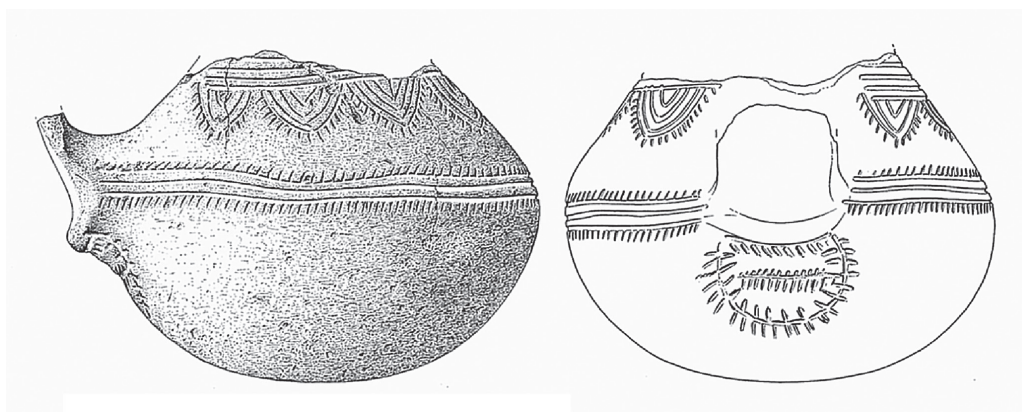


ANEJOS a
Cuadernos de
Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid

CUPAUAM



*Homenaje a
la profesora
Isabel Rubio de Miguel*

2018

CUADERNOS
DE
PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

ANEJOS a
CuPAUAM
3

Ex lectione doctrina
Homenaje a
la profesora Isabel Rubio de Miguel

Luis Berrocal-Rangel, Alfredo Mederos y Lucía Ruano (eds.)
Dpto. de Prehistoria y Arqueología – Facultad de Filosofía y Letras
Vicerrectorado de Investigación
Madrid, 2018



Anejos nº 3 a CuPAUAM. Homenaje a la profesora Isabel Rubio de Miguel

Consejo de Redacción

Director: Dr. Luis Berrocal-Rangel

Secretario: Dr. Alfredo Mederos Martín

Asistente de edición: D^a Lucía Ruano Posada

**Responsables de
recensiones:** Dr. Juan Blánquez Pérez (UAM)
Dr. Rafael Garrido Pena (UAM)

Vocales: Dr. Alicia Arévalo González (Universidad de Cádiz)
Dr. Ángel Morillo Cerdán (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Antonio Pizzo (CISC - Instituto de Arqueología de Mérida)
Dr. Dirk Brandherm (Universidad de Belfast, Reino Unido)
Dr. Dirce Marzoli (Deutsches Archäologisches Institut, Madrid)
Dr. Fernando Quesada Sanz (UAM)
Dr. Ignacio Montero Ruiz (CSIC – Instituto de Historia CCHS)
Dr. Javier Baena Preysler (UAM)
Dr. Jesús Álvarez Sanchís (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Joaquín Barrio Martín (UAM)
Dr. Laurent Callegarin (EHEH Casa de Velázquez, Madrid)
Dr. Manuel Domínguez-Rodrigo (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Mar Zarzalejos Prieto (UNED, Madrid)
Dr. Sebastián Celestino Pérez (CSIC- Instituto de Arqueología de Mérida)
Dr. Virgilio H. Correia (Museu de Conimbriga, Portugal)

Consejo Asesor: Dr. Alberto Lorrio (Universidad de Alicante)
Dr. Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)
Dr. Antonio Gilman Guillén (Universidad del Estado de California, Northridge, USA)
Dr. Arturo Morales (UAM)
Dr. Carlos Fabião (Universidade de Lisboa, Portugal)
Dr. Carmen Fernández Ochoa (UAM)
Dr. Claude Mordant (Universidad de Dijon, Francia)
Dr. Concepción Blasco Bosqued (UAM)
Dr. Diego Ruiz Mata (Universidad de Cádiz)
Dr. Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Ian Ralston (Universidad de Edimburgo, Reino Unido)
Dr. Isabel Rodà de Llanza (Universidad de Barcelona)
Dr. João Luis Cardoso (Universidad Nova de Lisboa, Portugal)
Dr. John Waddell (Universidad de Galway, Irlanda)
Dr. José Clemente Martín de la Cruz (Universidad de Córdoba)
Dr. José Luis de la Barrera (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)
Dr. Kristian Kristiansen (Universidad de Gotemburgo, Suecia)
Dr. Lorenzo Abad Casal (Universidad de Alicante)
Dr. Manuel Bendala Galán (UAM)
Dr. Manuel Santonja Gómez (CENIH Burgos)
Dr. Milagros Navarro (Universidad de Bordeaux, Francia)
Dr. Olivier Buchsenschutz (CNRS – ENS Paris, Francia)
Dr. Pierre Moret (Universidad de Toulouse, Francia)
Dr. Richard Harrison (Universidad de Bristol, Reino Unido)
Dr. Thierry Lejars (Ecole Normale Supérieure, Paris, Francia)

CORRESPONDENCIA

Revista CuPAUAM
Dpto. de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid
28049 – MADRID, ESPAÑA
Email: luis.berrocal@uam.es

INTERCAMBIOS

Revista CuPAUAM
Hemeroteca
Biblioteca de Humanidades
Universidad Autónoma de Madrid
28049 – MADRID, ESPAÑA
Email: alberto.jimenezl@uam.es

Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid es una serie de monografías adjuntas a la revista homónima, editada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de dicha universidad desde 2014. Como ella, esta serie está especializada en la publicación de trabajos originales de investigación en Prehistoria y Arqueología. Su enfoque está abierto a cualquier temática y época pasada, objeto de la Ciencia arqueológica.

- *Anejos a CuPAUAM* no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores en los diferentes artículos. Tampoco de las posibles infracciones de Copyright en que pudiera incurrir algún autor.
- Los autores se comprometen a presentar datos y resultados originales y no copiados, inventados o distorsionados. El plagio, la publicación múltiple o redundante, y la falsedad en los datos son faltas graves contra cualquier código ético y científico. Además, no se aceptarán originales que se hayan presentado en otros medios de publicación, o estén en trámite de aceptación, pero sí podrán publicarse trabajos que sean continuación de otros anteriores o ampliaciones en el contenido de éstos, caso de tratarse de visiones sintéticas, siempre que sean citados adecuadamente como es norma entre la comunidad científica, y se identifique con claridad lo ya publicado de la información inédita. Los autores se cerciorarán de obtener las autorizaciones precisas para la publicación de datos, imágenes o ideas no propias, mediante los cauces oportunos, así como de disponer de los permisos necesarios para su reproducción.
- *Anejos a CuPAUAM* como publicación científica se rige por un Consejo de Redacción y unos consejos auxiliares, que pueden aceptar o rechazar los trabajos originales presentados para su publicación mediante su evaluación por parte de estos.
- *CuPAUAM* está incluida en los catálogos LATINDEX y DIALNET, en las plataformas de evaluación DICE (CSIC), RESH (CSIC), MiAR (Ub), CIRC (Ugr), CARHUS PLUS+ (gen.cat) y ERIH PLUS, así como en las bases de datos Emerging Sources Citation Index de Thomson Reuters, Ulrichsweb de ProQuest, APH, ISOC, Regesta Imperii, REDIB y la Web of Science Core Collection.
- *CuPAUAM*, dentro del Open Journal System (OJS) basado en el protocolo OAI-PMH, tiene todos sus volúmenes a disposición del ciudadano en el Portal de Revistas Electrónicas de la UAM, D.O.I.: <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2017.43> y en www.uam.es/otros/cupauam, en versión .pdf para su descarga gratuita.

Copyright: Departamento de Prehistoria y Arqueología

Facultad de Filosofía y Letras

Ciudad Universitaria de Cantoblanco

Universidad Autónoma de Madrid

Diseño de portada: Equipo de Redacción de CuPAUAM.

Dibujo de portada: Lámpara neolítica con decoración incisa. Dibujo de Ángel Rodríguez González, publicado en M. Rojo *et al.* (2008): Paisajes de la Memoria. DAI – Universidad de Valladolid.

ISBN: 978-84-8344-672-0

Depósito Legal: M-33648-2018

Imprime: Liber Digital

SUMARIO

ISABEL RUBIO DE MIGUEL. TODA UNA VIDA ACADÉMICA DEDICADA A LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID <i>Raquel Castelo Ruano</i>	13-20
EL NEOLÍTICO: UNA FASCINACIÓN COMPARTIDA <i>NEOLITHIC: A SHARED FASCINATION</i> <i>Manuel Bendala Galán</i>	21-25
LAS ESTRUCTURAS CONSTRUIDAS PARA LA GESTIÓN DEL AGUA EN LOS PRIMEROS POBLADOS DEL NEOLÍTICO DEL PRÓXIMO ORIENTE: APORTACIÓN DESDE EL ESTUDIO DEL ASENTAMIENTO DE TELL HALULA (VALLE DEL ÉUFRATES, SIRIA) <i>WATER MANAGEMENT STRUCTURES FOUND IN FIRST NEOLITHIC VILLAGE AT NEAR EAST: CONTRIBUTION FROM TELL HALULA (EUPHRATES VALLEY, SYRIA)</i> <i>Miquel Molist y Anna Gómez</i>	27-36
LA COMPLEJIDAD SOCIAL EN EL NEOLÍTICO DEL PRÓXIMO ORIENTE: NUEVAS EVIDENCIAS EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO <i>NEOLITHIC SOCIAL COMPLEXITY IN SOUTHWEST ASIA: NEW PROOFS IN THE ARCHAEOLOGICAL RECORD</i> <i>Pilar Pardo Mata</i>	37-44
<i>THE LATE PPNB "WORLD" SYSTEMS IN NORTHERN MESOPOTAMIA AND SOUTH LEVANT: AGGLOMERATION, CONTROL OF LONG DISTANCE EXCHANGE AND THE TRANSITION OF EARLY RELIGIOUS CENTERS TO CENTRAL VILLAGES</i> EL SISTEMA "MUNDIAL" DEL PPNB FINAL EN EL NORTE DE MESOPOTAMIA Y EL SUR DEL LEVANTE: AGLOMERACIONES, CONTROL DEL INTERCAMBIO A LARGA DISTANCIA Y TRANSICIÓN DE LOS PRIMEROS CENTROS RELIGIOSOS A POBLADOS CENTRALES <i>Jesús Gil Fuensanta y Alfredo Mederos Martín</i>	45-68
NEOLÍTICO ANTIGUO EN EL NORESTE PENINSULAR: DUDAS RAZONABLES SOBRE LA SERIACIÓN CRONOCULTURAL <i>EARLY NEOLITHIC IN THE NORTH-EASTERN IBERIA: REASONABLE DOUBTS ABOUT CHRONOLOGICAL RECORD</i> <i>Sofía Sanz González de Lema</i>	69-82
LOS OBJETOS DE ADORNO DEL SECTOR C DE COVA FOSCA (CASTELLÓN) <i>THE ORNAMENTS FROM THE SECTOR C OF COVA FOSCA (CASTELLÓN)</i> <i>Carmen Gutiérrez, Laura Llorente, Ignacio Martín-Lerma, Inmaculada Donate, Pedro Muñoz y Aroa Guerrero</i>	83-102
LA ORGANIZACIÓN DEL APRENDIZAJE EN LA MINA DE SÍLEX DEL NEOLÍTICO ANTIGUO DE CASA MONTERO (MADRID) <i>THE ORGANIZATION OF APPRENTICESHIP IN THE EARLY NEOLITHIC FLINT MINE OF CASA MONTERO</i> <i>Nuria Castañeda, Susana Consuegra y Pedro Díaz-del-Río</i>	103-112

DE LA MESETA A LOS PIRINEOS: GÉNESIS, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS DE UN PROYECTO MULTIDISCIPLINAR SOBRE LA NEOLITIZACIÓN PENINSULAR <i>FROM THE INTERIOR OF IBERIA TO THE PYRENEES: ORIGINS, DEVELOPMENT AND PERSPECTIVES OF A MULTIDISCIPLINARY PROJECT ON THE NEOLITHISATION OF THE IBERIAN PENINSULA</i> <i>Manuel Ángel Rojo-Guerra, Rafael Garrido-Pena, Iñigo García-Martínez de Lagrán, Cristina Tejedor-Rodríguez, Héctor Arcusa-Magallón, y José I. Royo-Guillén</i>	113-126
ARQUEOLOGÍA DE PUERTAS ADENTRO: LA CERÁMICA DE EL GARCEL (ANTAS, ALMERÍA) <i>INDOOR ARCHAEOLOGY: EL GARCEL'S POTTERY (ANTAS, ALMERÍA)</i> <i>Ruth Maicas Ramos y María de la Paz Román Díaz</i>	127-140
DENTRO Y FUERA DE LAS TUMBAS CAMPANIFORMES EN CAMINO DE LAS YESERAS: ¿UNA SEGUNDA VIDA PARA LOS MUERTOS? <i>INSIDE AND OUTSIDE THE BEAKER TOMBS OF CAMINO DE LAS YESERAS: A SECOND LIFE FOR THE DEAD?</i> <i>Corina Liesau, Patricia Ríos, Concepción Blasco y Irene Ortiz</i>	141-152
RITUALES FUNERARIOS NEOLÍTICOS, CALCOLÍTICOS Y DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL: CERRO ORTEGA (VILLANUEVA DE LA FUENTE) Y CASTILLEJO DEL BONETE (TERRINCHES) <i>NEOLITHIC, CHALCOLITHIC AND BRONZE AGE FUNERAL RITUALS IN THE PROVINCE OF CIUDAD REAL: CERRO ORTEGA (VILLANUEVA DE LA FUENTE) AND CASTILLEJO DEL BONETE (TERRINCHES)</i> <i>Luis Benítez de Lugo Enrich</i>	153-168
A PROPÓSITO DE LAS CERÁMICAS DORNAJOS DE CASTILLEJO DEL BONETE <i>ON THE DORNAJOS POTTERY OF CASTILLEJO DE BONETE</i> <i>Catalina Galán Saulnier</i>	169-184
POBLAMIENTO DURANTE LA EDAD DEL BRONCE EN LOS OJOS DEL GUADIANA: EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA MOTILLA DE MARI LÓPEZ Y SU ENTORNO <i>THE BRONZE AGE AT THE GUADIANA RIVER EYES: LA MOTILLA DE MARY LÓPEZ ARCHAEOLOGICAL SITE AND ITS ENVIRONMENT</i> <i>Rebeca Lenguazco González</i>	185-192
LA CERÁMICA VACCEA DECORADA CON PINTURA BLANCA <i>THE VACCAEAN WHITE-PAINTED POTTERY</i> <i>Juan Francisco Blanco García</i>	193-202
LA ASOCIACIÓN DE LA SERPIENTE CON LA FEMINEIDAD, LA MATERNIDAD Y LA LACTANCIA EN EL ANTIGUO EGIPTO <i>THE ASSOCIATION OF SNAKES WITH WOMANHOOD, MATERNITY AND BREASTFEEDING IN ANCIENT EGYPT</i> <i>María J. López-Grande y María Correias Amador</i>	203-212
NOTAS SOBRE LA EDAD DEL HIERRO (1300-400 A.C.) EN DEHISTÁN (TURKMENISTÁN) <i>NOTES ON THE IRON AGE (1300 – 400 B.C.) IN DEHISTAN (TURKMENISTAN)</i> <i>Joaquín María Córdoba</i>	213-222
CONSIDERACIONES SOBRE EL CALZADO DE ÉPOCA ROMANA Y TARDOANTIGUA EN LA REGIÓN SEPTENTRIONAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA <i>CONCERNING THE ROMAN AND LATE ANTIQUITY FOOTWEAR IN NORTHERN IBERIA</i> <i>Carmen Fernández Ochoa, Ángel Morillo Cerdán y Javier Salido Domínguez</i>	223-238

VILLA EL SAUCEDO (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO): TERRITORIO Y DOMINIO. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN <i>THE SAUCEDO VILLA (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO): TERRITORY AND CONTROL. A FIRST APPROACH</i> <i>Raquel Castelo Ruano, Mar Zamora Merchán y Ana M^a López Pérez</i>	239-252
SAMARRA, <i>MADINAT AL-ZAHRA</i> Y SUS IRRADIACIONES ARQUEOLÓGICAS <i>SAMARRA, MADINAT AL-ZAHRA AND ITS ARCHAEOLOGICAL EXTENTIONS</i> <i>Fernando Valdés Fernández</i>	253-258
ESTUDIO SOBRE LA REFORMA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA EN 1863 Y EL NOMBRAMIENTO DE JUAN FACUNDO RIAÑO COMO CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LAS BELLAS ARTES - ARQUEOLOGÍA MONUMENTAL - <i>STUDY ON THE REFORM OF THE ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA IN 1863 AND THE APPOINTMENT OF JUAN</i> <i>FACUNDO RIAÑO AS PROFESSOR OF HISTORY OF FINE ARTS - MONUMENTAL ARCHAEOLOGY -</i> <i>Ignacio Muñoz González</i>	259-274
DÓLMENES EN LA ESCUELA. ANÁLISIS Y REFLEXIÓN SOBRE LA TRASLACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DEL MEGALITISMO A LA SOCIEDAD: SU ENSEÑANZA EN LA ESCUELA <i>DOLMENS AT SCHOOL. ANALYSIS AND REFLECTION ON THE TRANSLATION OF MEGALITHIC RESEARCH INTO</i> <i>SOCIETY: HOW DO WE TEACH THEM IN THE SCHOOL?</i> <i>María Aguado Molina</i>	275-286
ALGUNOS RITUALES VINCULADOS AL NACIMIENTO DEL SER HUMANO <i>SOME RITUALS RELATED WITH CHILDBIRTH</i> <i>Consolación González Casarrubios y M^a Pía Timón Tiemblo</i>	287-296

PRESENTACIÓN

Anejos 3, Ex lectione doctrina Del aprendizaje a la lectura

Con este lema queremos presentar el tercer volumen de esta serie de Anejos a los Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM), colección monográfica que el Departamento decidió crear hace ya unos años para atender como es debido a determinadas circunstancias asociadas al devenir de la investigación y al desarrollo de las etapas de la vida académica de sus miembros. Y todo ello pretendía no interferir en el ritmo de publicación periódica y evaluada de su revista, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología (CuPAUAM), cuyo último número también se dedica. Así, tal y como anunciábamos en la Presentación del primer volumen de la serie, es justo y necesario reflejar en nuestras colecciones nuestro agradecimiento, en el momento de una jubilación que en estos años se sucede a ritmo rápido, de muchos de los más antiguos y notables miembros del Departamento, aquellos que contribuyeron a fundar y hacer crecer en sus primeros tiempos la Universidad Autónoma y el mismo Departamento de Prehistoria y Arqueología. La serie Anejos a CuPAUAM comenzó a cubrir este objetivo, acogiendo sendos homenajes a las profesoras Catalina Galán Saulnier, en el volumen primero, y Concepción Blasco Bosqued, en el segundo.

Siguiendo esa línea ya trazada, este tercer volumen se dedica con todo el afecto y cariño del mundo a otra de las más queridas y veteranas docentes desde los primeros tiempos de la Universidad Autónoma de Madrid, a profesora Isabel L. Rubio de Miguel, compañera de alegrías y fatigas durante cuarenta y cuatro años de vida académica, ya que la profesora Rubio pertenece a la primera promoción de licenciados de la UAM, aquella que se tituló con éxito allá por Julio de 1974.

Desde entonces, la Dra. Rubio recorrió sucesivamente todos los pasos del curriculum académico, desde la obtención de la primera beca de Formación del Personal Investigador (F.P.I.) del Departamento, la más prestigiosa de las becas de entonces que en la actualidad ha sido rebautizada como ‘Contrato Predoctoral de Formación de Profesorado Universitario’. Durante estos más de cuarenta años de docencia e investigación, nuestra admirada Isabel Rubio ha ejercido de manera magistral su labor docente y formadora de nuevos prehistoriadores y arqueólogos, suscitando entre sus colegas del departamento, y de fuera de éste, la mayor de las simpatías. Prueba innegable de ello es el medio centenar de investigadores que han contribuido a las veintitrés aportaciones que recoge este volumen, además de los que participamos en el número 43, ordinario, de CuPAUAM, publicado el pasado 2017.

Los que hemos tenido la buena fortuna de acompañar a Isabel durante una parte de estas décadas de dedicación profesional, sabemos que una de las características más personales de Isabel Rubio es la lectura; atenta, precisa y reposada. En esto se asemeja, como en tantas otras cosas, a nuestra siempre añorada Rosario Lucas Pellicer, quien ejerció como su tutora en no pocos años de su formación. Ambas han sido infatigables lectoras, y su amor compartido abarcaba y abarca tanto a la lectura de reconocidas obras literarias como el conocimiento detallado no ya del título y resumen, sino del fondo de tantos artículos o libros –a menudo arcanos– que veían la luz sobre los temas académicos que les interesaban. Evidentemente, en el caso de Isabel, estos temas rondan a menudo un período y una forma de vida de la Prehistoria, el Neolítico. Pero no se quedan atrás las densas lecturas sobre temas de Epistemología, Historiografía, Metodología y Etnoarqueología, cuestiones que, junto a su siempre querida música, le acompañan siempre.

Esta dedicación, con el ritmo que lleva la Investigación hoy en día, ha hecho que Isabel emplee gran parte de su tiempo en mantenerse al día de lo publicado. Lo sorprendente es que esta meta, que parece inasequible para algunos

de nosotros, la alcance con sorprendente regularidad. Pero lo importante es que Isabel Rubio ha conseguido además volcar esta pasión lectora en su proyección docente, de modo que sus clases se caracterizan no sólo por una sólida base de conocimientos, sino también por inculcar en sus alumnos la necesidad, además de la afición, por la lectura, entendida como vía del conocimiento tan importante como la adquisición de nueva evidencia material mediante la excavación, prospección y análisis de materiales en museos.

El calmado buen hacer de Isabel Rubio es digno de especial admiración en el contexto de una vida universitaria atrapada de manera creciente en un vórtice burocrático que a todos nos engulle. La capacidad de fomentar una investigación reposada y a la vez intensa; de formas amables y contenidos densos, críticos y actuales, es un rasgo que todos admiramos en la Profesora Rubio de Miguel. Y todo envuelto en una mirada y sonrisa amables, bienhumoradas, y en formas elegantes que llevan a la vez al respeto y a la amistad.

En el año en curso, y en los siguientes, Isabel continuará trabajando como siempre, pero sin el lastre, si es que alguna vez para ella lo fue, de las cada vez mayores imposiciones académicas. Seguirá enseñándonos a leer, a pensar y a ser, cada día, personas más solidarias y agradecidas, a disfrutar de una vida que, pese a los malos tragos que nos da de vez en cuando, nos regala muchas más alegrías y bienaventuranzas, las mismas que le deseamos de todo corazón en el largo y jubiloso camino que ahora inicia.

Luis Berrocal Rangel
Director de CuPAUAM

Fernando Quesada Sanz
Director del Departamento de Prehistoria y Arqueología

Isabel Rubio de Miguel. Toda una vida académica dedicada a la Universidad Autónoma de Madrid

Transformad esas antiguas aulas; suprimid el estrado y la cátedra del maestro, barrera de hielo que lo aísla y hace imposible toda intimidad con el discípulo; suprimid el banco, la grada, el anfiteatro, símbolos perdurables de la uniformidad y del tedio. Romped esas enormes masas de alumnos por necesidad constreñida a oír pasivamente una lección, o a alternar en un interrogatorio de memoria.... Sustituíd en torno al profesor a todos esos elementos clásicos, por un círculo poco numeroso de escolares activos que piensen, que hablen, que discutan, que se muevan, que estén vivos en suma y cuya fantasía se ennoblece con la idea de una colaboración con el maestro. He querido comenzar mi contribución a este homenaje dedicado a la Profesora Rubio de Miguel con este texto tan expresivo del gran Francisco Giner de los Ríos, quien a través de la Institución Libre de Enseñanza implantó en España un nuevo concepto de enseñanza, basado en modelos pedagógicos modernos,

laicos y progresistas; un modelo de enseñanza que tuvo la suerte de conocer bien a través de la excelente escritora y pedagoga Josefina Aldecoa, directora del Colegio Estilo, al que tuve la suerte de acudir durante mi infancia. Un colegio fundado e inspirado en aquella Institución Libre de Enseñanza, en unos tiempos difíciles para España. Un colegio en el que, según las propias palabras de Josefina Aldecoa era: *un colegio humanista, en el que se daba y aún se sigue dando, una gran importancia a la literatura, a las letras y al arte, al ARTE con mayúsculas pues entre sus enseñanzas, también, tenían cabida y relevancia la música, la danza y el teatro.* Con estas palabras he querido recordar, también, la labor educativa desarrollada por el padre de Isabel durante algunos años pues aunque posteriormente la vida le llevó a desempeñar otras disciplinas profesionales, durante algún tiempo fue maestro, su verdadera vocación, una vocación que supo transmitir maravillosamente a su hija.

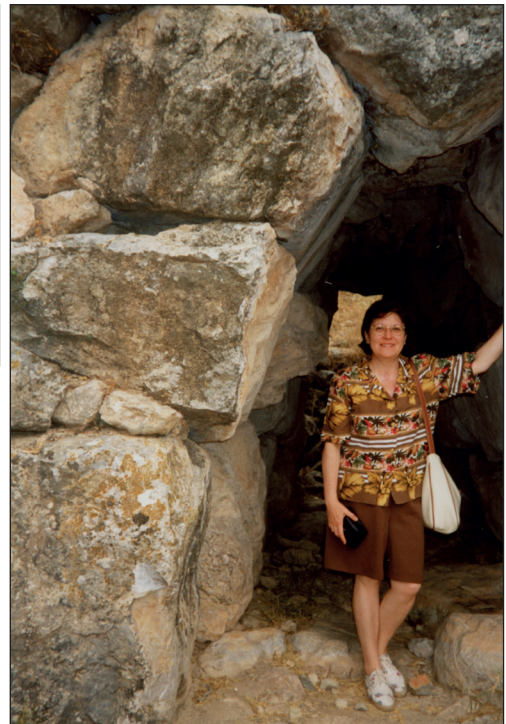


Imagen actual de Isabel Rubio. La Dra. Rubio junto a la Dra. Muñoz Amilibia y el Dr. Vicent durante el Primer Congreso de Neolítico Peninsular (Bellaterra-Gavá, Barcelona). Isabel Rubio en Dura Europos (Siria) y en el yacimiento arqueológico de Tirinto (Grecia).

A través de mis conversaciones con la profesora Rubio de Miguel durante los más de veintisiete años que la conozco he podido observar en ella esa esencia humanista de la Institución Libre de Enseñanza, pues Isabel Rubio es una gran amante de la música clásica, la zarzuela y de la ópera, así como del ballet clásico y el teatro, aficiones, todas ellas que nos unen, además, lógicamente, de nuestro amor por la arqueología y por la vocación docente. Pero pasemos ya a destacar algunos de los más importantes hitos en la larga trayectoria académica e investigadora de nuestra querida compañera.

Isabel Rubio de Miguel se licenció en Filosofía y Letras (sección de Arqueología) el 20 de junio de 1974 con la defensa de su Memoria de Licenciatura: *Agricultura y domesticación en el Neolítico Hispano*, bajo la dirección de nuestra añorada Rosario Lucas Pellicer, obteniendo la máxima calificación: Sobresaliente con Opción a Premio Extraordinario; Premio Extraordinario de Licenciatura que le fue concedido en la reunión de la Junta de Gobierno de la UAM, el 26 de mayo de 1976 (curso académico 1973-1974). Un año antes de la Defensa de su Tesina, le fue concedida una Beca de Formación de Personal Investigador (BOE del 14 de diciembre de 1973) para la realización del trabajo de investigación titulado: *Panorama económico de la península ibérica en el periodo Neolítico y la transición al aprovechamiento de los metales*, dirigido por el Dr. D. Gratiniano Nieto. La duración de la misma se extendió desde el 1 de enero de 1974 al 31 de diciembre de 1976.

Siete años después (30 de octubre de 1981) de la defensa de su Memoria de Licenciatura, leía, en esta misma Facultad, su Tesis Doctoral: *Aspectos socio-económicos del Neolítico Peninsular*, dirigida por D. Gratiniano Nieto Gallo, obteniendo la calificación de Sobresaliente *cum laude*, otorgándosele el Premio Extraordinario de Doctorado, correspondiente a la Sección de Arqueología (curso 1981-1982) y concedido por la Junta de Gobierno de la UAM, el 21 de noviembre de 1983.

Todos somos conscientes que las funciones de un profesor universitario son la docencia, la investigación, la gestión, así, como lógicamente, la planificación y evolución del proceso de enseñanza y aprendizaje, comunicación con los alumnos y el control de la clase y disciplina. El profesor universitario espera el reconocimiento del trabajo realizado, que los alumnos aprendan y motivarlos, investigar, publicar, asistir a congresos, controlar la clase, reciclarse, conocer la materia, tener buena expresión oral y colaborar en el departamento. La Universidad espera del profesor: buenas enseñanzas, respeto a los Estatutos, que de prestigio a la Universidad y que cumpla las obligaciones sin problemas. El Departamento espera del profesor, la productividad investigadora, la captación de alumnos, capacidad de gestión y planteamientos de nuevas iniciativas. Los alumnos esperan del docente aprobar, aprender, que las clases sean amenas y estructuradas; además de que el profesor cumpla el horario, que realice las horas de tutoría y por tanto, que exista una interacción entre ambos. A lo largo de estas páginas veremos que la profesora Rubio

de Miguel ha cumplido con creces todos estos aspectos.

La actividad docente y la labor didáctica del profesor son de gran importancia pues ambas están encaminadas, en último término, al logro aceptable del aprendizaje del alumno. Pero éstas no son las únicas tareas que debe desempeñar un profesor universitario, pues a ellas deben sumarse las funciones relacionadas con la investigación, la divulgación y la tan denostada gestión. La profesora Rubio de Miguel ha desarrollado todas ellas con gran brillantez, tal y como iremos comprobando a lo largo de estas líneas. En los momentos actuales, en el ámbito de los profesores universitarios se hace cada vez más evidente la preocupación por desarrollar una docencia más eficaz. En el origen de esta preocupación pueden situarse dos hechos: primero, la problemática surgida en la incorporación a la universidad de las últimas promociones de estudiantes, cuyo nivel de motivación ha bajado considerablemente, originado, probablemente, para un porcentaje importante, en la imposibilidad de estudiar lo que quieren y sí lo que se les permite; segundo: un planteamiento más realista de los futuros profesores universitarios frente al componente docente de la actividad profesional a realizar en la Universidad, que les ocupa, sin lugar a dudas, un tiempo relevante.

La carrera docente de Isabel Rubio se inició en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM el 11 de junio de 1974, momento en el que fue nombrada *Colaboradora de Cátedra ad honorem*, con categoría de Profesora Ayudante. A partir de ese momento, su vida laboral quedaría siempre vinculada a esta Universidad hasta su jubilación en el curso 2016-2017. Así durante los cursos 1977-1978 al 1980-1981 fue *Profesora Ayudante con dedicación plena*, posteriormente *Profesora Ayudante con dedicación exclusiva* (curso 1981-1982) y *Catedrática Interina de Prehistoria* (cursos 1982-1983 y hasta diciembre de 1984). Será el 1 de enero de 1985 cuando obtenga la *Titularidad* en el Área de Prehistoria. A lo largo de estos más de cuarenta años del ejercicio de su profesión ha impartido multitud de asignaturas tanto en las antiguas Licenciaturas y Cursos de Doctorado, como en los actuales Grados y Másteres. En el caso de la Licenciatura y Grado ha impartido: *Prehistoria general*, *Antropología y Etnografía*, *Pre y protohistoria de la Península Ibérica*, *Tendencias historiográficas II*, *Etnoarqueología*, *Paleolítico*, *Epipaleolítico y Neolítico*, *Pre y protohistoria del Mediterráneo*, *Etnoarqueología* y *Patrimonio Etnográfico*, *Etnoarqueología y Arqueología de Género*. Es necesario recordar, como ya expusiera C. González Casarrubios, en la dedicatoria del número 43 de la revista *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, que la creación de las dos asignaturas de Etnoarqueología, no solo fueron iniciativa suya, si no que, por primera vez, la Etnoarqueología era incluida en los planes de estudio de Historia. La propia Isabel escribió un artículo en el número 25.1 de la revista *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* (1998: 9-33) sobre este aspecto titulado: "La Etnoarqueología: una disciplina nueva en la Docencia Universitaria y en la investigación españolas", en el que indicaba que

dicha disciplina había sido integrada, novedosamente, en el Itinerario de Prehistoria y Arqueología de la Licenciatura de Historia de la UAM.

En los cursos de Doctorado abordó los siguientes temas: *Conceptos generales. El nacimiento del urbanismo en los diferentes ámbitos del mundo antiguo* (1985-1986), *La función social de los megalitos* (1986-1987), *El nacimiento de las sociedades jerarquizadas I (los diferentes ámbitos del mundo antiguo no europeo)* (1988-1989), *El nacimiento de las sociedades jerarquizadas (II) en Europa* (1989-1990), *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una interpretación de los datos arqueológicos I: La fachada mediterránea* (1991-1992), *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una interpretación de los datos arqueológicos II: Otras áreas peninsulares* (1992-1993), *La economía y su repercusión en el equipo material durante el Neolítico peninsular I: cerámica e industria lítica* (1994-1995), *La economía y su repercusión en el equipo material durante el Neolítico peninsular II: industria ósea, cestería, adorno (hueso, concha y piedra), testimonios de actividades primarias (agricultura y extracción de minerales), el intercambio* (1995-1995) y *La reinterpretación de las primeras sociedades agrícolas a través de la Etnoarqueología* (1999-2000). Con la elección de este tema y tal como indica la profesora Rubio en el artículo anteriormente citado (1998: 20) los alumnos tuvieron la ocasión de conocer el papel jugado por los datos provenientes de sociedades actuales en las teorías explicativas más recientes sobre la aparición de la agricultura y la adopción de la economía de producción. La profesora Rubio de Miguel hizo, además, hincapié en otros aspectos que completaban la visión de los grupos neolíticos a través de la Etnoarqueología como los modos de adquisición del alimento y su repercusión en la organización del trabajo y abordó los estudios etnoarqueológicos relacionados con la cerámica, las distintas formas de organización social, los sistemas de intercambio y el mundo simbólico.

Le siguieron los siguientes temas: *La ordenación del territorio peninsular y planteamientos de la investigación* (2001-2003), *El Neolítico de la Meseta en el contexto peninsular* (2004-2005) y *El adorno personal en el Neolítico peninsular. Sus significados* (2005-2006). En el actual Máster de Arqueología y Patrimonio ha impartido: *Las primeras sociedades agrícolas y Nuevas tendencias en Prehistoria y Arqueología*.

Como todo buen Docente, ha dirigido Memorias de Licenciatura, Tesis Doctorales, Trabajos DEA y Trabajos Fin de Máster, así queremos citar: las Memorias de Licenciatura de M^a José Noain Maura: *Las cuentas de variscita de Can Tintorer (minas prehistóricas de Gavá). Bases para un estudio experimental* (1998) y de Pilar Pardo Mata: *Los primeros testimonios de la complejidad social en el Próximo Oriente. El replanteamiento de la sociedad neolítica* (1999); las Tesis Doctorales de Dña. María Aguado Molina: *La evolución de la estructura social en las primeras sociedades campesinas del sur peninsular en la Prehistoria. El mundo funerario del Neolítico Reciente* (2007) y de Dña. Sofia Sanz: *Dataciones para un proceso*

histórico. La cronología absoluta del Neolítico peninsular: análisis y valoración cultural (2012).

Con anterioridad a la implantación de los Másteres Oficiales y para poder acceder a los Estudios de Doctorado era necesaria la realización de un Trabajo de Investigación que posteriormente debía ser defendido ante el tribunal de Estudios Avanzados (TEA), la profesora Rubio de Miguel ofreció, durante los cursos académicos 2002-2003 a 2004-2005, la línea de investigación: *Los Aspectos Socio-económicos del Neolítico y Calcolítico*. Los trabajos que se realizaran bajo su dirección, debían estar relacionados con dicha línea. Así podemos citar a los siguientes alumnos y trabajos: Rodrigo Nuño Font (*Organización del territorio y manifestaciones simbólicas en el Norte del interior peninsular: la Cuenca alta y media del Tago y la cuenca media del Guadiana*); Ignacio Rodrigo Villegas (*El Neolítico en Madrid*); Sofia Sanz González (*El Neolítico en el interior de la Península Ibérica*); Pilar Pardo Mata (*El mundo funerario del Neolítico del Próximo Oriente*); María Aguado Molina (*Teorías sobre la mentalidad, la religión y las prácticas funerarias en las sociedades campesinas jerárquicas IV-III milenios A.C. en Europa*). Por último, con la implantación del Máster Arqueología y Patrimonio que conlleva la realización de un Trabajo Fin de Máster obligatorio, la profesora Rubio de Miguel ha dirigido los trabajos de los siguientes alumnos: Irene Aragón (*Sociedades en transición. El paisaje social a comienzos del Neolítico en la Península Ibérica*); Raquel Martínez (*Neolítico y C14. Las cerámicas más antiguas de la Península Ibérica*); Sergio Muñoz (*Arqueología de la guerra civil y del franquismo*) y Sonia Ortega Garrido (*La importancia de los medios de difusión en la Arqueología: el caso de Atapuerca*). No podemos terminar de hablar sobre su faceta docente, sin mencionar su participación en las Comisiones de Evaluación de los Trabajos de Fin de Máster (ya sea como Presidenta o Vocal), en los Tribunales de Memorias de Licenciatura y en los Tribunales de Tesis Doctorales.

El profesor universitario debe contar, como ya hemos indicado, con un amplio repertorio de habilidades docentes, tanto generales como específicas, siempre en permanente revisión crítica y continuamente actualizadas, actualizaciones que no solo se refieren a los procedimientos de exposición de contenidos sino también a los medios utilizados en esta tarea. Así y aunque la Profesora Rubio de Miguel contaba ya con una amplísima experiencia como Docente, no dudó (a partir del año 2007 y hasta el 2009 y coincidiendo con la adaptación al espacio Europeo de las Enseñanzas Universitarias y la implantación de los nuevos Estudios de Grado) en realizar algunos cursos de formación docente sobre la Programación y Evaluación por competencias, sobre las Nuevas Guías Docentes o sobre la Acción Tutorial.

Siempre preocupada e interesada por estar al día en su faceta docente, la Profesora Rubio participó en el Proyecto de Innovación Docente: *Corpus digitalizado de ilustraciones de asignaturas troncales y obligatorias de Prehistoria*, financiado por el Rectorado de la UAM (2003).

De gran valor para un profesor con clara vocación docente es el reconocimiento de su magisterio y en este sentido, el Rectorado de la UAM (2000-2001) concedió el *Título de Excelencia Docente* a la profesora Rubio de Miguel, un reconocimiento que pocos profesores poseen.

Vemos, por tanto, a través de todo lo expuesto en los párrafos anteriores, que la profesora Rubio de Miguel siempre ha tenido presente que una de las metas del profesor universitario es la formación y aprendizaje de los alumnos con el fin de que la sociedad incorpore nuevos profesionales con la más elevada cualificación. Isabel, siempre ha sabido escuchar al alumno e incluso aprender de ellos, pues es muy fructífero ser permeables a las aportaciones que éstos pueden aportar al profesor para año tras año mejorar en aspectos de transmisión de conocimientos. Además, la profesora Rubio de Miguel ha sabido enseñar con entusiasmo, haciendo ver al alumnado que disfrutaba con las explicaciones, ha mostrado preocupación y respeto hacia los alumnos y ha fomentado su curiosidad, pues al fin y al cabo en la curiosidad está el origen de la ciencia, y a veces, un simple dato curioso o una anécdota son suficientes para recuperar una atención que había empezado a desviarse hacia otras cosas.

Isabel Rubio de Miguel participó desde muy joven en diversas campañas de excavación, pudiendo citar entre otras las siguientes: 1971: Ampurias (Gerona), llevadas a cabo por la Universidad de Barcelona; 1972: poblado de la Edad del Bronce de Santiago de la Valderna (La Bañeza, León), bajo la dirección de la Dra. M^a Pilar Morillo; 1973: Túmulo de Los Higueros de Cástulo (Linares, Jaén), bajo la dirección del Dr. D. José M^a Blázquez; 1974: Cerro de la Oliva (Madrid), bajo la dirección de D. Gonzalo Muñoz (fue allí precisamente cuando, con diez años conocí a mi querida Isabel); 1974: Fuente el Saz del Jarama (Madrid), perteneciente a la Edad del Hierro, bajo la dirección de las Drs. M^a de los Ángeles Alonso y Concepción Blasco; 1977: yacimiento de transición del Bronce al Hierro de “El Negrlejo (Rivas-Vaciamadrid), bajo la dirección de la Dra. Concepción Blasco Bosqued; 1978: yacimiento campaniforme de “El Perchel” (Arcos de Jalón, Soria), bajo la dirección de las Drs. Lucas Pellicer y Blasco Bosqued; 1979: Necrópolis romana de “La Torrecilla” (Madrid), bajo la dirección de las Drs. Lucas Pellicer y Alonso Sánchez; 1980: yacimiento de época neolítica de “El Prado” (Jumilla, Murcia), bajo la dirección de los Drs. Walker (Universidad de Sydney, Australia) y Lillo (Universidad de Murcia). Además de su colaboración en las excavaciones anteriormente mencionadas, la profesora Rubio de Miguel ha codirigido trabajos de campo junto al Dr. S. Valiente Cánovas, como, por ejemplo, las campañas de excavación, realizadas durante los meses de marzo y octubre de 1981, en la zona de La Aldehuela (Getafe-Vaciamadrid), un yacimiento con materiales celtibéricos y de época romana. El permiso y la correspondiente subvención fueron concedidos por la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura (23 de febrero de 1981); prospecciones arqueológicas en la provincia de Madrid, en las zonas próximas a los ríos

Manzanares y Jarama y CC.NN. de Valencia, Andalucía y Toledo, durante el año 1981. El permiso y la correspondiente subvención fueron concedidos, como en el caso anterior por la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura (31 de julio de 1981); prospecciones arqueológicas en la provincia de Madrid, en las márgenes y proximidades del río Tajuña durante los años 1982 y 1983. El permiso y la correspondiente subvención fueron concedidos, al igual que en los dos casos anteriores, por la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura (20 de abril de 1982 y 15 de marzo de 1983 respectivamente); prospecciones arqueológicas de cobertura total del término municipal de Valdilecha, desde el 1 de enero de 1988 a abril de 1990 para la elaboración de la carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid. En esta ocasión, el permiso y la correspondiente subvención fueron concedidos por el Servicio de Patrimonio Histórico Mueble y Arqueológico de la Consejería de Cultura de la citada Comunidad.

La profesora Rubio de Miguel ha sido miembro del Grupo de Investigación de la UAM, *Economía y Sociedad: la Prehistoria de Madrid*, grupo liderado por la Dra. Concepción Blasco Bosqued. Ha sido Investigadora Principal en el proyecto: *Trabajo etnográfico sobre los corrales de ganado de Valdilecha y Campo Real, y la prospección arqueológica del segundo de los términos municipales citados*, financiado por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid durante el año 1991. Si bien se trató de una investigación de carácter etnológico llevada a cabo para estudiar las distintas construcciones auxiliares (fundamentalmente chozos de pastor) que se encontraban en vías de desaparición, el desarrollo del proyecto y sus posteriores publicaciones constituyeron, sin duda, una fuente de conocimiento para las sociedades pastoriles en general puesto que quedaba patente que la destrucción de estas construcciones suponía la pérdida de la noción de su existencia y, por tanto, la pérdida de documentación sobre una actividad, la ganadería, que había tenido una gran importancia en los términos municipales madrileños, objeto del estudio. La ejecución del proyecto, además, proporcionó los datos necesarios para conocer el sistema de construcción de los chozos y corrales, así como sobre la organización del sistema ganadero diferente al de la trashumancia tradicional de mayor envergadura y permitió tener conocimiento de las costumbres y rituales.

La profesora Rubio de Miguel ha colaborado, también, en varios proyectos de investigación, entre los que citamos los siguientes: *La Edad del Bronce en la Meseta*, dirigido por el Dr. D. Gratiniano Nieto Gallo (1976-1977); *Patrimonio arqueológico y datación absoluta por termoluminiscencia*, Proyecto de Investigación PB870091C0200 financiado por la CICYT, investigadora principal Dra. Concepción Blasco Bosqued; *Prehistoria de las cuencas del Manzanares y Jarama*, financiado por la Comunidad de Madrid, con una duración prevista de 12 meses (desde octubre de 1997), siendo investigadora principal, de nuevo, la Dra. Concepción Blasco Bosqued; *El Hierro antiguo en la cuenca media y alta del Tajo. Cronología y relación*

con otros círculos peninsulares, Proyecto de Investigación PB96-0020, financiado por el MEC (DGES), con una duración prevista de tres años (desde julio de 1997), siendo investigadora principal, una vez más, la Dra. Blasco Bosqued; *Recuperación del Patrimonio Arqueológico en áreas urbanizadas con el apoyo de los SIG y la TL. Un modelo aplicado a los yacimientos Solutrenses, Neolíticos y Cogotas I*, BHA 2001-075, 22 de mayo de 2002, duración tres años, Ministerio de Ciencia y Tecnología; *Recuperación del patrimonio arqueológico madrileño: reinterpretación de la Prehistoria reciente en la región de Madrid*, Proyecto de Investigación concedido por la DGI de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (Ref. nº 06/0180/2000), inicio el 1-1-2001, fin en febrero de 2003; *Bronce medio: Continuidad y ruptura del Horizonte Cogotas I en el sur de Madrid*, Proyecto de Investigación concedido por la DGI de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (Ref. nº 06/HSE/0059/2004), inicio el 1 de febrero de 2005, fin el 31 de enero de 2006; *El patrimonio arqueológico y documental de la Comunidad Autónoma de Madrid: Sistematización, Gestión, Puesta en valor y difusión desde el ámbito local al marco europeo-* (CM), S2007/HUM-0543, PADCAM-CM, duración: 4 años, UAM, Investigador coordinador: Jorge López Quiroga, grupo liderado por M^a Concepción Blasco Bosqued.

Es autora de numerosos artículos, clara muestra de las líneas de investigación en las que ha trabajado. Podemos señalar los estudios dedicados a la Prehistoria en la provincia de Madrid, donde destacan las investigaciones realizadas en el Covacho de la Higuera (Patones) o la Aldehuela; en la provincia de Segovia en la que estudió los yacimientos de Las Charcas de Fuentepiñel y la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias), así como otros estudios realizados en las provincias de Valencia, Cuenca o Lugo, en esta última provincia, concretamente, el llevado a cabo, junto a la profesora Fernández Ochoa, en el yacimiento de Los Castros (Ribadeo). Ha abordado aspectos tan relevantes para el conocimiento del Neolítico como su economía (agricultura, ganadería y producción cerámica), las costumbres funerarias, el hábitat al aire libre, el adorno personal, la simbología cerámica, a parte, de realizar importantes estudios historiográficos. Ha desarrollado, también, estudios relacionados con el Neolítico en Próximo Oriente y Egipto prehistóricos centrados, principalmente, en los sistemas de registro y contabilidad, así como en los aspectos religiosos.

Esta línea de trabajo tan relevante en el *currículum* de la profesora Rubio ha supuesto su participación en el Comité Científico de los Congresos del Neolítico Peninsular, celebrados en los años 1995, 1999, 2005, 2006 y 2011; así como en el Comité organizador del 5th. *International Congress on the Archeology of the Ancient Near East* (2006). La profesora Rubio de Miguel ha abordado, también, en sus artículos y capítulos de libros temas relacionados con la Etnoarqueología; los instrumentos musicales de la Prehistoria (Paleolítico) y los vinculados con el adorno personal. Ha participado en numerosos cursos

y seminarios, pudiendo citar entre otros, sus aportaciones a los siguientes: *Madrid desde sus inicios al siglo XVII* (organizado por la Fundación Villa y Corte, 1986); *II Curso de Arqueología Subacuática* (1993); *Seminario sobre la Arquitectura vernácula: Un patrimonio en peligro*, celebrado en el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales con la colaboración de ICOMOS y el CIAV; *Seminario sobre el Próximo Oriente* (Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona); *Curso Ciencias Auxiliares de la Historia y el Patrimonio Artístico* (Dirección General de Formación del Profesorado-Ministerio de Educación y Cultura); *I y III Seminario Monográfico de Primavera sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad: El renacimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, descubrimientos, investigaciones* (1999) y *Vida cotidiana y naturaleza en el Próximo Oriente. Formas de vida, sentimientos y ecología a través de la investigación actual* (2001); *I Jueves de Didáctica oriental del seminario Walter Andrae* (Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología (2000); Cursos de verano UAM *Culturas del Valle del Nilo II: Etapas formativas del Egipto faraónico* (2000); *I Jornadas de Historia de la Agricultura* (Facultad de Ingenieros Agrónomos de la UCM, 2001); *III Seminario de Investigación de Prehistoria y Arqueología* (UAM, 2006); *Mesa Redonda sobre Historia del Instituto Arqueológico Alemán: sus investigaciones y la recepción de la arqueología y prehistoria alemana (1954-2004)* (2008) y *IV Jornadas de Investigación* del Departamento de Prehistoria y Arqueología (UAM, 2009). En dichos cursos y seminarios, la Profesora Rubio de Miguel abordó los más diversos temas que trataron sobre la Prehistoria madrileña, la arqueología subacuática en ríos y lagos, las primeras domesticaciones en la península ibérica, Etnoarqueología y antropología en el Próximo Oriente, la Etnoarqueología como fuente para la interpretación de la arqueología, el Sahara y su relación con la neolitización del valle del Nilo, el aprovechamiento de los recursos y la utilización del territorio en el Neolítico del Próximo Oriente, los inicios de la agricultura en la península Ibérica, así como aspectos relacionados con la Neolitización peninsular a partir de los resultados del C14.

Quisiéramos resaltar, también, su participación en Congresos Nacionales e Internacionales. En el caso de los Congresos Nacionales cabe mencionar su presencia en la *Semana de Estudios sobre el presente y futuro de la cultura madrileña. Madrid: Objetivo Cultural* (Madrid, 1984); *IV Coloquio galego de Museos*. (Pontevedra, 1994); *IV Congreso de la Sociedad Española de Musicología* (mayo 1997); *I Congreso Nacional de Arquitectura Rural en piedra seca* (Zahora, Albacete, 2000); *III Congreso del Neolítico Peninsular* (Santander, 2003). En ellos abordó temas relacionados con el Neolítico de Madrid, la investigación etnoarqueológica y la música prehistórica o las dataciones absolutas para el Neolítico madrileño a través de los materiales de la colección Bento. En relación a los Congresos Internacionales destacan sus aportaciones al *Colloque International de Préhistoire* (Montpellier,

1981); *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte* (Salamanca, 1985) y el I y IV Congreso de Arqueología Peninsular, celebrados en Porto (1993) y Vila Real (1999), respectivamente.

La Profesora Rubio de Miguel ha estado siempre comprometida con la Universidad Autónoma en general y el Departamento de Prehistoria y Arqueología en particular y por ello ha ejercido cargos relacionados con la gestión académica, una gestión académica a la que no suele otorgarse la importancia que tiene y que sin embargo, si no existiera una buena gestión, las piezas del engranaje que configuran la Universidad no encajarían y por lo tanto los diversos estamentos de la Universidad no funcionarían como deberían hacerlo. La profesora Rubio lo sabe bien y por ello, ha formado parte de diversas Comisiones de Departamento y de Facultad (Relaciones Internacionales, Comisión de Estudios de Grado, Actividades Culturales). Ha sido Secretaria del Departamento de Prehistoria y Arqueología desde 1 de septiembre de 2004 hasta el 31 de agosto de 2008, siendo Director del mismo el Dr. Joaquín Barrio y Subdirector el Dr. Javier Baena. Ha sido Miembro de la Comisión de seguimiento de Postgrado del Departamento, nombramiento: 20 de diciembre de 2005 a 19 de diciembre de 2007 y Vocal del Comité de Autoevaluación de la titulación de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras desarrollada en el marco del Plan de Evaluación Institucional UAM 2004-2006. La Profesora Rubio de Miguel, también, ha formado parte del Consejo de redacción de la revista *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* (1988- 1989 a 2001-2002 y 2004-2005); ha sido miembro del Consejo de redacción del *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, desde 1995 y actualmente es codirectora del mismo junto a Raquel Castelo Ruano. Su buena gestión ha culminado con la obtención del Certificado ISOC, concedido por el CSIC; además de su inclusión en repertorios bibliográficos y Bases de Datos siguientes: ISOC, Francis, Latindex catálogo. Características cumplidas 27 y Latindex Directorio y en las Plataformas de Evaluación: DICE (CSIC); REHS (CSIC); CIRC (Universidad de Granada): CIRC 2012 y 2015; CARHUS PLUS y MIAR (Ub). La profesora Rubio es, además, miembro del Comité Científico de *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad del Centro Superior de Estudios de Oriente Próximo y Egipto (Asiriología y Egiptología)*; miembro de la Junta Directiva de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología y miembro del Jurado del Premio Emeterio Cuadrado (Asociación Española de Amigos de la Arqueología) para trabajos de investigación en Prehistoria y Arqueología inéditos.

Además de su faceta docente, investigadora y de gestión, la Profesora Rubio de Miguel ha estado comprometida con la divulgación y la difusión de los resultados de su investigación. Es evidente que, sin una adecuada labor divulgativa, se corre el peligro de la incomprensión y del posterior aislamiento de nuestra disciplina; dejar la labor divulgativa en manos inexpertas puede provocar la pérdida de rigor de lo planteado y provocar confusión en

el público. Todos hemos podido comprobar en algún que otro momento, cómo los grandes medios de difusión pueden distorsionar los resultados obtenidos de algún hallazgo casual o de una excavación. Por tanto, es necesario fomentar la participación en los medios de comunicación desde la propia Universidad para evitar tergiversaciones o manipulaciones. En este sentido la mayoría de los docentes de Prehistoria y Arqueología, plenamente conscientes de esta problemática desde hace ya tiempo, suelen participar en diversas tareas de confección de manuales, guías y obras divulgativas de interés general, así como en la elaboración de series televisivas, sin duda, medios didácticos de gran repercusión social.

La profesora Rubio de Miguel ha pronunciado numerosas conferencias relacionadas con sus líneas de investigación principales, en diferentes sedes, por ejemplo, en la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (que en 2019 cumplirá 50 años de actividad ininterrumpida), en Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid y en la Asociación de Amigos del Centro de Estudios del Próximo Oriente (CSIC). Ha sido coordinadora de varias exposiciones (junto a otros profesores del Departamento como Concepción Blasco, Rosario Lucas Pellicer, Joaquín Barrio, Javier Baena, Corina Liesau y Carmen Gutiérrez, además de con la Directora y conservadora del Museo de Artes y Tradiciones Populares, Dña. Guadalupe González-Hontoria y Consolación González, respectivamente) exposiciones que mostraban los resultados de las prácticas realizadas por los alumnos de diversas materias impartidas en los planes de Estudios de la UAM. Algunas de ellos fueron organizadas, de manera conjunta, entre el Departamento de Prehistoria y Arqueología, el Museo de Artes y Tradiciones Populares y el Vicerrectorado de Cultura de la UAM y tuvieron como sede la Sala de Exposiciones del antiguo Pabellón B: *Los procesos de trabajo en la Prehistoria: Arqueología experimental y Etnoarqueología* (mayo, 1994); *Una visión etnoarqueológica de la tecnología cerámica* (abril, 1995); y *La caza en la Prehistoria* (abril y mayo, 1996); *Los instrumentos musicales en la Prehistoria y en las sociedades actuales* (abril y mayo, 1997) y *El uso de las fibras vegetales en las sociedades prehistóricas y tradicionales* (mayo, 1998).

En otras ocasiones, las exposiciones fueron organizadas por la UAM, el Vicerrectorado de Cultura de la Universidad de Córdoba y la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, este fue el caso de las exposiciones: *La caza: su contexto prehistórico y etnográfico* (julio-octubre, 1995), con sede en Parque Natural de la laguna de Zóñar (Córdoba) y *La caza: su contexto prehistórico y etnográfico* (marzo, 1996) con sede en el Parque natural de Hornachuelos (Córdoba). También destaca su colaboración en la documentación y montaje de la exposición organizada por el Vicerrectorado de Cultura y el Museo de Artes y Tradiciones Populares de la UAM: *Mascaradas en invierno. Homenaje a Julio Caro Baroja*, 18 al 30 de enero de 1996, UAM.

Quisiéramos también resaltar la pasión de la profesora Rubio de Miguel por el aprendizaje de cosas nuevas, ya

fuera relacionadas con la arqueología, la docencia o con los más diversos temas, en definitiva, lo que demuestra la realización de todos estos cursos es su afán por el conocimiento de todos los aspectos relacionados con la cultura. Entre los muchos cursos realizados quisiéramos resaltar los siguientes: *Técnicas de la Restauración* (1977), impartido por la Sra. Nicola Carusi, encargada de la Restauración del Museo San Matteo de Pisa, en el Insto. Italiano de Cultura de Madrid; *Problemas y datos de Paleoecología humana* (1977), impartido por el Dr. Emiliano de Aguirre del Instituto "Lucas Mallada" del CSIC, *Arqueozoología* (1984), impartido por el Profesor Morten Melgaard del Museo Zoológico de la Universidad de Copenhage en el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la UAM en colaboración con el Dpto. de Zoología y Fisiología animal de la misma Universidad; *Introducción a la Etnografía de la Península Ibérica* (1991) impartido por el gran Profesor Julio Caro Baroja en la Biblioteca Nacional de Madrid, organizado por el Colegio Libre de Eméritos, estando becada por dicha institución para asistir al mismo; *Las primeras sociedades complejas en el sudeste de la Península Ibérica* (1993), seminario organizado por el Museo Arqueológico Nacional y la Fundación Ortega y Gasset y dirigido por el Dr. Manuel Fernández-Miranda; *Etnología y Prehistoria. Aportaciones para un diálogo interdisciplinar* (1994); *Jornadas de Investigación* (1994) celebradas en la Universidad Complutense de Madrid, organizadas por el Dpto. de Prehistoria y Etnología de la UCM y la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid; *Introducción al estudio de las culturas pastoriles trashumantes* (1996) impartido por Julio Grande Ibarra y programado por la Sociedad de Amigos del Museo de Ciencias Naturales, en el citado Museo; *Joyería española de los siglos XVI a XIX* (1998) organizado por el Dpto. de Edad Moderna del Museo Arqueológico Nacional y celebrado en el citado Museo y *Joyería Egipcia Faraónica* (2001) organizado por el Instituto Gemológico Español.

La profesora Rubio de Miguel ha estado siempre interesada en el aprendizaje de otras lenguas y a tenor de los datos que disponemos y que pasamos a indicar, a continuación, siempre ha tenido una gran facilidad para su estudio; así tiene en su poder los siguientes certificados de idiomas: *Certificado de Aptitud en Lengua Francesa* expedido por el Dpto. de Idiomas de la UAM el 15 de junio de 1970, *Certificado de Aptitud en Lengua Inglesa* expedido por el Dpto. de Idiomas de la UAM el 15 de octubre de 1972, *Certificado de Aptitud en Lengua Alemana* expedido por el Dpto. de Idiomas de la UAM el 4 de junio de 1973, *Lower Certificate in English* expedido por la Universidad de Cambridge (*Local Examination Syndicate*) en junio de 1973, *Certificate of Proficiency in English* expedido por la Universidad de Cambridge (*Local Examination Syndicate*) en junio de 1975, *Zertifikat Deutsch als Fremdsprache* del Goethe Institut zur Pflege Deutscher Sprache und Kultur im Ausland s.v., expedido por el Instituto. Alemán de Cultura de Madrid el 26 de junio de 1976. Así mismo

realizó tres niveles de lengua búlgara impartidos en el Instituto de Estudios Orientales y Africanos de la UAM (cursos 1975-1976, 1976-1977 y 1977-1978) realizando y superando las pruebas correspondientes. El estudio de esta lengua le permitió obtener y disfrutar de una Beca concedida por la Universidad de Sofía *Clemente de Ójrida* (Bulgaria) para asistir durante el mes de agosto de 1976 al curso de verano de lengua y literatura búlgaras impartido en dicha Universidad. Realizó, también dos cursos de italiano en el Instituto Italiano de Cultura de Madrid, durante los años (1975-1976 y 1976-1977) y dos cursos de árabe en el Instituto Egipcio de Cultura de Madrid, durante los años (1991-1992 y 1992-1993).

Sin lugar a dudas y como indicábamos al comienzo de este texto, la profesora Rubio de Miguel ha representado y representará muy bien al profesor universitario que tal y como se indica en el artículo publicado en el periódico el Mundo Digital (<http://www.elmundo.es/f5/campus/2016/12721/585>) titulado "El profesor orquesta: un modelo que lastra la Universidad Española", los profesores universitarios están obligados a realizar un sinfín de tareas: *debe preparar e impartir clases, seminarios, prácticas, tutorías de alumnos en distintos grupos, títulos y niveles, corregir exámenes, trabajos de clase, participar en reuniones presenciales de coordinación, control y calidad, se pone al día en conocimientos y metodología, dirige Tesis Doctorales, Trabajos Fin de Grado, Trabajos Fin de Máster, proyecta y desarrolla su propia investigación dedica tiempo a su estudio, busca financiación, gestiona la parte administrativa y financiera de los proyectos, acude a congresos, difunde y divulga los resultados mediante publicaciones científicas y presentaciones..., contribuye a la gestión y el gobierno interno de la Universidad, participa en organizaciones científicas externas, comités asesores, paneles de evaluación y tribunales académicos o de acceso y promoción de nuevos profesores*. En la nueva etapa que ahora comienza, la profesora Rubio de Miguel podrá olvidarse de muchas de estas tareas exigidas por el frenético ritmo de la universidad española y podrá dedicarse a la labor investigadora y divulgadora de sus excelentes estudios centrados, como hemos podido ver a lo largo de estas páginas, en uno de los más importantes momentos de la prehistoria como es el Neolítico, así como en sus novedosas aportaciones sobre la Etnoarqueología.

Me queda, por último, recordar, también, a tu madre, sin duda, un apoyo muy importante para que hayas podido desarrollar tantos años de dedicación a tu queridísima profesión y darte las gracias en mi nombre y en el de todos los profesores, por tantos años de entrega a la Universidad, a la Facultad y al Departamento y desearte, en nombre de todos nosotros, que sigas cosechando importantes éxitos en la larga carrera investigadora que aún te queda por desarrollar.

Raquel Castelo Ruano

Profesora Titular de Arqueología. UAM

El Neolítico: una fascinación compartida *Neolithic: a shared fascination*

Manuel Bendala Galán¹

Resumen

Reflexión sobre la importancia de la aparición de las primeras culturas agrícolas en el Neolítico y la perduración de sus concepciones y actitudes en las sociedades estatales y urbanas en la Antigüedad mediterránea.

Palabras clave: Neolítico, categorías sociales, Etnoarqueología.

Abstract

Reflection on the importance of the appearance of the first agricultural cultures in the Neolithic and the persistence of their conceptions and attitudes in the urban societies in Mediterranean Antiquity.

Keywords: Neolithic, Social categories, Ethnoarchaeology.

Así es: una fascinación compartida, aunque para cada uno con consecuencias o aproximaciones distintas. Es la primera idea que me viene a la mente a la hora de escribir unas páginas en homenaje a Isabel Rubio de Miguel, compañera de muchos años en las tareas docentes e investigadoras en nuestro Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM. En 1977, el año en que llegué al Departamento como Profesor Agregado de Arqueología, Epigrafía y Numismática, Isabel se incorporó igualmente al mismo como Profesora Ayudante, tarea en la que se caracterizó por su interés y dedicación al estudio del Neolítico, en lo que pronto se revelaría como una destacada especialista. En mi caso, aunque la plaza recién ganada en concurso-oposición se titulaba como queda dicho, pero con el complemento de que la Arqueología añadía, también, su entendimiento como “Arqueología Pre y Protohistórica”, mis intereses y ocupaciones en el ancho campo de la Arqueología no llegaba tan atrás en el tiempo como los que representaban las edades de la piedra (dicho sea con la terminología un poco absurda que se había impuesto como habitual en el lenguaje científico sobre las primeras etapas culturales de la humanidad).

Es bien cierto que siempre me interesaron las etapas anteriores a las que se consideraban propias de la “Arqueología”, entendida convencionalmente como área de conocimiento que se ocupaba de la cultura (material) de los tiempos históricos, diferenciada del área propia de la Prehistoria, ocupada en la cultura (material) de los tiem-

pos prehistóricos. La denominada “Protohistoria” quedaba como un espacio o tiempo histórico de transición entre ambas etapas, con fronteras temporales poco definidas, del que se ocupaban –y que se disputaban en la docencia y la investigación– los profesores universitarios de Prehistoria y de Arqueología. Explicar todo este galimatías, y que lo entendieran los responsables políticos de hacer las leyes y reglamentos que ordenaban (o desordenaban) la vida universitaria, nos llevaría a escribir un tratado de extensión quijotesca, y aquí ni tiene cabida ni viene al caso.

Porque de lo que se trata ahora es de aludir a mi interés especial por los tiempos protohistóricos, porque en ellos debía encontrar las raíces y claves para el entendimiento de los históricos, fundamentalmente los correspondientes a la época romana, que eran los de mi atención investigadora principal. De donde mi preocupación por la protohistoria hispana y mediterránea, relativos a las culturas tartésica, fenicio-púnica, ibérica, etc. Una mirada atrás que, además, no se paraba del todo en los tiempos protohistóricos, y en esa mirada siempre atendía, atraído por la especial fascinación a la que aludía en el comienzo de este escrito, al Neolítico. Y en esto, las conversaciones con Isabel Rubio acerca de ese período y el acercamiento a sus investigaciones me resultaban especialmente atractivas.

De su competencia en esos territorios de la Prehistoria dan cuenta sus numerosas publicaciones, aunque destacaré alguna especialmente significativa. La primera, buena prueba de su temprana y muy determinada ubicación cien-

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. bendala.manuel@gmail.com

tífica en el Departamento, fue la aportación de su capítulo sobre el Neolítico a la *Historia General de España y América*, concretamente a su volumen primero (Rubio de Miguel, 1985: 211-254). Para el ambicioso proyecto de esta *Historia General*, promovida por Ediciones Rialp, el primer volumen fue encomendado a la coordinación de D. Gratiniano Nieto Gallo, director entonces del Departamento, quien se ocupó de varios amplios apartados sobre las edades del metal y encomendó a miembros del Departamento los demás temas a tratar en este volumen I-1, dedicado a “Los orígenes de España”. Y fuimos varios de nosotros, además de Isabel, los invitados a participar en esta obra de notable empeño editorial, científico y divulgativo: M^a del Rosario Lucas Pellicer, de tan grato recuerdo, se ocupó de las culturas paleolíticas, M^a Concepción Blasco Bosqued del Epipaleolítico, el arte levantino y la primera Edad del Hierro; y yo mismo de Tartessos, capítulo que cerraba el discurrir diacrónico de este primer volumen. Añadiré que el segundo, el I-2, encomendado inicialmente también a D. Gratiniano, pasó por su fallecimiento a ser coordinado por mí mismo; se editó en 1987 y constituyó un notable empeño de dirección y coordinación científicas en el que de nuevo colaboraron varios profesores de nuestro Departamento: M^a Ángeles Alonso Sánchez, imborrable entre nuestros mejores recuerdos, M^a Concepción Blasco Bosqued, Carmen Fernández Ochoa, José Pérez Ballester, Diego Ruiz Mata y yo mismo; así como profesores e investigadores de otros lugares e instituciones, como Lorenzo Abad Casal, Miguel Beltrán Llorís, José M^a Blázquez Martínez y Arminda Lozano Velilla.

Esta participación en la *Historia General de España y América* era, por su envergadura, todo un certificado de madurez universitaria y de reconocimiento como especialistas para sus intervinientes, que en el caso de Isabel se corroboraría, entre otras cosas, por su participación, algunos años después, en otra importante obra colectiva, esta vez de carácter historiográfico: el volumen monográfico del *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, dedicado en Homenaje a Don Emeterio Cuadrado Díaz y titulado *Veinte años de Arqueología en España*. Isabel Rubio se ocupó del análisis historiográfico, y de los progresos en los años de referencia, del Epipaleolítico y el Neolítico (1991: 27-39).

Quiere decirse, en fin, que de Isabel podía recibir comentarios sobre el Neolítico tan jugosos como yo esperaba conocer acerca de un período que, aunque ajeno a mis ocupaciones, como decía, siempre contemplé con especial interés. Quizá el origen principal del mismo fueron las lecciones que sobre esa etapa recibí de D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia, mi primer profesor de temas arqueológicos en el primer curso de la licenciatura de Filosofía y Letras, en la Universidad de Sevilla. El Neolítico era uno de sus temas predilectos, de los que hablaba con más pasión, no tanto por las novedades tecnológicas que supuso, en la talla y el pulimento de la piedra para los útiles, o en la naciente cerámica y su sugestiva decoración, sino por lo que tenía de surgimiento de una nueva forma de vivir su medio ambiental y geográfico las comunidades de entonces, con la pro-

gresiva intervención en el desarrollo natural de las cosas y la aparición, nada menos, que de la agricultura y la ganadería... Y seguro que también me influyó, en mis últimos años sevillanos, la incorporación a la Universidad de Sevilla, como Catedrático, de D. Manuel Pellicer Catalán, uno de los más destacados especialistas en el Neolítico español, y europeo y mediterráneo en general. Con él excavé en el importante yacimiento protohistórico del Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) y lo acompañé en la campaña de excavación realizada en la cueva del Parralejo (San José del Valle, Cádiz), con ocupación neolítica, precisamente en el verano de 1977, tras realizar el concurso-oposición en el que obtuve la plaza de la UAM. Era un hecho, también, que en el tiempo de mis primeros estudios sobre temas de Prehistoria y Arqueología españolas tenía entre mis libros de cabecera, como todos los interesados en las cuestiones relativas a ellas en los años finales de los sesenta y los primeros setenta, el famoso libro colectivo *Las Raíces de España*, editado por José Manuel Gómez-Tabanera en su personal Instituto Español de Antropología Aplicada; y el capítulo dedicado a “Las civilizaciones neolíticas hispanas” (1967: 27-46) había sido redactado por M. Pellicer. Basta el título para captar la alta consideración y el elevado nivel cultural que el autor otorgaba a las culturas hispanas de entonces, el mismo que transmitía en sus charlas y comentarios en las clases o las excavaciones.

Pero primaba en mí una subyugación por lo que el Neolítico significaba por el hecho trascendental de ser la época en que empezó a forjarse una humanidad nueva, determinada por su activo papel en la forja de su propio ecosistema, en la antropización del paisaje que tuviera por propio cada grupo humano en su nueva y revolucionaria posición en su medio. La retrata con aguda destreza D. Manuel Gómez Moreno en su desahogo literario de *La novela de España*, de Ediciones Júcar, dada a la imprenta en Madrid en 1974, una obra que, por el prestigio de su autor, suscitó un gran interés en quienes, como yo mismo, estábamos dibujando por entonces el horizonte de nuestras aficiones y ocupaciones históricas. Dedicaba Gómez Moreno el capítulo XI de su libro a “El primer cortijo”, y escribía:

“Nos atrae la pintoresca masa de unos tajos dorados, con socavones bermejos y manchas negras, donde arraiga el sombrío ramaje de una higuera loca enorme, y debajo se oculta un covarrón de aplanada bóveda. Surgen de cara al sol, frente a una llanura ondulada, con golpes de árboles, y allá lejos recorta en blanco su elegante silueta una sierra. El suelo ante los tajos se cubre de vegetación, alimentada por chorreras de agua, que aquéllos dejan filtrarse y convergen luego en una charca. Tiemblan en derredor suyo las hojas de unos álamos blancos; a su sombra varios patos nanean sacudiéndose el irisado plumaje, y otros nadan en la charca; delante de la cueva, un cerco de varetas entretejidas y palitroques encierra como una docena de cabras con sus chivos, entretenidos en morder cortezas. Por último, es lo principal una cabaña redonda, hecha de cañas formando una especie de cúpula, embadurnada toda con arcilla pajiza, y pintados encima unos zigzags rojos y negros, con cierta regularidad caprichosa” (1974: 57).

La colorista estampa del gran polígrafo granadino me hace recordar mis andanzas por el Barranco de la Valltorta, en el Maestrazgo castellonense, con las excepcionales pinturas de sus abrigos, en un paisaje parecido al descrito en el pasaje que acabo de reproducir. Y recuerdo que allí acudimos, con un amplio equipo de Televisión Española, como lugar adecuado para una de las muchas filmaciones sobre nuestra Prehistoria y nuestras culturas antiguas realizadas para una importante serie dirigida por mí que llamé *Relatos Arqueológicos*, serie que se emitió, por la Segunda Cadena, en el verano de 1987. Recuerdo bien que, aparte del valor ilustrativo y ambiental del singular paraje geográfico, era un objetivo principal filmar las extraordinarias escenas de caza pintadas en el barranco, correspondientes imprecisamente a las fases de transición a las culturas neolíticas, calificadas como mesolíticas o meso-neolíticas por los especialistas. Sus escenas son protagonizadas por gentes que se aprestaban a ser, con la caza y el control de las especies animales y vegetales de la zona, plenos dominadores de la naturaleza como premio y resultado de la inteligencia que tenía su insólita certificación en la expresividad y la carga simbólica de las pinturas rupestres que allí dejaron memoria de sus hazañas cinegéticas.

En la imagen literaria de Gómez Moreno, una joven pareja, a la que dio los nombres de Icéstár y Belesia, daban forma a un modestísimo “primer cortijo”, que apenas añadía al cobijo natural de la cueva una cerca para el ganado y una sencilla y tosca cabaña, aunque primorosamente enlucida y decorada con líneas de color ¡nada menos! Así debió de iniciarse el extraordinario camino que condujo al hombre a transformarse de “criatura” de la naturaleza en “creador” de su ecosistema, un paisaje a su medida en el que el elemento más artificial, más “creación antrópica”, iba a ser la construcción de un hábitat propio, en el que protegerse más adecuadamente de las inclemencias del tiempo y de los competidores naturales de un paisaje convertido en ámbito propio y progresivamente antropizado.

En la imagen de nuestro autor había un protagonismo desigualmente repartido entre la mujer y el hombre: éste, más apegado a las faenas tradicionales de cazar y fabricar las herramientas de piedra y hueso que requerían de su mayor fuerza física; la mujer, atenta al cuidado del “cortijo”, de los animales domesticados y cercanos, de preparar todo para asegurar el sustento..., sería quien, seguramente, atenta observadora del espacio vital del que se servían, cayó en la cuenta de los beneficios que les reportaría no sólo domesticar y criar animales, sino intervenir en el desarrollo de las plantas cercanas; domesticarlas como se hacía con los animales, plantarlas y cuidarlas una vez familiarizados con sus ciclos y procesos naturales. Escribe Gómez Moreno con laconismo y expresiva economía de palabras: “*Árboles y plantas en variada serie, cuantos rodean la cabaña y sus anejos, fueron otra creación de Belesia, que allá en su primera juventud había sorprendido el secreto de la germinación, cuando vagaba esquivando la sociedad de su tribu*” (1974: 59-60).

La recreación literaria de Gómez Moreno me parece una hermosa evocación del comienzo de la agricultura,

una de las actividades más trascendentes para el desarrollo de la humanidad nueva que protagonizará las grandes culturas, las formas de vida civilizadas. Interesado en mis propias investigaciones por la aparición de las sociedades estatales y urbanas, veía en este surgimiento de la agricultura una base determinante de la aparición de la “cultura” con mayúsculas y, gracias a ella, de la conversión del hombre en una especie verdaderamente nueva o superior, tal como la concebía Aristóteles como propia del que llamaba el *zoón politikón*, el que da lugar a la forma más evolucionada de cultura propia de la vida estatal o urbana.

He tratado desde hace bastantes años de entender y explicar lo que suponía el desarrollo de las sociedades estatales y urbanas, que tuvieron una de sus expresiones más importantes en la Antigüedad mediterránea y fueron las más trascendentes para nosotros en la medida que están en la base de nuestra civilización actual. En algunos trabajos recientes, en el que trato de profundizar en el sentido de la ciudad y el Estado en el mundo antiguo, particularmente en Roma y su ámbito, su tiempo, con atención preferente a la relación entre campo y urbe, muestro mi convicción acerca de la importancia de remitirnos al Neolítico para el entendimiento de la aparición de la vida urbana, de sus expresiones culturales y de la sociedad que la protagoniza. Porque, en efecto —escribía en uno de esos trabajos—, “todo arranca del proceso, consolidado en la Prehistoria reciente, por el que el hombre pasó de ser “criatura” de la naturaleza, a “creador” de su propio ecosistema, forjador de su paisaje propio. El proceso tuvo un punto de inflexión básico en la etapa de la Prehistoria que denominamos Neolítico, en el que aparecen las primeras sociedades con economía agrícola o agropecuaria, que implicaba una profunda intervención en el medio natural, acentuada desde entonces con el resultado de una creciente antropización del mismo. La aparición de las grandes civilizaciones antiguas, en particular de los Estado-Ciudades mediterráneos, vino a significar la culminación de ese proceso, determinante de una poderosa antropización del paisaje, con su centro, su más alta expresión, en los núcleos urbanos, en la “urbe”, una realidad plenamente artificial y construida, plenamente antrópica (Bendala Galán, 2015: 120).

Y sobre la huella permanente de las experiencias agrarias iniciales en la caracterización de las culturas superiores, de nivel urbano, escribía en otro lugar: “En el rico legado de significaciones que atesoran la lengua latina y sus hijas romances, se hace ver que la transformación antrópica del medio se debió inicial y fundamentalmente a una pulsión dirigida a su transformación para los usos agrícolas: ‘cultivar’ y ‘culturar’ responden al mismo significado, el de aplicar estrategias para remodelar con artificio la tierra para adaptarla a las exigencias de una producción controlada y eficaz de alimentos. En el vocablo ‘cultura’ anida, pues, la idea de que cultura es, en su sentido radical, la forma en que se interviene, se remodela y se antropiza el medio en que se vive” (Bendala Galán, 2017: 490).

Sin duda que las experiencias atesoradas en la naciente vida agraria, los conocimientos adquiridos sobre la naturaleza y sus ciclos en el mundo mediterráneo, la importancia

de los ciclos estacionales y la conciencia de la dependencia del calor y la vida alternante según esos ciclos estacionales por el decurso del sol..., todo ello imprimió en algunas sociedades mediterráneas, desde los tiempos neolíticos, un sello determinante para la percepción que de sí mismos tenían sus individuos, especialmente los mejores, los *aristoi*, que asumían el papel de dirigentes y transponían lo que hacían entre los suyos y en el seno de sus asentamientos y lugares de residencia – la manifestación material más contundente de su nueva condición demiúrgica– al horizonte ideal de creencias y mitos que los aproximaba, por elevación, desde su condición humana, terrenal y finita, a la infinita y eterna que percibían en las leyes del universo, del sol que renacía cada día y vivía regularmente su ciclo estacional anual, y de la tierra que lo acompañaba en sus ciclos regeneracionales.

Me resulta extraordinariamente subyugante penetrar, como gustaba decir a Ortega y Gasset, en la mentalidad y las experiencias vividas por las primeras comunidades neolíticas en sus percepciones de las leyes de la naturaleza que los envolvía y que, ajenos a ellas antes, al conocerlas e intervenir en los procesos naturales para provecho propio, podían sentirse enlazados a esos procesos naturales hasta concebirse como parte integrante o integrada en la grandeza y la eternidad de la naturaleza que estaban empezando a conocer y a controlar como fruto de su nueva capacidad cultural.

Vuelvo a remitir a un texto en el que reflexionaba sobre todo ello a la hora de explicar la sublimación de las sociedades antiguas por el traslado de las experiencias culturales, de la naciente agricultura, al ámbito de las ideas y las creencias, plasmadas en formas reguladas de religión que han sido elementos activadores y referenciales de importancia en las concepciones sociales y de las formas de poder que cohesionaron a las sociedades que, cada vez más complejas en un desarrollo creciente a partir del Neolítico, condujeron a las complejas sociedades estatales y urbanas de la Antigüedad mediterránea. Baste evocar los nombres de Grecia, de Cartago, de Roma, del rico elenco de civilizaciones mediterráneas que, en la cima de su desarrollo, siempre mantuvieron la memoria de las pulsiones e ideas matrices que consideramos asociadas a esa etapa fundamental –y fundacional– del comienzo de las experiencias agrícolas y ganaderas que llamamos Neolítico. Y permítaseme cerrar este escrito con el texto que anunciaba, parte de mi ensayo titulado “Mediterráneo”, que trata de la aparición, condicionantes y rasgos de las grandes civilizaciones mediterráneas de la Antigüedad, incluido en el libro *Historia de Europa*, dirigido por Miguel Artola. Dice así:

“Con todo, las culturas mediterráneas, en la regulación y las ocupaciones de su vida cotidiana, sea en las tierras de labor agrícola, en el pastoreo o en la vida en la mar, estuvieron, como se ha visto, marcadas por la estacionalidad propia del clima mediterráneo. El ritmo de las estaciones y sus consecuencias en la naturaleza, conformó los hábitos de vida, condicionó la actividad económica y, además, dada la capacidad humana para proyectar sus percepciones y sus vivencias al cosmos ideal de sus propias creaciones intelectuales, estimuló una parte sustancial de

sus doctrinas filosóficas y de sus creencias religiosas. Por la importancia de éstas, a su vez, en la configuración última de las culturas, potenció su impronta hasta impregnar aspectos sustantivos de la vida cotidiana, las tradiciones, los escenarios para la explicitación o la escenificación de las creencias y todo lo que, en último término, se proyecta en el paisaje cultural mediterráneo, el que resulta del natural transformado por la antropización, con modificaciones a menudo muy significativas, para ponerlo al servicio de sociedades con crecientes necesidades y exigencias”.

“Sin entrar ahora en desmenuzar lo que esta última dimensión representa en el ámbito específico de las culturas mediterráneas, puede resultar oportuno comentar sucintamente cómo los ciclos de la naturaleza y la percepción de la sucesión regular de fertilidad, letargo y recuperación de la vegetación en sus repeticiones anuales, suscitaron la idea de la sucesión de vida, muerte y resurrección que alimentó las creencias en la existencia de una posible recuperación tras la muerte y en dioses que determinaban en su esfera superior esa realidad, velaban por ella y tenían a la mano la posibilidad de trasladar el mismo ritmo vital a la existencia humana. La tierra se hacía metáfora de la maternidad nutricia, fuente de vida y de perpetua regeneración, proyectada a la esfera de lo divino en teofanías de diosas-madre que reinaron larguísimo tiempo en las creencias de sociedades mediterráneas profundamente marcadas por la condición agropecuaria de su base económica y vital”.

“Sólo pensar en el hecho natural, intervenido por el hombre por el artificio de la cultura agrícola, de la semilla que con su ‘muerte’ y su hundimiento en la tierra da lugar a un ser renovado que brota vivo del primero, se comprende la recurrente creencia en una posibilidad de regeneración y de vuelta a la vida alimentada por una divinidad de la tierra, sea en su dimensión femenina como metáfora de seno materno y de hembra nutricia, encarnada en numerosas diosas de la vida y de la muerte (*Magna Mater*, diosa de la vegetación y de agricultura, con una poderosa dimensión ancestral como señora de los animales, la que los griegos llamaron *Potnia Therón*), sea en dioses asociados a la vegetación, como Dionisos, prototipo de una vigorosa concreción de lo divino vinculada a la exuberancia de la naturaleza como expresión de vida y a una de las plantas más representativas de la cultura agrícola mediterránea: la vid. El ciclo vital de la planta, aparentemente inerte y deshojada, como un tronco seco y muerto durante el invierno, del que brotan desde la primavera exuberantes los pámpanos, las hermosas y brillantes hojas y los jugosos racimos de uva, proporcionaba una metáfora incomparable de regeneración vital, de casi mágica resurrección tras el letargo o la ‘muerte’ invernal. Y, de otro lado, el jugo propio de la vid, de gran valor nutriente y alto contenido alcohólico por fermentación de sus azúcares, tiene efectos euforizantes y embriagadores que lo convirtieron en vehículo y símbolo por antonomasia de traslado a un horizonte extrasensorial, ajeno a lo mundano y puramente humano, mediante el éxtasis, la salida de la propia naturaleza para adentrarse en otra. Desde la Antigüedad, las culturas mediterráneas han estado marcadas por el traslado al plano simbólico de los

valores nutrientes, euforizantes y extáticos del vino, con una gran proyección a lo divino de dimensiones escatológicas o salvíficas y profundo sentido místico”.

“En las más viejas civilizaciones mediterráneas, como la minóica, brillantemente desarrollada con centro en la isla de Creta durante la Edad del Bronce y muy influyente después, se advierte el peso de la comentada religiosidad presidida por la creencia y la veneración de diosas-madre asociadas a la tierra, la vegetación y los animales, señoras de la vida y de la muerte, cuyo desarrollo posterior en religiones muy seguidas por sus valores salvíficos, que atribuía a los creyentes la posesión de una condición cercana a la naturaleza divinizada de la tierra, la vegetación y las divinidades mismas, alcanzó su cenit en la madurez de los tiempos antiguos en religiones iniciáticas y místicas, con una de sus manifestaciones más importantes y célebres en el culto a Demeter y la ritualidad de los misterios de Eléusis. Se recordará la relevancia de esta profunda creencia que giraba en torno a la peripecia mítica de una diosa de la vegetación y la vida, Perséfone o Proserpina, que anualmente descendía al mundo infraterreno por medio año, raptada por Plutón, dios de los infiernos, del que se liberaba el otro medio para volver a la tierra, devolviendo la vida a la vegetación en los meses de primavera y verano, un ciclo de vida, muerte y resurrección al que esperaban integrarse los iniciados en el culto”.

“El complemento metafórico de esta concepción asociada a los ciclos de la tierra lo proporcionaba el sol, que en los países mediterráneos –por su latitud y la inclinación del eje de rotación de la tierra- experimenta una clara variación estacional, perceptible visualmente en el cambio aparente de su curso en el cielo y la oscilación de su aparición en el horizonte desde los puntos extremos de los solsticios de invierno y verano. La diferente duración de los días, y de la intensidad de luz y calor, determinan un proceso entendible como de vitalización y amortecimiento del astro parejo al de la tierra y, en último término, como muy pronto se captó, causa y motor del diferente comportamiento de la tierra misma, de sus propios ritmos estacionales. El sol, como fuente de vida y de energía, fecundador de la tierra, a la que proyectaba su propio proceso de calor y vida o frialdad y muerte a lo largo del año, se convirtió en astro rey, metáfora de un poderoso dios que determinaba el curso de los tiempos y los latidos vitales de la tierra. En las culturas del Mediterráneo, los grandes dioses solares, desde las primeras grandes civilizaciones del extremo oriental de su cuenca –Shamash en Babilonia o Ra y Atón en Egipto-, a las civilizaciones clásicas, con el predominio del gran Apolo, han presidido las teofanías religiosas tiñendo de manera indeleble las creencias y la ritualidad mediterráneas”.

“Quizá la expresión más profunda de esa proyección divina del sol y de su percepción y sus valores para el hombre, por su trascendencia en las formas de ser y de conducirse, se dio también en las religiones místicas, asociadas íntimamente a las creencias ancestrales nacidas al calor de las experiencias de la vida y la economía prehistóricas y, sobre todo, de las primeras culturas agropecuarias. El sol quedaba asociado a dioses varones que representaban la

fuerza fecundadora de la tierra y la vegetación misma, parecidos de la diosa-tierra y sujetos del proceso de vida, muerte y resurrección. Es lo que representaron, ya en época romana, en religiones de origen oriental y profundo arraigo en su tipo de creencias, dioses como Attis junto a la diosa Cibeles o Magna Mater, de origen frigio; Osiris junto a la diosa Isis, de origen egipcio; o el peculiar dios Mitra, de origen persa. Este último –*Sol Invictus* o *Deus Invictus*-, convertido en Roma en paladín de la lucha de la luz y el bien frente a la oscuridad y el mal, muy venerado por los soldados, ejemplifica bien la concepción de un dios solar que tenía su nacimiento en el solsticio de invierno –se celebraba el 25 de diciembre la fiesta del *Natalis Invicti*- cuando se detenía el proceso de decrecimiento de las horas de luz y sol y se iniciaba su recuperación frente a la noche- hasta llegar a la plenitud de su vida a partir del equinoccio de la primavera. Era el momento en que en otras religiones solares se escenificaba la muerte y la resurrección del dios, coincidiendo con la ebullición de la vida de la naturaleza, sea en el culto a Attis, sea en el muy cercano de Adonis, asociado a la diosa nutricia Salambó, cuya vida y muerte se hacía metáfora visible en los ‘jardines’ de Adonis, macetas de plantas que florecían y morían rápidamente como expresión de la vida y la muerte del dios-sol” (Bendala Galán, 2007: 105-108).

Y quede así expresado mi sencillo homenaje a Isabel Rubio y al tiempo histórico que le ha ocupado principalmente en su etapa de ejercicio profesional universitario y la ocupará también, podemos estar seguros, en la recién iniciada ahora de liberación académica y júbilo más personal.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendala Galán, M. (2007): “Mediterráneo”. En M. Artola (dir.): *Historia de Europa*. Espasa Calpe. Madrid: 97-178.
- Bendala Galán, M. (2015): “*Ars et natura* en el paisaje político de la Roma de Augusto: *urbs in rure, rus in urbe*”. En J. López Vilar (ed.): *Actes 2on Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les Províncies Occidentals. 2000 Aniversari de la mort d'August, Tarragona, 26-29 novembre de 2014*. Tarragona: 119-128.
- Bendala Galán, M. (2017): “El laurel de un relieve de *Augusta Emerita*: naturaleza real y figurada en el paisaje político de la Roma de Augusto”. *Gerión, La Hispania de Augusto*, 35: 487-497. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/GERI.56158>
- Gómez Moreno, M. (1974): *La novela de España*. Júcar. Madrid.
- Pellicer, M. (1967): “Las civilizaciones neolíticas hispanas”. En J.M. Gómez Tabanera (ed.): *Las Raíces de España*. Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid: 27-46.
- Rubio de Miguel, I. (1985): “El Neolítico”. En G. Nieto Gallo (coord.): *Historia General de España y América*, 1.1. Madrid: 211-254.
- Rubio de Miguel, I. (1991): “Epipaleolítico y Neolítico”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31: 27-39.

Las estructuras construidas para la gestión del agua en los primeros poblados del Neolítico del Próximo Oriente: Aportación desde el estudio del asentamiento de tell Halula (Valle del Éufrates, Siria)

Water management structures found in first Neolithic village at Near East: contribution from tell Halula (Euphrates Valley, Syria)

Miquel Molist¹

Anna Gómez¹

Resumen

Este artículo se centra en las dificultades para identificar e interpretar las estructuras relacionadas con la gestión del agua en asentamientos neolíticos (paredes y estructuras de adobe, suelos de yeso...). El yacimiento de Halula (Valle del Éufrates, Siria) es el caso de estudio utilizado para será analizado profundamente durante el periodo PPNB (hacia 7500 cal ANE). Particularmente las excavaciones desarrolladas en 2011 nos permitieron detectar áreas pobladas con evidencias de gestión de aguas residuales que han aportado un conjunto importante de muestras analizables. La interacción entre el agua, los espacios construidos y los espacios de circulación en áreas domésticas se vuelve esencial para comprender las estrategias adoptadas por estas comunidades y la respuesta de la arquitectura de tierra. Se expondrán estructuras complementarias como pozos, canalizaciones o depósitos para el almacenaje del agua se expondrán con el objetivo de validar la interpretación de la gestión del agua aplicando nuevas metodologías.

Palabras clave: Neolítico, Próximo Oriente, gestión del agua, Tell Halula.

Abstract

This paper focuses on difficulties to identify and interpret structures related to water management in Neolithic settlements (mudbricks, plasters floors...). Tell Halula (Euphrates Valley, Syria) as a case of study will be deeply analyzed during PPNB (c. 7500 cal ANE). Particularly the field work excavations developed on 2011 let us to detect populated areas rejection of wastewater and offered several samples to be studied. The interaction between water, built spaces and corridors in domestic areas become essential to understand water strategies from these communities and their mud-brick architecture. Complementarily, building structures such as wells, pipes or water deposits, will be presented with the aim to validate the water management interpretation using new methodologies.

Keywords: Neolithic, Near East, water management, Tell Halula.

1. INTRODUCCIÓN

La extensa investigación y desarrollo de la actividad arqueológica en los últimos decenios, en amplias áreas del Próximo Oriente, ha impulsado de manera significativa el conocimiento de los primeros poblados agrícolas. Aunque una buena parte de los resultados de los proyectos están en curso de análisis y publicación,

muchos de los hallazgos están dinamizando y renovando la investigación del Neolítico en las diferentes áreas o campos temáticos y analíticos a través de los restos arqueológicos. En esta contribución nos proponemos realizar una aproximación a las estructuras construidas relacionadas con la gestión y uso del agua en las estruc-

¹ GRAMPO. Departament de Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona. miquel.molist@uab.cat; anna.gomez@uab.cat

turas de hábitat de los poblados en la zona del Próximo Oriente².

La revisión no quiere ser exhaustiva sino más bien focalizar en las novedades más importantes en la investigación de los sistemas de gestión de captación y evacuación de agua, primero, a nivel general y en una segunda parte, a través del análisis de los documentos recuperados en el proyecto desarrollado por el equipo en el yacimiento de Tell Halula (Valle del Éufrates, Siria).

Nos limitaremos a la caracterización de los elementos materiales constructivos con el objetivo de evaluar el grado de “domesticación” de los recursos hídricos en las áreas productivas y de las actividades domésticas realizadas en las construcciones y espacios destinados al hábitat. Su observación nos permitirá aproximarnos a la caracterización y análisis de las técnicas constructivas, observando tanto el grado de dificultad técnica, la especificidad o no de los materiales y elementos constructivos utilizados y su inserción en los ámbitos constructivos domésticos específicos. A la caracterización y análisis tecnológico se unirá una aproximación a la funcionalidad a pesar de las dificultades que entraña este último aspecto.

Dada la importancia del agua en las comunidades humanas el acceso de los recursos hídricos en relación a la aparición de las primeras sociedades agrícolas, su estudio y análisis ha sido un elemento clave en la historiografía de esta transformación social y económica. En primer lugar desde una aproximación medioambiental definiendo ámbitos ecológicos favorables a las prácticas agrícolas, siendo el índice de pluviosidad una de las variables clave para la producción controlada de plantas y frutos vegetales.

Pero la importancia al acceso y disponibilidad del agua para los primeros grupos de agricultores/ganaderos es mucho más amplia y la prueba más evidente es modelo de distribución de los asentamientos estando en general ubicados en las terrazas fluviales, en las áreas de desembocadura, o *uadis* o en las zonas de marismas. La disponibilidad de agua dulce en el asentamiento o en su proximidad es imprescindible para el desarrollo del poblado, es normal pues que se estudie la gestión del agua en los poblados de las primeras comunidades agro pastorales en una zona geográfica tan diversa, a nivel geográfico, geológico e hidrológico, como es el Próximo Oriente. Esta temática ha constituido un eje de nuestra investigación al cual se ha dedicado esfuerzo, tanto en el estudio de las evidencias arqueológicas como en el análisis de laboratorio.

En efecto, como es conocido el proyecto de investigación desarrollado en Tell Halula (Valle del Éufrates, Siria) con una excavación estable de un asentamiento de los VIII-VI milenio y los estudios científicos derivados e interdisciplinares, permite tener una base documental excelente para la revisión de las relaciones y estructuras organizativas de un poblado de las primeras fases del Neolítico en relación a los recursos hídricos. Esta problemática ha sido tratada de manera directa en los diferentes estudios ya realizados sobre todo de tipo paleobotánico donde la incidencia del agua en el proceso agrícola ha sido reseñada con mayor detalle. Por una parte, en los estudios de R. Buxó y de G. Willcox, N. Rovira con los análisis carpológicos que establecieron que se trataba de una agricultura de secano, desarrollando el cultivo de cereales y leguminosas a lo largo de toda la secuencia neolítica (Willcox *et al.*, 2009; Buxó y Rovira, 2013) Por otra parte se los trabajos de J.L. Araus, J. Voltes, P. Fierro, R. Buxó, sobre las necesidades hídricas para el cultivo de las plantas domésticas demostró las inferencias y aportaciones directas sobre las variaciones climáticas y la definición del medioambiente (Araus *et al.*, 1999; Fierro *et al.*, 2011). También hay que destacar los estudios más recientes en arqueozoología, realizados pro M. Saña y C. Tornero, con la metodología analítica de los isótopos estables, analizando la alimentación de las especies animales domésticas explotadas infiriendo en el entorno medioambiental y los desplazamientos de los rebaños (Tornero y Saña, 2010). Finalmente y en esta misma dirección, aunque de manera más indirecta, el estudio de contenedores y soportes también ha permitido trabajar aspectos de volúmenes, porosidad y resistencia mecánica, teniendo en la producción cerámica para las etapas más recientes del yacimiento, su mayor área de estudio (Gómez-Bach, 2011; Cruells, 2013; Faura, 2016).

2. ESTUDIOS Y PRECEDENTES EN EL PRÓXIMO ORIENTE

2.1. La visión clásica

La inferencia del factor hídrico ha estado presente en la literatura desde los trabajos iniciales de Braidwood (Braidwood y Braidwood, 1960). Autores como James Mellaart, Jacques Cauvin y sobre todo Olivier Aurenche, habían planteado este tema en las diferentes síntesis realizadas entre los años 70 y 80 del siglo XX. Así por ejemplo el análisis de O. Aurenche (1981, 1982) sobre los dispositivos particulares en el espacio doméstico de las sociedades agrícolas tiene un capítulo dedicado a “*amenagements pour l’eau*” donde se incluyen las evidencias de pozos (“*Puits*”), de canales (“*canaux*”) y de evacuación de agua (“*l’évacuation de l’eau*”). Si bien las evidencias citadas son escasas y en general cuentan con una documentación poco descriptiva.

La orientación del análisis realizada por Jacques Cauvin es distinta al incidir, de forma más precisa, en las características medioambientales y la definición, más detallada, del área “nuclear” o zona donde se desarrolla

² Con ello queremos testimoniar nuestro más sincero reconocimiento a la Profesora Isabel Rubio, cuya dedicación al análisis y estudio del periodo Neolítico ha sido constante tanto a nivel de la Península Ibérica como en general. Su apoyo durante la ejecución del proyecto en Tell Halula fue constante, con su complicidad y la de los demás profesoras y profesores del Departamento de la UAM, en particular Concha Blasco y Javier Baena, donde fuimos invitados de manera regular a exponer los resultados científicos obtenidos de manera progresiva. Gracias Isabel por tu apoyo, trabajo y amistad.

la agricultura incipiente (Cauvin, 1981). De hecho este autor remarca que la ubicación de los primeros poblados agrícolas se documenta sobretodo en la zona de cultivo de secano en la proximidad de los puntos donde el agua es abundante. Esta evidencia le permite insistir a favor de la tesis de que el origen de la agricultura es una opción de tipo socio-cultural (Cauvin, 1994). Las obras de James Mellaart (1965, 1970) también recogen algunas de las evidencias de estructuras vinculadas con el uso de agua. De hecho recoge esencialmente las que fueron descubiertas en las excavaciones y proyectos dirigidos por él mismo en la zona de Anatolia. Así por ejemplo menciona en Hacilar la presencia de un pozo con las paredes revestidas de piedra y con un diámetro en la parte superior de 1,70 m. Se trata de una estructura emplazada en el exterior de un patio en el nivel VI al nivel II del período 6 (Mellaart, 1970).

Agrupando las evidencias que en esta fase de la investigación se documentan, hay que citar por ejemplo la canalización para la evacuación del agua de Jericó (PPNB) y Bouqras (PPNB). En este último asentamiento H. Contenson descubrió una canalización en “terre de brique”, en ligera pendiente hacia el sur-oeste, asociada a vestigios de suelos (Contenson y Van Liere, 1966: 184). Ligeramente más recientes son las evidencias documentadas en Byblos (c. 5500 cal ANE) donde en un suelo enlucido situado cerca de la entrada se documenta una ligera pendiente hacia la mitad de un muro (concretamente el sur) entrando para formar una salida de agua. (Dunand, 1973: 18). También en el yacimiento de Hassuna (nivel IV/ C. 5000 cal ANE) una estructura negativa a modo de surco se inicia en un hogar, con piedras reforzando su paso a través del muro del patio (Lloyd *et al.*, 1945).

En resumen pocas evidencias muy a menudo mal documentadas tanto en las fases recientes del horizonte PPNB y ligeramente más abundantes en el horizonte del Neolítico cerámico: Hassuna, Chagar Bazar, Arpachiyah, bien recogidas en los trabajos del profesor O. Aurenche en su extensa literatura (a partir de Aurenche, 1981).

2.2. Novedades recientes en la investigación en el Próximo Oriente

El aumento de los trabajos de campo y el gran dinamismo en los estudios, en las últimas décadas, ha permitido aumentar de manera muy importante las evidencias arqueológicas de las instalaciones vinculadas a la gestión de los recursos hídricos, que en términos generales refuerzan las evidencias existentes y al mismo tiempo innovan en el conocimiento de sus características morfológicas, tecnológicas y variabilidad constructivas.

En el apartado de las estructuras destinadas a la captación de agua, destacan en primer lugar las evidencias de pozos. La localización de este tipo de estructuras en los asentamientos neolíticos de Chipre constituyen una gran novedad pues se trata de evidencias bien documentadas de estructuras subterráneas para la obtención de agua y

documentadas en las fases arcaicas del Neolítico. Se trata de dos yacimientos chipriotas: Shillourokambous y Kissonerga-Mylouthkia con estructuras pertenecientes a las primeras ocupaciones de poblaciones neolíticas en la isla. Los pozos de Shillourokambous (st. 2, 66, 114), con una cronología de 8200-7900 Cal BC, están situados en el exterior de las casas y presentan un diámetro de 1 metro con unas profundidades variables entre 4,40-5,80 metros. Interpretados como un bien de uso comunitario (Guilaine, 2003; Guilaine *et al.*, 2011). En el yacimiento de Khissonerga-Mylouthkia (Chipre), de cronología contemporánea, también se descubrieron varias estructuras similares (Estructura 110 y 133) interpretadas como pozos para la captación de agua potable (Peltenburg, 2003).

En los periodos más recientes también citaremos las evidencias descubiertas recientemente en los asentamientos de la zona de la costa mediterránea. Es el caso de Israel, con el yacimiento de Atlit-Yam con una cronología de 7000 cal ANE (Galili *et al.*, 1993) y sobretodo Sha'ar Hagolan con 3 pozos ubicados en el exterior de las construcciones domesticas en los niveles datados entre 6400-6200 cal ANE (Garfinkel *et al.*, 2005).

En resumen, los últimos descubrimientos documentan estructuras de tipo pozo de una gran profundidad, con importantes trabajos de mantenimiento y reconstrucción que indican no solo un uso continuado sino también una inversión de trabajo significativo. Es muy interesante la documentación reciente de instalaciones para la captación de agua en superficie, de tipo embalse, de nuevo en los periodos recientes del PPNB. Se trata de estructuras con poca inversión de trabajo, pero con evidencias claras que permiten su interpretación para la finalidad de tener acceso a puntos de agua potable, ya sea para uso animal o humano. Su ubicación geográfica es también significativa pues están localizadas sobre todo en las áreas más áridas del Levante sur como en Jafr Basin (Jordania) o en Wadi Abu Tulayha (Jordania) siempre en cronologías de M/LPPNB (Fujji, 2007, 2010).

El tipo de instalación que cuenta actualmente con un número mayor de evidencias son las estructuras construidas vinculadas con el uso o la evacuación del agua en el interior de las construcciones domésticas. En el presente artículo prestaremos una particular atención a este tipo de estructuras centrándonos en los documentos del yacimiento de Tell Halula (Valle del Éufrates, Siria) comparando con las evidencias similares en los yacimientos que por cronología y área geográfica son complementarios.

3. APORTACIONES DEL ESTUDIO DE TELL HALULA (VALLE DEL ÉUFRAATES, SIRIA)

Se expone a continuación los elementos estructurales en el asentamiento arqueológico de Tell Halula que permiten restituir la gestión del agua dentro del espacio domestico construido. Se trata de analizar los restos arqueológicos vinculados a la obtención pero sobre todo a la circulación y distribución del agua en las diferentes



Figura 1. Vista general de la zona excavada en la parte sur de Tell Halula (Foto: SAPPO-UAB).

unidades domésticas o de las distintas estructuras de uso colectivo localizado en el asentamiento³.

Hasta el presente, no se tienen evidencias de estructuras construidas vinculadas a la búsqueda y obtención del agua en el yacimiento. La proximidad del propio río Éufrates pero sobretudo de los afluentes Wadi Narh el Fars y el Wadi Abu Gal Gal⁴ que rodean el asentamiento, potencian la hipótesis de una recogida directa de la misma para el uso doméstico para el grupo humano. Probablemente las necesidades hídricas para la gestión de los rebaños fueran también por acceso directo en el curso de las actividades domésticas y de abastecimiento realizadas en el poblado (fig. 1).

3.1. Sistemas de canalizaciones en espacios construidos

Es en el ámbito del espacio doméstico donde se ha localizado un conjunto de estructuras que permiten infe-

rir en la utilización del agua para labores domésticas del grupo humano. El análisis de los elementos específicos destinados a la circulación del agua y a la construcción, mantenimiento y reformas de estas instalaciones en el poblado se han documentado esencialmente entre las fases de ocupación 07 a 14 (c.7800-7200 cal ANE) del sector 2/4 (sur del yacimiento), donde el conocimiento de la arquitectura y la disposición de las estructuras del poblado han sido excavadas con mayor amplitud y, por tanto, presentan un nivel de conocimiento superior (fig. 2).

En general, se trata de estructuras construidas o excavadas asociadas a la propia unidad de habitación. Se caracteriza principalmente por formar elementos construidos de manera regular y sistemática como parte de los dispositivos complejos para la evacuación del agua desde la habitación principal de las casas hacia el exterior de la construcción. En efecto, se ha documentado un sistema complejo que permite conocer las estructuras destinadas a la evacuación del agua o líquidos desde el interior de una casa hacia un lugar alejado de la casa.

Más concretamente, las evidencias se han documentado en las casas pertenecientes a las fases FO 9, 10 y 11 (c. 7600-7300 cal ANE). Agrupando toda la documentación se puede inferir en un sistema constructivo formado por los siguientes elementos:

En todos los casos el elemento básico es un agujero o apertura localizada en el muro lateral de la casa. Se trata de una perforación ubicada en uno de los ángulos de la habitación principal, muy cerca del suelo, éste está construido con una preparación compacta de cal, completado con un enlucido. En algún caso la perforación se

³ Como es ampliamente conocido el proyecto de investigación de Tell Halula se ha llevado a cabo entre 1991-2011 por el equipo de investigación del SAPPO del Departamento de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona, dirigido por el Dr. Miquel Molist. En el presente trabajo se analizan elementos arquitectónicos recuperados en las diferentes campañas de trabajo de campo y que fueron excavados por los diferentes miembros del equipo a lo largo de los 20 años de excavación. Reciban todos ellos y ellas nuestro más sincero agradecimiento.

⁴ En nuestro primer año de excavación, en septiembre de 1991, aun se pudo constatar la presencia de un pequeño curso de agua en el Wadi Abu Gal Gal, con la presencia de fauna estable de ambiente de ribera (cangrejos, ranas, ...).

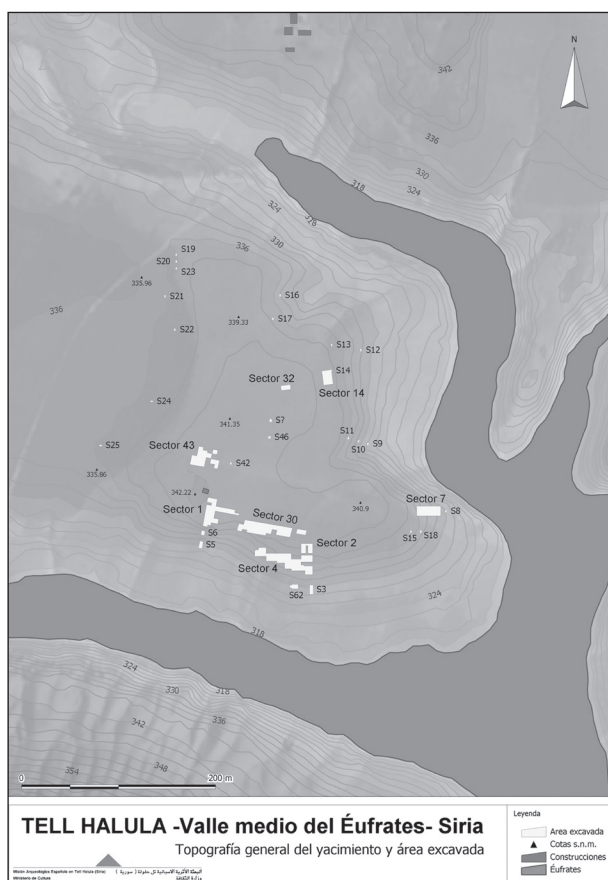


Figura 2. Topografía del Yacimiento con la indicación de las áreas de excavación (doc. SAPPO-UAB).

documenta en la parte media del muro exterior, pero la morfología y el sistema es idéntico. Este agujero tiene una sección circular o ligeramente ovalada y de un diámetro muy pequeño (7-10 cm.).

Un conducto de sección circular o ligeramente ovalada atraviesa el muro, llegando a la parte exterior del mismo ya en el exterior de la casa. No se ha documentado ningún tipo de arreglo reparación o reforma constructiva a este conducto. En el recorrido del interior del muro, en ningún caso, está enlucido con cal ni tampoco presenta protección de losas o gravilla en la base. Puede sorprender esta falta de elaboración pero habría que destacar que el diámetro es reducido y probablemente dificulta una mayor inversión en sus acabados. También nos podemos preguntar si estos elementos están previstos desde el inicio de la construcción de la casa, ya que parecen ser estructurales y relacionados con la habitación principal. Varios elementos como la regularidad de su presencia en las unidades de habitación y la homogeneidad de su morfología nos inclinan a pensar en una propuesta afirmativa y considerar que, en el modelo estándar de las construcciones, se prevé ya este elemento.

El pequeño canal, una vez atravesado el muro, llega al espacio exterior o callejón, desembocando en una estructura o fosa construida (a modo de estructura negativa) en los espacios exteriores a las unidades de habitación. Esta



Figura 3. Tell Halula F.O. XII casa 4H, Canal de drenaje externo E 117. Cuatro imágenes de la instalación para la evacuación del agua del hábitat. (Foto: SAPPO-UAB).

fosa o pequeña canalización se caracteriza en términos generales, por tener una sección semicircular o ligeramente convexa, de profundidad variable pero nunca superior a los 20 cm. Las paredes y la base de las misma presentan elementos constructivos sobre todo al disponer en varios casos, un revestimiento de losas calcáreas dispuestas de manera vertical que delimitan una pequeña depresión por dónde discurre el agua. La base tiene una morfología convexa o apuntada en algunos casos mientras que en otros es plana y revestida por losas en algún caso o por restos orgánicos que indicarían la existencia de algún tipo de protección de esta base. En algunos casos la documentación de estructuras de silicatos indica la presencia de madera (fig. 3).

El recorrido de estos pequeños canales es muy interesante pues se ha podido reseguir en varios casos y, en la mayoría de las evidencias, tienen una longitud de varios metros (aproximadamente de 1,5 metros a 4 metros, en los ejemplos mejor conservados), siempre ubicadas en el callejón o espacio abierto que separa varias casas con una disposición en paralelo al muro exterior. Muy interesante es la dirección de los mismos, pues en los documentados en las fases FO 11,12 estarían orientados hacia el norte del *tell*, adentrándose en el corte de la excavación. La campaña de excavación de 2011 permitió documentar un caso al contrario (FO 10) en el cual la dirección era hacia el sur del *tell*, permitiendo conocer el tramo final y el sistema de finalización del “recorrido” de los citados canales.

En efecto en la última campaña, de excavación, en 2011, se pudo excavar en amplitud el espacio abierto asociado a una de estas zonas de deposición de uno de estos

canales y en él se localizó el final de la fosa y sobretodo una concentración de sedimentos de coloración grisácea en un espacio de 2,30 x 2,10 metros donde se identifica la perduración del nivel de concentración de sedimento orgánico (4IC1a). Concretamente es el proceso de colmatación de los residuos procedentes de la evacuación de aguas de una de las casas de esta fase (casa 4IC). Esta excavación en extensión ha permitido recuperar, a partir de los datos de las campañas precedentes, otras estructuras de este tipo que no se habían podido interpretar y que con la documentación actual permiten a una revisión más válida de los usos de los espacios abiertos en el poblado y a los procesos de erosión y colmatación vinculados a los niveles de circulación y acceso a las casas del poblado. Es verdad que una finalización tan poco delimitada de estos “canales” de desagüe doméstico sorprende, sobre todo después de la inversión de trabajo observada en la propia conducción y en el resto de arquitectura doméstica.

Este tipo de estructuras vinculadas con la evacuación de aguas, dentro del espacio doméstico, está muy poco documentado en los poblados neolíticos del Próximo Oriente y estos hallazgos son realmente excepcionales. Por su singularidad hay que considerarlos indicadores de la sofisticación arquitectónica de las casas y del uso del espacio en los poblados neolíticos que se encuentran en la fase de consolidación de las nuevas formas de producción.

Probablemente uno de los paralelos que indican una estructuración similar a los canales o conductos complejos asociados a las casas sea el asentamiento de El Kowm-2 /Caracol (Cubeta d'El Kowm, Palmira, Siria) (Stordeur, 2000). Este interesante yacimiento de cronología ligeramente más reciente que Halula, pues está datado en el primer cuarto del VII milenio ANE, proporciona unas evidencias de conducción de agua en el propio interior de las casas en un contexto de renovación de modelos y técnicas arquitectónicas. Recordemos que se trata de un asentamiento de tipo pre-cerámico, en la zona semiárida de la Siria interior.

Es interesante ver, en primer lugar, las estructuras exteriores, ya que encontramos como en el caso de Halula, un reguero o canalización exterior (“rigole”) construida en la mitad de una callejuela o espacio de circulación entre dos casas (casas IB y IX). Su sección es semicircular, con una anchura de unos 10 cm, constituyendo una verdadera construcción que desemboca sobre el espacio exterior que rodea las habitaciones. Un adobe puesto de manera transversal sobre la parte final de la canalización indica su terminación. Los autores del estudio detallado indican que se ignora cómo se comporta esta evacuación de agua cuando la callejuela se rellena progresivamente por la acumulación del detritus. En efecto, en el análisis del espacio exterior de las construcciones se documenta una sucesión estratigráfica en la cual se alternan los depósitos de detritus y aportaciones antrópicas de enlucidos de arcillas o pequeños empedrados realizados con fragmentos de vajilla blanca conocida en la literatura como *Vaiselles Blanches*, destinados al drenaje o saneamiento y que realzan de manera significativa (más de 50 cm.) el nivel de los suelos exteriores. Esto evita que se puedan producir

problemas de erosión por el agua en la parte inferior del muro, parte siempre más delicada de cara a los procesos de erosión, humedad e inestabilidad. El canal está relleno por una mezcla de detritus ceniciento donde se han recuperado muchos restos de fauna, algunos de los cuales están enteros, no constatando la misma alternancia que se citaba en el exterior (estratos de detritus con estratos de arcilla o fragmentos de *Vaiselles Blanches*).

Las estructuras de gestión del agua en el interior de las casas se describen como elementos construidos sofisticados, estando localizados en dos construcciones denominadas “casas con pequeñas células comunicantes” (Stordeur *et al.*, 2000). Se distinguen tres tipos de estructuras.

En primer lugar, los regueros o pequeños canales laterales en el umbral de la habitación. Los arqueólogos consideraron que no sería un agujero, sino un espacio de evacuación situado en el propio umbral.

El segundo tipo es el agujero de evacuación abierto en un muro. Este tipo no aparece solo, sino que se combina con otros para formar un conjunto que podría funcionar de forma sincrónica. En un caso, la casa IX-IV, el agujero está realizado en la base de un muro que es la culminación de una canal excavada en el suelo. El conjunto está enlucido de yeso, que permite circular el agua de una habitación a otra, dada su situación inferior o en contrabajo. Otro orificio, situado a algunos centímetros más altos en el mismo muro, permitiría mejorar la circulación de aire en esta habitación muy exigua y en la cual se documenta un gran hogar. Finalmente otro agujero de evacuación, permite al agua salir al exterior de la casa.

En una de las casas (“Maison XII”) se detecta un sistema combinado de circulación y de evacuación de agua. Se inicia por un agujero de apertura realizado en la base del umbral en el interior, continuando debajo el enlucido del suelo en forma de conducto subterráneo, para reaparecer y transformarse en reguero cruzando por fin un muro para desembocar en el exterior. El trayecto es oblicuo y paralelo a la pared externa del muro, siendo el recorrido total de unos 150 centímetros (Stordeur *et al.*, 2000: 85).

Se trata como se ha podido comprobar de unos sistemas realmente complejos, bien estructurados y con unas construcciones con alta inversión técnica, algunas de ellas con cierto refinamiento como el hecho que el sistema sea mitad subterráneo mitad en reguero o canal y aparece como una variable importante en la concepción de la evacuación del agua. Estas evidencias demuestran la inversión concedida a los sistemas de gestión de aguas, sin llegar a definirse su uso como agua potable o residual, en las propias construcciones de hábitat de los poblados neolíticos.

3.2. Sistemas de canalizaciones en espacios abiertos en los poblados

Las evidencias de construcciones para la circulación de agua, sin estar directamente asociadas a construcciones domésticas se ha documentado también en Tell Halula,

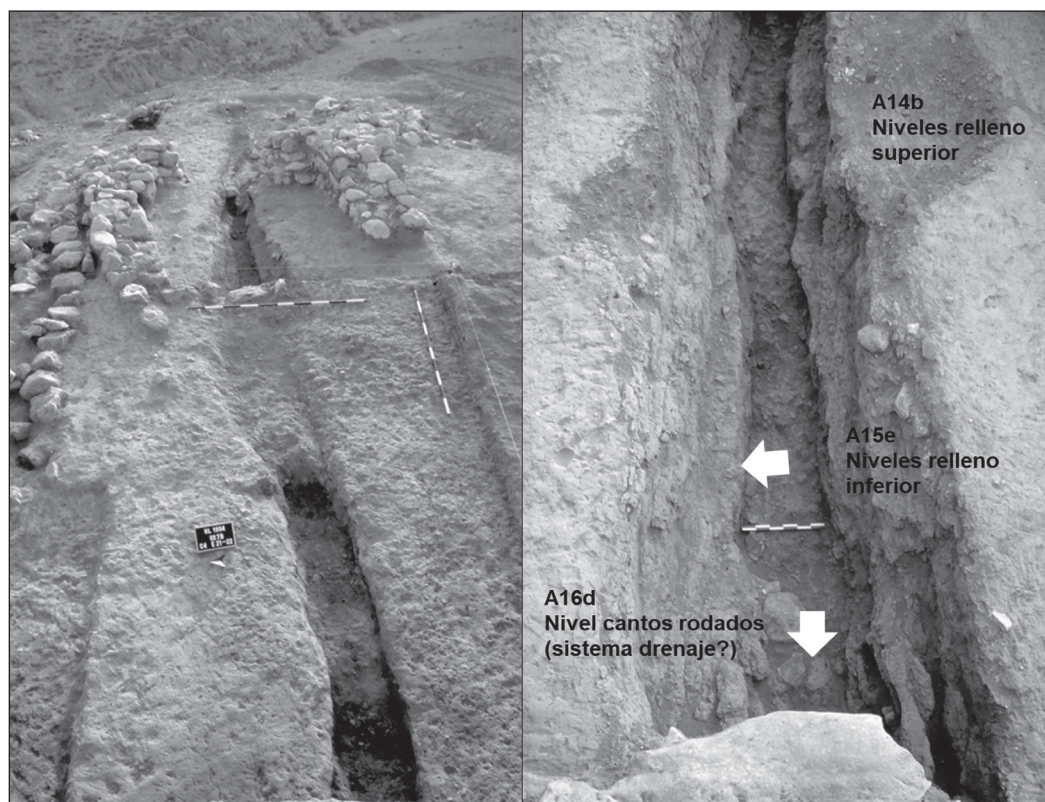


Figura 4. Tell Halula.- Sector S7, Canal, Pre-Halaf (c. 6.700 cal BC), Visión general del canal excavado. (Foto: SAPPO, UAB) (Foto: SAPPO-UAB).

concretamente en el sector SS 7 situado en la zona este del yacimiento con una cronología se sitúa en el periodo Pre-Halaf (c. 6700 cal BC)⁵.

Esta área del yacimiento constituye un gran espacio abierto situado al límite nordeste del poblado. La excavación puso en evidencia, en uno de los niveles SS7-VI, un conjunto de estructuras definidas por una parte por amplias superficies de ocupación (suelos de tierra batida) con abundantes reutilizaciones y un mínimo de tres reutilizaciones por suelo preparado. Por otra parte tres grandes muros de piedra (Muros E10 y E6 y E4) definen una forma rectangular de espacio exterior, donde se ubican los suelos citados anteriormente, y que interpretamos como el muro de cierre o muralla del asentamiento. No hay restos de construcciones domésticas sino amplios espacios abiertos, con unos suelos en tierra batida, bien contruidos con una base de pequeños guijarros (Molist, 1996; Molist, 1998).

Es en esta zona dónde se ha documentado una estructura construida, que se interpreta como una canalización, constituyendo una de las evidencias más antiguas de este tipo de estructuras. Se trata de una fosa excavada en distintos suelos de circulación que presenta una forma alar-

gada/rectangular, de poca anchura pero que en longitud se ha podido reseguir en un total de 22 metros (fig. 4). Esta fosa presenta un tratamiento cuidado en paredes y del fondo (revestido de arcilla, con un pequeño zócalo de guijarros a la base) y su cubierta con losas calcáreas planas, que indican por una parte el acabado cuidado de la construcción y la importancia del mismo dado que se han constatado tres reparaciones de la misma. Esta estructura se ha interpretado como una canalización con drenaje, probablemente para la evacuación de las aguas usadas dado que la suave pendiente de la estructura tiene una dirección oeste hacia este, es decir del interior hacia el exterior (fig. 5 y 6).

Los niveles arqueológicos superiores de esta misma área, muestran una gran continuidad en el uso de este espacio y en algunos de ellos la presencia de la canalización es una constante. Así, los niveles SS7-X y SS7-XI, ofrecen, de nuevo, la constatación de la construcción y uso de una estructura arquitectónica formada por un gran muro de dirección Este-Oeste, uno en su fase original (nivel SS7-X) y el otro en su reconstrucción / reparación (SS7-XI).

De nuevo se trata de suelos en tierra batida, que ocupan un espacio asociado a un muro (E10) con mayores evidencias del uso antrópico de estos grandes espacios abiertos, pues se han documentado dos silos y una probable construcción complementaria, formada por un muro perpendicular al E10, no excavado en su totalidad. En el nivel superior se documentó una fosa alargada de carac-

⁵ En esta zona se excavó, entre los años 1992 y 1994, en una superficie de 228 m². Los trabajos pusieron en evidencia una sucesión de trece niveles caracterizados por las preparaciones, construcciones y abandonos de grandes conjuntos arquitectónicos (Molist 1996; Molist y Vicente, 2013; Molist *et al.*, 2014).



Figura 5. Sector SS7, Canal Pre-Halaf (c. 6.700 cal BC). Visión general desde el este, con los muros de cierre del poblado, el espacio interior y el canal excavado en los suelos de este espacio. (Foto: SAPPO, UAB).



Figura 6. Sector SS7, Canal Pre-Halaf (c. 6.700 cal BC). Detalle de las losas planas que cubren el canal. (Foto: SAPPO, UAB).

terísticas similares a las del nivel SS7-VI, a pesar que la inversión de trabajo es menor, fue interpretada igualmente como una canalización (fig. 5).

Hay que destacar que este último testimonio es singularmente importante dado que constituye de nuevo una evidencia de construcciones construidas a gran escala destinadas circulación del agua.

4. CONSIDERACIONES FINALES

La complejidad de los poblados neolíticos del Próximo Oriente está aún por completar tanto a nivel de técnicas constructivas como sobretodo de usos y caracterización social de los espacios. La gestión de los recursos hídricos, por su importancia no sólo para todo grupo humano, sino también para los animales domesticados y los cultivos es fundamental para el mantenimiento del grupo. En este sentido la diversidad de acceso y gestión a este recurso muestra la gran capacidad de resiliencia de estas comunidades. Las evidencias documentadas muestran una capacidad organizativa que supera la esfera privada y que a nivel tecnológico, simbólico y social requiere de una pericia permanente (captación, potabilidad, distribución, evacuación...) del conjunto de la comunidad.

En la literatura esta complejidad queda plasmada en la documentación de la gestión del agua sin acotar, definir e identificar la inversión de tiempo, recursos y materiales que estas variables pueden presentar, así como la respuesta individualizada de poblado en poblado. A partir del estudio del asentamiento de tell Halula se ha podido inferir en algunos aspectos que, a nuestro entender son realmente

importantes para entender y caracterizar las estrategias adoptadas por los primeros agricultores y ganaderos.

Por una parte, es importante remarcar la antigüedad de los sistemas constructivos destinados a la gestión del agua en el entorno doméstico, prácticamente desde los inicios de los primeros poblados agrícolas.

Por otra parte, la constatación de su desarrollo paralelizable con el de las técnicas constructivas y la complejidad de los espacios de habitación y modelos constructivos. Aspecto relacionable con la propia constitución de la comunidad agropecuaria. Su existencia tiene un espacio en el salto cualitativo que se documenta por ejemplo en los poblados agrícolas del VIII milenio (MPNNB).

Es quizá también sorprendente que una parte de estas estructuras estén aparentemente destinadas a la evacuación del agua usada más que en la captación de la misma. Aspectos como la gestión de los residuos y los problemas sanitarios podrían ser una explicación plausible para la aparición y desarrollo de estas estructuras. Evitar enfermedades contagiosas en relación a la convivencia entre animales domésticos y grupo humano en los mismos espacios (Baker *et al.*, 2017; Anfruns *et al.*, 2013). En la misma línea interpretativa, se ha propuesto la aparición y consolidación de los enlucidos en cal o yeso en las construcciones domésticas del periodo neolítico pre cerámico.

A nivel tecnológico, para estas mismas construcciones, se considera que se trata de evidencias de estructuras pensadas y construidas de manera específica para este tipo de instalaciones, con un uso claramente doméstico. Por otra parte y en el caso de las casas de Tell Halula (MPPNB) esto se evidencia por la regularización o normativización y el recurso sistemático de este tipo de instalaciones en cada una de las casas del poblado. Es también muy interesante para la configuración de los usos de los espacios, interiores y exteriores y la constatación de la acumulación de las aguas usadas en los espacios abiertos exteriores. Esta variable permitirá inferir en la accesibilidad y direccionalidad de los niveles de circulación entre las casas y en el resto del poblado.

Finalmente destacar las evidencias de canalizaciones colectivas construidas de manera prolongada, en amplios espacios exteriores durante la primera mitad del VII milenio. Estas constituyen una evidencia suplementaria de la necesidad de estructuración y gestión de los espacios abiertos o áreas colectivas del poblado. Mostrando, una vez más, la capacidad tecnológica precedente al gran salto tecnológico que representará la utilización de la irrigación para la producción agrícola que se desarrollará en los siguientes milenios.

La documentación presentada y las hipótesis de su utilización, sobretudo en relación a su uso para la evacuación de aguas usadas, necesita ser contrastada de manera más eficiente. Así se han retomado recientemente los análisis micromorfológicos de las muestras procedentes de las acumulaciones sedimentológicas de las zonas de vertido de las aguas usadas en el poblado del MPPNB⁶. Una

continuidad en la investigación con la aplicación de técnicas arqueométricas y de nuevas tecnologías, que resulta imprescindible en el momento actual de la arqueología para generar nuevo conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Anfruns, J.; Estebanaranz-Sánchez F.; Martínez Martínez L.M. y Pérez-Pérez A. (2013): "La población neolítica de Tell Halula. Estudio antropológico (campanas 1995-2005)". En M. Molist (ed.): *Tell Halula: un poblado de los primeros agricultores en el valle del Éufrates, Siria*. Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bienes Culturales, Instituto Patrimonio Histórico Español. Vol 2: 440-451.
- Araus J.L.; Febrero A.; Catala M.; Molist M.; Voltas J. y Romagosas I. (1999): "Crop Water availability in early agriculture: evidence from carbon isotope discrimination of seeds from a tenth millennium BP site on the Euphrates". *Global Change Biology*, 5: 201-212. DOI: <https://doi.org/10.1046/j.1365-2486.1999.00213.x>
- Aurenche, O. (1981): *La maison orientale. L'architecture du Proche-Orient ancien des origines au milieu du quatrième millénaire*. Librairie Orientaliste Paul Genthner.
- Aurenche, O. (1982): "Préhistoire des sociétés hydrauliques du Proche-Orient ancien. L'homme et l'eau en méditerranée et au Proche Orient II Aménagements hydrauliques, état et législations". En J.Y. Métral y P. Sanlaville (eds.): *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient*. Travaux de la Maison de l'Orient, 3: 7-30.
- Baker, O.; Chamel, B.; Coqueugniot, E.; Khawan, R.; Stordeur, D.; Perrin, P.; Falfi, G.; Gourichon, L.; Coqueugniot H.; Le Mort, F. y Dutour, O. (2017): "Prehistory of human tuberculosis: Earliest evidence from the onset of animal husbandry in the Near East". *Paleorient*, 43 (2): 35-51.
- Braidwood, R.J. y Braidwood, L.S. (1960): *Excavations in the Plain of Antioch. The Earliest assemblages Phases A-J*. Oriental Institute Publications, vol. 32, The University of Chicago.
- Buxó R. y Rovira N. (2013): "Tell Halula: arqueobotánica de los restos de semillas y frutos". En M. Molist (coord.): *Tell Halula: un poblado de los primeros agricultores en el valle del Éufrates, Siria*. Memoria Científica – Tomo I y II. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones. Madrid: 359-389.
- Cauvin, J. (1981): "Le "problème de l'eau" au Proche-Orient, de l'homme prédateur aux premières sociétés hydrauliques". En J. Métral y P. Sanlaville (eds.): *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient*. Travaux de la Maison de l'Orient, 2: 20-30.
- Cauvin, J. (1994): *Naissance des divinités, naissance de l'agriculture: La révolution des symboles au Néolithique*. CNRS Éditions, Paris.

⁶ En curso de realización por Julia Wattez INRAP, Paris (Francia).

- Cruells W. (2013): "La cerámica Halaf en Tell Halula VII y VI milenios cal BC. Orígenes y desarrollo". En M. Molist (ed.), *Tell Halula: un poblado de los primeros agricultores en el valle del Éufrates, Siria*. Ministerio de Educación y Ciencia, Tomo II: 212-231.
- De Contenson, H. y Van Liere, W. (1966): "Seconde campagne à Tell Ramad. Rapport Préliminaire". *Annales Archéologiques Arabes, Syriennes*, 16: 167-174.
- Dunand, M. (1973): *Fouilles de Byblos. L'architecture, les tombes, le matériel domestique, des origines néolithiques à l'avènement urbain*. Paris.
- Faura J.M. (2016): *El conjunt ceràmic del VII mil·lenni cal bc de Tell Halula (Siria). Una evidència dels processos de canvi socioeconòmic*. Phd, Departament de Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona. <http://www.tesisenred.net/handle/10803/399329>.
- Ferrio, J.P.; Arab, G.; Buxó R.; Guerrero, E.; Molist M.; Voltas, J. y Arous J.L. (2011): "Agricultural expansion and settlement economy in tell Halula (Mid Euphrates Valley) A diachronic study from early Neolithic to present". *Journal of Arid Environments*, 86: 104-112. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jaridenv.2011.09.011>
- Fujii, S. (2007): "Wadi Abu Tulayha and Wadi Ruweishid ash-Sharqi: An Investigation of PPNB Barrage Systems in the Jafr Basin". *Neo-Lithics*, 2 (7): 6-17.
- Fujii, S. (2010): "Domestication of Runoff Surface Water: Current Evidence and New Perspectives from the Jafr Pastoral Neolithic". *Neo-Lithics*, 2 (10): 17-32.
- Galili, E., Weinstein-Evron, M., Hershkovitz, I., Gopher, A., Kislev, M., Lernau, O., Horowitz, L. K y Lernau, H. (1993): "Atlit-Yam: A Prehistoric Site on the Sea Floor of the Israel Coast". *Journal of Field Archaeology*, 20: 133-157.
- Garfinkel, Y.; Vered A. y O. Bar-Yosef, O. (2005): "The Domestication of Water: The Neolithic Well of Sha'ar Hagolan, Jordan Valley, Israel". *Antiquity*, 80: 686-696. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00094138>
- Gómez-Bach A. (2011): *Caracterización del producto cerámico en las comunidades neolíticas de mediados del VI milenio Cal BC: El valle del Éufrates y el valle del Khabor en el Halaf final (Siria)*. Tesis de doctorat. Université de Liège.
- Guilaine, J. (2003): "Parekklisha-Shillourokambos périodisation et aménagements domestiques". En J. Guilaine y A. Le Brun (eds.): *Le Néolithique de Chypre*. École Française d'Athènes, BCH, supplément 43: 3-14.
- Guilaine, J.; Briois, F. y Vigne, J-D. (2011): *Shillourokambos. Un établissement néolithique pré-céramique à Chypre. Les fouilles du secteur I*. Éditions Errance et École française d'Athènes.
- Lloyd, S.; Safar, F. y Braidwood, R. (1945): "Tell Hasuna Excavations by the Iraq Government Directorate General of Antiquities in 1945-1944". *Journal of Near Eastern Studies*, 4 (4): 255-289. DOI: <https://doi.org/10.1086/370765>
- Mellaart, J. (1965): *Earliest Civilizations of the Near East*. Thames and Hudson.
- Mellaart, J. (1970): *Excavations at Hacilar. Occasional publications of the British Institut of Archaeology at Ankara*. Edinburg University Press.
- Molist, M. (1998): "Espace collectif et domestique dans le néolithique des IX^{ème} et VIII^{ème} millénaires B.P. au nord de la Syrie: apports du site de Tell Halula (Vallée de l'Euphrate)". En O. Aurenche y M. Fortin (eds.): *Espace Naturel, Espace Habité en Syrie du Nord. (10-2 ¼ millénaires av. J. C.)*. Université de Labal-Quebec y Gremio (Lyon, Francia). Quebec, (Canada): 115-130.
- Molist, M. (ed.) (1996): *Tell Halula (Siria). Un yacimiento Neolítico del Valle Medio del Éufrates. Campañas de 1991 y 1992*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
- Molist, M. (ed.) (2013): *Tell Halula: un poblado de los primeros agricultores en el valle del Éufrates, Siria*. Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bienes Culturales, Instituto Patrimonio Histórico Español.
- Molist, M. y Vicente, O. (2013): "Tell Halula 1995 – 2005. Análisis estratigráfico y arquitectónico de los diferentes horizontes históricos de Tell Halula". En M. Molist (coord.): *Tell Halula: un poblado de los primeros agricultores en el valle del Éufrates, Siria. Memoria Científica – Tomo I y II*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones, Madrid: 31-86.
- Molist, M.; Gómez, A.; Bofill, M.; Cruells, W.; Faura, J.M.; Marchiori, C. y Martín, J. (2014): "Maisons et constructions d'habitation dans le Néolithique. Une approche de l'évolution des unités d'habitat domestiques à partir des documents de Tell Halula (Vallée de l'Euphrate, Syrie)". En J.L. Montero (ed.): *Redonner vie aux Mésopotamiens. Mélanges offerts à Jean-Claude Margueron à l'occasion de son 80^{ème} anniversaire*. Publications de la Universidad de la Coruña: 97-116.
- Peltenburg E. (2003): "Identifying Settlement of the X-IX Millenium B.P. in Cyprus from the contents of Kissonerga-Mylothkia Wells". En J. Guilaine, A. Le Brun (eds.): *Le Néolithique de Chypre*. École Française d'Athènes, BCH, supplément 43. Athènes: 15-33.
- Stordeur, D. (ed.) (2000): *El Kowm 2, Une île dans le désert. La fin du Néolithique précéramique dans la steppe syrienne*. CNRS, éditions.
- Stordeur, D.; Marechal, L. y Molist, M. (2000): "Les données architectoniques". En D. Stordeur (ed.): *El Kowm 2, Une île dans le désert. La fin du Néolithique précéramique dans la steppe syrienne*. CNRS, éditions: 35-87.
- Tornero, C. y Saña, M. (2010): "Integrating stable isotopes to study the origin of management strategies of domestic animals, $\delta^{13}\text{C}$ and $\delta^{18}\text{O}$ results from bioapatite enamel of cattle from Tell Halula site, Syria (7800–7000 cal BC)". En I. Turbanti-Memmi (ed.): *Proceedings of the 37th International Symposium on Archaeometry*, 13th–16th May 2008. Siena, Italy, Berlin. Springer: 435–440.
- Willcox, G.; Buxó, R. y Herveux L. (2009): "Late Pleistocene and Early Holocene climate and the beginnings of cultivation in northern Syria". *The Holocene*, 19 (1): 151-158. DOI: <https://doi.org/10.1177/0959683608098961>

La complejidad social en el Neolítico del Próximo Oriente: nuevas evidencias en el registro arqueológico

Neolithic Social Complexity in Southwest Asia: New Proofs in the Archaeological Record

Pilar Pardo Mata¹

Resumen

En primer lugar, se hará una síntesis de los diversos Congresos Nacionales, desde finales del siglo XX y comienzos del XXI, sobre esta especialidad, en donde se observa una progresiva consolidación de dichos estudios en el ámbito académico. Y, en segundo lugar, se intentará plasmar aquí algunas de las novedades más significativas de los estudios en yacimientos arqueológicos del Neolítico en el Próximo Oriente centrados en varias zonas geográficas actuales en Siria e Irán.

Palabras clave: Neolítico, Próximo Oriente, complejidad social, Tell Halula, Sheikh-e Abad.

Abstract

On the one hand, I will summarize the main National Congresses of this specialty since the end of the 20th century and the beginning of the 21st, in which a progressive consolidation of said studies in the academic field is observed. On the other hand, we try to capture some of the most significant novelties on the studies of Neolithic sites in the Near East centered on several geographical areas in Syria and Iran.

Keywords: Neolithic, Near East, social complexity, tell Halula, Sheikh-e Abad.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende contribuir al homenaje a la Prof. Dra. Isabel Lina Rubio de Miguel (Profesora Titular de Prehistoria del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid) por su trabajo tanto docente como de investigadora.

En la parte docente ha impartido clases sobre los temas referidos al Neolítico del Próximo Oriente, así como los que hacen referencia a la Etnoarqueología en relación con esta zona geográfica. Y, en su extensa y amplia bibliografía cabe destacar, referente a esta zona concreta del Próximo Oriente, el artículo sobre rituales de cráneos (Rubio, 2004).

A ella, le debo que me dirigiese y enfocase mi interés, a través de diversas charlas y debates, en la investigación de la complejidad social en el Neolítico del Próximo Oriente (Memoria de Licenciatura, cursos de Doctorado y Diploma de Estudios Académicos (D.E.A)). Además, Isabel Rubio se puso en contacto con el Dr. Miquel Molist Montaña, Catedrático de Prehistoria de la Universitat Autònoma de Barce-

lona, para proporcionarme la oportunidad de participar en la excavación arqueológica del Neolítico del Próximo Oriente, en la Misión Arqueológica Española en Tell Halula (Siria). Hecho que se hizo realidad en septiembre-octubre de 1993.

En la parte personal, con el tiempo se ha ido forjando una relación no ya de Directora de Licenciatura y de Tesis sino de amistad, siendo esta un privilegio y honor, por la cual siempre ha estado apoyándome en los momentos complicados de la vida; y, en los buenos ratos y momentos, también. Entre otros, cabe destacar, el asistir y disfrutar de los excelentes conciertos de música clásica, además de aprender de sus conocimientos eruditos sobre dicha disciplina.

2. HISTORIOGRAFÍA DE CONGRESOS Y JORNADAS DEL PRÓXIMO ORIENTE EN ESPAÑA A FINALES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI

En los últimos años se empiezan a constatar indicios que señalan que los estudios sobre el Próximo Oriente

¹ Licenciada en Filosofía y Letras, Especialidad Prehistoria y Arqueología (Universidad Autónoma de Madrid). Diploma de Estudios Avanzados (Universidad Autónoma de Madrid). ppardom@telefonica.net

Este artículo se escribe en homenaje por su jubilación a la Dra. Isabel Lina Rubio de Miguel, Profesora Titular del Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (UAM), quien me encaminó hacia la investigación sobre el Neolítico del Próximo Oriente.

en España se van consolidando de forma paulatina. Por ejemplo, estos se observan en la gran mayoría de los planes de estudios universitarios en forma Tesis Doctorales (Vidal, 2010-2011). Además, hay indicios en la creación de centros de investigación ligados a los departamentos de las Universidades, en la proliferación de diversas revistas y series sobre dichos estudios, así como en proyectos de investigación arqueológica en dicha área geográfica (actualmente, algunos de ellos se encuentran paralizados por los conflictos bélicos de la zona).

En enero del 2004 se celebraron, en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid), unas jornadas sobre “*Bienes Culturales. Excavaciones arqueológicas en el exterior. Misiones españolas en la cuenca del Mediterráneo*”, bajo el patrocinio del Instituto del Patrimonio Histórico Español. Por aquellas fechas existían misiones arqueológicas, entre las que destacan las de: Marruecos, Jordania, Líbano, Siria, etc. financiadas por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes español. En las sesiones de dichas jornadas, los directores españoles de esas misiones mostraron las últimas novedades de las excavaciones. Es de destacar el artículo presentado sobre el Neolítico del yacimiento arqueológico de Tell Halula (Siria).

Hay que destacar la labor que se está llevando a cabo por parte de las instituciones académicas españolas, para difundir las investigaciones realizadas en el Próximo Oriente. Prueba de ello, es el V Congreso Internacional de Arqueología del Antiguo Próximo Oriente (ICAANE) que se celebró en la Universidad Autónoma de Madrid, del 3 al 8 de abril de 2006. Fue realizada dentro del mismo y organizada por el Museo Arqueológico Nacional una exposición sobre dicha temática.

Por otro lado, el Centro de Estudios del Próximo Oriente (CEPO) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) llevaron a cabo el primer Congreso de Oriente y Occidente (1998) reuniendo a los especialistas científicos españoles en su apartado de Oriente. Dicha institución ha continuado realizando, cada dos años, una puesta al día de las investigaciones arqueológicas: Cádiz (2001), Huelva (2003), Zaragoza (2006), Toledo (2009); y, Madrid (2013), y Madrid (2016). Desde sus orígenes se ha tratado el Neolítico de dicha área a través de algunas ponencias presentadas por el Dr. Molist; y por mi parte, en diversas comunicaciones.

Por último, el grupo del *Seminari d'Arqueologia Prehistòrica del Pròxim Orient (SAPPO)* del Departamento de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la dirección del Prof. Dr. Miquel Molist Montaña, lleva estudiando desde los años 1990 los orígenes y el desarrollo de las primeras comunidades agrícolas en el Mediterráneo oriental, a través de los trabajos de campo desde finales del IX milenio cal. BC hasta el fin del periodo Halaf, mediados VI milenio cal. BC. Los estudios se han realizado en territorio de Siria y Turquía: Tell Halula, Akarçay Tepe, Tel Amarna, Chagar Bazar, Ummel-Tlel, el Kowm 2 y Mamarrul Nasr. Asimismo, se realiza investigación en el laboratorio y colaboración con equipos de

otros países (Bélgica, Reino Unido, Francia, Turquía, Siria). Los resultados de dichos estudios interdisciplinarios dan origen a publicaciones nacionales e internacionales. Además, cabe destacar la labor de la conservación y difusión del patrimonio arqueológico de dichos yacimientos. Prueba de todo ello, son las conferencias dadas por el Prof. Dr. Molist Montaña en la Fundación Juan March (“*De Jericó a Babilonia, o del poblado a la ciudad en el Oriente Próximo*”, Madrid, enero 2013), en el Museo de los Orígenes, dependiente del Ayuntamiento de Madrid (junio 2015), en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, dentro del I y II Ciclo de conferencias “*Arqueología española en el exterior*”, organizado junto con el Instituto de Patrimonio Cultural de España (“*Excavación arqueológica en Grid Laskhry (Erbil, Iraq)*”, junto con la Dra. Anna Gómez, diciembre de 2016). Este ciclo de conferencias se continuará en un futuro cercano con la presentación sobre “*Tell Halula (valle del Éufrates, Siria): veinte años investigando los orígenes de la agricultura y ganadería en el próximo oriente (1991-2011)*”, a celebrar en abril de 2018.

3. NEOLÍTICO DEL PRÓXIMO ORIENTE: NUEVAS EVIDENCIAS EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Las primeras investigaciones de la cultura del Próximo Oriente tuvieron lugar en los siglos XVIII y XIX a través de viajeros, eruditos, artistas, diplomáticos anticuarios y aventureros. El conde Caylus (1692-1765), oficial del ejército francés, fue uno de los pioneros europeos que se desplazó a la zona del Oriente Próximo. En 1716, realizó un viaje a la zona y, a su vuelta a Francia, escribió “*Compilation de Antigüedades*”, en cuyo libro están ordenados todos los hallazgos según a que época pertenezcan (Rubio de Miguel, 2001: 81).

Hay que esperar hasta la década de 1920, cuando se comenzaron los estudios de la Prehistoria en el Próximo Oriente, después de la I Guerra Mundial, para que se empiecen a crear los departamentos de Antigüedades en las universidades de Europa.

Se han valorado muchos factores en la investigación sobre el origen del Neolítico, se ha considerado equivalente en algunas etapas a la del nacimiento de la agricultura como apuntan R. Braidwood, K. Flannery, L. Binford y M. N. Cohen. Posteriormente, los aspectos de tipo social pasaron a un primer plano con B. Bender, A. Testart o T. Ingold. Recientemente, las investigaciones están enfocadas a la ideología y al pensamiento que pudieron preceder y propiciar la aparición de la agricultura como apuntan I. Hodder y J. Cauvin; o, a que se introdujese una nueva “ética” según A. White; o, a que fuese un sistema conceptual para ordenar el mundo como apunta J. Thomas; o, a que los cambios ideológico y económico se reforzaron mutuamente según R. Bradley; o, a que el marcado simbolismo ritual del PNB fuese una expresión del deseo de controlar el mundo de los seres humanos como apunta recientemente Verhoeven (2002: 248). Por último,



Figura 1. Vista general del yacimiento arqueológico de Tell Halula (Siria), septiembre, 1993. Fotografía Pilar Pardo Mata

Matthews (2003: 95), quien define algunas características antropológicas de la complejidad social, ha destacado la relación con el culto y la elaboración del ritual (Pardo Mata, 2007: 430, 480).

Aunque a lo largo de estos años han aparecido numerosos yacimientos arqueológicos en el Próximo Oriente, me centraré solamente en dos áreas geográficas: en Siria, con el yacimiento arqueológico de Tell Halula (Fig 1); y, en Irán, en la zona de los Zagros, con el de Sheikh-e Abad.

3.1. Siria

Desde la década de 1990 se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas en Tell Halula (valle del Éufrates, Siria). Es uno de los yacimientos arqueológicos punteros en cuanto a los estudios y formación multidisciplinar (etnobotánica, arqueozoología, antropología, estudios genéticos –ADN mitocondrial de los primeros agricultores del Próximo Oriente–, etc.).

La cronología del yacimiento abarca:

En el Pre-Pottery Neolithic B –PPNB– (en torno al PPNB medio y reciente), se observa la estructura del poblado, con una distribución ordenada del modelo arquitectónico del hábitat, de planta rectangular, en hiladas de dirección oeste-oeste, con varias habitaciones (de tres a cinco habitaciones) (Molist, 2014: 123 y ss), cuyos paralelos más próximos se encuentran Tell Dja

‘De (Siria), o, en la zona de Anatolia, en Çafér Hüyük. En algunas casas de Tell Halula se presentan las paredes y los suelos pintados. La decoración de los suelos fue descubierta en 1997 en la habitación principal cubriendo una superficie de 1,20 x1 m. cerca del agujero de poste y del hogar, con una técnica simple destacando por su color rojo intenso sobre un fondo gris de la cal del suelo. Dicha decoración representa figuras femeninas con caderas voluminosas, piernas de forma triangular separadas y terminando en punta, relacionadas con la fecundidad, como ocurre, igualmente, en este horizonte cronológico del PPNB en Tell Dja’De (Siria), en Ba’ja (Jordania). Por otro lado, el empleo del enlucido de cal pintado con fines decorativos se empleó para modelar grandes figuras escultóricas como las de ‘Ain Ghazal (Jordania) y en Nahal Hemar (Israel). Además, sirvieron para remodelar cráneos humanos como los que se descubrieron en Ain Ghazal, Beisamoun y Kfar HaHorres (Israel), en Tell Ramad, Tell Aswad y Tell Qarassa Nort (Siria); en Köçk Höyük (centro de Anatolia); y, en Çatalhöyük (Anatolia), donde recientemente, se ha localizado un enterramiento primario femenino con un cráneo modelado entre sus brazos (Haddow y Knüsel, 2017: 55).

- En este ámbito doméstico, de Tell Halula, lo más novedoso que se ha documentado es el ritual funerario constante y homogéneo. Como apunta Molist (2014: 126) se trata de una fosa excavada en el suelo de la casa en donde se deposita el cadáver en posición flexionada y envuelto en un sudario (tejido de



Figura 2. Yacimiento arqueológico de Tell Dja 'De (Siria), sección de un hábitat doméstico con una fosa excavada con un enterramiento, septiembre 1993. Fotografía Pilar Pardo Mata.

lino, lo que demuestra la complejidad de su manufactura cuyos paralelos contemporáneos serían Jericó y Nahal Hemar –Israel–). Junto al cadáver aparecían ajuares compuestos de herramientas (láminas de obsidiana documentadas en diez enterramientos), adorno personal (cuentas de collar de diferentes formas: circulares, ovales o cilíndricas, estas últimas denominadas “butterfly beads”- y de diferente tamaño, realizadas en concha, piedra, hueso y cobre) y figuritas de forma cónica (Molist *et al.*, 2009: 37).

- El Neolítico cerámico (desde el VII y VI milenios cal BC. cuya denominación corresponde a las culturas Pre-Halaf, Late Neolithic o cultura Halaf). Entre estos diferentes niveles algunos de ellos estarían vinculados a las primeras producciones cerámicas que contribuyen a una innovación tecnológica: las primeras producciones cerámicas. Los estudios realizados por Cruells (2009) sobre este tipo de cerámicas y su gran número de motivos decorativos pintados y su alta calidad, así como la presencia de ejemplos de cerámicas policromadas, reafirma que, los orígenes de esta cultura, es un proceso evolutivo de las comunidades neolíticas del noreste de Siria con algunas contribuciones de materiales externos fruto de intercambio y contacto con las comunidades Mesopotámicas (Gomez *et al.*, 2014: 133). Además, indica una consolidación de sociedades cada vez más complejas como consecuencia de las desigualdades sociales documentadas en el periodo Halaf formativo.

3.2. Zona de los Zagros (Irán)

Irán es uno de los países que comprende el área de estudio del Próximo Oriente. La dificultad de sus investigaciones arqueológicas, por motivos bélicos desde la Revolución Iraní, ha hecho que tengamos un cierto desconocimiento. Debido a su tamaño y diversidad geográfica se conciben diversas áreas, cada una de las cuales presenta un tipo de Neolítico específico.

Hace unos años, Matthews y Nashli (2013) en su libro *The neolithisation of Iran. The formation of new societies, themes from the Ancient Near East* apuntan que las excavaciones arqueológicas del Neolítico se retomaron, con una gran intensidad, a partir del 2008-2009, enfocadas al estudio de posibles procesos de neolitización autóctonos. Se reexcavó Tepe Sialk (Neolítico Final), en la llanura de Kashan, donde se pudieron reorganizar las etapas anteriormente establecidas por su cronología relativa, así como los tipos cerámicos del periodo neolítico. Algunos yacimientos importantes como Chogha Golan, Sheikh-e Abbad y Chia Sabz, Kalek Asad Morad han revelado la presencia de aldeas neolíticas precerámicas, cuyos habitantes estaban intensamente involucrados en la explotación de especies animales y plantas silvestres. La distribución de estos yacimientos, en la parte occidental de los Zagros, indica la incipiente domesticación y sedentarismo en la meseta iraní. Son estos yacimientos contemporáneos en el tiempo con los poblados neolíticos del Creciente Fértil, incluyendo Çayönü Tepesi, Hallam Çemi Tepesi y Körtik Tepe, en la zona del Tauro del sur de Turquía; Qermez

Dere, Nemriq y M'lefaat en el norte de Iraq; y, Mureybet y Jerf el Ahmar en el Medio Eufartes.

A continuación, se expone el yacimiento arqueológico de Sheikh-e Abad con las últimas novedades del registro arqueológico.

Sheikh-e Abad se encuentra ubicado en la llanura fértil a 1425 m. de altitud. El montículo tiene una secuencia de 10 depósitos de ocupación. Se corresponde con el Pre-Pottery Neolithic A (PPNA) 9500-8300 BC (Matthews *et al.*, 2013: 65). Sus niveles más antiguos sugieren que no fue un asentamiento permanente, como en el caso de Asiab y de Ganj Dareh. Se observa una transformación a un asentamiento, ya pleno, con una cierta arquitectura, cada vez más compleja, en donde se localizan cráneos de animales incrustados en los muros de los hábitats y enterramientos debajo de los hábitats (Matthews, 2010: 1). El uso de los cráneos de animales (caprinos y bóvidos) en las prácticas culturales, en el edificio 2, indican que pudieron tener un significado más allá del económico.

En este asentamiento se ha intentado estudiar si la *capra* (cabra) fue domesticada en esta zona de los Zagros, como se ha sugerido para Ganj Dareh en torno al 8000 cal AC; y, si se introdujeron ovejas y cereales ya domesticados desde las tierras más bajas a las tierras más altas. Para estos estudios se están viendo los indicadores de estacionalidad para establecer que tipos de ocupaciones se daban: estacionales o permanentes. Las prácticas de subsistencia se basan en la caza de cabras y ovejas. El análisis micromorfológico ha identificado rastros generalizados de estiércol de herbívoros del c. 8000 cal BC.

No se ha podido determinar que los habitantes de Sheikh-e Abad se dedicaran a la agricultura, pero si se ha podido determinar que explotaban las plantas silvestres que disponían del paisaje circundante, como son las leguminosas (lentejas) como en Ganj Dareh; y, los frutos secos (pistacho y almendra) cuyos paralelos más próximos se dan en los yacimientos de Ganj Dareh y Ali Kosh.

Los niveles más importantes de este yacimiento son los siguientes:

- trinchera 1: aparece los niveles más tempranos en la base del montículo con ceniza directamente en el suelo natural. Fechado en con el C14 (Beta-258647) de 9810±60 cal BC.
- trinchera 2: se excavaron 2,5 m de depósitos en donde aparecieron capas de ceniza para la preparación de alimentos y plantas carbonizadas fechado carbono 14 (Beta-258646) 7960±60 cal BC.;
- trinchera 3: se pudo comprobar la presencia de dos edificios del 9950 CAL. BC. Respecto a la trinchera 3, el primer tipo de edificios consta de, al menos, 4 habitaciones pequeñas de 2x2 m. En una de estas habitaciones, el espacio 8 presentaba depósitos de estiércol de animales. En el espacio 15, se localizó un enterramiento infantil bajo del suelo del hábitat. Y, en un nivel superior, aparecieron en el interior de los hábitats, bajo el suelo de los mismos, cinco enterramientos humanos, en posición flexionada, con adornos de ocre rojo. Presenta una estructura archi-

tectónica compleja y un posible santuario. Y, en el segundo tipo de edificios, el edificio comprende una sala en forma de T, datado por el C14 (Beta-258648) 7590±40 cal BC. En el extremo sur, se hallaron una gran variedad de objetos que estaría indicando un posible edificio de tipo ritual. En el depósito había cuatro cráneos de grandes cabras salvajes colocados a pares unos tras otros con grandes astas unidas, de hasta 94 cm de longitud. En el extremo oriental, un cráneo presentaba restos de ocre rojo impregnado en la mandíbula y en los dientes superiores; además, había ocre rojo esparcido por el suelo. Detrás de estos cuatro cráneos de cabra salvaje se hallaba un cráneo de una gran oveja salvaje, con asta. Es, por tanto, un edificio que muestra claras evidencias de actividades rituales asociadas a la domesticación de animales en esta región.

- Un posible paralelo con este tipo de representación de cráneos descritos anteriormente, se documenta en Ismailabad (llanura central de los Zagros), del Neolítico Reciente (5000- 4300 B.C). Además, se documenta la cerámica de pintura roja, con motivos de complejos diseños geométricos (cruces, zigzag) junto con representaciones de animales (con o sin asta).

Por otro lado, el espacio 2 de la trinchera 3, adyacente al edificio 1, presenta un área abierta con un depósito de cenizas pertenecientes a restos óseos de animales y vegetales.

El material cultural comprende una industria lítica con grandes útiles de piedra, puntas de hueso trabajadas, un colgante de hueso tallado (de oveja/cabra, posiblemente se trate de un fémur que presenta dos perforaciones simétricas y unas líneas incisas), cuentas, fichas de arcilla y una pequeña figurita de arcilla, de 15, 5 mm, con claros paralelismos contemporáneos con las encontradas en Ali Kosh, Ganj Dareh o en Sarab (Irán) y en Jarmo (Iraq). En estos últimos yacimientos aparecen bien representadas las figuritas con formas abstractas o las denominadas "*Lady Stalk*" o los fragmentos de "*Snail Ladies*". El propósito de dichas figuritas no está del todo claro. Se le atribuye a la diosa de la fertilidad. Deams (2004 y 2008) consideró la posibilidad de que estos objetos, realizados a mano individualmente, fueron empleados para la enseñanza o la iniciación a las jóvenes mujeres en relación al embarazo. Cauvin (1994) consideró que estaba en relación con un sistema de feminismo monoteísta basado en la fecundidad femenina que eventualmente estuvo reemplazado por imágenes de una pareja divina en la que la hembra estaba emparejada con el símbolo masculino del uro.

Además, cabe destacar el hallazgo de tokens, encontrados en la trinchera 1, así como una ficha en forma de bola de arcilla, datado en el X al IX milenio cal BC, contemporánea a los hallados en Asiab y Ganj Dareh (Richardson 2014: 525- 537). En el IX al VIII milenio cal. BC se documentan 10 tokens cuyas formas presentan diversos tipos: cilíndrico sin decorar, de disco, de esferas o un cono. Schmandt-Besserat fue la pionera de los estudios sobre estas piezas, entre los años 1974 y 1996, cuya teoría

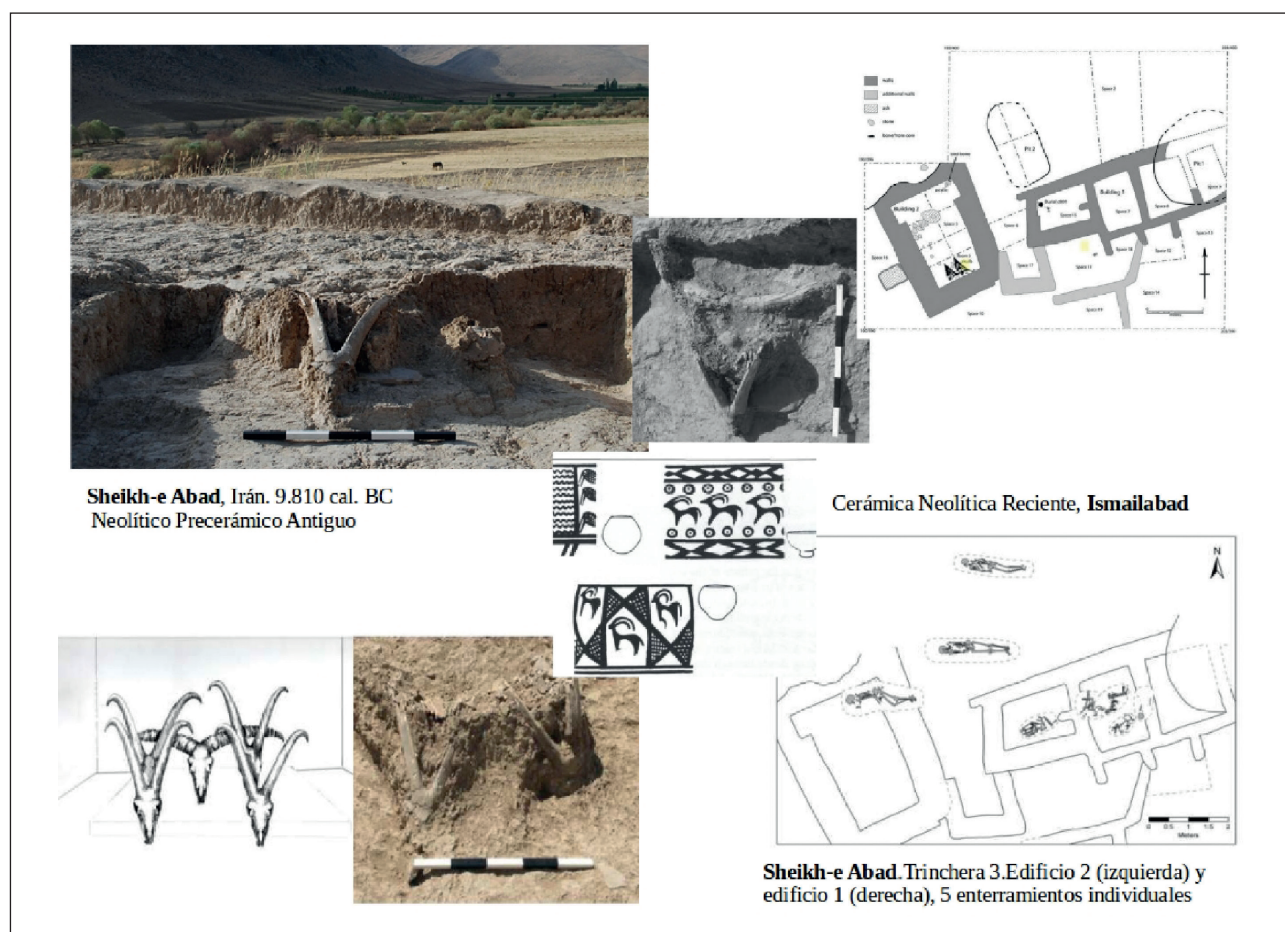


Figura 3. Estructuras de hábitats, enterramientos y culto de cráneos del yacimiento arqueológico de Sheikh-e Abad (Irán); cerámica del Neolítico Reciente de Ismailaad (Irán) (a partir de Matthews, 2008 y Matthews, 2013: 19).

se basaba en el *origin of writing*. Estos tokens fueron los sistemas más antiguos de signos –o de código– empleados para transmitir información de una comunidad a otra comunidad.

4. CONCLUSIONES

Desde que empecé a investigar la complejidad social en el Neolítico del Próximo Oriente se han podido vislumbrar a través del registro arqueológico las bases de la posible complejidad social. Esto se ha realizado a partir de las antiguas excavaciones arqueológicas de yacimientos tan célebres como Jericó, Çatal Hüyük (Anatolia, Turquía) y Ali Kosh (zona de los Zagros, Irán) entre otros. Pero también a partir de los recientes yacimientos arqueológicos que se han descubierto a finales del siglo XX y principios del XXI. Esta complejidad social se empieza a observar tanto en las estructuras de hábitat de tipo doméstico, como en las estructuras de enterramiento y de los nuevos centros de culto aparecidos en Turquía: Gobekli Tepe y Nevali Çori.

Como ya mencioné en 1999 en mi Memoria de Licenciatura *Los primeros testimonios de la complejidad social en el Próximo Oriente. El replanteamiento de la socie-*

dad neolítica, para entender esta complejidad debemos de resaltar los trabajos comunitarios (tanto de murallas y torres como de canalizaciones y posibles plazas o centros de reunión), que debieron de ser hechos por un numeroso grupo de individuos de la población. Los mismos realizarían, además, los trabajos relativos a la cosecha y cuidado del ganado. Por lo tanto, la jornada de trabajo no estaría centrada sólo en las tareas agrícolas y cazadoras-recolectoras y, quizás, podría observarse que empezaba a surgir el germen de unos segmentos de la población que pudieron llevar más tarde a la aparición de las clases sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez, A.; Cruells, W. y Molist, M. (2014): "Late Neolithic pottery productions in Syria. Evidence from Tell Halula (Euphrates valley): A technological approach". En M. Martínón-Torres (ed.): *Craft and science: International perspectives on archaeological ceramics*. Bloomsbury Qatar Foundation. Doha, Qatar: 125-134. DOI: <http://dx.doi.org/10.5339/uclq.2014.cas.ch14>
- Haddow, S. y Knüsel, Ch.J. (2017): "Skull retrieval and secondary burial practices in the Neolithic Near East:

- recent insights from Çatalhöyük, Turkey". *Bioarchaeology International*, 1 (1-2): 52-71. DOI: <https://doi.org/10.5744/bi.2017.1002>
- Helwing, B. (2015): "Le Néolithique en Iran: où en sommes-nous aujourd'hui?". *ArchéOrient – Le Blog*, 7 mayo 2015. <https://archeorient.hypotheses.org/4061>
- Matthews, R.; Matthews, W. y Mohammadifar, Y. (eds.) (2013): *The earliest Neolithic of Iran: 2008 excavations at Sheikh-E Abad y Jani. Central Zagros Archaeological Project*. Oxbow Books. Oxford.
- Mathews, R.; Matthews, W.; Raheem, K.R. y Aziz, K.R. (2016): "Current investigations into the early Neolithic of the Zagros foothills of Iraqi Kurdistan". En K. Kopanias y J. Magginnis (eds.): *The Archaeology of Kurdistan region of Iraq and adjacent regions*. Archaeopress Archaeology. 219-228.
- Matthews, R.; Mohammadifar, Y.; Matthews, W. y Motarjem, A. (2010): "Investigating the early Neolithic of western Iran: the Central Zagros Archaeological Project (CZAP)". *Antiquity*, 84 (323): 1-3.
- Matthews, W.; Mohammadifar, Y.; Motarjem, A.; Ilkhani, H.; Shillito, L.M. y Matthews, R. (2013): "Issues in the study of palaeoclimate and palaeoenvironment in the early Holocene of the central Zagros, Iran". *International Journal of Archaeology*, 1 (2): 26-33. DOI: <https://doi.org/10.11648/j.ija.20130102.11>
- Matthews, R. y Nashli, F. (eds.) (2013): *The Neolithisation of Iran: the formation of new societies themes from the Ancient Near East*. British Association for Near Eastern Archaeology Publication Series 3. Oxbow Books. Oxford.
- Molist Montaña, M. y Gómez Bach, A. (2014): "El estudio de las primeras sociedades campesinas en el Próximo Oriente: una aproximación a la dinámica de la investigación en Prehistoria reciente en la zona del Levante Norte". *Anejos de Nallos. Estudios Interdisciplinares de Arqueología*, 1: 119-137.
- Molist Montaña, M.; Montero-Ruiz, I.; Clop, X.; Rovira, S.; Guerrero, E. y Anfruns, J. (2009): "New metallurgic findings from the Pre-Pottery Neolithic: Tell Halula (Euphrates valle, Syria)". *Paléorient*, 35 (2): 34-48.
- Pardo Mata, P. (1999): *Los primeros testimonios de la complejidad social en el Próximo Oriente. El replanteamiento de la sociedad neolítica*. Memoria de Licenciatura (inédita). Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Pardo Mata, P. (2004): *El mundo simbólico en el Neolítico Prececerámico del Próximo Oriente: estructuras funerarias y religiosas*. Trabajo de investigación de Estudios Avanzados (D. E. A) (inédito). Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Pardo Mata, P. (2007): "Historiografía de las investigaciones prehistóricas del Neolítico en el Próximo Oriente durante los siglos XX y XXI". En J.J. Justel, B.E. Solans Gracia, J.P. Vita Barra y J.A. Zamora López (eds.): *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 2006)*. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Zaragoza: 480-495.
- Pardo Mata, P. (2011): "El mundo simbólico en el Neolítico Prececerámico del Próximo Oriente: estructuras funerarias y cráneos modelados". En J.C. Oliva Mopéan y J.A. Belmonte Marín (coords.): *Esta Toledo, aquella Babilonia, Actas del V Congreso Español del Antiguo Oriente Próximo*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca: 281-292.
- Pardo Mata, P. (en prensa): "Neolítico del Próximo Oriente: Historiografía en las primeras décadas del siglo XXI. Europa y el área de los Zagros". *VII Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente (CEPO)*. Universidad Autónoma de Madrid, 2016.
- Rubio de Miguel, I. (2001): "Las primeras investigaciones del Próximo Oriente y la formación del paradigma difusionista en la investigación prehistórica". En J.M. Córdoba Zoilo, R. Jiménez Zamudio y C. Sevilla Cueva (eds.): *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes hallazgos e investigaciones. Actas del Primer Seminario Monográfico de Primavera*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 81-95.
- Rubio de Miguel, I. (2004): "Rituales de cráneos y enterramiento en el Neolítico prececerámico del Próximo Oriente". *Cuadernos de Prehistoria y arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 30: 27-45. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2004.30.002>
- Schmidt, K. (2010): "Göbekli Tepe – The stone age sanctuaries. New results of ongoing excavations with a special focus on sculptures and high reliefs". *Documenta Praehistorica*, 37: 239-256.
- Vidal, J. (2010-11): "Pere Bosch Gimpera y los estudios de historia antigua del Próximo Oriente: maestros, influencias y carencias". *Faventia*, 32-33: 279-294.

The Late PPNB “World” Systems in Northern Mesopotamia and South Levant: agglomeration, control of long distance exchange and the transition of early religious centers to central villages

El Sistema “Mundial” del PPNB Final en el Norte de Mesopotamia y el Sur del Levante: Aglomeraciones, control del intercambio a larga distancia y transición de los primeros centros religiosos a poblados centrales

Jesús Gil Fuensanta¹

Alfredo Mederos Martín²

Abstract

During the Aceramic Neolithic (PPN) period of the Near East, many economic and societal changes took place. During the PPNA is when we recognize a process of agglomeration of hundreds people in big sites such as Jericho. The archaeological record proves more than likely contacts between the contemporary societies of the Levant and some Eastern and Central Anatolian sites. The extent of those far contacts is hard to estimate, but we assume that such contacts and the trade network, which we can study mainly through the obsidian trade, using terrestrial and maritime routes, with the interaction of big villages through a few intermediary steps, already full operating at that time, must have helped to transform the local hierarchies, economic interdependences and rituals, and for instance it could accelerated the end of Göbekli Tepe around mid PPNB. And therefore during the Late PPNB consolidated the central villages, key nodes in the trade networks, and these, in different ecological regions, reached between 10 and 15 ha, v. gr. in Basta, Beisamoun or ‘Ain Ghazal. And in such a way, those built interdependent Ancient “World” Systems.

Keywords: Aceramic Neolithic, Göbekli Tepe, Çayönü, Aşıklı, Jericho, ritual places, sedentary villages, obsidian, trade, surplus, Ancient World Systems.

Resumen

Durante el Neolítico Precerámico (PPN) del Próximo Oriente, tuvieron lugar muchos cambios económicos y sociales en el PPNA, cuando identificamos un proceso de aglomeración de centenares de personas en grandes asentamientos como Jericó. El registro arqueológico prueba notables contactos entre las sociedades contemporáneas en el Levante y algunos asentamientos de Anatolia central y oriental. La entidad de estos contactos es difícil de estimar, pero asumimos que tales contactos y las redes de intercambio, las cuales podemos estudiar principalmente a través del comercio de obsidiana, usando rutas terrestres y marítimas, con la interacción de grandes asentamientos a través de pocos intermediarios, ya estaban plenamente operativas en ese periodo, y debieron haber ayudado a transformar las jerarquías locales, creando interdependencias económicas y rituales, aceleradas después del final de Göbekli Tepe en el PPNB Medio. Entonces se consolidaron los grandes asentamientos, nodos en las redes de intercambio, que alcanzaron entre 10 y 15 ha en diferentes regiones ecológicas como Basta, Beisamoun o ‘Ain Ghazal durante el PPNB Final, y construyendo de tal modo Antiguos Sistemas “Mundiales” interdependientes.

Palabras clave: Neolítico Precerámico, Göbekli Tepe, Çayönü, Aşıklı, Jerico, centros rituales, poblados sedentarios, obsidiana, comercio, excedente, Sistemas Mundiales Antiguos

¹ LA SEI-ICFS (Instituto de Ciencias Forenses), Universidad Autónoma de Madrid. eurasia.icfs@uam.es

² Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid. alfredo.mederos@uam.es

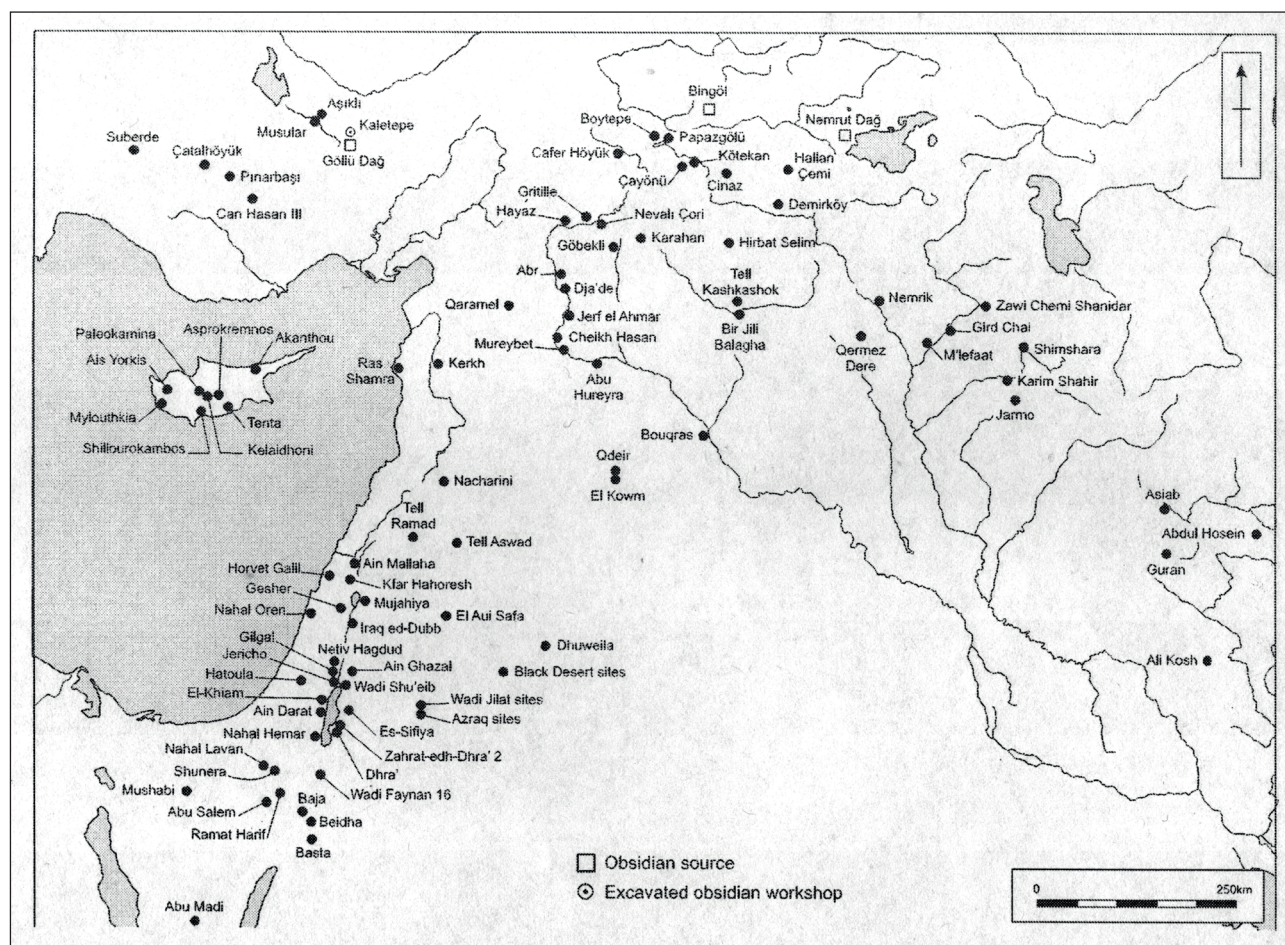


Figure 1. Main settlements during the PPNa and PPNB, and its relationship with obsidian sources (Asouti, 2006: 89 fig. 1).

1. INTRODUCTION

A turning event either for the History and the Near Eastern civilizations took place during the early agrarian societies and the invention of agriculture in the Pre-Pottery Neolithic (PPN). This period of the South Levant (nowadays Israel, Jordan and Palestine) has been compared to the PPN cultural development occurred in the closer regions during the same epoch, *ca.* X to VIII Millennium BC. On the other hand, the PPNB phase of the Levant shares common characters with the cultures of Middle Euphrates and Southeastern Anatolia (Verhoeven, 2002). Since the early 1980s, most of the already known concepts about the Aceramic Neolithic (specially the phase A) have changed slightly. During the last twenty years, more light has been shed upon the PPNa phase (9800-8800 BC) in special in the Turkish Euphrates and Tigris areas and in Southern Levant sites, previously less known even than the preceding Epi-Paleolithic/Natufian phases (Belfer-Cohen, 1991; Bar-Yosef, 2002) (fig. 1).

However, the existence of a PPN phase in Western Turkey has been the focus of a long controversy among scholars. Several archaeologists guessed that the industries of Ceramic and Aceramic Neolithic are different (Özdoğan, 1999: 211). Suberde remains a key site for the study of the period in the region. It is supposed to be the outcome of a Westward movement at the very end of the Aceramic

period, after a sparse and random migration following the mountain ranges (Özdoğan, 1999: 212; Bami, 2014: 210-214) (fig. 2a-2b).

The environmental question is still on debate, and specially regarding the global warming, *ca.* 9200 BC, after the Younger Dryas (Dryas III), an arid period during 1300 years (Alley *et al.*, 2000; Maher, Banning and Chazan, 2011: 7-8, 17), a date fitting in most of the PPNa sites discovered around the Middle Euphrates, including the earliest erection of the monumental buildings at Göbekli Tepe, Southeastern Turkey, when the colder and dry weather of the Epipaleolithic gave way to new, milder conditions, consisting of a wetter climate because the increase in precipitations, also during the summer months (Bar-Yosef, 2001a and 2002). The later Epipaleolithic populations of the area experienced during the period an altered environment, then with more fertile conditions, plus a lot of vegetation and new expansion of forest, including plenty of animal species living there, in a diversified number of habitats. Thus it became a more suitable environment for groups devoted to hunting and foraging and for the limited settlement of a few (but not all of them) into a selected, and still smaller group of sites, scarce in comparison to the whole nomadic or half-nomadic populations of the area, usually confined to a mobility basis. We are aware that many sites could have vanished because the erosion or sedimentation processes. The earliest moments of the

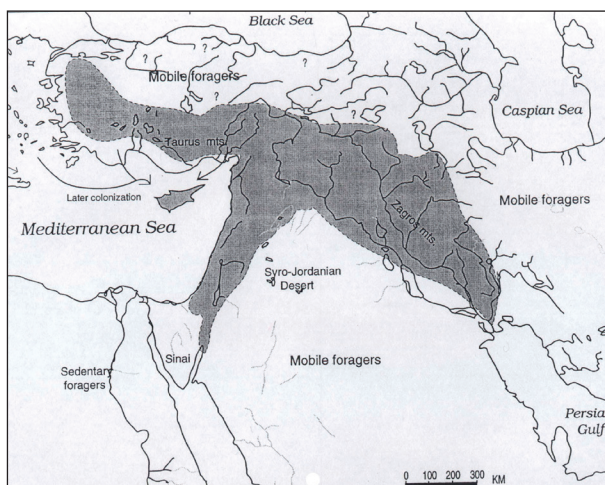


Figure 2a. Proposal of a PPNB west expansion in Anatolia (Bar-Yosef, 2001: 144 fig. 5).

PPN culture, in spite of these benevolent environmental conditions, displays a society with strong ties to the former regional Epipaleolithic periods, in addition to remarkable exceptions such as the new use of open-air villages (Cauvin, 1997; Bar-Yosef and Belfer-Cohen, 1989: 448; Starkovich and Stiner, 2009: 43).

2. THE BIG RITUAL CENTER OF GÖBEKLI TEPE AND THE FALL OF THE HUNTER CLANS OF THE PPNA

In accordance with the PPNA mentality, centers, such as Göbekli Tepe, 9600-8800 BC, with 9 ha (Schmidt, 2006 and 2007: 268, 271), founded their control mostly through religion, rituals and exchange of far distant commodities (obsidian, peculiar flint types). Some researchers have suggested that only a limited amount of people, such as the leaders or members of the elite gathered in the central places of each place (Hole, 2000). Another interpretation, it is focused on the celebration of feasting and dancing with drinking of beer made from fermented wild crops (Schmidt, 2007: 266; Dietrich *et al.*, 2012: 690-692; Hauptmann, 1999: fig. 16), maybe also including grape wine, detected in two stone bowls from Körteik Tepe (McGovern, 2009: 81) (fig. 3).

Overwhelming public works were concentrated along the PPNA. The earliest apparition of monumental buildings occurred during the earlier PPNA settlement of Göbekli Tepe, and so stood for centuries. The labor of the movement of a few tons, required at least dozens of peoples, if not a couple of hundreds, at most during a season of a year (Schmidt, 2015) (fig. 4a-4b).

Along the PPNA, Göbekli Tepe's Enclosure A, 8900 BC (Schmidt, 2015: 188), with elliptical plan and the representations of the serpents abound on the pillars, was altered after its construction. The Enclosure B was more recent than Enclosure A, and there prevails the iconography of the fox (Schmidt, 2015: 185). But we interpret the C Building as the oldest of this circular complex. And it



Figure 2b. Potencial aceramic sites in West Anatolia (Brami, 2014: 212 fig. 28).

stands out above the others, in which there was an access dromos (Schmidt, 2015: 221). Its central pillars were destroyed, perhaps shortly after the ritual filling of the after the buildings' abandonment during the final stages of the PPNA. This Building, on the other hand, is remarkable for being the enclosure where the representations of wild boar are concentrated. We remind that the boar is an omnipresent element in Çayönü through the whole occupation of that site. Last, the better preserved Enclosure

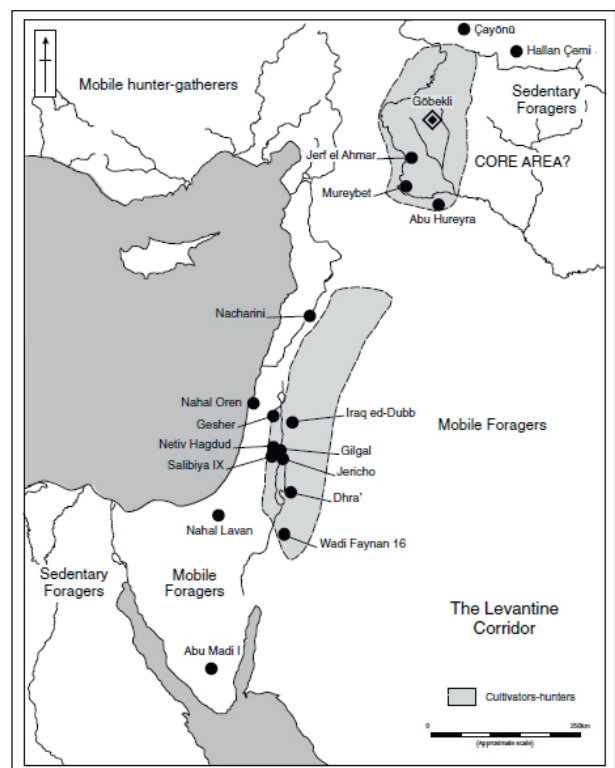


Figure 3. PPNA settlements (Asouti, 2006: 91 fig. 3, after Bar-Yosef, 2001: 19 fig. 4).



Figure 4a. Aerial view, Göbekli Tepe. DAI.



Figure 4b. Göbekli Tepe, site plan (Schmidt, 2010: 240 fig. 2).

D had two central pillars, which could be masculine, an element of predominance in the ritual world of Göbekli Tepe (Peeters and Schmidt, 2004: 214; Hauptmann and Schmidt, 2007; Notroff, Dietrich and Schmidt, 2016: 68; *contra*, Banning, 2011). At the Enclosure D, despite its variety of iconography, had the predominance of birds (Peeters and Schmidt, 2004: 185 table 2, 211). The pig “imaginery”, it leads to think of the Tigris area, the Zagros or Taurus piedmont areas, as a compact regional culture

during the PPNA. Perhaps the limit of that regional area would be perceived on Göbekli Tepe, a possible border or limitation point for the cultural clans of the mentioned Tigris-Euphrates areas during the PPNA. The presence of pigs in other places, such as Hallan Çemi or Çayönü had to obey not only due to their suitable need in a colder and wetter climate, compared to nowadays conditions, during the winters of the period, but also to some kind of ritual belief of the clan or tribe present in the place (fig. 5a-5b).



Figure 5a. Göbekli Tepe, Enclosure C, aerial view (Schmidt, 2010: 251 fig. 22).



Figure 5b. Göbekli Tepe, Enclosure C, lateral view. DAI.

The omnipresent symbology of two twin pillars on pedestals, in the center of each circular building suggests different clan totems of social groups: fox, wild boar, crow, lion, serpent, and so on (Peeters and Schmidt, 2004: 210; Rubio de Miguel, 2004: 155; Schmidt, 2007: 278; Notroff, Dietrich and Schmidt, 2016: 73), a kind of protective animals of the clan or tribe that constructed the building in question. Banks in the interior and other features of the Göbekli enclosures lead us to consider them as places of assembly (Notroff, Dietrich and Schmidt, 2016: 72).

These enclosures, with their predominance of one animal per building, which we interpret as the apotropaic animal of the clan who kept the building, they could be a species of diverse buildings that symbolize different former clans of hunter-gatherers that became united progressively in time, until the end of the PPNA.

In Göbekli we have several representations of human heads in round bundle on stone, but never appeared shaped skulls like those peculiar of the PPNA of the South Levant. Despite the presence of predators and scavengers among the representations (Notroff, Dietrich, Schmidt, 2016: 77), generally no human remains were found at the site (Notroff, Dietrich, Schmidt, 2016: 66). The only finding of human remains in Göbekli are post-mortem manipulated bones and marks, mixed with those of fauna, found in some of the most recent PPNB fillings (Notroff, Dietrich, Schmidt, 2016: 78); we would suggest that the end of some of the enclosures was done with a ritual filling ceremony including human remains desecrated.

The Göbekli Tepe settlement was built clustered during the older PPNA (layer III), with constructions of a smaller size than in the later stages. Cluster of round buildings close to monumental structures are present in the South Levant as Wadi Feynan examples suggest (Mithen *et al.*, 2011: fig. 3-4).

Later, during the Early and Middle PPNB, Göbekli layer II, 8800-8000 BC (Schmidt, 2007: 271), the architecture was no so "monumental" as before, but on the other hand, they were planed specific buildings sometimes

with rectangular inner space, or rounded corners. In this layer, about half of the buildings featured two pillars of lesser size than in the previous PPNA. With one exception: the biggest building discovered of the period, L10-71, yielded thicker limestone walls and six inner pillars; those disposed in a kind of faced-twin pattern (Schmidt, 2010: fig. 2).

Göbekli is more typical of the climax of a society of hunter-gatherers, to the point that its most recent level, Layer II, then with more discreet buildings and pillars compared to the PPNA of the place, would show the decreasing power of these "communitarian" clans of hunter-gatherers in an agricultural world of growing individual ownership. On the other hand, during the PPNB, the lion had a predominant place in the imagery of Göbekli.

A similar labor force could have been used for the massive stone wall, 1.6-3 m. width and a minimum of 2-4 m.h., and round towers (at least 8.5 m. h.), built at Jericho at the end of the PPNA (Nigro, 2017: 8-9 and com. pers.), in the local Jericho's phase III, *ca.* +8000 BC, according to C14 dates, but rebuilt at last instance about 7400-7300 BC, in phase VII of Kenyon (1981), interpreted as defensive (Kenyon's "Town wall") by the early excavators. But Bar Yosef insisted on the ritual and pragmatic character of the constructions, and its presumed use as a protection against the floods (Bar Yosef, 1986: table 1), a suggestion not supported by topographical and stratigraphical reasons (Nigro, com. pers.) (fig. 6a-6c).

In Northern Mesopotamia during the PPNA and early PPNB, there are sites with mostly special destination (ritual centers) such as Göbekli Tepe or Nevali Çori, while other contemporary sites (Çayönü, Djade, Jef al Ahmar) displayed diverse functions on the same settlement (in spite of the special character of several of those). The material culture seems quite similar, but both types of sites show differences, such as the absence of skulls during the PPNA in Göbekli Tepe. For instance, Göbekli could have been the big ritual center of a hunter/foraging society, per-

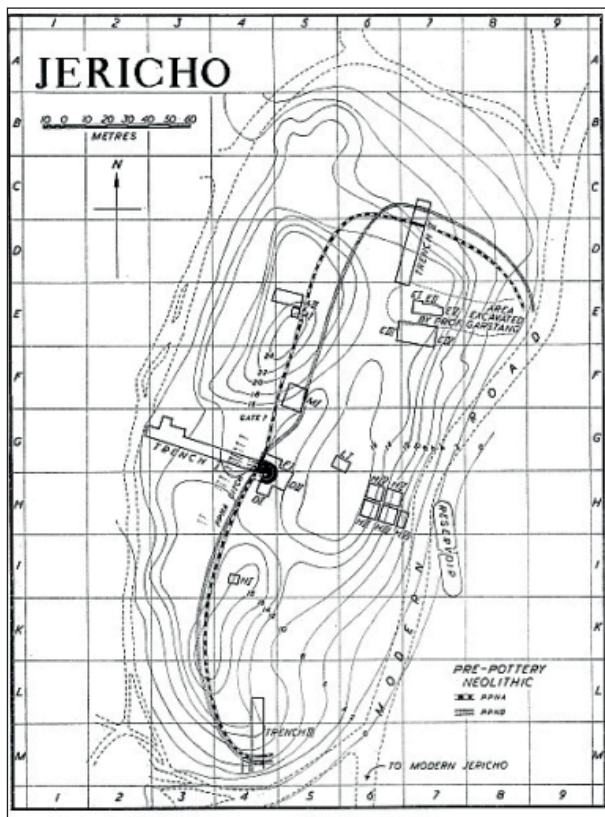


Figure 6a. PPNA-PPNB Jericho, plan (Kenyon and Holland, 1981a: fig. 2).

haps nomads, whom on time later, and because of some “external influences” (v. gr. a likely colonization with peoples from the Levant?), are present on permanent sites with different rituals and beliefs. A proof for this hypothesis could be the abandonment of Göbekli Tepe after the Mid-PPNB, when other Aceramic lifestyles and uses took place. And afterwards, just portions of the “Göbekli PPNA ritual world” remained on a few PPNB sites of the Middle or Upper Euphrates, such as Nevalı Çori or Çayönü.

We remark that the appearance and first boom of the Helwan and Aswad arrowheads in the PPNB of the South-West Asia coincides with the end of Gobekli IIA (Gopher, 1989: 51-52 fig. 4-5). On the other hand, we presume that the “Göbekli collapse”, around mid PPNB, was gradual, as result of a decreasing power (v.gr. the lesser workforce needed for the pillars of the later buildings at Göbekli Tepe II) or a lack of influence of the previous local religious rituals over these societies (which were altering their former hunter-foraging system). We presume that after several inner clashes or outer competition, and environmental troubles (as result of a changing climate into a previous slight stressful geography), the managing elites of those sites had to found another way “to keep the balance” of the system and the population under their control. And the old habits and religion were not enough. The end of Göbekli Tepe affected to already well established economic ways of life with different nature. Later on, this could have supposed a *cul de sac* for the system,



Figure 6b. Jericho tower.

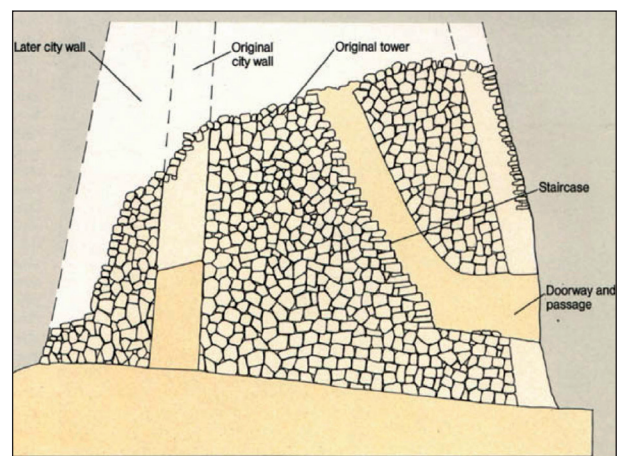


Figure 6c. Jericho tower; north section (Kenyon and Holland, 1981b: pl. 244).

and in such way, the PPN societies became a more global food producing entity (for a similar conclusion Starkovich and Stiner, 2009: 58). A ground for such assertion is the hypothesis formulated by Bar-Yosef (2002) on the South Levant.

Does it assume that domestication was partly a chance to conserve animals within permanent settlements as a survival strategy in the face of an annual forecast of extensive or colder winters? Or was Göbekli Tepe only a place for special rites of hunter clans from societies that had already begun other strategies? Then, Eastern Anatolia could have seen the climax of an organized society of hunter-gatherers from various territories but living in a surrounding world where it began the Neolithic agrarian mentality (meaning the individual possession of the territory versus the community of former hunter-gatherers), and which seems clearer, with these data, to have a certain relationship or origin in the South Levant.

Period	Site	Approximate depth of cultural deposits	Site area (ha)	Estimated population level ^b	Estimated population level ^c	Mean population level ^d
Late Natufian (11,000–10,300 B.P.)	'Ain Mallaha (Ic/b)	<1 m	0.2	18	59	59
	Nahal Oren	<1 m	0.2	18	59	
	Hatoula (4a,b,5)	<1 m	0.2	18	59	
	Saaïdé II	<1 m	0.2	18	59	
	Shukbah	<1 m	0.2	18	59	
PPNA (10,300–9,300 B.P.)	Jericho	8 m	2.5	225	735	332
	Netiv Hagdud	3 m	1.5	135	441	
	Gilgal I	3 m	1.0	90	294	
	Dhra'	2.5 m	0.45	41	132	
	Nahal Oren	2 m	0.2	18	59	
MPPNB (c. 9,300–8,500 B.P.)	'Ain Ghazal	3 m	4.5	405	1323	764
	Tell Aswad	?	4	360	1176	
	Jericho	4 m	2.5	225	735	
	Yiftahel	1.5 m	1.5	135	441	
	Kfar Hahoresht	2 m	0.5	45	147	
LPPNB (c. 8,500–8,000 B.P.)	Basta	4 m	14	1260	4116	3293
	'Ain Ghazal	1.5 m	10	900	2940	
	Wadi Shu'eib (?)	4 m	10	900	2940	
	Beisamoun	2 m	10	900	2940	
	Es-Sifiya	3 m	10	900	2940	
	'Ain Jammam	3 m	6–8 (7)	630	2058	
	Ramad I	?	?	?	?	
PPNC/Final PPNB (c. 8,000–7,500 B.P.)	'Ain Ghazal	1 m	12	1080	3528	3822
	Basta (?)	?	14 (?)	1260 (?)	4116	
	Ramad II (?)	?	2 (?)	?	?	

Figure 7. South Levant PPNA-PPNB settlement size (Kuijt, 2000: 81 table 1).

But on the other hand, on the course of the abandonment at Göbekli Tepe, that took place in the middle of the PPNB, the buildings were filled with wild animal bones (games and gazelles, mostly) and fragments of flint. In addition, there were human stone heads, and traces of human bones (after the most recent excavations there, pers.com.). The fact of finding unfinished pillars in the nearby quarry shows that despite all the odds, the end of the use of the Göbekli Tepe complexes happened in a relatively short space of time, as an unexpected event which took place suddenly.

The "religion" or rituals coming from the South Levant along the PPNB seem more focused on the funerary context and concerning certain idea of property of the territory, that the necessity of a monumental collective building as it appeared formerly, during the PPNA of the Tigris-Euphrates hinterland.

However, we are beginning to know the religious rituals of the Levantine PPNA into a center with monumental structures, especially thanks to WF 16, located in the Wadi Feynan, south of Jordan, 9750-8550 BC; there with the largest exposure for a PPNA site in the southern Levant. On WF 16 appeared two monumental structures: an amphitheater, of elliptical plan, a 22 × 19 m structure constructed of pise (so called 075) and a kind of semi

subterranean tower that was above it (so called 0100). A wall separated them from other semi-subterranean circular structures, up to thirty, pisé-walled, of modest sizes, with burials, generally individual, containing adult or young men in general, and a few associated to special or imported materials. The structures above were used as workshops or for domestic activities (Mithen *et al.*, 2011: 355 fig. 3; Flohr *et al.*, 2015: 146 fig. 3). In the Jordanian site WF 16 it could be contemplated how a group of people of the PPNA would be realizing public commemorations or feasting based on agricultural products. In summary, there a center of monumental character displays a collective activity with funeral rites partners already cemented in the concept of private-communal property.

3. THE AGREGATION PROCESS TOWARDS THE CENTRAL VILLAGES

The concept of "great" is very subjective for each culture. For the inhabitants of the West Asian Aceramic Neolithic, they were the first to live in permanent settlements and with an agglomeration of a few hundred inhabitants into the big sites: for such a kind of people that just a few generations before such assemblages, their world

was summed up to 20-30 members and in cooperation with one or two groups like them. After the mentality of a hunter-gatherer society, being in a place with several hundred individuals was a multitude. No doubt, the early Aceramic Neolithic big villages seemed to them as a great city to us today. For their standards of mental structure, these hundreds of individuals would amount to a large and complex gathering, a big place to be managed as a very complex organization.

Big sites, ranged from the 0.1-0.2 ha during the Natufian, and jumped, during the PPNA, to ca. 5 ha, such as Jericho (Nigro, pers. com.) and 9 ha in Göbekli Tepe. But the numbers had different averages later on, and in Middle PPNB, reached 4-4.5 ha, as in Tell Aswad and Ain Gazal. During Late PPNB, 10 ha (Alt *et al.*, 2013: 2) or 14 ha in Basta and 10 ha in Beisamun (Kuijt, 2000: 81 table 1 and 2008: 293-294 fig. 1-2; Bar-Yosef and Belfer Cohen, 1989a: 61 table 1). At the end of the Late PPNB, 'Ain Gazal reach 15 ha with 2.500 people, v.gr. ca. 167 per hectare (Rollefson and Kalafi, 2013: 6). Such bigger sites were present in the Levant (Tell es Sultan/Jericho), Euphrates (Tell Bouqras, Göbekli Tepe) or in Anatolia (Aşıklı), surrounded by smaller places, in summary evidencing similar patterns of settlement across different ecological zones and regions, and suggesting a network of interdependent sites in each specific area or region (Watkins, 2008: 148, 154-155) (fig. 7).

The equation big size and long span of time of occupation speaks in favor of the location of those settlements as centers, at least its function as the core of some kind of informal polities controlling or influencing far distance places and/or access to resources. Some special spots at crucial intersection zones, such as precise valleys or river locations, seem to be the areas in preference for the settling of the Aceramic Civilization of Western Asia. Most of the Aceramic Neolithic biggest villages, such as Aşıklı Höyük, Göbekli Tepe, Çayönü Tepesi or Tell es Sultan/Jericho, are placed at the intersection of different ecologies.

The core sites in the Middle-Late Aceramic B were just big villages, v.gr. over 5 ha, and inhabited by an average of 500-1000 up to 3000-4000 persons (Kuijt, 2000: 81 table 1, 90 fig. 6, 2008: 294 fig. 2; Birch-Chapman *et al.*, 2017: 3 fig. 1). But those sites were able to control the access to resources or materials coming from far regions and thousands of kilometers. A continuous and gradual access for local hunter-gather societies to obsidian sources from Central or Eastern Anatolia since the Epi-Paleolithic period and it must had give a gate to other "markets" or societies afterwards an optimal environmental moment occurred at the end of the Holocene. The gradual changes in economy, population and society through time made possible that "previous receivers" of commodities, as the Southern Levantine PPNA sites, then increased their role in the trade and control, and so shifting the hands.

Taurus area sites seem to need little area (and less population) to concentrate the activities on any settlement than the Levantine or Euphrates riverine villages. Maybe

is due to an expected more mobile character of the populations of Northern Mesopotamia in comparison to other regions during the Aceramic Neolithic.

For instance, the architecture shows clearer changes and developments along this long arc of time. The Aceramic Neolithic is the period when the huts became houses. The early PPNA experienced circular architecture either in the South Levant or in the Euphrates and Tigris areas. But that architecture sometimes could be on stone or mudbricks or another kind of materials (*pisè*, wattle and daub), on what it seems some kind of technical experimentation, especially in the PPNA phase. The apparition of mudbrick seems to happen as early in the Levant as in Northern Mesopotamia (Aurenche, 1993); and as examples, we have several Southern Levant or Mesopotamian cases, such as Tell es Sultan/Jericho or Mureybet (Cauvin, 1973), and even it is visible on those sites with older phases (Natufian or pre-Natufian in the South). The places with pre-PPN levels (such as Tell Abu Hureyra and Mureybet IA-IB in Syria, Beidha in the Jordan valley or Zawi Chemi Shanidar in North Iraq) are very important to see this evolution. The abandonment of Tell Abu Hureyra during the recent Dryas coincides with the increase of population of Tell Mureybet, 50 km upstream.

In most of the sites that had circular architecture (the oval constructions in Jericho seem an exception), the buildings were not constructed only in stone walls or big slabs (Göbekli Tepe, Gilgal I), but sometimes on mudbrick, a technological practice used together with other materials such as wattle and *daub* or *pisè* (cf. Nahal Oren, Tell es Sultan/Jericho, Mureybet II/IIIA; Gilgal I with its presumed second store buildings of mudbrick in combination with stone), and plastered walls or floors, suggesting some kind of early experiments in developed techniques for the architecture; an important feature for the societies developed after local Epipaleolithic hunter-forager traditions.

There was an initial reluctance of the division into little rooms of the stone architecture during the first stages of the PPNA; earlier Jericho is an exception, and Göbekli Tepe seem to surpass this limitation with some non decorative central pillars in the late PPNA and early-middle PPNB phases. For other regions, the practice was to access to the buildings by a ladder from the roof, a feature kept in use even during the later rectangular mudbrick architecture of the Central Anatolian PPNB (cf. Aşıklı Höyük, Çatal Höyük, Musular).

Since the earliest permanent buildings of the PPNA from the South Levant (specially the local Sultanian, with the oval buildings of Tell es Sultan, or Nahal Oren and Gilgal I) or the Syrian Euphrates (Mureybet II), a standard size seems to be present for the houses, 3-5 m. in diameter. Some important changes took place simultaneously in several regions at the end of the PPNA or earlier PPNB, as it is suggested by the internal compartmentation of the circular buildings (Mureybet IIIA). The architectural changes seem to be subtle; according to the evidence from the Euphrates sites: there limestone pieces, *pisè*

walls, and foundations with fine sand (Mureybet IIIA) or stone appeared in several buildings of different sites (Tell Sheikh Hassan, Mureybet IIIA, Tell Sheikh Hassan).

There is rectangular architecture at the Late PPNA phase of Jerf el Ahmar (Stordeur, 1999). Also rectangular architecture is already well present in the Middle Euphrates sites during the PPNB (Mureybet III, Tell Sheikh Hassan) (Cauvin, 1980; Ibáñez ed., 2008). Olivier Aurenche (1981) suggested that the architecture from the Taurus PPN derived from Syria. Also the specific contention walls technique was present on the area, but not into the circular buildings of the PPNA. But Southern Levantine sites had just that kind of rectangular buildings since the local PPNB. During the PPNA, in the Middle Euphrates settlements close to the river bench (Tell Bouqras for instance), there was an early use of mudbrick architecture for rectangular buildings, which suggests an early experimentation with clay. Could it have been the rectangular architecture an influx to Southern Levant from Euphrates or central Anatolian areas? The obsidian travel could have made it possible as an additional traded commodity, due the early exchanges between the South Levant and Eastern Anatolia, and later, during the PPNB, among Central Anatolia and the South Levant.

Rectangular architecture occurred in the Taurus piedmont (Çayönü Tepesi), also since the latest phase of PPNA, Early Grill, as it was in the Central Anatolian site of Aşikli. The initial phase at Çayönü, consisted of circular architecture. Çayönü, on the junction of three zones, is close to the Ergani plain, the Taurus mountain ranges, and in the vicinity to the Diyarbakir basin. It is a flat and oval shaped mound of 160 x 350 m, and had a maximum occupation extent close to 3 ha.

On the earliest occupation level in Çayönü, the Round Building, 10.200-9.400 BC, PPNA, there were not permanent structures, a clue for the presence of population with nomadic roots, as in Suberde (Bordaz, 1973), Hallan Çemi (Rosenberg, 1992 and 1999), 10.700-9.200 BC; or Qermez Dere in the Zagros area (Watkins, 1990), all those sites settled before the real mid-PPNB end of Göbekli Tepe, which seems the southernmost site connected to that regional variation of the PPN. The first sub-phase of Çayönü shows the use of different materials for the houses construction: stone, wattle and daub, or clay and pebble as external reinforcement.

Çayönü does not show any hiatus between the circular architecture and the Grill plan sub phase buildings of the late PPNA and early PPNB. The plastered floors helped to insulate the constructions during the hard months of the winter. After the Early Grill, Late PPNA, appeared the Late Grill plans at Çayönü, ca. 8400-8200 BC, early PPNB, buildings which were constructed to avoid flooding (Ozdogan, 1999: 42), but its upper structure could have been oval (Ozdogan, 1999: 43, n. 23). The grill plan appeared also in the early PPNB of Dja'de, contemporary with Çayönü examples.

The *Channel Building*, also called the Intermediate phase of Çayönü, with important architectural improve-

ments, could be a reflection of the social changes and new elements coming into the site. This was the first sub-phase at the site with one specific building of particular use, then the *Bench Building*, maybe related to the slightly later in date, the *Flagstone Building*, but of the same phase. Perhaps the Çayönü's Intermediate phase is a good tracker to search the clues for those developments, when a ritual building, full of skulls and human remains appeared for first time, and likely later it was replaced with a different ritual building, the *Terrazzo Building*, similar to some Nevali Çori structures, *Gebaude II* and *Gebaude III*. Both displayed the T-shaped pillars or twin central monoliths with anthropomorphic reliefs, typical of the Göbekli Tepe buildings (Hauptmann, 1993: fig. 7-12, 15). On the last stage of the phase, the *Skull Building* was erected and further reconstructed during a few generations. After our interpretation, the sudden appearance of the first *Skull Building* in Çayönü, which appears to have been constructed in a hurried way, may be a reflection of the emergence of new leaders in charge of this central town, with a religion based on human sacrifices.

On most of the Southern Levant or central Anatolian sites it is hard to note the difference between domesticity and special buildings used for other different activities (mostly ritual), K. Kenyon single out several "cult houses" (Kenyon, 1981). Since the Mid-PPNB, the big sites south of Taurus piedmont (Nevali Çori or Çayönü), yield some new structures monumental in appearance, and with a clear ritual use (Hauptmann, 1993: 39). We remark that on Çayönü Tepesi every level of each sub-phase had one special building (*Bench Building*, *Flagstone Building* and *Skull Building* at the Intermediate phase, and the *Terrazzo Building* during the Cell-plan phase (Schirmer, 1983; Bicaççi, 1995), with a specific function; and the same happened at least in Nevali Çori Schicht 3, the oldest phase of that site (Hauptmann, 1993: fig. 4). It could have been an inheritance from the former lifestyle, based on mobile populations gathered around ritual centers.

Çayönü Cell Building phase, Late PPNB, had a lifespan of 7800-6800 BC, where the architecture had an arrangement in a sort of small square rooms (the so-called cell plans). Çayönü's big square, in the eastern part of the site, began to be used in the last phase of the Skull Building (Ozdogan, 1999). The square had a pebbled surface. It was an area of 1000 m² with communal activities, such as meetings, but also carnage and throwing of rubbish. The Cell planned buildings are also contemporaries in use with most of the life of that square; those buildings consisted of larger houses, with floors paved in stone (Ozdogan and Ozdogan, 1989).

Cafer Höyük was settled on virgin soil (level XIII) but without recognizable traces of architecture, except hearths. Cafer Level XII was dated ca. 8300 BC (Cauvin *et al.* 1999: 90, 100). Level XII buildings have similarities with the Çayönü PPNB examples from Grill plan and Intermediate phases. No gap separated both levels in the settlement. Cafer Level XII had rectangular architecture built on mudbrick and stone foundations, a different tech-

nique from the later Cafer Level X, prior to the Middle PPNB, when a more complex plan, tripartite, was built with large moulded mudbricks, whose standard size, 90 x 25 cm, is the same as the Late PPNB tripartite building from El Kown (Stordeur, 2000).

The excavators of Cafer Höyük believed in a periodical renovation of the architecture for the two earlier PPNB phases at the site (Cauvin *et al.*, 1999: 93), Cafer III, 8300-8000 BC and Cafer II, 8000-7500 BC (de Moulins, 1997). The earliest phase of Cafer Höyük seems to correspond with the cobble-paved/Intermediate phase of Çayönü (Cauvin *et al.*, 1999: 101).

On the oldest phase, Cafer VIIa, yielded structures still with roundish buildings, in spite of several cell plans, which were used for storage (Cauvin *et al.*, 1999). The presence of the outer ladder links Cafer Höyük to the Çayönü Intermediate phase. The silos were used again during a following phase, Cafer Level VI. The latest phase of the site showed changes in the organization of the architectural space, when large cell-plans, similar to the Çayönü examples, appeared. There was a burning of structures during the Cafer level IVc.

The presence of other silo-like structures on far distant areas, during the Middle or Late PPNB, such as Tell Sheikh Hassan (Cauvin, 1978), could be an evidence of hard times or just a concentration of surplus in a few hands. The storage was not on domestic scale for some

specific sites, and the archaeological record show clues for some kind of crisis, and perhaps suggesting sometimes a demographic decrease (Brami, 2014: 47-48, 162). Ovens for the processing of collected grains are present either in the Southern Levant (v. gr. Nahal Oren) as in the Euphrates area (Mureybet IIIB).

In Aşıklı Höyük, there was a mound of 4.5 ha (Esin and Harmankaya, 1999: 118; Özbasaran, 2011: 37 and 2012), placed in a tributary Melendiz Çay, about 50 km from the sources of obsidian of the Gollu Dag in Ciftlik. In Aşıklı Höyük were dated several moments such as the level 5 *ca.* 9000 BC, upper level 4, 8400-8100 BC, and level 2, 8000-7500 BC, Early-Middle PPNB (Özbasaran, 2011: 31 table 1; Stiner, 2014: 8404-8405, table S1). Early levels here already had rectangular mud architecture, plastered in red in various cases (Esin and Harmankaya, 1999: 129). The mud for the buildings at Aşıklı Höyük could be collected at the close salt lake. Several rooms were grouped as clusters forming an unit, and maybe occurred alterations into the familiar social structure as it is suggested due to inner changes into the building rooms (Esin and Harmankaya, 1999: 128) (**fig. 8a-8c**).

At Aşıklı there are buildings without the usual residential use, which were interpreted as public because of their size (reaching sometimes 500 m²) and thicker walls, plenty of rooms and interior courtyards. Also in central Anatolia, the earliest building on Musular was a mud brick



Figure 8a. Aşıklı Höyük, aerial view.



Figure 8b. Aşikli Höyük, PPNB, topographical plan (Özbasaran, 2011: 29 fig. 2).

construction with plastered walls and red painted floor, the *Building A*. That was a non-domestic building, and looks like *Building T* at Aşikli, interpreted as a temple by the excavators (Esin and Harmankaya, 1999).

Abu Hureyra is currently under the reservoir lake of Tabqa, in the Euphrates. Although during the time of its discovery, was on a plain 1 km. to the south of the Euphrates and in an area with 200 mm of annual rainfall. In the oldest archaeological phase excavated at Hureyra, of PPNA date, there is rectilinear mudbrick architecture, placed as a cluster, using the same foundations of previous buildings, for the new constructions, a phenomenon observed also in Tell Bouqras. There was no differentiation between the functions of the buildings, according to the contents. During the local Tell Abu Hureyra Middle and Late PPNB phases, Abu Hureyra 2A 8500-7500 BC and Abu Hureyra 2B, 7500-6000 BC (de Moulins, 1997; Moore, Hillman and Legge, 2000: 257), the place reached its maximum expansion, up to 12 ha. The settlement followed then the arrangement of cluster constructions of the PPNA phase. The architecture displayed the use of mudbrick buildings with small standardized rooms.



Figure 8c. Aşikli Höyük, terraces and radial lines (Brami, 2014: 190 fig. 24a).

The rise of a kind of “Jericho system” into the Southern Levant, because it seems clustered around Tell es Sultan/Jericho, a settlement of 2.5 ha, seems to coincide with the twilight of the Göbekli Tepe center, placed not far from the Taurus piedmont. We suppose after the dates that both mentioned central sites coexisted for a short time, Göbekli Tepe from 9100 until 8100 BC, and Jericho from 8300 until 7300 BC. And it is not by chance that after the (gradual?) collapse of the Göbekli Tepe “best of times”, then rose the stronger Aceramic Neolithic links between central Anatolia and the Levant.

In the South Levant region, time after the start of the Jericho VII phase, on a couple of generations at most, some fire plus the apparition of a new ceremonial structure took place in phase VIIIB (Bar-Yosef, 1986: table 1 BM-110 and BM-1789). But those new changes at Tell es Sultan/Jericho proved unsuccessful, because the Aceramic Neolithic site did not last centuries: it fell out of use after the phase Jericho XI. Contrary to the military hypothesis (“enemies against Jericho”), some scholars accepted the vicinity of a *wadi* as a meaning of erosion risk and would be an alternative explanation for the building of those massive structures (Bar Yosef, 1986). But that alternative hypothesis does not explain the presence of massive towers, as a simple ritual element; also the increase of lithic arrowheads in the material assemblage and the changes in architectural organization after “Town Wall III” point against this erosion hypothesis. Some settlement gap even took place in Jericho between the PPNA and PPNB periods. The lack of settlement at Jericho during the Late PPNB could be guessed after expected environmental pressures that forced the settlers to leave, maybe in direction to ‘Ain Gazal (Bar Yosef, 1986; Rollefson, 1989).



Figure 9a. Basta, PPNB, area B, house.

Beisamoun, with 10 ha during the Late PPNB (Bocquentin *et al.*, 2014: 6), is located in the Hula Basin, middle sector of the Jordan Valley of Israel, with abundant aquifers. The Beisamoun architecture is rectilinear, with floors plastered in lime. In sector E, with the multicellular house 306, there was a structure with large stone walls in its northwestern sector: the floor had a pavement of pebbles and shells. The plan showed several rooms, and two entrances in opposite parts of the building (Bocquentin *et al.*, 2014: 25, 29 fig. 20).

The modern Basta destroyed part of the Aceramic settlement of the Neolithic period; the place reached 14 ha of occupation during the Late PPNB (Alt *et al.*, 2013), and placed in the access to a wadi, in the south of Jordan. In the south sector stood a rectilinear building with large rooms, 4.5 x 9 m., and differentiated two floors, one in its southern half plastered with clay, and the other one on its northern sector under the ground, paved with earth and stones (Gebel *et al.*, 1988) (fig. 9a-9b).

Ain Gazal, on the Wadi Zarqa, Jordan, was located on a river terrace, in the intermediate zone between the Mediterranean forest and steppe. The Neolithic settlement begins during the Middle-Late phase of the PPNB, 8500-6900 BC, when it would occupy about 14 ha, and had a population of circa 2000 inhabitants (Rollefson and Kafafi, 2013: 3). Ain Ghazal yielded rectilinear architecture, arranged individually, in two or three rooms, each one of larger size (5 x 5 m on average) compared to later periods. There was at least one circular hearth per building, placed in the centre of a room. The buildings seem fully organized according to their East-West orientation. The walls were plastered with lime, from time to time, and some were painted with red ochre, and zoomorphic or geometric motifs (Rollefson, 2000) (fig. 15a-15b).

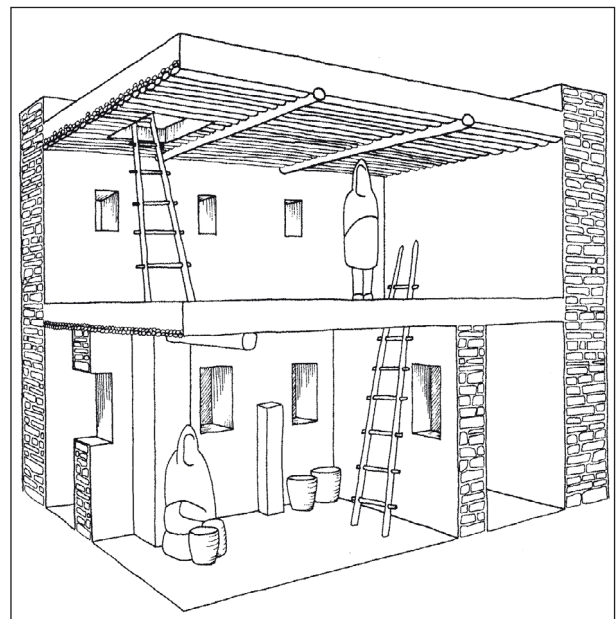


Figure 9b. Basta, PPNB, area B, two floor house, reconstruction proposal (Kuijt, 2000: 92 fig. 8).

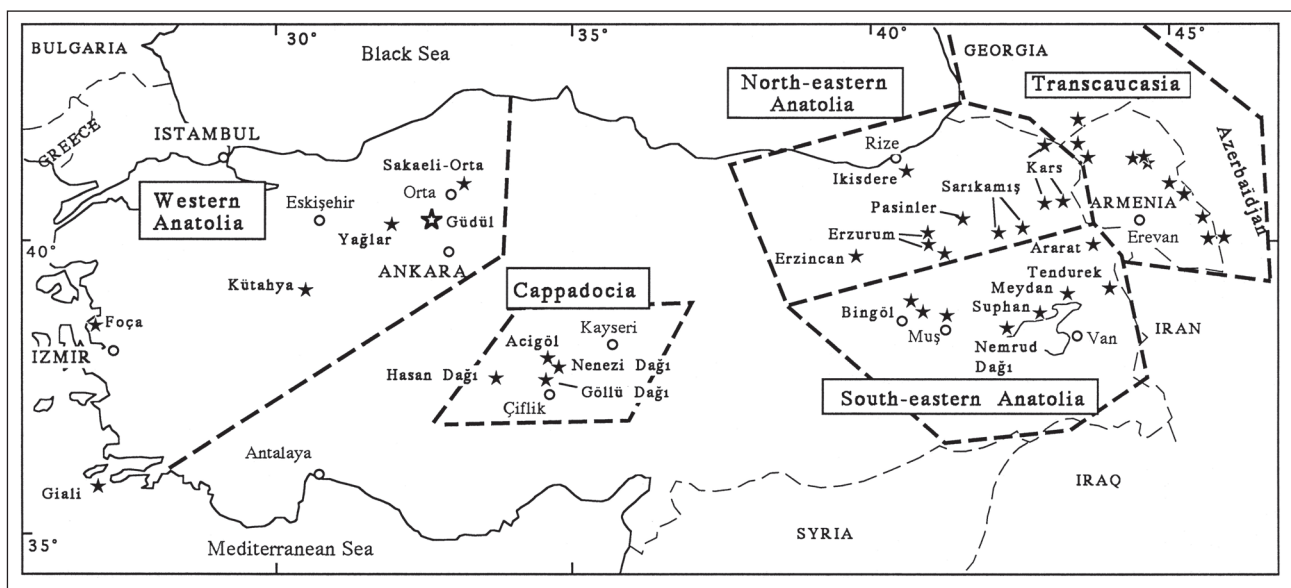


Figure 10a. Anatolian obsidian sources (Chataigner et al., 1998: 519 fig. 1).

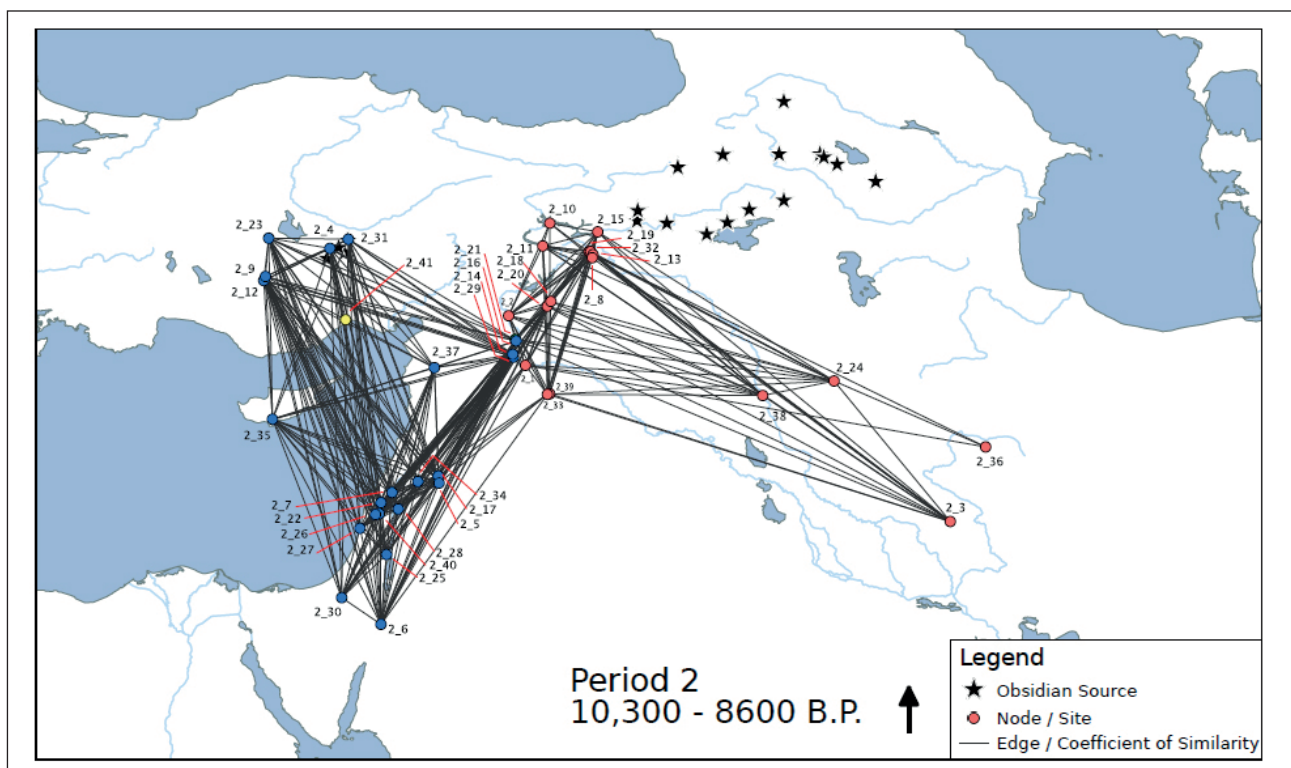


Figure 10b. PPNB obsidian network (Batist, 2014: 94 fig. 7.5).

4. THE CENTRAL VILLAGES AND THE CONTROL OF LONG DISTANCE EXCHANGE

The best evidence for a long distance exchange during the Aceramic PPN is the spread of the obsidian, a raw material key for the elaboration of projectile points and knives, and with an utility not only for hunting but also for inter-community conflicts. The obsidian had a limited geographical distribution such as also of cores suitable

for efficient knapping, available mainly from precise sources in central and eastern Anatolia (Chataigner *et al.*, 1998: 519 fig. 1). Some of the biggest settlements (Aşıklı Höyük, Göbekli, Tell Mureybet, Jerf el Ahmar, Tell es Sultan/Jericho), were able to hold the control of some resources as obsidian from the two main source areas, Nenezi Dag in Central Anatolia and Bingöl en Eastern Anatolia (Chataigner *et al.*, 1998: 522 fig. 3, 531 fig. 7) (fig. 10a-10b).

The traditional view has explained the mechanisms of obsidian exchange using the down-the-line model, searching a decrease in the quantity of obsidian from the source of origin, transported either by hunters using temporary campsites or itinerant craftsmen (Renfrew, Dixon and Cann, 1968; Renfrew, 1977; Cauvin and Chataigner, 1998). However, larger quantities of obsidian would be observed in the southern and eastern extremities of the Levantine corridor, but it was not the case (Ibáñez *et al.*, 2015: 3). In contrast, preferential exchange with neighboring communities was the prevalence during the PPNB, with the interaction of distant nodes or big villages thought few intermediary steps, with preferential attachment of hubs that had access to larger quantities of obsidian (Ibáñez *et al.*, 2015: 4, 6). It suggests an incipient site hierarchy regarding the obsidian exchange because in case of bigger size of the site, a higher proportion of obsidian was contained (Ibáñez *et al.*, 2015: 5-6). The lack of the obsidian in the northern Levant but its archaeological record in Cyprus, as Akanthou-Arkosykos probes (Sevketoglu, 2008: 67), also point toward a maritime transportation to central and southern Levant (Batist, 2014: 91). In terrestrial routes, together with local circulation between neighbors and allies, must have developed expeditions of *ca.* 15 persons, twice a year, as suggested by ethnographic examples from Irian Jaya (New Guinea) (Pétrequin and Pétrenquin, 1993) and arranged marriages to establish alliances between distant partners (Ibáñez *et al.*, 2015: 9) (fig. 11a-11c).

The blade technology was very spread through Central and Eastern Anatolia and the South Levant. The lithic industry shows conservative traits for a long period (including naviform and bipolar cores, burins, long blades, and arrowheads during the PPNB) but also homogenous changes in most of the affected regions when certain innovations occurred, from time to time. We noted a scarcity or restriction of flint production during the whole Aceramic period, in concrete during the earlier phase, PPNA, and most of the PPNB, as some kind of challenge to the overwhelming specialization of the Aceramic lithic industry (Astruc *et al.*, 2003: 73; Nishiaki, 2000) and diversification of the production of tools through the Late PPNB, and in special during the last stages of the period; an amount which surpassed the needs of the settled communities. According to some researchers, after a diversification in the concentrations of lithic tools, it is suggested the presence of different economic strategies during the period (Astruc *et al.*, 2003).

Göbekli Tepe's obsidian comes from four different volcanic zones, placed at long distance, at Central Anatolia, Lake Van and Bingöl (Notroff, Dietrich and Schmidt, 2016: 73), suggesting different possibilities such as pilgrimage from these areas of people with access to these goods, or at least the existence of a close chain of intermediaries during the PPNA.

Differences could be appreciated in the obsidian tool techniques or characteristics during a specific period, Late

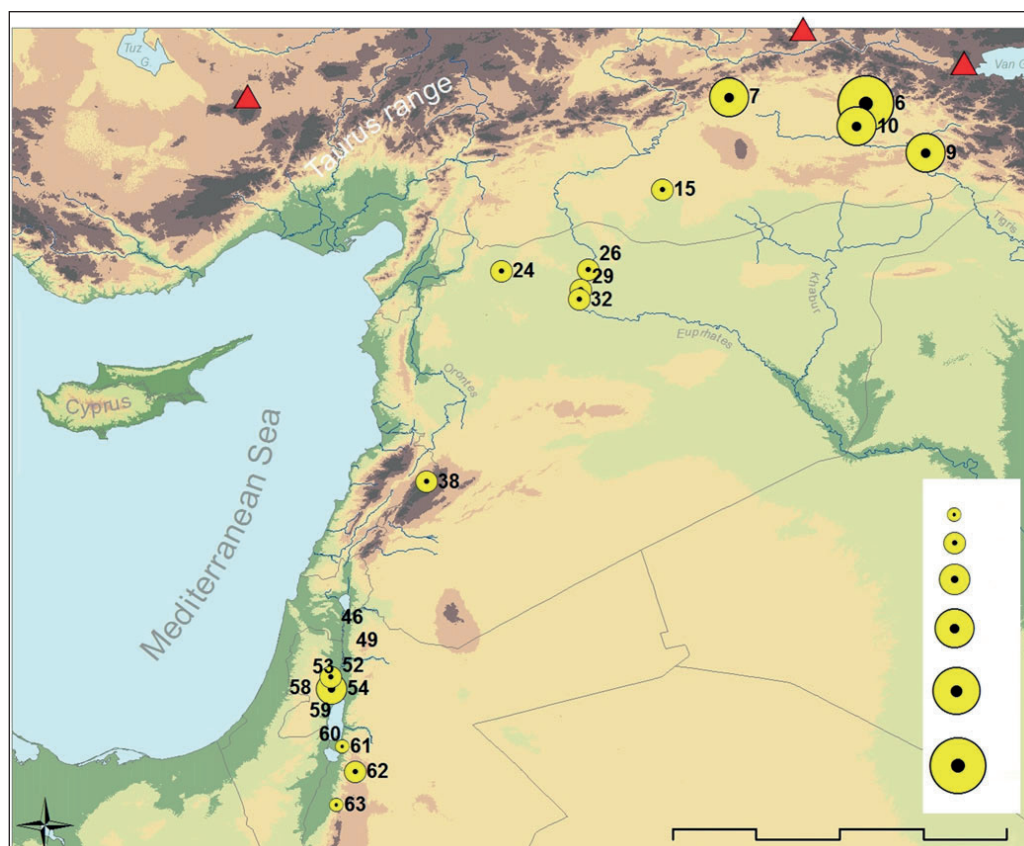


Figure 11a. PPNA obsidian distribution (Ibáñez *et al.*, 2015: 2 fig. 1).

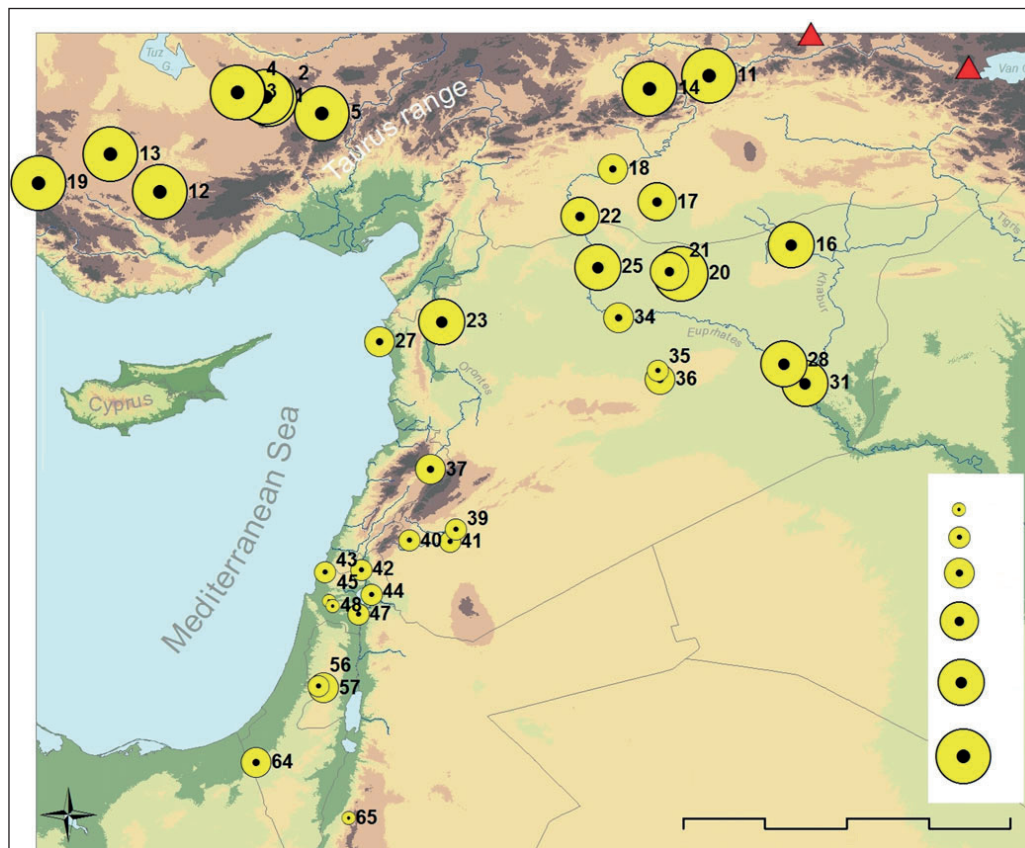


Figure 11b. PPNB obsidian distribution (Ibáñez et al., 2015: 3 fig. 2).

PPNA and PPNB, but it does not mean an absence of the commodity on the “peripheral” regions (Astruc *et al.*, 2003: 72-73). The obsidian “lithic tools’ treasures” (meaning a “hidden” bulk of tools found on daily life contexts) are rare during the Middle Euphrates PPN; on the other hand, large amounts of obsidian per site were spread in other far distant areas (the Levant, Central Anatolia or Taurus and Zagros region sites). Obsidian tools are quite abundant in south central Anatolia (Connolly, 1999), but certain flint tools were a traded commodity for other distant lands, and so a valued commodity during the PPNB. An example is the absence outside the riverine areas, of chocolat-color silex tools, originally coming from Middle Euphrates contexts, for example Akarçay items (Coskunsu, 2002; Astruc *et al.*, 2003: 74, n. 73). In the Middle Euphrates there was a strong presence of bipolar cores since the earliest moments of the PPNA (Arimura *et al.*, 2000), revealing a suitable area for the interchange of certain flint products.

The obsidian at Çayönü increased during the later levels, since the *Intermediate phase*, being in equal amount to the other percentages of flint stone materials in the archaeological records. The obsidian of the area comes from the Van region (Eastern Anatolia). During the Late PPNB, sites in the Taurus foothills such as Çayönü or Hayaz Höyük (Roodenberg, 1989) display the high amount of lithic tools and débitage produced locally, which sur-

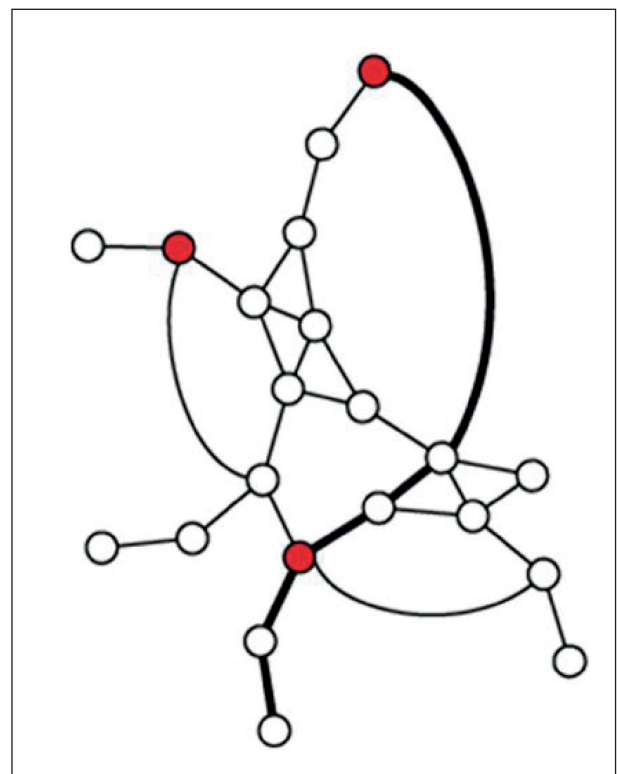


Figure 11c. PPNB complex networks in the obsidian trade between big villages thought few intermediary steps (Ibáñez et al., 2015: 4 fig. 3c).

passed the needs of the population of those villages. For instance, 90 % of the lithic tools at Suberde were made of obsidian, and where the latest PPNB layer afforded mostly arrows, sickles and large amounts of débitage (Bordaz, 1973). Hallan Çemi has plenty of obsidian artifacts, from eastern Anatolia, and débitage into the lithic bulk (Rosenberg, 1999). In Qermez Dere, very few artifacts of obsidian were found (Betts, 1994), and it suggests imported items.

Half of the lithic industry at Cafer Höyük is obsidian and there most of the ornaments are made of this material, what suggests an orientation of the Cafer economy toward the obsidian trade. During the earliest levels of Cafer Höyük, the closest obsidian provenances for the site were in Bingöl, 200 km northeast (Cauvin *et al.*, 1999: 99). But for the upper levels, the obsidian came from another different location in Bingöl and from Nemrut Dag area. There is a high percentage of microliths (a main difference with the South Levant lithic industries), or the “Cafer” arrowheads, typical of the Taurus area. At Cafer Höyük there are “Byblos” and oval points, both characteristic types of the Northern Syrian PPNB. Some of the lithic findings at Cafer Höyük suggest closest parallels with artifacts from the southern Levant. The lithic industry of the middle PPNB phase of Cafer had a change of percentages, increasing then the obsidian but decreasing the flint microliths; since Cafer level VI onwards, “Çayönü” obsidian tools appeared. Obsidian prevails on the lithic tools of the last phase of Cafer Höyük, but projectile points such as the Byblos examples were made also of flint.

At the Central Anatolian site of Aşikli Höyük, the preferred raw material for the lithic industry was the obsidian. In this site, among the lithic tools, the arrowheads were very limited, and with gradual changes, but just a portion seem used as weapons (Esin and Harmankaya, 1999: 128), same as in the Middle Euphrates or certain Southern Levant sites (Borrell, 2006: 307, note 353; *contra* Khalaily *et al.*, 2011: 392). The scrapers are the most used tools on the site (Özbasaran and Özbasaran, 2011: 33). From Aşikli Höyük, Mount Gölüdag obsidian is supposed to have been shipped, not only to the Levant, even North Mesopotamia and Cyprus (Balkan-Atli and Cauvin, 1997); the workshops and dumped materials on site are a conclusive proof.

Musular, in central Anatolia, had a PPNB material culture made of the “pressure flaked” technique, based on the flint blades and the obsidian projectiles, despite the rare flint material; because there were only twenty flint pieces after the record, probably imported (Özbasaran, 1999: 152). Musular became a blade industry, when the naviform tradition arrived. The projectiles were very numerous, and belonged to a technology, called “unifacial pressure retouch oval shaped” technique, that seems to belong to central Anatolia, in places like Asikli, Can Hassan III or Çatal Höyük (Özbasaran, 1999: 152).

The obsidian workshop of Kaletepe, closer to Musular, yielded obsidian materials, such as the blank for projectiles, which suggest connections either with the PPNB

of the Levant or Southeastern Anatolia during the same period (Balkan-Atli *et al.*, 1999: 142), indicating a possible network operating then in Central Anatolia, with a trade market centered on those distant regions. The needful organization for such demand implied a whole system controlled by a few sites at the extreme of the network.

The percentage of obsidian in the North Syrian coast or Southern Levantine sites increased at the end of the PPNB, as Rash Shamra IV suggests. But all these commodities, seem to come then from the Çiftlik area of Central Anatolia (Khalaily *et al.*, 2011: 392), and no from Eastern Anatolia anymore. At the period, the interchange network of the Taurus area seem to be restricted to the Northern Mesopotamia, Zagros or Western Iran regions.

In Abu Hureyra, the obsidian tools appear in less than 4% of the total lithic bulk, but they were made on the settlement, and six different sources were identified, from three distinct regions (Van, Bingöl and Çiftlik), although mostly from eastern Anatolia (Moore, Hillman and Legge, 2000). Tell Bouqras, a tell of 2.75 ha, located south of the Euphrates was placed into a marginal territory, with annual rainfall of 125 mm. There is little obsidian there, and it came from the Southeastern Anatolian Nemrut Dag (Urfa), however it represents 7 % of the total lithic bulk of the site, a number closer, even bigger, to the Abu Hureyra percentage (Akkermans, 1982).

The comparison of Southern Levant PPN lithic sequences and cultural contexts to the Northern Mesopotamian bulk, evidences certain similarities but, for sure, some local variations. If they show those peculiarities due to regional cultural variants or because different economic or societal structures, is still an issue to be researched in further field work on both regions.

The very little presence of obsidian in specific Southern Levant sites (Beidha V-II) (Byrd, 2005) could be explained as result of a monopolistic control on this trade in the region (perhaps by a polity connected with the Jericho of the period). The three obsidian tools present at Beidha had a curious origin; the oldest tool, from Beidha V phase, consisted of obsidian from Lake Van area, but the other later pieces, from Beidha III-II, PPNB date, were from the Çiftlik area of central Anatolia. Most of the evidence for workshops is related to the flint stones, but no obsidian, with the exceptions of Jericho or Tell Mureybet. For instance, Tell Sheikh Hassan yielded only five pieces of obsidian during the PPNA, as also did Jericho or Mureybet for the same period.

5. THE POSSIBILITY OF LATE PPNB “WORLD” SYSTEMS DURING THE SOUTH WEST ASIAN ACERAMIC NEOLITHIC

The previous model of a PPNB interaction sphere suggest a socio-economic Neolithic core-periphery system, based on the trade of prestige goods, such as obsidian, sea shells, bitumen, and so on (Bar-Yosef and Belfer Cohen, 1989; Bar-Yosef, 2001b; *contra*, Asouti, 2006: 112).

The use of the concept of global systems began to be in vogue in the mid-1970s, after the publication of Wallerstein main work (1974, 1980, 1989 and 2011). After this publication, the Global System presumably had been initiated in the sixteenth century, but soon the theory was reinterpreted and expanded to several cores and their peripheries in early dates (Sahlins, 1988; Frank, 1998; Beaujard, 2007, 2010 and 2012). Subsequently, within the literature and archaeological and anthropological research, a new flow of the question about the World System occurred in the mid-1990s with new works (Mederos, 1995). Already Schneider (1977: 25) proposed the existence of other types of ancient World economies and the development of not static core-periphery relations, different and earlier than the one proposed by Wallerstein (1991), for Mesopotamia, Central Asia and Iran (Kohl, 1989), the gulfs of Arabia and Oman (Edens, 1992), the Circum-Pontic region (Sherratt, 2003), the Trans-Eurasian exchange with China (Sherratt, 2006), or Bronze and Iron Age Mediterranean and continental Europe between 2500 and 500 BC (Sherratt, 1993; Kristiansen, 1998a, 1998b and 2007; Kristiansen and Larsson, 2005). From the field of Sociology, there is a global analysis by Frank for the Bronze (1993; Frank and Thompson, 2005; Beaujard, 2011) and the Iron Ages (Frank and Thompson, 2006), five millennia BP onwards, with the decline of old cores and emergency of a new World-System in the old peripheries. Also, Grinin and Korotayev (2013: 17) support a beginning of the Afroeurasian World-System since the transitional period from foraging to food production societies, which took place in the 10th-8th millennia BC.

The Theory of the World System previously has been used for presumed prehistoric empires in the territories of ancient Mesopotamia and adjacent territories by Algaze, with the presence of colonies and trading outposts, for whom the south-controlled expansion integrated and succeeded in "globalizing" the entire Mesopotamian region during the IV millennium B.C. and the Uruk expansion (Algaze, 1989, 1993/2004 and 2001); a model with critics such as Stein who suggests an alternative distance-parity interaction (Stein, 1998 and 1999).

World economies are decentralized political systems of societies interconnected by authentic ties of an economic nature with centers, semi-peripheries and peripheries. Beyond the peripheries, there are external mini-systems, connected with small-scale exchanges, normally luxury goods (Wallerstein, 1974: 301-302). In the case of Aceramic Neolithic, there is irrefutable evidence of long-distance connections and a big amount of travel-time for transport by human muscle power, and the transfer of thousands of obsidian tools and raw material put into circulation, with transfer of surplus between cores and peripheries, just after the apparition of sedentarism but before the development of nomadic pastoralism. Could it mean an economic asymmetry in power relationships between core and peripheries, because the necessary supply for the core of certain raw materials such as obsidian? Could the core areas control the exchange system? If the domestication of wheat might

be interrelated with the celebration of feasting through beer making, could be related the management and later domestication of some big animals as young bovines (aurochs, *Bos primigenius*) or Asiatic wild ass (*Equus hemionus*) with the long distance transport of raw materials? In this sense, it is interesting to note that after the prevalence of goitred gazelle (*Gazella subgutturosa*), with 7.949 bones, the main mammals at Göbleki Tepe (Peeters and Schmidt, 2004: 183 table 1, 208), are the aurochs, with 2.574 bones, and about half of the total meat consumed, and the Asiatic wild ass, with 1.177 bones.

They undoubtedly suggest the interconnection of peoples' societies where agriculture was not fundamental at first for their sedentary process during PPNA (Hodder, 2003). First with the old chains of intermediaries, but later events, from PPNB Middle onwards, with an agrarian economic strategy, came to consider it not only as a strategy of additional survival, obsidian was "good in itself", a private property sign, and a new time with another complex social and ritual world, where goods "had a price".

If we assume several presumed Late PPNB "World" Systems, it has still some archaeological gaps to probe its total expansion (Watkins, 2008: 146). To date, no presence of PPN cultures have been discovered in some portions of the Anatolian Peninsula, especially in the Cilician coastal plains or the coastal Northwestern Turkey, the Mediterranean area around current cities and districts of Antalya and Izmir. Perhaps different coastal lines and geographical formations on such areas, are the explanations (Özdoğan, 1999: 208). There were also then some indications of the presence of pre-pottery sites from other regions, increasing gradually, such as Öküzini in Antalya region, Keçiçayır, Kabakh, Çalca, and Musluçesme in Western Anatolia (Özdoğan, 1997 and 2013).

The PPNA shows regional variants accused in the different territories studied here. Only generations before were dispersed clans living in mobile or semi-permanent settlements. The river offered them construction materials and means of communication, independent of the old inland routes. After our judgement, later with the experimentation they would see that with the irrigation of the water of the river they had an extra strategy of survival first and then strong economic goods. Also PPNA societies seemingly develop in progressive way animal domestications as a collateral survival strategy rather than an end in itself.

However the PPNB shows a greater generalization and a site aggregation process, despite certain differences in the regional material culture. For this second period, although of different character according to each region, the domestication was present at global level from Middle PPNB onwards; then there were more societies based on plants and animals, and others rooted on certain animals.

Regarding the architectural changes, our interpretation is that the earliest appearance of monumental buildings at Göbekli suggests that those centers were "keepers of the control" over long distances, from the Upper Euphrates until the Southern Levant. Those people from Jericho or

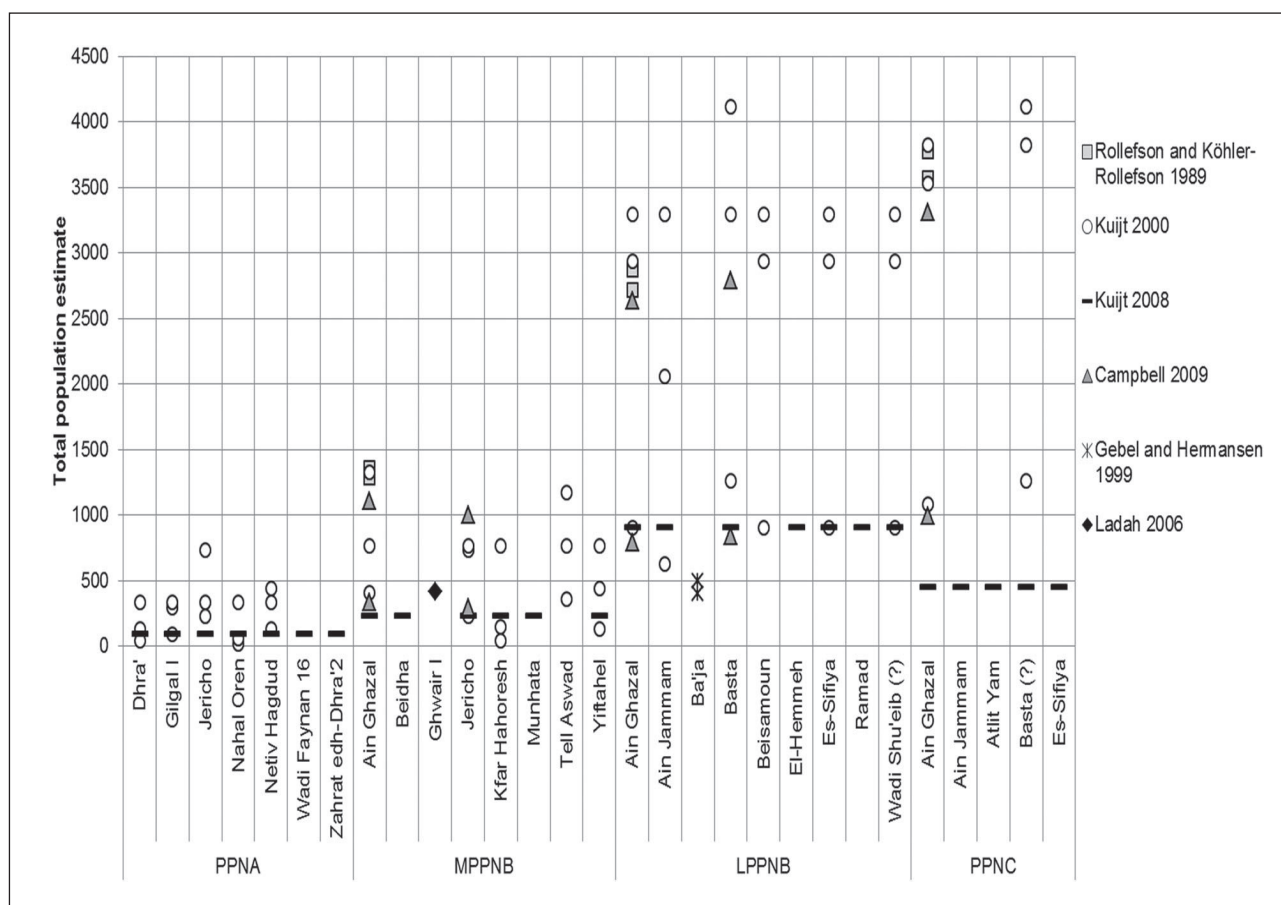


Figure 12. PPNA-PPNB, population estimates in big villages (Birch-Chapman et al., 2017: 3 fig. 1).

close areas must have used the idea in their own benefit, when reached the control on extensive resources and becoming one of the dominant cores in the presumed Near Eastern Aceramic “World” Systems. Later on, the Euphrates polities changed their nature, and then with pale influxes of the older religion and rituals only present in a few sites such as Nevalı Çori or Çayönü. This last one place, was influenced, if not partly occupied, during the Mid-PPNB onwards, by some peoples in contact with the Southern Levantines, as some common traits in the obsidian lithic industry or animal and plant diet strategy suggested.

Most of the big PPN centers seem focused on managing a larger amount of people than smaller places did. While religious PPNA-Early PPNB centers, such as the Göbekli case, were in use at least during a specific period of time each certain months per year, later on the increasing domestication of animals and plants gave an access to a new kind of villages, the typical permanent settled sites of Mid/Late PPNB. The domestication in the PPNB must have been another strategy to keep the control of the people living there or under the influence those new big sites (fig. 12).

During the PPNB they had no longer a few central places for temples or pilgrimage, as Göbekli Tepe in Eastern Turkey (and WF 16? in Jordan), as there was in the PPNA.

In the PPNB period the things appear different, with several major, plausibly central places, attracting people in their regional or at least regional area of influence, and acting as central settlements with a complex organization and diverse functions, including at least one central meeting building where ritual activities were performed.

The population increased such as also did the competition. Several centers grew bigger at the same time, and then the control of the networks and the environment resources became tight. Clashes appeared, as suggests the overall strong evidence for arrowheads in the Middle-Late PPNB, tools so craftly specialized and finely made that surpassed any usual hunting purposes. The environment in several regions became very changing and unstable, and the economic and societal strategies proved unsuccessful, thus provoking either migrations or the collapse of the whole old system.

Since the Mid-PPNB phase, the existing sites yield data about an increase of surplus: storage buildings, large amounts of lithic tools and far distant products (mainly obsidian). The rise in the number of settlements and the reoccupation of a few abandoned sites (such as Abu Hureyra) placed in strategic spots with access to commodities or natural resources, could be a reflection of a phenomenon bigger than just a demographic pressure at the time. The increasing dispersal of sites since Mid-

Late PPNB could be a result of a "trade commodities" rush. Upper Euphrates villages show more evidence of storage or aggressive artifacts (lithic points, sling balls) than elsewhere. It seems a welfare period, but with ups and downs.

Middle PPNB sites in the Upper Euphrates (Cafar Höyük) or in the Southern Levant (Beidha, Basta) experienced a good reorganization of architecture. After the early experimentation of clay and mudbricks on the Euphrates area, it could be a sign of the later development for cooked pottery in the region. Several attempts of unbacked "pots" are witnessed during the PPNB in several distant sites (cf. Mureybet, Tell Sheikh Hassan, Beidha phase VI, or the stone vessels from the long room phase of Çayönü). It could be the exchange of the ideas among both areas plus the architectural experimentations on clay materials (present in Mureybet III and Munhata IV) and mudbricks, and so bringing together, later on, the apparition of pottery. Sheep dung from on-site defecation by captive animals was used not only for fireplaces, but also as temper in mudbricks, and probably was a stimulus for animal domestication as shows Aşıklı Höyük. Time after, following the collapse of this PPN system, another strategy for sedentary settlements, was improved, after a technology: the apparition of the production of clay pottery and so on the birth of standard ceramics. And probably as a main result after the use of mudbrick technology. In such way, the early pottery was far from a commodity on circulation: but a good possibility to count on measures and sizes, and another strategy for certain sites to control through the production of pottery.

ACKNOWLEDGEMENTS

An early version was presented in the XVII *Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Burgos, 2014) in the session *North-South Connections and Disconnections in the Prehistory and Protohistory of the Levant*. The English edition of this paper was cured by Alfred Ahlmann, Alan Cooper and Jasmine Hong.

BIBLIOGRAPHY

- Akkermans, P.A. (1982): "The 1976-1977 Excavations at Tell Bouqras". *Annales Archaeologiques Arabes Syriennes*, 32: 45-57
- Algaze, G. (1989): "The Uruk Expansion: Cross-cultural Exchange in the Early Mesopotamian Civilization". *Current Anthropology*, 30 (5): 571-608. DOI: <https://doi.org/10.1086/203786>
- Algaze, G. (2001): "The Prehistory of Imperialism: The Case of Uruk Period Mesopotamia". In M. Rothman (ed.): *Uruk Mesopotamia and its neighbors: Cross-cultural interactions and their consequences in the era of state formation*. SAR Press. Santa Fe: 27-84.
- Algaze, G. (1993): *The Uruk World System: The Dynamics of Expansion of Early Mesopotamian Civilization*. University of Chicago. Chicago.
- Algaze, G. (1993/2004): *El Sistema Mundial Uruk*. Bel-laterra. Barcelona.
- Alley, R.B.; Marotzke, J.; Nordhaus, W.D.; Overpeck, J.T.; Peteet, D.M.; Pielke, R.A.; Pierrehumbert, R.T.; Rhines, P.B.; Stocker, T.F.; Talley, L.D. and Wallace, J.M. (2003): "Abrupt climate change". *Science*, 299: 2005-2010. DOI: <https://doi.org/10.1126/science.1081056>
- Alt, K.; Benz, M.; Müller, W.; Berner, M.E.; Schultz, M.; Schmidt-Schultz, T.H.; Knipper, C.; Gebel, H.G.K.; Nissen, H.J. and Vach, W. (2013): "Earliest Evidence for Social Endogamy in the 9,000-Years-Old-Population of Basta, Jordan". *PlosOne*, 8 (6): 1-9. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0065649>
- Arimura, M.; Balkan-Atli, N.; Borrell, F.; Cruells, W.; Duru, G.; Erim-Özdoğan, A.; Ibáñez J.J.; Maede O.; Miyake Y.; Molist M. and Özbasaran, M. (2000): "A new Neolithic settlement in the Urfa region Akarçay Tepe, 1999". *Anatolia Antiqua*, 7: 227-255. DOI: <https://doi.org/10.3406/anata.2000.949>
- Asouti, E. (2006): "Beyond the Pre-Pottery Neolithic B interaction sphere". *Journal of World Prehistory*, 20: 87-126. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10963-007-9008-1>
- Astruc, L.; Abbes, F.; Ibáñez J.J. and González Urquijo, J. (2003): "«Dépôts», «réserves» et «caches» de matériel lithique taillé au Néolithique précéramique au Proche-Orient: quelle gestion de l'outillage?". *Paléorient*, 29 (1): 59-78. DOI: <https://doi.org/10.3406/paleo.2003.4754>
- Aurenche, O. (1981): *La maison orientale: l'architecture du Proche-Orient ancien des origines au milieu du 4eme. millenaire*. I-III. BAH, 109. Geuthner. Paris.
- Aurenche, O. (1993): "L'origine de la brique dans le Proche Orient ancien". In M. Frangipane, H. Hauptmann, M. Liverani, P. Matthiae and M. Mellink (eds.): *Between the rivers and over the Mountains. Archaeologica Anatolica et mesopotamica Alba Palmieri Dedicata*. Dipartimento di Scienze Storiche Archeologiche e Antropologiche dell' Antichita, Universita di Roma "La sapienza". Roma: 71-85.
- Balkan-Atli, N.; Binder, D. and Cauvin, M.-C. (1999): "Obsidian, sources, workshops, and Trade in Central Anatolia". In M. Özdoğan and N. Basgelen (eds.): *Neolithic in Turkey. The Cradle of Civilization*. Arkeoloji ve Sanat Yayinlazi. Istanbul: 133-145.
- Banning, E.B. (2011): "So Fair a House: Göbleki Tepe and the Identification of Temples in the Pre-Pottery Neolithic of the Near East". *Current Anthropology*, 52 (5): 619-660. DOI: <https://doi.org/10.1086/661207>
- Bar-Yosef, O. (1986): "The Walls of Jericho: An Alternative Interpretation". *Current Anthropology*, 27 (2): 157-162. DOI: <https://doi.org/10.1086/203413>
- Bar-Yosef, O. (2001a): "The world around Cyprus: From Epi-Paleolithic foragers to the collapse of the PPNB

- civilization". In S. Swiny (ed.): *The earliest prehistory of Cyprus*. American Schools of Oriental Research. Boston: 129-164.
- Bar-Yosef, O. (2001b): "Lithics and the social geographical configurations identifying Neolithic tribes in the Levant". In I. Caneva, C. Lemorini, D. Zampeti and P. Biagi (eds.): *Beyond tools. Redefining PPN Lithic assemblages of the Levant*. Ex Oriente. Berlin: 437-448.
- Bar-Yosef, O. (2002): "Natufian: A Complex Society of Foragers". In B. Fitzhugh and J. Habu (eds.): *Beyond Foraging and Collecting: Evolutionary Change in Hunter-Gatherer Settlement Systems*. Kluwer/Plenum, New York: 91-149. DOI: https://doi.org/10.1007/978-1-4615-0543-3_5
- Bar-Yosef, O. and Alon, D. (1988): "Nahal Hemar cave. The excavations". *Atiqot*, 18: 1-30.
- Bar-Yosef, O. and Belfer-Cohen, A. (1989a): "The Levantine 'PPNB' interaction sphere". In I. Herskovitz (ed.): *People and culture in change. Proceedings of the second symposium on Upper Paleolithic, Mesolithic and Neolithic populations of Europe and the Mediterranean Basin*. British Archaeological Reports, International Series, 508 (1), Archaeopress. Oxford: 59-72.
- Bar-Yosef, O. and Belfer-Cohen, A. (1989b): "The Origins of Sedentism and Farming Communities in the Levant". *Journal of World Prehistory*, 3: 447-489. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF00975111>
- Batist, Z. (2014): *Obsidian circulation networks in Southwest Asia and Anatolia (12.000-5700 B.P.): a comparative approach*. Thesis. Master of Arts. McMaster University. Hamilton, Canada.
- Beaujard, P. (2007): "East Africa, the Comoros Islands and Madagascar before the sixteenth century. On a neglected part of the World-System". *Azania*, 42: 15-35. DOI: <https://doi.org/10.1080/00672700709480448>
- Beaujard, P. (2010): "From Three Possible Iron-Age World-Systems to a Single Afro-Eurasian World-System". *Journal of World History*, 21 (1): 1-43. DOI: <https://doi.org/10.1353/jwh.0.0097>
- Beaujard, P. (2011): "Evolution and temporal delimitations of possible Bronze Age world-systems in western Asia and the Mediterranean". In T.C. Wilkinson, S. Sherratt and J. Bennet (eds.): *Interweaving Worlds: Systemic Interactions in Eurasia, 7th to the 1st Millennium BC*. Oxbow Books. Oxford: 7-26.
- Beaujard, P. (2012): *Les Mondes de l'océan Indien. 2. L'océan Indien au cœur des globalisations de l'Ancien Monde*. Armand Colin. Paris.
- Belfer-Cohen, A. (1991): "The Natufian in the Levant". *Annual Review of Anthropology*, 20: 167-186.
- Betts, A. (1994): "Qermez Dere: The Chipped Stone Assemblage". H.G. Gebel and S.K. Kozłowski (eds.): *Neolithic Chipped Stone Industries of the Fertile Crescent*. Ex Oriente. Berlin: 189-204.
- Bicakçi, E. (1995): "Çayönü house models and reconstruction attempt for the Cell-plan building". Halet Çambel için Prehistorya Yazıları/Readings in Prehistory: *Studies Presented to Halet Çambel*. Graphis Yayınları. Istanbul: 27-39.
- Birch-Chapman, S.; Jenkins, E.; Coward, F. and Maltby, M. (2017): "Estimating population size, density and dynamics of Pre-Pottery Neolithic villages in the central and southern Levant: an analysis of Beidha, southern Jordan". *Levant*, 49 (1): 1-23. DOI: <https://doi.org/10.1080/00758914.2017.1287813>
- Bocquentin, F.; Khalaily, H.; Bar-Yosef Mayer, D.E.; Berna, F.; Biton, R.; Boness, D.; Dubreuil, L.; Emery-Barbier, A.; Greenberg, H.; Goren, Y.; Horwitz, L.K.; Le Dosseur, G.; Lerna, O.; Mienis, H.K.; Valentin, B. and Samuelian, N. (2014): "Renewed Excavations at Beisamoun: Investigating the 7th Millennium cal. BC of the Southern Levant". *Journal of the Israel Prehistoric Society*, 44: 5-100.
- Bordaz, J. (1973): "Current Research in the Neolithic of southcentral Turkey: Suberde, Erbaça, and their chronological implications". *American Journal of Archaeology*, 77: 282-288. DOI: <https://doi.org/10.2307/503442>
- Borrell Tena, F. (2006): *La gestión de los recursos minerales silíceos en las primeras comunidades campesinas en el Valle Medio del Éufrates (VIII-VII milenios Cal. B.C.). Implicaciones socioeconómicas: el modo de producción lítico*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Brami, M.N. (2014): *The diffusion of Neolithic Practices from Anatolia to Europe. A Contextual Study of Residential and Construction practices. 8500-5500 BC cal.* PhD Thesis. University of Liverpool. Liverpool.
- Byrd, B.F. (2005): *Early Village life at Beidha, Jordan: Neolithic spatial organization and vernacular architecture: the excavations of Mrs. Diana Kirkbride-Helbaek*. Oxford University Press. Oxford.
- Cauvin, J. (1973): "Decouverte sur l'Euphrate d'un village natufien du IX^e millénaire av. J.-C. a Mureybet (Syrie)". *Comptes rendues de Academie de Sciences, Serie D*, 276 : 1985-1987.
- Cauvin, J. (1977): "Les fouilles de Mureybet (1971-1974) et leur signification pour les origines de la sédentarisation au Proche-Orient". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 44: 19-47.
- Cauvin, J. (1978): *Les premiers villages de Syrie-Palestine du IX^e au VII^e millénaire avant Jésus-Christ*. Collection de la Maison de l'Orient, 4, Série archéologique, 3. Lyon.
- Cauvin, J. (1980): "Le Moyen Euphrate au VII^{ème} millénaire d'après Mureybet et Cheikh Hassan". In J.C. Margueron (ed.): *Le Moyen Euphrate, zone de contacts et d'échanges* (Strasbourg, 1977). E.J. Brill. Leiden: 21-34.
- Cauvin, J. (1989): "La Stratigraphie de Cafer Höyük-Est (Turquie) et les origines du PPNB du Taurus". *Paléorient*, 15 (1): 75-86. DOI: <https://doi.org/10.3406/paleo.1989.4486>
- Cauvin, J. (1997): *Naissance des divinités. Naissance de l'agriculture. La Révolution des symboles au Néolithique*. CNRS Editions. Paris.

- Cauvin, J.; Aurenche, O.; Cauvin, M.C. and Balkan-Atli, N. (1999): "The Pre-pottery Site of Cafer Höyük". In M. Özdoğan and N. Başgelen (eds.): *Neolithic in Turkey. The Cradle of Civilization*. Arkeoloji ve Sanat Yayınları. Istanbul: 87-103.
- Cauvin J. and Chataigner, C. (1998): "Distribution de l'obsidienne dans les sites archéologiques du Proche et Moyen Orient". In M.C. Cauvin, A. Gourgaud, B. Gratuze, N. Arnaud, G. Poupeau, J.L. Poidevin and C. Chataigner (eds.): *L'Obsidienne au Proche et Moyen Orient. Du Volcan à l'Outil*. British Archaeological Reports International Series, 738. Archaeopress. Oxford: 325-350.
- Chataigner, C.; Poidevin, J.L. and Arnaud, N.O. (1998): "Turkish occurrences of obsidian and use by prehistoric peoples in the Near East from 14,000 to 6,000 BP". *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 85: 517-537. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0377-0273\(98\)00069-9](https://doi.org/10.1016/S0377-0273(98)00069-9)
- Connolly, J. (1999): *The Çatal Höyük Flint and Obsidian Industry: Technology and Typology in Context*. British Archaeological Reports International Series, 787. Oxford.
- Coskunsu, G. (2002): "Mezraa-Teleilat Yontmataş Endüstrisi/Mezraa-Teleilat Chipped Stone Industry". In N. Tuna and J. Velibeyoğlu (eds.): *Ilisu ve Karkamış Baraj Gölleri Altında Kalacak Arkeoloji ve Kültür Varlıklarını Kurtarma Projesi 2000 Yılı Çalışmaları / Salvage Project of the Archaeological Heritage of the Ilisu ve Karkamış Dam Reservoirs Activities in 2000*. Centre for Research and Assessment of the Historic Environment. Middle East Technical University. Ankara: 143-158.
- Croucher, K. (2012): *Death and dying in the Neolithic Near East*. Oxford University Press. Oxford. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199693955.001.0001>
- de Moullins, D. (1997): *Agricultural Changes at Euphrates and Steppe Sites in the Mid-8th to the 6th Millennium B.C.* BAR International Series 683. Oxford.
- Dietrich, O.; Heun, M.; Notroff, J.; Schmidt, K. and Zarnkow, M. (2012): "The role of cult and feasting in the emergence of Neolithic communities. New evidence from Göbekli Tepe, south-eastern Turkey". *Antiquity*, 86: 674-695. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00047840>
- Edens, C. (1992): "Dynamics of Trade in the Ancient Mesopotamian 'World System'". *American Anthropologist*, 94 (1): 118-139. DOI: <https://doi.org/10.1525/aa.1992.94.1.02a00070>
- Esin, U. and Harmankaya, S. (1999): "Aşikli". In M. Özdoğan and N. Başgelen (eds.): *Neolithic in Turkey. The Cradle of Civilization*. Arkeoloji ve Sanat Yayınları. Istanbul: 114-132.
- Flohr, P.; Finlayson, B.; Najjar, M. and S.I. Mithen (2015): "Building WF16 construction of a Pre Pottery Neolithic A (PPNA) pisé structure in Southern Jordan". *Levant* 47 (2): 143-163. DOI: <https://doi.org/10.1179/0075891415Z.00000000063>
- Frank, A.G. (1993): "Bronze Age World System Cycles". *Current Anthropology*, 34 (4): 383-429. DOI: <https://doi.org/10.1086/204184>
- Frank, A.G. (1998): *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*. University of California Press. Los Angeles.
- Frank, A.G. and Thompson, W.R. (2005): "Afro-Eurasian Bronze Age Economics. Expansion and Contraction Revisited". *Journal of World History*, 16: 115-172. DOI: <https://doi.org/10.1353/jwh.2005.0142>
- Frank, A.G. and Thompson, W.R. (2006): "Early Iron Age Economics. Expansion and Contraction Revisited". In B.K. Gills and W.R. Thompson (eds.): *Globalization and Global History*. Routledge. London: 139-162.
- Gopher, A. (1989): "Neolithic Arrowheads of the Levant: Results and Implications of a Seriation Analysis". *Paléorient*, 15 (1): 43-56. DOI: <https://doi.org/10.3406/paleo.1989.4484>
- Grinin, L.E. and Korotayev, A.V. (2013): "Origins of Globalization". In L.E. Grinin, I.V. Ilvin and A.V. Korotayev (eds.): *Globalistics and Globalization Studies*. Theories, Research & Teaching. Uchitel Publishing House. Volgograd: 8-35.
- Hauptmann, H. (1993): "Ein Kultgebaude in Nevalı Çori". In M. Frangipane, H. Hauptmann, M. Liverani, P. Matthiae and M. Mellink (eds.): *Between the rivers and over the Mountains. Archaeologica Anatolica et mesopotamica Alba Palmieri Dedicata*. Dipartimento di Scienze Storiche Archeologiche e Antropologiche dell'Antichità, Università di Roma "La Sapienza". Roma: 37-70.
- Hauptmann, H. (1999): "The Urfa region". In M. Özdoğan and N. Başgelen (eds.): *Neolithic in Turkey. The Cradle of Civilization*. Arkeoloji ve Sanat Yayınları. Istanbul: 65-86.
- Hauptmann, H. and Schmidt, K. (2007): "Die Skulpturen des Frühneolithikums". Badisches Landesmuseum Karlsruhe, *Vor 12 000 Jahren in Anatolien. Die ältesten Monumente der Menschheit*. Begleitband zur großen Landesausstellung Baden-Württemberg im Badischen Landesmuseum 2007. Theiss. Stuttgart: 67-82.
- Hodder, I. (2003): "The Lady and the seed: some thoughts on the role of agriculture in the 'Neolithic Revolution'". *From Villages to Town. Studies in Honor of Prof. Ufuk Esin*. I. Arkeoloji ve Sanat Publications. Istanbul: 129-139, 583-622.
- Hole, F. (2000): "Is size important? Function and Hierarchy in Neolithic Settlements". In I. Kuijt (ed.): *Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity, and Differentiation*. Kuwer Academic/Plenum Publishers. New York: 191-209.
- Ibáñez, J.J. (ed.) (2008): *Le site néolithique de Tell Mureybet (Syrie du Nord): en hommage à Jacques Cauvin*. British Archaeological Reports International Series, 1843. Archaeopress. Oxford.
- Ibáñez, J.J.; Ortega, D.; Campos, D.; Khalidi, L. and Méndez, V. (2015): "Testing complex networks of interaction at the onset of the Near Eastern Neolithic using modeling of obsidian exchange". *Journal of the Royal Society. Interface*, 12 (107): 1-11. DOI: [10.1098/rsif.2015.0210](https://doi.org/10.1098/rsif.2015.0210)

- Kenyon, K. and Holland, T.A. (eds.) (1981): *Excavations at Jericho. III.1-2. The Architecture and Stratigraphy of the Tell*. British School of Archaeology at Jerusalem. London.
- Khalailiy, H.; Milevski, I.; Getzov, N.; Smithline, H.; Barzilai, O.; Shlomi, V.; Amani, A.H.; Zohar, D. and Zidan, O. (2010): "Renewed Excavations at Yiftahel (Khalet Khalladyaiah): A late Prehistoric Site in the lower Galilee". In P. Matthiae, F. Pinnock, L. Nigro, N. Marchetti and L. Romano (eds.): *6th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East* (Roma, 2009). Harrasowitz: Wiesbaden: 391-397.
- Kohl, P.L. (1989): "The use and abuse of world systems theory: the case of the "pristine" west Asian state". En C.C. Lamberg-Karlovsky (ed.): *Archaeological Thought in America*. Cambridge University Press. Cambridge, Mass.: 218-240. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511558221.015>
- Kristiansen, K. (1998a): *Europe before History*. Cambridge University Press. London.
- Kristiansen, K. (1998b): "The Emergence of the European World System in the Bronze Age: Divergence, Convergence and Social Evolution during the First and Second Millennia BC in Europe". In K. Kristiansen and M. Rowlands (eds.): *Social Transformations in Archaeology: Global and Local Perspectives*. Routledge. London: 287-324.
- Kristiansen, K. (2007): "Eurasian Transformation: Mobility, Ecological Change, and the Transmission of Social Institutions in the Third Millennium and the Early Second Millennium, B.C.E.". In A. Hornborg and C.L. Crumley (eds.): *The World System and the Earth System: Global Socioenvironmental Change and Sustainability Since the Neolithic*. Left Coast Books. Walnut Creek, CA: 149-162.
- Kristiansen, K. and Larsson, T.B. (2005): *The Rise of Bronze Age Society: Travels, Transmissions and Transformations*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Kuijt, I. (2000): "People and Space in Early Agricultural Villages: Exploring Daily Lives, Community Size, and Architecture in the Late Pre-Pottery Neolithic". *Journal of Anthropological Archaeology*, 19: 75-102. DOI: <https://doi.org/10.1006/jaar.1999.0352>
- Kuijt, I. (2008): "Demography and Storage Systems During the Southern Levantine Neolithic Demographic Transition". In J.-P. Bocquet-Appel and O. Bar Yosef (eds.): *The Neolithic Demographic Transition and its Consequences*. Springer. New York: 287-313. DOI: https://doi.org/10.1007/978-1-4020-8539-0_11
- Maher, L.A.; Banning, E.B. and Chazan, M. (2011): "Oasis or Mirage? Assessing the Role of Abrupt Climate Change in the Prehistory of the Southern Levant". *Cambridge Archaeological Journal*, 21 (1): 1-30. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0959774311000011>
- McGovern, P.E. (2009): *Uncorking the past: the quest for wine, beer, and other alcoholic beverages*. University of California Press. Berkeley, CA-London.
- Mederos Martín, A. (1995): "¿Retorno al pasado?. Comercio o difusión en los análisis de Antiguos Sistemas Mundiales". *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 131-141. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1995.v52.i2.422>
- Mithen, S.I.; Finlayson, B.; Smith, S.; Jenkins, E.; Najjar, M. and Marievic, D. (2011): "An 11,600 year-old communal structure from the Neolithic of southern Jordan". *Antiquity*, 85: 350-364. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00067806>
- Moore, A.M.T.; Hillman, G.C. and Legge, A.J. (2000): *Village on the Euphrates, from Foraging to Farming at Abu Hureyra*. Oxford University Press. Oxford.
- Niessen, H.J.; Muheisen, M.Sh. and H.G. Gebel (1987): "Report on the First Two Seasons of Excavations at Basta (1986-1987)". *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, 31: 79-119.
- Nigro, L. (2017): "Beheaded Ancestors. Of Skulls and Statues in Pre-Pottery Neolithic Jericho". *Scienze dell'Antichità*, 23 (3): 3-30.
- Nishlaki, Y. (2000): *Lithic Technology of Neolithic*. British Archaeological Reports International Series, 840. Oxford.
- Notroff, J.; Dietrich, O. and Schmidt, K. (2016): "Gathering of the Dead? The Early Neolithic Sanctuaries of Gobekli Tepe, Southeastern Turkey". In C. Renfrew, M.J. Boyd and Iain Morley (eds.): *Death rituals, social order, and the Archaeology of Immortality in the Ancient World. "Death shall have no dominion"*. Cambridge University Press. Cambridge: 65-81. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781316014509.006>
- Özbasaran, M. (1999): "Musular: A General Assessment on a New Neolithic Site in Central Anatolia". In M. Özdoğan and N. Basgelen (eds.): *Neolithic in Turkey. The Cradle of Civilization. New Discoveries: Arkeoloji ve Sanat Yayinlazi*. Istanbul: 147-156.
- Özbasaran, M. (2011): "Re-starting at Aşikli". *Anatolia Antiqua*, 27: 27-37. DOI: <https://doi.org/10.3406/anat.2011.1087>
- Özbasaran, M. (2012): "Aşikli". In M. Özdoğan, N. Basgelen and P. Kuniholm (eds.): *The Neolithic in Turkey. New Excavations and New Research. 3. Central Anatolia: Archaeology and Arts Publications*. Istanbul: 135-158.
- Özdoğan, M. (1997): "The beginning of the Neolithic economies in southeastern Europe: an Anatolian perspective". *Journal of European Archaeology*, 5: 1-33. DOI: <https://doi.org/10.1179/096576697800660267>
- Özdoğan, M. (1999): "Northwestern Turkey: Neolithic Cultures in Between the Balkans and Anatolia". In M. Özdoğan and N. Basgelen (eds.): *Neolithic in Turkey. The Cradle of Civilization. New Discoveries. Arkeoloji ve Sanat Yayinlazi*. Istanbul: 203-224.
- Özdoğan, M. (2013): "Neolithic Sites in the Marmara Region. Fikirtepe, Pendik, Yarimbürgaz, Töptepe, Hoca Çesme, and Asagi Pinar". In M. Özdoğan, N. Basgelen and P. Kuniholm (eds.): *The Neolithic in Turkey. New Excavations and New Research. 5. Northwest Turkey. Archaeology and Arts Publications*. Istanbul: 167-269.

- Özdoğan, M. and Özdoğan, A. (1998): "Buildings of Cult and the Cult of Buildings". In G. Arsebuk, M. Mellink and W. Schirmer (eds.): *Light on Top of the Black Hill: Studies Presented to Halet Cambel*. Ege Yayınları. Istanbul: 581-601.
- Peters, J. and Schmidt, K. (2004): "Animals in the symbolic world of Pre-Pottery Neolithic Göbekli Tepe, south-eastern Turkey: a preliminary assessment". *Anthropozoologica*, 39 (1): 179-218.
- Pétrequin, P. and Pétrequin, A.M. (1993): *Écologie d'un outil: la hache de pierre en Irian Jaya (Indonésie)*. Monographie du CRA, 12. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.
- Renfrew, C. (1977): "Alternative models for exchange and spatial distribution". In T. Earle and J.E. Ericson (eds.): *Exchanges systems in prehistory*. Academic Press. London: 71-90. DOI: <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-227650-7.50010-9>
- Renfrew, C.; Dixon, J.E. and Cann, J.R. (1968): "Further analysis of Near Eastern obsidians". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 34: 319-331. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0079497X0001392X>
- Rollefson, G.O. (1989). "The Late Aceramic Neolithic of the Levant: a synthesis". *Paleorient*, 15 (1): 168-173. DOI: <https://doi.org/10.3406/paleo.1989.5112>
- Rollefson, G.O. (2000): "Ritual and Social structure at Neolithic 'Ain Ghazal". In I. Kuijt (ed.): *Life in Neolithic Farming Communities: Social Organization, Identity, and Differentiation*. Kluwer Academic/Plenum Publishers. New York: 165-190.
- Rollefson, G.O. and Kafafi, Z.A. (2013): "The town of 'Ain Ghazal". In D. Schmandt-Besserat (ed.): *'Ain Ghazal excavation reports 3: symbols at 'Ain Ghazal*. Bibliotheca neolithica Asiae meridionalis et occidentalis and Yarmouk University, Monograph of the Faculty of Archaeology and Anthropology. Ex oriente. Berlin: 3-29.
- Roodenberg, J. (1989): "Hayaz Hoyuk and the Final PPNB in the Taurus Foothills". *Paléorient*, 15 (1): 91-101. DOI: <https://doi.org/10.3406/paleo.1989.4487>
- Rosenberg, M. (1992): "Hallan Çemi Tepesi, an early aceramic Neolithic site in Eastern Anatolia: some preliminary observations concerning material culture". *Anatolica*, 18: 1-18.
- Rosenberg, M. (1999): "Hallan Çemi". In M. Özdoğan and N. Basgelen (eds.): *Neolithic in Turkey. The Cradle of Civilization. New Discoveries*. Arkeoloji ve Sanat Yayınları. Istanbul: 25-33.
- Rubio de Miguel, I. (2004): "Religión y procesos de cambio en el Neolítico precerámico del Próximo Oriente". *Isimu*, 7: 133-168.
- Sahlins, M. (1988): "Cosmologies of the Capitalism: the Trans-Pacific sector of 'The World System'". *Proceedings of the British Academy*, 74: 1-51.
- Schirmer, W. (1983): "Drei Bauten des Çayönü Tepesi". In R.M. Boehmer and H. Hauptmann (eds.): *Beiträge zur Altertumskunde Kleinasien. Festschrift für Kurt Bittel*. P. von Zabern. Mainz: 155-166.
- Schmidt, K. (2006): *Sie bauten die ersten Tempel. Das rätselhafte Heiligtum der Steinzeitjäger. Die archäologische Entdeckung am Göbekli Tepe*. Beck. München.
- Schmidt, K. (2007): "Göbekli Tepe: santuarios de la Edad de Piedra en la Alta Mesopotamia". *Boletín de Arqueología PUCP*, 11: 263-288.
- Schmidt, K. (2010): "Göbekli Tepe-the Stone Age Sanctuaries. New results of ongoing excavations with a special focus on sculptures and high reliefs". *Documenta Praehistorica*, 37: 239-256. DOI: <https://doi.org/10.4312/dp.37.21>
- Schmidt, K. (2015): *Le premier temple. Gobekli Tepe*. CNRS Editions. Paris.
- Schneider, J. (1977): "Was There a Pre-capitalist World-System". *Peasant Studies*, 6: 20-29.
- Sevketoglu, M. (2008): "Early settlements and procurement of raw materials: new evidence based on research at Akanthou-Arkosykos (Tatlisu-Ciftlikdüzü), Northern Cyprus". *Tüba-Ar*, 11: 63-72. DOI: <https://doi.org/10.22520/tubaar.2008.0003>
- Sherratt, A. (1993): "What would a Bronze-Age World System look like?. Relations between temperate Europe and the Mediterranean in later prehistory". *Journal of European Archaeology*, 1 (2): 1-57. DOI: <https://doi.org/10.1179/096576693800719293>
- Sherratt, A. (2003): "The Horse and the Wheel: The Dialectics of Change in the Circum-Pontic Region and Adjacent Areas, 4500-1500 BC". In M. Levine, C. Renfrew and K. Boyle (eds.): *Prehistoric Steppe Adaptation and the Horse*. McDonald Institute Monographs. Oxbow Books. Cambridge: 233-252.
- Sherratt, A. (2006): "The Trans-Eurasian Exchange: The Prehistory of Chinese Relations with the West". In V.H. Mair, (ed.): *Contact and Exchange in the Ancient World*. University of Hawai'i Press. Honolulu, HI: 30-61.
- Starkovich, B.M. and Stiner, M.C. (2009): "Hallan Çemi Tepesi: High-ranked Game Exploitation alongside Intensive Seed Processing at the Epipaleolithic-Neolithic Transition in Southeastern Turkey". *Anthropozoologica*, 44 (1): 41-71. DOI: <https://doi.org/10.5252/az2009n1a2>
- Stein, G. (1998): "World System Theory and Alternative Modes of Interaction in the Archaeology of Culture Contact". In J.G. Cusick (ed.): *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Archaeology*. Southern Illinois University. Carbondale: 220-255.
- Stein, G. (1999): *Rethinking World-Systems: Diasporas, Colonies, and Interaction in Uruk Mesopotamia*. University of Arizona Press. Tucson.
- Stiner, M.C.; Buitenhuis, H.; Duru, G.; Kuhn, S.L.; Mentzer, S.M.; Munroe, N.D.; Pöllath, N.; Quade, J.; Tsartsidou, G. and Özbasaran, M. (2014): "A forager-herder trade-off, from broad-spectrum hunting to sheep management at Asikli Höyük, Turkey". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111 (23): 8404-8409. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.1322723111>
- Stordeur, D. (1999): "Organisation de l'espace construit et organisation sociale dans le Néolithique

- de Jerf el Ahmar (Syrie, X^e-IX^e millénaire av JC)". In F. Braemer, S. Cleuziou and A. Coudart (eds.): *Habitat et Société, XIX^e Rencontres Internationales et d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes*: APDCA. Antibes: 131-149.
- Stordeur, D. (2000): *El Kowm 2: Une île dans le desert*. CNRS Éditions. Paris.
- Stordeur, D.; Brenet, M.; Der Aprahamian, G.; Roux, J.C. (2000): "Les bâtiments communautaires de Jerf el Ahmar et Mureybet Horizon PPNB (Syrie)". *Paléorient*, 26 (1): 29-44. DOI: <https://doi.org/10.3406/paleo.2000.4696>
- Verhoeven, M. (2002): "Transformations of Society: The Changing Role of Ritual and Symbolism in the PPNB and the PN in the Levant, Syria and South-East Anatolia". *Paléorient*, 28 (1): 5-13. DOI: <https://doi.org/10.3406/paleo.2002.4735>
- Wallerstein, I. (1974): *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press. New York, NY.
- Wallerstein, I. (1980): *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*. Academic Press. New York, NY.
- Wallerstein, I. (1989): *The Modern World-System III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840s*. Academic Press. San Diego, CA.
- Wallerstein, I. (1991): "World system versus world-systems: A critique". *Critique of Anthropology*, 11 (2): 189-194. DOI: <https://doi.org/10.1177/0308275X9101100207>
- Wallerstein, I. (2011): *The Modern World-System IV: Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*. University of California Press. Berkeley, CA.
- Watkins, T. (1990): "The origins of house and home?". *World Archaeology*, 21: 336-347. DOI: <https://doi.org/10.1080/00438243.1990.9980112>
- Watkins, T. (2008): "Supra-Regional Networks in the Neolithic of Southwest Asia". *Journal of World Prehistory*, 21:139-171. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10963-008-9013-z>

Neolítico Antiguo en el noreste peninsular: dudas razonables sobre la seriación cronocultural

Early Neolithic in the North-Eastern Iberia: reasonable doubts about chronological record

Sofía Sanz González de Lema¹

Resumen

El presente trabajo pretende plantear las dudas que surgen sobre la sistematización del neolítico antiguo del noreste peninsular cuando se analizan la cronología absoluta y el registro cerámico, base este último de la actual seriación cronológica de la región: neolítico antiguo cardial, neolítico antiguo epicardial y neolítico antiguo evolucionado. Finalmente, aquí se plantea la necesidad de cambiar el eje a la hora de describir el proceso de neolización en la región del noreste, ya que la sistematización cronológica se basa en la seriación y tipología cerámica y no en los procesos económicos y sociales.

Palabras clave: Neolítico Antiguo, Cardial, Epicardial, Molinot, Montboló, datación C14.

Abstract

This paper tries to ask about the chronology of the Neolithic in the NE of Iberian Peninsula. In these days the chronology of the Early Neolithic has its reason in the typology of ceramics: Cardial Neolithic, Epicardial Neolithic and Postcardial Neolithic, however this record doesn't agree with the C14 data record. Finally, this paper proposes to study the neolithic process and the chronology from paleoeconomical and social records.

Keywords: Early Neolithic, Cardial, Epicardial, Molinot, Montboló, C14 data.

1. APUNTES SOBRE LOS COMIENZOS DE LA SISTEMATIZACIÓN DEL NEOLÍTICO ANTIGUO

Desde el inicio del siglo XX, la investigación del Neolítico significó ahondar en el origen de los primeros pueblos indígenas peninsulares, así rezaba uno de los capítulos más importantes de la historia de España realizada por Bosch Gimpera. Esta obra supuso un punto de inflexión en la investigación del Neolítico catalán, ya que para este infatigable autor durante el Neolítico emergen los 'fenómenos locales' de la prehistoria catalana. Al principio el profesor Bosch Gimpera situó el surgimiento del Neolítico en el Neolítico Final y Eneolítico, configurándose tres civilizaciones prehistóricas catalanas: 1) la Cultura de las Cuevas, caracterizada por tener un hábitat en cueva y localizada en la región de Lérida, dentro de las cuencas del Segre y Noguera en Pallaresa. Además recibiría la influencia de la Cultura Central, también llamada Cultura de las Cuevas; 2) la Cultura Megalítica cuyo origen se localizaba en Portugal y habría llegado a través de los territorios del norte pasando por Galicia,

Santander, Asturias, País Vasco, Navarra y Pirineos, su área de influencia se encontraría en Gerona y Lérida. 3) Por último, la Cultura no Megalítica se expresaría a través de los enterramientos en abrigos, cistas y fosas, su localización estaría en las regiones costeras especialmente en Barcelona con influencia en el sur de Francia. Bosch Gimpera, además de fijar el carácter ibérico de los fenómenos locales catalanes, mantuvo que estas culturas se desarrollaban paralelamente entre ellas y al resto de los periodos neolíticos peninsulares (Bosch Gimpera, 1919). Pero el tiempo pasó y la investigación fue ganando terreno a la vaguedad y a la especulación, el gran historiador siguiendo la tesis de Pericot García (1925) y encuadró el Neolítico catalán dentro de la Cultura Pirenaica en su obra *El Poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (Bosch Gimpera, 1944). Previamente, Bosch Gimpera señalaba que en las regiones interiores catalanas al sur de Montsec "queda aislado muy puro un grupo de la cultura de las cuevas [...] mientras en el Sur de Cataluña se mezcla con filtraciones almerienses y las influencias del vaso campaniforme [...] Otro grupo puro de la cultura de

¹ Investigadora de la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador). sofia.sanzgl@yahoo.es

Neolítico Antiguo	Neolítico Antiguo	Cardial: VI milenio cal.BC.
	Neolítico Antiguo Final	Epicardial: mitad del V milenio cal.BC
		Postcardial: Segunda mitad del V milenio cal.BC. Facies Montbolo y Molinot.
Neolítico Medio	Sepulcros de fosa	Diferentes grupos: Vallesiá (o Madurell), Solsonés y Ampurdanés, este último no estaba bien definido y se asemejaba a una mezcla de influencias de las anteriores manifestaciones culturales.
Neolítico Final	Grupo Veraza	Tuvo gran protagonismo durante el último tercio del IV milenio cal. BC y todo el III milenio cal. BC

Figura 1. Seriación cronocultural propuesta por Martín Còlliga (1986-1989).

las cuevas queda aislado en las vertientes meridionales de Sierra Nevada [...] En esas etapas avanzadas se propaga la *decoración cardial* (Montserrat, cueva de la Sarsa en Bocairente, Vélez Rubio) que tiene paralelos en África, en Marruecos (Achakar) y en Argelia. Los grupos avanzados de cerámica cardial parecen contemporáneos de las primeras etapas del vaso campaniforme” (Bosch Gimpera, 1944: 65). Por otro lado, la Cultura Pirenaica se dividió en tres grupos: vasco, catalán y francés, que a su vez se desarrollarían en cuatro periodos, aunque en Cataluña parece evolucionar hasta un quinto. Estas primeras periodizaciones abarcan también la Edad del Bronce, momento en el que se culmina la sedentarización. Mencionamos este detalle porque durante la primera mitad del siglo XX la interpretación de los descubrimientos prehistóricos narra el camino trazado por los pueblos cazadores y nómadas hasta alcanzar una sedentarización y una agricultura estable y desarrollada.

A partir de los estudios de Bosch Gimpera y los avances en la disciplina prehistórica se logró una seriación cronocultural válida hasta los ochenta, a saber: Cultura de las Cuevas o Cultura Montserratina y Cultura de Sepulcros de fosa.

Según Tarradell (1961) la ‘revolución neolítica’ en Cataluña llegó desde Oriente mediante la navegación de cabotaje hacia el 3000 BC y este acontecimiento se habría realizado en dos fases: 1) la primera afectaría al Principado y al País Valenciano donde se viviría en cuevas siendo un núcleo importante el macizo de Montserrat. Desde un principio la cerámica cardial y su imitación mediante incisiones encontrada en las montañas de Montserrat recibieron el nombre de cerámica Montserratina, por lo que este periodo fue conocido como Cultura Cardial o Cultura Montserratina (3000– 2500 a.C.). 2) Una segunda fase, llega con el desembarco de una cultura más compleja con preferencia por el llano y con un modo de enterramiento muy característico que daría su nombre a este segundo periodo Neolítico, los Sepulcros de fosa (2500-2000 a.C.). En resumen, el Neolítico catalán se caracterizaba por un periodo cardial o Cultura de Cueva,

o Cultura Montserrat, y una posterior bajada al llano con los Sepulcros de fosa.

No obstante, recién estrenados los setenta tiene lugar la publicación de los yacimientos de Montbolo (Guilaine, 1974) y Font Molinot (Baldellou Martínez *et al.*, 1975) con sus correspondientes dataciones C14. La influencia de estos dos trabajos en la interpretación del Neolítico catalán vino a confirmar la tendencia paulatina de la investigación hacia las corrientes francesas, aunque sin renunciar al tenaz arraigo de los círculos culturales. Si bien la Cultura Pirenaica ya no se utilizaba abiertamente en la defensa de una identidad del Neolítico catalán, si se conservó la idea de áreas culturales partiendo de los tipos cerámicos, como menciona Maluquer de Motes: “la cerámica és sempre un dels elements més definidors de tots els horitzons culturals neolítics” (Maluquer de Motes, 1987: 145).

En primer lugar se adopta la seriación cronocultural propuesta para el sur de Francia, a saber: Neolítico Antiguo (Cardial, Epicardial y Neolítico Antiguo Evolucionado), Neolítico Medio y Neolítico Final (Veraza) –Guilaine (1976 y 1978). Llama la atención que este mismo esquema fuera propuesto por Martín Còlliga (1986-1989) y sea muy semejante al defendido por Maluquer de Motes (1987) (fig. 1).

Posiblemente será en estos años cuando la datación por C14 se manifiesta claramente como medio para sistematizar los hallazgos, en un firme deseo por aclarar los procesos históricos y culturales que acontecieron durante el Neolítico. Es decir: la neolitización en toda su trayectoria, desde sus inicios más inciertos hasta su desarrollo máximo con el comienzo de la edad de los metales.

Con el comienzo de la década de los noventa se produjo una segunda reunión pero esta vez en Andorra. La nueva asamblea se celebró bajo el nombre del IXº Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà (1991) y abarcaba todo el Neolítico catalán conocido hasta el momento. Esta vez las dataciones radiocarbónicas tuvieron cierto protagonismo, especialmente para el Neolítico Antiguo con el artículo de Clop García *et al.* (1992) quienes apuestan por una visión de conjunto de la cronología absoluta.

Cardial	Cardial Antiguo	5800-5500 cal.BC 5500-5300 cal.BC 5500-5000 cal.BC
	Cardial Pleno	
	Cardial Reciente/Epicardial inicial	
Epicardial	Epicardial Reciente	5000-4500 cal.BC

Figura 2. Último cuadro cronológico propuesto para el Neolítico catalán. Cuadro elaborado a partir de Manen (2002) y Martín Còlliga et al. (2010), quienes coinciden en la misma seriación cronocultural.

Este equipo científico siguió las propuestas de Guilaine, quien proponía que el Neolítico Antiguo se originaría en el VI y V milenio cal. BC y se alargaría hasta el IV milenio cal. BC, durante este largo periodo surgirían variadas facies diferenciándose entre sí gracias a las cerámicas y sus estilos, y finalmente que dichos estilos presentan largos periodos de contemporaneidad mutua. La periodización sería: Horizonte Cardial (5750-4900 cal BC) con un periodo de contemporaneidad con el Epicardial. Horizonte Epicardial durante todo el V milenio cal. BC y el primer cuarto del IV milenio cal BC, coexistiendo Epicardial y Montbolo en la segunda etapa del periodo, cuando el estilo montboloide adquiere sus características propias. Así, el estilo Montbolo quedaría limitado dentro de los dominios del Neolítico Antiguo, excluyendo las dataciones de Font del Molinot por considerarse demasiado recientes. Por su parte, Martín Còlliga centró sus esfuerzos en la recopilación y examen de los datos de C14 para elaborar una nueva seriación cronológica, donde los estilos cerámicos parten como identificador cultural. La nueva periodización propuesta fue: Neolítico Cardial (5000-4000 BC), Final del Neolítico Antiguo (final del V milenio BC y primera mitad del IV milenio BC) etapa en la que se diferencia el periodo epicardial (4200-3900 BC) y el postcardial: Montbolo (3900-3600 BC) y Molinot (principios del IV milenio BC), Neolítico Medio con varias facies: Madurell, Solsonés y Ampurdanés (Martín Còlliga, 1993a y 1993c). Finalmente, Mestres y Martín Còlliga (1996) señalan que el Epicardial perduraría y conviviría con el Postcardial junto con el hecho añadido de que los estilos postcardiales Montbolo y Molinot serían coetáneos y contemporáneos durante el V milenio cal BC, aunque el Molinot perduraría más en el tiempo.

Por último, la recogida y valoración de las dataciones C14 en el noreste planteado en 1995 en el I Congreso del Neolítico Peninsular (Mestres y Martín Còlliga, 1996) continúa hoy (Clop García *et al.*, 2008). Así, la seriación propuesta hace más de veinte años para el Neolítico Antiguo queda invariable (Còlliga Martín *et al.* 2010) (fig. 2) a pesar de la dificultad de encontrar un yacimiento con registros cerámicos claramente cardial, epicardial, Montbolo o Molinot, así como la sucesión de estos mismos estilos cerámicos. Por otro lado, Clop García *et al.* (2008) han evitado contradecir esta seriación clásica, aun conociendo los problemas de la compleja transición del Mesolítico al

Neolítico y de la cerámica cardial, esta última cuestión estudiada desde la tecnología (Clop García *et al.*, 1996; Clop García, 2005; y Binder *et al.*, 2010), de tal modo que el esquema final propuesto por Gibala Bao y Clop García (2012) es: Neolítico Antiguo Cardial (5400-5000 cal.BC), Neolítico Antiguo Epicardial (5200-4400 cal.BC) y Neolítico Antiguo Evolucionado: Molinot, Montboló y Ampordá (4400-3300 cal.BC). Es decir, apenas ha variado del esquema que diera Martín Còlliga en los noventa.

2. NEOLÍTICO ANTIGUO. CARDIAL, EPICARDIAL Y NEOLÍTICO ANTIGUO EVOLUCIONADO: UN TRAYECTO DISCUTIBLE

2.1. Neolítico Antiguo Cardial

Uno de los graves problemas a los que se enfrenta el Neolítico peninsular es que la seriación cronocultural ha partido básicamente de los estilos cerámicos y no del registro paleoeconómico. No obstante, los investigadores actuales en la región catalana, a pesar de conocer la inexactitud surgida de la seriación tipológica en la interpretación del periodo neolítico —como ya señaló Martín Còlliga (1992a)— siguen basando sus tesis sobre el proceso de neolitización a partir de la presencia o no de cerámica cardial. En su día Jean Vaquer (1992) planteó los problemas de la seriación cronológica y cultural del Neolítico Antiguo en Cataluña y Languedoc. Según el prehistoriador existe un debate entre los argumentos cuantitativos y los especulativos a partir de los datos obtenidos de las excavaciones, el establecimiento de horizontes culturales, la periodización y la cronología. Dos de los problemas detectados por Vaquer en la individualización de horizontes culturales enraizados en el estilo cerámico son, en primer lugar, que las series tipológicas a veces sólo están fundamentadas en escasos recipientes cerámicos, los cuales han podido ser reconstruidos tanto en forma como en decoración. En segundo lugar, a veces los tipos cerámicos definidores de horizontes no tienen una representación numérica sólida en el yacimiento. Otro de los grandes problemas considerado por Vaquer concierne a las condiciones precisas de acumulación de material arqueológico en el yacimiento, es decir poder diferenciar entre el material más reciente en posición primaria y el más

antiguo en posición secundaria. No obstante, Vaquer vio con optimismo los estudios tecnológicos y funcionales de las pastas cerámicas como modo de conocer intercambios y la evolución de las fases regionales.

Un lugar común sobre del origen de la cerámica cardial en el noreste mediterráneo es Italia, más explícitamente el Neolítico Cardial Tirrénico, incluso aquellos autores cuyas seriaciones cronoculturales son tan diferentes para el Neolítico Antiguo, como Guilaine y Manen (2010) y Van Willigen (2006) coinciden en este punto. Ambos afirman que el Neolítico Cardial de Languedoc y de la Provenza procede del Tirreno, mientras que el Cardial ibérico tendría su origen en Languedoc. Formando así el Cardial Franco-Ibérico. Nuestro problema al abordar la neolitización del noreste peninsular es que los modelos de colonización y aculturación, así como la seriación cronocultural, propuestos para el sur de Francia se han implantado, sin realizar una crítica real del registro y de la cronología C14. Aunque algunos equipos científicos han intentado realizar esta labor como Martín Colliga *et al.* (2010).

Los yacimientos claves que han servido para la argumentación de un primer periodo cardial en el noreste peninsular han sido las cuevas o abrigos de Gran y Freda de Montserrat (Collbató), Bonica (Vallirana, Barcelona), Esquerda de les Roques del Pany (Torrelles de Foix), Font Major (Espluga de Francolí), Can Banús y Can Soldevila (Santa Perpetua de Mongodà), Can Sadurní (Begues), Can Bruguera (Castellar del Vallès), Frare (Matadepera), Parco (Alós de Balaguer), Cova 120 (Sales de Llierca) y Margineda (Andorra), así como los asentamientos al aire libre de Guixeres de Vilobí (Sant Martí de la Sarroca), La Draga (Bayotes), Cavet (Cambrils), Font del Ros (Berga), y Timba del Barenys (Riudoms). De este conjunto, las cinco primeras cuevas son yacimientos alterados y excavaciones sin metodología, el resto vendrían apoyadas por las dataciones radiocarbónicas. No obstante, el registro no indica la existencia de un Neolítico cardial en sentido estricto, sino que hay cerámica cardial acompañada por cerámica epicardial (cerámica con decoración incisa y con cordones) e incluso, existiría un mayor peso de la epicardial que sobre la cardial. Por otro lado, se encuentra la cuestión de la cronología, ya que no todos los yacimientos tienen dataciones seguras.

Para varios autores (Guilaine y Manen, 2010; Bernabeu Aubán, 1989; Bernabeu Aubán y Martín Oliver, 1992) un nivel cardial se reconoce al contar con un 60% de impresiones por *Cardium* en el conjunto de las cerámicas decoradas. Cuando Manen (2002) realizó su estudio sobre la cerámica en el Ródano y Ebro, tomó como referencia los yacimientos catalanes de la cueva del Frare, Draga, Plansallosa, Puig Mascaró, Reclau Viver, Esquerda de les Roques del Pany, Guixeres de Vilobí y Font Major. Este trabajo vino a confirmar el esquema cronocultural de Guilaine y es además pilar para la seriación cronocultural realizada por Martín Colliga *et al.* (2010). No obstante, cuando analizamos los conjuntos, observamos que los valores de la cerámica cardial rara vez alcanzan el 60% (fig. 3).

Tomando los datos de Manen (2002), el número de yacimientos que pondrían llamarse cardiales en el noreste son pocos y no exentos de problemas. La cueva de Frare c6-5c tendría un total de 61 fragmentos decorados, de los cuales 54 estaba decorado con impresiones por *Cardium*, representando por tanto el 88'5%. No obstante, a la hora de valorar el conjunto cerámico de Frare c6-c5 se debe contemplar que se trata de un conjunto demasiado pequeño para realizar estadísticas y, aún más, para aceptar al registro como clave para la teoría del Horizonte Cardial. Además ocurre que el nivel 6 sólo lo menciona Manen, mientras que en las memorias publicadas de la cueva, el nivel 5c es el último nivel excavado (Martín Colliga *et al.*, 1979-1980; Martín Colliga *et al.* 1983-1984; Martín Colliga y Estevez Escalera, 1992). Por otro lado, la cueva de las Roquetes del Pany fue excavada a finales de los años veinte sin estratigrafía y en cuanto a Guixeres de Vilobí se trata de un poblado al aire libre, siendo los cuadrantes 1 y 2 los que ofrecieron mayor información. Además los excavadores señalan que el 20% de la cerámica tenía decoración, de las cuales un gran número era por *cardium*, la segunda decoración más importante eran los relieves (30%), seguido de incisas, impresas, boquique y raspadas (Baldellou Martínez y Mestres, 1981). Por otro parte, Can Sadurní-capa 18 sería otro ejemplo de yacimiento con una proporción de 80% de cerámica cardial y un 18% de cerámica con decoración plástica de cordones en el conjunto de las decoradas (Blasco *et al.* 2005a; Blasco *et al.* 2005b). Pero hay que destacar que se trata de un nivel funerario y no doméstico, por lo que la causa de tal concentración de cerámica decorada podría relacionarse con el ritual o ajuar funerario.

Otro aspecto es la cronología: Guilaine (1995), Guilaine y Manen (2010), Martín Colliga *et al.* (2010), Blasco *et al.* (2005a) y Blasco *et al.* (2005b) defienden un primer horizonte cardial también desde la antigüedad de los contextos. Las dataciones radiocarbónicas de los yacimientos claves como Margineda, Sadurní, Frare, Parco, Bruguera, Guixeres de Vilobí, Cavet, Font del Ros y Cova 120 (nivel III), han servido para justificar que el primer Neolítico es el cardial. No obstante, cuando se ha realizado la crítica de las dataciones resulta que los contextos supuestamente cardiales bien datados se reducen a Margineda, Sadurní y Parco. En el nivel neolítico cardial de Margineda sólo hay tres fragmentos decorados con *Cardium* de un total de veinte fragmentos recogidos. La cueva de Parco es ejemplo del Cardial Final/Epicardial Inicial, es decir no hay unos valores seguros de los porcentajes (Maluquer, 1982; Bartrolí *et al.*, 1994). Así mismo, sólo contamos con Can Sadurní, que fecha contextos cardiales en sentido estricto, con un 70-80% de cerámica cardial dentro del conjunto de las decoradas. Pero su contexto es funerario y no comparable con los otros yacimientos, los cuales son domésticos. Por otro lado, contamos con otros yacimientos contemporáneos como Roqueta, Serrat del Pont, Xammar, Colomera y Plansallosa, cuyo registro cerámico recoge tanto decoraciones cardiales como epicardiales, pero siempre sin predominio de las primeras.

	Cardium	Peigne	Poinçon	Doigt	Imp. diverses	Canelure	Incisión	Cordon imp.	Cordon Lisse	% * cardial
Gazel B	11	8	32	1	3	43	27	4	22	7
Gazel C	0	0	46	3	0	32	12	2	2	0
Oullins c.6	333	0	2	98	39	14	4	121	21	52'6
Bourbon	3	8	9	12	0	39	1	11	49	2'7
Fage II	0	0	30	0	0	22	0	0	2	0
Camprafaud c.19	7	0	9	3	5	13	1	1	15	12'9
Camprafaud c.18-16	0	0	10	3	0	35	4	0	8	0
Draga	18	18	1	0	8	0	1	3	22	25'3
Plansallosa I	8	2	5	27	10	5	0	2	39	8'1
Puig Mascaró	0	5	4	13	1	29	0	5	8	0
Reclua Viver	1	8	0	5	1	4	0	20	12	1'9
Frare c.5b	0	0	42	1	7	195	35	0	18	0
Frare c.6-5c	54	4	0	0	1	0	0	2	0	88'5
Pany	82	0	3	0	0	3	0	32	2	67'2
Vilobí	139	0	1	0	0	1	0	16	0	88'5
Font Major	28	31	1	0	0	4	1	11	0	36'8
Lombard	75	0	5	1	3	0	23	2	9	63'5
Fontbrégoua c.47-46	64	0	0	6	8	8	0	7	7	37'2
La Tardive	12	0	0	6	5	0	0	15	15	22'6

Figura 3. Distribución de frecuencia de las técnicas decorativas estudiadas por Manen (2002, Tabla II).

*El porcentaje del cardial es cálculo nuestro.

En resumen, cada vez es más necesaria una revisión ante las discordancias entre estilos cerámicos y periodos, siendo aún mayor la necesidad cuando se intenta identificar con un grupo cultural. Hace años que Van Willigen (2006) realizó la revisión de los conjuntos cerámicos del Neolítico Antiguo en el noroeste mediterráneo y tras el estudio del registro cardial y epicardial plantea la posibilidad de encontrarnos ante sólo estilos cerámicos y no ante periodos sucesivos; es decir, el cardial y epicardial conviven en zonas geográficas diferentes, señalando que los grupos epicardiales responden a comunidades aculturadas mesolíticas. Van Willigen recoge como yacimientos cardiales clave en el noreste peninsular las cuevas de Frare, Guixeres de Vilobí, Font Major y Espluga y los poblados de La Draga y Plansallosa. Pero como se puede ver en la fig. 4 la cerámica cardial siempre se encuentra en minoría, por lo tanto la propuesta de contar con

grupos neolíticos cardiales frente a epicardiales tampoco encuentra apoyo.

En conclusión, podemos aceptar las observaciones que hicieran Pallarés *et al.* (1997^a y 1997b) sobre el proceso de neolitización del noreste peninsular, ya que los autores señalan que la cerámica cardial comparte posición con las impresas, incisas y lisas, este hecho hace que la cerámica cardial no sea el “elemento clave para diagnosticar una facies cronocultural, aún más cuando se documenta a lo largo de dos milenios” (Pallarés *et al.*, 1997b: 135).

Por otro lado, la cerámica cardial es considerada la primera vajilla conocida en el noreste peninsular por algunos autores (Blasco *et al.*, 2005a; Guilaine y Manen, 2010; Martín Colliga *et al.*, 2010) y la estratigrafía de Can Sadurní confirmaría esta posición. No obstante en la península existen yacimientos que contradicen esta hipótesis como El Filador, nivel II (Margalef de Montsant,

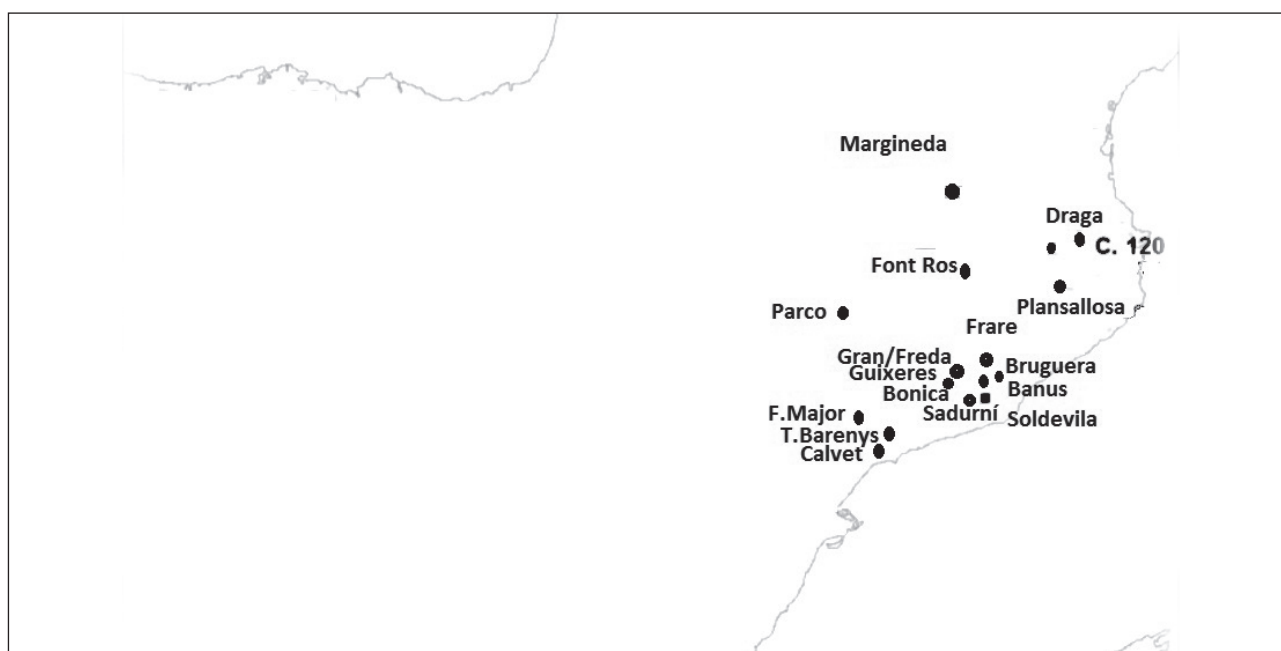


Figura 4. Yacimientos que han sido referencia para la presencia de un horizonte cardial en algún momento. En el cuadro se puede observar que se carece de datos reales y cuantificables. En la mayoría de los casos no se ha estudiado y publicado el conjunto cerámico, en otros tan sólo se han publicado los fragmentos con decoración cardial.

Tarragona), ya en el alto Ebro serían La Peña, nivel D, cuadro 2A (Marañón, Navarra), Kanpanoste, nivel Lanhs (Vígala, Álava) y Mendandia, nivel II sup. (Treviño, Bruggos); dichos yacimientos aportaron fragmentos cerámicos lisos y cronológicamente pertenecen a la misma banda temporal del VII milenio cal BC. Sin embargo, existen grandes diferencias entre Filador y el resto de los yacimientos, ya que la cerámica de Filador se encuentra en un nivel con aparentes evidencias de domesticación², además existiría una ruptura con el nivel mesolítico anterior. Por el contrario, en La Peña (Cava y Beguiristain, 1987 y 1991-1992), Kanpanoste (Cava, 2004) y Mendandia (Alday Ruiz, 2006) se trata claramente de mesolíticos con cerámica. En el Midi francés encontramos yacimientos con cerámica lisa y sus contextos han sido datados entre finales del VII milenio e inicio del VI milenio cal BC, La Poujade, Roquemissou o Camprafaud³ (Arnal, 1983). En resumen, no es tan claro que la cerámica cardial sea el

indicador más fiable para determinar la fase cronocultural más antigua del Neolítico y cada vez existen más dudas de que la cerámica decorada cardial sea la primera en estar presente en la península.

Con relación a la lítica, según Jean Vaquer (1992), se han realizado numerosos análisis morfológicos, funcionales, traceológicos, aprovisionamiento de materia prima y economía de talla. Pero el tema principal es determinar el grado de la ruptura o continuidad de la industria mesolítica y del Neolítico Antiguo. La particularidad de cada yacimiento hace defender una postura diferente polarizando y generalizando las teorías de *ruptura* y *continuidad*. Miró (1996) estudió con detenimiento esta problemática, y ha coincidido con Juan-Cabanilles (1984) para el Levante español. Miró considera que existe una ruptura en los complejos líticos en el paso del Epipaleolítico Final y el Neolítico Cardial durante el VI milenio BC, frente a un *continuum* entre el Neolítico Cardial y el Postcardial en el V milenio BC. Por otro lado, el autor recuerda que hay dos prehistoriadores –Cava Almuzara y Beguiristain Gúrpide (1991-1992)– que se oponen a la visión dualista de los tecnocomplejos líticos del VI milenio cal. BC. También hay quien considera que no existe tal ruptura en el paso del Epipaleolítico al Neolítico –como Rousot-Larroque (1990)– o que esta ruptura se encuentra en el paso del Epipaleolítico Microlaminar Epigravetiense al Geométrico Sauveterriense, tipo Cocina –propuesto por Barandiarán Maeztu (1981)–, y finalmente que se da una situación similar en el III milenio BC con la desaparición de la lítica tallada –hipótesis defendida por Cava Almuzara (1988). Desde los registros datados, la tradición mesolítica en la lítica es muy fuerte en yacimientos claves como Margineda, Serrat del Pont, Roqueta, Xammar y

2 Los restos de cereales presentes se reducen a un esqueleto silíceo de *Triticum diccoccum* Sch. y a restos de semillas de trigo (Juan Tresserras, 1994). La revisión de García-Argüelles Andreu *et al.* (2005) sobre el yacimiento no recoge esta información, aunque sí señala los otros datos paleobotánicos publicados sobre el yacimiento. En cuanto a la fauna, García-Argüelles Andreu *et al.* indican que no hay evidencias de domesticación animal tras la revisión del registro arqueofaunístico.

3 Arnal propuso la teoría de un Neolítico primitivo paramediterráneo caracterizado por un hábitat de montaña, lítica de tradición mesolítica, cerámica lisa, consumo de fauna doméstica y cronología del VII milenio BC. La explicación a la cerámica paramediterránea radicaba de dos supuestos: 1) el resultado de una modificación de la fase primaria Cardial, y 2) el surgimiento de una corriente totalmente diferente (Arnal, 1983: 181)

Caserna, así como Font del Ros⁴. Por lo tanto habría que plantearse si realmente nos encontramos ante una ruptura del equipo lítico.

2.2. Neolítico Antiguo Epicardial

En cuanto a la cerámica incisa, acanalada y con cordones, su presencia ha contribuido a identificar una fase cronocultural llamada Epicardial, la cual es un periodo intermedio entre el cardial y postcardial (facies Montbolo y Molinot). Hemos visto anteriormente la influencia de la seriación francesa en Cataluña. La presencia del Epicardial es definida por Escalón de Fonton y Arnal a partir de los estudios realizados en el yacimiento del sur francés Chaeuneuf-Lez-Martigues en la última mitad de la década de los sesenta.

Según Martín Còlliga el término Epicardial es problemático siempre y cuando no se especifique su significado. En la actualidad se refiere a “cerámicas impresas, incisas y acanaladas con punzones, ramas y otros objetos no precisables, que dibujan líneas horizontales y verticales, orlas y flecos, trazos cortos y puntos, ordenado mayoritariamente en horizontal en la parte superior de los vasos” (Martín Còlliga, 1992b: 66), aunque a estas características habría de unirse además la presencia de cordones más finos y con motivos más complejos que los encontrados en el cardial (Blasco *et al.*, 2005a; Blasco *et al.*, 2005b). En resumen, al final el resultado es toda aquella cerámica con decoración que no sea con *Cardium*.

No obstante, según Martín Còlliga (1992b) la problemática propia de la cerámica epicardial surge cuando se documenta en las regiones interiores, ya que es más antigua que la cardial y cuando aparece en la costa tiene dataciones más recientes. Martín Còlliga se pregunta ¿estos hechos pueden estar relacionados con que en el interior no tendrían material malacológico para realizar la decoración cardial? Si fuera así, entonces estaríamos admitiendo que el estilo epicardial es igual a la cerámica cardial, salvo por los instrumentos utilizados en la decoración.

No menos confusa es la seriación que realiza Jean Vaquer (1992) para el Epicardial, al que divide en tres fases: la primera, Epicardial I, se caracteriza por el predominio del cardial aunque también comienzan las decoraciones epicardiales. Epicardial II, donde el incipiente estilo cerámico anterior se desarrolla y Epicardial III, o final, constituido por tres grupos que aseguran la transición al Neolítico Medio, estos son: grupo Fagien, Montbolo y Molinot. La secuencia propuesta por Vaquer se basa especialmente en el registro del sur de Francia, los yacimientos claves ibéricos para el autor son Margineda

nivel 3 (Epicardial I), Frare nivel 5 y Parco (Epicardial II) y Cova 120, Pau y Toll (Epicardial Final, Fagien), Toll para datar el estilo Montbolo (Epicardial III) y Sadurní, Toll y Frare para datar el estilo Molinot (Epicardial III). La cuestión sería que, cuando se estudian los yacimientos, es difícil ver las subdivisiones y sobre todo ver que el Epicardial sea una etapa posterior al cardial.

Una vez más esta hipótesis cronológica no se refleja en la estratigrafía. Si consideramos el registro cerámico parece que durante el VI milenio cal BC sólo hubo una fase de Epicardial, salvo por la presencia de excepcionales ejemplares cardiales. En cuanto al Epicardial III, el surgimiento de nuevos estilos como Montbolo y Molinot tampoco está exento de polémica, como veremos más adelante.

La mayoría de la investigación española y francesa admite la existencia de una fase Epicardial para Cataluña y sur de Francia entre el VI y V milenio cal. BC, pero el reciente trabajo de Van Willigen contradice el esquema cronológico tradicional –Cardial Clásico (VI milenio BC) y Epicardial (mitad del V milenio BC)– defendido por Escalón de Fontón, Arnal (1983) y Guilaine (1974, 1976 y 1986). Según Van Willigen (2006) existen grandes diferencias entre la cerámica cardial y la cerámica epicardial, la primera es cuidada, variada en las formas y la decoración pero con cierta unidad estilística que cambia según la funcionalidad de los vasos. Por el contrario, la cerámica epicardial no es cuidada y tampoco se diferencia en las formas y la decoración, siendo en su conjunto muy heterogénea. Por otro lado, la cerámica cardial clásica y la epicardial se distribuyen por regiones distintas. Además la mayoría de las dataciones absolutas obtenidas de contextos cardiales clásicos y epicardiales son contemporáneos (Abri de la Font-des-Pigeons y Baume Fontbrégona). En definitiva, el autor defiende que la cerámica del Cardial Clásico y del Epicardial puede considerarse como dos grupos culturales diferentes el uno del otro. Finalmente para Van Willigen el yacimiento epicardial clave en el noreste peninsular sería Timba d'en Barenys, aunque los yacimientos importantes en su seriación serían las cuevas de Fosca, Bruixes, Costalena, Puyascada y Alonso Norte.

En otro orden de hechos, la cerámica epicardial sufre un encabalgamiento cronológico con el Cardial, Postcardial (Montbolo y Molinot) e incluso con Sepulcros de fosa, la cerámica epicardial se documenta mezclada en la estratigrafía con distintos estilos cerámicos desde el cardial, Montbolo, Molinot y Chassey (Martín Còlliga, 1993 y 1992; Pallarés *et al.*, 1997a y 1997b; Blasco *et al.*, 2005b). Pero todavía existen otros motivos por los que debemos estar en alerta ante la problemática del Epicardial, este estilo cerámico se ha estudiado desde el punto de vista decorativo no desde la técnica –cocción, selección de arcillas...– y se ha identificado como aquellos barroes cuyas formas son similares a las cardiales, pero decorados con temas incisos, acanalados a peine y punzón y con orlas flequilladas. Como se ha dicho anteriormente, la semejanza de la decoración cardial y epicardial sería tal que una posibilidad razonable sugiere que la única diferencia entre ambos estilos cerámicos estriba en la falta de herramientas

4 Font de Ros es un yacimiento de referencia en el neolítico oriental peninsular; las diferencias entre el equipo lítico mesolítico y neolítico se basan en la geometrización reconocida a partir de los conjuntos líticos valencianos (Forteza Pérez, 1976; Forteza Pérez *et al.*, 1987; Juan-Cabanilles, 1985).

epecíficas como el *Cardium* para realizar la decoración. Si esta situación fuera cierta, entonces nos encontraríamos ante un escenario completamente diferente al esbozado en el sur de Francia, donde según se ha visto el Epicardial y Cardial tienen claras diferencias (Van Willigen, 2006; Arnal, 1983; Guilaine, 1974, 1976 y 1986).

Siguiendo este razonamiento, nos topáramos con otro hecho clave, las formas y decoraciones epicardiales se encuentran en los niveles identificados como cardiales. En un principio el predominio de uno de estos estilos determina el estadio cronocultural, sin embargo se ha llegado a tal extremo que la ubicación en uno u otro periodo depende de la mera presencia de cerámica cardial sin considerar los porcentajes. Sobre este último punto Pallarés et al. (1997a y 1997b) se muestran muy críticos, especialmente con los trabajos en Margineda y Font del Ros; mientras, Blasco y su equipo plantean “considerar al epicardial no como un periodo sino, simplemente como un estilo cerámico” (Blasco et al., 2005b: 874). No obstante, tal vez también tendríamos que aplicar esta regla para el cardial, es decir la cerámica cardial como un estilo cerámico. Por otro lado, Van Willigen (1999 y 2006) propone que el Epicardial es contemporáneo al Cardial, pero los grupos epicardiales serían neolíticos aculturados. Hay que matizar que desde un principio el autor plantea la colonización y un proceso de aculturación rápido, dicha teoría recuerda a la planteada para el País Valenciano.

Si bien este modelo se puede proponer para el sur de Francia, es más difícil defenderlo en tierras ibéricas. La presencia de cerámica habitualmente denominada epicardial se constata en época muy temprana, a la par que la cardial, e incluso anterior a ésta en el interior peninsular. Otro punto a considerar es la prolongada duración de la cerámica epicardial. A veces viene acompañada por cardiales (Font del Ros, Frare, Vidre, Parco, Toll, Plansallosa I y II, La Draga, Can Sadurní, Colomera, Xammar y Roqueta). Otras se mezcla con cerámica Montbolo (Avel·laner, d'En Pau, Pastoral y Toll) y Molinot (Barranc de Fabra y Timba de Bareys). En resumen, parece evidente que el estilo Epicardial no sirve como identificador de una fase cronocultural.

2.3. Neolítico Antiguo Evolucionado

Respecto al yacimiento de Montbolo (Guilaine, 1974) podemos decir sin miedo a equivocarnos que su incursión en el Neolítico catalán revolucionó el panorama existente. A partir de las dataciones absolutas Guilaine identificó el grupo cultural de Montbolo y denominó la última etapa cronocultural en el Neolítico Antiguo, el Neolítico Antiguo Evolucionado. El grupo Montbolo tendría una serie de características bien definidas (Guilaine et al., 1971-1972):

1. El grupo Montbolo estaría enmarcado dentro del Neolítico Antiguo Epicardial y sería puente entre el Neolítico Antiguo y el Neolítico Medio de Sepulcros de fosa. A partir de las dataciones de C14 realizadas en Montbolo, así como de las fechas pro-

cedentes de los niveles cardiales y epicardiales de Châteauneuf y del registro de los niveles tradicionales del Neolítico Antiguo a la cerámica de boca cuadrada de Arene Candide, Además propone que el punto de partida de este estilo es el obtenido del yacimiento de Montbolo⁵.

2. Desarrollo regional muy fuerte en el Rosellón, Conflent, Vallespir y Cataluña, asentándose donde posteriormente floreció el estilo Chassey y los Sepulcros de fosa.
3. Sistematización para Cataluña en cuatro periodos, representados por grupos culturales.
4. Facies de transición entre las cerámicas impresas y las lisas.
5. Origen: “combinación de tradiciones indígenas –posiblemente del grupo cardial- y de impulsos mediterráneos, quizá lejanos” (Guilaine et al., 1971-1972: 207).

La nueva facies se basaba en 244 fragmentos cerámicos selectos organizados en siete familias de formas, y en cinco fragmentos de asas tuneliformes, los cuales eran una minoría en el conjunto de ciento sesenta elementos de prehensión hallados en los niveles neolíticos (Vaquer y Barriè, 1974). Finalmente los materiales tradicionalmente asociados al grupo Montbolo son: cerámicas oscuras, sin decoración y bien alisadas e incluso pulidas, con formas hemisféricas y globulares, cuellos cilíndricos o subcilíndricos y bordes orlados, casi no existen vasos carenados, sólo suaves carenas. Son características las asas tuneliformes con perforación vertical y horizontal, asas de oreja cuadradas o rectangulares. También hay escudillas y cuencos globulares, jarras subcilíndricas o esféricas con asas gruesas, ollas con carena poco pronunciada. Siempre característicos son los cordones que recorren las terminaciones de las asas formando ‘bigotes’. Por otro lado, se reconoce la utilización de sílex melado e industria ósea abundante como alisadores, punzones y cinceles. Por último, queremos destacar que la facies Montbolo contó con un material guía o un ‘fósil director’: las asas tuneliformes con perforación vertical. Sin embargo este tipo de asas es común en la Península Ibérica, presente desde la cueva del Or a Nerja.

Con el tiempo el grupo Montbolo encabezará el Neolítico Postcardial o el Neolítico Antiguo Evolucionado, Guilaine (1986) y Treinen-Claustre (1986) –ambos por separado- elaborará una seriación cronológica para el Montbolo en el sur de Francia. Los dos autores coinciden en dividir en tres el periodo de la cultura Montbolo: el comienzo durante el Epicardial, la plenitud en el Postcardial y continuidad durante el Neolítico Medio con los Sepulcros de fosa.

Este esquema será adoptado por los investigadores para el noreste peninsular en el IXº Coloquio Internacional de Puigcerdá, donde tuvo lugar la puesta en común de

5 La datación tomada del contexto donde se documentó la cerámica Montbolo, tienen un error muy elevado como para ser aceptada, Gif-1709: 6470±170 BP (Guilaine, 1974: 72).

YACIMIENTO	14 C cal.BC	Evidencia Montbolo	Calidad del contexto	Otros estilos
Feixa del Moro	Errónea	1 asa tubular 3 asas de bigote	Revuelto	Epicardial+Chassey
Grioterres c. 7-7a	4340-3950	1 asa tubular Cerámica negra	Bueno	Epicardial
Avellaner	4940-4450	1 asa tubular	Medio.	Epicardial+Lisa
Cova 120	Errónea	3 asas tubular	Sin contexto	Epicardial
Font Molinot. C5	Errónea	1 asa	Malo	Molinot
Font Roure	4350-3980	1 fragmento		
Toll capa 3	Errónea	1 asa tuneliforme	Medio	Molinot+Epicardial+Cardial
Pastoral	Errónea	Presencia	Revuelto	Epicardial
Puig Mascaró c.2	Errónea	Presencia	Medio	Epicardial.
En Pau	Errónea	2 asas tubular	Bueno	Epicardial Cerámica Peinada
Guineu	4460-4170	51 cerámicas pulidas-lisas ¿?	Bueno	Molinot+Epicardial+Cardial 48 frag. Molinot
Sadurní c11-10	Errónea	40%- capa 11 25%- capa 10	Bueno	Molinot+Epicardial
Regalat	4240-3960 3970-3710	Presencia	Medio. 380 fragmentos cerámicos	Molinot+Epicardial
Roqueta	4040-3790 4350-3800	Presencia	Bueno	Molinot+Epicardial
Isach	3500-2900	Asas tubulares, mamelones trifirados, cordones lisos	Bueno	Chassey

Figura 5. Evidencias de cerámica Montbolo en yacimientos claves. A partir de: Feixa del Moro (Llovera, 1987), Castany (1982 y 1992a), Avellaner (Bosch Lloret y Tarrús Galter, 1990), Cova 120 (Agustí Farjes et al., 1987), Font Molinot c5 (Baldellou Martínez et al., 1975), Font Roure (Esteve Cruañas, 1974), Toll (Guilaine et al., 1979-1980 y 1982), Pastoral (Bosch Lloret, 1985), Puig Mascaró (Martinell, 1980; Pons Brun y Tarrús Galter, 1980), En Pau (Tarrús Galter et al., 1990), Guineu (Equip Guineu, 1995), Sadurní (Blasco, Edo y Villalba, 2005), Regalat (Vicente Campos, 2008), Roqueta (Carlús et al., 2008), Isach (Tarrús Galter et al., 1992 y 1996).

las novedades y sistematizaciones del grupo Montbolo. Martín Còlliga (1992) dividió en tres la etapa cultural de Montbolo, también Bosch y Tarrús Galter (1992) a través del análisis tipológico del estilo Montbolo determinó tres fases, y finalmente el trabajo de Baills (1992) quien también apoyó la división tripartita para este grupo cultural. Todas estas seriaciones cronoculturales tienen en común tres puntos para el Grupo Montbolo: 1) su inicio se encuentra en el Epicardial en torno al 4000-3800 BC y recibe la influencia del estilo epicardial, 2) existe una etapa clásica o Montbolo *stricto sensu* entre el 3800-3600 BC, en esta etapa se ha difuminado cualquier referencia epicardial y Chassey y 3) finalmente una fase tardía con influencias de otros estilos hacia 3600-3500 BC (Guilaine, 1986 y Treinen-Claustre, 1986). Sin embargo, el problema del estilo Montbolo en el noreste peninsular son sus yacimientos clave y las mediciones radiocarbónicas (Feixa

del Moro, Castany, Avellaner, Cova 120, Font Molinot c5, Font Roure, Toll, Pastoral, Puig Mascaró, En Pau, Guineu, Sadurní, Regalat, Roqueta y Isach), siendo además difícil descubrir contextos donde sólo esté presente el estilo Montbolo o la presencia de cerámica Montboló supere el 50% (fig. 5).

El segundo estilo postcardial es el Molinot, que recibe el nombre del yacimiento donde por primera vez fue reconocido, la cueva de Font Molinot (Baldellou Martínez *et al.*, 1975). La cavidad no ofrece una estratigrafía muy segura, como delata las dataciones radiocarbónicas⁶ y la

⁶ No obstante, algo que parece olvidarse en la literatura es que las muestras del nivel de Sepulcros de fosa, localizados en la capa 3, tienen una datación más antigua que las fechas de la capa 5. La capa 3: MC- 1111: 5450 ± 90 BP y la capa 5: MC- 1112: 4600 ± 90 BP y

	14 C	Evidencia Molinot	Calidad del contexto	Otros estilos
Molinot C5	Errónea	Cerámicas peinadas	Malo	Montbolo, pintada
Fabra	5050-4450	Cerámicas peinadas	Bueno	Epicardial
Sadurni. C11-10	Errónea		Bueno	Montbolo+Epicardiales
Frare c5	Errónea	X	Medio	C5: Epicardial C5a. Montbolo
Guixeres de Vilobí	—	23 frag. (8%). Superficie raspada	Nivel 2 Buena	177 frag. Cerámica pulida. < 30%: <i>Cardium</i>
H.Grimau	4260-3960	X	Fosas	Postcardial+Sepulcros de fosa
Toll capa 3	Errónea	Panza peinada	Medio	Monbolo+Epicardial+Cardial

Figura 6. Evidencias de cerámica Molinot en yacimientos claves. X: presencia. A partir de: Font Molinot c5 (Baldellou Martínez et al., 1975), Barranc de Fabra (Bosch Argilagós, Villalví Prades y Forcadell Vericat, 1996), Sadurni (Blasco, Edo y Villalba, 2005), Frare (Martín Còlliga et al., 1979-1981; Martín Còlliga, Biosca y Albareda, 1983-1984), Guixeres de Vilobí (Mestres, 1981; Baldellou Martínez y Mestres, 1981), Hort Grimau (Mestres Mercadé, 1989), Toll (Guilaine et al., 1979-1980 y 1982).

mezcla en la capa 5 de cerámica atípica para el Neolítico Antiguo, cerámica pintada posterior y cerámica Montbolo. Dicho nivel representa el periodo Molinot y su estilo, pero es un contexto alterado. Por otro lado, la antigüedad de la cerámica Molinot quedó desde el principio decidida, las dataciones obtenidas en el nivel 5 parecieron no convencer a los excavadores, porque las consideraban demasiado tardías comparadas con el Neolítico Antiguo Evolucionado del Mediodía francés –segunda mitad del V milenio BC o primeros siglos del IV milenio BC–, mientras que comparadas con las fechas de las facies Montbolo los autores sugirieron que la edad de 4500 BC era un poco alta. Por otro lado, la datación del nivel 3 (3400 BC) sí convenció a los excavadores. Así que se propuso que el nivel 5 era una fase montboloide del 3600 BC. Posteriormente, Mestres (1981) fue quien propuso la existencia de una fase final durante el Neolítico Antiguo en la zona del Alt Penedès; esta nueva etapa se caracterizaba por la cerámica raspada y la decoración mediante crestas, en vez de cordones. La propuesta de Mestres (1981) se basaba en el registro cerámico de Guixeres de Vilobí, pero la cerámica Molinot sólo representa el 8% de la cerámica decorada.

Finalmente, con el transcurso de las investigaciones y con los nuevos hallazgos se determinó la facies Molinot, cuyas características se resumían en cerámica clara lisa o cepillada. Antes de proseguir es necesario resaltar que el acabado en cepillado de las piezas se convirtió en ‘fósil director’ para el horizonte cultural Molinot, donde también son señas de identidad los cordones que a veces

nacen de las asas y formaban los ‘bigotes’ a semejanza de los Montbolo y en otros casos las ‘crestas’ o ‘botones’ en las asas. Con respecto a las formas son comunes las globulares y hemisféricas, cuellos cilíndricos y subcilíndricos. La presencia de esta nueva cerámica obligó revisar las seriaciones, Guilaine (1986) propuso la siguiente hipótesis sobre la evolución desde la cerámica del Neolítico Antiguo hasta la primera cerámica del Neolítico Medio en Cataluña en los siguientes términos: 1) Horizonte Cardial en las cuevas de Montserrat y Penedés; 2) Horizonte Epicardial en la cueva de Reclau Viver, El Toll, Lladres y Puig Mascaró; 3) Horizonte de las cuevas del Penedés y El Toll, con cerámicas tipo Font Molinot y 4) Horizonte Montbolo propio del grupo Montbolo.

Paulatinamente se va configurando un Neolítico Antiguo Evolucionado más complejo y variado. La existencia en principio de dos nuevas facies y la consiguiente seriación será aceptada sin crítica hasta estos últimos años. El problema surgió cuando, primero, los materiales identificados como Montbolo aparecieron mezclados con las cerámicas Molinot y, segundo, la perduración del Montbolo llegaría hasta el Neolítico Medio Pleno. Así la cueva de Toll no puede ser yacimiento clave cuando es conocido su fuerte alteración tafonómica y en su registro cerámico contamos con Cardial, Epicardial, Montbolo y Molinot, otros yacimientos del Penedés como Hort del Grimau (Castellví de la Marca) y Guineu (Font Rubí) recogían tanto cerámicas Molinot como Montbolo (fig. 6). Las cerámicas Montbolo y Molinot siempre vienen unidas a cerámicas epicardiales o chassenses, y sus porcentajes en el registro cerámicos son muy bajos, por este motivo es difícil defender la presencia de una cultura o facies. Un dato importante es que los análisis de las pastas cerámicas Molinot de Plansallosa, Guineu, Font Molinot y Vilars de Tous ha demostrado que las arcillas son de

MC- 1112B: 4700 ± 90 BP. Dicha información debería haber alertado a los investigadores de que las dataciones estaban informando de problemas tafonómicos y radiométricos.

origen local incluso en aquellos vasos considerados foráneos por la literatura científica, es decir los vasos estilo Montbolo (Clop García, 2005). Coincidiendo con estos datos el reciente estudio de la cerámica, tanto Molinot como Montbolo, recuperada en el poblado de Vinya del Regalat han concluido que las arcillas empleadas eran locales, señalando también los autores que ambos estilos cerámicos compartían contextos, apareciendo mezclados en las mismas estructuras (Vicente Campos, 2008). Concluyendo, ambos tipos cerámicos debería ser considerados sólo como estilos cerámicos que surgieron en el V milenio cal BC prevalecieron hasta mediados del IV milenio cal BC en un mismo espacio, pero no como base para la seriación cronocultural.

3. CONCLUSIÓN

Es posible que según nos acerquemos al cuarto del siglo XXI, el avance de las técnicas de datación por C14 y del estudio de los materiales, nos animen a replantear las estaciones cronoculturales heredadas del siglo XX y se consolide una visión más amplia del proceso de neolitización, centrada en el estudio de la economía y las dinámicas sociales. Los recientes estudios de fauna y flora realizados en Sadurní (Saña *et al.*, 2016) y La Draga (Saña, 2016; Antolín *et al.*, 2016) ofrecen esta valiosa información pero aún mantienen la sistematización clásica del Neolítico Antiguo del noreste peninsular, sin plantear si es posible otra sistematización basada en el registro paleoeconómico. Por último, como hemos visto, la tipología cerámica no es el mejor trazo para el diseño de la sistematización cronológica de un proceso histórico complejo como fue el neolítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustí Farjes, B.; Alcalde, G.; Burjachs, F.; Buxó, R.; Juan-Muns, N.; Oller, J.; Ros, M.T.; Rueda, J.M. y Toledo, A. (1987): *Dinámica de la utilización de la Cova 120 per l'home en els darrers 6.000 anys*. Sèrie Monogràfica, nº 7. Gerona.
- Alcalde Gurt, G.; Molist, M. y Saña, M. (2002): *Procés d'ocupació de la bauma del Serrat del Pont (La Garrotxa) entre 5480 i 2900 cal. a.C.* Publicaciones eventuales d'arqueologia de La Garrotxa, nº 7. Museu Comarcal de La Garrotxa. Gerona.
- Alday Ruiz, A. (2006): *El legado arqueológico de Mendandia: los modos de vida de los últimos cazadores en la Prehistoria de Treviño*. Arqueología de Castilla y León, Memorias nº 15. Valladolid.
- Antolín, F.; Buzó, R. y Jacomet, S. (2016): "Estrategia de recogida de muestras y procesamiento de sedimento del yacimiento de la Draga. primeros resultados del análisis de semillas y frutos de la campaña del 2010". *Vº Congreso do Neolítico Peninsular; Estudos y Memórias* 8. UNIARQ-WAPS: 27-35.
- Arnal, J. (1983): *La grotte IV de St. Pierre de la Fage (Hérault) et le néolithique ancien du Languedoc*. Memoria nº III du Centre de Recherche Archéologique du Haut Languedoc.
- Baills, H. (1992): "Peut-on envisager une périodisation du groupe de Montboló". *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Andorra: 147-149.
- Baldellou Martínez, V.; Guilane, J.; Thommeret, J. y Thommeret, Y. (1975): "Datacions C14 de la grotte de la Font de Molinot". *Pyrenae*, 11: 151-156.
- Baldellou Martínez, V. y Mestres, J. (1981): "Les Guixeres de Vilobí, hàbitat del Neolític Antic a l'aire lliure". *Neolític a Catalunya, Taula rodona de Montserrat*. Montserrat: 69-78.
- Barandiarán Maestu, I. (1981): "Abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974". *Cuadernos de Prehistoria Arqueológica Castellonenses*, 5: 49-138.
- Bartolí, R.; Bergedà, M.M.; Estrada, A.; Farrel, D.; Gamarra, A.; Nadal, J. y Petit, M.A. (1994): "El Neolítico Antiguo de la cova del Parco (Alós de Balaguer, Catalunya) y el proceso de neolitización en el valle del río Segre". *Iº Congresso de Arqueologia Peninsular; Porto 1994, en Trábalhos de Arqueologia y Etnologia peninsular*, 34 (1-2): 65-83.
- Bergadà, MªM. (1996): "Estudio geoarqueológico de la secuencia holocena e la cova del Vidre (Roquetes, Baix Ebro, Tarragona)". En J.Mª Carreté Nadal (ed.): *Iº Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Rubricatum* 1 (I). Gavà-Bellaterra: 65-72.
- Bernabeu Aubán, J. (1989): *La transición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. S.I.P., Valencia, nº 86. Valencia.
- Bernabeu Aubán, J. y Martí Oliver, B. (1992): "El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme". En M.P. Utrilla Miranda (coord.): *Aragón. Litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza: 213-234.
- Binder, D.; Clop García, Z.; Convertini, F.; Manen, C. y Sénépart, I. (2010): "La productions céramiques du Néolithique ancien entre Provence et Catalogne". En C. Manen, F. Convertini, D. Binder e I. Sénépart (eds.): *Premières sociétés paysannes de Méditerranée occidentale. Structures des productions céramiques*. SPF mémoire LI. Toulouse: 115-129.
- Blasco, A.; Edo, M.; Villalba, M.J.; Buzó, R.; Juan-Tresserras, J. y Saña, M. (1999): "Del cardial al postcardial en la cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona). Primeros datos sobre su secuencia estratigráfica, paleoeconómica y ambiental". *IIº Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Valencia 1999. Saguntum-plav*, Extra-2: 59-67.
- Blasco, A.; Edo, M.; Villalba, J. y Saña, M. (2005a): "Primeros datos sobre la utilización sepulcral de la cueva de Can Sadurní (Begues, Baix Llobregat) en el neolítico cardial". En P. Arias Cabal, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds.): *IIIº Congreso del*

- Neolítico de la Península Ibérica, Santander 2003*. Universidad de Cantabria, Santander: 625-633.
- Blasco, A.; Edo, M.; Villalba, J. y Saña, M. (2005b): "Cardial, epicardial y postcardial en Can Sadurní (Begues, Baix Llobregat). El largo fin del neolítico antiguo en Cataluña". en el neolítico cardial". En P. Arias Cabal, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds.): *IIIº Congreso del Neolítico de la Península Ibérica, Santander 2003*. Universidad de Cantabria. Santander: 867-877.
- Bosch Argilagos, J.; Forcadell Vericat, T. y Villabí Prades, M.M. (1996): "El 'Barranc de Fabra': asentamiento de inicios del IV milenio AC. En el curso inferior del Ebro". En J.Mª Carreté Nadal (ed.) *Iº Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Rubricatum*, 1 (I). Gavà-Bellatera 391-403.
- Bosch Gimpera, P. (1919): *Prehistoria catalana*. Barcelona.
- Bosch Gimpera, P. (1944): *El poblamiento antiguo y formación de los pueblos de España*. México.
- Bosch Lloret, A. (1985): "La cova del Pasteral. Un jaciment neolític a la vall mitjana del Ter". *Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles, Homenaje a Dr. Joseph Maria Corominas*, 2: 29-56.
- Bosch Lloret, A. y Tarrús Galter, J. (1990): *La cova de sepulcral del neolític antic de l'Avellaner, cogoll: les Planes d'Hostoles (La Garrotxa)*. Centre d'Investigacions Arqueològiques. Serie monogràfica, nº 11. Girona.
- Bosch Lloret, A.; Buxó, R.; Palomo, A.; Buch, M.; Mateu, J.; Tabernero, E. y Casadevall, J. (1998): *El poblament neolític de Plansallosa l'exportació del territori dels primers agricultors-ramaders de l'Alta Garrotxa*. Publicacions eventuales d'arqueologia de la Garrotxa, nº 5. Olot.
- Bosch Lloret, A.; Chinchilla, J. y Tarrús, J. (2000): *El poblament lacustre neolític de La Draga, excavacions de 1990-1998*. Girona.
- Carlús, X.; López Cachero, F.J.; Terrars, N.; Oliva, M.; Palomo, A. y Rodríguez, A. (2008): "Diacronía durante la prehistoria reciente a Can Roqueta (Sabadell-Barberà del Vallès, Vallès Occidental) entre el VI i I mil·lenni cal ANE". *Cypsela*, 17: 115-142.
- Castany, J. (1982): "Del Neolític Mitjà-Antic al Bronce Final a Osona". *Ausa*, 10 (102-104): 61-71.
- Castany, J. (1992a): "Montboló i Chassey a Grioterres: (Vilanova de Sau, Osona) estratigrafia, paleoecologia, paleoeconomia i datació". En O. Mercadal Fernández (coord.): *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà 1991*. Andorra: 150-152.
- Cava Almuzara, A. (2004): *La ocupación prehistórica de Kanpanoste en el contexto de los cazadores-recolectores del mesolítico*. Memorias de yacimientos alaveses, nº 9. Vitoria.
- Cava Almuzara, A. (1988): "Estado actual del conocimiento del neolítico en el País Vasco peninsular". *Veleia*, 5: 61-96.
- Cava Almuzara, A. y Beguiristáin Gúrpide, MªA. (1987): "Cronología absoluta de la estratigrafía del abrigo de 'La Peña' (Marañón, Navarra)". *Veleia*, 4: 119-126.
- Cava Almuzara, A. y Beguiristáin Gúrpide, MªA. (1991-1992): "El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10: 71-164.
- Clop García, X.; Faura, J.-M. y Gangonells, M. (1992): "La cronología absoluta del neolítico antic a Catalunya: una visió de conjunt". En O. Mercadal Fernández (coord.): *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Andorra: 63-65.
- Clop García, X.; Álvarez Pérez, A. y Marcos, J.G. (1996): "El estudio petrológico de las cerámicas cepilladas del Neolítico Antiguo Evolucionado del Penedès". En J. Mª Carreté Nadal (ed.): *Iº Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Rubricatum*, 1 (I). Gavà-Bellatera: 207-214.
- Clop García, X.; Faura, J.-M.; Piqué, R. y Gibaja, J.F. (2005): "Els Vilars de Tous (Igualada, Barcelona): una estructura de habitació y producció lítica del V mil·lenni cal BC". En R. Ontañón Peredo, C. García-Moncó Piñeiro y P. Arias Cabal (coord.): *IIIº Congreso del Neolítico de la Península Ibérica, Santander 2003*. Universidad de Cantabria. Santander: 551-558.
- Clop García, X.; Saña, M. y Terredas, X. (2008): "Algunes consideracions entorn al 'temps' en el Mesolític, Neolític i Calcolític de Catalunya". *Cypsela*, 17: 35-50.
- Equip Guineu (1995): "Elaboració d'una cronoestratigrafia per a la prehistoria del Penedès". *Tribuna d'Arqueologia*, 1993-1994: 7-24.
- Esteve Cruañas, L. (1974): "El sepulcro de corredor de la 'Font del Roure' (Espolla)". *Revista de Girona*, 67: 54-67.
- Fontanals Torroja, M.; Euba, I.; Morales, J.I.; Oms, F.X. y Vergès, J.M. (2008): "El asentamiento litoral al aire libre de El Cavet (Cambrils, Tarragona)" en M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López eds. *IVº Congreso del Neolítico Peninsular, Alicante 2006, MARQ, Vol. I*. Alicante: 168-175.
- Figuls Alonso, A. (1995): "Estudi de l'estratègia econòmica de la comunitat del neolític antic, establerta al pla de la Bruguera (Castellar del Vallès, Vallès Occidental)". *Limes*, 4-5: 19-28.
- Fortea Pérez, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Universidad de Salamanca.
- Fortea Pérez, J.; Martí, B.; Fumanal, P.; Dupré, M. y Pérez Ripoll, M. (1987): "Epipaleolítico y neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica" en J. Guilaine, J. Courtin, J.L. Roudil y J.L. Vernet (dirs.): *Premières communautés paysannes en méditerranée occidentale, Colloque International du C.N.R.S.* Paris: 581-591. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.editions-cnrs.1148>
- García-Argüelles Andreu, P.; Nadal i Lorenzo, J. y Fullola i Pericot, J.Mª (2005): "El abrigo del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona) y su contextualización cultural y cronológica en el nordeste peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1): 65-84.

- Gibajo Bao, J.F. y Clop García, X. (2012): "Cataluña". En M. Rojo Guerra, R. Garrido Pena e I. García-Martínez Lagrán (coord.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra. Madrid: 333-370.
- Guilaine, J.; Vaquer, J. y Barrié, P. (1971-1972): "Las excavaciones en 'La Balme' de Montboló (Pirineos Orientales). Contribución al estudio del Neolítico Catalán". *Ampurias*, 33-34: 153-207.
- Guilaine, J. (1974): *La balma de Montboló et le néolithique de l'occident méditerranéen*. Institut Pyrénéen d'études anthropologiques. Toulouse.
- Guilaine, J. (1976): *Premiers bergers et paysans de l'occident méditerranéen*. Ed. Mouton. Paris.
- Guilaine, J. (1978): "La Néolithisation du Languedoc et de la Catalogne". *Godišnjak*, 14: 81-92.
- Guilaine, J. (1986): "Le Néolithique ancien en Languedoc et Catalogne" en J.-P. Démoule y J. Guilaine eds. *Le Néolithique a la France, Homage a G. Bailloud*. Paris: 71-82.
- Guilaine, J. (1995): "Los primeros agricultores, el neolítico antiguo de la Balma de la Margineda". En J. Guilaine y M. Martzluff (eds.): *Les Excavacions a La Balma de la Margineda (1979-1991)*. Minister d'afers Socials i Cultura Govern d'Andorra, Vol. III. Andorra: 253-269.
- Guilaine, J. y Manen, C. (2010): "From Mesolithic to Early Neolithic in the western Mediterranean". En A. Whittle y V. Cummings (eds.): *The Mesolithic-Neolithic transition in North-West Europe*. P.B.A. 144. Oxford: 21-51.
- Juan Tresserras, J. (1994): "Nuevos datos sobre la evolución del paisaje y los recursos vegetales en el abric del Filador (Margalef de Monsant, Tarragona)". *Pyrenae*, 24: 23-33.
- Llovera, X. (1987): "La Feixa del Moro (Juberri) i el neolític mig-recent a Andorra". *Tribuna d'Arqueologia*, 1985-1986: 15-24.
- Maluquer de Motes, J. (1982): "Cova del Parco, Alòs de Balaguer". *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys, Departament de cultura de la Generalitat de Catalunya*. Barcelona: 153-154.
- Maluquer de Motes, J. (1987): "El Neolític". *Història de Catalunya, Edicions 62 Barcelona I*. Barcelona: 121-161.
- Manen, C. (2002): "Structure et identité des styles céramiques du Néolithique ancien entre Rhône et Èbre". *Gallia Préhistoire*, 44: 121-166. DOI: <https://doi.org/10.3406/galap.2002.2033>
- Martín Colliga, A. (1986-1989): "Reflexión sobre el estrato de la investigación del Neolítico en Cataluña y su reflejo en la cronología radiométrica". *Empuries*, 48-50 (2): 84-102.
- Martín Colliga, A. (1992a): "Lectura de la distribució i caracterització dels jaciments cardials". En O. Mercadal Fernández (coord.): *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Andorra: 68-71.
- Martín Colliga, A. (1992c): "Els grups Montboló a través dels seus vestigis". En O. Mercadal Fernández (coord.): *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Andorra: 135-138.
- Martín Colliga, A. (1992b): "El neolític mitjà ple: nova estratègia d'organització social i econòmica". En O. Mercadal Fernández (coord.): *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Andorra: 164-166.
- Martín Colliga, A. (1992e): "Aportacions del C14 en la periodització del neolític a Catalunya". En O. Mercadal Fernández (coord.): *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Andorra: 309-313.
- Martín Colliga, A. (1993a): "Dinàmica del Neolític Antiguo y Medio en Cataluña". En MªP. Utrilla Miranda (coord.): *Aragón. Litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza: 319-334.
- Martín Colliga, A. (1993c): "Reflexión sobre el estado de la investigación del Neolítico en Cataluña y su reflejo en la cronología radiométrica". *Empuries*, 48-50 (2): 84-102.
- Martín Colliga, A.; Guilaine, J.; Thommeret, J. y Thommeret, Y. (1979-1980): "Estratigrafía y decoraciones C14 del yacimiento de la 'Cova de Frare' de St. Llorenç del Munt (Matadepera, Barcelona)". *Zephyrus*, 32-33: 101-111.
- Martín Colliga, A.; Biosca, A. y Albareda, M.J. (1983-1984): "Excavacions a la Cova del Frare (Matadepera, Vallés Occidental). Dinàmica ecològica, seqüència cultural i cronologia absoluta". *Tribuna d'Arqueologia*, 1983-1984: 90-103.
- Martín Colliga, A.; Edo, M.; Tarrús, J. y Clop, X. (2010): "Le Néolithique ancien de Catalogne (VI- première moitié du V millénaire av. J.-C). Les séquences chronoculturelles". En C. Manen, F. Convertini, D. Binder e I. Sénépart (eds.): *Premières sociétés paysannes de Méditerranée occidentale. Structures des productions céramique*. Société Préhistorique Française, Mémoire LI. Toulouse: 197-214.
- Martín Colliga, A. y Estévez Escalera, J. (1992): "Funció de la cova del Frare de St. Llorenç de Munt (Matadepera, Barcelona) al Neolític Antic a la ramaderia". En O. Mercadal Fernández (coord.): *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Andorra: 105-108.
- Martinell, J. (1980): "Característiques de la fauna trobada a les excavacions arqueològiques realitzades al Puig Mascaró (Baix Empordà-Girona)". *Cypsela*, 3: 99-102.
- Mestres, J. (1981): "Neolític Antic Evolucionat Postcardial al Penedès". En G. M. Camps (ed.): *El Neolític a Catalunya, Taula Rodona de Montserrat*. Montserrat: 59-68.
- Mestres, J.S. y Martín Colliga, A. (1996): "La transició del V mil·lenni cal.BC en Catalunya". En J. Mª Carreté Nadal (ed.): *Iº Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Rubricatum 1 (II)*. Gavà-Bellaterra: 791-804.
- Miró Miró, J. (1996): "Continuidad o ruptura entre los tecnocomplejos líticos del VI al V milenio BC: La contribución de las industrias líticas del V milenio BC de Cataluña meridional". En J.Mª Carreté Nadal (ed.): *Iº Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Rubricatum 1 (II)*. Gavà-Bellaterra: 139-150.

- Muñoz Amilibia, A.M^a (1965): "La primera fecha de C14 para un sepulcro de fosa catalán". *Pyrenae*, 1: 31-41.
- Muñoz Amilibia, A.M^a (1965a): *La cultura neolítica catalana de los "Sepulcros de Fosa"*. Barcelona.
- Oliva Poveda, M.; Palomo, A.; Terrats Jiménez, N.; Carlús i Martín, X.; López Cachero, J. y Rodríguez, A. (2008): "Las estructuras neolíticas de can Roqueta (Sabadell, Barcelona)". En M. D. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla (coords.): *IVº Congreso del Neolítico Peninsular, Vol. I. MARQ. Alicante*: 157-167.
- Oms Arias, F.X. (2008): "Caracterizació tècnica, tipològica i cronològica de les ceràmiques del Neolític antic de la Cova Colomera (Prepirineu de Lleida)". *Arquivo de Prehistoria Levantina*, 27: 51-80.
- Pallarés, M.; Bordas Tissier, A. y Mora, R. (1997a): "La Font de Ros en el proceso de neolitización de los Pirineos orientales". En P. Bueno Ramírez y R. de Balbín Behrmann (coord.): *IIº Congreso de Arqueología Peninsular*. Fundación Rei Alfonso Henriques, Tomo 2. Zamora: 311-326.
- Pallarés, M.; Bordas Tissier, A. y Mora Torcal, R. (1997b): "El proceso de neolitización en los Pirineos orientales. Un modelo de continuidad entre los cazadores-recolectores neolíticos y los primeros grupos agropastoriles". *Trabajos de Prehistoria*, 54 (1): 121-141. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1997.v54.i1.382>
- Pericot García, L. (1925): *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Barcelona.
- Pons Brun, E. y Tarrús Galter, J. (1980): "Prospeccions arqueològiques al jaciment prehistòric de Puig Mascaró (Torroella de Montgrí). Un nou hàbitat del neolític antic i del bronze final al baix Empordà". *Cypsela*, 3: 67-98.
- Roussot-Larroque, J. (1990): "Le mystère du Lot (suite). Rocadour et roucadourien". En J. Guilaine y J. Gutherz (eds.): *Premières Communautés Paysannes*. Montpellier: 55-100.
- Saña Seguí, M. (2016): "Estrategia ganadera en el yacimiento de la Draga". *Vº Congreso do Neolítico Peninsular, Estudos y Memórias 8. UNIARQ-WAPS*: 48-55.
- Saña Seguí, M.; Antolín, F.; Bergadà Zapata, M.M.; Castells, L.; Craig, O.E.; Edo, M. y Spiteru, C. (2016): "Prácticas agropecuarias durante el Neolítico antiguo y medio en la cueva de Can Sadurní". *Vº Congreso do do Neolítico Peninsular, Estudos y Memórias 8. UNIARQ-WAPS*: 57-65.
- Tarradell, M. (1961): "Els primers pastors i pagesos". *Història de Catalunya*, I. Ariel. Barcelona: 45-72.
- Tarrús Galter, J. y Bosch, J. (1990): "Els nivells post-glacials de la cova d'Pau (Serinyà, Pla de l'Estany)". *Cypsela*, 8: 21-48.
- Tarrús Galter, J.; Chinchilla, J. y Pons, E. (1992): "Puig Mascaró, Torroella de Montgrí". *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*. Barcelona: 115-116.
- Tarrús Galter, J.; Chinchilla, J.; Mercadal, O. y Aliaga, S. (1996): "Fases estructurals i cronològiques a l'hàbitat neolític de ca N'Isach (Palau-Saverdera, Alt Ampordà)". En J.M^a Carreté Nadal (ed.): *Iº Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Rubricatum 1 (I)*. Gavà-Bellaterra: 429-438.
- Treinen-Clastre, F. (1986): "Le groupe de Montboló dans son contexte pyrénéen". En J.-P. Démoule y J. Guilaine (eds.): *Le Néolithique a la France, Homage a G. Bailleul*. Paris: 217-232.
- Van Willigen, S. (1999): "L'epicardial et la néolithisation de la France méditerranéenne". *IIº Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, Valencia 1999, en Saguntum-plav, Extra-2*: 571-581.
- Van Willigen, S. (2006): *Die Neolithisierung im nordwestlichen Mittelmeerraum*. Serie Iberia Archæologica, nº 7. Mainz.
- Vaquer, J. (1992): "Problématique du Néolithique Ancien". En O. Mercadal Fernández (coord.): *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà 1991*. Andorra: 57-62.
- Vaquer, J. y Barrie, P. (1974): "Etude de la céramique néolithique du gisement de Montboló" en J. Guilaine ed. *La Balma de Montboló et le Néolithique de l'occident Méditerranéen*. Institut Pyrénéen d'Études Anthropologiques. Toulouse: 73-81.
- Vicente Campos, O. (2008): "La Vinya del Regalat (Castellar del Vallés, Valles Occidental). Nuevas aportaciones al estudio del poblamiento de la depresión Prelitoral catalana en el final del 5º milenio BC". En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds.): *IVº Congreso del Neolítico Peninsular, Alicante 2006, MARQ, Vol. I*. Alicante: 192-199.

Los objetos de adorno del Sector C de Cova Fosca (Castellón) *The ornaments from the Sector C of Cova Fosca (Castellón)*

Carmen Gutiérrez¹

Laura Llorente^{2,3}

Ignacio Martín-Lerma⁴

Inmaculada Donate⁵

Pedro Muñoz¹

Aroa Guerrero¹

“La razón de que los objetos de adorno sean capaces de suscitar una curiosidad tan amplia es que se relacionan con los más variados e insospechados ámbitos de la vida del hombre, como el propio ser humano y su cultura”

Isabel Rubio de Miguel, 2014-15: 60

Resumen

Se presenta el estudio de una colección de adornos de las excavaciones del Sector C de Cova Fosca. El conjunto está integrado por 166 piezas que se distribuyen en varias categorías principales con diferente representación cronológica y cultural. En los niveles del Epipaleolítico y Mesolítico aparecen casi únicamente conchas perforadas sobre *Columbella rustica*. A partir del Neolítico 1B se incorporan elementos mejor elaborados que utilizan materias primas variadas como cuentas discoides en *Cerastoderma sp* y brazaletes de *Glycymeris sp*, colgantes en piedra, diente y rocas diversas, así como alfileres y un ídolo. En el cierre de la secuencia, Neolítico 1C, el conjunto ornamental se enrarece en cantidad y diversidad, pero mantiene su calidad.

Palabras clave: Neolítico, Mesolítico, Epipaleolítico, Elementos de adorno, Arqueozoología.

Abstract

The ornaments from the Sector C of Cova Fosca are presented in this paper. The assemblage of 166 pieces is distributed in different cultural and chronological categories. In the Epipalaeolithic and Mesolithic layers they are mostly perforated shells of the *Columbella rustica* type. From the Neolithic 1B onwards an array of better crafted elements and more diverse raw materials are documented, such as discoidal beads of the *Cerastoderma sp* type and bracelets of *Glycymeris sp*, tooth and stone pendants, as well as pins and even one idol. At the end of the sequence (Neolithic 1C), the set of ornaments is less varied in quantity and diversity but they still show the same quality of manufacture.

Keywords: Neolithic, Mesolithic, Epipalaeolithic, Ornaments, Zooarchaeology.

1. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El yacimiento de Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón) se sitúa en el Barranco de la Gasulla, en plena vertiente sur del Maestrazgo castellonense. El abrigo se emplaza a unos 900 m de altitud sobre el nivel del mar

y posee una única sala, con unas dimensiones de 20 m x 27 m y una altura de entre 2 y 5 m, con una boca de entrada de 18 x 4 m. Las paredes artificiales, construidas recientemente para actuar como redil de ganado, delimitan la entrada al abrigo y, junto a afloramientos naturales de rocas y estalagmitas, dividen la cavidad en cuatro secto-

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid; carmen.gutierrez@uam.es

² LAZ-UAM, Laboratorio de Arqueozoología, Universidad Autónoma de Madrid.

³ BioArCh, Department of Archaeology, University of York (Reino Unido).

⁴ Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Murcia.

⁵ SECYR, Universidad Autónoma de Madrid.

res, siendo el sector de la entrada (Sector C) el que más protegido tanto por estas paredes como por los bloques desprendidos de la visera, que acabaron por sellar esta zona de la entrada (Gusi y Olària, 1988).

En el extremo este de la sala se produjeron una serie de expolios durante la década de los años 70, siendo éste el lugar donde se centraron las primeras campañas arqueológicas por presentar una importante potencia de niveles antrópicos. Se iniciaron en 1975 trabajando principalmente el sector B y, con una sola intervención, el sector A en el año 1977. Estas excavaciones y sondeos finalizaron en el año 1982 (Gusi y Olària, 1988). El reinicio de las campañas en 1999 se centró en el sector C, a la entrada del abrigo cuyos niveles estaban intactos y a los que pertenecen los materiales que presentamos en este trabajo.

1.1. Estratigrafía

La estratigrafía del sector C puede consultarse en diversas publicaciones (Olària, 2000, Olària y Gusi, 2008; Llorente, 2015) si bien mantenemos la misma propuesta que para la industria ósea (Gutiérrez *et al.*, 2014) que se apoyaba en la realizada por los excavadores (Olària, 2000, Olària y Gusi, 2008) y la asignación cultural propuesta por Bernabeu y Martí (2012) para la Región Central del Mediterráneo. Desde entonces se han llevado a cabo nuevas dataciones⁶ que incluimos aquí y modifican sensiblemente las fechas dadas en el estudio anterior de la industria ósea (Figura 1).

1. Cota superficial; +14,75 cm/-32,3 cm: los adornos procedentes de este paquete de unos 47 cm de potencia han sido incluidos en el estudio pese a tratarse de un revuelto con dataciones que abarcan tres milenios (4030 cal AC hasta 1300 cal AC).
2. Cota -32,3/-130 cm: aunque existen dataciones derivadas de muestras de carbón, la cronología que proponemos aquí se basa únicamente en las fechas ofrecidas por las muestras óseas, que tienen un rango entre 4.764-4.628 cal AC. La asignación cultural propuesta por C. Olària lo atribuye a un Neolítico Medio y según la clasificación de Bernabeu y Martí (2012) correspondería a un Neolítico 1C.
3. Cota -130/-255 cm: las dataciones radiocarbónicas disponibles sitúan este paquete cultural en la segunda mitad del sexto milenio AC, con las fechas procedentes de muestras óseas entre 5.239 y 5.038 cal AC. Este conjunto es identificado por los excavadores como un Neolítico Antiguo, que de acuerdo a la clasificación de Bernabeu y Martí

(2012) correspondería a un Neolítico 1B o fase epicardial.

4. Cota -255/-298 cm: este pequeño paquete fue asignado por los excavadores a industrias geométricas pertenecientes al Mesolítico que encaja con las radiodatas realizadas sobre posibles muestras de carbón (9569-6.608 cal AC) pero no con la única datación sobre hueso que ofrece una fecha de final del VI milenio-inicios del V (5056-4855 cal AC 2σ).
5. Cota -298cm/-388: los excavadores extienden la asignación cultural de este paquete hasta los 6 m de potencia, pero sólo se han estudiado los restos faunísticos y ornamentales hasta la cota -388. Este paquete se identificó a nivel cultural como Epipaleolítico evolucionado/microlaminar principalmente en base a la industria lítica. Las dataciones de C14 sobre carbones y restos humanos ofrecen fechas entre 12.300 y 10.885 cal AC.

2. LOS ELEMENTOS DE ADORNO DE LAS CAMPAÑAS ANTERIORES (1975-1982)

Los 141 adornos que componen el conjunto ornamental de las excavaciones previas a 1999 fueron objeto de diferentes estudios. El primero de ellos se debe a la descripción e interpretación realizadas por Aparicio y San Valero (1977) de las piezas procedentes de las excavaciones clandestinas depositadas en el Museo Provincial de Castellón en 1971. En este trabajo, los autores vincularon los adornos al Neolítico cardial, basándose en piezas análogas de otros yacimientos y careciendo, por tanto, de documentación contextual, estratigráfica o dataciones absolutas que corroborasen tales hipótesis.

El material ornamental de las campañas de excavación objeto de la monografía de 1988 fue desglosado en material conquiológico y en otras materias primas, siendo estudiado independientemente por Oller (1988), Olària (1988b) y Barrachina (1996). En su estudio de la malacofauna, Oller (1988) realizó algunos comentarios acerca de la presencia de perforaciones o de colorante en algunas de las conchas marinas, pero no aportó el número de conchas de cada especie con estos indicios ni en qué niveles aparecieron. Este autor sólo ofrece una tabla en la que están expuestas todas las conchas sin diferenciar las ornamentales de las que no lo eran (Oller, 1988: 245-246). En la misma monografía, Olària (1988b: 228) hace algunos comentarios acerca de estos colgantes, pero de nuevo sin ofrecer claramente cifras ni niveles, aunque describe e ilustra una plaqueta multiperforada en hueso en el nivel I de los sectores interiores del abrigo. Por su parte, Barrachina (1996) realiza una descripción de los 9 adornos elaborados en “hueso o diente” procedentes tanto de las excavaciones arqueológicas como de las clandestinas, pero sin definir con claridad qué piezas pertenecen a cuál excavación ni los niveles de procedencia de las mismas.

Un último trabajo de las piezas de Fosca fue llevado a cabo por Pascual Benito (1998) en el marco de su estu-

⁶ La nueva propuesta de dataciones procede de Llorente (2015) utilizando la curva de calibración atmosférica IntCal 13 (Reimer *et al.*, 2013) y tomando como referencia la media derivada de cada una de las dataciones. Para otras referencias sobre las dataciones de Cova Fosca consultar Olària (2000, 2012); Ludwig *et al.*, (2009); Lira *et al.*, (2010); Llorente (2010); Llorente *et al.* (2014, 2016).

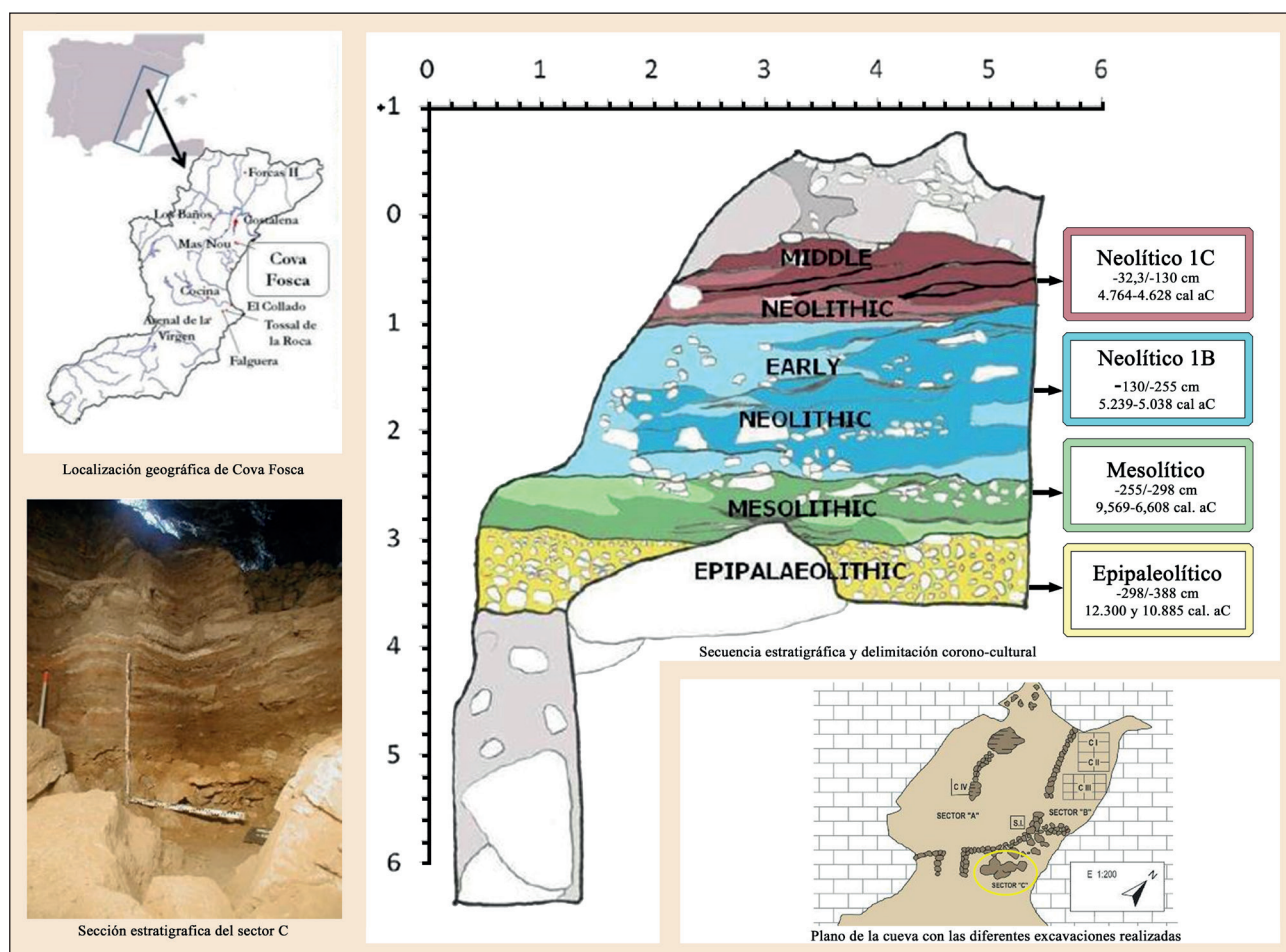


Figura 1. Ubicación y estratigrafía del Sector C de Cova Fosca. Fotos y dibujos L. Llorente 2015.

Niveles	NI				NII		NIII	NS	NS/NI	S/ref	Piezas clandestinas			
	Cuenta	Colgante	Brazalete	Plaqueta	Brazalete	Colgante	Colgante	Colgante	Cuenta	Colgante	Cuenta	Colgante	Anillo	Brazalete
Canino superior, ciervo	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Incisivo, ciervo	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Hueso de mamífero indet.	-	1	-	6	-	1	-	-	-	-	4	-	1	-
<i>Nassa reticulata</i>	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-
<i>Conus mediterraneus</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
<i>Murex trunculus</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
<i>Columbella rustica</i>	-	27	-	-	-	3	1	10	-	1	-	8	-	-
<i>Glycymeris sp.</i>	-	9	-	-	5	-	1	-	-	8	-	2	-	3
Mollusca indet.	2	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	4	1	-
Mármol	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8
Calcita	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	2	-	-	-
Esquisto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
TOTAL	2	39	3	-	5	4	2	13	1	11	8	15	2	11
Total por nivel	50				9		2	14	1	11	35			

Tabla 1. Lista de tipologías ornamentales procedentes de estudios previos en Cova Fosca categorizados según la materia prima y nivel. NI= Neolítico; NII & NIII= Epipaleolítico y Mesolítico; NS= niveles superficiales; S/ref: sin referencia.

dio del Neolítico regional valenciano. A pesar de que este autor aporta la identificación específica y la estratigráfica en el inventario de los adornos (Pascual Benito, 1998: 326-356) en el análisis regional no ha tenido esto en cuenta, de manera que: 1) considera los niveles I y II como pertenecientes a un mismo momento cultural, Neolítico 1B, sumando las piezas de ambos niveles. Sin embargo, para nosotros, los niveles I y II son entidades independientes en los estudios comparativos de fauna en general (Llorente 2008, 2015; Morales *et al.*, 2008) e industria ósea (Gutiérrez *et al.*, 2014). 2) Incorpora tanto elementos del nivel III (correspondiente a una cultura “mesolítica-epipaleolítica”) como del nivel superficial a las piezas neolíticas. 3) Agrega las piezas procedentes de las excavaciones clandestinas al conjunto de adornos neolíticos descritos en la monografía de Cova Fosca (Olària, 1988a; Oller, 1988). De esta forma, los adornos resultan todos ellos “agrupados” en el paquete “Neolítico 1B”, tratándose de igual manera todas las piezas.

Con objeto de organizar tal dispersión de datos, resumimos en la Tabla 1 los diferentes adornos estudiados por los autores citados con indicación del nivel o su origen clandestino. Como se puede observar, la mayoría de los adornos parecen proceder de los sedimentos adscritos al Neolítico.

3. LOS ADORNOS DEL SECTOR C

El material de adorno que presentamos en este trabajo procede de las excavaciones llevadas a cabo en el sector C de Cova Fosca entre 1999 y 2003. Estos materiales fueron cribados con tamices de 0.5 y 0.3mm. Las piezas de adorno fueron cedidas por el Museo de la Valltorta durante 6 meses en 2010 al Laboratorio de Arqueozoología de la UAM y fueron estudiadas junto con otras piezas de adorno que habían sido incluidas con el material conculológico no ornamental, identificadas en su día por C. de Francisco (de Francisco, 2010). Desconocemos los datos relacionados con la ubicación, más allá de la cota en que aparecieron, o su relación con otros materiales, lo que impide cualquier intento de contextualización.

El conjunto total de elementos ornamentales de este Sector C está integrado por 114 adornos trabajados a los que se añaden 1 ídolo y 51 conchas enteras y y fragmentadas (Tabla 2).

3.1. Alfileres

Son dos piezas incompletas, la primera, del Neolítico 1C, encaja en el tipo de alfiler de cabeza diferenciada fija,

ADORNOS E ÍDOLO	TIPOS	Neolítico 1C ¹	Neolítico 1B	Mesolítico	Epipaleolítico	Total
A. ALFILERES	1. Con cabeza diferenciada	1	-	-	-	1
	2. Varilla plana de cabeza no dif.	-	1	-	-	1
	TOTAL	1	1	-	-	2 (1.2%)
B. CUENTAS	1. Discoidal	4	22	-	1	27
	2. Cilíndrica	-	-	-	1	1
	6. Globular	-	1	-	-	1
	TOTAL	4	23	-	2	29 (17.5%)
C. COLGANTES	1. Formas naturales perforadas					
	1.1. Concha	-	34	10	18	62
	1.2. Diente entero	1	-	-	-	1
	2. Completamente facetados					
	2.2. Triangular	-	1	-	-	1
	2.5. Oval					
	2.5.a. Espesor constante	1	1	-	-	2
	2.5.b. Abultamiento basal	-	1	-	-	1
	2.11. Facetado prismático	-	1	-	-	1
	TOTAL	2	38	2	18	68 (40.9%)
F. BRAZALETES	1. Piedra					
	1.1.b. No decorados	-	2	-	-	2
	2. Concha	4	9	-	-	13
	TOTAL	4	11	-	-	15 (9%)
G. DIVERSOS	Conchas no perforadas	11	31	4	5	51
	TOTAL	11	31	4	5	51 (30.7%)
ÍDOLO	Trilobulado tipo Camarillas	-	1	-	-	1
	TOTAL	-	1	-	-	1 (0.6%)
TOTAL		22 (13.2%)	105 (63.2%)	14 (8.4%)	25 (15.1%)	166 (100%)

¹ Entre las piezas del Neolítico 1C se han incluido 1 cuenta discoidal y dos fragmentos de brazaletes en concha de los sedimentos superficiales.

Tabla 2. Lista tipológica de los adornos del Sector 3 de Cova Fosca.



Figura 2. Alfileres. 1: Neolítico 1C; 2: Neolítico 1B.
Fotos C. Gutierrez.

subrectangular. Posee el extremo distal roto si bien está muy pulido en esta zona. A lo largo de la zona meso-proximal se aprecian grupos de pequeñas estrías perpendiculares al eje mayor, igualmente aparecen restos de colorante rojo diseminados por distintas áreas de la pieza (fig. 2-2, 2a, 2c). El segundo, de mayor envergadura y pertenece al Neolítico más antiguo, carece de zona proximal pero en este extremo se aprecia un área quemada en torno a la rotura, estando apuntado el extremo opuesto. Por su sección aplanada lo hemos clasificado como varilla plana (fig. 2-1).

Son piezas grandes, alcanzando la varilla 188 mm de longitud y 10,58 mm de anchura, mientras que el alfiler es de tamaño más reducido (107,29 x 6,85 mm). Ambos se han hecho a partir de metapodios, de caprino el alfiler y de macromamífero indeterminado la varilla.

3.2. Cuentas de collar

Las cuentas forman el segundo componente más numeroso de los adornos del Sector C de Cova Fosca (Fig. 3), alcanzando el 25,4% entre todos los adornos trabajados. Exceptuando dos especímenes de formas globular (Fig. 3-15) y cilíndrica (fig. 3-14), el resto está integrado por 27 cuentas de tipo discoidal que se incluyen en gran medida (81,47%), en los depósitos del Neolítico antiguo.

La cuenta de tendencia globular parece estar hecha de caliza, tiene 7,10 mm de altura y alcanza una anchura máxima de 5,70 mm. La perforación interior es bitronco-cónica sin que podamos apurar el sistema de perforación ya que tanto en la superficie interior como exterior hay abundante sedimento y restos de colorante rojo. Pertenece al Neolítico 1B. Con más dudas hemos incluido una posible cuenta cilíndrica de los niveles inferiores epipaleolíticos, configurada sobre estalagmita y rota en ambos extremos. Mide 6,17 mm de longitud y su anchura, muy homogénea, es de 5,24 mm. (Fig. 3-14) No está del todo claro que haya sido utilizada como cuenta, si bien, pese a tener una perforación posiblemente natural, su zona exterior presenta indicios de regularización.

A estos dos ejemplares hay que añadir una cuenta discoidal en arenisca (Fig. 3-13) cuyas dimensiones (22,50 x 5,73 mm y perforación de 10 mm) sobrepasan en mucho a las realizadas en concha. Esta cuenta, pese a su tosquedad, parece haber sido perforada intencionadamente pero su superficie exterior es muy irregular y no muestra evidencias de trabajo.

El grupo que resulta realmente significativo en las cuentas es el integrado por formas discoidales realizadas sobre concha. Una de ellas es de los niveles superficiales, otras 3 del Neolítico 1C y las 21 restantes del Neolítico 1B. Fuera de este contexto se ha recuperado una cuenta discoidal de concha en la cota -304/-319 cm dentro del paquete sedimentario correspondiente al Epipaleolítico (Fig. 3-11). Entendemos que, debido a su pequeño tamaño -5,89x1,68 mm- y al no ser una manufactura propia de los grupos cazadores-recolectores puede proceder de los niveles neolíticos superiores, por ello la incluiremos entre el conjunto del Neolítico antiguo. Por otra parte, hemos integrado la única cuenta de los niveles superficiales en el conjunto del Neolítico 1C (Fig. 3-1 y 3-1a).

Estas cuentas discoidales podemos dividir las en dos grupos a partir de sus dimensiones. Uno de ellos está integrado por 5 ejemplares recogidos de la cota -224/-235 cm (Fig. 3-12). Son piezas de muy pequeño tamaño con perforaciones muy reducidas (Tabla 3) que presentaban de forma sistemática colorante rojo en el interior de la perforación. Por este motivo, así como por su homogeneidad tipométrica y por haberse hallado próximas entre sí, parece factible plantear que pudieron haber formado parte de un mismo aderezo configurando un adorno compuesto, bien a modo de brazalete, collar o tobillera o bien haber sido cosidas conjuntamente a una vestimenta.

Las 21 cuentas restantes son idénticas morfológicamente, aunque con tamaños un poco mayores, tanto en su diámetro como en la perforación (Tabla 3). De estas, 5 que aparecen distribuidas por toda la secuencia, contienen ocre en el interior de la perforación (Fig. 3-1a, 3-10) o fuera (Fig. 3-14). 3 más presentan quemada su superficie y entre ellas, dos están poco pulidas, una en el Neolítico 1C (Fig. 3-7) y la otra de los niveles basales epipaleolíticos (Fig. 3-11).

La materia prima de todas ellas parece haber sido concha ya que, en todas las caras dorsales excepto una,

	Lote de 5 cuentas Neolítico Antiguo	21 cuentas Secuencia neolítica
Diámetro	4,19 - 4,74 mm	5,16 - 11,14 mm
Media de diámetro	4,45 mm	7,45 mm
Espesor	1,19 - 1,67 mm	1,17 - 3,60 mm
Media de espesor	1,44 mm	1,99 mm
Diámetro perforación	1,70 - 2,14 mm	2,06 - 4,04 mm
Media de diámetro de perforación	1,98 mm	2.65 mm

Tabla 3. Medidas de las cuentas discoides.

se observan las marcas de las costillas radiales, más o menos atenuadas por el pulimentado. Estas marcas no siempre son perceptibles a simple vista y se han observado con lupa binocular a partir de 10X. La materia prima de este tipo de cuentas de concha suele ser *Cardium* en una mayoría de casos, bien *Cerastoderma edule*, bien *Acanthocardia tuberculata* o *Cerastoderma glaucum*. En algunos yacimientos franceses del Mediterráneo no faltan tampoco cuentas con grosores de 3 a 5 mm elaboradas sobre conchas fósiles de *Cardium* o *Strombus* (Pascual Benito, 2005: 277-78). Igualmente, en ámbitos atlánticos como por ejemplo el yacimiento del Neolítico final de Ponthézères de Isla de Oleron (Charente-Maritime), la concha preferida para la fabricación de estas cuentas ha sido *Cardium* en el 95% de los casos, preferentemente *Cerastoderma edule*, más apta que *Cerastoderma glaucum* por su mayor grosor (Gruet et al., 2009: 472). Para el resto de cuentas discoides en concha de este yacimiento

se han empleado púrpura (*Nucella lapillus*) y mejillón (*Mytilidae*), si bien en mucha menor proporción (Gruet et al., 2009: 476-477). En Cova Fosca, la cuenta que carece de marcas tiene la cara dorsal ligeramente más convexa, por lo que parece tratarse también de concha.

No es fácil apurar la especie de estas cuentas de concha del Sector C de Cova Fosca. Las marcas de surcos intercostales, en algunos casos son muy abundantes (entre 11-18 surcos) mientras que en otros escasean (4-5 surcos). La profundidad entre ellos también oscila de apenas muy superficiales a profundos, aunque este aspecto depende de la intensidad del pulido. El tratamiento al que han sido sometidas las superficies, así como la posible elección de distintas partes de la concha, nos impiden apurar la identificación aportada por I. Gutiérrez Zugasti y S. Rigaud (com. pers.) más allá de *Cerastoderma* sp.

La cadena operativa de estas cuentas, con ligeras variantes, ha sido puesta de manifiesto en diversos conjuntos

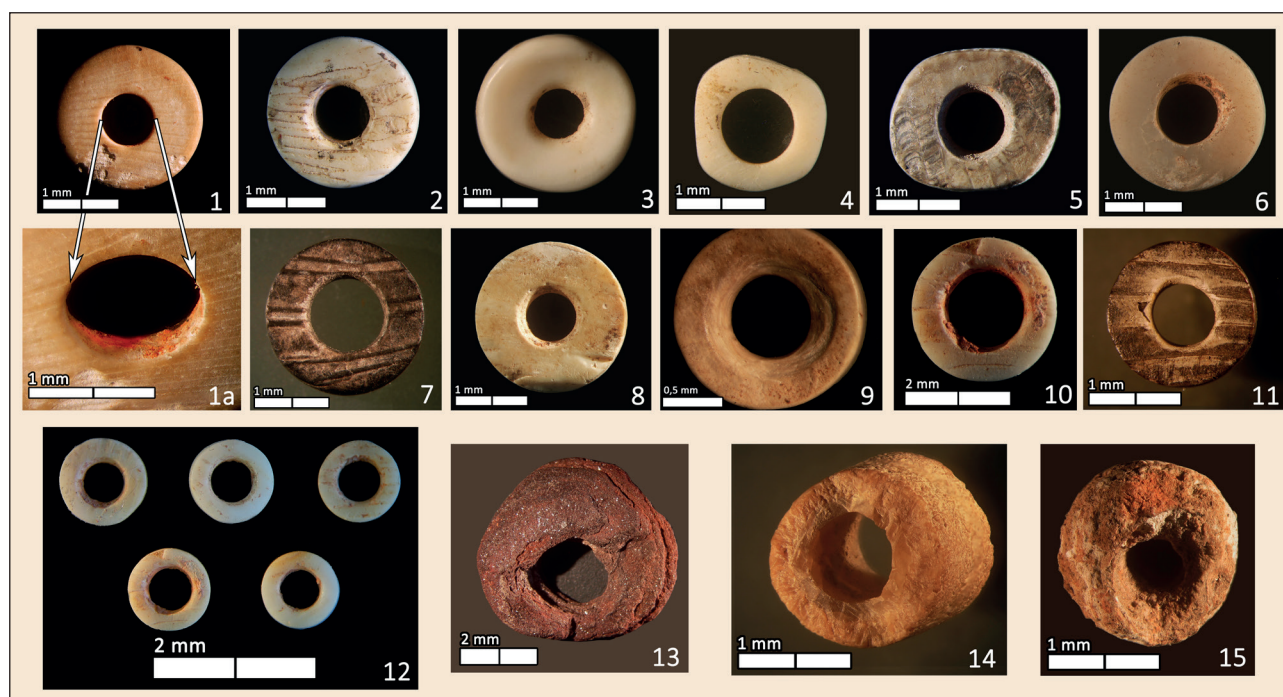


Figura 3. Cuentas discoides sobre *Cerastoderma*: 1-12; arenisca: 13; estalagmita 14; globular de caliza: 15. Fotos C. Gutiérrez.

del Mediterráneo peninsular por Pascual Benito (2005). Algunas de estas variaciones se manifiestan también en Ponthezières, donde aspectos como la curvatura o el espesor del soporte han influido en cambios del proceso como, por ejemplo, suprimir la fase de abrasionado en el mejillón debido a su delgadez o aplicarlo a ambas caras de la púrpura, pero perforar únicamente desde la cara dorsal (Gruet *et al.*, 2009: 492-495, Fig. 412). Del Sector C de Cova Fosca nos han llegado todas las cuentas ya acabadas, no hemos visto entre el material de estudio seleccionado ninguna preforma u otro objeto de las distintas fases de elaboración por lo que la deducción de las distintas fases del proceso de elaboración se hará a partir de huellas tecnológicas.

El proceso se iniciaría con la fracturación de la valva y la elección de los fragmentos a convertir en cuentas. A estos se les da una preforma a base de percusión directa, a menudo sobre yunque, que suele dejar un contorno más o menos poligonal. Las cuentas de Cova Fosca presentan algunas evidencias de esta cadena operativa. Las morfologías de nuestro conjunto son perfectamente circulares excepto en 2 casos en que tiende a ser una cuadrangular y la otra poligonal (fig. 3-5 y 3-4). En el resto, pese a su contorno sistemáticamente circular, 6 ejemplares poseen ligeras facetas que denuncian una forma poligonal previa. Los bordes de este contorno pueden estar muy redondeados (5 cuentas) o ligeramente agudos.

El segundo paso es el abrasionado de las caras que para Pascual Benito (2005) se llevaría a cabo sobre una muela de grano fino. En Cova Fosca, este proceso no se ha aplicado siempre con la misma intensidad ya que en las caras dorsales los surcos intercostales aparecen o bien casi borrados o conservan aún cierta profundidad. Las partes seleccionadas de la concha pueden ser próximas a los bordes, lo que aporta caras ventrales planas pero en 6 casos se han elegido fragmento más cercanos al umbo que dejan una superficie ligeramente cóncava. Es posible que algunas conchas se hayan recogido ya erosionadas de forma natural por la presencia de pequeñas depresiones en su cara inferior.

Posteriormente se lleva a cabo la perforación del orificio central, generalmente desde la cara ventral y con taladro enmangado, si bien en algunos casos se detecta también perforación desde la cara dorsal. Las cuentas de Cova Fosca ofrecen oquedades, de sección preferentemente cilíndrica. Se han llevado a cabo únicamente desde la cara ventral en 9 ejemplares, en 2 más solo desde la cara dorsal y en otras 9 desde ambas. Este criterio se ha determinado a partir de la presencia de surcos y/o pequeños desconchados de inicio de ataque en torno a los orificios en cada una de las caras. Estas huellas del orificio están relativamente frescas, lo que indica un uso muy tenue de las cuentas, salvo en dos casos, cuyo fuerte redondeamiento revela una utilización intensa que nos ha privado de estos criterios (fig. 3-3).

Gruet *et al.* (2009: 500) han apuntado que sobre *Cardium* se hace preferentemente la perforación solo desde la cara interna, pero, en algunos casos, un segundo ataque desde la cara opuesta tendría como objetivo la amplia-

ción y regularización del orificio. En nuestra opinión, el diámetro de la perforación depende más de la anchura del perforador o la broca que de las zonas de ataque de la perforación pues, de hecho, no observamos diferencias de tamaño entre las unipolares y las bipolares. El empleo de perforación manual o de taladros de varilla se constata en varios ejemplares por la presencia de estrías irregulares montadas unas sobre otras. En una cuenta del Neolítico 1C hay un tenue escalón en el interior que revela el empleo de una bailarina (Gutiérrez *et al.*, en prensa), esta perforación, además es una de las mayores llegando a un diámetro de 4.04 mm. Igualmente, sobre dos oquedades de cuentas del Neolítico antiguo (fig. 3-8) se observa un posible sistema mixto, donde la perforación se iniciaría mediante sistema manual o varilla (anchos surcos de inicio y estrías montadas entre sí), continuando con una posible bailarina (escalones en el interior de la oquedad). Los surcos de inicio en torno a las oquedades de algunas piezas, indican el empleo de puntas perforantes de tendencia triangular (Fig. 3-9) mientras que la regularidad del hueco interior en otras apunta a perforadores o taladros más cilíndricos (Figs. 3-5 y 3-4).

El paso siguiente es la regularización de los bordes, probablemente en serie, insertando las cuentas en una varilla o cordel. Este procedimiento ha sido experimentado con éxito también en elaboración de adornos sobre rocas duras (Ricou y Esnard, 2000: 91-92). Este trabajo conjunto permite obtener piezas de morfología y tamaño similares. Desconocemos en nuestro caso si las piezas fueron acabadas individualmente o en serie. Para llevar a cabo este sistema con eficacia se precisan cuentas de diámetro muy similar. Quizá haya podido aplicarse al conjunto de 5 cuentas (Fig. 3-11) dado que su pequeño tamaño dificultaría un tratamiento individualizado y, además, su tipometría es muy homogénea. No obstante, a pesar de esto y de la regularidad de los acabados en los bordes, ni de este conjunto ni del resto podemos confirmar este procedimiento con claridad.

Finalmente, se aplicaría un pulido frotando las piezas con polvo, arena u ocre. En el material se aprecian diferentes intensidades en el acabado de las caras, desde un ligero pulido que conserva gran parte de las aristas y sus surcos (Fig. 3-7 y 3-11) a aquellas cuidadosamente alisadas donde apenas es perceptible este aspecto (Fig. 3-3, 3-4 y 3-6), pasando por todas las gradaciones intermedias (Fig. 3-1, 3-2 y 3-5). Hemos observado también algunas roturas sobre la superficie de las piezas que en algún caso parecen accidentales (fig. 3-8), pero en otros pudieron derivar de un movimiento inadecuado en el proceso de manufactura o, quizá, de algún sistema de inmovilización durante el perforado (Fig. 3-5).

La intensidad de uso de las cuentas viene señalada, en principio, por la presencia de embotamiento en el interior y los bordes del orificio perforado. Esta huella apenas aparece reflejada en alto grado en Cova Fosca, salvo en dos cuentas (Fig. 3-3), en tres casos más se presenta con intensidad media y en el resto o no hay evidencias de embotamiento o este es muy escaso.

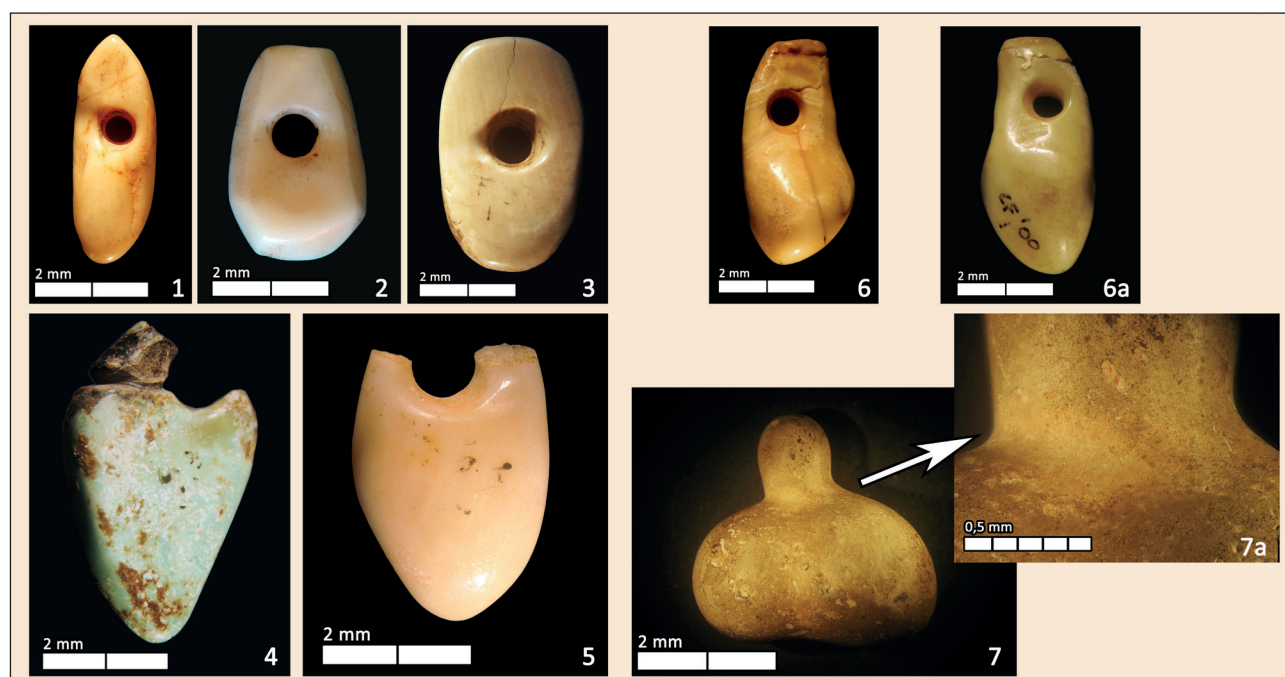


Figura 4. Colgantes facetados: 1-5; colgante natural sobre canino: 6 y 6a; ídolo trilobulado: 7 y 7a. Fotos C. Gutiérrez.

3.3. Colgantes

Los 68 colgantes son el grupo más numeroso dentro del Sector C de Cova Fosca y suponen el 59,6% del total de objetos de adorno, excluyendo el ídolo y los Diversos.

3.3.1. Formas facetadas

Tan solo 5 de estos ejemplares (Fig. 4) pueden ser incluidos entre los adornos completamente facetados. El único del Neolítico 1C, tiene forma oval y espesor constante con la zona distal apuntada (Fig. 4-1). Está elaborado sobre diente, posiblemente un canino, pero el intenso trabajo de manufactura impide determinar la especie. Sus medidas son de 20,0x3,6x2,8 mm.

Los otros cuatro ejemplares se han encontrado entre los sedimentos del Neolítico 1B. Uno sobre piedra verde con forma triangular de dimensiones 18,7x11,3x5,8 mm, presenta un engarce ranurado que separa el colgante de un pequeño apéndice cuadrangular modificado, pero apenas pulimentado; junto a él se desarrolla una suave muesca que acaba en forma apuntada en la esquina superior derecha (Fig. 4-4). A la misma cota pertenece un segundo colgante de tipo oval con abultamiento basal; está hecho sobre cuarzo y aparece roto hacia la mitad de la perforación, mide 13,5x9,5x4,9 mm (Fig. 4-5).

Dentro del mismo Neolítico 1B, pero inmediatamente debajo, se ha localizado un ejemplar con facetado prismático, tallado posiblemente sobre concha cuyas medidas son 16,1x10,1x5,0 mm (Fig. 4-2). Cierra esta secuencia un muy bien trabajado colgante, oval con espesor constante (17,6x10,8x4,08 mm) y perforación central, las tenues

marcas de estrías que recorren su cara superior revelan que la materia prima es concha (Fig. 4-3).

A excepción de una suspensión entallada por ranura, el resto utiliza el sistema más común de orificio de pequeñas dimensiones, entre 2,80 y 3,24 mm de diámetro, llevado a cabo por rotación. Todas las secciones son bitroncocónicas, realizadas desde ambas caras. El grado de embotamiento medio y alto, probablemente en relación con el tiempo de uso, no nos permite deducir el método de manufactura. Únicamente el diente del Neolítico 1C, con menos evidencias de uso, conserva un pequeño escalón en el interior de la perforación que denuncia el empleo de una bailarina para su ejecución.

3.3.2. Formas naturales perforadas

Este conjunto supone algo más de la mitad (54.3%) de los elementos de adorno del Sector 3 de Cova Fosca (Fig. 5), exceptuando el ídolo (Fig. 4-7 y 7a) y los diversos. Está integrado por un único diente y 62 conchas perforadas. Una buena parte de ellas se incluye en los sedimentos del Neolítico 1B (54.8%) descendiendo en el Mesolítico (16.1%) y recuperándose en el Epipaleolítico (29.0%) pero sin llegar a alcanzar la importancia de anterior. La pobreza de elementos en el Mesolítico puede estar relacionado con la menor potencia de su conjunto sedimentario en comparación con el resto de ocupaciones. No se han registrado colgantes sobre concha en el Neolítico 1C.

La ballaruga (*Columbella rustica*) es la especie preferida para este tipo de colgantes tanto en Cova Fosca como en diversos yacimientos de la zona mediterránea peninsular (Pascual Benito, 1998; Álvarez Fernández,



Figura 5. Colgantes sobre concha. *Columbella rustica*: 1-7 11-13; *Cerithium*: 9-10; *Nassarius cf. Incrassata*; 8. Fotos 1-6 y 8-13 C Gutiérrez, 7: L. Llorente.

2008). Como sucede en estos ámbitos geográficos, aquí se documenta tanto en el Neolítico 1B como en los niveles inferiores, Mesolítico y Epipaleolítico. En total los colgantes hechos sobre esta especie alcanzan al 76.6% de este tipo de adorno. La ballaruga es un caracol marino de forma bicónica muy regular y pequeño tamaño. En el conjunto de Cova Fosca aparecen muy pocas piezas completas ya que fueron recogidas con el extremo apical reducido por abrasión natural. Los ejemplares completos más largos llegan a 19 mm de longitud mientras que su anchura oscila entre 4 y 9.5 mm.

Del resto de las conchas apenas poseemos 1 ó 2 ejemplares (Fig. 5), entre los que se hallan *Natica sp.*, *Nassarius cf.*, *Nassarius incrassata*, *Cerithium sp.* y *Glycymeris nummaria* siendo más abundantes y diversos en el Neolítico 1C. La *Glycymeris nummaria* en el tramo epipaleolítico es el único ejemplar de la cota de -500/-675 m, por lo que podría corresponder a una fase anterior (Fig. 6).

La tecnología de elaboración de estos colgantes es muy sencilla y se reduce a obtener un orificio de suspensión de morfología diversa. Tienden a ser subcirculares (20) y subcuadrangulares (18), unos pocos con tendencia poligonal (3) y raramente ovales (2) o totalmente irregulares (3). Hay 3 ejemplos de orificios rotos, y 8 indeterminados. La discusión, en este caso es si el orificio es producto de un proceso de abrasión natural, indicando que las piezas pueden haberse recogido así en la playa, caso del ejemplar actual de *Columbella rustica* de la imagen (Fig. 5-7) o bien han sido realizados intencionalmente. No podemos descartar la primera situación, pero carecemos de muestras suficientes de este tipo para poder realizar una compa-

ración exhaustiva. Por otra parte, nos inclinamos por una manufactura intencionada en la mayor parte de los casos, dado que sobre los colgantes estudiados no hay evidencias de abrasión intensa sobre las piezas, los orificios pueden llegar a ser muy regulares (Fig. 5-5) y con bordes espesos y abruptos. Quizá sean naturales los orificios de los dos colgantes sobre pada (*Cerithium sp.*), (Fig. 5-9 y 5-10) y los son, sin duda, sobre 2 almendras de mar (*Glycymeris*), (Fig. 6-2 y 2a, 6-3), en las que se ha aprovechado una abertura en el umbo, producida por causas naturales. Sobre este aspecto volveremos más adelante.

Entre las perforaciones intencionadas, debido al pequeño tamaño de las conchas, la técnica más habitual para conseguir con éxito este orificio de suspensión parece haber sido la presión con una punta fina y dura, ya que, en la mayoría de los ejemplares, se aprecia el punto de inicio de esta acción. Está técnica parece combinarse con abrasión sobre 2 piezas y con percusión sobre otra más. El único caso bien documentado de configuración por abrasión, en toda la secuencia es sobre el umbo de una *Glycymeris nummaria* (Fig. 6-1, 1a y 1b). Esta concha tenía ocre junto a sedimento en su interior.

Además de la técnica, a través de estos orificios de suspensión nos podemos aproximar a la intensidad de utilización de los colgantes mediante la presencia de desgaste en el contorno de la perforación. Únicamente hay 8 ejemplares que presenten un embotamiento alto indicando un uso intenso, frente a 23 con menor redondeamiento del contorno y el resto con huellas frescas de elaboración del orificio. El embotamiento, alto o bajo, no siempre afecta a todo el contorno, a menudo se sitúa solo sobre uno o dos

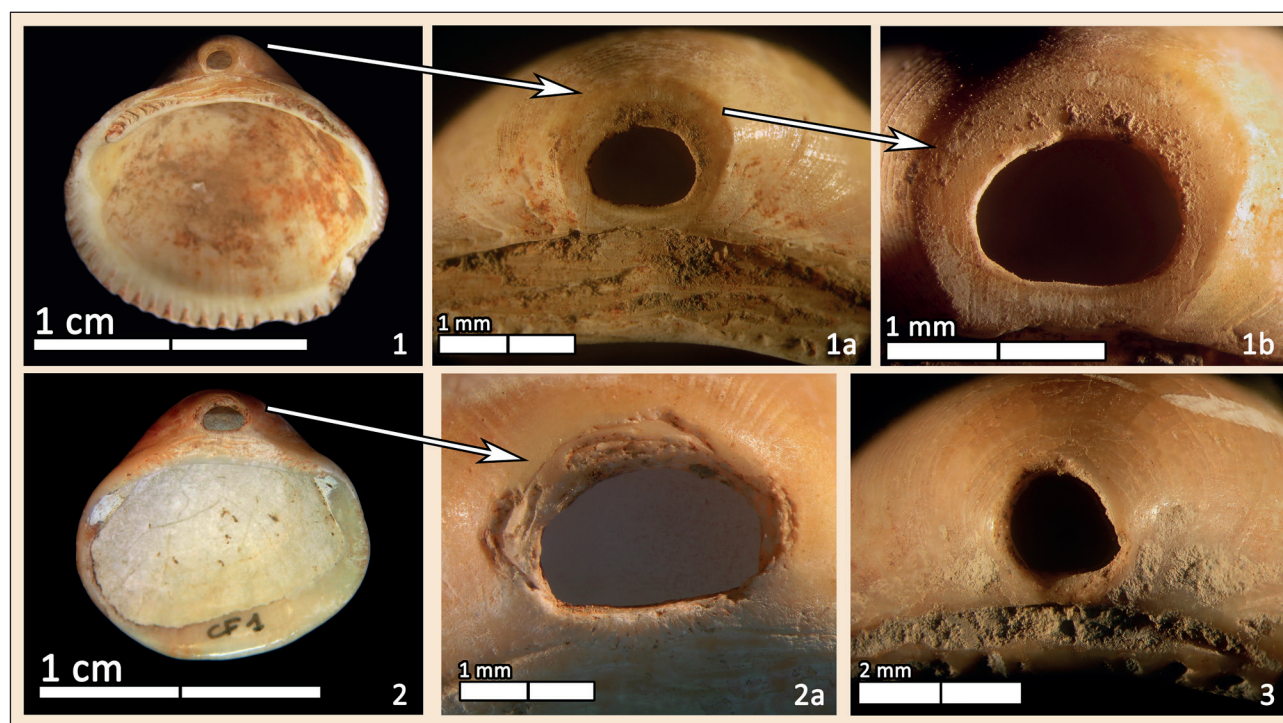


Figura 6. Orificios sobre *Glycymeris*. Perforación por abrasión: 1, 1a, 1b; perforación natural: 2, 2a y 3. Fotos C. Gutiérrez.

laterales, lo que demuestra mayor roce con esa zona, quizá por estar cosido más que suspendido en un cordel. Por otra parte, la ausencia de embotamiento puede apuntar tanto a que no llegó a usarse como a una utilización muy corta en el tiempo. Entre las piezas sin huellas, 8 de ellas aparecen rotas en la zona de la perforación, por lo que la rotura pudo producirse en el transcurso de su elaboración. Dos piezas más se asocian, por el contrario, a un uso moderado una e intenso la otra (Fig. 5-6), por lo que la causa de rotura en ambos casos se deriva, más bien, del empleo de la pieza.

Hay que mencionar también la presencia de ocre sobre algunos ápices cercenados de forma, probablemente, natural (Fig. 5-11 y 5-12), o en otras zonas de la pieza (Fig. 6-1). Se documenta en 3 ballarugas del Neolítico 1B y otras 3 más, entre ellas la almendra de mar con perforación abrasionada del Neolítico 1B. Finalmente se constatan 15 ballarugas quemadas.

Junto a los colgantes sobre concha se ha recogido también un diente que constituye la única forma natural perforada del Neolítico 1C. Es un canino atrofiado de cérvido de 21,1x10,2x6,9 mm. Lleva el orificio de suspensión en el tercio superior de 2.8 mm de diámetro y aparece suavemente desgastado; su sección es bitroncocónica, realizada con perforador ligeramente triangular. En su interior hay manchas rojizas tenues (Fig. 4-6 y 6a).

3.4. Brazaletes

Los brazaletes de pectúnculo y piedra constituyen el tercer elemento de adorno con más representación en el

Sector C de Cova Fosca, si bien muy lejos de los colgantes y cuentas, ya que suponen únicamente el 11,4% entre los ornamentos elaborados. Están manufacturados en dos materiales diferenciados: concha, (86.6%), siendo la materia prima *Glycymeris* sp. en 8 casos e indeterminada en el resto (5 piezas), y litologías pétreas calizas (13.3%) para 2 brazaletes, uno de ellos posiblemente de mármol. En la secuencia cronológica, un 13.3% de los brazaletes fueron hallados en superficie, otro 13.3% en el Neolítico 1C y, por último, un 73.3% en el Neolítico 1B, no habiendo ninguno en los sedimentos mesolíticos ni epipaleolíticos, como es habitual en estos contextos. Hay que destacar que al Neolítico 1B pertenecen, no solo la mayor parte de los brazaletes, sino también una elección más diversificada de materias prima pues, aunque aquí se manufacturan principalmente en concha, 9 ejemplares, se documentan también 2 sobre piedra.

La tecnología de fabricación de los brazaletes andaluces en piedra ha sido reconstruida por Martínez Sevilla (2016) gracias a un trabajo experimental contrastado con los conjuntos arqueológicos y a ella nos referiremos para dar la secuencia de gestos. El proceso de los brazaletes estrechos en caliza se inicia con la obtención de una preforma por percusión directa para conseguir el diámetro y grosor adecuados; en el caso del grosor se puede abrasionar también la zona central para adelgazarla. Seguidamente se realiza el orificio por perforación rotatoria en la parte central, con varilla manual o taladro. Este orificio se va ensanchando por percusión indirecta, trabajando alternativamente ambas caras, se llega así a demarcar el contorno interior de forma más basta que es seguida de otra más

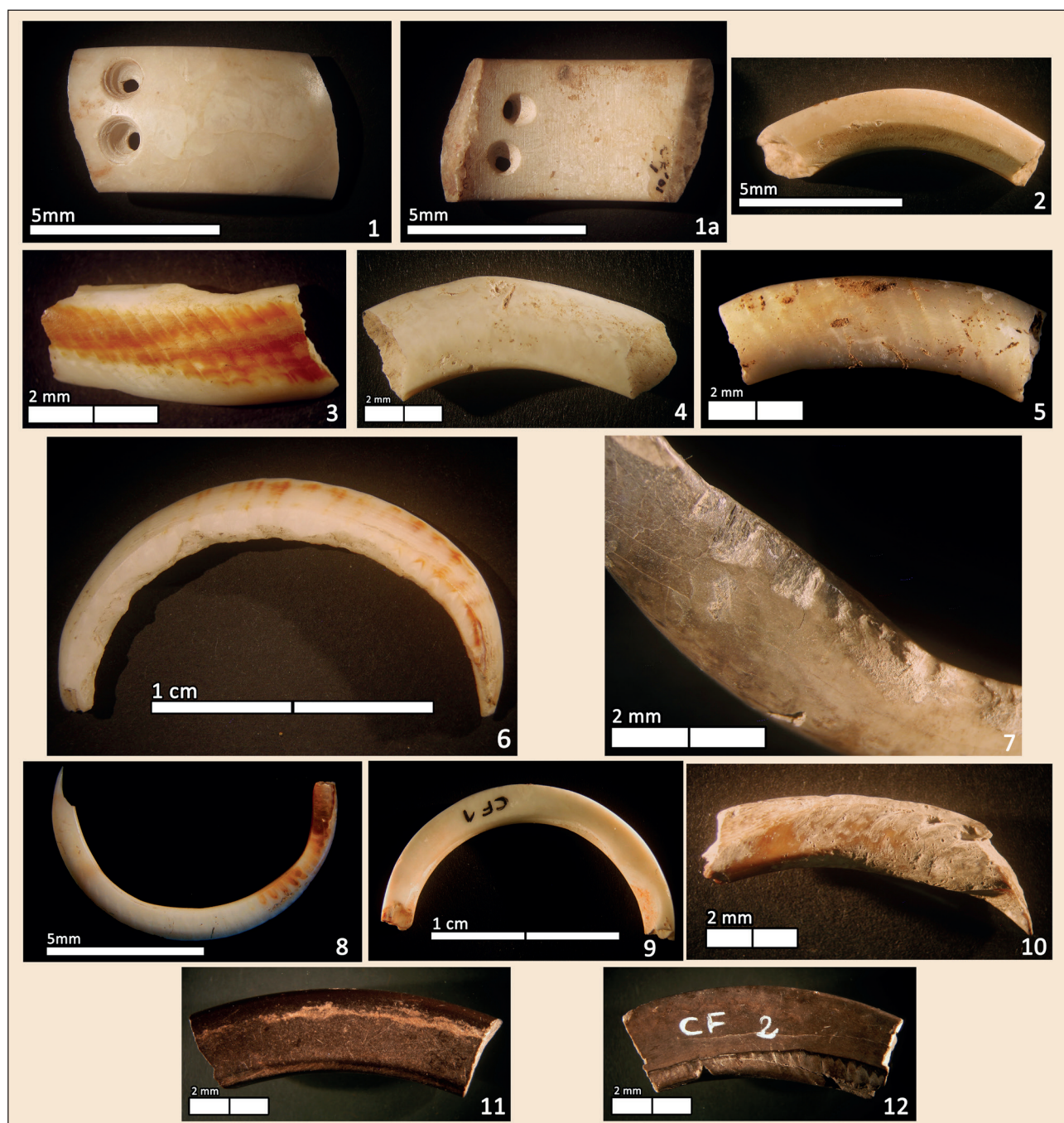


Figura 7. Brazaletes. Mármol: 1, 1a; mármol/caliza 2; *Glycymeris* sp: 3-12. Fotos C. Gutiérrez.

cuidada por presión. La fase siguiente se centra en la regularización de los contornos interior y exterior mediante abrasión interior paralela, si bien en la cueva-sima de La Serreta se ha documentado un movimiento de abrasión interior circular insertando la pieza sobre un soporte pasivo de materia abrasiva y haciendo girar el brazalete a su alrededor. Tanto en esta fase como en la anterior se da el mayor riesgo de roturas, aunque el empleo de la abrasión circular es más rápido y provoca menos riesgo de fracturas al repartir la fuerza. El proceso finaliza con un pulimentado con arena de grano fino, generalmente sobre la cara externa ya que las piezas arqueológicas suelen conservar

las huellas de la abrasión anterior. El tiempo de fabricación, una vez adquirida cierta maestría, se sitúa entre 3 y 4 horas (Martínez Sevilla, 2016: 420-427).

En el caso de los brazaletes en piedra anchos hay ligeras variantes como el abujardado sobre las aristas dejadas por la percusión de la preforma y se puede acudir también a esta técnica para adelgazar la zona central. El orificio central se lleva a cabo por percusión indirecta. La reducción del perímetro interior conlleva un movimiento de raspado configurando diferentes planos de abrasión. Finalmente se ha conseguido un acabado lustroso, similar al de algunas piezas arqueológicas frotando la superficie

con madera seca. El tiempo de ejecución de todo el proceso es más largo que en el caso anterior, llegando hasta 22 horas (Martínez Sevilla, 2016: 429-435).

A falta de un trabajo de igual detalle para los brazaletes de pectúnculo, interpretaremos algunas huellas observadas infiriendo este mismo proceso, a pesar de que la concha es una materia mucho más frágil y susceptible de romperse con mayor facilidad.

Entre los brazaletes del Sector C (Fig. 7) no se conserva ninguno entero, los fragmentos de distinta longitud pueden ser divididos en dos grupos, brazaletes finos en concha (Fig. 7-3 a 7-12) frente a los más gruesos de piedra (Fig. 7-1 y 1a, 7-2). Desde el punto de vista tipométrico, los brazaletes finos oscilan entre 7,10-10,36 mm de ancho y sus grosores se encuentran entre 2,51-6,12 mm. Por su parte, los 2 brazaletes de piedra tienen unas medidas más diversas, con anchuras similares a las anteriores uno (Fig. 7-2) y llegando a 25,6 mm el segundo (Fig. 7-1 y 1a), mientras que los espesores son mayores que los de concha en los dos casos (8,9 y 8,2 mm). De los 15 ejemplares, en 14 predomina la anchura sobre el espesor y únicamente en el estrecho de piedra ambas medidas son similares (8,88 y 8,99 mm).

Del Neolítico 1B conservamos 2 ejemplares de piezas fracturadas, posiblemente en un uso temprano o durante el proceso de manufactura, ya que una de ellas muestra huellas de regularización del contorno muy frescas por abrasión paralela (Fig. 7-7). El segundo brazalette inacabado es un pequeño fragmento con restos de coloración y de los surcos intercostales en la cara superior (Fig. 7-3), en la cara interior estrías oblicuas en el extremo inferior derecho y una rotura suavizada. Un tercer brazalette de este mismo período conserva también estigmas muy vivos de reducción del perímetro interior, en este caso de percusión (Fig. 7-6). No obstante, sobre la cara exterior también se aprecian estrías del pulido de regularización de la fase final, por lo que o bien se rompió en esta última etapa o bien apenas fue usado.

Aparecen algunos brazaletes más con huellas del proceso de regularización del perímetro interior. Sobre *Glycymeris* sp, hay un ejemplar de excelente elaboración y cuidadoso acabado con el borde dentado inferior de la concha muy bien conservado y perfectamente pulido, pero donde aún se distinguen algunas estrías oblicuas de esta fase de fabricación sobre el extremo derecho (Fig. 7-8). Más dudosas son las escasas e irregulares estrías sobre la cara interior de dos piezas de las cuales, sobre una, van asociadas a un proceso de inversión mineralógica, transformando gran parte de la estructura del fragmento en calcita lo que hace muy complicada su identificación (Fig. 7-10). El hecho de que varias estrías estén por encima de la calcita y dado su trazado irregular, permite suponer que puedan ser huellas postdeposicionales.

Muy interesantes son los dos brazaletes sobre piedra, ambos con huellas tecnológicas que amplían los 12 ya recuperados en campañas anteriores de otros sectores de Cova Fosca, 11 de caliza/mármol y 1 de esquisto (Pascual Benito, 1998: 352-354). El más singular del Sector

C es un fragmento distal de un magnífico ejemplar sobre mármol, de mayor anchura que el resto (Fig. 7-1 y 1a). Es una pieza de sección plano-convexa, fracturada en ambos extremos sin evidencia de regularización y con 2 perforaciones junto a uno de ellos. Dichas perforaciones miden 5,32 y 6,22 mm en la zona externa y 2,38 mm en el interior. Fueron elaboradas desde la cara exterior con un taladro de bailarina, a juzgar por la presencia de estrías paralelas y marcado escalonamiento en su interior y acabadas desde la cara ventral mediante una acción rotatoria con un perforador de perfil más triangular, patente en la sección piramidal del orificio, las marcas tan tenues de estrías no nos permiten afinar el sistema de perforación de esta cara. El resto de la superficie muestra las huellas de una abrasión interior paralela con estrías perpendiculares y oblicuas a la longitud de la pieza, que refieren el proceso de regularización de la superficie interior (Martínez Sevilla, 2016: 353). La cara exterior está muy bien conservada, perfectamente pulida y con la presencia de restos de tono marrón-rojizo en el extremo izquierdo, quizás restos de ocre ya que la presencia de este pigmento en el interior y exterior de estas piezas es muy común (Martínez Sevilla, 2016: 179). Dado que el fragmento de brazalette se encuentra fracturado en ambos extremos y tiene 2 orificios, es probable que hay sido objeto de una reparación, puesto que estas perforaciones son comunes en las uniones de las piezas fracturadas (Pascual Benito, 1998: 160), aunque, al carecer de regularización en el extremo perforado, no puede descartarse que su último uso haya sido como colgante. La nitidez de las huellas en el interior de los orificios externos, así como las bien conservadas estrías de regularización no permiten inferir un uso intenso después de realizar estas perforaciones.

El otro ejemplar sobre piedra, de sección pentagonal, es un fragmento (Fig. 7-2) cuyo material recuerda al mármol por su aspecto pulido, aunque pudiera tratarse de una caliza. En la zona interior estrías pequeñas y finas, a veces entrecruzadas, predominando las de dirección oblicua al eje de la pieza, manifiestan una abrasión de regularización del diámetro interior. En la cara exterior, de aspecto pulido y mejor conservada, se desarrolla una fisura superficial y trazado irregular que parece responder a algún proceso postdeposicional. A la misma causa o quizá al uso, puede deberse un surco ancho y superficial de fondo estriado y posición oblicua que acaba de manera algo abrupta en la zona superior derecha de la cara superior.

Algunos brazaletes se conservan perfectamente pulidos, sin ninguna evidencia de huellas tecnológicas ni de uso. Es el caso de dos ejemplares sobre concha de especie indeterminada (Fig. 7-9) de los niveles superficiales. Si a esta falta de huellas tecnológicas unimos un embotamiento en grado alto podemos encontrarnos ante piezas con una utilización acusada. Un embotamiento de este tipo, que parece haber borrado las huellas tecnológicas, se percibe en un pequeño fragmento sobre concha de especie indeterminada (Fig. 7-4), mostrando también cierto deterioro postdeposicional en la cara inferior.

Dos pequeños fragmentos de brazalete en concha, muy similares entre sí (Fig. 7-11 y 7-12) carecen igualmente de huellas del proceso técnico. No obstante, ambas piezas tienen una superficie muy oscurecida por el fuego y alteraciones postdeposicionales, mostrando roturas y fisuras la primera y estrías anárquicas de gran tamaño y poca profundidad, la segunda. Sobre la identificación de la materia prima del primero de estos brazaletes volveremos más adelante (Fig. 9-2). Hay una tercera pieza quemada pero de forma menos intensa con algunas fisuras a lo largo de su superficie, posiblemente postdeposicionales (Fig. 7-7). Finalmente, otro pequeño fragmento de brazalete, también de especie indeterminada, con marcas de los surcos intercostales aún visibles, tiene algunas raspaduras recientes y restos de concreción adheridos a su superficie (Fig. 7-5).

Si bien ningún brazalete ha sido decorado de forma intencional, algunos conservan en su cara exterior parte de los surcos intercostales (Fig. 7-3 y 7-5) y/o un característico tono anaranjado natural (Fig. 7-5, 7-6 y 7-8), aspectos ambos que seguramente ayudaron a acrecentar sus valores cromático y simbólico.

3.5. Ídolo

Entre el conjunto de elementos óseos y de adorno se localizó un pequeño objeto trilobulado dentro de los restos del Neolítico 1B. Es de piedra caliza color beige, quizá una perla de cueva, mide 32 mm de alto, 31,59 de ancho y su grosor es de 16,99 mm (Fig 4-7 y 7a). Posee un cuerpo globuloso, de 20,23 mm de altura, ligeramente bifurcado en la base y de la parte superior sale un tronco más estrecho con una longitud de 11,76 mm que acaba en forma redondeada, la anchura de esta zona es de 9,39 mm. Esta pieza puede incluirse entre los denominados ídolos bilobulados o ídolos tipo Camarillas de la tipología de Pascual Benito (1998) siendo en este caso, más bien, un ídolo trilobulado. Sin embargo, su superficie de tacto suave, quizá ligeramente pulida, aparece más lisa y con restos tenues de ocre en la zona estrangulada entre el cuerpo y el tronco, lo que apunta a su utilización a modo de colgante mediante una ligadura en esta área (Fig. 4-7a).

3.6. Conchas no perforadas

Finalmente, además de los elementos de adorno tipificables ya expuestos, en el lote del Sector C de Cova Fosca que se entregó al Laboratorio de Arqueozoología de la UAM para su estudio, se encontraron hasta 51 restos de conchas, enteras o fragmentadas (Figura 8). Algunos ejemplares minoritarios presentan cierta distribución cronológica ya que *Acanthocardia* y *Radix* se hallaron solo en los sedimentos basales epipaleolíticos, *Ostrea* en el Mesolítico y *Patella*, *Pecten* y *Spondylus* son exclusivamente neolíticos. Estos tipos de piezas han sido incluidos en la categoría Conchas no perforadas, del grupo Diversos en la Tipología de Pascual Benito (1998: 173-174). Por nuestra parte hemos separado esta muestra entre conchas enteras o prácticamente enteras y fragmentos. La mayor parte de las especies incluidas en Diversos poseen valor bromatológico, aunque el consumo de *Glycymeris* haya sido discutido (Luján Navas, 2016: 101). En este sentido, parece posible que parte de los restos fragmentados procedan de manipulaciones relacionadas con su consumo.

Las conchas enteras suman 15 ejemplares, la mayoría del Neolítico 1B que incluye la mayor diversidad de especies. Varias de estas piezas presentan evidencias que apuntan a funciones diferentes. En primer lugar, 2 *Spondylus* y 1 *Patella* (Fig. 8-4 y 8-5) contienen restos de colorante rojo adherido en su interior, en el caso de uno de los *Spondylus*, mezclado con sedimento (Fig. 8-3). Si bien este último caso puede interpretarse como efecto de contaminación en el sedimento, la disposición del colorante en el interior de las otras dos conchas hace pensar que pudieran considerarse como contenedores de ocre. Esta función está atestiguada en otros ejemplares de concha y hueso de Cova Fosca procedentes de excavaciones anteriores (Aparicio y San Valero, 1977; Olària, 1988b). En las capas del Neolítico 1B hay 2 *Spondylus* más, cuyos bordes aparecen rotos y/o embotados (Fig. 8-1 y 8-2), mientras que una *Patella* ofrece un borde y un ápice muy redondeados. Por otra parte, los bordes de las dos *Acanthocardia* del Epipaleolítico aparecen fracturados con roturas abruptas y escalonadas. A falta de análisis traceológico, queda por determinar si se deben a cuestiones funcionales o son roturas/abrasiones naturales.



Figura 8. Diversos. *Spondylus gaeropodus*: 1-4; *Patella ullaiponensis*: 5. Fragmentos. Bivalvo marino: 6; *Glycymeris*: 6-7 y 10; Indeterminado: 9. Fotos C. Gutiérrez.

De los fragmentos de concha, contamos con una muestra de 36 piezas dominada por *Glycymeris* y *Spondylus*, ambas en los tramos neolíticos. Dos piezas del Neolítico 1C, una indeterminada y una dudosa almendra de mar (*Glycymeris*), pudieran ser fragmentos de brazalete (Fig. 8-9 y 8-10) pero su pequeño tamaño, menor de 2,5 cm, impide apurar esta interpretación. Más interesantes resultan 3 muestras del Neolítico 1B, 2 *Glycymeris* sp y 1 bivalvo marino, con evidencias de recortes y estrias de raspado sobre alguna de sus partes (Fig. 8-6, 8-7 y 8-8). Parte de estas huellas bien podrían corresponder a tareas de manufactura o reparación de brazaletes, especialmente en el caso de las almendras de mar, puesto que hay varios en este conjunto sedimentario sobre dicha especie.

4. DISCUSIÓN: APROVISIONAMIENTO, ASPECTOS TECNOLÓGICOS, FUNCIONALES Y VALOR CULTURAL/ SIMBÓLICO

4.1. Las materias primas

Tres grandes grupos de materias primas para la elaboración de adornos han permanecido en el registro del sector C de Cova Fosca: conchas, hueso/diente de mamífero y rocas diversas. La selección de cada una de estas materias que se observa a lo largo de la secuencia puede relacionarse con el momento cultural.

Seis fragmentos de ornamentos (Figura 9) presentaban dudas sobre su identificación y fueron analizados mediante espectroscopia de plasma inducida por láser (LIBS), técnica que a través de la ablación láser de una pequeña

porción de material de la superficie analizada ofrece su composición elemental (Anglos, 2001: 188A-189A). Las medidas se realizaron en el laboratorio SECYR (Gutiérrez-Neira, 2010) empleando un láser Nd:YAG Litron NANO S 130-10, Q-switched que emite en el segundo armónico (532 nm); y un espectrógrafo Andor SR-163 de alta resolución, acoplado a una cámara ICCD Ando Andor iStar DH720.

Los resultados obtenidos, en dos rangos espectrales, 300-380 nm y 400-480 nm, exponen la gran similitud de los espectros de 4 de las muestras (Fig. 9-1) a excepción de leves variaciones en las intensidades de las líneas, que podrían explicarse por la puntualidad de los análisis sobre superficies no totalmente homogéneas. De esta manera, la detección de calcio (Ca), principalmente, estroncio (Sr) y silicio (Si), apunta la probable presencia de carbonato cálcico (CaCO_3) como compuesto mayoritario, acompañado por impurezas de los dos restantes; por tanto, es coherente con la hipótesis previamente planteada que los identifica como ornamentos fabricados a partir de conchas. El fragmento de brazalete, por su color oscuro y la textura granulosa de las roturas ofreció dudas inicialmente en su clasificación como piedra o concha. Sus espectros (Fig. 9-2), aunque análogos a los de las muestras anteriores, presentan diferencias: las líneas de Si y Sr son menos intensas, se observan señales de aluminio (Al) y unas bandas en el rango 470-480 nm que no se han podido identificar con certidumbre. De este modo, se señala el empleo de un material similar pero no exactamente igual al de los anteriores ornamentos, lo que no descartaría la teoría de una concha tratada térmicamente (Perlès y Vanhaeren, 2010: 298-309) y así la hemos identificado, teniendo en

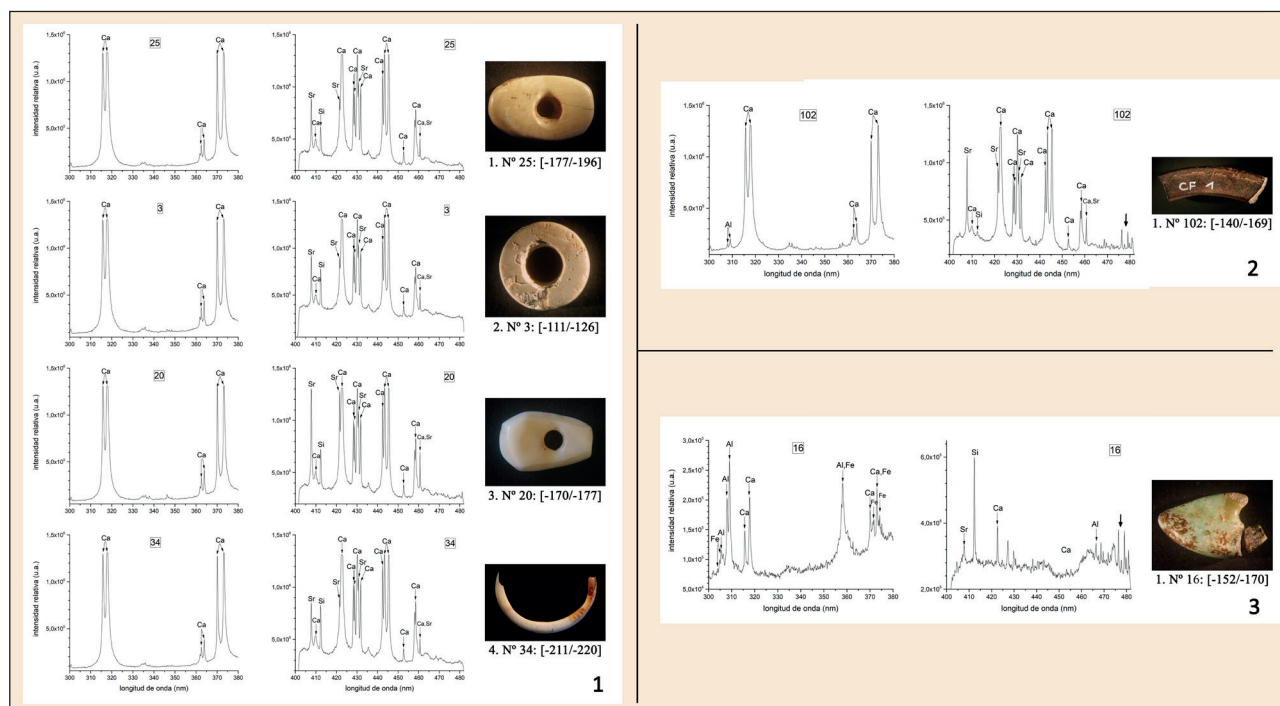


Figura 9. Muestras analizadas por LIBS y sus espectros. Materiales sobre concha: 1-2, Piedra verde: 3. Neolítico 1B: 1-2, 1-3, 1-4, 2, 3; Neolítico 1C: 1-1. Fotos C. Gutiérrez. Espectros C. Gutiérrez 2010.

CONCHAS	NEOLÍTICO MEDIO ¹			NEOLÍTICO ANTIGUO				MESO		EPIPALEOLÍTICO			TOTAL
	CUENTAS	BRAZALETES	DIVERSOS	CUENTAS	COLGANTES	BRAZALETES	DIVERSOS	COLGANTES	DIVERSOS	CUENTAS	COLGANTES	DIVERSOS	
<i>Acanthocardia tuberculata</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2 (1.3%)
<i>Bivalvia</i> indet.	-	-	-	-	-	-	1	-	2	-	-	-	3 (1.9%)
<i>Cerastoderma</i> sp.	4	-	-	21	-	-	-	-	-	1	-	-	26 (16.9%)
<i>Cerithium</i> sp.	-	-	-	-	2	-	-	1	-	-	-	-	3 (1.9%)
<i>Columbella rustica</i>	-	-	-	-	27	-	1	9	-	-	15	-	52 (34.4%)
<i>Gasteropodo</i> indet.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2 (1.3%)
<i>Glycymeris insubricus</i>	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1 (0.6%)
<i>Glycymeris nummaria</i>	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	1	-	3 (1.9%)
<i>Glycymeris</i> sp.	-	2	3	-	-	6	9	-	1	-	-	1	22 (14.3%)
<i>Nassarius cf. incrassatus</i>	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1 (0.6%)
<i>Nassarius</i> sp.	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1 (0.6%)
<i>Natica</i> sp.	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1 (0.6%)
<i>Ostrea</i> sp.	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1 (0.6%)
<i>Patella</i> sp.	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1 (0.6%)
<i>Patella ulyssiponensis</i>	-	-	1	-	-	-	8	-	-	-	-	-	9 (5.8%)
<i>Pecten</i> sp.	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1 (0.6%)
<i>Radix peregra</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1 (0.6%)
<i>Spondylus gaederopus</i>	-	-	2	-	-	-	6	-	-	-	-	-	8 (5.2%)
<i>Spondylus</i> sp.	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	3 (1.9%)
Indet.	-	2	5	-	2	3	-	-	-	-	-	1	13 (8.4%)
TOTAL	4	4	11	21	36	9	31	10	4	1	18	5	154 (100%)
	19 (12.3%)			97 (62.9%)				14 (9.1%)		24 (15.6%)			154 (100%)

¹ Entre las piezas del Neolítico medio se han incluido: 1. *Cerastoderma* sp. 2. Conchas indeterminadas del Nivel superficial.

Tabla 4. Especies de conchas como materias primas de los adornos.

cuenta, además, su similitud con otra pieza de la misma cota (Fig. 7-12). Por último, los espectros del colgante sobre piedra verde (Fig. 9-3) son completamente diferentes, las bandas de Ca son menos intensas y se observan señales de aluminio, hierro (Fe), silicio y estroncio, además de las bandas inespecíficas de la zona 470-480 nm. Su composición elemental es acorde con el uso de un mineral verde como: variscita, calaíta, crisoprasa, clorita o serpentina; aunque sería necesario un análisis mineralógico para su determinación precisa.

La identificación de las conchas de todas las categorías y su grupo tipológico se da en la Tabla 4.

El primer aspecto que llama la atención es que la diversidad de especies, exceptuando las indeterminadas, dista

de ser igual durante toda la secuencia, mostrándose más amplia en el Neolítico 1B con 17 variedades distintas, frente al resto, 7 en el Epipaleolítico y 5 en el Neolítico 1C y el Mesolítico. De toda esta gama destacan 3 grupos principales, asociados a otros tantos elementos de adorno: *Cerastoderma* sp para las cuentas discoideas, *Glycymeris* sp para brazaletes y, el más abundante de todos, *Columbella rustica* para colgantes. De todos ellos solo las ballarugas son comunes tanto entre los cazadores-recolectores como entre los grupos del Neolítico 1 (Pascual Benito, 1998; Álvarez Fernández, 2008).

Aparte de las conchas, otras materias primas para elaborar adornos son aún más escasas en el Sector C de Cova Fosca que las recuperadas en los demás sec-

tores excavados con anterioridad donde, por ejemplo, aparecieron varios brazaletes en mármol y 1 de esquisto entre las remociones (Olària, 1988: 228; Pascual Benito, 1998). En el Sector C, dentro del Neolítico 1C, los adornos sobre piedra están ausentes y los elaborados sobre concha se reducen a 4 cuentas discoideas y 4⁷ fragmentos de brazaletes. Sobre hueso encontramos solo 3 ornamentos, 2 dientes perforados y uno de los alfileres. Un segundo alfiler pertenece a las cotas superiores del Neolítico 1B y es el único sobre dicha materia en este nivel junto a colgantes y brazaletes en varias rocas (arenisca, mármol/caliza, caliza, cuarzo, piedra verde y caliza de cueva). En el Epipaleolítico únicamente un fragmento de estalagmita.

Podemos resumir la secuencia desde los tramos inferiores donde las conchas constituyen prácticamente la única materia prima entre los restos dejados por los cazadores-recolectores, como viene siendo común en estos grupos (Pascual Benito, 1998) y muestran la tecnología más sencilla, la obtención de un orificio en las conchas y una ligera regularización de la superficie de una cuenta sobre estalagmita. Es a partir de los neolíticos más antiguos donde se diversifican formas y tecnología para obtener colgantes más elaborados según va avanzando la secuencia, pese a que la concha sigue manteniéndose como la materia prima por excelencia en esta fase. En las ocupaciones superiores del Neolítico más reciente hay pocos objetos en hueso y concha, pero bien confeccionados, si bien los restos fragmentados de este último material son más del 50% de todos los restos de concha. Por el contrario, en la fase precedente, los adornos en piedra están ausentes en este tramo. Esta diferencia entre los tramos epipaleolítico/mesolítico y los del Neolítico, concuerda con la expresada por los útiles sobre hueso (Gutiérrez et al., 2014) si bien entre estos últimos la ruptura fue más drástica al no percibirse ningún elemento de continuidad, como sucede con *Columbella rustica* entre los adornos.

Por lo que se refiere a la procedencia de las conchas, lo más destacable es el origen estrictamente marino de todas ellas. Este hecho pone de manifiesto el transporte de estos objetos al abrigo, dada su localización en el interior del Maestrazgo. Las especies identificadas como materia prima de los adornos en concha pudieron ser recogidas, probablemente, en las playas cercanas del Mediterráneo.

Una evidencia a favor de esto es que las especies más numerosas en Cova Fosca son, a nivel de presencia en las playas mediterráneas actuales, o bien muy abundantes (almendras de mar; *Glycymeris* sp.) o bien comunes como la ballaruga (*Columbella rustica*) (Gofas et al., 2011). Se trata, además, de especies que habitan típicamente el Mediterráneo y las aguas del Atlántico adyacente como es de nuevo el caso de la ballaruga y de la ostra roja (*Spondylus gaederopus*), así como de otras especies constatadas

ampliamente en la actualidad, tanto en las costas atlánticas como en las mediterráneas, caso de la lapa áspera (*Patella ullisiponensis*) o las padas (*Ceirthium* sp.). Por último, la presencia de una amplia gama de moluscos, tanto de arena (mayoría de bivalvos) como de roca (mayoría de gasterópodos) procedentes de diferentes ambientes (estuarios, playas abiertas) y fondos (arenosos, fangosos, roca) nos hablan de una actividad ecléctica que podría incluso ser llevada a cabo en una misma playa (Álvarez Fernández, 2008: 107). De hecho, para este autor todas las ballarugas del Mesolítico de la cuenca del Ebro aparecen perforadas y no hay evidencias de su trabajo en el interior de los yacimientos, por lo que las conchas debieron ser manipuladas en la playa o en un entorno cercano e intercambiadas con grupos del interior, llegando a zonas tan alejadas como el País Vasco. Concretamente, los colgantes sobre *Columbella rustica* representan uno de los principales elementos de continuidad entre los mesolíticos y los primeros neolíticos, con una muy amplia distribución en el norte de África y Europa mediterránea penetrando hacia el interior continental, desde el Paleolítico superior a la Edad del Bronce, con especial incidencia durante el Mesolítico y el Neolítico (Álvarez Fernández, 2008).

Esto nos lleva a plantearnos si la existencia de estos adornos sobre concha en Cova Fosca se puede explicar, únicamente, por intercambios grupales entre los asentamientos costeros y del interior. Para la mayoría de las conchas no podemos desestimar una recolección directa del grupo que ocupó el abrigo, dentro de ciclos de estacionales de captación de recursos, ya que el desplazamiento a las playas de abastecimiento no supondría más de 40-50 km. A ambas explicaciones se ha acudido previamente para justificar la presencia de cinabrio y piedra pómez en los niveles superior de las excavaciones anteriores del sitio (Olària, 1988c: 236-238). Pero hay otros argumentos a considerar, como son las evidencias de alimentación marina a partir de análisis de isótopos sobre muestras analizadas de perros procedentes tanto del Mesolítico como del Neolítico 1B del Sector C de Cova Fosca, así como la presencia más alta de peces marinos en esta última fase. Indicadores de consumo marino se registran también en Mas Nou, muy próximo a nuestro yacimiento, así como en el sitio costero del Collado (Llorente Rodríguez, 2015: 252-254). Por otra parte, la posibilidad de que algunos adornos como brazaletes y colgantes en concha pudieran haberse hecho en el sitio refuerza como más probable el argumento de un acceso directo a los recursos marinos por parte de los grupos que ocuparon Cova Fosca, lo que no excluye la posibilidad de que algún objeto y/o materia prima, como por ejemplo la piedra verde (Pascual Benito, 1998: 218), haya podido ser fruto de intercambio con otros grupos. En este sentido, Luján Navas (2016: 222-223) incluye este asentamiento entre aquellos donde aún sería posible el acceso directo a los recursos marinos, si bien los grupos del Neolítico I tendrían una movilidad más restringida que los mesolíticos, sin embargo, en ambas fases es patente “la circulación de tipos industriales, de materias primas líticas o de elementos de adorno a media y larga

⁷ Teniendo en cuenta, además, que, de estas piezas, 1 cuenta discoidea y 2 fragmentos de brazaletes son del nivel superficial.

distancia y el acceso a recursos distintos de explotación estacional" (Barandiarán y Cava, 2000: 320).

4.2. Aspectos tecnológicos, funcionales y valor simbólico/cultural

La tecnología que exhiben los adornos del Sector C muestra tendencias muy distintas. En primer lugar, aquellas conchas que han sido recogidas en la playa ya con un orificio natural y han sido enhebradas directamente. Es el caso de dos *Glycymeris nummaria* (fig. 6) y quizá de algunas de las ballarugas. Entre la primera especie, las muestras recogidas en la actualidad presentan un alto porcentaje (45.4%) de umbos con perforación natural (Klein, 2008) por lo que han sido utilizadas directamente desde momentos tan antiguos como los yacimientos del Paleolítico medio de Qafzeh (Nazaret, Israel) y la Cueva de los Aviones (Murcia) hasta el Neolítico (Klein, 1988). Este mismo autor aporta como criterios para distinguir los orificios naturales la fuerte representación de muestras de erosión que incluyen descalcificaciones, exfoliaciones, abrasiones y agujeros hechos por esponjas de mar, además de ausencia de marcas tecnológicas antrópicas.

Entendemos que estas circunstancias pueden aplicarse a la *Columbella rustica* y quizás a otras conchas, pero la escasa entidad de marcas de abrasión en nuestro conjunto nos ha inducido a considerar como deliberados la mayor parte de los orificios de los colgantes. Por otra parte, la existencia de embotamientos por uso en torno a varias de las perforaciones, no ayuda a clarificar este aspecto. Álvarez Fernández (2008: 107) formula que en torno al 86,2% de las ballarugas estudiadas por él en conjuntos mesolíticos del Valle del Ebro presentan huellas de uso. Sería preciso un cuidadoso análisis de muestras actuales amplias para establecer criterios más precisos en torno a las perforaciones naturales de las ballarugas y otras especies empleadas comúnmente a modo de adornos como, por ejemplo, las padas. A ellas se puede unir el posible colgante sobre ídolo trilobulado donde la mayor suavidad de la zona estrangulada entre la cabeza y el cuerpo permite suponer su sujeción mediante algún tipo de cordel.

La segunda modalidad de elaboración tecnológica es la apertura del orificio. En el caso de los colgantes sobre formas naturales se ha obtenido mayoritariamente por presión con un instrumento de borde agudo sobre la última vuelta de las conchas, junto a algún caso de abrasión, además de por rotación con perforador triangular sobre el canino atrofiado de ciervo. Este tratamiento, somero pero cuidadoso, dada la fragilidad de las conchas, es el único esfuerzo aplicado a estas formas. Por el contrario, los adornos facetados, las cuentas y los brazaletes conllevan un proceso más largo y laborioso donde en varios casos, ha sido posible determinar el recurso a herramientas algo más complejas como el taladro de bailarina. Este esfuerzo por la ornamentación es perceptible desde de la cota -224/-255 donde se localizó el conjunto de pequeñas cuentas discoides (Fig. 3-12). A partir de aquí, y hasta el

cierre de la secuencia, aparecen el resto de adornos con mayor inversión de trabajo.

Entre los restos incluidos en los Diversos, los de *Glycymeris sp* del Neolítico 1B, nos inducen a plantear si, al menos en este nivel, se elaboraron o, quizás, se repararon brazaletes dentro del sitio, puesto que hay claras muestras de rastros tecnológicos como estrías y raspados en varios de los fragmentos. La viveza de estigmas de las primeras fases del trabajo, que denuncian ausencia de uso o uno muy breve, así como la irregularidad de los propios fragmentos con marcas tecnológicas entre los Diversos, que se corresponderían con la parte desechada, nos permiten plantear este aspecto. Los brazaletes son adornos emblemáticos de las primeras sociedades neolíticas, especialmente las del mediterráneo occidental como Italia, Francia y España. Martínez Sevilla (2016: 417) menciona que los brazaletes de piedra pueden elaborarse en lugares más estables, pero, en ocasiones, también en asentamientos de tipo estacional como zonas de caza/pastoreo o recolección de recursos. En esta misma situación estarían algunos colgantes rotos, pero sin huellas de uso. Teniendo en cuenta las existencias en el depósito de conchas enteras, fragmentos y adornos sobre ellas, podría plantearse su manufactura en este yacimiento para algunos brazaletes y colgantes, a pesar de la distancia a la costa. Un estudio más pormenorizado de las evidencias de los Sectores A y B de la cueva quizá podría resolver esta cuestión.

No podemos acceder a comprender la forma de empleo exacta de los adornos del Sector C de Cova Fosca. En el caso de los brazaletes, el de mármol y quizá algunos fragmentos del resto, pudieron haber sido adornos articulados, pero al menos 5 en concha, por la longitud conservada, sugieren su uso como pieza única. Los fragmentos de brazaletes más largos, todos en concha, oscilan entre 41,35-58,80 mm de diámetro interno, considerándose todos de pequeño tamaño. Según medidas de una muestra actual, los brazaletes entre 50-60 mm de diámetro serían portados por individuos infantiles de ambos sexos en codos y muñecas, así como por mujeres adultas en la muñeca (Martínez Sevilla, 2014: 479-484). Queda por determinar si los diámetros inferiores, por ejemplo, el de 41,30 mm, formaron parte de una pieza articulada o tuvieron un destino distinto. Igualmente, la posible configuración de algunos de los fragmentos de brazaletes en piezas articuladas permitiría su ostentación también a las mujeres sobre el codo, a hombres sobre codo y muñeca o a ambos en los tobillos.

Del resto de adornos se puede tantear su empleo cosidos a la ropa u otros elementos como gorros, bolsos o varios más o a modo de colgantes, varios en grupo e individuales en el caso de los de mayor tamaño. Pese a la aparente monotonía de los adornos, especialmente en el caso de las conchas, las posibles combinaciones entre ellos han podido incluir diseños donde la selección de formas, tamaños y colores incrementarían el valor cromático modificando su significado. En los adornos en estudio, el desconocimiento de su contexto arqueológico, no nos permite ampliar este aspecto. Uno de los gestos más recu-

rrentes para enriquecer el colorido de los adornos es la adición de ocre (Maicas Ramos, 2006-2008: 18), pero no en todos los casos podemos asegurar que su añadido sea intencional. La manipulación de esta sustancia, presente en forma de bolas y procesada con percutores, alisadores y molederas en otros sectores de Fosca (Olària, 1988c: 236) ha podido manchar diversos adornos, bien durante su procesado (Martínez Sevilla, 2016: 477) bien por contacto durante la sedimentación. En algunos casos concretos, sin desestimar otros, la intencionalidad parece más clara, como en el interior de las perforaciones de algunas cuentas discoides, procedente de los hilos que las sustentaban o en los ápices rotos de algunas ballarugas.

Algo parecido plantean las conchas quemadas. En los niveles mesolíticos y del Paleolítico superior final de la cueva griega de Franchthi, se ha argumentado un tratamiento intencional con fuego para modificar su color. En esta cueva parece que se trataron colgantes sobre *Cyclope neritea*, principalmente, aunque otros sobre *Columbella rustica* y algunos más muestran las mismas evidencias. Los experimentos llevados a cabo por Perlès y Vanhaeren tostando *Cyclope neritea* dieron como resultado unas conchas de superficie brillante e intenso color negro (Perlès y Vanhaeren, 2010). No sabemos si la pequeña muestra quemada del Sector C de Cova Fosca responde a un tratamiento por fuego de forma intencional o accidental. La gama de quemados va de negro a marrón grisáceo claro en 4 cuentas, 5 colgantes, 2 brazaletes y 5 fragmentos en concha. La presencia de algunas conchas con su color natural, pero brillo vítreo y craquelados microscópicos, si bien amplía los posibles tratamientos de las superficies, ni ratifica esta hipótesis, ni permite desecharla. Todos estos aspectos, junto a un posible recurso a materias orgánicas como cueros, plumas, garras o elementos vegetales, pudieron haber completado el carácter ornamental y simbólico de los adornos.

Quedan patentes dos aspectos fundamentales referidos a los adornos a lo largo de la amplia secuencia de este Sector C de Cova Fosca. El primero marca un elemento de continuidad entre las fases que van del Epipaleolítico al primer Neolítico y está representado por la reiterada representación de colgantes perforados sobre *Columbella rustica*, hecho ya constatado por otros autores (Pascual Benito, 1998: 214; Álvarez Fernández, 2008). El segundo, bien conocido, es el impulso de lo ornamental en las primeras fases del Neolítico (Rubio de Miguel, 2014-15: 66, 76) que contrasta con el escueto panorama anterior, si bien en nuestro conjunto reduce su cantidad y variedad en el nivel neolítico superior. Es entre estos grupos neolíticos donde adornos como cuentas, brazaletes y colgantes diversos junto a dos alfileres y un ídolo se enriquecen en formas y diversifican sus materias primas.

Esto implica, asimismo, el paso de una tecnología sencilla y posiblemente accesible a casi todo el grupo a otra representada en el Neolítico donde la inversión de tiempo, esfuerzo y herramientas se incrementa y las fases de producción, al ser más complejas, requerirían de una habilidad y un saber ya no tan comunes, aunque aún de carácter doméstico y poco especializado, como las cuen-

tas (Pascual Benito, 2005: 294). Este mismo proceso se detectó en la elaboración de utillaje óseo (Gutiérrez et al., 2014). No solo cambia la tecnología, los nuevos adornos estrenan un lenguaje simbólico más rico en formas y significados que induce a considerar relaciones diferentes entre los humanos, su identidad y carácter social (Rubio de Miguel, 2014-15), que incluiría, sin duda, su visión del entorno.

En el Sector C de Cova Fosca, en un entorno elevado y con barrancos, característico de la zona prelitoral levantina, este cambio en lo técnico y cultural, documentado en el adorno y la industria ósea, contrasta de manera notable con la continuidad manifestada por el registro faunístico cuyos patrones de explotación son comunes en el Mesolítico y el Neolítico más antiguo. En ambos resalta la importancia de caza de ungulados salvajes, cabras montesas, sobre todo, y carnívoros para su probable explotación peletera, actividades que parecen tener lugar en ocupaciones estacionales entre finales de verano y otoño. En el Neolítico más antiguo la presencia del contingente doméstico es muy exigua y, aún más escasa, la muestra de cereal, siempre en ocupaciones estacionales entre finales de verano y otoño. Durante la etapa neolítica más reciente se puede constatar que se mantiene la caza de animales salvajes pero con un importante aumento de la cabaña ganadera de oveja y cabra, pero poca contribución del vacuno, así como confirmar cierto cambio de la estacionalidad que pasa a ser dominante ahora en primavera y verano (Llorente Rodríguez, 2015).

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Dra. Carme Olària la oportunidad de estudiar los restos faunísticos de Cova Fosca, en general, lo que ha permitido enmarcar los resultados sobre el material ornamental. Guillermo Morote, director del Museo de la Valltorta (Tirig, Castellón) en 2010, cedió amablemente la colección ornamental para su identificación y valoración arqueológica.

El Prof. Dr. Arturo Morales colaboró en la identificación de algunos ejemplares que después fueron confirmados por el Dr. Ángel Luque. Igualmente, Igor Gutiérrez Zugasti y Solange Rigaud nos ayudaron en la identificación de especies de las cuentas de collar. A todos les agradecemos además sus comentarios sobre la biología de algunas de las especies que han permitido profundizar en algunas cuestiones concernientes a este tema.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Fernández, E. (2008): "The use of *Columbella rustica* (Class: Gastropoda) in the Iberian Peninsula and Europe during the Mesolithic and the Early Neolithic". En M.S. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular: 27-30 de noviembre de 2006*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante: 103-111.

- Anglos, D. (2001): "Laser-induced breakdown spectroscopy in art and archaeology". *Applied Spectroscopy*, 55 (6): 186A-205A.
- Aparicio Pérez, J. y San Valero, J. (1977): *La Cova Fosca (Ares del Maestre-Castellón) y el Neolítico Valenciano*. Serie Arqueológica 4. Departamento de Historia Antigua. Valencia.
- Barandiarán, I. y Cava, A. (2000): "A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la Cuenca del Ebro". *Spal*, 9: 293-326.
- Barrachina, C. (1996): "La indústria òssia neolítica de Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castelló)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques*, 17: 47-60.
- Bernabeu-Aubán, J. y Martí-Oliver, B. (2012): "Región Central Del Mediterráneo". En M.A. Rojo-Guerra., R. Garrido Pena e I. García-Martínez (eds.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra. Madrid: 371-404.
- Francisco, C. de. (2009): *La malacofauna de Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón)*. Proyecto Fin de Carrera (inédito). Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Gofas, S.; Lampreave, D.M. y Salas, C. (2011): *Moluscos marinos de Andalucía*. Universidad de Málaga. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. Málaga.
- Gruet, Y.; Laporte, L. y Bodeur, Y. (2009): "Objets de parure recueillis sur le site arténacien de Ponthézières". En L. Laporte (dir.): *Des premiers paysans aux premiers métallurgistes sur la façade atlantique de la France (3500-2000 av. J.-C.)*. Association des Publications Chauvinoises vol 33.
- Gusi, F. y Olària, C. (1988): 2Trabajos arqueológicos: métodos aplicados y unidades de excavación". En C. Olària (ed.): *Cova Fosca. Un asentamiento Meso-Neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 3. SIAP-Diputació de Castellón. Castellón de la Plana: 67-85.
- Gutiérrez Neira, C. (2010): *Determinación de la composición elemental de piezas procedentes del yacimiento de Cova Fosca*. Informe técnico (inédito). SECYR PG002F05. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Gutiérrez Sáez, C.; Llorente Rodríguez, L.; Martín Lerma, I. y Bashore Acero, Ch. (2014): "La industria ósea del sector C de Cova Fosca (Castellón)". *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, Homenaje a la profesora Catalina Galán Saulnier*, 1: 23-38.
- Gutiérrez Sáez, C.; Muñoz Moro, P.; López Rodríguez, C. y Martín Lerma, I. (en prensa): "Perforación manual versus perforación mecánica en la Prehistoria. Aportaciones desde la Traceología". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*.
- Klein, R.G. (2008): "Out of Africa and the evolution of human behavior". *Evolutionary Anthropology*, 17: 267-281.
- Lira, J.; Linderholm, A.; Olària, C.; Brandström-Durling, M.; Gilbert, M. T.; Ellegren, H.; Willerslev, E.; Liden, K.; Arsuaga, J.L. y Gotherstrom, A. (2010): "Ancient DNA reveals traces of Iberian Neolithic and Bronze Age lineages in modern Iberian horses". *Molecular Ecology*, 19 (1): 64-78.
- Llorente Rodríguez, L. (2010): "The hares (*Lepus granatensis*, Rosenhauer 1856) from Cova Fosca (Castellón, Spain)". *Archaeofauna*, 19: 59-97.
- Llorente Rodríguez, L. (2015): *Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón) Zooarchaeology of the Neolithic Revolution in the Iberian Levant*. Tesis doctoral (inédita). Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Llorente Rodríguez, L.; García Ruiz, J.J. y Morales Muñoz, A. (2014): "Herders or hunters? Discriminating butchery practices through phalanx breakage patterns at Cova Fosca (Castellón, Spain)". *Quaternary International*, 330 (30): 61-71.
- Llorente Rodríguez, L.; Nores Quesada, C.; López Sáez, J.A. y Morales Muñoz, A. (2016): "Hidden signatures of the Mesolithic-Neolithic transition in Iberia: The pine marten (*Martes martes*, Linnaeus 1758) and beech marten (*Martes foina*, Erxleben, 1777) from Cova Fosa (Spain)". *Quaternary International*, 403: 174-186.
- Ludwig, A.; Pruvost, M.; Reissmann, M.; Benecke, N.; Brockmann, G.A.; Castaños, P.; Cieslak, M.; Lippold, S.; Llorente, L.; Malaspinas, A.; Slatkin, M. y Hofreiter, M. (2009): "Coat Color Variation at the Beginning of Horse Domestication". *Science*, 324 (5926): 485-485.
- Luján Navas, A. (2016): *Aprovechamiento y gestión de recursos malacológicos marinos en la fachada mediterránea de la Península Ibérica durante la Prehistoria reciente*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- Maicas Ramos, R. (2006-2008): "¿Qué me pongo? Adornos personales sobre soportes de origen orgánico en el Neolítico y Calcolítico del Sureste peninsular". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 24-25-26: 13-32.
- Martínez Sevilla, F. (2016): *Un adorno reflejo de una sociedad. Los brazaletes líticos del Neolítico de Iberia (VI-V milenio a.C), Tecnología, funcionalidad y circulación*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- Morales Muñoz, A.; Cachorro Segovia, M.; Hadjikoumis, A.; López Gil, D.; Ruiz García, J.J.; Spry Marqué, V.; Vega Bermúdez, R. y Llorente Rodríguez, L. (2008): *Cova Fosca (Castellón): Análisis arqueofaunístico preliminar de los niveles neolíticos*. Informe técnico LAZ-UAM 2008/6 (inédito).
- Olària, C. (ed) (1988a): *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. SIAP. Diputació de Castellón, Castellón de la Plana.
- Olària, C. (1988b): "Estudio del material de adorno". En C. Olària (ed): *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. SIAP. Diputació de Castellón. Castellón de la Plana: 223-231.
- Olària, C. (1988c): "Estudio de los materiales pétreos". En C. Olària (ed): *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía*

- del Alto Maestrazgo. SIAP. Diputación de Castellón. Castellón de la Plana: 231-238
- Olària, C. (2000): "Nuevas dataciones de C-14 para el neolítico mediterráneo peninsular". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21: 27-34.
- Olària, C. y Gusi, F. (2008): "Cazadores y pastores en la fase neolítica de Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón)". En M.S. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular: 27-30 de noviembre de 2006*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante: 331-337.
- Oller, J. (1988): "Estudio conquiológico y malacológico". Olària, C. (Ed.). *Cova Fosca: un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. SIAP. Diputación de Castellón, Castellón de la Plana: 345-350.
- Pascual Benito, J.L. (1998): *Utilaje óseo, adornos e ídolos del Neolítico a la Edad del Bronce en el País Valenciano*. Diputación de Valencia.
- Pascual Benito, J.L. (2005): "Los talleres de cuentas de Cardium en el Neolítico peninsular". En R. Ontañón Peredo, C. García-Moncó Piñeiro y P. Arias Cabal (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander: 277-286.
- Perlès, C. y Vanhaeren, M. (2010): "Black Cyclope neritea marine shell ornaments in the Upper Palaeolithic and Mesolithic of Franchthi Cave, Greece: arguments for intentional heat treatment". *Journal of Field Archaeology*, 35 (3): 298-309.
- Reimer, P.J.; Bard, E.; Bayliss, A.; Beck, J.W.; Blackwell, P.G.; Bronk Ramsey, C.; Grootes, P.M.; Guilderson, T.P.; Haffidason, H.; Hajdas, I.; Hatt, C.; Heaton, T.J.; Hoffmann, D.L.; Hogg, A.G.; Hughen, K.A.; Kaiser, K.F.; Kromer, B.; Manning, S.W.; Niu, M.; Reimer, R.W.; Richards, D.A.; Scott, E.M.; Southon, J.R.; Staff, R.A.; Turney, C.S.M. y Van Der Plicht, J. (2013): "IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0-50,000 Years cal BP". *Radiocarbon*, 55 (4): 1869-1887.
- Ricou, C. y Esnard, T. (2000): "Étude expérimentale concernant la fabrication de perles en coquillage de deux sites arténiens oléronais". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 97 (1): 83-93.
- Rubio de Miguel, I. (2014-15): "Una interpretación etnoarqueológica del adorno personal. Los objetos de adorno neolíticos del Valle del Ebro y del NE peninsular". *Adorno e indumentaria en las sociedades del pasado y del presente. Sus significados. Boletín de la Asociación Española de amigos de la Arqueología*, 48: 59-88.

La organización del aprendizaje en la mina de sílex del Neolítico antiguo de Casa Montero (Madrid)

The organization of apprenticeship in the Early Neolithic flint mine of Casa Montero

Nuria Castañeda¹

Susana Consuegra²

Pedro Díaz-del-Río²

Resumen

La mina de sílex de Casa Montero, a día de hoy la más antigua del Mediterráneo occidental, ha proporcionado una información excepcional para comprender el sistema técnico de producción lítica del Neolítico antiguo en el interior de la Península Ibérica. El sistema se compone de una compleja red de siete secuencias operativas armónicamente combinadas. Este conocimiento tecnológico fue una parte fundamental del capital social de las primeras comunidades agrarias, crítica para la propia reproducción social y, como tal, necesariamente transmitida entre generaciones. En este trabajo describimos dicho sistema técnico enfatizando como la relación entre la producción de herramientas y su aprendizaje a pie de mina se organizó fomentando la motivación de los aprendices y evitando la competencia por una materia prima de calidad paradójicamente escasa.

Palabras clave: Neolítico antiguo, Casa Montero, minería de sílex, transmisión del conocimiento, producción laminar.

Abstract

The Casa Montero flint mine, to date the oldest in the western Mediterranean, has provided an exceptional set of information to understand the Early Neolithic technical system of lithic production in central Iberia. The system consists of a complex network of seven harmoniously combined operating sequences. This technological knowledge was a fundamental part of the social capital of the first agrarian communities, critical for social reproduction itself and, as such, necessarily transmitted through generations. In this paper we describe the technical system, emphasizing how the on-site relationship between the production of tools and apprenticeship was organized encouraging the motivation of apprentices and avoiding competition for a paradoxically scarce high quality flint.

Keywords: Early Neolithic, Casa Montero, flint mining, transmission of knowledge, blade production.

1. INTRODUCCIÓN

La naturaleza del registro arqueológico de la minería de sílex prehistórica en Europa es problemática. Lo es por la aparente homogeneidad de las técnicas de extracción de la materia prima y por la escasa presencia de restos de consumo en unos contextos eminentemente productivos (Capote y Díaz-del-Río, 2015: 499). Lo es también por la propia actividad minera, que incrementa exponencialmente el posible carácter residual de los exiguos materiales diagnósticos y a su vez dificulta la contextualización de

las escasas muestras datables por radiocarbono (Consuegra y Díaz-del-Río, 2017).

En este panorama, la información obtenida del yacimiento de Casa Montero (Madrid) es a día de hoy única tanto en cantidad como en calidad. Los motivos son múltiples, aunque la posibilidad de desarrollar un programa de investigación integral financiado durante 6 años no es el menor de ellos (http://www.casamontero.org/inv_proyecto.html).

Entre los datos más relevantes, y sorprendentes dentro del panorama europeo, se encuentra la relativamente breve horquilla cronológica ofrecida por la modeliza-

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. nuria.castaneda@uam.es

² Instituto de Historia, CSIC. pedro.diazdelrio@cchs.csic.es; susana.consuegra@cchs.csic.es

ción bayesiana de la serie radiocarbónica. La datación de muestras, tanto de vida larga como corta, distribuidas por la totalidad de la extensión del campo minero sugiere que la mayoría de las acciones mineras se desarrollaron en un periodo de aproximadamente cien años, unas cuatro generaciones (Díaz-del-Río y Consuegra, 2011; Consuegra *et al.* 2018). Este periodo breve de explotación es aún más sorprendente si se interpreta atendiendo a las escasísimas evidencias de poblamiento en torno al 5400-5100 cal BC en el valle del Jarama y otros tributarios del Tajo.

Muchos se sentirán tentados a imaginar un poblamiento denso y complejo, acorde con las expectativas creadas por la aparente escala de movilización del trabajo en Casa Montero. Los componentes del proyecto hemos adoptado una posición realista, quizás más conservadora, basada en aceptar que a día de hoy cualquier posible interpretación pasa por reconocer que el registro arqueológico del Neolítico antiguo en la región de Madrid no es sustancialmente distinto en cantidad y calidad al ya conocido. Los años de expansión urbana y de infraestructuras lineales han evidenciado la existencia de un masivo registro arqueológico prehistórico, en el cual los restos del Neolítico antiguo no han sido especialmente abundantes y, menos aún, los correspondientes a los primeros siglos de estos grupos (5400-5100 cal BC). En definitiva, esa posición realista respecto al registro conocido nos ha llevado a enfatizar el papel de la mina de sílex de Casa Montero como espacio de reproducción social de grupos de pequeño tamaño, que entendemos contaron inicialmente con una estructura socio-política no muy distinta a la esperable entre los últimos grupos de cazadores-recolectores del interior peninsular.

Esta importancia que hemos concedido al valor social de la mina fue reforzada por uno de los aspectos más relevantes observados durante el estudio del yacimiento: el reconocimiento de procesos de aprendizaje de la talla, una actividad que sucedió, según sugiere el registro, en paralelo a la producción de láminas.

En este trabajo analizamos la manera en la que la transmisión de los conocimientos técnicos de la talla del sílex se interrelacionaba con el resto de trabajos y tareas que se llevaban a cabo en Casa Montero. En particular presentamos la organización práctica que permitió compaginar la producción de elementos laminares y el aprendizaje en un contexto en el que, contra lo que se podría suponer, el sílex de mejor calidad era proporcionalmente escaso.

2. CASA MONTERO: BREVE DESCRIPCIÓN DE LA MINA NEOLÍTICA

Casa Montero se localiza en el centro de la Península Ibérica, en unos páramos elevados cerca de la confluencia de los ríos Jarama y Henares (fig. 1). La geología regional de Madrid es conocida por la presencia abundante y ubicua de sílex. Éste fue adquirido y utilizado al menos desde el Pleistoceno medio (Santonja y Pérez-González, 2010), aunque la Edad del Cobre marca el apogeo de su uso,

cuando se fabricaron cantidades masivas de herramientas expeditivas a partir de recursos locales y, probablemente, secundarios. Sin embargo, la mina del Neolítico antiguo de Casa Montero es la única evidencia regional de extracción prehistórica de sílex en profundidad documentada hasta la actualidad.

De hecho, el yacimiento se ha convertido en la primera mina de sílex neolítica excavada de la Península Ibérica y la más antigua a día de hoy del Mediterráneo occidental (Consuegra *et al.*, 2018). Su descubrimiento revitalizó los estudios en minería neolítica, hasta entonces dominados por los trabajos en torno a la producción de adornos personales en las minas de variscita de Gavà (e.g. Camprubí *et al.*, 2003). El proyecto de investigación, desarrollado entre 2006 y 2011 en el Instituto de Historia del CSIC, ha aportado abundante información sobre una etapa cronológica y un área peninsular para la que se conocían pocas y dispersas evidencias neolíticas.

El total de los pozos neolíticos documentados asciende a 3794 (fig. 2). La distribución de los pozos es muy desigual dentro del área excavada, mostrando una mayor densidad o banda de explotación que corre de noroeste a sureste. Esta banda tiene un ancho medio de *c.* 94 m en su eje norte-sur, mientras que en el lado este se ensancha hasta alcanzar los 160 m, coincidiendo con el segmento de mayor densidad de pozos (uno cada 2m²). La densidad disminuye bruscamente al norte y al sur de la banda, debido principalmente a los cambios abruptos en la geología del subsuelo, lo que explica la ausencia total de estructuras mineras en esa zona. Las distancias entre los pozos en la zona de mayor densidad a menudo no superan los 30 cm. A pesar de esta proximidad, solo el 3,4% de los documentados cortan pozos anteriores. Todo esto sugiere que la topografía minera era visible durante las acciones consecutivas desarrolladas en el Neolítico antiguo, sugiriendo un lapso relativamente breve entre ellas.

La secuencia de trabajos mineros se organizó en parte evitando posibles accidentes y colapsos (Capote *et al.*, 2008). Después de excavados un conjunto de pozos y extraída la materia prima, los residuos mineros inertes y de la talla, así como otras herramientas amortizadas (p.e. elementos de cuerda como los reconocidos a través del análisis de fitolitos), eran arrojados a los pozos abiertos hasta su colmatación. Los remontajes que se han efectuado sobre los elementos minoritarios, como cerámicas y herramientas de percusión de cuarcita, han permitido reconocer la extensión mínima de los distintos acontecimientos mineros, demostrado que se encontraban abiertos al menos entre 6 y 22 pozos simultáneamente (Capote, 2011: 238).

3. LA MINERÍA COMO HECHO SOCIAL TOTAL

El proceso de reducción de las rocas silíceas es el resultado de la implementación de una compleja red de conocimientos de diferente naturaleza: conocimiento abstracto, imágenes mentales y experiencia motriz (Apel, 2008: 99).

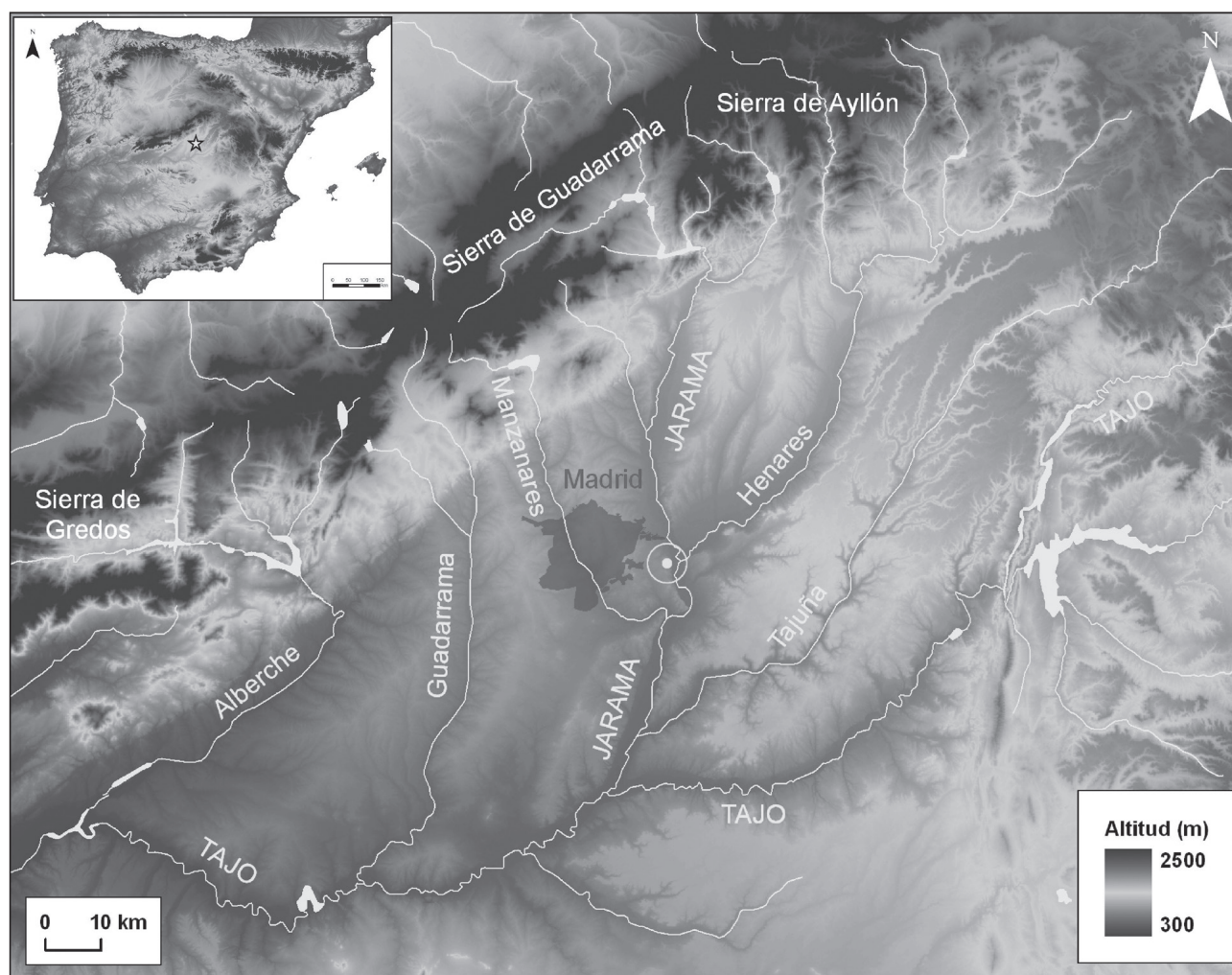


Figura 1. Localización de la mina de sílex de Casa Montero.

Por lo tanto, para aprender a tallar no solamente es necesario ejecutar los gestos con habilidad y precisión para extraer fragmentos de una roca, sino que también hay que saber gestionar su volumen, abstraer la forma final del objeto a producir, anticiparse a los cambios de forma que sufre con cada extracción (Hovers, 2009: 12; Nonaka *et al.*, 2010: 157), planificar una productividad esperada y, finalmente, reparar los eventuales errores o accidentes previsibles durante el proceso. Para lograr este elenco de conocimientos es además preciso extender el aprendizaje a todos los aspectos de la cadena operativa: la obtención y selección de los nódulos apropiados en tamaño, forma y calidad (Barkai y Gopher, 2013: 130; Stout, 2002: 696); la gestión de los residuos generados por los procesos de talla, reciclaje, reutilización o reconfiguración; y, por supuesto, el eventual empaque, uso y mantenimiento de los objetos finales (Barkai y Gopher, 2013: 130).

Cualquier miembro de un poblado neolítico previsiblemente habría estado expuesto a una fase de impregnación (p. ej. Bamforth y Finlay, 2008; Nishiaki, 2013: 179) en la que habría observado cómo otros fabricaban y utilizaban diversas herramientas en piedra. Sin embargo, no podría

estar en contacto con los procesos de trabajo iniciales, aquellos que inevitablemente sucedían en los afloramientos silíceos, fueran canteras, minas o depósitos secundarios. Por tanto, quienes no se desplazasen a las fuentes de materia prima serían irremediabilmente ajenos a la mayor parte de las fases de producción, aquellas críticas para la supervivencia, dado que una mala selección y ejecución inicial repercute en último término en una herramienta ineficaz.

Es por ello que las fuentes de aprovisionamiento de materias líticas fueron los lugares idóneos para adquirir el conocimiento completo del proceso de trabajo. En ellos, donde abundaba la materia prima (p. ej. Adouze y Cattin, 2011; Milne, 2012: 119) se llevaban a cabo tanto las primeras fases de extracción y selección de las rocas como la práctica de las técnicas de talla.

Complementariamente, la distancia a los centros de aprovisionamiento añadía al aprendizaje de la extracción y talla el de la propia experiencia del viaje (Milne, 2012: 120, 138-140), un conocimiento que sólo puede adquirirse mediante la práctica. En los enclaves donde se realizaba un trabajo necesariamente colectivo, como ocurría en

Casa Montero, la experiencia individual también incluía el propio conocimiento e interacción con la red de apoyo social extra-doméstico tejida por los individuos más adultos y sus antepasados. Por lo tanto, la mina se convirtió en un lugar idóneo para la iniciación de los más jóvenes en el aprendizaje técnico.

La investigación en Casa Montero ha permitido detectar, por primera vez en contextos mineros, evidencias materiales del aprendizaje de talla desarrollado a pie de mina (Castañeda, 2014: 338-360; e.p.). Ciertamente, la transmisión del conocimiento tecnológico fue crítica para asegurar la continuidad de los modos de vida y la propia supervivencia del grupo, especialmente dados los parámetros demográficos conocidos para el interior peninsular en el Neolítico antiguo. Aprender a tallar fue una tarea tan trascendente como la extracción y la producción de materia prima (Castañeda, 2014: 354; e. p.). Sin embargo, dada su simultaneidad, la producción y el aprendizaje de la talla debieron necesariamente compatibilizarse. La organización de la producción reflejada a partir de los restos materiales recuperados en Casa Montero indica que ambos procesos lo fueron y de una forma extremadamente eficaz.

4. EL SISTEMA TÉCNICO DE CASA MONTERO

Con el fin de comprender los principios de gestión de los recursos silíceos a nivel técnico y social en el Proyecto Casa Montero se procedió al estudio de un conjunto significativo de los restos líticos recuperados durante las excavaciones. La muestra analizada procede de 62 pozos mineros y está compuesta por 168000 piezas líticas, de las cuales 2867 son núcleos y 4565 láminas descartadas, sin duda el conjunto lítico más numeroso del Neolítico peninsular (fig. 2).

El estudio permite identificar a Casa Montero como un gran centro de producción laminar, el único conocido hasta la actualidad del Neolítico peninsular. Su doble naturaleza, extractiva y productiva a gran escala, confiere al yacimiento un carácter único que impide comparaciones con contextos coetáneos. La producción principal de la mina estaba orientada a la obtención de láminas para su uso diferido, por ejemplo en hoces (Castañeda *et al.*, 2015). Los productos laminares tienen una longitud media predeterminada de 5 cm (fig. 3). Esto significa que, aunque el tamaño de los nódulos de Casa Montero permite la extracción de láminas más largas, esta dimensión estaba intencionalmente preestablecida. Esta longitud se conseguía mediante tres procedimientos: la selección de grandes lascas como soporte para los núcleos, la orientación de dicho soporte para ubicar el frente laminar en un eje de 5 cm de longitud, y la extracción de una tableta en la plataforma del núcleo para acortarlo, si era necesario, antes de comenzar la producción (Castañeda *et al.*, 2015: 482-483).

El interés por obtener un resultado de una dimensión concreta sugiere que la producción se orienta a tallar ele-

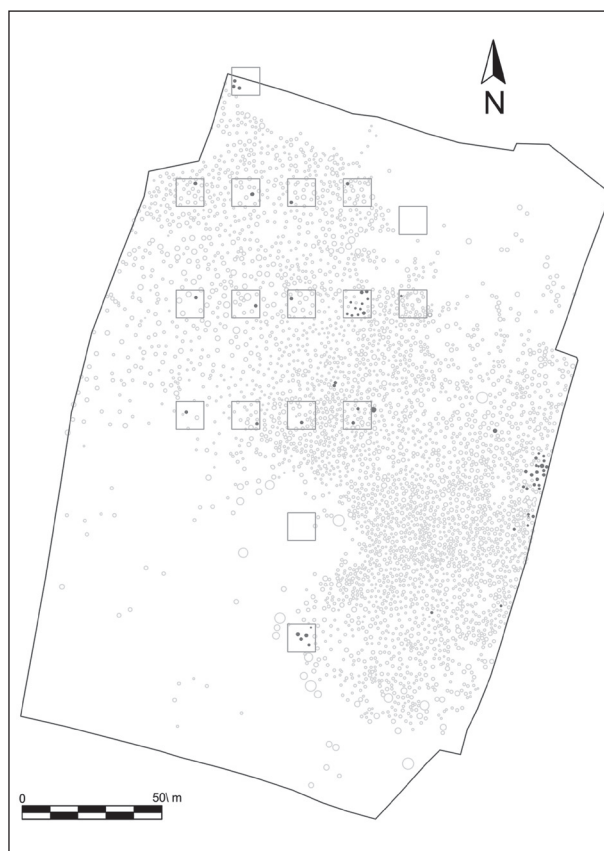


Figura 2. Planimetría de la mina de sílex de Casa Montero. Los pozos analizados aparecen en negro.

mentos que deben cumplir unas especificaciones en el momento del enmague o uso, probablemente de cara a facilitar un recambio sencillo y rápido. Se trata de una producción altamente anticipada que no deja apenas huellas o restos en otros contextos arqueológicos como los lugares de hábitat, previsiblemente por ser utilizados para la siega. Las evidencias de las que disponemos en Casa Montero son dos hojas de hoz de enmague diagonal, como las documentadas en el centro y área levantina de la Península Ibérica (Gibaja *et al.*, 2014).

Sin embargo, junto a esta producción se desarrolló una compleja red de hasta siete secuencias operativas líticas con distintos objetivos. Todas ellas estaban perfectamente armonizadas para permitir el funcionamiento de las demás como si se tratase de un engranaje. Dichas secuencias operativas se corresponden con la obtención de las herramientas de percusión (Capote, 2011); la extracción minera; la producción de grandes lascas; la fabricación de herramientas a partir de soportes reciclados; la fabricación de lascas para la elaboración de herramientas, la producción de láminas (Castañeda, 2014: 313-314) y el aprendizaje. Aunque todas estas secuencias están interrelacionadas, este trabajo se centra en la relación entre las dos últimas. Para ello es importante considerar el aprendizaje como una secuencia operativa en sí misma, con sus tareas distintas, fases específicas, tiempos de ejecución, residuos distintivos y espacios apropiados.

5. APRENDIZAJE

Como centro productor de láminas para el consumo diferido, Casa Montero acumula la práctica totalidad del conocimiento sobre la producción de herramientas líticas talladas. Entre los restos se encuentran también las evidencias del adiestramiento.

Se han detectado tres niveles de destreza en la producción laminar, que hemos asignado a distintos grupos de destreza y, previsiblemente, edad: experto, aprendiz avanzado y aprendiz inicial (Castañeda, 2014: 344-347; e.p.). Los criterios utilizados para reconocerlos se basan en la presencia de dos tipos de errores: de selección y de ejecución. Los primeros expresan la falta de experiencia en la elección de soportes y percutores adecuados en tamaño, calidad y forma. Por su parte, los errores de ejecución indican la impericia en los gestos o en la abstracción del producto final. Entre estos últimos se encuentran los accidentes de talla, la excesiva o insuficiente convexidad en las superficies de talla, la ubicación inadecuada de las extracciones y las partes del núcleo, y las evidencias de golpeo insistente en aristas o lugares inadecuados (Castañeda, e.p.).

El análisis de las características de los núcleos una vez clasificados por niveles de destreza, revela que el aspecto más importante compartido por aprendices avanzados e iniciales es el abandono prematuro del proceso de reducción, debido a errores de selección o de ejecución, siendo imposible su corrección (Castañeda, 2014: 343-344; e.p.).

La presencia de numerosos núcleos (18,30%), tanto de expertos como de aprendices avanzados, que podrían haberse continuado trabajando, junto con algunas piezas muy elaboradas realizadas en soportes de baja calidad, descartada sistemáticamente en el yacimiento, apoyan la hipótesis del aprendizaje guiado por medio de demostraciones que son imitadas por los aprendices (Castañeda, 2014: 353-357; e.p.).

6. PRODUCCIÓN Y TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTO TECNOLÓGICO

La manera en que las secuencias de producción laminar y de aprendizaje se relacionan entre sí en Casa Montero depende al menos de dos factores: las características de la materia prima y el aprendizaje en contexto.

En cuanto a la materia prima, el sílex de Casa Montero presenta unas características distintivas (Bustillo *et al.*, 2009: 177, 193) respecto a las abundantes formaciones silíceas de la cuenca de Madrid. La silicificación se produce sobre esmectitas magnesianas dando lugar a ópalos y sílex opalinos. Los diferentes episodios silíceos fueron afectados posteriormente por un proceso de envejecimiento que produce una recrystalización del interior de los nódulos opalinos y los transforma en sílex de alto contenido en cuarzo (Bustillo *et al.*, 2009: 193-194). Como consecuencia de este proceso los nódulos de Casa Montero pueden mostrar hasta tres variedades silíceas con diferente grado de silicificación y diferente respuesta a la talla.

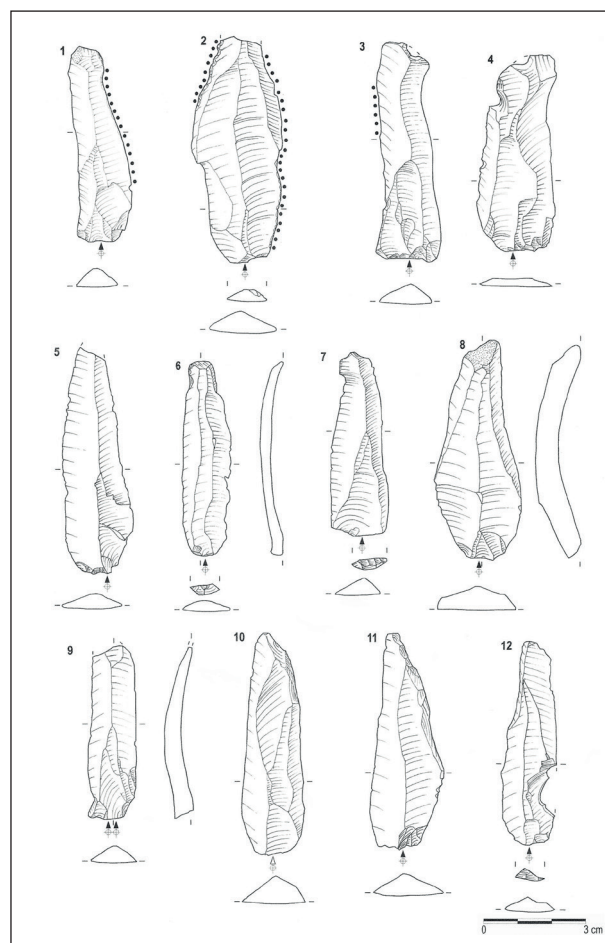


Figura 3. Ejemplos de productos laminares descartados. Dibujos: Paco Fernández.

En la mina se desarrolló una estrategia selectiva mediante la cual el exterior de los nódulos de ópalo y sílex opalino era descartado sistemáticamente al comienzo del proceso de reducción en la configuración inicial o bien mediante la elección de soportes iniciales que no contuvieran estas variedades menos silicificadas (Castañeda *et al.*, 2015: 481). Esta estrategia, sumada a la heterogeneidad propia del sílex de origen continental, dio como resultado el descarte y abandono de un elevado porcentaje del sílex extraído de los pozos (el 99,81% de su peso) (Castañeda, 2014: 321). Este resultado indica que la disponibilidad de materia prima para el aprendizaje de talla estaría limitada, ya que esta actividad requiere bastante cantidad de piedra. Por tanto, para poder realizar ambas actividades simultáneamente evitando la competencia por el sílex, es factible pensar en el uso del material descartado en la producción laminar para la secuencia operativa del aprendizaje.

Para analizar la relación entre la secuencia operativa del aprendizaje y su fuente de materia prima, se ha realizado un análisis factorial de correspondencias múltiple sobre una muestra de 822 núcleos (fig. 4). Las variables utilizadas son los tres niveles de destreza identificados (experto, aprendiz avanzado, aprendiz inicial); la variedad de sílex predominante en el soporte (opalino, recrystalizado);

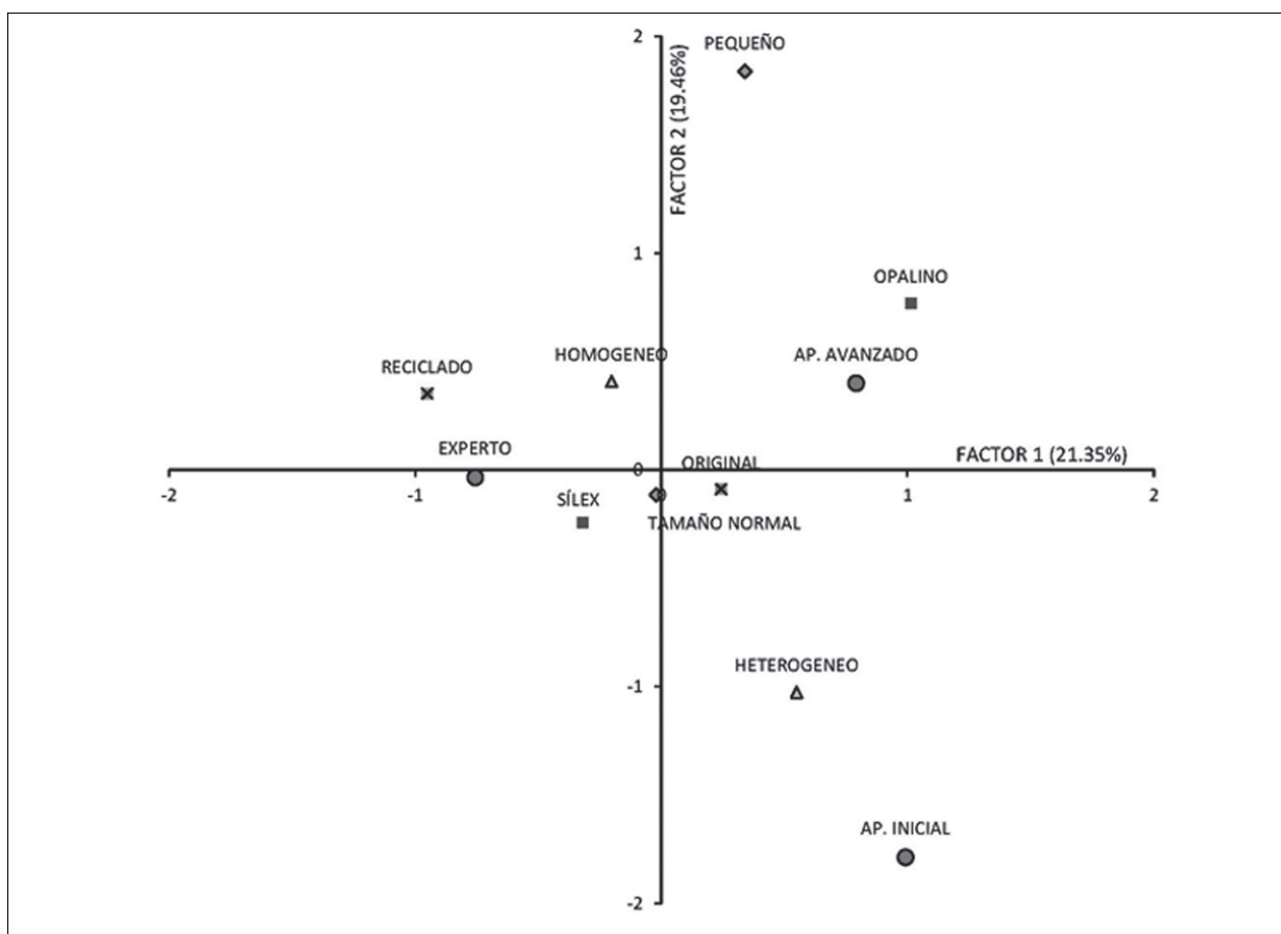


Figura 4. Análisis de Correspondencias Múltiple entre selección de materia prima y niveles de destreza. Proyección de los factores 1 y 2.

zado); la calidad del soporte (heterogéneo, homogéneo, en relación con la presencia/ausencia de geodas, vetas o fisuras), el origen del soporte (original, como lascas y nódulos o reciclado/reconfigurado) y el tamaño de los mismos (extremadamente pequeño para la reducción laminar o de tamaño apropiado). Los dos primeros factores extraídos explican el 40,81% de la varianza del conjunto (F1: 21,35%; F2: 19,46%).

Los resultados relacionan los tres niveles de destreza con diferentes calidades de los soportes utilizados. Los aprendices iniciales aparecen próximos al material más heterogéneo (fig. 4). En esta fase del aprendizaje, la iniciación a la talla consiste en adquirir la práctica gestual. Esta fase consume mucha cantidad de roca ya que los golpes inexpertos producen fisuras internas en el núcleo y las extracciones fallidas, la destrucción de las aristas y las superficies apropiadas. El abandono de estos núcleos es muy temprano (Castañeda, e.p.). Por lo tanto, los aprendices iniciales estarían utilizando la peor calidad de materia prima que sería descartada incluso en el proceso de extracción del pozo. Sin embargo, es muy difícil mejorar y continuar un aprendizaje más complejo utilizando este tipo de material.

Los aprendices avanzados se relacionan principalmente con soportes de la variedad de sílex opalino, que proceden

de los descartes de la configuración inicial de los núcleos laminares (fig. 4). Esta variedad presenta una mayor fragilidad que el sílex recristalizado ya que su contenido en cuarzo es menor (Bustillo *et al.*, 2009: 185). Por tanto, presenta buenas cualidades para aprender cómo gestionar el volumen de un núcleo y configurarlo, pero no tanto para la utilización final del producto. Además, el uso de este material no afecta a la productividad de la producción laminar de la mina. De la misma manera, este nivel de destreza utiliza ocasionalmente aquellos nódulos cuyo reducido tamaño impide una configuración compleja, pero que pueden tener una calidad mejor (fig. 5).

Por último, los núcleos ejecutados por expertos están asociados a los soportes de mejor calidad, de sílex recristalizado y homogéneos, que se reconfiguran para su máximo aprovechamiento (fig. 4).

A la vista de estos resultados, la producción laminar y el aprendizaje fueron posibles y compatibles en Casa Montero mediante la puesta en marcha de una particular estrategia de selección de la materia prima consistente en tres ejes (fig. 6.1). En primer lugar, la selección de nódulos no aprovechables, tanto los heterogéneos como los extremadamente pequeños; en segundo lugar, el reciclaje de los desechos opalinos de la producción laminar y, en tercer lugar, la reconfiguración de núcleos que fueron producti-

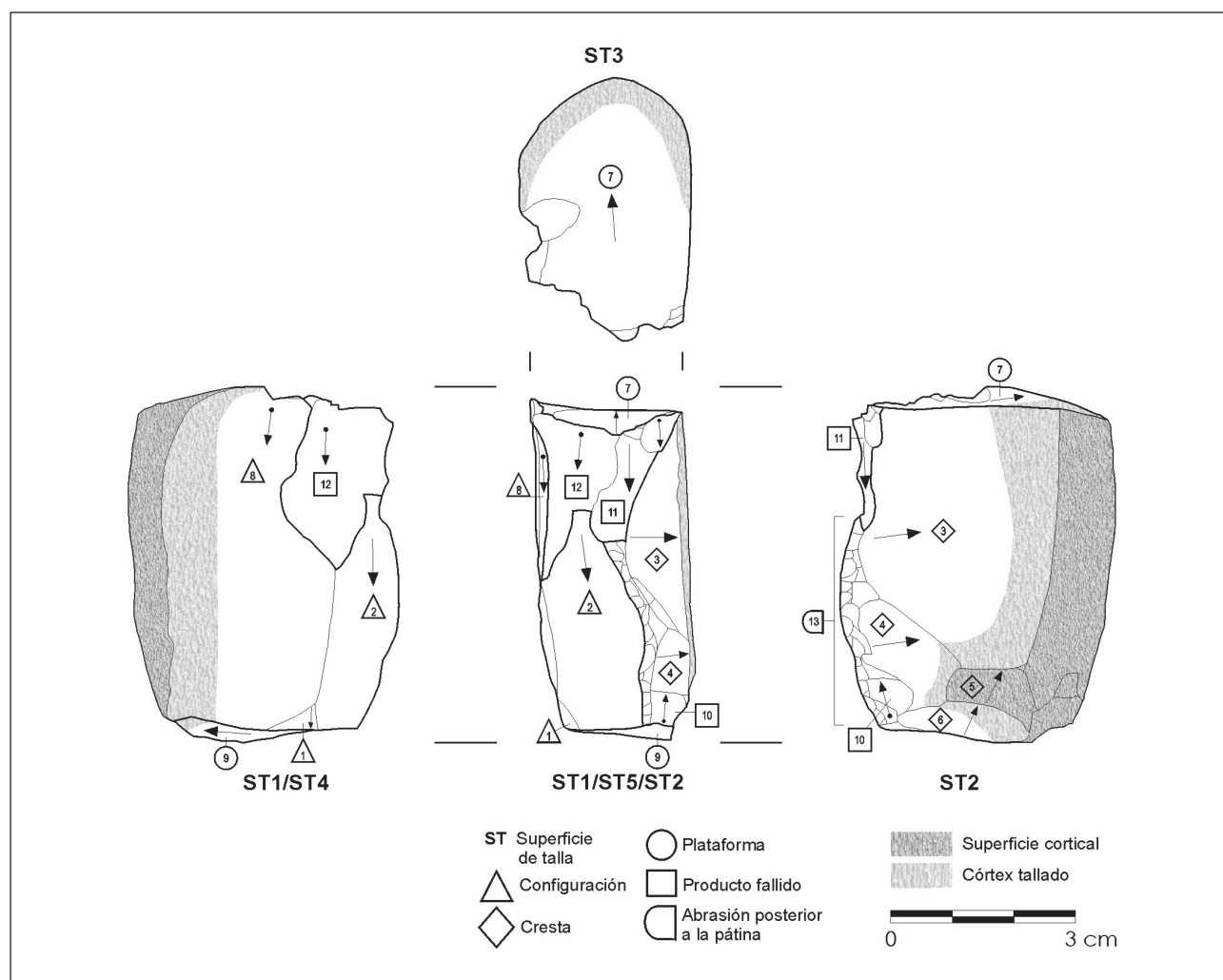


Figura 5. Ejemplo de un núcleo elaborado por un aprendiz. Estructura 1600, UE 389, número 3. Dibujo: Paco Fernández.

vos y conservan sílex de buena calidad. Los dos primeros ejes contribuyen a no competir por la materia prima con la producción laminar. Sin embargo, el último estaría relacionado con la motivación (Grimm, 2000: 64; Stout, 2002: 694) ya que los productos elaborados en sílex de buena calidad pueden ser útiles, lo que permitiría al aprendiz avanzar en su aprendizaje.

Según la teoría del aprendizaje en contexto, el aprendizaje se produce siempre y cuando sea de utilidad para todo el grupo más allá de la propia transmisión del conocimiento (Barkai y Gopher, 2013: 129; Lave y Wenger, 1991: 110). Los objetos que hace un aprendiz no pueden quedarse solamente en práctica pedagógica, sino que deben poder ser utilizados. El uso final del objeto funciona como una recompensa para el aprendiz y refuerza su motivación para continuar aprendiendo. Este sería un beneficio que permitiría la reproducción social.

Por lo tanto, los más jóvenes de la comunidad se introducirían progresivamente en este complejo sistema técnico, participando en el conjunto de tareas y partes del proceso de producción completo, desde la extracción hasta el reciclaje y gestión de residuos. La minería les

ofrecería materia prima descartada, experiencias sociales y conocimiento; la producción laminar les brindaría una gran cantidad de desechos, experiencia técnica y destreza, mientras que la participación de las nuevas generaciones proveía a la comunidad de ayuda en el trabajo y permitía la reproducción social (fig. 6.2).

7. CONCLUSIONES

Analizar la transmisión del conocimiento en cronologías holocenas en las que la evolución de la cognición humana ya no está en el punto de mira, nos permite estudiar el fenómeno como una secuencia operativa independiente en torno a la cual los grupos desarrollan estrategias *ex profeso* para la transmisión generacional de conocimiento tecnológico. Las minas, junto con las canteras y afloramientos de rocas tallables son sin duda lugares que brindan una elevada posibilidad de recuperar evidencias de aprendizaje de talla (Adouze y Cattin, 2011). Sin embargo, en pocas ocasiones se abordan como paradigmas de reproducción social para el conocimiento del pasado.

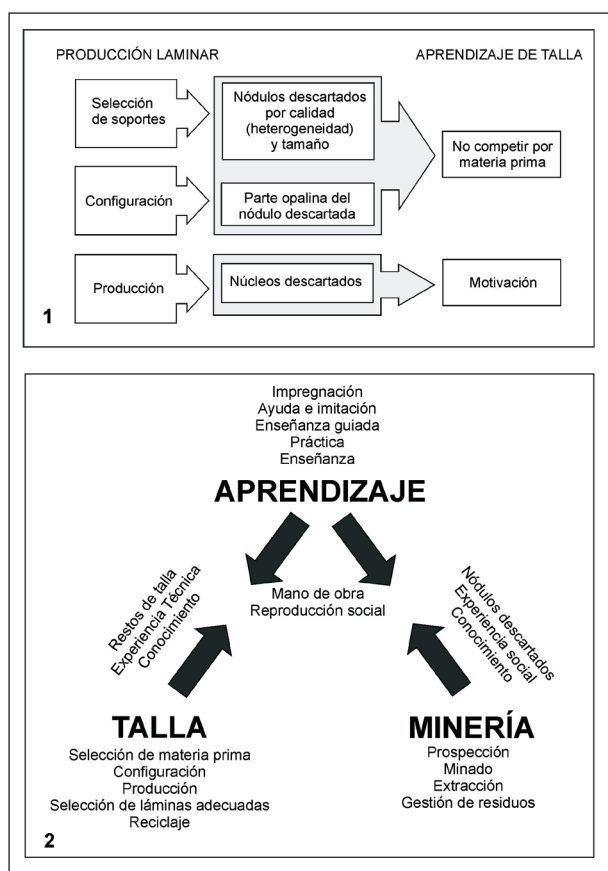


Figura 6. 1. Fuentes de materia prima para el aprendizaje de talla procedentes de los descartes de la producción laminar. 2. Esquema de las relaciones entre la minería, la talla y el aprendizaje en el sistema técnico de Casa Montero.

El análisis del conjunto lítico de Casa Montero indica que este aprendizaje debe considerarse una secuencia operativa en sí misma, en la que las distintas etapas de adquisición de conocimiento generan una materialidad específica y arqueológicamente distinguible. Esta secuencia, junto con otras puestas en marcha en paralelo durante las acciones mineras conforma el complejo sistema técnico puesto en marcha en la mina. Nuestro estudio ha determinado que su coexistencia fue posible gracias a una estrategia que solventaba los dos principales problemas: las restricciones de la materia prima y la necesidad de motivación. En el primer caso, la utilización para el aprendizaje de los descartes de la producción laminar como fuente de materia prima impedía la competencia de ambas secuencias por la roca. En el segundo caso, la inclusión de los individuos más jóvenes en las tareas de producción y su acceso progresivo a mejores calidades de sílex permitía la mejora del aprendizaje y su inclusión como miembros de pleno derecho del grupo.

Para concluir, nuestro análisis ha puesto en el centro de atención el trabajo de grupos de edad que, bajo circunstancias normales, habría quedado oculto entre toneladas de sílex. En definitiva, enfatiza —y reivindica— la necesidad de abordar la tecnología como un factor social.

BIBLIOGRAFÍA

- Apel, J. (2008): "Knowledge, know-how and raw material: the production of Late Neolithic flint daggers in Scandinavia". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15: 91-111. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10816-007-9044-2>
- Audouze, F. y Cattin, M. (2011): "Flint wealth versus scarcity: consequences for Magdalenian apprenticeship". *Lithic Technology*, 36: 109-126. DOI: <https://doi.org/10.1179/lit.2011.36.2.109>
- Bamforth, D.B. y Finlay, N. (2008): "Introduction. Archaeological approaches to lithic production skill and craft learning". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15: 1-27. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10816-007-9043-3>
- Barkai, R. y Gopher, A. (2013): "Cultural and biological transformations in the Middle Pleistocene Levant, a view from Qesem Cave, Israel". En T. Akazawa, Y. Nishiaki y K. Aoki (eds.): *Cultural perspectives. Replacement of Neanderthals by Modern Humans Series. Dynamics of learning in Neanderthals and Modern Humans 1*. Tokio: 115-140. DOI: https://doi.org/10.1007/978-4-431-54511-8_7
- Bustillo, M.Á.; Castañeda, N.; Capote, M.; Consuegra, S.; Criado, C.; Díaz-del-Río, P.; Orozco, T.; Pérez-Jiménez, J.L. y Terradas, X. (2009): "Is the macroscopic classification of flint useful? A petroarchaeological analysis and characterization of flint raw materials from the Iberian Neolithic mine of Casa Montero". *Archaeometry*, 51 (2): 175-196. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2008.00403.x>
- Camprubí, A.; Melgarejo, J.C.; Proenza, J.A.; Costa, F.; Bosch, J.; Estrada, A.; Borell, F.; Yushkin, N.P. y Andreichev, V.L. (2003): "Mining and geological knowledge during the Neolithic: a geological study on the variscite mines at Gavà, Catalonia". *Episodes*, 26 (4): 295-301.
- Capote, M. (2011): "Working in the flint mine: percussion tools and labour organization at Casa Montero (Spain)". En M. Capote, S. Consuegra, P. Díaz-del-Río y X. Terradas (eds.): *Proceedings of the 2nd international conference of the UISPP commission on flint mining in pre- and protohistoric times. (Madrid 2009)*. British Archaeological Reports International Series 2260. Oxford: 231-242.
- Capote, M. y Díaz-del-Río, P. (2015): "Shared Labour and Large-scale Action: European Flint Mining" en C. Fowler, J. Harding y D. Hofmann (eds.): *The Oxford Handbook of Neolithic Europe*. Oxford University Press. Oxford: 499-514. DOI: [10.1093/oxfordhb/9780199545841.013.026](https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199545841.013.026)
- Capote, M.; Castañeda, N.; Consuegra, S.; Criado, C. y Díaz-del-Río, P. (2008): "Flint mining in early Neolithic Iberia: a preliminary report on Casa Montero (Madrid, Spain)". En P. Allard, F. Bostyn, F. Giligny y J. Lech (eds.): *Flint mining in prehistoric Europe: interpreting the archaeological records*. British

- Archaeological Reports International Series 1891. Oxford: 123-137.
- Castañeda, N. (2014): *El trabajo del sílex: la mina del neolítico antiguo de casa Montero (Madrid) y su sistema técnico*. Tesis doctoral. <http://hdl.handle.net/10486/661865>.
- Castañeda, N. (2018, en prensa): "Apprenticeship in early Neolithic societies. The transmission of technical knowledge at the flint mine of Casa Montero (Madrid, Spain), c. 5300-5200 cal BC". *Current Anthropology*.
- Castañeda, N.; Criado, C.; Nieto, A. y Casas, C. (2015): "La producción laminar de Casa Montero (Madrid)". En V.S. Gonçalves, M. Diniz y A.C. Sousa (eds.): *5º Congresso do Neolítico peninsular*. Lisboa: 480-484.
- Consuegra, S. y Díaz-del-Río, P. (2017): "Early prehistoric Flint mining in Europe: a critical review of the radiocarbon evidence". En D.H. Werra y M. Woźny (eds.): *Between history and archaeology. Papers in honor of Jacek Lech*. Archaeopress. Oxford: 1-8.
- Consuegra, S.; Castañeda, N.; Capdevila, E.; Capote, M.; Criado, C.; Casas, C.; Nieto, A. y Díaz-del-Río, P. (2018): "The Early Neolithic flint mine of Casa Montero (Madrid, Spain), 5350–5220 cal BC". *Trabajos de Prehistoria*, 75 (1): 52-66. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2018.12203>.
- Díaz-del-Río, P. y Consuegra, S. (2011): "Time for action: the chronology of mining events at Casa Montero (Madrid, Spain)". En M. Capote, S. Consuegra, P. Díaz-del-Río y X. Terradas (eds.): *Proceedings of the 2nd International Conference of the UISPP Commission on Flint Mining in Pre- and Protohistoric Times. (Madrid 2009)*. British Archaeological Reports International Series 2260. Oxford: 221-229.
- A. van Gijn, J. Whittaker, P. Anderson (Eds.), *Exploring and Explaining Diversity in Agricultural Technology*, Earth Series, 2, Oxbow Books, Oxford (2014), pp. 112-117.
- Grimm, L. (2000): "Apprentice flintknapping. Relating material culture and social practice in the Upper Palaeolithic". En J.S. Derevensky (ed.): *Children and material culture*. Nueva York: 53-71.
- Hovers, E. (2009): "Learning from mistakes: flaking accidents and knapping skills in the assemblage of A.L. 894 (Hadar, Ethiopia)". En K. Schick y N. Toth (eds.): *The cutting edge: new approaches to the archaeology of human origins*. Gosport: 137-150.
- Lave, J. y Wenger, W. (1991): *Situated learning: legitimate peripheral participation*. Cambridge. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511815355>
- Milne, S.B. (2012): "Lithic raw material availability and Palaeo-Eskimo novice flintknapping". En W. WENDRICH (ed.): *Archaeology and apprenticeship. Body knowledge, identity, and communities of practice*. Tucson: 119-144.
- Nishiaki, Y. (2013): "Gifting as a means of cultural transmission: The Archaeological implications of bow-and-arrow technology in Papua New Guinea". En T. Akazawa, Y. Nishiaki y K. Aoki (eds.): *Cultural perspectives*. Replacement of Neanderthals by Modern Humans Series. Dynamics of learning in Neanderthals and Modern Humans 1. Tokio: 173-185.
- Nonaka, T.; Bril, B. y Rein, R. (2010): "How do stone knappers predict and control the outcome of flaking? Implications for understanding early stone tool technology". *Journal of Human Evolution*, 59: 155-167. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2010.04.006>
- Santonja, M. y Pérez-González, A. (2010): "Mid-Pleistocene Acheulean industrial complex in the Iberian Peninsula". *Quaternary International*, 223/224: 154–161. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2010.02.010>
- Stout, D. (2002): "Skill and cognition in stone tool production: an ethnographic case study from Irian Jaya". *Current Anthropology*, 43 (5): 693-722. DOI: <https://doi.org/10.1086/342638>

De la Meseta a los Pirineos: génesis, desarrollo y perspectivas de un proyecto multidisciplinar sobre la neolitización peninsular

From the interior of Iberia to the Pyrenees: Origins, Development and Perspectives of a multidisciplinary project on the Neolithisation of the Iberian Peninsula

Manuel Ángel Rojo-Guerra¹

Rafael Garrido-Pena²

Iñigo García-Martínez de Lagrán³

Cristina Tejedor-Rodríguez

Héctor Arcusa-Magallón

José I. Royo-Guillén

Resumen

Se presentan los resultados de un proyecto de investigación multidisciplinar sobre la neolitización peninsular, que arranca en los años 90 en el confín suroriental de la provincia de Soria, donde se documentaron los testimonios más antiguos de la aparición de la agricultura y la ganadería en la Meseta. La propia dinámica del proyecto nos condujo al vecino valle del Ebro, donde hemos desarrollado trabajos de campo en varios yacimientos muy significativos, como el abrigo de Artusia, el de Valmayor XI y, sobre todo, la cueva de Els Trocs, en los Pirineos centrales, con resultados excepcionales, que están transformando nuestra visión de estas primeras poblaciones neolíticas del Interior peninsular. Se ofrece una síntesis de los datos más interesantes proporcionados por ellos, para concluir con una visión general sobre los principales problemas que la investigación futura sobre el Neolítico peninsular tiene en su agenda, algunas de las cuales forman parte de los proyectos que nos encontramos actualmente desarrollando, de los que también se da cuenta.

Palabras clave: Neolítico, Meseta, Valle del Ebro, Pirineos, ganadería, agricultura.

Abstract

The results of a multidisciplinary research Project about the neolithisation of Iberia are shown, which began in the 90's in the inner lands of Soria, where we discovered the oldest proofs of farming in the interior highlands of Iberia. The dynamics of this project lead us to the neighbour Ebro valley, where we did fieldwork in several important sites such as the Artusia and Valmayor XI rock-shelters, but mainly in the Els Trocs cave, right in the central Pyrenees, with exceptional results that are changing the picture of the first Neolithic populations of the interior of the Iberian Peninsula. A synthesis of the main discoveries made in those excavations is offered, to finally conclude with a general outline of the most significant research lines that the investigations about the Iberian Neolithic has in the future agenda, part of which are also present in the projects we are currently developing, whose main provisional results are also shown.

Keywords: Neolithic, Meseta, Ebro Valley, Pyrenees, stockbreeding, agriculture.

1. INTRODUCCIÓN: LOS PRIMEROS AGRICULTORES DEL INTERIOR PENINSULAR

Nuestro equipo de investigación comenzó sus trabajos en la década de los años 90 en un rincón de la provincia

de Soria que antes nadie hubiese pensado podría tener importancia alguna en el panorama de la investigación del Neolítico peninsular. Junto a la excavación y publicación de yacimientos tan importantes como la segoviana Cueva de la Vaquera (Estremera, 2003), por parte de otros

¹ Universidad de Valladolid. marojo@fyl.uva.es

² Universidad de Valladolid. Universidad Autónoma de Madrid. rafael.garrido@uam.es

³ Investigador Juan de la Cierva - Incorporación, Dpto. Prehistoria, Universidad de Valladolid. igmtzl@gmail.com

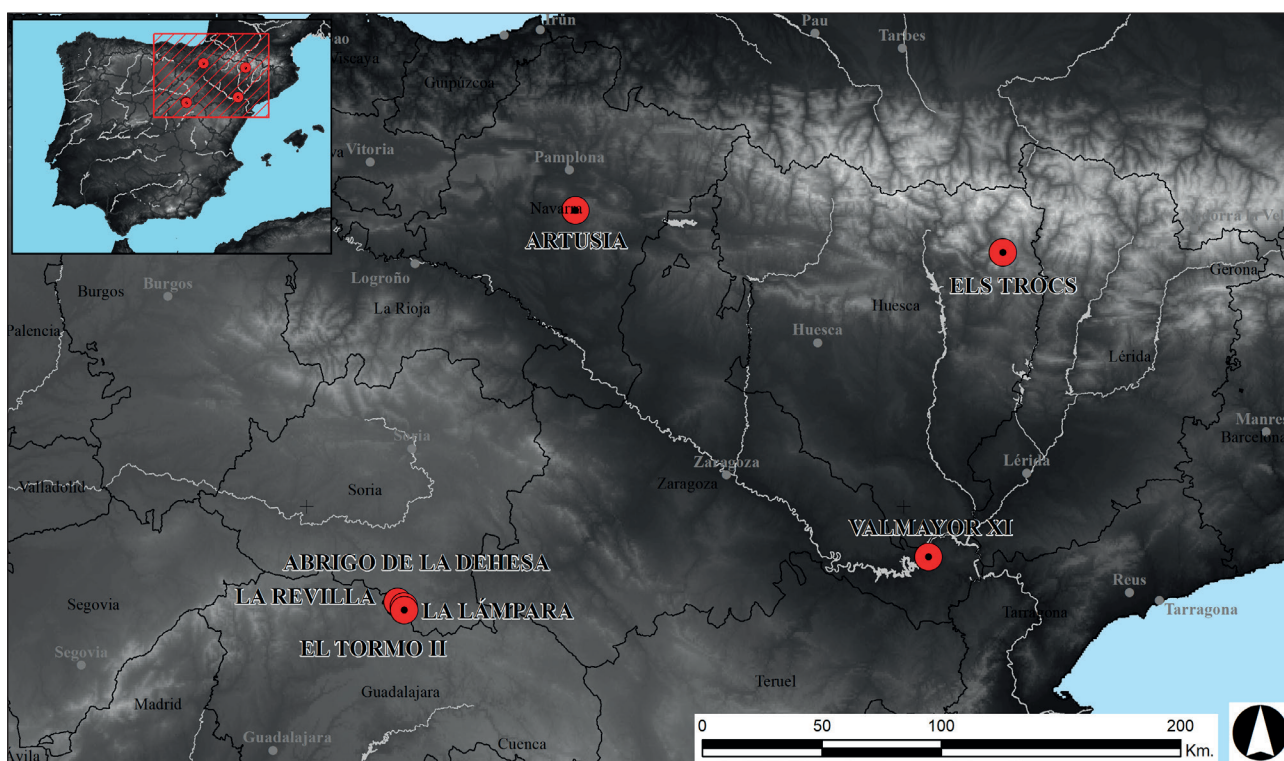


Figura 1. Yacimientos de La Meseta y el Valle del Ebro investigados por el equipo.

investigadores, tras más de una década de prospecciones y excavaciones intensivas en el Valle de Ambrona (Rojo *et al.*, 2005, 2007, 2008), el panorama de la neolitización del Interior peninsular cambió por completo. En sitios como El Tormo II, el abrigo de La Dehesa / Carlos Álvarez, y especialmente en La Lámpara y La Revilla, se definió un horizonte muy temprano de neolitización, que las abundantes dataciones de C14 sobre muestras de vida corta definieron dentro del último tercio del VI milenio cal AC. (Rojo *et al.*, 2006, 2008). Los estudios arqueobotánicos desarrollados nos permitieron establecer las características básicas de los comienzos de la economía productiva en la Meseta. Una economía dominada por una tecnología agrícola y ganadera relativamente complejas desde el principio, incluso con pruebas de una adaptación específica de los cereales al entorno climático y paisajístico del valle (Stika, 2005). Además, el estudio de los materiales arqueológicos recuperados en estos sitios corroboró la relación de los yacimientos sorianos con el resto de enclaves del Neolítico antiguo de ambas mesetas y del valle del Ebro. Figura 1.

El registro funerario de esta etapa inicial del Neolítico, muy escaso en evidencias a nivel peninsular (Rubio 1981-82; Garrido *et al.*, 2012), ha deparado asimismo notables sorpresas recientes en el Interior (Rojo *et al.*, 2016). En la actualidad se conocen ya un apreciable número de enterramientos, que ayudan a caracterizar mejor las costumbres funerarias de estas poblaciones, y sitúan a la Meseta, junto al valle del Ebro, como las regiones que más han aportado al conocimiento de los ritos fúnebres de comienzos del Neolítico en toda la Península. Sin olvidar tampoco lo que

ello ha servido como fuente de material genético para los estudios más recientemente publicados sobre la dinámica de los primeros agricultores que llegaron a Europa y la Península desde el Mediterráneo central, y en última instancia desde Próximo Oriente, en los que también hemos participado (Szécsényi-Nagy *et al.*, 2017).

El estudio de las relaciones entre el Neolítico meseteño y el propio de las zonas costeras mediterránea motivaron el desarrollo de un proyecto de I+D+i (HUM2005-06498-c02-02) “Cerámica y estilo durante el Neolítico (ca. 6800-5000 BP). Símbolos, territorios y sociedades en el Interior peninsular”, donde trabajamos conjuntamente con los investigadores de la Universidad de Valencia dirigidos por Joan Bernabeu. La principal finalidad de este proyecto era estudiar con una misma metodología las principales colecciones cerámicas de ambos territorios. Los resultados preliminares constataron rasgos comunes a nivel peninsular, tanto en temas iconográficos como en tecnología y tipología, como particularidades regionales (Bernabeu *et al.*, 2011; García *et al.*, 2011).

En definitiva, todo ello ha desterrado de manera definitiva la idea de un Neolítico interior retardatario y marginal. Tanto las dataciones como la información arqueológica sitúan a este amplísimo territorio en el centro del debate sobre la neolitización peninsular. La principal consecuencia de esto era la necesidad de replantear lo que algunos investigadores denominaron “el paradigma cardial”. La omnipresencia de lo Cardial en la explicación de la neolitización peninsular ya no podía ser sustentada y, al mismo tiempo, las zonas de influencia y las vías de

penetración del Neolítico en el Interior necesitaban de nuevas hipótesis. En el caso del sector oriental de la Meseta norte, parecía claro que todo ello encaminaba nuestros pasos hacia el valle del Ebro, sin duda uno de los ejes fundamentales de neolitización desde la periferia hacia el interior de la Península Ibérica.

2. LA NEOLITIZACIÓN DEL VALLE DEL EBRO: NUEVOS CAMINOS

Nuestros trabajos de análisis del proceso de neolitización en el valle del Ebro y sus relaciones con otras zonas interiores como la Meseta se desarrolló fundamentalmente en torno a la excavación de varios tipos de yacimientos con el objetivo de identificar secuencias estratigráficas claras relacionadas con este proceso, en el marco de dos proyectos de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación: HAR2009-09027 Los Caminos del Neolítico, y HAR2013-468000-P Los Caminos del Neolítico II: Analítica y documentación. Se excavaron dos abrigos: Artusia (Unzué, Navarra) y Valmayor XI (Mequinenza, Zaragoza), y la cueva de Els Trocs (Bisaurri, Huesca) donde todavía siguen los trabajos de campo.

El abrigo de Artusia no ha proporcionado ocupaciones neolíticas, pero se integra perfectamente en las características propias del Mesolítico en el valle del Ebro (García *et al.*, 2014, 2016) (Figura 2.A.). Tanto por el tipo de asentamiento, que es un abrigo dedicado a la actividad especializada y estacional de la caza, en un lugar estratégico a los pies de la sierra de Alaiz y la peña de Unzué pero al mismo tiempo cerca de las tierras más llanas de la cuenca de Pamplona y del valle del Ebro, y, por supuesto, cercano a una fuente constante de agua. Por los datos faunísticos y paleoambientales que ofrece el yacimiento parece que sus habitantes se dedicaron a la caza de ungulados, principalmente entre verano y otoño. La escasa industria lítica recuperada pertenece al Mesolítico de Muecas y Denticulados (Artusia I y II) y al Mesolítico Geométrico (Artusia III y V). Las huellas de uso apuntan a su utilización como proyectiles y en otros casos para el tratamiento de pieles, principalmente.

Desde el punto de vista paleoambiental el abrigo de Artusia nos permitió ilustrar una de las fases más interesantes del marco climático de los últimos cazadores y recolectores europeos y peninsulares, el conocido evento 8.2 ka BP. Se trataría de una pulsión fría con un incremento de la aridez, estacionalidad y de deforestación (García *et al.*, 2014 y 2016).

Por otro lado, la excavación del abrigo de Valmayor XI (Rojo *et al.*, 2015a) nos permitió ilustrar una secuencia muy valiosa que arranca en el Mesolítico, Valmayor I, que podríamos situar a comienzos del VI milenio cal BC, aunque no pudo ser datada con precisión debido a la ausencia de muestras de vida corta y al reducido tamaño del área de excavación. La siguiente fase, Valmayor II, parece corresponderse con un contexto "mesolítico con elementos neolíticos", resultante de la interacción entre las comunidades de cazadores-recolectores que ocupaban el lugar y los grupos de productores presentes ya en la región. Ello es así, por la ausencia de plantas y animales domésticos, la presencia de recipientes cerámicos de gran calidad, y la continuidad observada en los procesos de talla lítica. La última fase identificada, Valmayor III, es ya un contexto plenamente neolítico (Figura 2.B).

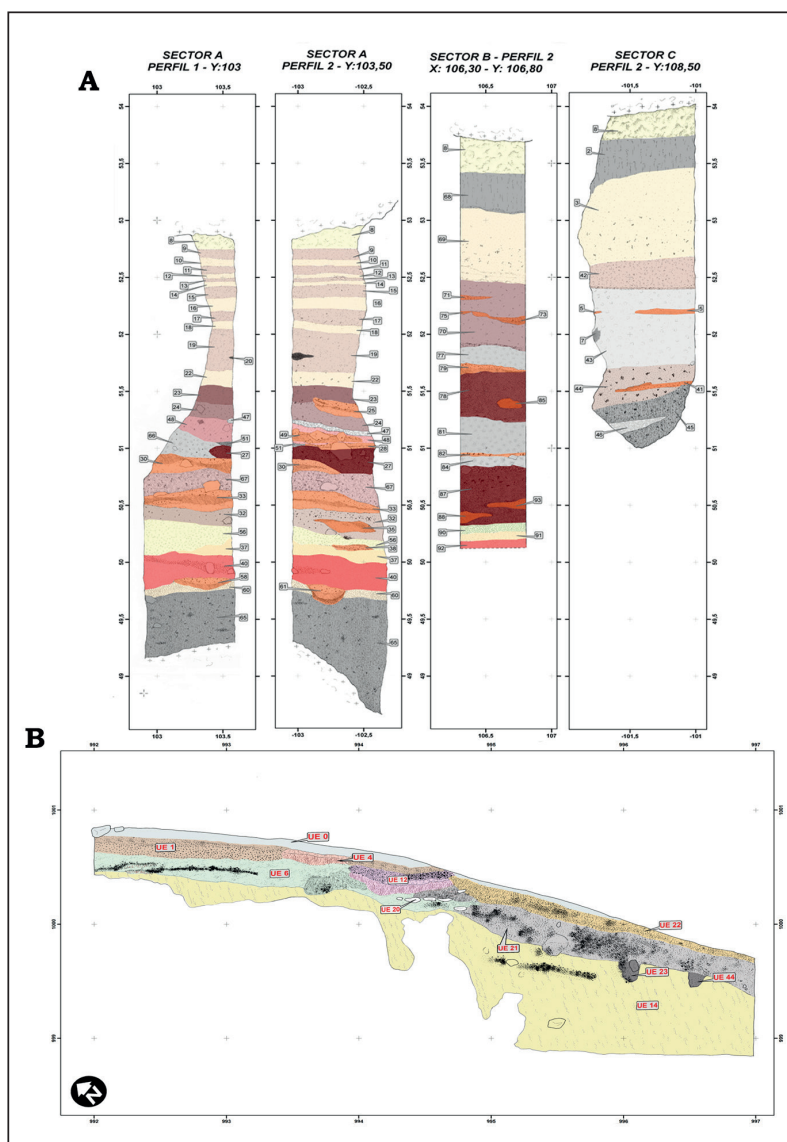


Figura 2. Secuencia estratigráfica documentada en los perfiles durante la excavación del Abrigo de Artusia (-A- Unzué, Navarra) y en el perfil este del Abrigo de Valmayor XI (-B- Mequinenza, Zaragoza).

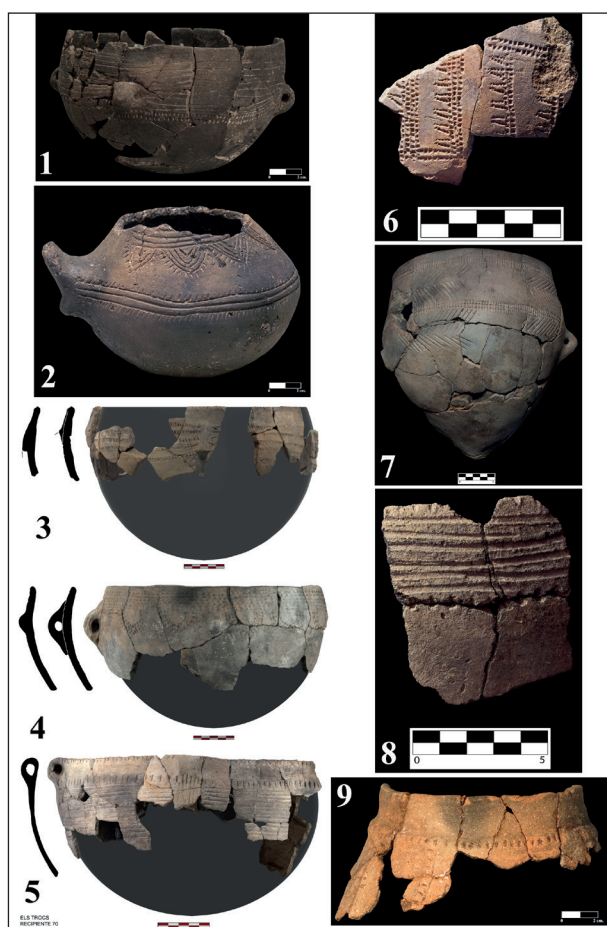


Figura 3. 1 y 2: Recipientes cerámicos del Neolítico Antiguo de La Lámpara (Ambrona, Soria); 3-5: Els Trocs (Bisaurri, Huesca); 6-8: Valmayor XI (Mequinenza, Zaragoza); 9: La Revilla del Campo (Ambrona, Soria).

Finalmente la excavación de la cueva de Els Trocs nos ha permitido documentar un lugar excepcional desde el punto de vista arqueológico (Rojo *et al.*, 2015b; Rojo *et al.*, 2014; Rojo *et al.*, 2013; Lancelotti *et al.*, 2012). Se localiza en el Pirineo axial, en la Alta Ribagorza aragonesa, en una elevación cónica a 1530 m de altitud. El entorno inmediato del yacimiento es una planicie conocida como “Partida de la Selvapiana”, aprovechada como zona de pastos y cultivo hasta mediados del siglo pasado. Els Trocs ocupa un lugar central en los caminos ganaderos tradicionales del norte de la Ribagorza. La secuencia estratigráfica definida, tras varias campañas de excavación desarrolladas entre 2009 y 2016, se organiza en varias fases de uso y ocupación de la cueva:

- Trocs I: es la primera ocupación de la cueva datada a comienzos del último tercio del VI milenio cal BC (Rojo *et al.*, 2013). En ella se documenta un pavimento hecho con fragmentos de cerámica, que cubre todo el suelo de la cueva, y unos grandes manchones informes de ceniza resultado de potentes fuegos (Figura 4). Se descubrieron también varias fosas de distintas dimensiones y características, como pequeñas cubetas excavadas en el propio suelo de

la cueva, u hoyos de gran tamaño que, al perforar los mantos cerámicos, han alterado su uniformidad en algunas zonas. Una de estas grandes fosas apareció cubierta por un hogar circular de bastante entidad que sellaba por completo la estructura. La naturaleza y distribución del contenido de ambos hoyos sugiere un acto ritual, pues además de numerosos restos óseos tanto humanos como de fauna se produjeron algunos hallazgos singulares como un frontal de cráneo de un individuo infantil asociado al esqueleto de un feto *non-nato* de ovicaprino. La datación de ambos hallazgos ofrece unos resultados curiosos y muy interesantes, ya que pese a que los restos del pequeño ovicaprino fueron encontrados bajo el cráneo infantil humano, son ligeramente más modernos. Por ello, es posible que algunos huesos humanos singulares circularan como “reliquias” a lo largo de varios siglos en la cueva. Otro aspecto especialmente interesante de esta fase es el hecho de que los individuos documentados en ella, dispersos en posición secundaria por la cueva pero pertenecientes a un reducido número de individuos (algunos de ellos con vínculos de parentesco genéticos: por ejemplo un padre y su hijo), muestran evidentes signos de una muerte violenta extremadamente cruel. Varios de ellos presentan heridas de puntas líticas, y la mayoría numerosísimas fracturas *perimortem*. Desde el punto de vista genético son, además poblaciones, que no guardan apenas paralelos con las más características del comienzo del Neolítico en la Península (García *et al.*, 2018), y sí con otras contemporáneas de otras regiones europeas, especialmente del interior, como las comunidades de la Cerámica de Bandas (LBK).

- Trocs II: se fecha a mediados del V milenio cal BC, y presenta un pavimento pétreo, que no llega a cubrir toda el área, y que se apoya en un relleno sedimentario arcilloso, poco fértil en términos arqueológicos, utilizado para regularizar el desnivel natural de la cueva y permitir la construcción de dicho suelo. Asociados a él se encuentran varias estructuras de combustión bien conservadas, entre ellas uno de los hogares mayores de la cueva, situado en la parte central del yacimiento. En esta fase se producen también dos importantes acumulaciones de restos de combustión, formados por echadizos de cenizas y carbón, en diferentes zonas del yacimiento. Inicialmente, y dadas sus características, pensamos que podían corresponder a eventos de estabulación o *fumiers*, muy bien documentadas en otros yacimientos en cuevas y abrigos de comienzos del Neolítico en todo el Mediterráneo (Angelucci *et al.*, 2009), y en la Península Ibérica, como en la cueva de l’Or (Pérez, 2016), Cendres (Bernabeu y Molina, 2009), El Mirador (Vergès *et al.*, 2008), Cova Gran (Polo *et al.*, 2014), Peña Larga (Fernández, 2008), Los Husos I y II o San Cristóbal (Fernández y Polo, 2008-2009; Polo y Fernández Eraso, 2010; Alonso *et al.*, 2017). Sin embargo, pese a que las estructuras de combus-

tión de Trocs formalmente son en todo semejantes a los fumiers, los análisis micromorfológicos efectuados en ellas (Lancelotti *et al.*, 2014) descartan esa interpretación en nuestro caso. Al parecer en distintas partes del interior de la cueva se dispuso una especie de cama de hierbas, quizás como aislante. Además, la escasez de esferulitas, la dispersión de fitolitos de tallos y hojas de herbáceas, y la presencia de “clonocylinder voids” (interpretados como excrementos de las larvas de un tipo de insecto, que se alimentan de tejidos vegetales en descomposición, pero que no se asocian a los detritus animales), sugieren la posibilidad de que nos encontremos ante áreas de acumulación de desechos y limpieza de los suelos de ocupación, en los que la presencia de animales estabulados habría sido mínima.

- Trocs III: esta última fase de la ocupación neolítica de la cueva ha sido datada por C14 durante casi un milenio, desde el primer tercio del IV milenio cal BC hasta los comienzos del III milenio cal BC. Está representada por el paquete sedimentario de mayor potencia, que alcanza casi medio metro, donde abundan los fondos de hogares de diverso tamaño y naturaleza, y se han documentado también dos grandes fosas funerarias fechadas en el primer tercio del IV milenio cal BC. Tras esta última ocupación neolítica, debieron de sucederse varios episodios de derrumbes parciales de las paredes y techo de la cueva, visibles en esta fase y en el nivel superficial.

Durante la última campaña (2016) hemos podido documentar los comienzos de lo que promete ser un pequeño osario Calcolítico, con restos humanos en posición secundaria y ajuares líticos (puntas).

Desde el punto de vista de los materiales recuperados Trocs es de nuevo un yacimiento excepcional en el panorama del Neolítico en Aragón y el resto de la Península. Si bien la industria lítica no es muy abundante, el conjunto cerámico, con más de 25000 fragmentos, y decenas de formas completas reconstruidas, en proceso de estudio y publicación, forma una de las colecciones más ricas y numerosas de los comienzos del Neolítico peninsular. Trocs I ha proporcionado cerca del 70% de la cerámica decorada, que se va rarificando a medida que avanza cronológicamente la estratigrafía en las siguientes fases. Las técnicas decorativas documentadas en Trocs son muy semejantes a las observadas en muchos yacimientos del noreste peninsular, los Pirineos y el valle del Ebro, desde el arranque de la neolitización y durante el V milenio cal BC (Figura 3). Domina claramente la “impresión con instrumento”, sobre todo con instrumentos biapuntados, pero también una importante representación de la “Incisión” y la “Acanaladura”, las “digitaciones/ungulaciones” y de “cordones”. También es evidente la presencia del “Boquique” y de decoración “Cardial”, representada a través de las técnicas de “Arrastre” y de “Impresión con el borde” que aunque no es muy abundante, se documentó en las tres fases, fundamentalmente en Trocs I. Mucho más anecdótica es la presencia de “impresiones a peine o gradina” y de “pintura”.

Otro de los conjuntos materiales más espectaculares de Trocs es el faunístico, donde se documenta un dominio absoluto de los ovicaprinos (81%) sobre el ganado vacuno (6%) y porcino (11%). En los perfiles de mortalidad claramente predominan los individuos infantiles: más del 86% de los ovicaprinos recuperados en Trocs I y II no supera los 2 años y medio de edad. Trocs I presenta un porcentaje muy elevado de restos de animales menores del año y medio, entre los que se encuentran algunos fetos o neonatos, y escasean los individuos adultos. Más aún, en Trocs I el 57% de las mandíbulas recuperadas pertenecen a animales menores de 6 meses, siendo sacrificados el 43% restante de forma escalonada a partir de 1-2 años. Se da una ausencia de animales de entre 6 y 12 meses, lo que sugiere una ocupación estacional de la cueva durante la primavera y el verano, momento en el que tendrían lugar los nacimientos. Este perfil cambia en Trocs II, con un descenso en la presencia de animales menores de 6 meses y un aumento significativo durante la segunda mitad del primer año. Además, se da una secuencia escalonada de sacrificio, especialmente después del segundo año, con un pequeño repunte de animales adultos de entre 4-6 años. El hecho de que se documente una mayor mortalidad en los individuos de entre 6 y 12 meses, no ha de interpretarse en este caso como el reflejo de una ocupación anual de la cueva, ya que los cuartos premolares de leche identificados de estos animales muestran un desgaste más cercano a los 12 que a los 6 meses. Por tanto, se trataría de individuos sacrificados en los meses estivales, a punto de cumplir su primer año de vida. Un patrón similar se observa en Trocs III, aunque el mayor porcentaje de mortalidad está entre 1-2 años de edad y se mantiene un mayor número de animales hasta los 4-6 años.

En definitiva tanto las condiciones del entorno (asentamiento en altura a 1530 m.s.n.m.) como los resultados de diferentes análisis (micromorfología, fauna, etc.) nos inclinan a pensar que la ocupación de la cueva fue estacional, entre finales de primavera y verano. Del mismo modo, los análisis de procedencia del sílex y las comparaciones en el estilo de las producciones cerámicas, apuntan hacia una dirección sur-norte para el camino de acceso a los prados de altura de la Alta Ribagorza. Se trata, en suma, de los primeros testimonios de una actividad económica especializada en la región, una ganadería trashumante de ovicaprinos, ya desde el último tercio del VI milenio cal BC. Utilizamos el término “trashumancia” para describir movimientos altitudinales estacionales en busca de pastos de verano en altura, en ningún caso queremos comparar o equiparar estos procesos (trashumancia, trasterminancia) del Neolítico antiguo con los desarrollados durante épocas históricas (Edad Media o Moderna, por ejemplo). Con este concepto buscamos resaltar la idea de una gestión planificada y compleja de la cabaña ganadera, especialmente ovicaprina, desde el Neolítico antiguo, además de enfatizar los desplazamientos geográficos mencionados y las consecuencias sociales (especialización del trabajo, por ejemplo) de este hecho durante la Prehistoria Reciente.



Figura 4. Detalle del pavimento cerámico en Trocs I y restos faunísticos sobre el mismo.

En conjunto los resultados de la excavación de estos enclaves, y especialmente de la cueva de Els Trocs, han desbordado con creces nuestras expectativas previas más optimistas, y aportan todo un caudal de nuevos datos sobre los modos de vida de las primeras poblaciones de agricultores y ganaderos del interior de la Península Ibérica. Ya no cabe despachar lo que ocurre en estas regiones con el desafortunado concepto de “Epicardial”, y todas las asunciones arqueológicas y de interpretación histórica que acarrea. Estas comunidades son prácticamente contemporáneas de aquellas de las zonas costeras definidas como Cardial franco-ibérico o clásico, y no sólo comparten rasgos en sus colecciones cerámicas, tradicionalmente concebidas como “enfrentadas” u “opuestas”, sino en ámbitos como la subsistencia, el poblamiento y la cronología. Además la temprana llegada del modo de vida neolítico y su rápida difusión hacia el interior, generó en aquellas zonas más densamente pobladas fenómenos de interacción con los cazadores – recolectores locales, que quedan bien ilustrados en el abrigo de Valmayor XI. El estudio de la neolitización de las tierras interiores se ha demostrado, en suma, como un campo de investigación fértil y lleno de novedades, que no solo ha transformado nuestra visión de la llegada y dispersión de la agricultura y ganadería en la Península, sino que ofrece prometedoras perspectivas de futuro y sorpresas no menores de las ya proporcionadas durante estos últimos años.

3. HORIZONTES DE FUTURO: LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL NEOLÍTICO PENINSULAR

La Península refleja a pequeña escala la misma diversidad de procesos de neolitización que se produce en el

resto de Europa. Existen, por ejemplo, procesos de colonización a pequeña escala en territorios aparentemente no ocupados en fechas tempranas (Bernabeu *et al.*, 2009; Carvalho 2010; Fernández *et al.*, 2015; García *et al.*, 2010; García 2015; 2014; Rojo *et al.*, 2008; Rojo *et al.*, 2012; Zilhão 2011), pero también zonas donde se constata un proceso de interacción entre comunidades de cazadores-recolectores indígenas y grupos neolíticos (Alday 2009; Alday 2012; Cruz 2012; Cruz y Vicent 2007; Díaz del Río 2010; Utrilla y Domingo 2014; Utrilla y Mazo 2014). En general, se puede considerar el lapso entre el 5700-5600 cal AC como el arranque de la neolitización, aun cuando sobre este aspecto pueda haber alguna controversia a partir de determinadas dataciones de ciertos contextos que podemos definir como “mesolíticos con elementos neolíticos”, cada vez más frecuentes en el valle del Ebro: Aizpea III-Superior y Zatoya I-a22, junto con Ángel 1-8b sup, Ángel 2-2a1, Botiquería 6 y 8, Forcas II V y VI, Mendandía IIIsup, II y I, La Peña d sup, Pontet c inf, Secans IIa, y también a otros contextos recientemente publicados como Valmayor XI-II (Rojo *et al.*, 2015) y posiblemente al nivel 3 sup de El Esplugón, aunque sin una definición cronológica “inapelable” (Utrilla *et al.*, 2012; Utrilla *et al.*, 2015). En este mismo lapso cronológico algunos autores defienden la aparición de las primeras comunidades colonas pioneras plenamente neolíticas. Estos grupos señalarían diferentes orígenes e influencias para la llegada del Neolítico a la Península Ibérica. Por ejemplo de las tradiciones *impressas* ligures del norte de Italia o desde el Norte de África. Ello llevaría consigo diferentes vías de penetración del Neolítico; terrestres a través del Pirineo y marítimas desde el Mediterráneo occidental y desde el Norte de África (Bernabeu *et al.*, 2009; García *et al.*, 2010; García 2015). Pero tampoco

faltan opiniones que sostienen el papel fundamental del mundo cardial en la primera difusión de los domésticos en el Mediterráneo occidental, entre el 5600-5400 cal BC (Martins *et al.*, 2015: 125-127).

Pero junto a este componente externo fundamental de la neolitización peninsular, tenemos también todo el rico y diverso sustrato previo mesolítico, con el que entrará en interacción en algunas áreas, y cuya pluralidad matizará en cada contexto local y regional las características propias de las primeras comunidades agrícolas y ganaderas. Estos contactos entre grupos locales mesolíticos y “colonos” neolíticos están perfectamente atestiguados por los cada vez más abundantes estudios genéticos realizados hasta la fecha. En efecto, los análisis llevados a cabo en los yacimientos neolíticos de Los Cascajos y Paternanbidea (Hervella 2010; Hervella *et al.*, 2012; Hervella *et al.*, 2009), de Chaves, Can Sadurní y Sant Pau del Camp (Gamba *et al.*, 2012) y en los restos humanos hallados en Trocs I (Haak *et al.*, 2015), muestran una conjunción de haplogrupos de coalescencias Mesolítico/paleolíticas (H, U, K) y otros propios de las poblaciones neolíticas foráneas, originarias en última instancia del Próximo Oriente (J y N), que se extienden tanto por Centroeuropa como a lo largo de las costas mediterráneas. Esta mezcla genética en poblaciones, a fines del VI milenio, nos habla de un periodo más o menos largo de contacto e interacción, durante el que se desarrolla un sistema productivo exitoso que no tendrá vuelta atrás.

Las investigaciones sobre el Neolítico peninsular se encuentran, sin duda, en un momento muy excitante. Contamos con un registro arqueológico ya importante analizado con detalle en muchos yacimientos particulares y áreas geográficas concretas. Se han producido descubrimientos muy relevantes en distintas áreas de conocimiento que han suscitado un interesante y fructífero debate en torno a ciertos aspectos fundamentales:

- A) Las relaciones interregionales que pueden detectarse mediante el estudio de las colecciones cerámicas y de la industria lítica (sobre todo de instrumentos concretos como las hoces y los microlitos geométricos).
- B) Los análisis de ADN antiguo, tanto de los restos humanos, con todas sus limitaciones y problemas (García *et al.*, 2018), como de los animales domésticos (Scheu 2017).
- C) La datación del proceso de neolitización a través del C14, centrando los esfuerzos en conseguir más fechas sobre muestras de vida corta identificadas como domésticos, y evitar así los problemas metodológicos e interpretativos derivados del carbón (Rojo *et al.*, 2006; Bernabeu 2006).
- D) La caracterización del patrón de poblamiento y de los sistemas de subsistencia: parece que las primeras comunidades neolíticas peninsulares combinan poblados al aire libre en ciertos entornos peculiares (zonas llanas, bajas, cercanas a humedales y ríos/arroyos, de suelos fértiles), con hábitats en abrigo y cuevas, probablemente estacionales, y

con finalidades más especializadas (rediles, caza-deros, etc.). Este patrón sería, además, la consecuencia de la llegada a la Península Ibérica de una agricultura y una ganadería ya plenamente desarrolladas. Pero, en los próximos años, los nuevos descubrimientos deberán corroborar o refutar este patrón apuntado.

- E) El debate sobre los modelos teóricos de neolitización, que plantea incógnitas y problemas muy interesantes de muy reciente actualidad (Rubio 2011-2012; García *et al.*, 2012), y la documentación arqueológica de los diferentes mecanismos en ellos propuestos. Nos referimos tanto a los eventuales tipos de colonización producidos en zonas poco habitadas, como a los fenómenos de interacción entre comunidades en aquellas que contaban con un poblamiento mesolítico intenso, como el propio valle del Ebro por ejemplo.

Nuestro proyecto de investigación no quiere soslayar estos debates tan interesantes y se propone en los próximos años contribuir al avance de los estudios en estas cuestiones mediante diversas iniciativas, unas ya en marcha y otras apenas esbozadas como vías de exploración futura.

En lo que respecta a las relaciones interregionales que pueden detectarse mediante el estudio de la cultura material, nuestros esfuerzos se plantean tanto en la cerámica como en la industria lítica. La cerámica es una de las herramientas interpretativas más útiles y poderosas en el Neolítico, debido a su abundancia y a las múltiples variables de estudio que ofrece: tecnológicas, tipológicas-tipométricas, funcionales y decorativas. Desde nuestro punto de vista resulta mucho más eficaz e interesante el estudio conjunto y con la misma metodología de las principales colecciones cerámicas desde el sur de Francia hasta Valencia pasando por Cataluña, el Valle del Ebro y la Meseta central española. En la actualidad trabajamos, en colaboración con otros investigadores y grupos, principalmente el equipo de Joan Bernabeu de la Universidad de Valencia y de Claire Manen del CNRS-Université de Toulouse Jean Jaurès. Disponemos de una base de datos conjunta que cuenta con información de 168 yacimientos arqueológicos, entre los que sobresale la cueva de Els Trocs con más de 25.000 fragmentos cerámicos, según hemos apuntado líneas atrás.

Además de este estudio tipológico y estilístico a gran escala, nuestro proyecto se completará con un análisis arqueométrico (de pastas y procedencia) de un importante número de recipientes de la cueva de Els Trocs, gracias a la colaboración de Xavier Clop (Universidad Autónoma de Barcelona). Asimismo, realizaremos análisis de contenidos de los recipientes de varios contextos del Neolítico antiguo en esta misma universidad, especialmente centrados en los lípidos y el test de la caseína, en torno al debate que ha surgido en los últimos años respecto al uso o no de productos lácteos desde comienzos del Neolítico en Europa (Copley *et al.*, 2003; Craig *et al.*, 2005; Debono *et al.*, 2016; Evershed *et al.*, 2008; Salque *et al.*, 2013), frente

a lo tradicionalmente propuesto en la llamada revolución de los productos secundarios (Sherratt 1981).

En los últimos años dos elementos líticos se han revelado como variables fundamentales en los estudios tipológicos, tecnológicos y traceológicos: las láminas simples o retocadas utilizadas como hoces, y los micro-litos geométricos como puntas de proyectil. Los datos de nuestro proyecto se integran en las investigaciones a gran escala que están realizando los miembros del equipo de investigación del CSIC (Fundación Milá y Fontanals), coordinados por Juan Francisco Gibaja Bao en el marco del proyecto I+D+i: *La difusión del Neolítico en el Mediterráneo centro-occidental: agricultura, innovaciones tecnológicas y carbono 14* (HAR2016-75201-P). Hace más de 20 años que un grupo de investigadores especializados en el estudio de las primeras evidencias agrícolas del Neolítico se propuso analizar las vías de expansión de las primeras comunidades neolíticas a través del análisis y variabilidad tanto de las especies de cereales explotadas, como de los instrumentos relacionados con su siega. Se han documentado diferentes tipos de hoces con una distribución cronológica y geográfica diferente, que algunos autores (Mazzucco *et al.*, 2017) relacionan con posibles episodios diferentes de neolitización en el Mediterráneo, con distintos orígenes:

- a) una vía marítima de expansión procedente del sur de Italia, a comienzos del VI milenio cal BC, que se extiende por las costas del Tirreno y Adriático.
- b) una vía terrestre que se extiende rápidamente por el norte del Mediterráneo a mediados del VI milenio, desde el Norte de Italia al sur de Francia y el Noreste de la Península Ibérica.

En el caso peninsular (Ibáñez *et al.*, 2008) las primeras hoces se elaboran a través de pequeñas láminas o fragmentos de láminas insertadas ligeramente en diagonal al mango en forma de dientes. Este tipo de hoces documentadas inicialmente en yacimientos como Guixeres de Vilobí, Barranquet o Mas d'Is hacia el 5700-5600 cal BC, se generalizará en toda la zona meridional de la Península Ibérica. En el interior también nos encontramos estas hoces en los niveles neolíticos más antiguos del yacimiento de Los Cascajos. Hacia el 5300-5200 documentamos en el NE de la Península un tipo de hoz diferente: se usa una única lámina o varias alineadas, pero en este caso paralelas al mango. En el caso de Los Cascajos, este tipo de hoces se observan en los momentos más recientes. Paralelamente, y sólo en ciertos yacimientos de la costa Mediterránea (Draga y Costamar) o del interior (Lámpara, Revilla del Campo, Casa Montero o La Vaquera), se detecta una hoz muy particular. Se elabora con una única lámina enmangada en diagonal. Finalmente, en ciertas zonas de la Península, como la costa cantábrica, parece que se cultivaba cereal pero no se usaban hoces líticas. Quizás se empleaban otros sistemas de recogida como el arrancado de la espiga o el tallo a mano, mediante mesorias de madera.

Hasta ahora se ha analizado una selección de las hoces del Interior Peninsular y especialmente del yacimen-

to de Los Cascajos, el único del Neolítico Antiguo en el que se observa esa dualidad de enmangues que se corresponden, en el propio yacimiento, con dos fases de ocupación del enclave. Nuestra intención es analizar todo el registro laminar al completo de Los Cascajos y de otros yacimientos neolíticos del Interior y, contemplando el conjunto de evidencias de cada yacimiento, rastrear posibles tradiciones regionales.

En lo que respecta a los sistemas de subsistencia, los últimos años han visto un enorme avance de los estudios sobre el Neolítico peninsular, al calor de los nuevos yacimientos descubiertos y excavados con modernas técnicas de registro, y del desarrollo de la arqueobotánica y la arqueozoología. En nuestro caso el estudio arqueobotánico de los materiales de la Cueva de Els Trocs está proporcionando un interesante conjunto de restos formado por varias plantas cultivadas como los cereales (trigos y cebada) y leguminosas (guisantes y lentejas) así como numerosas especies silvestres entre las que se documentan varios frutos comestibles como las avellanas, los cornejos o diferentes miembros de la familia de las Rosáceas (manzanas silvestres, majuelos, etc.). Su estudio se ha realizado en el marco de un extenso proyecto europeo financiado por el *European Research Council*, sobre los orígenes y expansión de la agricultura en el occidente europeo, que ha incluido numerosos yacimientos de la Península Ibérica y norte de Marruecos dirigido por Leonor Peña Chocarro. La importancia del estudio de los materiales botánicos de Trocs reside en dos aspectos: primero la cronología, pues la datación obtenida a partir de una semilla de cereal ha proporcionado una fecha de *ca.* 5300-5000 cal BC, que sitúa la práctica agrícola en la zona pirenaica ya en el último tercio del VI milenio, aproximadamente 300 años más tarde de los primeros datos sobre los comienzos de la agricultura en la Península. Y, aunque parece que la agricultura muy probablemente no se practicó en el área circundante del yacimiento, resulta interesante constatar su práctica, seguramente, en los fondos de valle de la zona donde el cultivo de cereales desnudos como los localizados en Trocs –trigos desnudos (*Triticum aestivum/durum*) y *Triticum dicoccum*– y de leguminosas debió ser factible. Esto nos permite trazar un mapa de áreas en las que la agricultura fue practicada ya en estos momentos que incluye los valles pirenaicos con yacimientos como Els Trocs, Coro Trasito, o Camp Colomer, cuyo conocimiento hasta hace pocos años era extremadamente limitado y casi impensable. En segundo, el estudio de los restos arqueobotánicos de Trocs, todavía en curso, abre una ventana de gran interés para el conocimiento de la utilización de los recursos vegetales entre las primeras comunidades neolíticas en zonas de montaña. Este asunto, de enorme interés, ha sido abordado recientemente por otros trabajos realizados en otras zonas de montaña en Europa, y recogido en un volumen de Quaternary International (2016) sobre “Human occupations of mountain environments”. El estudio arqueobotánico de Trocs supone una contribución al conocimiento de los recursos vegetales utilizados por las comunidades de pastores que ocuparon la cueva. Los pri-

meros datos sugieren el uso de frutos como las avellanas, las moras, manzanas y otras rosáceas entre otros, pero también de otras especies como el tejo, el cornejo, etc.

En relación con la ganadería hemos iniciado varias líneas de investigación, todas ellas como fruto de nuestras intervenciones en los yacimientos del Valle del Ebro:

- 1) El proyecto de investigación dirigido por Marta Moreno García (CSIC Madrid) titulado “... y la oveja domesticó al pastor: Señales genómicas y arqueozoológicas de los primeros ovinos durante la neolitización de la península ibérica”, financiado por el MINECO (RETOS 2016 ref. HAR2016-75914-R, en el que participa nuestro equipo. Sus objetivos generales son, por un lado, profundizar en el análisis de los modos de gestión y manejo de los rebaños que desde el arranque de la neolitización se desplazaron hasta zonas de alta montaña y registrar los cambios e innovaciones que potencialmente tuvieron lugar durante el proceso de consolidación del modo de vida productor. El objetivo es inferir las estrategias socio-económicas practicadas por las poblaciones responsables a través de los análisis arqueofaunísticos para abordar cuestiones clave de las estrategias ganaderas como la estación de cría, las edades de sacrificio o patrones de mortalidad, la composición de los rebaños y la intensificación o diversificación productiva. Las excavaciones sistemáticas que hemos llevado a cabo en Els Trocs han recuperado la mayor y mejor preservada asociación faunística en un espacio de alta montaña en el Pirineo Axial de la Península Ibérica, con una cronología que se extiende desde comienzos del último tercio del VI milenio cal BC hasta los comienzos del III milenio. Los estudios realizados hasta ahora confirman las ocupaciones recurrentes y estacionales de la cueva, desde finales de la primavera o comienzos del verano hasta finales de septiembre, asociadas al aprovechamiento de los pastos por parte de rebaños fundamentalmente de ovejas.

Por otro lado, el proyecto se plantea otro objetivo, que es comparar el genoma ovino moderno con aquel de los introducidos por las primeras comunidades humanas productoras. Además de las muestras de Trocs, contamos con el permiso para analizar restos de ovinos de más de una decena de yacimientos del centro y noreste peninsular recuperados en contextos del Neolítico antiguo. El material genético recobrado en estos especímenes y su comparación con el genoma de la especie ovina actual, puede ser muy útil para la detección de regiones del genoma implicadas en características de adaptación de los animales al medio y de huellas de la selección impuesta por el ser humano en genes asociados a características productivas. Esta aproximación nos permitirá también establecer las relaciones filogenéticas con las poblaciones de origen, y quizás caracterizar el flujo genético entre ejemplares de diferentes yacimientos y de esta

manera evidenciar la existencia de contactos entre los grupos humanos productores del centro y noreste peninsular. Además de evidenciar las “primeras huellas de selección artificial” en caracteres tales como la presencia/ausencia de cornamenta, color de la capa, calidad y cantidad de lana, etc.

- 2) Un proyecto de investigación en curso sobre la investigación de la trashumancia en las comunidades neolíticas del valle del Ebro, a través de análisis arqueométricos de la fauna, y en concreto de las relaciones isotópicas de $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ y $^{18}\text{O}/^{16}\text{O}$. Los primeros grupos neolíticos que llegaron a la Península practicaron una ganadería que, en muchos casos, implicó movimientos estacionales en busca de los mejores pastos hasta espacios de alta montaña, antes poco frecuentados por las comunidades de cazadores-recolectores. Entre 2015 y 2016 realizamos un primer estudio piloto sobre un rebaño de ovejas transhumante de la franja de Aragón (Tornero *et al.*, 2017), ubicado en Selgua (Zaragoza), propiedad de los Srs. Ramón y Joaquín Costa. El objetivo era determinar si los movimientos altitudinales del rebaño podían ser representados a partir del análisis de isótopos estables. Para ello se seleccionaron dos ejemplares y se llevó a cabo un muestreo secuencial en el esmalte dentario del M2 para, posteriormente, analizar las relaciones isotópicas de $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ y $^{18}\text{O}/^{16}\text{O}$. Este tipo de muestreo es de alta resolución y permite hacer inferencias incluso de tipo estacional considerando que el muestro se realiza acorde al periodo de formación del diente, que es aproximadamente de 1 año de duración. Las concentraciones reflejan pues los cambios en la alimentación ($\delta^{13}\text{C}$) y el agua ($\delta^{18}\text{O}$) ingerida por los animales durante ese periodo de vida. Figura 5
- Los resultados fueron excepcionales, ya que se pudo documentar una oscilación significativa de ambos valores isotópicos asociada a las pautas de movilidad que llevaba a cabo el rebaño, desplazándose a principios de verano desde Selgua hacia cotas de montaña del Pirineo Axial, para permanecer allí hasta mediados de Septiembre, momento en el que regresaba. Durante los meses de verano, cuando el rebaño permanecía en los pastos de alta montaña, los valores de oxígeno mostraban los picos más altos mientras que los de carbono los más bajos. A la inversa, durante el invierno los valores de oxígeno eran bajos y los de carbono altos. Entre 2016 y 2017 se ha llevado a cabo un segundo trabajo experimental sobre este rebaño con el objetivo de obtener datos más directos sobre los mecanismos que intervienen en la fijación de las concentraciones isotópicas y sus variaciones como producto del movimiento altitudinal. Para ello se ha monitorizado el rebaño de Selgua desde Mayo de 2016 a Junio de 2017, recolectando muestras del tipo de vegetal consumido, agua ingerida y heces del mismo. El muestro se ha llevado a cabo de forma mensual a excepción del

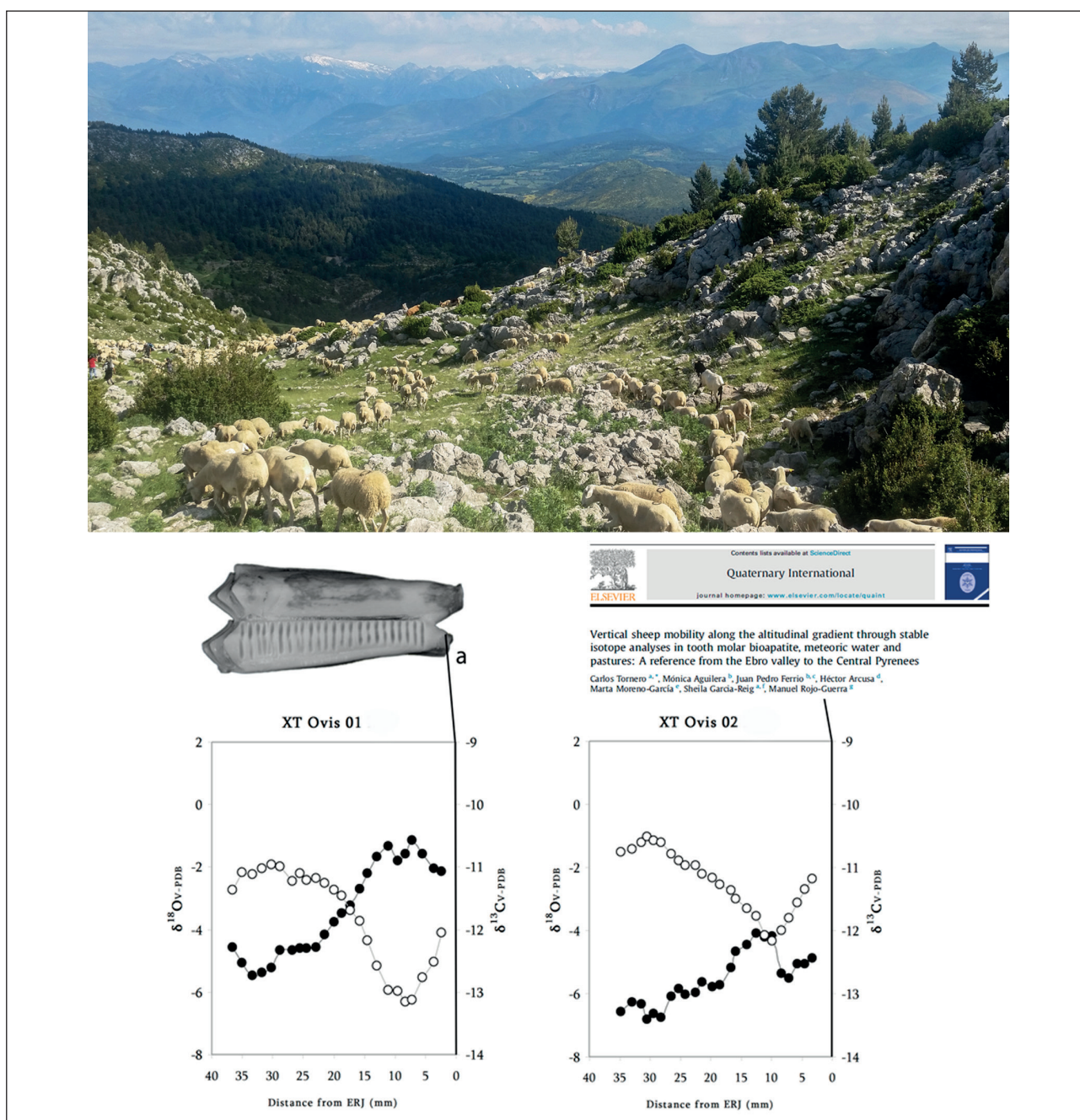


Figura 5. Rebaño atravesando el Paso de las Aras con Trocs al fondo y diagrama con las secuencias invertidas del carbono y el oxígeno en dos ejemplares modernos del rebaño de Ramón Costa. Tomado de Tornero et al., 2017.

periodo de desplazamiento altitudinal del rebaño (entre mediados de Junio y principios de Julio de 2017) en donde se optó por tomar muestras casi a diario a medida que el rebaño se desplazaba. A partir de estas observaciones nos queda sacrificar dos ejemplares para volver a realizar las mediciones isotópicas de carbono y oxígeno. Sus parámetros van a poder ser puestos en relación directa con las fuentes de origen (vegetal y agua) en una escala anual que contempla las variaciones estacionales. Éste dato nos va a permitir entender mejor cómo funcionan los mecanismos de fijación de las concentraciones

isotópicas, así como conformar un marco de datos ambiental más detallado de las variaciones isotópicas de carbono y oxígeno a las que el rebaño se expone cuando realiza los desplazamientos altitudinales. Todo este trabajo está enfocado a la obtención de referenciales óptimos y operativos para poder interpretar de forma más precisa los movimientos altitudinales en el caso de los ejemplares procedentes de contextos arqueológicos como Trocs.

- 3) Nuestra participación en el Proyecto de investigación “*Out of the wild: exploring human innovation through the archaeogenetics of the Aurochs (Bos*

primigenius)”, dirigido por Cristina Valdiosera y Katie Holmes (La Trobe University, Victoria, Australia), que aborda los orígenes del ganado vacuno doméstico europeo. Según diversas publicaciones recientes (Helmer *et al.*, 2005) el origen geográfico del ganado doméstico europeo se sitúa en el Próximo Oriente, dado que precisamente en esa zona se encuentra la mayor variabilidad de haplotipos genéticos como el T, el T1, T2 y T3. Sin embargo, en Europa hay un predominio abrumador del T3 (Beja-Pereira *et al.*, 2006). Por su parte, las secuencias de ADN-mt del uro europeo son diferentes y responden al haplogrupo P. A partir de ello se deduce que la variante T es exclusiva e indicativa del ganado doméstico. Sin embargo, un trabajo reciente realizado sobre un uro del yacimiento de Mendandia (Alday *et al.*, 2012) ha deparado un resultado ciertamente sorprendente, pues dicho ejemplar pertenece al Haplogrupo T3, tradicionalmente asociado con la llegada de especies domésticas desde el Próximo Oriente, pero se data en el 6235 – 6019 cal BC, una etapa claramente previa a la llegada del Neolítico a la Península. Ello plantea un reto a nuestra visión de este asunto, y plantea a la investigación diversas posibilidades a contrastar con el desarrollo de proyectos como este: o bien el haplogrupo T3 existía en Europa con anterioridad a la llegada del Neolítico y, por tanto, abre la posibilidad de que existiesen domesticaciones locales de los bovinos. O bien hubo poblaciones refugio del haplogrupo T3 que han permanecido siempre en el solar europeo desde antiguo y, por tanto, no sería un distintivo de domesticación próximo-oriental, como se piensa ahora. O de lo contrario habría que retrotraer casi medio milenio en el tiempo, todo el proceso de neolitización de la Península Ibérica.

Este y otros interrogantes que los nuevos estudios van planteando en su desarrollo formarán parte, sin duda, de la agenda investigadora sobre el Neolítico peninsular en los próximos años. El camino se presume largo, difícil, y lleno de obstáculos, pero a la vez apasionante y siempre nuevo y sorprendente a cada paso, exactamente como el camino que llevó el Neolítico por las tierras peninsulares en un recorrido transformador que cambió la historia de las poblaciones que habitaban este territorio para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- Alday Ruiz, A. (2009): “El final del Mesolítico y los inicios del Neolítico en la Península Ibérica: cronología y fases”. *Munibe*, 60: 157–173.
- Alday Ruiz, A. (2012): “The Neolithic in the Iberian Peninsula: an explanation from the perspective of the participation of Mesolithic communities”. *Zephyrus*, 69: 75–94.
- Alday, A.; Carretero, J.M.; Anderung, C. y Gótherström, A. (2012): “Uros, genética, indígenas y colonos. A propósito de la neolitización de Europa”. *Veleia*, 29: 335–358.
- Alonso, M.; Fernández, J. y Albert, R.M. (2017): “The first herders in the upper Ebro basin at Los Husos II (Álava, Spain): microarchaeology applied to fumier deposits”. *Vegetation History and Archaeobotany*, 26: 143–157. DOI: <https://doi.org/10.1007/s00334-016-0590-y>
- Angelucci, D.E.; Boschian, G.; Fontanals, M.; Pedrotti, A. y Vergès, J.M. (2009): “Shepherds and Karst: The Use of Caves and Rock-Shelters in the Mediterranean Region during the Neolithic”. *World Archaeology*, 41 (2): 191–214. DOI: <https://doi.org/10.1080/00438240902843659>
- Beja-Pereira, A.; Caramelli, D.; Lalueza, C.; Vernesi, C.; Ferrand, N.; Casoli, A.; Goyache, F.; Royo, L.J.; Conti, S. y Lari, M. (2006): “The origin of European cattle: evidence from modern and ancient DNA”. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103: 8113–8118. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.0509210103>
- Bernabeu Aubán, J. (2006): “Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600–5000 cal AC”. En O. García-Puchol y J.E. Aura-Tortosa (eds.): *El Abric de La Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 Años de Ocupación Humana En La Cabecera Del Río de Alcoi*. Diputación Provincial de Alicante. Alicante: 289–211.
- Bernabeu, J. y Molina, L.I. (eds.) (2009): *La Cova de les Cendres*. Alicante. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, 6.
- Bernabeu, J.; Molina, L.I.; Esquembre, A.; Ortega, J.R. y Boronat, J.D. (2009): “¿La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la Península Ibérica?”. *De Méditerranée et d'ailleurs... Mélanges offerts à Jean Guilaine*. Archives d'Écologie Préhistorique. Toulouse: 83–95.
- Bernabeu-Aubán, J.; Rojo-Guerra, M.A. y Molina-Balaguer, L. (2011): *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal A. C. en la Península Ibérica*. *Saguntum Extra* 12, Universitat de Valencia. Valencia.
- Carvalho, A.F. (2010): “Chronology and geography of the Mesolithic-Neolithic transition in Portugal”. En T. Armbruster y M. Hegewisch (eds.): *On Pre-and Earlier History of Iberia and Central Europe*. Studien zur Archäologie Europas Band 11. Bonn: 45–61.
- Copley, M.S.; Berstan, R.; Dudd, S.N.; Docherty, G.; Mukherjee, A.J.; Straker, V.; Payne, S. y Evershed, R.P. (2003): “Direct chemical evidence for widespread dairying in prehistoric Britain”. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 100: 1524–1529. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.0335955100>
- Craig, O.E.; Chapman, J.; Heron, C.; Willis, L.H.; Bartosiewicz, L.; Taylor, G.; Whittle, A. y Collins, M. (2005): “Did the first farmers of central and eastern Europe produce dairy foods?”. *Antiquity*, 79: 882–894. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00115017>
- Cruz Berrocal, M. (2012): “The Early Neolithic in the Iberian Peninsula and the Western Mediterranean: a

- review of the evidence on migration". *Journal of World Prehistory*, 25: 123–156. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10963-012-9059-9>
- Cruz, M. y Vicent, J.M. (2007): "Rock art as an archaeological and social indicator: The neolithisation of the Iberian Peninsula". *Journal of Anthropological Archaeology*, 26: 676–697. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2007.02.003>
- Debono, C.; Gillis, R.E.; Roffet-Salquee, M.; Castells, L.; Guilaine, J.; Manen, C.; Muntoni, I.M.; Saña, M.; Urem-Kotsou, D.; Whelton, H.L.; Craig, O.E.; Vigne, J.D. y Evershed, R.P. (2016): "Regional asynchronicity in dairy production and processing in early farming communities of the northern Mediterranean". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113 (48): 13594–13599. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.1607810113>
- Díaz Del Río Español, P. (2010): "The Neolithic argonauts of the Western Mediterranean and other underdetermined hypotheses of colonial encounters". En D.J. Bolender (ed.): *New approaches to social transformations in the archaeological record*. State University of New York Press. New York: 88–99.
- Estremera Portela, M.S. (2003): *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 11. Junta de Castilla y León.
- Evershed, R.P.; Payne, S.; Sherratt, A.G.; Copley, M.S.; Coolidge, J.; Urem-Kotsu, D.; Kotsakis, K.; Özdoğan, M.; Özdoğan, A.E.; Nieuwenhuys, O.; Akkermans, P.M.; Bailey, D.; Andeescu, R.R.; Campbell, S.; Farid, S.; Hodder, I.; Yalman, N.; Özbaşaran, M.; Biçakci, E.; Garfinkel, Y.; Levy, T. y Burton, M.M. (2008): "Earliest date for milk use in the Near East and southeastern Europe linked to cattle herding". *Nature*, 455: 528–531. DOI: <https://doi.org/10.1038/nature07180>
- Fernández Eraso, J. (2008): "La secuencia del Neolítico en La Rioja Alavesa desde su origen hasta las primeras edades del metal". En J. Fernández, J. Santos e I. Barandiarán (eds.) *Homenaje a Ignacio Barandiarán Maestu. Veleia*, 24-25 (2): 669-688.
- Fernández, J. y Polo, A. (2008-2009): "Establos en abrigos bajo roca de la Prehistoria Reciente: su formación, caracterización y proceso de estudio. Los casos de Los Husos y de San Cristóbal". *KREI* 10: 39-51.
- Fernández, J.; Mujika, A.; Zapata, L.; Iriarte, M.J.; Polo, A.; Castaños, P.; Tarrío, A.; Cardoso, S.; Sesma, J. y García, J. (2015): "Beginnings, settlement and consolidation of the production economy in the Basque region". *Quaternary International*, 364: 162–171. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2014.09.070>
- Gamba, C.; Fernández, E.; Tirado, M.; Deguilloux, M.F.; Pemonge, M.H.; Utrilla, P.; Edo, M.; Molist, M.; Rasteiro, R.; Chikhi, L. y Arroyo, E. (2012): "Ancient DNA from an Early Neolithic Iberian population supports a pioneer colonization by first farmers". *Molecular Ecology*, 21 (1): 45–56. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1365-294X.2011.05361.x>
- García, P.; Aura, J.E.; Bernabeu, J. y Jordá, J.F. (2010): "Nuevas perspectivas sobre la neolitización de la Cueva de Nerja (Málaga, España)". *Zephyrus*, 66: 109–132.
- García, I.; Garrido, R.; Rojo, M.A.; Alday, A.; García, J. y Sesma, J. (2011): "Cerámicas, estilo y neolitización: estudio comparativo de algunos ejemplos de la Meseta norte y Alto valle del Ebro". En J. Bernabeu, M.A. Rojo y L. Molina (eds.): *Las Primeras Producciones Cerámicas. El VI Milenio Cal A.C. En La Península Ibérica. Saguntum Extra 12*, Universitat de Valencia. Valencia: 83-104.
- García, I.; Garrido, R.; Rojo, M.A. y Tejedor, C. (2012): "Historia de un debate: planteamientos teóricos sobre la neolitización de Europa y la Península Ibérica". En M.A. Rojo, R. Garrido e I. García (eds.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra. Madrid: 71-94.
- García, I.; Rojo, M.A.; Iriarte, E.; García, J.; Tejedor, C.; Gibaja, J.F.; Moreno, M.; Pérez, G.; Ruíz, M.; Sesma, J.; Garrido, R.; Carrancho, A. y Peña, L. (2014): "Paleoambiente y cambios culturales en los inicios del Holoceno: el abrigo de Artusia (Unzué, Navarra)". *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 26: 7-98.
- García, I.; Iriarte, E.; García, J.; Tejedor, C.; Gibaja, J.F.; Moreno, M.; Pérez, G.; Ruíz, M.; Sesma, J.; Garrido, R.; Carrancho, A.; Peña, L. y Rojo, M.A. (2016): "8.2 ka BP paleoclimatic event and the Ebro Valley Mesolithic groups: Preliminary data from Artusia rock shelter (Unzué, Navarra, Spain)". *Quaternary International*, 403: 151–173. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2015.06.050>
- García, I.; Fernández, E. y Rojo, M. (2018): "Solutions or illusions? An analysis of the available palaeogenetic evidence from the origins of the Neolithic in the Iberian Peninsula". *Quaternary International*, 470: 353-368. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.07.012>
- García Martínez De Lagrán, I. (2014): "La neolitización de la Meseta norte y de la Alta y Media cuenca del Ebro (España): premisas teóricas, análisis del registro y planteamiento de hipótesis". *Zephyrus*, 73: 83–107. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus20147383107>
- García Martínez De Lagrán, I. (2015): "Recent data and approaches on the Neolithisation of the Iberian Peninsula". *European Journal of Archaeology*, 18 (3): 429–453. DOI: <https://doi.org/10.1179/1461957114Y.00000000084>
- Garrido, R.; Rojo, M.; Tejedor, C. y García, I. (2012): "Las máscaras de la muerte: ritos funerarios en el Neolítico de la Península Ibérica". En M.A. Rojo, R. Garrido e I. García (eds.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra. Madrid: 143-175.
- Haak, W.; Lazaridis, I.; Patterson, N.; Rohland, N.; Mallick, S.; Llamas, B.; Brandt, G.; Nordenfelt, S.; Harney, E.; Stewardson, K.; Fu, Q.; Mittnik, A.; Bany, E.; Economou, C.; Francken, M.; Friederich, S.; Garrido-Pena, R.; Hallgren, F.; Khartanovich, V.; Khokhlov, A.; Kunst, M.; Kuznetsov, P.; Meller, H.; Mochalov, O.; Moiseyev, V.; Nicklisch, N.; Pichler, S.L.; Risch,

- R.; Rojo-Guerra, M.A.; Roth, C.; Szecsenyi-Nagy, A.; Wahl, J.; Meyer, M.; Krause, J.; Brown, D.; Anthony, D.; Cooper, A.; Alt, K.W. y Reich, D. (2015): "Massive migration from the steppe is a source for Indo-European languages in Europe". *Nature*, 522: 207–211. DOI: <https://doi.org/10.1038/nature14317>
- Helmer, D.; Gourichon, L.; Monchot, H.; Peters, J. y Seguí, M.S. (2005): "Identifying early domestic cattle from Pre-Pottery Neolithic sites on the Middle Euphrates using sexual dimorphism". En J.D. Vigne, C. Peters y D. Helmer (eds.): *The first steps of animal domestication. New archaeozoological approaches*. Oxbow Books. Oxford: 86-95.
- Hervella, M.; Izagirre, N.; Alonso, S.; Fregel, R.; Alonso, A.; Cabrera, V.M. y De La Rúa, C. (2012): "Ancient DNA from Hunter-Gatherer and farmer Groups from Northern Spain supports a Random dispersion model for the Neolithic expansion into Europe". *PLOS ONE*, 7 (4). DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0034417>
- Hervella, M.; Izagirre, N.; Alonso, S.; Fregel, R.I. y De La Rúa, C. (2009): "Enterramientos en fosa en el Neolítico Antiguo en Navarra: evaluación de las evidencias arqueológicas mediante el estudio antropológico y molecular". *Revista Española de Antropología Física*, 30: 31–38.
- Hervella Afonso, M. (2010): *Variación temporal del ADNmt en poblaciones de la Cornisa Cantábrica. Contribución del ADN antiguo*. Universidad del País Vasco.
- Ibáñez, J.J.; Clemente, I.; Gassin, B.; Gibaja, J.F.; González, J.; Márquez, B.; Philibert, S. y Rodríguez, A. (2008): "Harvesting technology during the Neolithic in South-West Europe". En L. Longo y N. Skakun (eds.): *"Prehistoric Technology" 40 years later. Functional Studies and the Russian Legacy. Proceedings of the International Congress Verona (Italy), 20-23 April 2005*. BAR International Series 1783. Oxford: 183-195.
- Lancelotti, C.; Balbo, A.L.; Madella, M.; Iriarte, E.; Rojo, M.; Royo, J.I.; Tejedor, C.; Garrido, R.; García, I.; Arcusa, H.; Pérez, G. y Peña, L. (2014): "The missing crop: investigating the use of grasses at Els Trocs, a Neolithic cave site in the Pyrenees (1564 m asl)". *Journal of Archaeological Science*, 42: 456–466. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2013.11.021>
- Martins, H.; Oms, F.X.; Pereira, L.; Pike, A.W.G.; Rowse, K. y Zilhão, J. (2015): "Radiocarbon dating the beginning of the Neolithic in Iberia: new results, new problems". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 28 (1): 105–131. DOI: <https://doi.org/10.1558/jmea.v28i1.27503>
- Mazzucco, N.; Guilbeau, D.; Petrinelli-Pannocchia, C.; Gassin, B.; Ibáñez, J.J. y Gibaja, J.F. (2017): "Harvest time: crop-reaping technologies and the Neolithisation of the Central Mediterranean". *Antiquity*, 91 (356) *Project Gallery*: 1-5. DOI: <https://doi.org/10.15184/aqy.2016.273>
- Pérez Ripoll, M. (2016): "Los niveles de corral en el yacimiento neolítico de la Cova de l'Or sectores k34, k35 y k36. Información aportada por el estudio de la fauna". *Del Neolític a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver. Treballs Varios SIP* 119. València: 117-124.
- Polo, A.; Martínez, J.; Benito, A. y Mora, R. (2014): "Pre-historic herding facilities: site formation processes and archaeological dynamics in Cova Gran de Santa Linya (Southeastern Prepyrenees, Iberia)". *Journal of Archaeological Science*, 41: 784-800. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2013.09.013>
- Rojo, M.A.; Kunst, M.; Garrido, R.; García, I. y Morán, G. (2005): *Un Desafío a la Eternidad. Tumbas monumentales del Valle de Ambrona (Soria España)*. Junta de Castilla y León. Valladolid. Monografía 14.
- Rojo, M.A.; Kunst, M.; Garrido, R. y García, I. (2006): "La Neolitización de la Meseta Norte a la luz del C-14: análisis de 47 dataciones absolutas de dos yacimientos domésticos del Valle de Ambrona, Soria, España". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26: 39-100.
- Rojo, M.A.; Garrido, R. y García, I. (eds.) (2012): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra. Madrid.
- Rojo, M.A.; Garrido, R.; García, I. y Tejedor, C. (2007): *Los primeros agricultores y ganaderos del interior peninsular: diez años de investigaciones en el Valle de Ambrona*. Ochoa Impresores.
- Rojo, M.A.; Kunst, M.; Garrido, R.; García, I. y Morán, G. (2008): *Paisajes de la Memoria: asentamientos del Neolítico antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Serie: Arte y Arqueología Nº 23, Universidad de Valladolid.
- Rojo, M.A.; Peña, L.; Royo, J.I.; Tejedor, C.; García, I.; Arcusa, H.; Garrido, R.; Moreno, M.; Mazzucco, N.; Gibaja, J.F.; Ortega, D.; Kromer, B. y Alt, K.W. (2013): "Pastores trashumantes del Neolítico antiguo en un entorno de alta montaña: secuencia crono-cultural de la Cova de Els Trocs, San Feliú de Veri (Huesca)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 79: 9–55.
- Rojo, M.; Arcusa, H.; Peña, L.; Royo, J.I.; Tejedor, C.; García, I.; Garrido, R.; Moreno, M.; Pimenta, C.; Mazzucco, N.; Gibaja, J.F.; Pérez, G.; Jiménez, I.; Iriarte, E. y Alt, K.W. (2014): "Los primeros pastores trashumantes de la Alta Ribagorza". En I. Clemente, E. Gassiot y J. Rey (eds.): *Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos*. Centro de Estudios de Sobrarbe. Huesca: 127-151.
- Rojo, M.A.; Tejedor, C.; Peña, L.; Royo, J.I.; García, I.; Arcusa, H.; San Millán, M.; Garrido, R.; Gibaja, J.F.; Mazzucco, N.; Clemente, I.; Mozota, M.; Terradas, X.; Moreno, M.; Pérez, G.; Álvarez, E.; Jiménez, I. y Gómez, F. (2015a): "Releyendo el fenómeno de la Neolitización en el Bajo Aragón a la luz de la excavación del Cingle de Valmayor XI (Mequinenza, Zaragoza)". *Zephyrus*, 75: 41–71. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus2015754171>
- Rojo, M.; Royo, J.I.; Garrido, R.; García, I.; Tejedor, C.; Arcusa, H.; Peña, L. y Moreno, M. (2015b): "La Cueva

- de Els Trocs: un asentamiento del Neolítico antiguo junto al Pirineo axial". En V.S. Gonçalves, M. Diniz y A. Catarina Sousa (eds.): *V Congresso do Neolítico Peninsular*. Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Estudo y Memórias 8. Lisboa: 189-198.
- Rojo, M.A.; García, I.; Garrido, R.; Tejedor, T.; Subirà, E.; García, J.; Sesma, J.; Gibaja, J.F.; Unzu, M.; Palomino, A.L.; Jiménez, I.; Arroyo, E. y Arcusa, H. (2016): "Enterramientos del Neolítico antiguo en el interior peninsular: nuevos datos para una actualización de la evidencia empírica". *Del Neolític a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver. Treballs Varios SIP* 119. València: 181-210.
- Rubio De Miguel, I. (1981-1982): "Enterramientos neolíticos de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 7-8: 39-73. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam1981.8.002>
- Rubio De Miguel, I. (2011-2012): "Domesticación y modelos para la Neolitización de la Cuenca Mediterránea". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38: 139-152.
- Salque, M.; Bogucki, P.I.; Pyzel, J.; Sobkowiak-Tabaka, I.; Grygiel, R.; Szmyt, M. y Evershed, R.P. (2013): "Earliest evidence for cheese making in the sixth millennium BC in northern Europe". *Nature*, 493: 522-525. DOI: <https://doi.org/10.1038/nature11698>
- Scheu, A. (2017, en prensa): "Neolithic animal domestication as seen from ancient DNA". *Quaternary International*. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.02.009>
- Sherratt, A. (1981): "Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution". En I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond (eds.): *Pattern of the past. Studies in Honour of David Clarke*. C.U.P. Cambridge: 261-305.
- Stika, H.P. (2005): "Early Neolithic agriculture in Amborna, Provincia Soria, central Spain". *Vegetation History and Archaeobotany*, 14 (3): 189-197. DOI: <https://doi.org/10.1007/s00334-005-0085-8>
- Szűcsényi-Nagy, A.; Roth, C.; Brandt, G.; Rihuete-Herrada, C.; Tejedor-Rodríguez, C.; Held, P.; García-Martínez-de-Lagrán, I.; Arcusa Magallón, H.; Zesch, S.; Knipper, C.; Bánffy, E.; Friederich, S.; Meller, H.; Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R.; De Balbín Behrmann, R.; Herrero-Corral, A.M.; Flores Fernández, R.; Alonso Fernández, C.; Jiménez Echevarría, J.; Rindlisbacher, L.; Oliart, C.; Fregeiro, M.I.; Soriano, I.; Vicente, O.; Micó, R.; Lull, V.; Soler Díaz, J.; López Padilla, J.A.; Roca de Togores, C.; Hernández Pérez, M.S.; Jover Maestre, F.J.; Lomba Maurandi, J.; Avilés Fernández, A.; Lillios, K.T.; Silva, A.M.; Magalhães Ramalho, M.; Oosterbeek, L.M.; Cunha, C.; Waterman, A.J.; Roig Buxó, J.; Martínez, A.; Ponce Martínez, J.; Hunt Ortiz, M.; Mejías-García, J.C.; Pecero Espín, J.C.; Cruz-Auñón, R.; Tomé, T.; Carmona Ballester, E.; Cardoso, J.L.; Araújo, A.C.; Liesau von Lettow-Vorbeck, C.; Blasco Bosqued, C.; Ríos Mendoza, P.; Pujante, A.; Royo-Guillén, J.I.; Esquembre Beviá, M.A.; Dos Santos Gonçalves, V.M.; Parreira, R.; Morán Hernández, E.; Méndez Izquierdo, E.; Vega y Miguel, J.; Mendiña García, R.; Martínez Calvo, V.; López Jiménez, O.; Krause, J.; Pichler, S.L.; Garrido-Pena, R.; Kunst, M.; Risch, R.; Rojo-Guerra, M.A.; Haak, W. y Alt, K.W. (2017): "The maternal genetic make-up of the Iberian Peninsula between the Neolithic and the Early Bronze Age". *Scientific Reports* 7 Article number 15644. DOI: <https://doi.org/10.1038/s41598-017-15480-9>
- Tornero, C.; Aguilera, M.; Ferrio, J.P.; Arcusa, H.; Moreno, M.; García, S. y Rojo, M.A. (2017, en prensa): "Vertical sheep mobility along the altitudinal gradient through stable isotope analyses in tooth molar bioapatite, meteoric water and pastures: A reference from the Ebro valley to the Central Pyrenees". *Quaternary International*. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2016.11.042>
- Utrilla, P. y Domingo, R. (2014): "La transition Mésolithique-Néolithique dans la Vallée de l'Ebre". En C. Manen, T. Perrin y J. Guilaine (eds.): *La transition Mésolithique-Néolithique en Méditerranée. Actes du colloque: Transitions en Méditerranée, ou comment des chasseurs devinrent agriculteurs*. Muséum de Toulouse, 14-15 avril 2011. Errance, Archives d'Écologie Préhistorique. Toulouse: 327-358.
- Utrilla, P.; Berdejo, A. y Obón, A. (2012): "El Esplugón: un gran abrigo mesolítico en el valle del Garga (Huesca)". En J.R. Muñiz (ed.): *AD ORIENTEM. Del final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo*. Universidad de Oviedo, Ménsula Ediciones. Oviedo: 235-251.
- Utrilla, P. y Mazo, C. (2014): *La Peña de las Forcas (Graus, Huesca). Un asentamiento estratégico en la confluencia del Ésera y el Isábena*. Zaragoza. Universidad de Zaragoza, Monografías Arqueológicas. Prehistoria, 46.
- Utrilla, P.; Berdejo, A.; Obón, A.; Laborda, R.; Domingo, R. y Alcolea, M. (2016): "El abrigo de El Esplugón (Billobas-Sabiñánigo, Huesca). Un ejemplo de transición Mesolítico-Neolítico en el Prepirineo central". *Del Neolític a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver. Treballs Varios SIP* 119. València: 75-96.
- Vergès, J.M.; Allué, E.; Angelucci, D.; Cebrià, A.; Díez, C.; Fontanals, M.; Manyanós, A.; Montero, S.; Moral, S.; Vaquero, M. y Zaragoza, J. (2002): "La Sierra de Atapuerca durante el Holoceno: datos preliminares sobre las ocupaciones de la Edad del Bronce en la Cueva de El Mirador (Ibeas de Juarros, Burgos)". *Treballs de Prehistoria*, 59 (1): 107-126. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2002.v59.i1.213>
- Zilhão, J. (2011): "Time is on my side...". En A. Hadjikoimis, E. Robinson y S. Viner (eds.): *The Dynamics of Neolithisation in Europe Studies in honour of Andrew Sherratt*. Oxbow Books. Oxford: 46-65.

Arqueología de puertas adentro: La cerámica de El Garcel (Antas, Almería)

Indoor archaeology: El Garcel's pottery (Antas, Almería)

Ruth Maicas Ramos¹

María de la Paz Román Díaz²

Resumen

El Museo Arqueológico Nacional (MAN) conserva la mejor colección de materiales y documentos reunidos por los hermanos Siret en el Sudeste peninsular. Nos centraremos aquí en el estudio de los materiales cerámicos de uno de los más polémicos yacimientos de esta colección: El Garcel. A través de este conjunto de materiales se plantean propuestas sobre sus funciones principales a partir de su caracterización y la información etnoarqueológica.

Palabras clave: Cerámica, Neolítico, Calcolítico, Edad del Bronce, Sureste peninsular.

Abstract

The Museo Arqueológico Nacional (MAN) preserves the best collection on materials and documents formed by the Siret brothers in the Southeast of Spain. The pottery assemblage recovered on the controversial site of El Garcel has been described in this paper. Through this set of materials, a proposal on their main functions based on characterization and ethnoarchaeological data has been suggested.

Keywords: Pottery, Neolithic, Chalcolithic, Bronze Age, Southeast Iberian peninsula.

1. INTRODUCCIÓN

El registro arqueológico que llega hasta nosotros es una pequeña parte de lo que en su momento fue la vida de nuestros antepasados, pero cuando nos enfrentamos al estudio de colecciones antiguas, lo hacemos además a otros tipos de pérdidas de información determinadas por la propia historia que los materiales excavados han sufrido desde el momento de su recuperación.

Pese a ello, defendemos el estudio de estas colecciones al corresponder a conjuntos emblemáticos y proceder de áreas arrasadas, lo que las convierte en la única fuente de aproximación a su pasado.

Nos ocuparemos aquí de un subconjunto de la colección Siret del Museo Arqueológico Nacional (MAN) que corresponde a los materiales cerámicos de El Garcel (Antas, Almería). Aunque este yacimiento ha sido mencionado numerosas veces en la literatura arqueológica, lo cierto es que no es tan amplio el conocimiento directo de sus materiales. Nos gustaría dedicar este trabajo a la Dra. Isabel Rubio con quien compartimos el interés por

la información que puede proporcionar la cerámica de cara al conocimiento de las sociedades del pasado, por las posibilidades que ofrece la Termoluminiscencia para el estudio de colecciones antiguas y por la contribución de la etnoarqueología, especialmente en relación a la cerámica (Rubio de Miguel, 1998; 2001; 2011).

2. TRABAJAR CON COLECCIONES ANTIGUAS

Como explicación a nuestro título podemos decir que muchas veces la labor del personal de un museo arqueológico (y la de los investigadores externos que estudian sus colecciones), es la de “reexcavar” en sus almacenes y archivos. Con cada nuevo proyecto se abre una larga y tediosa labor de comprobación de datos, que muchas veces proporciona un gratificante nivel de certeza, pero otras muchas desemboca en una incertidumbre aún mayor que la del comienzo.

En el caso de la colección Siret del MAN, partimos de un ingente volumen de piezas que debieron ser embaladas

¹ Departamento de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional. ruth.maicas@mecd.es

² Área de Prehistoria. Departamento de Geografía, Historia y Humanidades. Universidad de Almería. mproman@ual.es

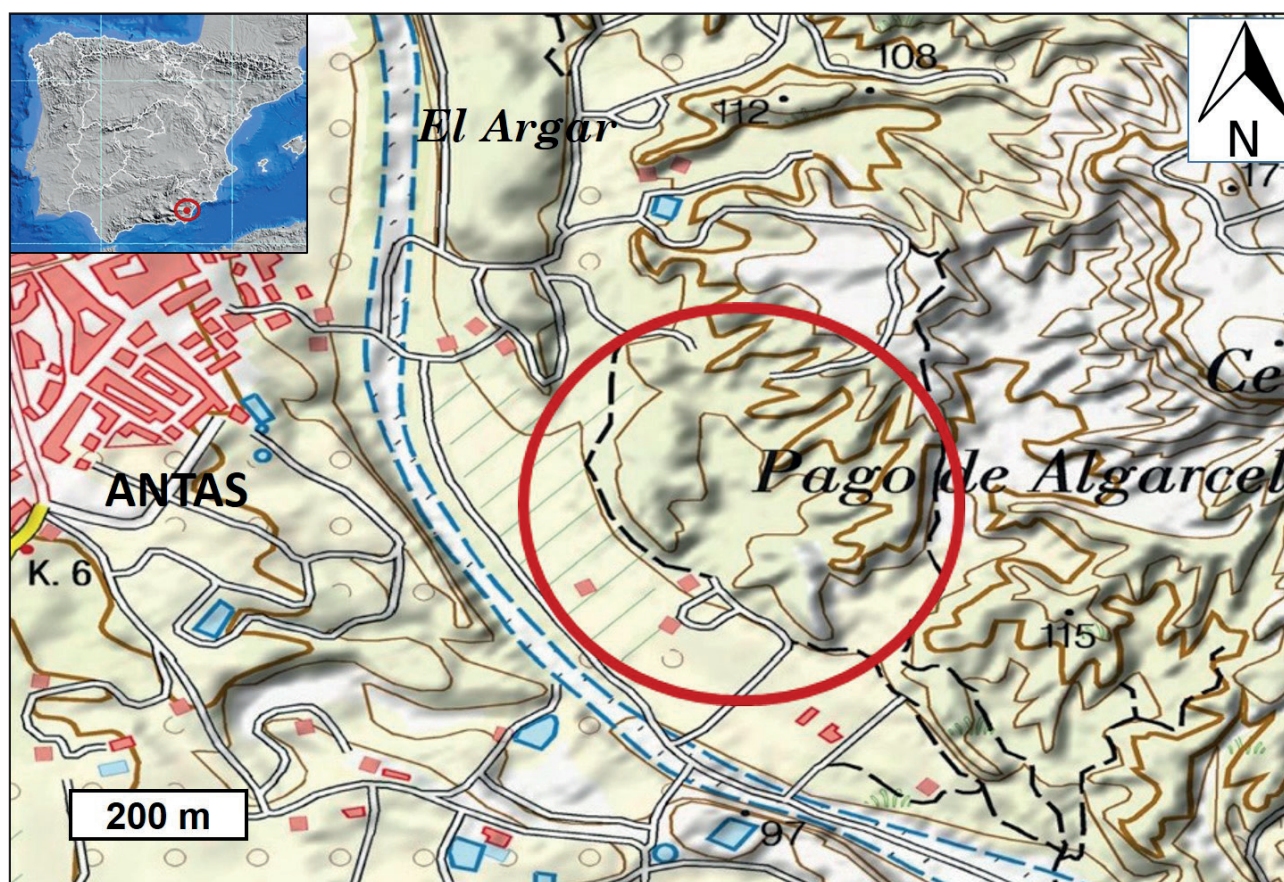


Figura 1. Mapa de ubicación. Centro Nacional de Información Geográfica. Gobierno de España, Ministerio de Fomento. Instituto Geográfico Nacional.

e instaladas por el propio autor en sus espacios de destino, pero como es bien sabido, no fue así. El proceso de empaquetado fue terminado por Joaquín María de Navascués, quien se trasladó a Almería para hacerse cargo de varios envíos. El primero estaba formado por 54 cajones y sus correspondientes 2732 kilos (MAN 1944/45/FD01076). En una carta fechada el 24 de Junio y dirigida al director del MAN, Francisco Álvarez Ossorio, Navascués relata “He echado una ojeada por las salas donde están las colecciones. Me ha dado miedo (...) Todo lo que hay son cosas menudísimas y hay cajas de ellas a centenares” (MAN Siret/FD00298). Por otro lado, su llegada a Madrid en el verano de 1935 determinaría que la apertura de las cajas no se llevase a cabo hasta casi 20 años después (Taracena del Piñal, 1953).

Pese a los problemas existentes, la ayuda del conjunto documental que custodia el MAN, nos permite reconstruir el grueso de la excavación, que como en tantas otras ocasiones, corrió a cargo de Pedro Flores, capataz de Luis Siret, y de sus hijos hasta finales de 1889, año en el que en una carta fechada en Antas el 28 de Noviembre, Flores pregunta a Siret si tapa los hoyos abiertos en El Garcel, a petición del dueño de uno de los terrenos (MAN 1944/45/FD01672). Con anterioridad a estas excavaciones, Enrique y Luis Siret sólo nos hablan de una meseta (1887).

A pesar de la visión unitaria que se tiene de este yacimiento, El Garcel ocupa en realidad dos mesetas muy próximas entre sí, de 5000 y 1200 m². Ambas a unos 30 m de altura sobre el río Antas, muy cerca de otros yacimientos emblemáticos como El Argar, La Gerundia y La Perna. Aunque Flores realizó planos de cada meseta y L. Siret se refirió a las mismas de forma independiente, finalmente estudió de forma conjunta sus materiales (Fig. 1).

Entre las dos mesetas se reparte un “campo de hoyos”³ con muy pocos indicios de estructuras de habitación y un periodo de vida muy amplio, (al menos desde finales del IV al II milenio a.C.) (Román y Maicas, 2018).

3. UNA VISIÓN GLOBAL DEL CONJUNTO ERGOLÓGICO Y SU DOCUMENTACIÓN

Los datos que Pedro Flores nos proporciona a través de la documentación generada en diversos formatos (cuadernos, hojas sueltas, tarjetas de visita, recortes de papel de periódico...) requieren cierta interpretación, en especial cuando no los acompaña de dibujos, ya que por senci-

³ A lo largo de este estudio, usaremos el término “hoyo”, como ya hiciera P. Flores para referirse a las estructuras negativas.

llos que estos sean, resultan de gran ayuda. En ocasiones habla de “flechas”, “punzones”, “moladeras” o “chapine-tas trabajadas”, que corresponden a trapecios, perforadores, molederas y *glycymeris* perforadas respectivamente, pero no siempre hace una referencia comprensible. Por otro lado, no en todos los casos es igual de preciso (“tres cuchillas y dos flechas”, frente a “unos pedazos de perneras y guijarros”). Cuando se refiere a conjuntos grandes, tiende a ofrecer números redondos que deben interpretarse como concepto de abundancia y no como una cifra real. Para aproximarnos al contexto excavado, hemos tenido que hacer una estimación mínima de los datos de Flores cuando estos no eran numéricos, por lo que serán valores aproximados, más fiables cuanto más bajo sea el número original.

Generalmente las cifras que Flores proporciona en sus cuadernos son superiores a las piezas conservadas en el MAN. Creemos que la causa principal es que no llegó a recoger la totalidad de lo que anotaba, en especial si se trataba de objetos pesados (por ejemplo molederas) o de aquellos que consideraba de menor interés, como los restos de fauna (por ejemplo, 40 docenas de caracoles en GI/69⁴). No obstante, también en alguna ocasión las piezas recogidas no se guardaron correctamente y hoy se encuentran en el gran conjunto de materiales sin referencia. En líneas generales las discrepancias entre la documentación y los materiales no son significativas, aunque sí mayores en El Garcel II. En los años 50, cuando comienza la ordenación de la colección Siret, Trinidad Taracena del Piñal ya indicaba “no coinciden los objetos” y “sobra sílex” (1953). Dado que hay muy pocos materiales sin referencia a hoyo en El Garcel II, es posible que la capa superficial fuese menor.

En total, se conservan con referencia a hoyos, entre ambas mesetas, poco más de 1000 piezas (1075 números de inventario), pero sin referencia a estructura o nivel tenemos cerca de 19.000. La mayor parte de los objetos recuperados en las excavaciones correspondían a un nivel carente de estructuras ya que, según indicaban los Siret, “los vestigios prehistóricos yacían a poca profundidad, y la mayor parte hasta en la misma superficie, sin señal de construcciones, tan sólo alguna tierra carbonosa” (Siret y Siret, 1890: 6). Por lo que aquí nos incumbe, no apreciamos diferencias significativas en el reparto porcentual de materiales cerámicos entre El Garcel I y El Garcel II, pero las discrepancias observadas, creemos que se deben a diferencias metodológicas. En algunas ocasiones, Flores dejaba solos a sus hijos al frente de la excavación⁵, circunstancia que probablemente afectó al proceso de registro.

Para afianzar cualquier hipótesis sería necesario conocer la estratigrafía de estas estructuras, pero en el caso de la cerámica, sabemos que algunas de ellas fueron utilizadas como recipientes en su interior e incluso reutilizadas tras una fractura que no las imposibilitaba como contenedores.

El material sin referencia es muy similar al encontrado en los hoyos, por lo que pensamos que su distribución entre las distintas estructuras debe obedecer a tareas de limpieza y colmatación posteriores al uso primario, al que como decíamos más arriba, podrían pertenecer algunas cerámicas.

Los materiales de El Garcel conservados en otros museos, no pueden ser analizados numéricamente, pero presentan características similares a los del MAN (Dera-maix 1992; <http://www.britishmuseum.org>, <http://ceres.mcu.es>).

El conjunto más amplio (en torno a las 18.000 piezas) es el constituido por la piedra tallada a la que Siret otorga su mayor atención. El 86% de los hoyos tenían sílex y/o cuarzo en su interior. Mientras que la piedra pulida se documenta en más de la mitad de las estructuras. El conjunto está formado por hachas, azuelas y cinceles que presentan una elevada fracturación (cerca de 200 fragmentos), alisadores, afiladores, machacadores, percutores y algunas molederas. Los adornos son muy escasos (fragmentos de brazalete de mármol y cinco cuentas de collar). A todo ello habría que sumar los fragmentos de colorante y los conocidos como “ídolos tipo Garcel”.

El conjunto metálico es exiguo. El único objeto es un punzón calcolítico de cobre arsenicado, sin referencia a estructuras (Rovira Llorens y Gómez Ramos, 1994). A él hay que sumar fragmentos de mineral de cobre, escorias y restos adheridos a láminas de sílex (Ignacio Montero, com. pers.).

74 estructuras tienen algún elemento de industria ósea, en su mayoría de soporte malacológico. Sobre hueso y con adscripción a los hoyos, sólo conservamos 9 apuntados y un colgante sobre costilla, que es la única pieza que denota un trabajo más esmerado (Maicas Ramos, 2007: fig. III.155).

La fauna del yacimiento, supone medio centenar de restos, que en su mayoría corresponden a gasterópodos terrestres probablemente de acumulación reciente.

4. LA CERÁMICA DE EL GARCEL

4.1. La cerámica en la colección

Uno de los aspectos más llamativos de este yacimiento es la escasez proporcional de cerámica. Es posible que dado el estado de las piezas recuperadas (completas, grandes fragmentos, fracciones decoradas...) la recogida responda a un sesgo voluntario, pero si manejamos las cifras que proporcionan Flores y Siret, tenemos valores sólo ligeramente más altos. Los materiales excavados por Pilar Acosta (1976) presentan un panorama muy similar al conjunto estudiado en el MAN.

⁴ Por razones de extensión y agilidad reflejaremos la referencia mínima para su localización en el MAN. El número de inventario completo para los materiales de este hoyo 69 de El Garcel I, sería 1984/156/GARI/69/nº orden.

⁵ P. Flores comunica en una carta a L. Siret, fechada el 4 de Junio de 1889, que se va a desplazar al “Campo de Huercal” y que deja en El Garcel a parte de sus hijos “Lucas se viene conmigo y los demás quedan en el Garcel hasta que yo vuelva” (1944/45/FD01668).

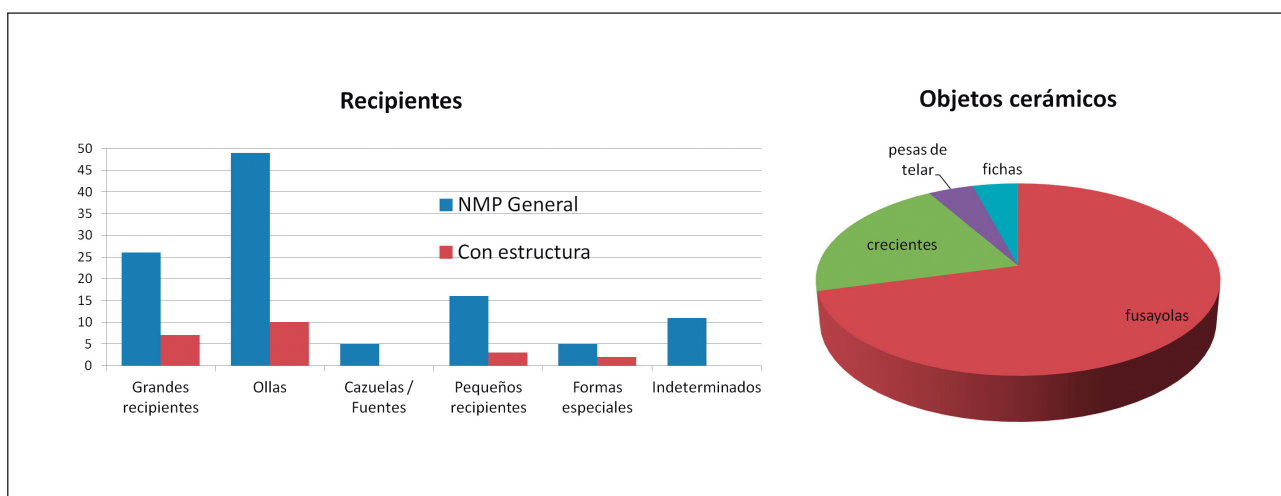


Fig. 2. Distribución general de materiales cerámicos. Estimación del NMP asignado a estructuras y del conjunto global de recipientes cerámicos de El Garcel. No se contabilizan los aproximadamente 30 fragmentos de galbo no selectos cuyas características permiten pensar que formaban parte de los fragmentos ya contabilizados.

Es difícil conocer el número real de recipientes recuperados (Fig. 2), pero precisando la estimación de un trabajo anterior (Román y Maicas, 2018: 77) podemos decir que sólo en 50 hoyos apareció cerámica (lo que supone un 20%), y en solo en 4 de ellos había más de dos fragmentos⁶.

Por lo que respecta al número de piezas (NMP), conservamos en el MAN 33 restos adscritos al conjunto de estructuras, (22 corresponden a recipientes). Siret (1891-2001:88) habla de unos 80 restos de cerámica, lo que no está muy alejado de nuestros cálculos (Fig. 2).

En el Archivo Siret del MAN, figuran 9 láminas de bocetos con anotaciones en las que el autor estudia los materiales cerámicos (MAN1944_45_FD01175_001r_ID001 a 1944_45_FD01180_001r_ID001). Flores por su parte no muestra especial interés en ellos, dibujando sólo los de mayor tamaño o completos.

4.2. Caracterización de las cerámicas

Se trata en su mayoría de cerámica de color rojo-anaranjado intenso, con desgrasantes gruesos y muy gruesos (> 5 mm), entre los que dominan cuarzos y micaesquitos, con alguna presencia de caliza y ocasionalmente desgrasantes orgánicos. Las diferencias en el tamaño de grano, su bajo grado de erosión y la polimineralidad de la mayor parte del conjunto, apuntan hacia una preparación de la pasta añadiendo intencionalmente los elementos necesarios. El predominio de los esquistos parece responder a la materia prima local, sin embargo queremos resaltar que un 20% prescinde por completo de los esquistos.

En líneas generales estamos ante un conjunto cerámico de elaboración deficiente. A los elementos de prensión desprendidos hay que sumar los mal colocados (en diagonal respecto al eje principal) y los perforados también en diagonal, inacabados o sin eliminar las rebabas (Fig. 3). Además se observa un 7% de piezas disgregables por mala cocción. Y por lo que respecta a los acabados, las super-

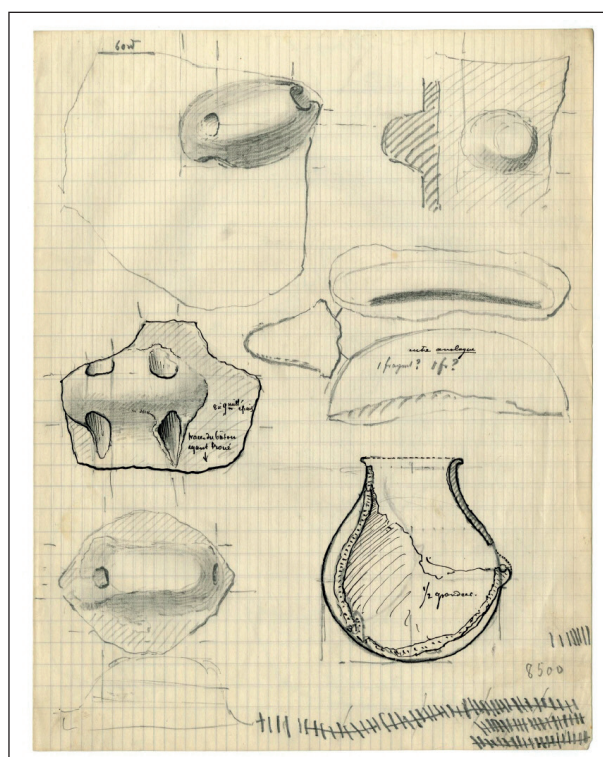
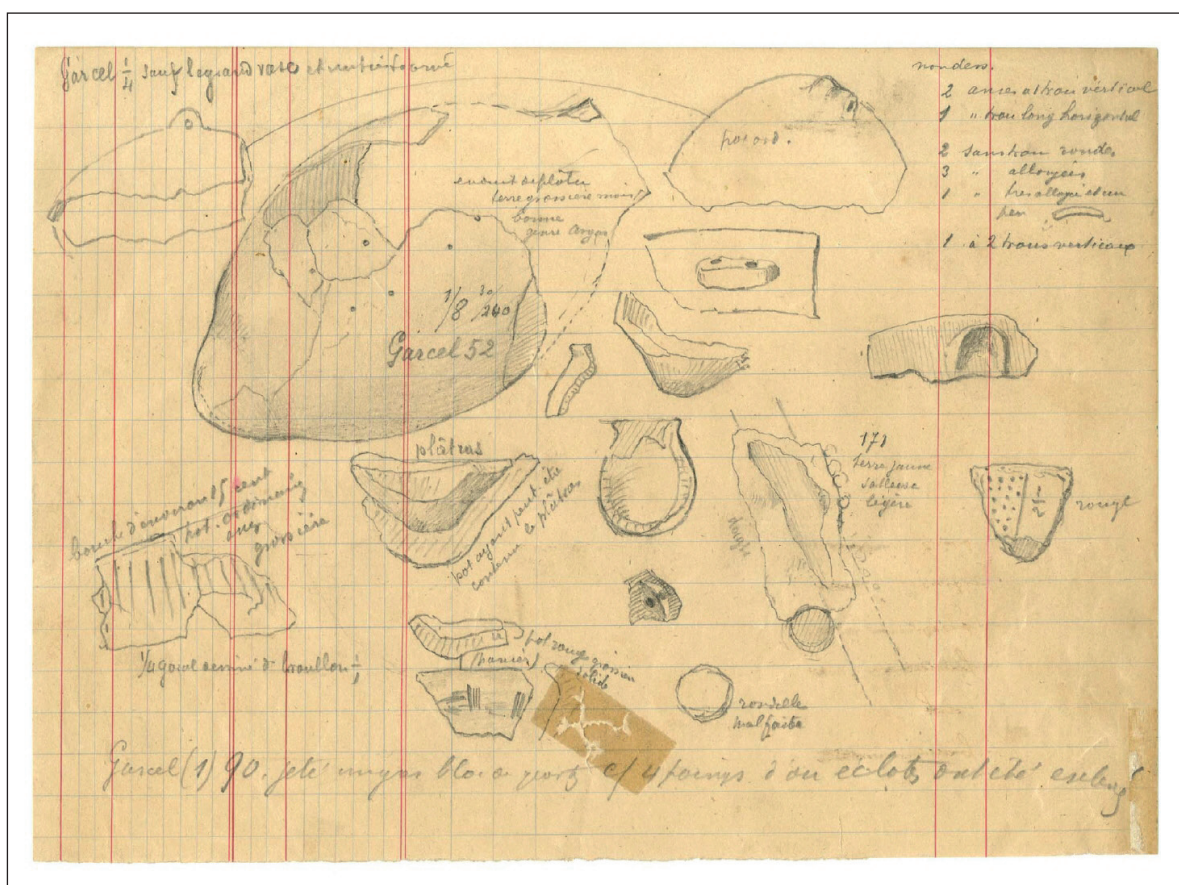


Figura 3. Olla y diversos tipos de mamelones. Los dos representados en el centro de la imagen están desprendidos del cuerpo del recipiente y el del extremo superior izquierdo se colocó en diagonal respecto al borde. Dibujo de Luis Siret. Archivo del Museo Arqueológico Nacional (MAN 1944/45/FD01188_001r).

⁶ Si nos atenemos únicamente a los datos de los materiales conservados, sólo 25 hoyos tendrían cerámica y de ellos sólo 15 tendrían recipientes.



Hemos distinguido tipos obedeciendo a criterios de tamaño, grosor y a relaciones de proporción y apertura, no a una identificación funcional. Así mismo se ha realizado una valoración del número real de recipientes frente

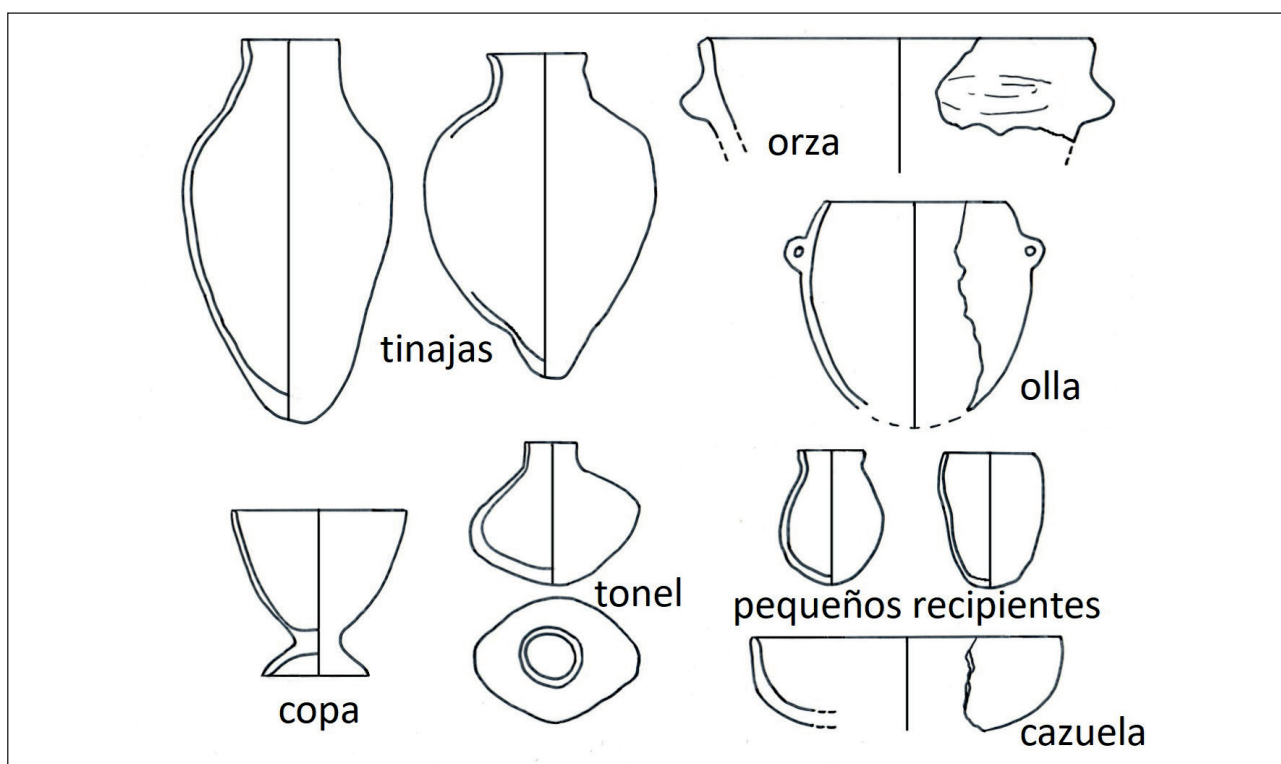


Figura 5. Tabla de formas de El Garcel. Figuras no escaladas.

al total de fragmentos, atendiendo a las características formales observadas (Fig. 5).

Por lo que respecta a una visión general de las formas identificadas, las más numerosas corresponden a tamaños medios y grandes, algo normal en las cerámicas del neolítico medio-final del sur peninsular, como corresponde a formas con un mayor uso diario y mayor fracturación (Vidal, 2008a).

Un primer bloque de recipientes de gran tamaño parte de un valor teórico de diámetro máximo superior a 30 cm y grosores medios por encima de 1 cm. Dentro de este primer bloque recogemos recipientes a los que llamaremos “tinajas”, por su gran capacidad y cuello marcado, y “orzas” o grandes recipientes exvasados. Un segundo bloque quedaría enmarcado entre los 15 cm y los 30 cm de diámetro. El grueso de este bloque lo constituyen las denominados genericamente “ollas” y podría corresponder tanto a recipientes de cocina como de almacenaje. Tinajas, orzas y ollas suponen un total estimado de unos 75 recipientes de gran tamaño, frente a los 34 asignados a otros tipos.

Las tinajas constituyen uno de los conjuntos más interesantes del yacimiento. Tenemos 17 de las que 6 pueden asignarse a estructuras. Son piezas de gran tamaño de formas cerradas y apuntadas que en el caso de las mejor conservadas llegaban a los 80 cm de altura y “debieron contener provisiones” (Siret, 1891-2001: 86).

Los fondos responden a formas cónicas generalmente muy acusadas (sólo un recipiente es claramente cóncavo (GII/28) y otros dos configuran una pequeña base plana (GI/97 y GII/37).

Los perfiles son rectos en el caso de GI/30 o sinuosos como GI/52 o GAR/266. Las calidades de los acabados son heterogéneas: alisados cuidados y desgrasantes finos en GI/30 o GAR/357, frente a espatulados groseros y desgrasantes muy gruesos en GII/37 o GAR/358. La alta concentración de desgrasantes en el fondo aumentaría su resistencia a impactos en los traslados.

Es particularmente interesante un fondo que conserva los restos de un revestimiento interno de yeso (1944_45_FD01179_001r-ID001) que llamó especialmente la atención de Siret (1891-2001: 87) y que relacionamos con un interés por aumentar la estanqueidad de la tinaja (Fig. 6).

Siret dibujó las formas más completas y buscó paralelos en el Norte de África, como la tinaja del yacimiento neolítico de Damous El Ahmar (Túnez) excavado por Maurice Reygasee y Marius Latapie en 1912 (Fig. 7).

Las vasijas asentadas en el fondo de los silos, como es el caso de GII/28 o GI/52, se siguieron utilizando aún fracturadas e incluso lañadas para preservar productos sólidos como olivas y uvas-pasas y separarlos de otros dentro del silo, probablemente trigo y centeno que encontraron carbonizados (Siret, 1891-2001: 85)⁷. Pero también como contenedores de elementos de un proceso de producción, como el caso de la GI/52, en cuyo interior había industria lítica.

⁷ Los macrorrestos de El Garcel corresponden a cebada desnuda (*Hordeum vulgare* var. *nudum*), centeno (*Secale cereale*), almortas, guijas o chicarros (*Lathyrus sativus*), haba panosa (*Vicia faba* var. *minor*),



Figura 6. Tinaja con revestimiento de yeso. Dibujo de Luis Siret. Archivo del Museo Arqueológico Nacional (MAN 1944_45_FD01179_001r).

Hemos denominado “orzas” a recipientes de gran diámetro, grosor superior a 1 cm y grandes elementos de prensión. En los casos mejor conservados podemos apreciar formas exvasadas de borde recto, otros quedan peor definidos pero dentro de este concepto de gran formato.

Cazuelas, fuentes y ollas son recipientes de tamaño medio. Las primeras son grandes cuencos, de superficies irregularmente alisadas y desgrasantes gruesos. Las dos piezas que hemos denominado “fuentes” son 2 recipientes muy toscos, una con fuertes marcas de cestería y otra muy alterada. Tienen diámetros de 16 y 26 cm.

El grupo más amplio e impreciso es el formado por vasos de tamaño medio y grosores inferiores a 1 cm que llamamos “ollas”. Es un conjunto heterogéneo que reúne, en los casos mejor conservados, tanto pequeñas orzas exvasadas con perfiles y bordes rectos, como formas invasadas, en algún caso con cuello o perfil en S. Un amplio porcentaje es imposible de asignar más allá de esta categoría de tamaño intermedio. Presentan formas esféricas, de pasta fina y compacta, adecuadas para someterse a impactos térmicos (Vidal, 2008a). También aquí son muy numerosos los elementos sustentantes (41 de los 49 asignados a este grupo).

Dentro también del grupo de tamaño medio tenemos un subconjunto que, junto a las tinajas cónicas y a la abun-

aceituna (*Olea europaea*) ¿olivo o acebuche?, alcaparras (*Capparis* sp.), uvas silvestres o lambrusca (*Vitis vinifera* var. *sylvestris*) y centeno morisco (*Secale montanum*) posible ancestro del centeno (*S. cereale*) (Rovira i Buendía, 2007).

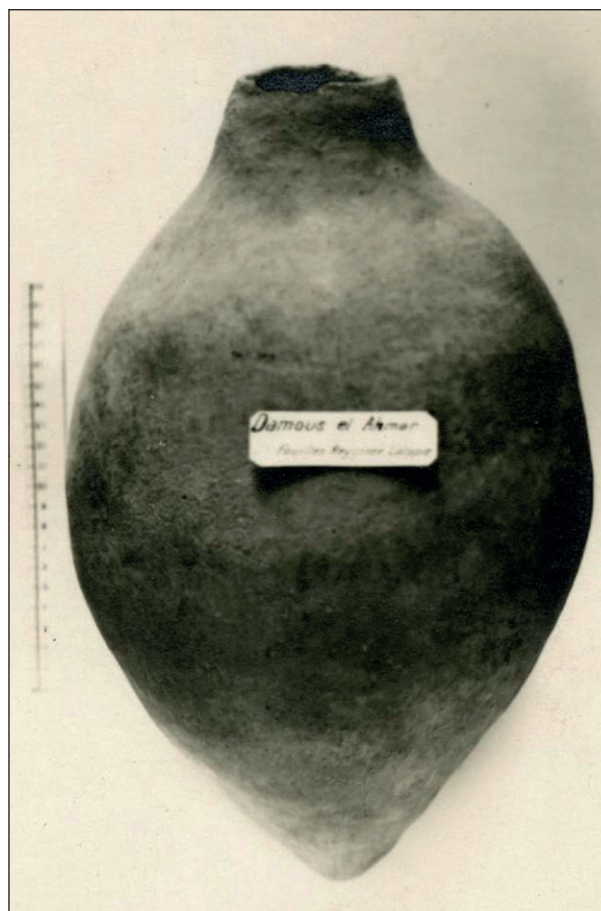


Figura 7. Tinaja del yacimiento de Damous El Ahmar. Archivo del Museo Arqueológico Nacional (MAN 1944/45/FF00156).



Figura 8. Tonel del hoyo 8 de El Garcel I (MAN Fotografía de Verónica Schulmeister Guillén).



Figura 9. Copa del hoyo 146 de El Garcel.

dancia y variedad de elementos de prensión, caracterizan la cerámica de El Garcel, son los que en la tabla recogemos como “formas especiales”: botelliformes/toneles y una copa.

Los botelliformes, son recipientes con marcada diferencia entre el diámetro de la boca y el diámetro del galbo. En el caso de El Garcel estas vasijas no corresponden a formas geométricas de revolución, sino que presentan secciones transversales elípticas o pseudorectangulares configurando una forma de tonel, sin asas. Según Siret (1891-2001: 87) hubo tres, pero a partir de los dibujos y notas de Flores, pensamos que pudieron ser incluso 4. En el MAN se conserva sólo uno, dibujado tanto por Flores como por Siret. El apunte de Flores indica su aparición en un pequeño hoyo anexo de la meseta principal (GI/8). Presenta una antigua restauración pero el 70% es original. En este caso la anchura máxima del recipiente triplica ampliamente el diámetro de la boca (Fig. 8).

Otro recipiente asignable a este tipo se encontraba en el hoyo GI/94. En esta estructura había dos vasos, pero sólo conservamos el que no responde a estas características. Además contamos con el recipiente representado en *Las primeras Edades del metal* (Siret y Siret, 1890: Lam. I: 63) y finalmente Flores dibuja otro botelliforme en la página 12 del cuaderno XXIV, donde documenta materiales no asignados a ninguna estructura excavados a lo largo de 1888. Pensamos que también se refiere a este último en una carta dirigida a Luis Siret. Si comparamos estos dibujos con los anteriores, en ellos se presenta un cuello muy marcado y mayor desproporción aún respecto a la medida del galbo. La carta se fecha el

17 de Diciembre de 1888, y Flores no excavará el hoyo 8 hasta el 11 de Febrero de 1889, por lo que tiene que tratarse de piezas distintas (MAN 1944/45/FD00844 y MAN 1944/45/FD01660).

Dentro del subgrupo de las “formas especiales” se conserva en los fondos del MAN una copa que no responde a los patrones argáricos “clásicos”. Mientras las copas argáricas (ya sean altas o bajas) presentan bordes invasados, cocciones reductoras, cuerpos derivados de la esfera y tratamientos bruñidos, nuestra copa tiene un perfil troncocónico, cocción oxidante, superficies alisadas y borde exvasado (Fig. 9). Se recuperó fragmentada, pero con porción suficiente para asegurar la forma reconstruida (alrededor del 75% del recipiente original). La pasta tiene un alto contenido en hierro y los desgrasantes son finos y medios con predominio de cuarzo y esquisto⁸. Por otro lado, su cronología se correspondería con una fase temprana del mundo argárico (Román y Maicas, 2018: 71). Un reciente estudio de H. Schubart señala la presencia de copas desde la fase I de Fuente Álamo. Evolucionando hacia formas esbeltas y aumentando su presencia a lo largo del registro (Schubart, 2017). El estudio se centra en los pies, no pudiendo pues asegurarse todas las variantes, pero dado que la forma “copa” es un tipo muy escaso en nuestra Prehistoria, que las fechas entran en el marco general argárico y estando tan próximo el yacimiento epónimo,

⁸ Su altura es de 19,5 cm, el diámetro máximo 21,6 cm, el diámetro del pie 12,2 cm y el grosor medio a 1 cm del borde es de 0,7 cm.

pudo ser un prototipo o ensayo que desembocaría en las formas argáricas más conocidas.

A este respecto y enlazando con lo que comentábamos al inicio de este texto, hemos de plantear los problemas de atribución de esta pieza. La copa está siglada y guardada como perteneciente a la estructura 146 de El Garcel I, pero esta letra no parece atribuible a Siret, ni a Flores. No podemos confirmar su desembalaje en el archivo de Trinidad Taracena, ya que si bien Garcel II está prácticamente completo, Garcel I no lo está, pero aparece ya expuesta con esta procedencia en las fotografías de vitrinas de los años 50, (Vazquez de Parga MAN FD00496). Flores hablaba del pitorro que se conservaba junto a ella como “barro agujereado” y señala que además de este hay “...y unos tios de vasija”. Dado que la pieza estaba incompleta y fracturada, bien pudo no reconocer la forma o no llamarle la atención, pero nuestra duda radica en el hecho de que Siret no la dibujara, ni mencionara siendo una forma tan llamativa.

Por lo que respecta a su función, se ha relacionado el uso de estos recipientes con el consumo de zumos de uva o granada, miel, carne e incluso como lámparas (Molina Muñoz y Rosell-Melé, 2017). En este contexto la pondríamos en relación (al igual que el cráneo recuperado en el hoyo 108) con algún componente ceremonial de amortización.

Los que hemos llamado recipientes de pequeño tamaño (dimensiones inferiores a los 15 cm) son vasos cilíndricos de fondo cóncavo, ollitas y cuencos (dos de ellos con rebajes a modo de posibles vertedores).

La ollita mejor conservada (GI/70) tiene cuello destacado y podría relacionarse con el pequeño almacenaje de sustancias escasas o necesarias en pequeña proporción, como la sal o el ocre.

Sólo 3 recipientes podrían considerarse cuencos. Uno de ellos presenta acabados groseros y paredes gruesas como la pasta más característica de las cerámicas de El Garcel. Frente a éste, los otros dos pequeños vasos son de casquete esférico, pastas finas, bien depuradas y acabados bruñidos. Pueden corresponder a cuencos de consumo directo y pertenecer a fases más recientes, recordemos en este sentido que la proximidad a El Argar, haría que no fuesen extrañas las “visitas”.

A los recipientes mencionados, tenemos que añadir un pequeño conjunto de objetos cerámicos (24) diseminados por ambas mesetas y relacionables en su mayoría con el sector textil. En su mayoría se trata de fusayolas bitroncocónicas irregulares, aunque también las hay en corona circular. Todas ellas muy toscas (Fig. 10).

Los 5 crecientes son fragmentos secados o poco cocidos. La posible pesa de telar está muy fragmentada para asegurar su asignación. No se observan desgrasantes o son de muy pequeño tamaño, por lo que debían formar parte de la composición de la arcilla utilizada.

Este conjunto incluye una ficha de 4,3 cm de diámetro recortada sobre un fragmento de vasija. Estas piezas se relacionan con posibles tapaderas, elementos de juego incluso de contabilidad (Rubio, 1999).



Figura 10. Fusayolas (MAN Fotografía Angel Martínez).

5. ESTUDIO COMPARATIVO Y CONSIDERACIONES

Dentro del mismo término municipal de Antas, otros pequeños yacimientos de la Colección Siret presentan materiales similares a los de El Garcel, como es el caso de la Loma de la Rutilla, Cabezo de Salmerón o Cabezo del Moro (Maicas y Román, 2001).

En su conjunto, los recipientes cerámicos más frecuentes en yacimientos de “silos” son domésticos, poco cuidados, con tratamiento de alisado, escasos fragmentos decorados, y formas que se reducen a botelliformes, ollas con mamelones (a veces perforados), fuentes, cazuelas y cuencos (Márquez Romero y Fernández Ruiz, 2002: 312). Si comparamos nuestros recipientes con otros conjuntos del sur peninsular en torno al IV milenio a.C., formas y posibles usos, se circunscriben a tres grandes grupos (Vidal, 2008b), en El Garcel con particularidades propias:

- Grandes recipientes, de paredes gruesas, decoración de cordones y profusión de modelos de asas. Destinadas esencialmente al almacenaje.
- Cuencos y ollas de carácter polifuncional con buen tratamiento de la superficie, escasa decoración y restos de hollín por su exposición al fuego.
- Recipientes de tamaño mediano-pequeño, abiertos y frágiles, con tratamientos cuidados, (bruñido, almagra y alguna decoración). Más propios de la esfera ritual.

En El Garcel no hay cordones y tanto la exposición al fuego como los recipientes de tratamiento esmerado son exiguos. Por otro lado, existe cierta desproporción en la distribución de nuestros recipientes dentro de estos gru-

pos, ya que sólo documentamos bien una función frente al resto: el almacenamiento.

En el sur peninsular, las tinajas, decoradas o no, tienen una larga perduración, constatándose junto a las cerámicas decoradas típicas del “Neolítico de Cuevas” del sureste peninsular (Siret, 1891-2001: lám 32 y 33; Navarrete Enciso, 1976; Navarrete, Carrasco, Teruel y Gamiz: 1986; Eiroa, 1995: 185). Yacimientos próximos han proporcionado paralelos interesantes en lo que respecta a forma y ubicación, como es el caso de Zájara (Cuevas de Almanzora, Almería) en los estratos pertenecientes al Neolítico Reciente (Camalich Massieu y Martín Socas, 1999: 91-92) o el fondo apuntado hallado en Cabecicos Negros (Vera, Almería) junto a materiales del Neolítico Pleno, entre la segunda mitad del V milenio a.C. y el segundo tercio del IV milenio a.C. (Camalich Massieu y Martín Socas, 1999: 109 y 123).

Dos tinajas de El Garcel han proporcionado cronologías absolutas mediante TL: la recuperada en la estructura 30 de El Garcel I (GI/30), ha aportado la fecha más antigua, en torno a los 5000 años de antigüedad, y la tinaja de la estructura 52 de El Garcel I (GI/52), constituye la fecha más reciente en torno a los 3000 años de antigüedad (Román y Maicas, 2018: 71).

Por lo que respecta a los toneliformes, un pequeño recipiente (10 cm de eje mayor) sin cuello de la sepultura 1 de Las Churuletas / Churuletes (Purchena, Almería) (Leisner y Leisner, 1943: Lam.4.2.19) parece reproducir a pequeña escala nuestros recipientes. Más próximas por tamaño y ejecución son, una pieza documentada por Juan de Vilanova y Piera en 1892 en Albox (Almería), o la expuesta en el Museo Arqueológico de Almería procedente de Los Millares (Santa Fe de Mondújar) (Ramos Lizana, 2013). Estas formas facilitan un agitado manual para elaborar mantequilla o yogourt, como se sigue haciendo hoy día en las montañas del Rif marroquí (Ramos Lizana, 2013: 136-137). En El Garcel se recuperaron completas y colocadas en el interior de los silos, lo que nos documenta otro proceso de almacenaje.

Respecto a las fusayolas de cerámica, se tiene constancia de ellas desde el Neolítico final en el arco mediterráneo occidental y desde el calcolítico inicial en la Península Ibérica (en Los Castillejos de Montefrío, Granada) hasta la Edad del Hierro (Castro Cured, 1980) tanto en contextos domésticos como funerarios campaniformes, junto a placas perforadas.

Mamelones, asas (planas, de sección anular, tubulares, mamelones perforados, etc.) y pitorros son comunes en la cerámica de la estos momentos, pero encontramos significativo su número (54 fragmentos), y la particularidad de los mamelones que dibujan una “U” invertida pegada a la pared del recipiente. Siret ya señaló la existencia de uno de estos (Siret, 1891-2001: 100) en la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada), cuyas dataciones de C14 calibradas de esparto, están entre 6450-6030 a.C. y 4430-4000 a.C. (Cacho *et al.*, 1996: 116, Tab. 3); en la Cueva del Toro (Antequera, Málaga) se documentó un asa similar en la subfase IIIA con dataciones de C14 no calibradas de

la segunda mitad del IV milenio a.n.e (Martín, Camalich y González, 2004: 55; 112, fig. 55: 4).

6. CERÁMICA Y VIDA COTIDIANA. ALGUNAS PROPUESTAS

La arqueología y la etnoarqueología intentan aproximarnos a la cotidianidad del pasado, en el que la cerámica es un elemento clave (Rubio, 1998), ya que pastas, acabados, decoraciones, formas, tamaños y contextos de aparición nos ponen en relación con sus funciones.

En el caso de las vasijas de almacenamiento de El Garcel, sabemos que algunas aparecieron “colocadas” en el interior de hoyos que consideramos “silos” (Román y Maicas, 2018). En los sistemas tradicionales de almacenamiento, fosas y cuevas proporcionan temperaturas frescas para la conservación de alimentos, por ello en las cubetas o silos es frecuente el uso de una o varias cerámicas en el interior, que a su vez guardan otros productos (lácteos, aceite, semillas, frutas frescas, manteca de cerdo o frutos secos) cuando las fosas no están ocupadas por el grano (Miret y Mestre, 2009: 93-98). Un análisis de contenidos de nuestras vasijas afianzaría esta hipótesis.

La elaboración de la cerámica, imprescindible en la alimentación, procesado y almacenamiento de las sociedades preindustriales, es una actividad especializada ya que exige conocimientos técnicos que van desde la captación de la arcilla a la selección de los desgrasantes, pasando por la fase crítica del proceso de cocción. Los grados de dificultad varían según el tamaño y forma de la vasija que se quiera obtener. En contextos preindustriales, la repetición de formas básicas se debe a una adaptación a la función, pero también a la especialización de las alfareras (González Ruibal, 2005: 50). Las vasijas grandes, que exigen mayor pericia (elaboración del cuello o secado), suelen ser obra de una única especialista (González Urquijo *et al.*, 2001: 13) y nadie fabrica todos los tipos de recipientes (González Urquijo *et al.*, 2001: 51). En estos contextos la cerámica se realiza a tiempo parcial compaginando esta con otras labores (domésticas, agrícolas y ganaderas), necesarias para la subsistencia de la familia. Se requiere un proceso de aprendizaje y la producción está en manos de una o unas pocas personas de la aldea que le dedican no más de una semana de la estación seca, para su rápido secado y cocción sin riesgo de lluvias (González Urquijo *et al.*, 2001: 9; González Ruibal, 2005: 50).

En la sociedad de El Garcel la elaboración de cerámica sería igualmente una actividad especializada y no fácil de reemplazar: su reparación mediante lañado y reciclaje así lo indican (Siret, 1891-2001: Lam. 31).

En otros yacimientos de nuestro ámbito geográfico, como es el caso de La Loma (Illora, Granada) se confirma la producción tras la recolección estival de la cosecha, a juzgar por la presencia de improntas de fibras vegetales durante su elaboración en un suelo con restos de procesado del cereal (Aranda *et al.*, 2012: 52).

Nos preguntamos, a falta de un estudio mineralógico más especializado, si pudo llevarse a cabo en El Garcel la

producción cerámica. A favor tenemos el hecho de poder realizar todo el proceso en una sola semana durante el verano, la ventaja que supondría elaborar “in situ” los grandes recipientes y contar con los elementos necesarios: hay molinos para triturar desgrasante y ocre, industria lítica pulida muy fracturada que se habría podido usar como mano de mortero o de molino para los desgrasantes, bastoncillos de esquisto, cantos rodados y cuchillas de sílex para el alisado, o estas últimas para regularizar la superficie o cortar el barro fresco, sencillos entramados de sombra sobre hoyos de poste para el secado de las vasijas, e incluso fosas que pudieron funcionar como horneras. Pero en contra estaría la disponibilidad de agua, más fácil junto al río.

Finalmente, las formas apuntadas de las tinajas, suelen corresponder a contenedores de líquidos, por ejemplo agua, pero esto nos lleva a otra propuesta. Una buena parte de los recipientes prenilóticos se emplean para fermentar cereal, guardar productos fermentados o para servirlos. Las vasijas fusiformes, cerradas y con fondo cónico, tienen como finalidad almacenar y fermentar la cerveza (González Ruibal, 2005). ¿Fue posible en El Garcel la fermentación del cereal para elaborar cerveza o con otros fines?. No sería algo extraño ya que en la Península Ibérica se tienen evidencias de su consumo (Can Sadurní Begues, Barcelona) desde la segunda mitad del VI milenio a.C. (Blasco, Edo y Villalba, 2008) y se multiplican posteriormente durante el período campaniforme (Guerra Doce, 2006).

7. VALORACIÓN

Los datos cronológicos con los que contamos nos indican un dilatado periodo de utilización del yacimiento. Posiblemente de uso temporal y recurrente, incluso cíclico pero también con *hiatus*.

El Garcel fue un “campo de hoyos” destinado esencialmente a un almacenamiento a media escala durante un largo periodo cronológico que abarcaría desde finales del IV milenio a finales del II milenio a.C. Un lugar en el que se realizaron diversas actividades económicas con exiguas evidencias de habitación (Román y Maicas, 2018). A falta de más dataciones, los conjuntos líticos y cerámicos parecen definir un primer periodo de ocupación más intenso y amplio que los sucesivos. La lectura de sus cerámicas parece confirmarlo, tanto por la escasez del conjunto como por sus características.

La cerámica y la industria lítica tallada se presentan como conjuntos arcaizantes, si bien la mayoría de las vasijas son de uso diario y práctico, por lo que tienden a verse menos afectadas por cambios y tendencias, por otra parte más visibles en tratamientos decorativos, muy escasos en El Garcel. No podemos dejar de insistir en el predominio lítico frente al volumen cerámico, lo que es completamente inusual en un yacimiento “Postpaleolítico” en el que de un total de casi 20.000 elementos, la cerámica no llega a 150 fragmentos de recipientes y otros objetos cerámicos.

Siendo la actividad de almacenamiento la mejor con-

trastada, es comprensible que la cerámica jugase un papel importante en este aspecto. Tenemos un buen número de tinajas y grandes orzas, lo que nos parece muy significativo en un conjunto tan escaso. Aunque otros recipientes de este conjunto pudieron emplearse en labores de procesamiento alimenticio, nos siguen pareciendo proporcionalmente escasos, lo que se suma a la pobreza de vasos para el consumo individual.

Pero este yacimiento no fue sólo un lugar relacionado con la producción, la esfera económica y la social-ritual estaban indisolublemente unidas, como apuntan el cráneo del hoyo 108 o la copa del 146, prácticas que pudieron estar relacionadas con la fertilidad de la tierra, el apoyo o protección de los antepasados (Rubio de Miguel, 2004) y/o la justificación de la apropiación comunal de ese espacio.

Todas estas propuestas tendrán una lectura más sólida con su contrastación mediante las necesarias analíticas, pero hasta entonces esperamos haber trazado algunas vías que impulsen el conocimiento de El Garcel.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos sus comentarios y sugerencias a Aixa Vidal, Aurora Ladero, Ignacio Montero, Eduardo Galán y Katia Galán.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, P. (1976): “Excavaciones en el yacimiento de El Garcel. Antas (Almería)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5: 189-191.
- Aranda Jiménez, G.; Camalich Massieu, M^aD.; Martín, D.; Morgado, A.; Martínez-Sevilla, F.; Lozano Rodríguez, J.A.; Rodríguez Rodríguez, A.; Mancilla Cabello, M^a I. y Román Punzón, J. (2012): *La Loma (Íllora, Granada). Un yacimiento de fosas del VI-IV milenios cal BC*. Monografías Arqueología. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
- Blasco, A.; Edo, M. y Villalba, M^aJ. (2008): “Evidencias de procesamiento y consumo de cerveza en la Cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona) durante la Prehistoria”. *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 27-30 de noviembre 2006)*, I: 428-431.
- Cacho Quesada, C.; Papi Rodes, C.; Sánchez-Barriga Fernández, A. y Alonso Mathias, F. (1996): “La cestería decorada de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)”. *Complutum Extra*, 6 (1): 105-122.
- Camalich Massieu, M^aD. y Martín Socas, D. (dir.) (1999): *El Territorio Almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la Depresión de Vera y cuenca del Río Almanzora*. Monografías Arqueología. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- Carrasco Rus, J.V.; Teruel Berbell, M^aS.; Gámiz Jiménez, J. y Navarrete Enciso, M^aS. (1986): “La Sima de los

- Intentos. Yacimiento neolítico en la costa granadina". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 11: 27-64.
- Cauwe, N. (2003): *Un Age d'Argent. Premiers agriculteurs et premiers métallurgistes dans le Sud-Est de l'Espagne*. Ed. Cedarc. La collection Siret des Musées Royaux d'Art et d'Histoire. Treignes (Bruxelles). Guides Archeologiques du Malgre-Tout.
- Castro Curel, Z. (1980): "Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo". *Cypsela*, 3: 127-146.
- Deramaix, I. (1992): *La Collection Siret a Bruxelles. 1. Neolithique & Chalcolithique*. Musees Royaux d'Art et Histoire. Bruxelles.
- Eiroa, J.J. (ed.) (1995): *Prehistoria de la región de Murcia*. Universidad de Murcia. Murcia.
- González Ruibal, A. (2005): "Etnoarqueología de la cerámica en el oeste de Etiopía". *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2): 41-66.
- González Urquijo, J.; Ibáñez Estévez, J.J.; Zapata Peña, L. y Peña Chocarro, L. (2001): "Estudio etnoarqueológico sobre la cerámica Gzaua (Marruecos). Técnica y contexto social de un artesanado arcaico". *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1): 5-27. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2001.v58.i1.231>
- Guerra Doce, E. (2006): "Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz de los análisis de contenidos". *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1): 69-84.
- Leisner, G. y Leisner, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden*. Römisch Germanische Forschungen 17 (Röm-German. Komm. d. Deutsch. Arch. Inst. zu Frankfurt a.m.). Berlin, Verlag von Walter de Gruyter.
- Maicas Ramos, R. (2007): *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, CSIC.
- Maicas Ramos, R. y Román Díaz, M^aP. (2001): "Asentamientos neolíticos de la Cuenca de Vera (Almería) en la Colección Siret". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 19: 1-40.
- Márquez Romero, J.E. y Fernández Ruiz, J. (2002): "Viejos depósitos, nuevas interpretaciones: la estructura nº 2 del yacimiento prehistórico de los Villares de Algane (Coín, Málaga)". *Mainake*, 24: 301-333.
- Martín Socas, D., Camlich Massieu, M^a D. y González Quintero, P. (2004): *La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal, Antequera-Málaga): un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios a.n.e.* Monografías Arqueología. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- Miret i Mestre, J. (2009): *Sistemes tradicionals de conservació dels aliments en fosses i sitges. Un enfocament multidisciplinar*. Documento accesible en www.scribd.com y en www.academia.edu (Consulta 10-10-2017).
- Molina Muñoz, E. y Rosell-Melé, A. (2017): "Aproximación a la interpretación funcional de las copas argáricas". En J.J. López Padilla y J. A. Soler (coord.): *Tomad y bebed. Una copa para un ritual milenario*. Museo Arqueológico de Alicante.
- Navarrete Enciso, M^aS. (1976): *La Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada.
- Ramos Lizana, M. (2013): *Museo de Almería: guía oficial*. Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Sevilla.
- Román Díaz, M^aP. y Maicas Ramos, R. (2002): "'Campos de hoyos' en la desembocadura del río Almanzora (Almería): Las Palas y La Era". *Complutum*, 13: 51-76.
- Román Díaz, M^aP. y Maicas Ramos, R. (2018): "La cosecha de El Garcel (Antas, Almería): estructuras de almacenamiento en el sureste peninsular". *Trabajos de Prehistoria* 75 (1): 67-84.
- Rovira i Buendía, N. (2007): *Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*. Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra. Institut Universitari d'Historia Jaume Vicens i Vives. Barcelona.
- Rovira Llorens, S. y Gómez Ramos, P. (1994): "Punzones y varillas metálicas en la Prehistoria reciente española: un estudio tecnológico". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 7: 371-402.
- Rubio de Miguel, I. (1998): "La Etnoarqueología: una disciplina nueva en la docencia universitaria y en la investigación españolas". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25 (1): 9-33.
- Rubio de Miguel, I. (1999): "Posibles sistemas de registro y contabilidad en el Neolítico del Próximo Oriente". *ISIMU: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, 2: 223-250.
- Rubio de Miguel, I. (2001): "Aportaciones al conocimiento de la Prehistoria madrileña. Dataciones por termoluminiscencia de algunos materiales cerámicos neolíticos de la colección Berto depositados en el Museo Arqueológico de Cataluña". *SPAL*, 10: 157-166. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2001.i10.09>
- Rubio de Miguel, I. (2004): "Rituales de cráneos y enterramientos en el Neolítico precerámico del Próximo Oriente". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 30: 27-46. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2004.30.002>
- Rubio de Miguel, I. (2011): "Cerámica y simbolismo. Posibles interpretaciones de algunas cerámicas peninsulares del Neolítico Antiguo". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46: 31-52.
- Schubart, H. (2017): "La aportación de las excavaciones de Fuente Álamo". En J.J. López Padilla y J. A. Soler (coord.): *Tomad y bebed. Una copa para un ritual milenario*. Museo Arqueológico de Alicante.
- Siret, H y Siret, L. (1887): *Les premiers âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne*. Ambers.
- Siret, H y Siret, L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- Siret, L. (1891-2001): *España Prehistórica*. Edición fac-

- símil y traducida. Junta de Andalucía. Arráez Editores. Almería.
- Taracena del Piñal, T. (1953): "Organización de la colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, Año VII, Tomo LIX: 327-344.
- Vidal, A.S. (2008a): "Los alfareros de las cuevas: propuesta de análisis de la tecnología cerámica en el neolítico medio-final andaluz". *IV Congreso del Neolítico Peninsular. Alicante 2006*, 2: 320-327.
- Vidal, A.S. (2008b): "Cerámica y sociedad: la producción alfarera neolítica en el sur peninsular". *I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando con la Cultura Material*. Universidad Complutense de Madrid: 163-170.
- Vilanova y Piera, J. y Rada y Delgado, J.D. (1892): *Geología y Protohistoria ibéricas. Tomo I, Historia de España dirigida por Cánovas del Castillo*. Madrid.
- WEBS**
- Red Digital de Colecciones de Museos en España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. <http://ceres.mcu.es> (consulta 2-12-2015)
- http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=1392322&partId=1(consulta 2-12-2015)
- Centro de Descargas: Centro Nacional de Información Geográfica. Gobierno de España, Ministerio de Fomento. Instituto Geográfico Nacional. Madrid. <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp#> (consulta 20-12-2017)

Dentro y fuera de las tumbas campaniformes en Camino de las Yeseras: ¿una segunda vida para los muertos?¹

Inside and outside the Beaker tombs of Camino de las Yeseras: A second life for the deads?

Corina Liesau¹

Patricia Ríos²

Concepción Blasco²

Irene Ortiz²

Resumen

Mientras que en los contextos funerarios los esqueletos humanos completos o parciales son bien reconocibles, no suele ocurrir lo mismo en aquellos que se encuentran de forma aislada o mezclados con artefactos y otros restos de origen animal. Su identificación, aunque sólo sea de forma fragmentaria, es una línea de estudio que no siempre ha tenido la atención que merece debido a que los análisis arqueofaunísticos suelen emprenderse de forma tardía en relación con los de otros materiales y ello impide, en la mayoría de las ocasiones, que los restos antropológicos fuera de las tumbas sean identificados y estudiados adecuadamente.

Sin embargo, precisamente algunos de los hallazgos aislados no reconocidos durante las tareas de campo pueden llegar a aportar una información muy valiosa para aproximarnos al mundo de la compleja simbología del Calcolítico desde una perspectiva en la que el apoyo empírico resulta fundamental. El presente trabajo se basa fundamentalmente en los restos antropológicos recuperados en las campañas de excavación realizadas en el yacimiento de Camino de las Yeseras desde el año 2003, la representatividad esquelética humana dentro y fuera de las tumbas campaniformes, en la que se percibe una extracción y traslado de restos seleccionados que a su vez vuelven a incorporarse a otras estructuras no funerarias, como las cabañas, hoyos y fosos. En muchos casos, se confirma una interesante asociación de mandíbulas con otros restos de perro.

Palabras clave: Centro Peninsular, Calcolítico, Campaniforme, mandíbulas humanas y de perros.

Abstract

Complete or fragmented human remains usually are well recognized at funerary contexts, but it does not happen with those isolated bones mixed with faunal remains and other materials. Their identification out of graves is a research line that not always has deserved attention due to archaeozoological analysis are frequently done after other analysis materials, and this circumstance usually prevent appropriate identification of their bones and teeth.

However, these human remains not recognized during field works can provide important information to approach us to the complex chalcolithic symbolic world where an empiric support is fundamental. The present paper is based fundamentally on a selection of these types of anthropological remains, mainly identified and selected from the faunal studies, recovered during field works at "Camino de las Yeseras" site since 2003 campaign. A brief discussion about skeletal representativity inside Bell Beaker tombs is presented, because they mainly show movements and transfers of selected bones beside their association with other faunal remains in pits, huts and ditches. In many cases in an interesting association with human mandibles and other dog remains are documented.

Keywords: Central Iberia, Chalcolithic, Bell Beaker, human and dog mandibles.

¹ Proyecto de I+D: "Las Sociedades Calcolíticas en el interior peninsular: Origen y desarrollo de los grandes poblados de la Prehistoria Reciente. Estudios Interdisciplinares." REF: HAR2016-77600-P. Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, MINECO, Gobierno de España.

² Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. corina.liesau@uam.es

1. INTRODUCCIÓN

Entre los muchos temas que ha tratado la Dra. Isabel Rubio a lo largo de su dilatada trayectoria académica no faltan aquellos dedicados al mundo simbólico en diferentes contextos y áreas geográficas (Rubio 2001-02, 2004a; 2004b, 2010-11). Por ello, hemos considerado oportuno participar en su merecido homenaje con unas breves reflexiones sobre el significado de la presencia de determinadas porciones esqueléticas humanas y animales en algunas estructuras como un posible indicio de un patrón de comportamiento de carácter simbólico.

El presente trabajo se basa fundamentalmente en los estudios realizados del material osteológico de Camino de las Yeseras desde la campaña del 2003, localizado tanto en contextos funerarios como no funerarios. Desde entonces hemos estudiado sistemáticamente numerosas estructuras –tramos de foso, cabañas, tumbas, hoyos– con una metodología y análisis de laboratorio que prestan especial atención a la recuperación de restos arqueobiológicos con técnicas muy exhaustivas (Liesau *et al.*, 2008; Blasco *et al.*, 2009, 2011; Gómez *et al.*, 2011; Ríos, 2011; Liesau *et al.*, 2014a, 2014b).

A medida que se ha ido avanzando en los estudios hemos podido identificar numerosos restos humanos de diferentes estructuras asociados a fauna que, desde el punto de vista tafonómico, ya han permitido obtener datos interesantes (Gómez *et al.*, 2011). Teniendo en cuenta que hasta la fecha se han estudiado los materiales osteológicos de más de 500 estructuras del yacimiento, fundamentalmente hoyos y cabañas, nos permite tener una perspectiva más amplia en torno a la presencia de los restos humanos en el yacimiento. Mientras que en algunos casos, la recuperación de determinadas porciones óseas permite caracterizar algunas pautas relativas a la selección anatómica de huesos y su lugar y forma de deposición, en otras estructuras las secuencias son mucho más complejas; es el caso de los fosos y el área central, de los que también hemos ofrecido una serie de avances, estudios e interpretaciones puntuales (Vega *et al.*, 2010; Ríos, 2011; Ríos *et al.*, 2014; Liesau *et al.*, 2013-2014; Chorro, 2012; Liesau, 2017). Con todo ello podemos destacar que los restos humanos fuera de las tumbas no abundan ni parecen estar tan dispersos como cabe suponer al tratarse de un lugar que presenta más de mil años de ocupación prehistórica.

A medida que avancemos en los resultados, el registro aquí presentado es susceptible de ampliarse considerablemente, pero todo apunta hacia unos hábitos de colocación de determinadas porciones esqueléticas humanas y de algunos animales que reflejan pautas deposicionales de un lenguaje no escrito condicionado por los espacios y contextos que representan.

2. RESTOS HUMANOS EN CONTEXTOS FUNERARIOS:

¿DESCANSO ETERNO O BÚSQUEDA DE LOS ANCESTROS?

La necesidad de abordar este tema se enmarca dentro de las investigaciones que, desde comienzo del siglo XXI,

se centran en la búsqueda de una explicación a la función de los “poblados de hoyos” en general, y de los recintos de fosos en particular, para la que ya no sirve una única causa, sino la suma de actividades diversas y recurrentes de unas ocupaciones humanas que por su estacionalidad y prácticas de abandono, no generan asentamientos permanentes (Márquez y Jiménez, 2010) y donde “la abundantísima cultura material que colmata los hoyos (...) son el resultado de deposiciones intencionadas, es decir, contextos antrópicos de abandono” (Márquez y Mata, 2016: 43), entendiéndose por “abandono”, no el desinterés o el rechazo (basurero) sino la materialización explícita del final de un ciclo o biografía de los sujetos y objetos (Kopytoff, 1986; Marshall y Gosden, 1999; Brück, 2006; Liesau *et al.*, 2013-14; Blanco, 2014).

Desde esta óptica es indispensable prestar especial atención a los contextos en los que se encuentran todos y cada uno de los restos arqueológicos sin excepción. Sin embargo, a pesar de que en el marco de las investigaciones cada vez son más numerosos los estudios arqueobotánicos, arqueozoológicos y antropológicos, sus resultados pocas veces se presentan contextualizados y asociados, tanto a los restos industriales a los que acompañan, como a las unidades estratigráficas en la que se localizan. Se trata de indicios fundamentales para interpretar la biografía de la estructura, incluido el momento en el que se producen los últimos procesos deposicionales o de relleno, así como del propio resto, ya que tras el óbito se producen con frecuencia traslados y manipulaciones *post mortem* que añaden significados complementarios a las inhumaciones primarias (Blasco *et al.*, 2014; Liesau *et al.*, 2014b).

Son muchas las causas que han ayudado a que estas prácticas de extracción y traslado hayan podido pasar inadvertidas. Entre ellas podemos destacar a los agentes postdeposicionales que han afectado a la conservación diferencial de los restos esqueléticos, como son las características del sedimento, los procesos disolutivos por la acción hídrica (Arteaga, 2011), las erosiones radiculares, o las fracturas por la presión que ejercen las tierras y piedras que cubren los enterramientos. La falta de formación cualificada, la ausencia de protocolos de extracción normalizados, el carácter de urgencia de algunas intervenciones y la ausencia de flotado o cribado del sedimento funerario son otros aspectos que inciden negativamente en un buen registro de los huesos conservados ya que precisamente los de menor tamaño –rótulas, carpales, tarsales, falanges, sesamoideos, etc.– son fundamentales para la interpretación del carácter primario o secundario de las inhumaciones (Duday y Guillon, 2006).

2.1. Traslados de restos humanos

En el caso de los restos humanos es habitual que tras la muerte los cuerpos sean depositados en una tumba individual o colectiva sin manipulaciones posteriores a las del enterramiento, aunque tampoco es infrecuente la presencia de restos parciales a consecuencia de varios reacondi-

cionamientos o reducciones dentro de una misma tumba e incluso por traslados desde otras tumbas (Blasco *et al.*, 2014; Liesau *et al.* 2014a).

Las inhumaciones parciales no son excepcionales en el registro funerario calcolítico no campaniforme y campaniforme del yacimiento, especialmente en el caso de las tumbas colectivas o múltiples (Liesau *et al.*, 2008:109; Blasco *et al.*, 2009; 2011; Vega *et al.*, 2010; Liesau *et al.* 2014a, Ríos *et al.*, 2014). También son habituales los hallazgos de huesos humanos dispersos en distintos puntos del yacimiento fuera de los contextos funerarios: zona central, algún tramo de foso, o en estructuras de tipo cabaña (Gómez *et al.*, 2011; Liesau *et al.*, 2013-14). Y aunque estos traslados parecen un hecho probado, demostrarlo fehacientemente es algo excepcional y condicionado en gran parte al azar. Afortunadamente estos traslados en Camino de las Yeseras se han detectado en especial para algunos individuos que se inhumaron con ajuares

campaniformes, pero al no conocer el yacimiento en toda su extensión la falta de información es considerable. Además, hemos de tener en cuenta que el sector de población con campaniforme representa tan solo una veintena de individuos, frente al medio centenar no campaniformes hasta ahora documentados, hemos podido comprobar que éstas prácticas ya se realizaron en etapas anteriores.

Aunque se han documentado algunas tumbas sin ajuares campaniformes con restos parciales o con reacondicionamiento de los cuerpos en Camino de las Yeseras, estas manipulaciones son más frecuentes y complejas en aquellas que contienen recipientes campaniformes. Atendiendo a la representatividad esquelética de las diferentes tumbas campaniformes podemos destacar algunas categorías interesantes que no parecen tener paralelos con otras inhumaciones calcolíticas sin la mencionada vajilla:

1. Tumbas intactas con inhumaciones primarias:

Tan sólo dos tumbas corresponden esta categoría

TUMBA	TIPO	INDIVIDUO	AJUAR CERÁMICO	ADORNOS	OTROS
Área Funeraria 2 Hipogeo A35/03-III	primaria intacta	1 adulto joven	Cazuela	Placas y cuentas de oro, botones y cuentas de marfil	Cinabrio
Área Funeraria 2 Covacha A35/03-X	primaria alterada	1 adulto	Vaso y cuenco	-	-
Área Funeraria 2 Covacha A35/03-VII	primaria intacta	1 adulto	2 Cuencos	-	-
	primaria desplazada	1 infantil	1 Cuenco	-	-
Área Funeraria 1 Covacha A31/E01-II	primaria	1 adulto	3 Cuencos	-	-
	secundaria	1 senil		-	Cinabrio
	de criba	1 feto/ neonato?		-	-
Área Funeraria 1 Hipogeo A31/01-I	secundario	1 senil	2 vasos,	Placa de oro	Cinabrio y molino con mano
	secundario	1 senil	1 cazuela,		
	secundario	1 adulto	1 cuenco incompletos		
Tumba en hoyo geminado A21 E06	secundario	1 adulto de gran talla	Fragmentos de 15 recipientes completos o medios (5 vasos, 9 cuencos y 1 cazuela)	1 cuenta de oro, un botón de diente de cachalote con doble perforación simple y un punzón de cobre	Cinabrio + 2 molinos enteros, 8 molinos fragmentados, 3 manos de molino + otros macrolíticos
	secundario	1 adulto			
	secundario	1 adulto			
	secundario	1 infantil			
Área Funeraria 3 Covacha 1 F 5	primaria	1 adulto	1 vaso y 1 cuenco	-	-
	secundario	1 adulto	-	-	-
	secundario	1 maduro	-	-	-
Área Funeraria 3 Covacha 2 F 5	primario	1 adulto	1 vaso, 1 cazuela 2 cuencos	-	1 mortero
	secundario	1 adulto			1 molino
	secundario	1 senil			1 punzón

Tabla 1. Relación de los tipos de enterramientos campaniformes con sus ajuares documentados en Camino de las Yeseras.

(tabla 1). Se trata de dos inhumaciones individuales, un hipogeo y una covacha insertas en la denominada Área Funeraria 2 (Liesau *et al.*, 2008; Blasco *et al.*, 2009; Gómez *et al.*, 2011).

2. **Tumbas intactas con al menos un esqueleto desplazado:** En el Área funeraria 2 (A35/E03-VII), hay un esqueleto infantil desplazado bajo el cuerpo de una mujer, en posición primaria y cuya esquelización se produjo en un espacio colmatado (Gómez *et al.*, 2011; Liesau *et al.*, 2014) (tabla 1).

3. **Tumbas con enterramientos primarios y secundarios:** En esta categoría se incluyen tres de las tumbas campaniformes documentadas en Camino de las Yeseras (tabla 1). Se trata de tres covachas: la del Área funeraria 1 (A31/E01-II) y las dos covachas del Área Funeraria 3 (cabaña 5). En todas ellas se depositó una inhumación principal acompañada de una o de varias secundarias. Éstas se reducen a las porciones más representativas.

Parece que, en los tres casos, tras la última inhumación, correspondiente a la que permanecía en posición primaria, se realizó el sellado de las cámaras mediante grandes losas o nódulos de sílex y grandes cantos con el fin de salvaguardar los restos humanos y ajuares que contenían, objetivo que se consiguió pese a la posterior ocupación del yacimiento durante el II milenio AC e incluso en época romana. De momento no hemos podido verificar el tiempo que estas tumbas pudieron haber sido accesibles con un cierre provisional, quizás leñoso, para efectuar las sucesivas inhumaciones con los correspondientes reacondicionamientos y reducciones de los restos previos a los sucesivos enterramientos.

4. **Tumbas alteradas:** En esta categoría se pueden incluir tumbas que presentan una extracción de restos antropológicos y ajuares funerarios: El hipogeo del área funeraria 1 y una tumba en hoyo del área funeraria 21 (tabla 1). Su dismantelado debió de producirse tras la exhumación parcial de los restos humanos y sus ajuares en el hoyo y un nicho que presentaba. En ambos casos se hallaban selladas, aunque al interior quedaban solo restos óseos sin conexión anatómica y fragmentos cerámicos muy dispersos, seguramente como resultado de enterramientos diferidos a lo largo de un lapso temporal que no podemos precisar, pero siguiendo los criterios de Teresa Andrés (Andrés, 1998: 157), se trata de acumulaciones sucesivas a lo largo de siglos de uso, tal y como atestiguan las dataciones de C14 del hoyo del área 21 (Ríos, 2013).

3. RESTOS HUMANOS EN CONTEXTOS NO FUNERARIOS

Como ya se ha comentado, a medida que los trabajos de campo y de laboratorio avanzan, se identifican más

restos humanos fuera de los contextos funerarios como consecuencia de actos intencionados, los cuales aportan un nuevo significado de carácter no menos relevante que los propiamente fúnebres. Algunos de ellos han sido recuperados de hoyos, fosos, cabañas domésticas o de carácter colectivo (fig. 1 y 2), aunque en estas circunstancias y contextos no es posible saber si tales restos corresponden a individuos inhumados con ajuares campaniformes o no, o si previamente fueron expuestos en pudrideros, tal como se ha apuntado también para otros yacimientos y horizontes temporales (Gómez *et al.*, 2011; Esparza *et al.* 2012).

No obstante, la relativa abundancia de restos óseos craneales y mandibulares, coincidentes con su ausencia en algunas de las tumbas hace suponer, entre otros indicios, la posibilidad de que pudo haber en muchos casos una selección de determinadas porciones anatómicas, muy especialmente los cráneos y las mandíbulas para su posterior incorporación al mundo de los vivos como una parte noble e identitaria del difunto. Se trata de una práctica de amplísima tradición que arranca del Paleolítico y tiene un especial reflejo en las manifestaciones simbólicas del Neolítico del Próximo Oriente como ha puesto de relieve nuestra homenajead (Rubio, 2004a).

3.1. Mandíbulas humanas en el área central de Camino de las Yeseras

Como muestra de la presencia de restos óseos del cráneo en distintos contextos no funerarios proponemos el ejemplo de las mandíbulas, fácilmente identificables y de conservación generalmente buena por lo que pudieron ser objeto de selección por parte de quienes trasladaron restos esqueléticos de sus allegados o ancestros fuera de los depósitos primarios de los cuerpos (ver fig. 2).

Diez de las hasta ahora dieciséis mandíbulas recuperadas en Camino de las Yeseras proceden de cinco unidades estratigráficas distintas del área central (tabla 2) (ver fig. 1). Se trata de un espacio con una superficie aproximada de unos 600 m² en torno al cual se trazan cinco recintos de foso concéntricos. Es una gran estructura excavada, de base ligeramente cóncava, de tendencia rectangular y perfil lobulado debido a la existencia de diversos hoyos anejados. Está colmatada con un sedimento oscuro en el que se pueden apreciar 13 niveles horizontales y hasta 30 unidades de relleno con una profundidad máxima en la zona central de casi dos metros que indican que este relleno se ha producido en un espacio de tiempo prolongado y como consecuencia de una reiterada utilización de la zona (Ríos, 2011; Ríos *et al.*, 2014).

La gran superficie y la potencia estratigráfica de esta amplia estructura unidas a la abundante cantidad de material entregado, entre el que destaca el importante volumen de restos faunísticos del que hasta la fecha disponemos de un estudio puntual, nos permite suponer que fue una zona de ocupación intensa y prolongada (Chorro, 2012). Posiblemente se trata de una área para diferentes usos, muchos de carácter colectivo, entre ellos el procesado y

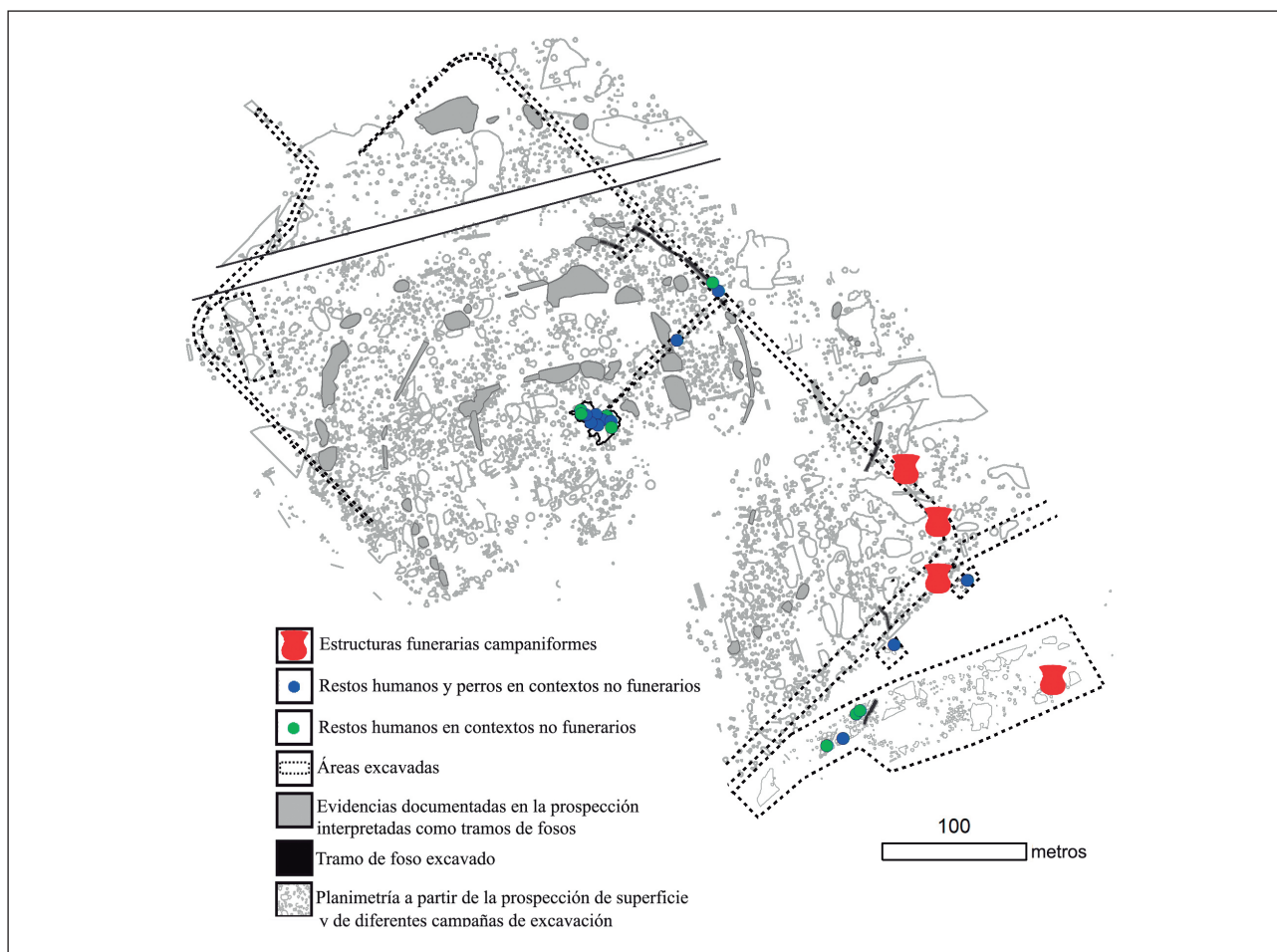


Figura 1. Planimetría de Camino de las Yeseras con distribución de los contextos funerarios campaniformes citados en el texto y de los contextos no funerarios con restos humanos (Argea Consultores S.L.-UAM).

muy probable consumo en este lugar de grandes mamíferos, como el uro, el vacuno, el caballo y el ciervo (Liesau, 2011; 2017). Ciertos indicios nos sugieren la permanencia de algunos huesos humanos en superficie durante algún tiempo, como indican huellas de mordeduras en varios de ellos, probablemente ocasionadas por carnívoros como los perros (Gómez *et al.*, 2011: 118). Si bien la acumulación de mandíbulas y, en particular, las tres completas, podrían ser consecuencia de otras manipulaciones posteriores como su tratamiento y custodia en este lugar.

3.2. Restos humanos en los fosos

Muy significativo resulta también el hallazgo de uno de estos restos de un maxilar en un tramo del cuarto foso, todavía pendiente de estudio. Así mismo, otros fragmentos de frontal y dos húmeros han aparecido en el tramo norte de la entrada NE del cuarto foso de Camino de las Yeseras (ver fig. 1 y tabla 2). Este dato no tendría mayor interés si no estuviera en un contexto de nivel fundacional en la misma base del foso y asociado al depósito de un can completo y varias mandíbulas de otros individuos (fig. 3) (Liesau *et al.*, 2013-14).



Figura 2. Selección de maxilar y mandíbulas humanas procedentes de Camino de las Yeseras (maxilar, vista frontal; mandíbulas, vista superior o craneal).

CONTEXTO	Nº	Ref. excavación	Mandíbulas humanas y/o restos craneales	otros restos humanos	Mandíbulas + otros restos de perros
Estructura tipo CABAÑA	1	F-322 UE04/UE02	Mandíbula completa de adulto	-	1 hemimandíbula + otros restos NMI=1
	2	F-411 UE06	Fragmentos de calota craneal + otros restos NMI=1	sí	-
	3	F-305 UE05/UE12	Restos craneales NMI=1	-	
	4	A-125-126 El. 04 UE01/ UE02	Fragmento de mandíbula + restos calota craneal NMI=1		2 hemimandíbulas NMI=2
	5	Corte Este Estructura A	1 mandíbula NMI=1	Sí, tibia peroné y varios huesos del pie	Fragmento de hemimandíbula + otros restos NMI=1
	6	Corte Oeste Estructura A	Restos calota craneal	-	1 Cráneo casi completo NMI=1
Hoyo sobre cabaña 305	7	F-438 UE 01	Fragmento de mandíbula con incisivo + otros restos NMI=1	sí	-
Tramo del FOSO IV	8	ÁREA 54 El A121 E01-A UE 01/02	2 frontales NMI=2	sí, dos húmeros	1 perro completo + 3 hemimandíbulas posiblemente una de zorro NMI=4
	9	ÁREA 56 El 03-UE03	Fragmento de maxilar de adulto	-	-
ÁREA CENTRAL	10	A-132-I El 02 UE101	Mandíbula de adulto	sí, huesos largos	1 maxilar + 2 hemimandíbulas + otros restos NMI=3
	11	A-132-I El 02 UE104	Mandíbula de adulto	sí, huesos largos	-
	12	A-132-I El 02 U 106	Fragmento de mandíbula de adulto	sí, huesos largos	1 canino NMI=1
	13	A-132-II El 02 UE214	Fragmento de mandíbula de adulto	-	1 canino NMI=1
	14	A-132-II El 02 UE204	Fragmento de maxilar	-	-
	15	A-132-IV El 02 UE404	Fragmento de maxilar y mandíbula de maduro-senil + restos craneales NMI=1	-	1 mandíbula completa + otros restos NMI=1
	16	A-132-IV El 02 UE406	Fragmento de maxilar + restos craneales	-	-
	17	A-132-V El04 UEO1	1 maxilar	-	-
	18	A-132-V UE 504 B	1 fragmento de mandíbula de adulto	-	1 fragmento de hemimandíbula + otros restos NMI=1
	19	A-132-V UE 506	1 mandíbula adulto	sí, 1 húmero	Fragmentos de 3 maxilares NMI=3

Tabla 2. Relación de algunos de los contextos no funerarios en los que se han documentado restos humanos (mandíbulas, restos craneales y otros) asociados con restos de perro (mandíbulas y otros) en Camino de las Yeseras.

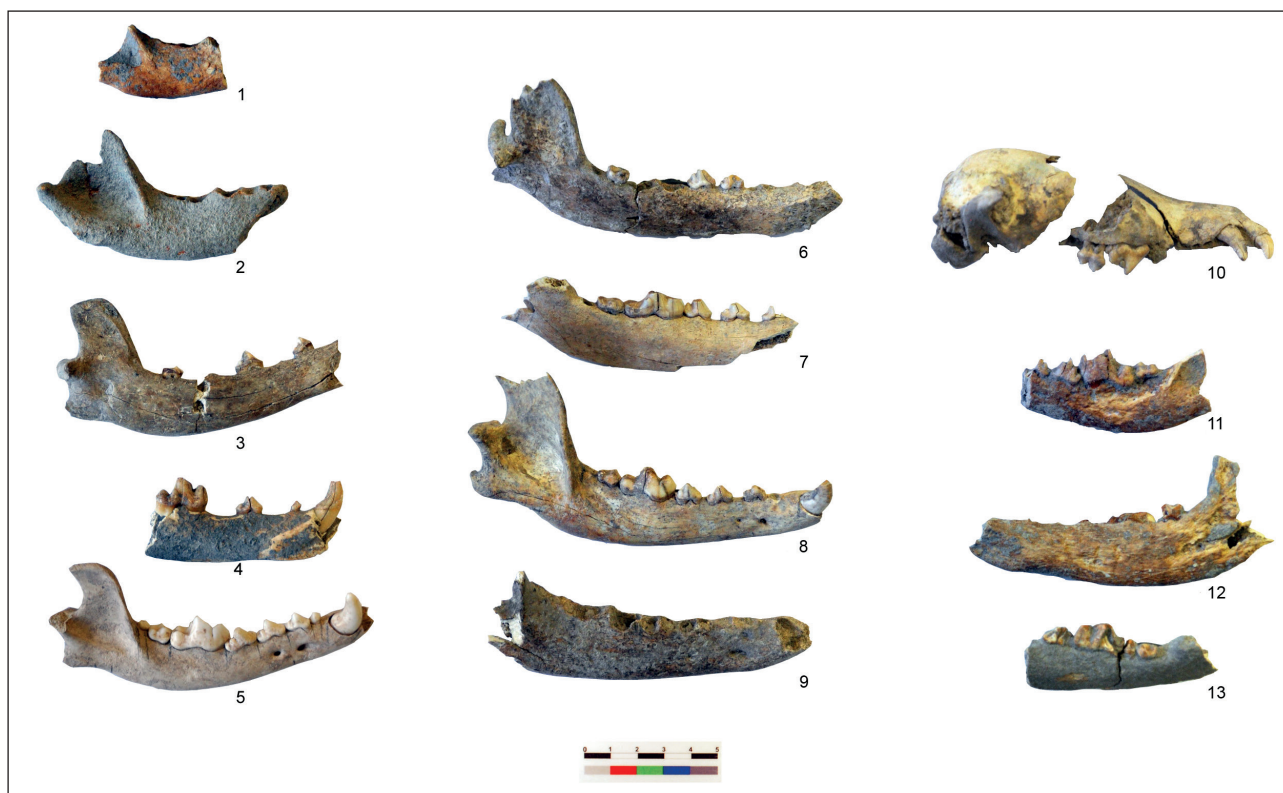


Figura 3. Selección de cráneo y mandíbulas de perro de fosos (1-5); área central (6-9) y cabañas (10-13) procedentes de Camino de las Yeseras (cráneo, vista lateral; mandíbulas vista lingual y lateral).

3.3. Restos humanos en estructuras de tipo cabaña

Queda, por último, mencionar la presencia de sendas mandíbulas completas, en seis cabañas, a las que hay que sumar algún que otro maxilar o restos de calota craneal en estructuras asociadas como los hoyos abiertos en el interior de las mismas. El hecho de que varias piezas estén completas podría ser un indicio de que estamos ante un proceso de selección y de trasladados con una finalidad predefinida. Una sospecha que queda avalada también por los contextos a los que se asocian. En el sur del yacimiento nos interesa destacar la presencia de una mandíbula completa en el nivel de sellado de la cabaña 322, una estructura de especial significado si atendemos a su contenido, tanto por la abundancia de cerámicas campaniformes y no campaniformes decoradas, como por el volumen de restos faunísticos y la proporción que alcanza el porcentaje de especies silvestres entre las que destaca el uro y de nuevo, una mandíbula de perro, entre otros (Blasco *et al.* 2007).

La singularidad de este material nos permite suponer que la función de la “cabaña” no debió de ser estrictamente habitacional ya que en ella se pudieron desarrollar acciones de carácter productivo (talla lítica, industria ósea) pero también de índole simbólico, algunas de ellas quizás vinculadas a la memoria de los ancestros, lo que explicaría la presencia de dicha mandíbula junto con algunas “reliquias cerámicas” como es un lote de fragmentos campaniformes, de pequeño tamaño y bastante rodados,

muy escasos en otros contextos supuestamente de uso habitacional (Ríos, 2011; Liesau *et al.*, 2013).

La cabaña F-411 es otra gran cubeta con numerosas estructuras anexas y superpuestas y de prolongado uso. En ella se han documentado fragmentos de calota craneal humana en distintos niveles. En la cercana cabaña F-305 y dentro de un hoyo abierto en su interior (F-438) se recuperó un fragmento de mandíbula, cuyo contexto está todavía pendiente de estudio.

En el caso de la cabaña A del corte E con un contexto poco significativo en relación al uso, destacamos la recuperación de otra mandíbula sobre la base y en el centro de la estructura, una colocación que no parece casual, dada su asociación a un miembro inferior humano, un fragmento de cerámica campaniforme y nuevamente restos de un perro, entre los que destaca una mandíbula. Este hallazgo podría estar relacionado con un acto de clausura o incluso de amortización tras su abandono, aunque tampoco descartamos un posible rito fundacional de carácter propiciatorio. En la cabaña cercana, estructura A del corte Oeste, también podemos avanzar la recuperación de otros restos craneales humanos asociados a otro cráneo de perro (ver fig. 3 y tabla 2).

Por último, una mandíbula humana procedente del área 125-126, procede de un suelo de ocupación entre la puerta NE y la zona central. Aún pendiente de un estudio más exhaustivo, pensamos que al tratarse de una zona de paso hacia el área central puede ser un indicio con un significado muy especial, además de estar asociada, entre otros restos, a dos mandíbulas de perro (ver fig. 3 y tabla 2).

4. EL TRASIEGO DE HUESOS HUMANOS Y OTROS ARTEFACTOS

Pese a la escasez de paralelos publicados, la sustracción y recolocación de los restos humanos debieron de ser fenómenos frecuentes en las costumbres funerarias de estas sociedades, aunque no siempre hayan sido valoradas en comparación con la atención que han merecido los contextos primarios e intactos o simplemente no han sido reconocidos como tales, por tratarse de conjuntos mal conservados, estar mezclados con restos de fauna y sobre todo, por la dificultad de poder relacionarlos entre sí dentro de una dinámica de ocupación de larga duración.

Se trata de un fenómeno que afecta a tumbas colectivas en las que las manipulaciones posteriores a la esqueletización de los cuerpos adquieren cierta complejidad por la introducción de restos en un ámbito ya ocupado previamente por lo que requería una liberación de espacio para una nueva inhumación. Parece que esta reocupación y manipulación debió de ser más frecuente en las tumbas pertenecientes a personajes campaniformes que pudieron haber tenido una mayor relevancia entre la comunidad, o también para mantener unidos a individuos pertenecientes a una estirpe común o dominante. Aunque entre la población vecina sin ajuar campaniformes encontramos algún enterramiento secundario, no parece que esta práctica de traslados de restos haya sido ni tan frecuente ni tan compleja como entre los campaniformes. Ello induce a pensar que una buena parte de los restos humanos y parte de su ajuar, hallados fuera de las tumbas, debieron formar parte de ritos específicos *post mortem*, cobrando un gran significado la fragmentación de vasos cerámicos y extracción parcial de huesos en calidad de representar el tradicional concepto del *pars pro toto*.

Además, tenemos otros indicios de la relación campaniforme, como es la presencia de fragmentos decorados asociados a los restos humanos en tres de las cabañas analizadas (322, 305 y A del corte Este), así como asociaciones cronológicas que sitúan muchos de estos contextos dentro del intervalo temporal campaniforme entre el 2500 y el 1740 cal a.C. (Ríos, 2011, 2013).

Todo parece indicar que estos hábitos no son fruto de la improvisación, sino más bien consecuencia de unas costumbres arraigadas y previsibles que condicionaron la práctica de excavar las tumbas en los zócalos de estructuras amplias para darles un acceso lateral y no cenital como es habitual en otros cementerios campaniformes. De esta forma, se facilitaba un mejor acceso para el tránsito o la manipulación del contenido de las tumbas sin afectar la integridad del depósito, tanto para seleccionar lo que se deseaba extraer como, simplemente para poder visualizarlo. Esta posibilidad explicaría a su vez, por qué en otros conjuntos funerarios campaniformes con tumbas en hoyo simple, este tipo de fenómeno sea más puntual. En cambio, sí es más habitual en otras necrópolis de nuestra misma región geográfica, como es el caso de Huecas, donde las cuevas abiertas en ladera con acceso lateral a las cámaras, facilitan esta práctica de inhumaciones múl-

tiples, reducciones y sustracciones (Barroso *et al.*, 2015; Bueno *et al.* 2005, 2007-2008).

En Camino de las Yeseras parece que todas estas modalidades de sustracción y *recolocación* adquieren una gran importancia, aspecto que refuerza aún más el papel de los ancestros en la vida cotidiana del poblado, donde aparecen junto a estructuras integradas tanto en el área doméstica, como en espacios dedicados a alojar varios enterramientos, denominados *Áreas Funerarias*. La excepción sería la tumba “en fosa” del área 21, aunque también en este caso se abrió una pequeña cámara o covacha en la pared del gran hoyo en el que se encuentra, desde donde se podía observar y manipular su contenido. En consecuencia pensamos que estas prácticas parecen estar sujetas a unos determinados tipos de tumba y a su sistema de cierre, ya que a pesar de que algunos fueran de difícil apertura y de gran inversión de trabajo tanto en su construcción inicial como para su sellado, permitían la apertura y acceso a inhumaciones sucesivas y posteriores extracciones por no haber sido colmatadas las cámaras funerarias (*Áreas Funerarias* 1 y 2). No todas las tumbas fueron manipuladas, especialmente las que se clausuraron colmatando el espacio funerario con sedimento (A-36-VII) o que sufrieron el colapso de su techumbre, sellando su contenido (A-36-X).

Uno de los aspectos más interesantes se ha podido investigar en el Área Funeraria 3, que inicialmente se denominó *cabaña* 5 por su semejanza morfológica y estructurales con los espacios domésticos (Blasco *et al.*, 2005). Las características del registro cerámico y faunístico expresan un marcado carácter simbólico y delimitador espacial para recuperar pero también para exhibir determinados restos óseos encima de las tumbas como una auténtica expresión de la memoria de sus ancestros y de sus linajes, además de los bienes exóticos que la parafernalia funeraria demanda (Liesau *et al.* 2013). Este es un resultado poco reconocido y descrito hasta la fecha, en las que determinadas porciones esqueléticas se exhiben en los niveles de cierre o de sellado de tumbas y en las áreas funerarias.

En este sentido, tampoco es de extrañar que la elección estratégica del cinabrio en sus rituales funerarios sea una constante, no sólo en su vertiente simbólica alusiva a la sangre y a la vida por su llamativo color, sino por la necesidad de conservar sus cuerpos y huesos en las mejores condiciones posibles para su posterior recuperación, traslado y/o exhibición (Delibes, 2000; Liesau y Blasco, 2011-2012; Liesau, 2016).

En relación con los restos humanos en los fosos, para Camino de las Yeseras tenemos que destacar su presencia en contextos concretos, donde no aparecen mezclados con desechos de consumo, ni materiales cerámicos y líticos amortizados. Están por tanto en consonancia con los registros conocidos en otros yacimientos peninsulares donde se han localizado enterramientos parciales humanos, caso de Marroquíes Bajos, Valencina de la Concepción, La Pijotilla o Perdigoñes (Zafra *et al.*, 2003; Hurtado, 2003; Fernández Gómez, 2013; Valera, 2010). Un panorama similar

se ha reconocido en recintos europeos desde el Neolítico donde con frecuencia se localizan no sólo restos parciales y completos asociados a depósitos animales fruto de rituales muy distintos o como consecuencia de episodios violentos, actos de canibalismo, manipulaciones después del descarnado, e incluso actos simbólicos de carácter social (Whittle, 1996; Márquez y Jiménez, 2004; 2010; Zeeb-Lanz *et al.*, 2013; Valera y Silva, 2011; Valera, 2014).

En relación con la presencia de elementos craneales y mandíbulas humanas en estructuras de tipo cabaña, su ubicación en la base de la mayoría de ellas, podría tener un evidente significado simbólico fundacional de la estructura. No parecen responder a simples hallazgos casuales, pues su recuperación parcial o completa acompañada por mandíbulas de canes, formando parte del mismo contexto, tal vez indique que actuaban a modo de reliquia junto a los fragmentos de cerámica campaniforme o que fueron rápidamente enterrados en la base de estas estructuras con fines propiciatorios, afectivos, custodia de la memoria de los ancestros (tabla 2). Dada la estrecha relación afectiva y de guarda con las comunidades humanas, los perros adquieren especial protagonismo, también en la esfera simbólica, aspecto que también se conoce en otros ámbitos europeos, donde forman parte de actos de fundación y de clausura del *ciclo vital* o de uso e algunas estructuras (Bradley, 2005; Lazăr *et al.*, 2016).

Pero la existencia de restos humanos en simples hoyos también merece ser discutida con más detalle, como es el depósito ritual de Calzadilla (Almenara de Adaja, Valladolid) que demuestra esa preocupación y definitiva amortización de determinados bienes de los ancestros en un hoyo de modestas dimensiones donde se depositan numerosos recipientes campaniformes, previamente fragmentadas o destacando las decoraciones simbólicas, junto a tan solo dos costillas humanas y desconcertantes asociaciones faunísticas en las que no falta el consumo o derramamiento de bebidas alcohólicas (Delibes y Guerra, 2004; Delibes y Herrán, 2007; Liesau *et al.*, 2014).

Quedan por definir y estudiar mejor muchos casos de los comentados, como es el hecho de que todos los restos analizados en estos contextos pertenezcan a fundamentalmente a individuos adultos. Se hace necesario el estudio integral de estos complejos contextos, donde desde los artefactos a los depósitos faunísticos representan depósitos estructurados. En ellos también intervienen multitud de especies domésticas y silvestres, esqueletos completos o parciales y donde determinadas porciones animales marcan unas pautas deposicionales bien definidas. Tal sería el caso de los depósitos de perros y de otros cánidos con especial énfasis en sus mandíbulas, así como algunos restos craneales de bovinos (Liesau, 2012; Daza 2015). En Camino de las Yeseras, la asociación de mandíbulas humanas con otras de canes no es un hecho aislado, como así se atestigua en diferentes contextos (tabla 2). Pendiente de un estudio más exhaustivo ésta es una asociación que queremos destacar por encima de otras en relación con los hallazgos humanos en contexto no funerarios y que muy probablemente aluden al concepto del *pars pro toto*

en el ideario simbólico, posiblemente de índole animista, de estas comunidades calcolíticas.

En definitiva, esta presencia de restos humanos fuera de las tumbas nos invita a enfocar el estudio de los contextos funerarios, por muy atrayentes que sean, dentro del contexto general del sitio en el que se encuentran, ya que la evidencia de la apertura de las tumbas supone la existencia de unas relaciones entre vivos y difuntos más allá de la muerte y nos obliga a buscar explicaciones del por qué y el para qué de unos expolios posiblemente consentidos, dentro de la complejidad de las prácticas simbólicas en las que también intervienen las mismas porciones anatómicas de animales que implican un tratamiento *post mortem* pautado del ideario de las comunidades de la Prehistoria reciente, donde los orígenes se remontan a periodos anteriores y dan continuidad a tradiciones posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés, T. (1998): *Colectivismo funerario neo-eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Arteaga, C. (2011): "Sedimentología aplicada al estudio de una tumba del Área Funeraria 2: caracterización antrópica o natural". En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (eds.): *Yacimientos Calcolíticos con campaniforme de la Región de Madrid: Nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 161-164.
- Barroso, R.; Bueno, P.; Vázquez, A.P.; Odriozola, C.; Uribe Larrea, D.; López, O.; de Balbín, R.; Peña, L. y Yravedra, J. (2015): "Campaniforme no funerario en la provincia de Toledo el yacimiento de Las Vegas. De nuevo el Valle de Hecacas". *Trabajos de Prehistoria*, 72 (1): 145-157. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2015.12148>
- Blanco González, A. (2014): "¿Rutinas caseras o fiestas comunitarias? Tafonomía y remontaje de la cerámica calcolítica de El Ventorro (Madrid)". *Complutum*, 25 (1): 89-108. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2014.v25.n1.45357
- Blasco, C.; Liesau, C.; Delibes, G.; Baquedano, E. y Rodríguez Cifuentes, M. (2005): "Enterramientos campaniformes en ambiente doméstico: El yacimiento de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". En M. Rojo, R. Garrido e I. García (coords.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Universidad de Valladolid: 457-479.
- Blasco, C.; Delibes, G.; Baena, F.J.; Liesau, C. y Ríos, P. (2007): "El poblado calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): Un escenario favorable para el estudio de la incidencia campaniforme en el interior peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1): 151-163.
- Blasco, C.; Liesau, C.; Ríos, P.; Blanco, J.F.; Aliaga, R.; Moreno, E. y Daza, A. (2009): "Kupferzeitliche

- Siedlungsbestattungen mit Glockenbecher- und Prestigebeigaben aus dem Grabenwerk von el Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, prov. Madrid). Untersuchungen zur Typologie des Grabritus und zu dessen sozialer Symbolik". *Madrider Mitteilungen*, 52: 40-70.
- Blasco C.; Liesau, C., y P. Ríos (eds.) (2011): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid: Nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma de Madrid.
- Blasco, C.; Liesau, C.; Ríos, P.; Gómez, J.L. y Flores, R. (2014): "Un enterramiento múltiple del yacimiento calcolítico de Humanejos (Parla, Madrid) desde una perspectiva tafonomica: Agrupando y reagrupando la familia". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 40: 11-29.
- Bradley, R. (2005): *Ritual and domestic life in Prehistoric Europe*. Routledge. Londres.
- Brück, J. (2006): "Fragmentation, Personhood and the Social Construction of Technology in Middle and Late Bronze Age Britain". *Cambridge Archaeological Journal*, 16 (3): 297-315. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0959774306000187>
- Bueno, P.; Barroso, R. y Balbín, R. de (2005): "Ritual campaniforme, ritual colectivo. La necrópolis de cuevas artificiales de Valle de las Higueras (Huecas, Toledo)". *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2): 67-90.
- Bueno, P.; Barroso, R. y Balbín, R. de (2007-2008): "Campaniforme en las construcciones hipogeas del Megalitismo reciente al interior de la Península Ibérica". *Veleia*, 24-25: 771-790.
- Chorro, M^a de (2012): *Estudio de la fauna calcolítica del Área central de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)*. Trabajo Fin de Máster. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. (Inédito).
- Daza, A. (2015): *La fauna del Calcolítico de la región de Madrid: los depósitos de canes*. UAM Ediciones. Madrid.
- Delibes, G. (2000): "Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?". En M. Olcina y J. Soler (coords.) *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*. Alicante: 223-235.
- Delibes, G. y Guerra, E. (2004): "Contexto y posible significado de un cuenco Ciempozuelos con decoración simbólica de ciervos hallado en Almenara de Adaja (Valladolid)". En E. Baquedano (ed.): *Miscelánea en Homenaje a Emiliano Aguirre, Vol. IV: Arqueología*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares: 116-125.
- Delibes, G. y Herrán, J.I. (2007): *La Prehistoria*. Biblioteca básica de Valladolid. Diputación de Valladolid. Valladolid.
- Duday, H. y Guillon, M. (2006): "Understanding the circumstances of decomposition when the body is skeletonized". En A. Schmitt, E. Cunha and J. Pinheiro (eds.): *Forensic Anthropology and Medicine: Complementary Sciences from recovery to cause of death*. Humana Press Inc. Totowa, NJ: 117-158. DOI: https://doi.org/10.1007/978-1-59745-099-7_6
- España, A.; Velasco, J. y Delibes, G. (2012): "Exposición de cadáveres en el yacimiento de Tordillos (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca). Perspectiva bioarqueológica y posibles implicaciones para el estudio ritual funerario de Cogotas I". *Zephyrus*, 69: 95-128.
- Fernández Gómez, F. (2013): "Las excavaciones del Museo Arqueológico de Sevilla en Valencina de la Concepción (Sevilla). En 1975-1976: Sectores de la Perrera, La Candeleda y Cerro de la Cabeza". En L. García Sanjuan, J.M. Vargas Jiménez, V. Hurtado Pérez, R. Cruz-Auñón Briones y T. Ruiz Moreno (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*. Universidad de Sevilla, Sevilla: 131-150.
- Gómez, J.L.; Blasco, C.; Tranco, G.; Grueso, I. y Martínez, M.S. (2011): "Los protagonistas". En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (eds.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid: Nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma de Madrid: 101-132.
- Hurtado, V. (2003): "Fosos y fortificaciones entre el Guadiana y el Guadalquivir en el III milenio AC: evidencias del registro arqueológico". En S. Oliveira Jorge (coord.) *Recintos murados da Pré-historia Recente*, Porto/Coimbra, FLUP/CEAUCP: 141-268.
- Kopytoff, I. (1986): "The cultural biography of things: commoditization as a process". En A. Appadurai (ed.): *The social life of things: Commodities in cultural perspectives*. Cambridge: 64-91. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511819582.004>
- Lazăr, C.; Mărgarit, M. y Bălăşescu, A. (2016): "Dogs, jaws, and other stories: Two symbolic objects made of dog mandibles from southeastern Europe". *Journal of Field Archaeology*, 41 (1): 101-117. DOI: <https://doi.org/10.1080/00934690.2015.1114850>
- Liesau, C. (2011): "La Arqueozoología, un elemento clave en la concepción espacial de Camino de las Yeseras". En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (eds.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid: Nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma de Madrid: 167-170.
- Liesau, C. (2012): "Depósitos con ofrendas de animales en yacimientos Cogotas I: antecedentes y características". En J.A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.): *Cogotas I, Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenajes a M^a Dolores Fernández-Posse*. Universidad de Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León: 219-257.
- Liesau, C. (2016): "Some prestige goods as evidence of interregional interactions in the funerary practices of the Bell Beaker groups of Central Iberia". En E. Guerra Doce y C. Liesau (eds.): *Analysis of the Economic Foundations Supporting the Social Supremacy of the*

- Beaker Groups*. Proceedings of the XVII UISPP World Congress (1–7 September, Burgos, Spain). Oxford, Volume 6 / Session B36. Archaeopress Archaeology: 69-93.
- Liesau, C. (2017): "Fauna in Living and Funerary Contexts of the 3rd Millennium BC in Central Iberia". En M. Bartelheim, P. Bueno Ramírez y M. Kunst (eds.): *Key Resources and Sociocultural Developments in the Iberian Chalcolithic*. Tübingen: 107-128.
- Liesau, C.; Blasco, J.; Ríos, P.; Vega, J.; Mendiña, R.; Blanco, J.F.; Baena, J.; Herrera, T.; Petri, A. y Gómez, J.L. (2008): "Un espacio compartido por vivos y muertos: El poblado Calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". *Complutum*, 19 (1): 97-120.
- Liesau, C. y Blasco, C. (2011-2012): "Materias primas y objetos de prestigio en ajuares funerarios como testimonios de redes de intercambio en el Horizonte campaniforme." *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38: 209-222.
- Liesau, C.; Ríos, P.; Aliaga, R.; Daza, A.; Llorente, L. y Blasco, C. (2013): "Hut structures from the Bell Beaker horizon: housing, communal or funerary use in the Camino de las Yeseras site (Madrid)". En P. Prieto y L. Salanova (coords.): *Current researches on Bell Beakers Proceedings of the 15th International Bell Beaker Conference: From Atlantic to Ural*. Poio (Pontevedra, Galicia, Spain): 139-151.
- Liesau, C.; Vega, J.; Daza, A.; Ríos, P.; Mendiña, R. y Blasco, C. (2013-2014): "Manifestaciones simbólicas en el acceso Noreste del Recinto 4 del Foso en Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". *Saldvie*, 13-14: 53-69.
- Liesau, C.; Guerra, E. y Delibes, G. (2014): "Casual or ritual: The Bell Beaker deposit of La Calzadilla (Valladolid, Spain)". *Quaternary International*, 330 (1): 88-96. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2013.10.046>
- Liesau, C.; Ríos, P.; Vega, J.; Mendiña, R. y Blasco, C. (2014a): "Buscando los ancestros: La manipulación de los restos de las tumbas campaniforme en Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". *Actas de las IX Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid: 137-148.
- Liesau, C.; Vega, J.; Mendiña, R.; Daza, A.; Ríos, P. y Blasco, C. (2014b): "El simbolismo animal en áreas de tránsito de un recinto de fosos: el ejemplo de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares)". *Actas de las X Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid: 191-203.
- Márquez, J.E. y Jiménez, V. (2004): "Muerte ubicua: Sobre deposiciones de esqueletos humanos en zanjas y pozos en la Prehistoria Reciente de Andalucía". *Mainake*, 26: 115-138
- Márquez, J.E. y Jiménez, V. (2010): *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (V-III milenios a.C.)*. Universidad de Málaga.
- Márquez, J.E. y Mata, E. (2016): "¿Qué cosa es la llamada recinto de fosos? Una revisión crítica a un concepto arqueológico en formación". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Anejos* 2: 39-48.
- Marshall, Y.M. y Gosden, C. (eds.) (1999): "The Cultural Biography of Objects". *World Archaeology*, 32: 169-178.
- Ríos, P. (2011): "Nuevas fechas para el Calcolítico de la región de Madrid. Aproximación cronocultural a los primeros poblados estables". En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (eds.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid: Nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma de Madrid: 73-86.
- Ríos, P. (2013): "New dating of Bell Beaker horizon in the region of Madrid". En P. Prieto Martínez y L. Salanova (eds.): *From Atlantic to Ural: mobility and local evolution during the 3rd millennium BC in Europe*: 97-109.
- Ríos, P.; Liesau, C. y Blasco, C. (2014): "Funerary practices in the ditched enclosures of Camino de las Yeseras: Ritual, Temporal and Spatial Diversity". En A. Valera (ed.): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe. Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation*. (Lisbon, Portugal, November 2012). BAR International Series 2676. Archaeopress, Oxford: 139-149.
- Rubio, I. (2001-2002): "El mundo funerario neolítico peninsular: algunas reflexiones sobre su transcurso social". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 53-66
- Rubio, I. (2004a): "Rituales de cráneos y enterramiento en el neolítico precerámico del Próximo Oriente". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 30: 27-45.
- Rubio, I. (2004b): "Religión y procesos de cambio en el Neolítico precerámico del Próximo Oriente". *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, 7: 133-168.
- Rubio, I. (2010-2011): "Cerámica y simbolismo: Posibles interpretaciones de algunas cerámicas peninsulares del Neolítico antiguo". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46: 31-52
- Valera, A. (2010): "Ossos humanos provenientes dos fosos 3 e 4 e gestão da norte nos Perdighões. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 6: 29-39.
- Valera, A. y Silva, A.M. (2011): "Datações de radiocarbóno para os Perdighões (1): contextos com restos humanos nos sectores I & Q." *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 7: 7-14.
- Valera, A. (ed.) (2014): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe*. Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation (Lisbon, Portugal, November 2012) British Archaeological Report BAR, International Series 2676. Archaeopress, Oxford.

- Vega, J.; Blasco, C.; Liesau, C.; Ríos, P.; Blanco, J.F.; Mendiña, R.; Aliaga, R.; Moreno, E.; Herrera, T.; Petri, A. y Gómez, J.L. (2010): “La singular dualidad de enterramientos en el poblado de silos Calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)”. En J. Fernández Eraso y J.A. Mujika (eds.): *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural. Munibe Suplemento*, 32: 648-662.
- Whittle, A. (1996): *Europe in the Neolithic: The Creation of the New Worlds*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Zafra de la Torre, N.; Castro López, M. y Hornos Mata, F. (2003): “Sucesión y simultaneidad en in gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. c. 2500-2000 cal ANE”. *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2): 79-90. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2003.v60.i2.82>
- Zeeb-Lanz, A.; Haack, F. y Bauer, S. (2013): “Menschenopfer- Zerstörungsrituale mit Kannibismus- Schädelkult: Die Aussergewöhnliche Bandkeramische Anlage von Herxheim (Südpfalz)”. *Mitteilungen des Historischen Vereins der Pfalz*, 111: 5-53.

Rituales funerarios neolíticos, calcolíticos y de la Edad del Bronce en la provincia de Ciudad Real: Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente) y Castillejo del Bonete (Terrinches)

Neolithic, Chalcolithic and Bronze Age funeral rituals in the province of Ciudad Real: Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente) and Castillejo del Bonete (Terrinches)

Luis Benítez de Lugo Enrich¹

Resumen

Este trabajo expone datos y materiales inéditos sobre dos yacimientos arqueológicos funerarios fundamentales para entender los procesos de cambio cultural sucedidos entre mediados del IV y mediados del I milenios cal AC en el sur de la Meseta: el abrigo del Cerro Ortega y los túmulos de Castillejo del Bonete. La presencia de componentes tales como ídolos, cerámicas del tipo Dornajos, adornos personales de variscita, marfil, concha o hueso, así como su orientación a eventos astronómicos, aporta información acerca de los aspectos simbólicos de las primeras comunidades productoras de La Mancha y Campo de Montiel. También de los procesos que derivarán en la organización de las primeras sociedades complejas de la región, que en modo alguno fue 'un vacío' en estas épocas. El estudio permite observar cómo han evolucionado las pautas funerarias durante la Prehistoria reciente en la cuenca alta del río Guadiana hasta la Cultura de las Motillas, también conocida como Bronce de La Mancha.

Palabras clave: Arqueología prehistórica, Arqueología funeraria, Alto Guadiana, Calcolítico, Neolítico, Castilla-La Mancha.

Abstract

This work presents unpublished data and materials on two fundamental archaeological funerary sites to understand the processes of cultural change between the middle of the IVth and the middle of the Ist millennium BC to the South of the Iberian Plateau: the shelter of Cerro Ortega and the tumuli of Castillejo del Bonete. The presence in both sites of pieces such as idols, pottery of the Dornajos type, personal adornments of variscite, ivory, shell or bone, as well as their orientation to astronomical events, provides information about the symbolic aspects of the first producing communities of La Mancha and Campo de Montiel. The data provided also gives information about the processes that will result in the organization of the first complex societies of the region, which in no way was 'a vacuum' in these times. The study allows us to observe how funerary patterns have evolved during the recent Prehistory in the upper basin of the Guadiana River, until culminating in the formation of the Culture of the Motillas, also known as Bronze Age of La Mancha.

Keywords: Prehistoric Archaeology, Recent Prehistory, South Iberian Plateau, Chalcolithic, Neolithic, Castilla-La Mancha.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio acerca de las primeras sociedades productoras de la cuenca alta del río Guadiana está aún pendiente de desarrollo. A la ausencia de proyectos de investigación significados se une la escasez de los datos publicados.

La información más relevante procede del muy reducido número de yacimientos arqueológicos que han sido

objeto de excavación científica. La tipología de los lugares estudiados es diversa. A diferencia de lo que sucede al sur de Sierra Morena, en la cuenca del Tajo, en la Meseta norte y en otras áreas peninsulares, el Neolítico y la Edad del Cobre en el Alto Guadiana se encuentran hasta el momento pendientes de una visión de conjunto que

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. luis.benitezdelugo@uam.es. <http://orcid.org/0000-0003-2000-6293>



Figura 1. Mapa general de localización.

permita sentar las bases para su adecuada caracterización. Este trabajo presenta y contextualiza culturalmente dos yacimientos arqueológicos que resultan fundamentales para entender los procesos de cambio social sucedidos al sur de la Meseta desde el Neolítico final hasta el Bronce Pleno, ya durante la Cultura de las Motillas: Cerro Ortega y Castillejo del Bonete (fig. 1).

2. EL ABRIGO SEPULCRAL DEL CERRO ORTEGA (VILLANUEVA DE LA FUENTE, CIUDAD REAL)

Los primeros resultados de las excavaciones arqueológicas desarrolladas al pie del Cerro Ortega fueron presentados en la reunión científica sobre el Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real, organizada por la UNED (Barrio Aldea y Maquedano Carrasco, 2000). En este yacimiento se descubrió un depósito de huesos humanos mezclados con abundantes restos de fauna y algunos elementos de ajuar, enterrados en un abrigo que había colapsado por el paso del tiempo. La erosión provocada por la escorrentía que discurre sobre su visera provocó la caída de bloques de roca (fig. 2).

El yacimiento ha sido adscrito tanto a la Edad del Cobre (Barrio Aldea y Maquedano Carrasco, 2000) como

al Neolítico (Gil Pitarch *et al.*, 1999; Polo Cerdá *et al.*, 1999). En 2016 se publicó una primera datación absoluta de este yacimiento, que proporciona fechas de finales del IV milenio cal AC, correspondientes a un momento cultural de transición entre las primeras sociedades agrarias y las primeras metalúrgicas: 3341-3027 cal AC (2 σ) (Odriozola Lloret *et al.*, 2016). En este yacimiento no se ha encontrado metal.

Todo el frente rocoso en donde se encontraba el abrigo es de areniscas rojas. Es de interés señalar que junto al lugar de enterramiento existe un estrato de margas muy visible, que llama poderosamente la atención por su tonalidad verdosa, claramente diferente del entorno mayoritario.

Los restos humanos fueron depositados en este lugar sin conexión anatómica, como última etapa de un programa mortuario desarrollado en sus primeras fases en otros lugares. Aunque es preciso insistir en que este abrigo ha sido sometido a alteraciones postdeposicionales severas, no es menos cierto que no debe sorprender un enterramiento colectivo secundario en el Neolítico final del interior de la Península. Existen otros casos claros de esta clase, como sucede en El Rebolosillo (Torrelaguna, Madrid), donde fueron enterrados un mínimo de 21 individuos de todas las edades y sexos (Díaz del Río *et al.*, 2017). En Cerro Ortega se han documentado acumulaciones selectivas de huesos,



Figura 2. Cerro Ortega: vista exterior general del abrigo colapsado, con el frente de arenisca roja y una veta de margas verdosas asociadas a los enterramientos. Vista desde el sureste.

distribuidas de forma intencionada: los huesos largos en una zona y los cráneos en otra (bajo la visera del abrigo). Los estudios antropológicos publicados revelaron el enterramiento en este lugar de un mínimo de 19 individuos; 12 de ellos adultos (7 mujeres y 5 hombres). Su esperanza de vida media era de 40 años. La estatura de los hombres oscilaba entre 1,62 y 1,79 m, mientras que la de las mujeres era de entre 1,44 y 1,51 m. Otros siete individuos eran niños o jóvenes; desde recién nacidos hasta personas de 15 ó 16 años. Algunos de los individuos presentaban patologías como entesopatías derivadas de grandes esfuerzos, espondiloartrosis, evidencias de reuma y de tumoraciones craneales producidas por hematomas calcificados. Algunos de los huesos humanos largos podrían presentar huellas de descarnamiento (Gil Pitarch *et al.*, 1999: 390). Los datos paleonutricionales indican una dieta agrícola vegetariana, con un aporte ocasional de proteína animal. Evidencias de hipoplasia dental revelan períodos de mala nutrición (Polo Cerdá *et al.*, 1999).

El hallazgo de aproximadamente 200 fragmentos de huesos de animales –algunos con fracturas en el hueso fresco destinadas probablemente a extraer la médula–, encontrados junto a algunos carbones, pueden estar revelando la práctica de ritos de comensalidad cerca del lugar del enterramiento, más que ser producto del incendio de

una estructura lúnea construida dentro del abrigo similar a la documentada para albergar el enterramiento múltiple primario de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba, Ciudad Real) (Gutiérrez Sáez *et al.*, 2002; Ocaña *et al.* 2015). Los huesos humanos de Cerro Ortega no están quemados.

La presencia de fragmentos de cerámica elaborada a mano puede estar en relación con esas prácticas (fig. 3). Entre las piezas destacan un borde con decoración incisa interna y externa, que podría ser adscrito –sin otra dificultad que la cronológica– a la clase Dornajos (fig. 3.3), así como una ollita de borde entrante y mamelón perforado (fig. 3.1). Hay que recordar que las cerámicas del grupo Dornajos están en uso hasta bien entrado en II milenio cal AC, si bien no se conoce con exactitud el inicio de su utilización. Esta importante cuestión será tratada más adelante.

En asociación con los huesos humanos fue encontrada una notable colección de largas varillas de hueso trabajado, apuntadas en su extremo distal (fig. 4). Especialmente significativas resultan dos de ellas, por la decoración que presentan en el extremo proximal. Una de ellas cuenta con decoración idoliiforme organizada en dos cuerpos: el primero es triangular y se sitúa al extremo, mientras que el segundo es cuadrangular y sirve de transición entre la cabeza de la aguja y el fuste, cuyos bordes tienden a ser rectos (fig. 4.6). El antropomorfo de cuerpo triangular es

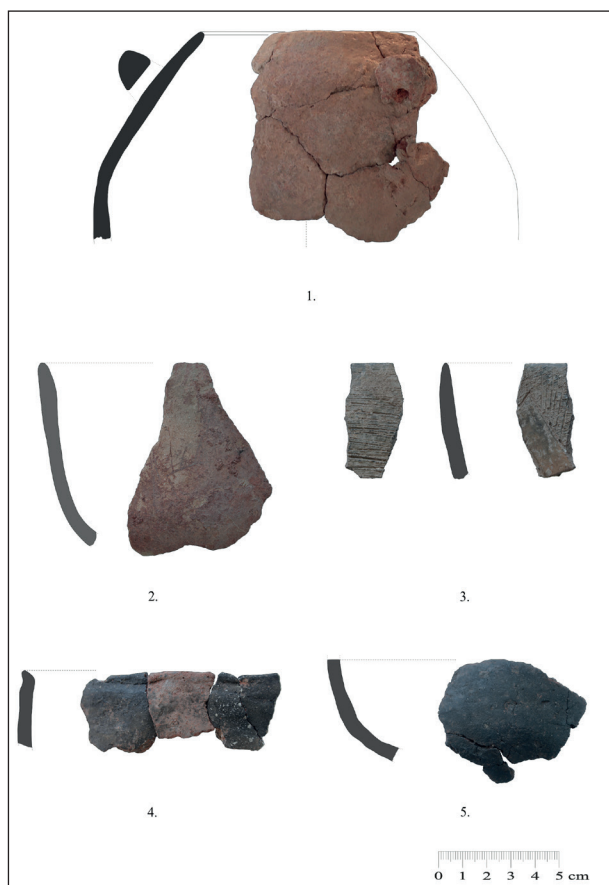


Figura 3. Cerro Ortega: cerámicas.

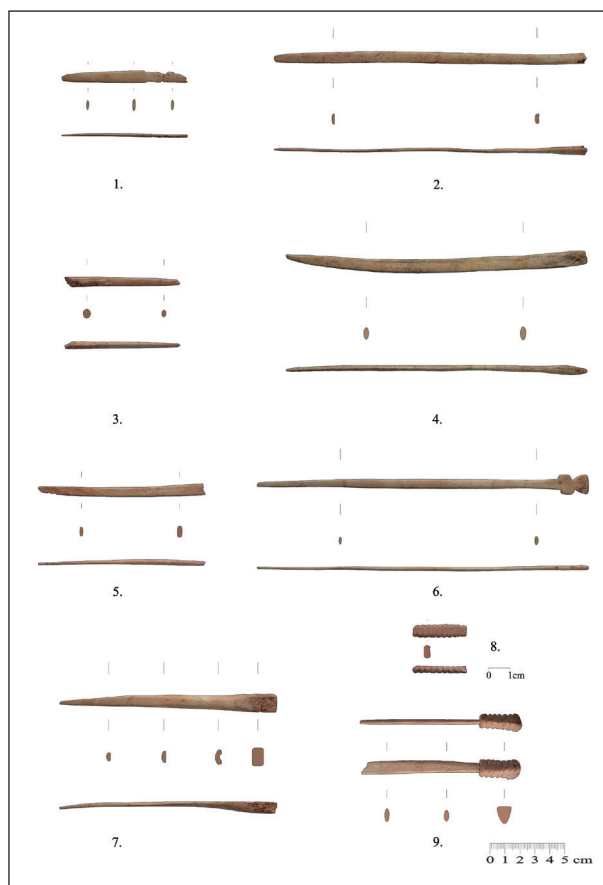


Figura 4. Cerro Ortega: industria ósea; varillas.

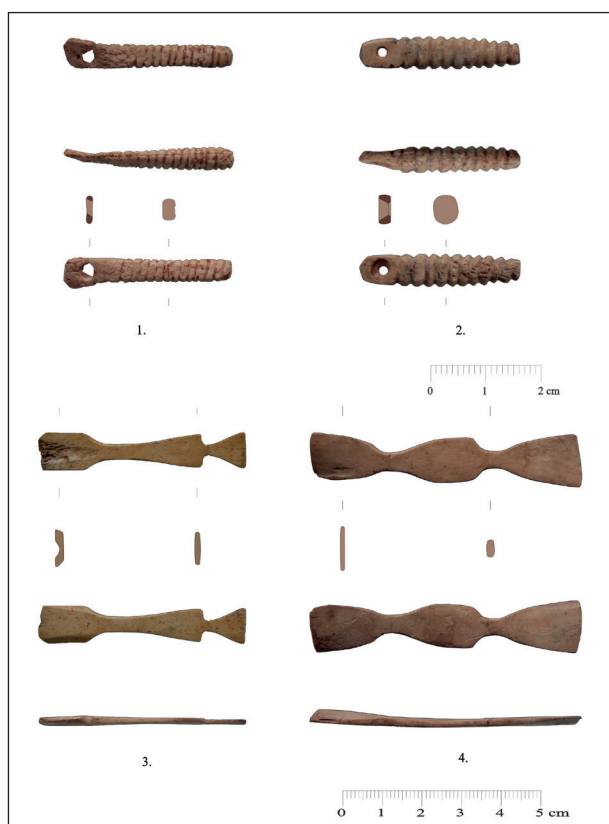


Figura 5. Cerro Ortega: industria ósea; adornos personales e idoliformes.

un argumento recurrente en la iconografía de la Prehistoria reciente peninsular; en la zona de estudio se encuentra en soporte mueble óseo en Castillejo del Bonete (*vid. infra*) y en pintura rupestre esquemática de tonos rojizos en el abrigo de El Retamoso, en Despeñaperros. La segunda varilla a destacar del Cerro Ortega no está completa, pero en su parte proximal dispone de un cuerpo engrosado de sección triangular con decoración ranurada acanalada (fig. 4.9). Pudiera ser que entre las materias primas empleadas para elaborar algunas de estas varillas se utilizara de pata de flamenco. Es un ave que frecuenta las lagunas manchegas (hemos tenido ocasión de verlas en Moral de Calatrava, a unos 90 km de este lugar); sus pollos son fáciles de capturar hasta que son capaces de volar. También se han encontrado entre las piezas de ajuar varios colgantes y dos ídolos elaborados en hueso (fig. 5). Los ídolos son de placa con sección plana. Ambos tienen dos pares de escotaduras que dan lugar, en cada pieza, a tres cuerpos de forma aproximadamente triangular. En uno de ellos se aprecia una sección ligeramente cóncava en uno de los cuerpos; probablemente se debe a un resto del canal medular del hueso utilizado como materia prima (fig. 5.3). Los colgantes son de cuerpo rectangular y tienen diferentes secciones —uno cuadrangular; el otro tendente al círculo—; su fuste cuenta con decoración segmentada acanalada y las perforaciones son cilíndrica en un caso y cónica en el otro.



Figura 6. Castillejo del Bonete. Vista aérea del monumento tumular. El Túmulo 2 se encuentra en la esquina inferior derecha de la fotografía B.

Asimismo, fueron recuperadas en este abrigo varias cuentas, tanto de arcilla como de otros minerales: pizarra, clinocloro, clinoferosilita y calcita (Odrizola *et al.*, 2016). No menos relevantes son los útiles de sílex amortizados en esta necrópolis: diez puntas de flecha con pedúnculo y aletas y, especialmente, nueve láminas con una longitud máxima de 17 cm, algunas con el filo retocado (Benítez de Lugo y Esteban, 2018). Todos los materiales fueron encontrados juntos y acumulados en la misma unidad estratigráfica antes descrita, junto a los huesos humanos.

En este yacimiento se ha llevado a cabo un estudio arqueoastronómico (*ibidem*). Al no existir estructuras medibles, salvo las aberturas (ya muy derrumbadas) y de escasa profundidad del abrigo, la investigación se centró en determinar la orientación general de la pared rocosa en la que se encuentran y a realizar el análisis del horizonte. Es interesante señalar que la dirección perpendicular a la pared rocosa, justo en el lugar donde se encuentran las tumbas, apunta a un intervalo de acimut comprendido entre 125° y 128° que, proyectado sobre el horizonte local y considerando su altura, engloba el punto donde se produce el orto del solsticio de invierno, que coincide con una de las cumbres de la cercana Sierra del Relumbrar, situada en tercer (y último) plano y a unos 4 km de distancia. La pared rocosa presenta distintas orientaciones a lo largo de toda su extensión, pero las tumbas se excavaron precisamente en la zona donde la entrada de las tumbas se orienta hacia dicho evento astronómico. Aunque este hecho, por sí solo,

podría considerarse casual, el que coincida con la orientación astronómica principal de otros yacimientos próximos, como sucede de forma muy significativa en Castillejo del Bonete (*vid. infra*), es una base para proponer que el orto solar en el solsticio de invierno fue un factor tenido en cuenta en rituales funerarios de La Mancha durante la Prehistoria reciente.

3. TÚMULOS Y CUEVA FUNERARIA DE CASTILLEJO DEL BONETE (TERRINCHES, CIUDAD REAL)

Las excavaciones arqueológicas en Castillejo del Bonete comenzaron en 2003 y, de forma singular en el panorama investigador existente, permanecen activas hoy (Benítez de Lugo *et al.*, 2014-2015). A lo largo de este tiempo se ha fraguado un proyecto cofinanciado sistemáticamente por el Ayuntamiento de Terrinches y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha mediante convocatorias competitivas regionales de ayudas a la investigación, que ha permitido generar conocimiento y abundante literatura científica (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b). En 2014 este enclave fue declarado Bien de Interés Cultural. Las excavaciones, que han abierto por el momento un área próxima a 850 m², han permitido descubrir un conjunto tumular prehistórico ceremonial sin igual, que fue utilizado, hasta donde hoy se sabe, durante un milenio y medio (fig. 6). Se localiza sobre el borde meridional de la Meseta Sur, justo en la ceja en donde ésta termina; en un lugar con amplio

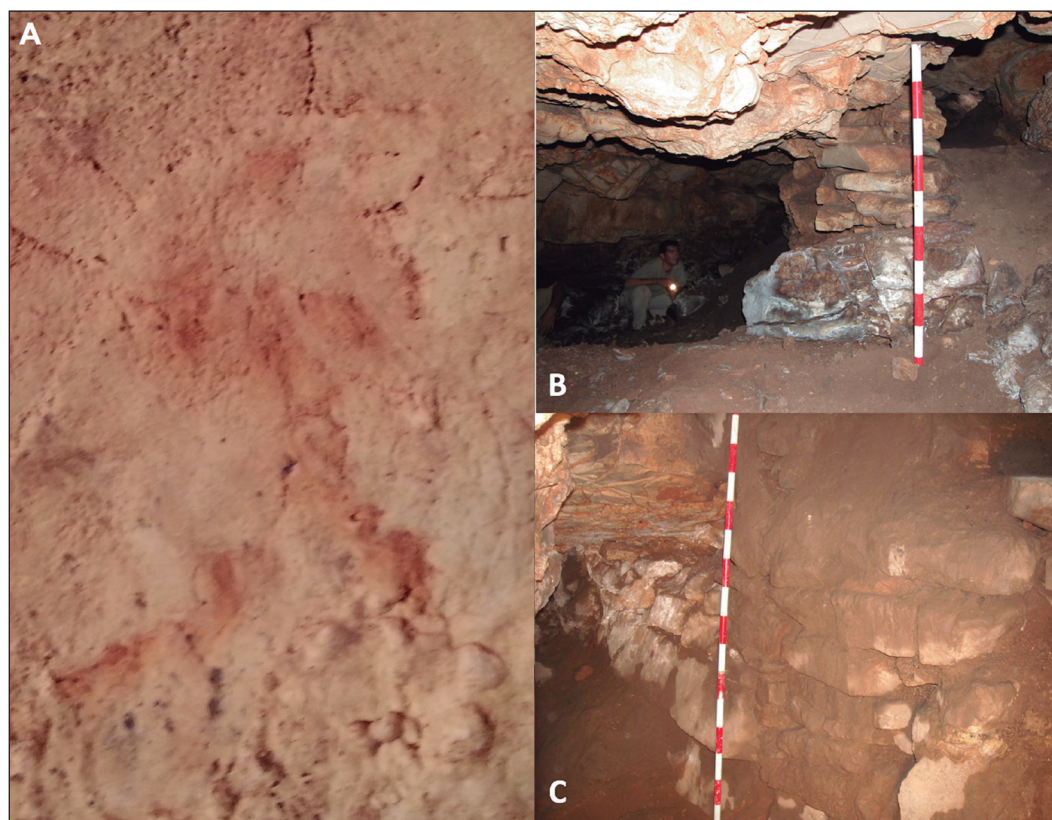


Figura 7. Castillejo del Bonete. Cueva: antropomorfo esquemático pintado en tonos rojizos (A) y construcciones de mampostería para organizar los espacios interiores (B y C).

horizonte despejado hacia el sur, de este a oeste. El sitio es muy visible para cualquiera que llegara a la Meseta desde el sur, este y oeste. A sus pies existe un corredor natural de paso entre la Meseta, la Alta Andalucía y Levante, por el cual discurrió la Vía de los Vasos de Vicarello muchos siglos después. Su carácter como marcador territorial parece claro. Este tipo de manifestación arquitectónica se levantó para transmitir un mensaje referido a la legitimación del derecho de un grupo a acceder y controlar los recursos (en este caso el territorio), utilizando como argumento los ancestros. Este proceso semiológico se observa también en el pozo de la motilla de El Azuer, que fue monumentalizado y rodeado con más de un centenar de tumbas dispuestas en torno al acceso al agua subterránea, dentro de una gran prominencia artificial que resultaba claramente visible desde la lejanía en la Llanura Manchega (Nájera *et al.*, 2012).

En Castillejo del Bonete hasta el momento se han encontrado dos túmulos, aunque existen evidencias de otros que no han sido desenterrados aún. El túmulo principal, llamado Túmulo 1, es el más grande: su diámetro aproximado son 24 m, y su altura 2,1 m. Se ubica sobre una cueva natural utilizada como sepulcro, que presenta en su interior arte rupestre postpaleolítico esquemático (Polo Martín *et al.* 2015) y muros de mampostería trabada con barro, en ocasiones de varios metros de altura (fig. 7). La cueva cuenta con cuatro galerías, que han permanecido selladas e ignotas desde la Prehistoria hasta nuestros días.

Las tres primeras galerías de la cueva tienen una superficie de 65 m². Además de los túmulos y la cueva existe un gran edificio singular y exento, cuya excavación aún no se ha completado, que fue construido dentro del complejo ceremonial y puesto al servicio del programa ritual aquí practicado. Este gran edificio singular, que tiene una anchura de 9 m y una longitud excavada (no finalizada) de 15 m., se dedicó probablemente a la celebración de reuniones. No se han encontrado enterramientos en su interior. El Túmulo 1 cuenta con corredores abocinados y también corredores de comunicación con otros túmulos (fig. 8). El más largo de ellos –el Corredor 1– sirve para comunicar los túmulos 1 y 2; tiene 21,6 m de longitud, 0,75 m de anchura y una altura transitable de 1,30 m (Benítez de Lugo *et al.*, 2014a: 159). Es interesante señalar que el Túmulo 1 no se compone sólo de una acumulación de tierra y piedras, dado que en el interior hay numerosos muros curvos similares a los característicos en una motilla (fig. 6C). Se trata de las evidencias de las sucesivas aperturas y cierres del cuerpo del túmulo a lo largo de su vida útil. Los materiales arqueológicos que se encuentran depositados en el lugar se localizan tanto en pequeños recintos como en más de treinta fosas o estructuras siliformes, que se han encontrado tanto vacías como con materiales arqueológicos de diferente clase en su interior (fig. 9). Estas estructuras sirvieron para realizar depósitos dentro del cuerpo del túmulo. En ocasiones están muy bien careadas; otras veces son simples agujeros, abiertos y vueltos a

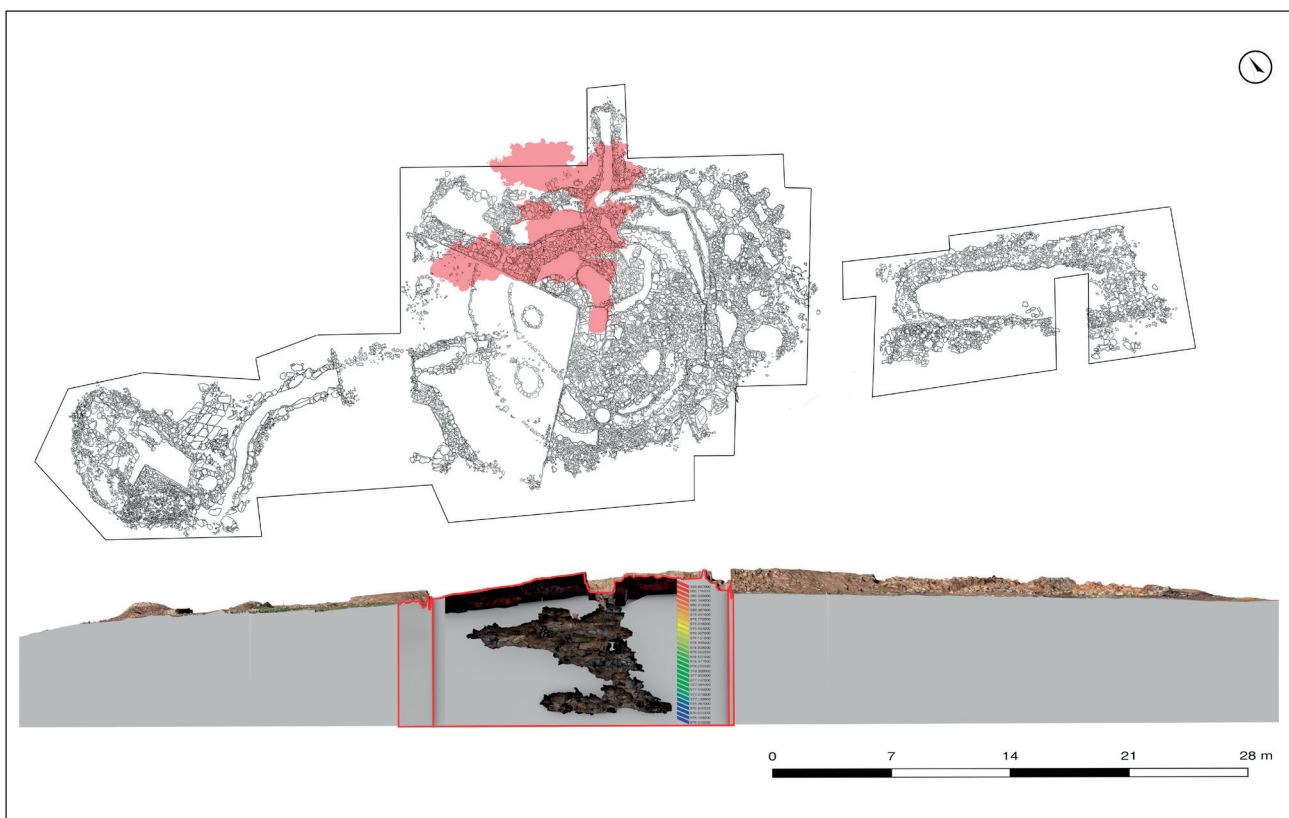


Figura 8. Castillejo del Bonete. Planta y sección de los túmulos, incluyendo la cueva descubierta bajo el Túmulo 1 (en el centro de la imagen), el Túmulo 2 (a la izquierda de la imagen) y el edificio singular exento localizado al este del complejo, denominado Recinto 4 (a la derecha de la imagen).



Figura 9. Castillejo del Bonete. Estructura siliforme para realizar depósitos (A). Molino barquiforme y mano moledera en posición primaria dentro de un depósito realizado en el cuerpo del túmulo principal (B).

rellenar con tierra y piedras tras ser usados; en ocasiones conservan en su posición original los objetos que fueron depositados en su interior antes de ser cubiertos nueva-

mente de tierra y piedras (Benítez de Lugo *et al.*, 2014a: 156 y 162). En Castillejo del Bonete se ha corroborado que estos depósitos obedecen a actos de entrega pautados



Figura 10. Castillejo del Bonete. Cerámica común depositada en el Museo de Ciudad Real. Izquierda: quesera y cuchara. Derecha: olla globular (A), vaso carenado (B) y vaso con labio decorado (C). Las piezas A y B fueron depositadas como ajuar dentro de la tumba 4. La pieza C se encontró dentro de la Galería 1 de la cueva.

de carácter ritual, similares a los documentados en otros yacimientos (Liesau *et al.*, 2013-2014: 66).

Los objetos depositados en Castillejo del Bonete son de características muy diversas (Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2015b). Entre ellos cabe destacar una abundante colección de piezas de cobre en buen estado de conservación (Montero Ruiz *et al.*, 2014). Se trata de útiles, no de adornos; este dato indica un uso antiguo de Castillejo del Bonete, dado que en fechas avanzadas de la Prehistoria reciente es cuando proliferan los adornos de bronce, y especialmente lo hacen en contextos funerarios. Aquí no se han encontrado. Puñales de remaches, punzones, cincel y puntas de flecha (que son en todos los casos de tipo Palmela) forman parte de las casi tres decenas de objetos de cobre recuperados. Otro dato que avala el uso antiguo del monumento es que no se han documentado aquí piezas de bronce, sino sólo de cobre bastante arsenicado, en torno al 2,7% (Benítez de Lugo *et al.*, 2015b: 119).

Las cerámicas son, juntos a los restos óseos, la clase de materiales más abundante en Castillejo del Bonete. La cerámica recuperada aquí es similar a otras encontradas en yacimientos tradicionalmente considerados poblados, como es el caso de la motilla de El Azuer o la motilla de El Retamar. Algunos recipientes cerámicos fueron depositados dentro de tumbas cerradas, como es el caso del vaso carenado y de la olla globular que contenía metal, encontrados dentro de la tumba 4, en la que fueron enterrados dos individuos dentro del denominado Recinto 1, cuya puerta fue clausurada con mampostería trabada con barro para evitar el acceso a su interior (véanse las piezas referidas musealizadas en fig. 10A y 10B; las piezas

in situ, durante el proceso de excavación, en Benítez de Lugo *et al.*, 2014b: 81, fig. 7A). FIG 10. Otras piezas han sido encontradas fragmentadas y rotas, dispersas por todo el complejo, pero también en ocasiones han aparecido colocadas en muros; incluso dentro de la cueva, como es el caso de un vaso alto de base cóncava, perfil recto, dos mamelones y labio decorado mediante ungulaciones (fig. 10C). El repertorio cerámico incluye no sólo recipientes, sino también materiales de la vida cotidiana como cucharas y queseras (fig. 10; Benítez de Lugo *et al.*, 2007: 253; lam. 6). Las pesas, fusayolas y queseras encontradas en Castillejo del Bonete revelan una explotación de los productos secundarios (leche, lana, etc.) por parte de la comunidad que los produjo. Importante es señalar la presencia aquí de cerámicas con decoración incisa típicas del grupo Dornajos. Presentan las clásicas rebabas producidas al pasar el punzón sobre la pasta fresca al ejecutar su clásica decoración de carácter sinuoso, debido a que la decoración se realiza a pulso y con gran variedad de diseños; tanto al exterior del recipiente como, especialmente, al interior (fig. 11A; Garrido Pena, 1999) FIG 11. Esta característica diferencia estas cerámicas de las campaniformes del estilo Ciempozuelos. También se han recuperado decoraciones esquemáticas soliformes o rellenas de pasta blanca caliza (fig. 11B). Es importante señalar que esta clase de cerámicas con decoración incisa se han encontrado en todos los casos rotas en pequeños fragmentos, a diferencia de los recipientes lisos, varios de los cuales se han recuperado completos. Este hecho ha de ser analizado en el futuro con atención, pues podría estar poniendo de manifiesto una utilización diferencial

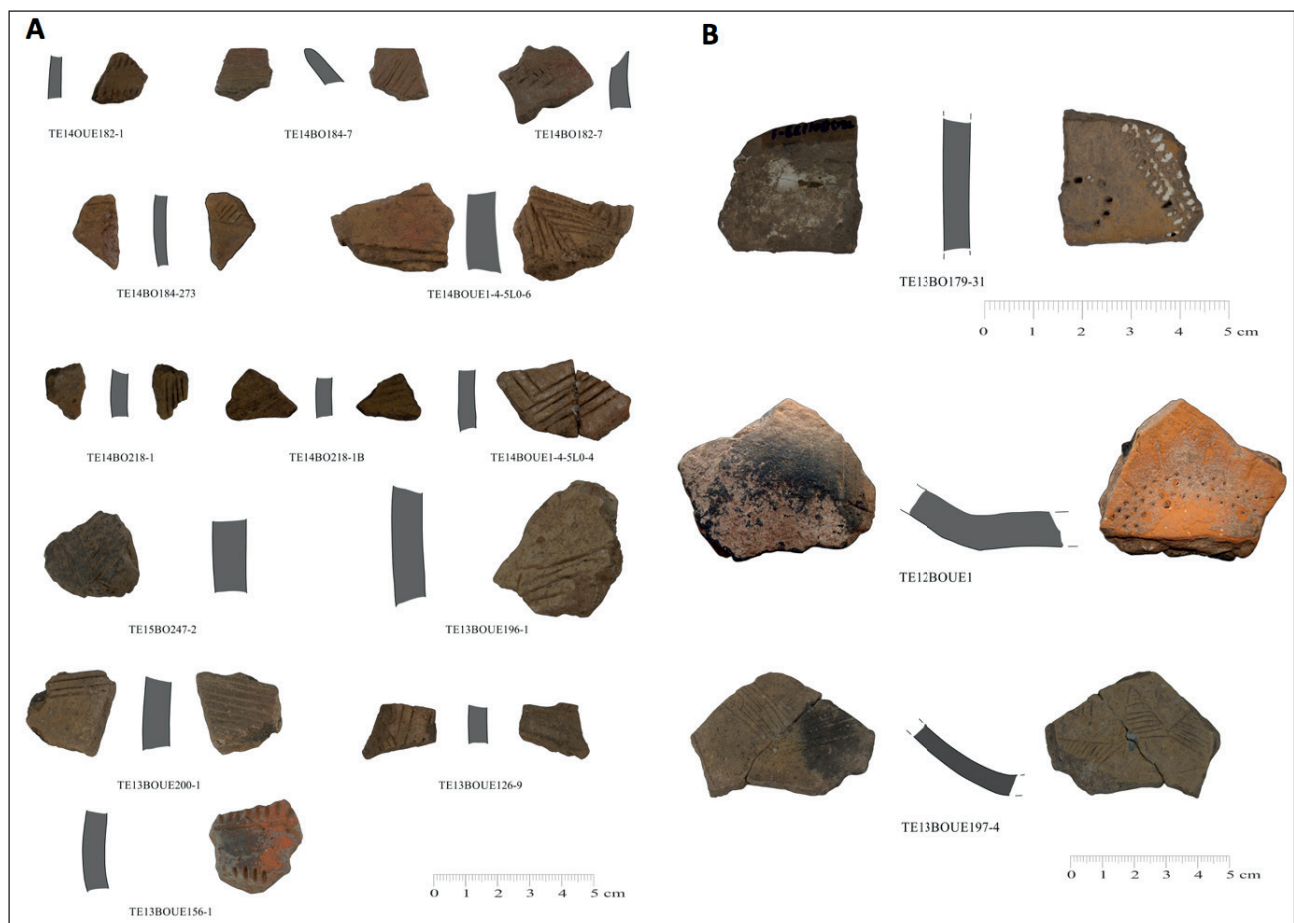


Figura 11. Castillejo del Bonete. Galbos con decoración incisa característica del Grupo Dornajos (A) o rellena de pasta blanca caliza y con decoración soliforme esquemática (B).

entre ambas clases de productos. Aquellos que presentan decoración incisa pudieron haber sido rotos intencionalmente en el lugar tras ser usados. Otra posibilidad es que su manufactura, resistencia y conservación hayan sido mucho peores. La realización de análisis arqueométricos dirigidos a estudiar esta posibilidad será fundamental para verificar, o no, esta hipótesis.

También se encuentran en este yacimiento botones: tanto de marfil con perforación en V como de hueso sobre placa rectangular de sección plana con perforación central (Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2015a).

Se han recuperado, además, numerosos adornos personales: un colgante elaborados con concha marina de la familia *Collumbellidae* (Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2015b: 128), otro sobre gran colmillo inferior izquierdo de 78 mm de jabalí (fig. 12.10) y una colección con decenas de cuentas de madera fósil, variscita procedente de Palazuelo de las Cuevas (Aliste, Zamora) o hueso, tanto discoideales como tubulares (fig. 10.7), así como colgantes sobre incisivos de cérvido (fig. 12.8; Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2015b: 125 y 127; Odriozola Lloret *et al.*, 2016).

La industria ósea se ha elaborado mayoritariamente a partir de costillas metatarsos y metápodos de ovicápridos, aunque también fue utilizada materia prima procedente de bóvidos, suidos, cérvidos o liebres. Los punzones de

hueso (al igual que los de cobre) son numerosos (muestra en figs. 12.1 a 12.5). Elaborados a partir de hueso se han documentado puntas de flecha tipo Palmela y otros útiles, así como un idoliforme sobre placa plana de hueso con dos pares de escotaduras encontrado al final de la Galería 2 de la cueva, en el acceso a la Galería 4.

Los huesos humanos se hallan en diferentes formatos: dentro de tumbas (esqueletos en conexión anatómica) –en ocasiones dobles, como es el caso de la Tumba 4 (Benítez de Lugo *et al.*, 2014a: 167) o de la tumba 5 (Benítez de Lugo y Esteban, 2018)–, o bien en depósitos secundarios de huesos retirados del enterramiento original una vez descarnados para ser posteriormente recolocados, o incluso dispersos por todo el yacimiento, como es habitual en cualquier área cementerial de uso recurrente. Al igual que en el caso del Cerro Ortega, en Castillejo del Bonete se aprecia un programa ritual que produce el movimiento de los restos de los difuntos. Aunque el estudio antropológico se encuentra en este momento pendiente de conclusión, es posible avanzar que el número de individuos localizados es relativamente escaso (alrededor de una veintena) en relación con el largo período de tiempo en que este lugar fue utilizado. Parece que no todos los individuos de la comunidad fueron enterrados aquí, sino sólo algunos, aunque de ambos sexos y diferentes rangos

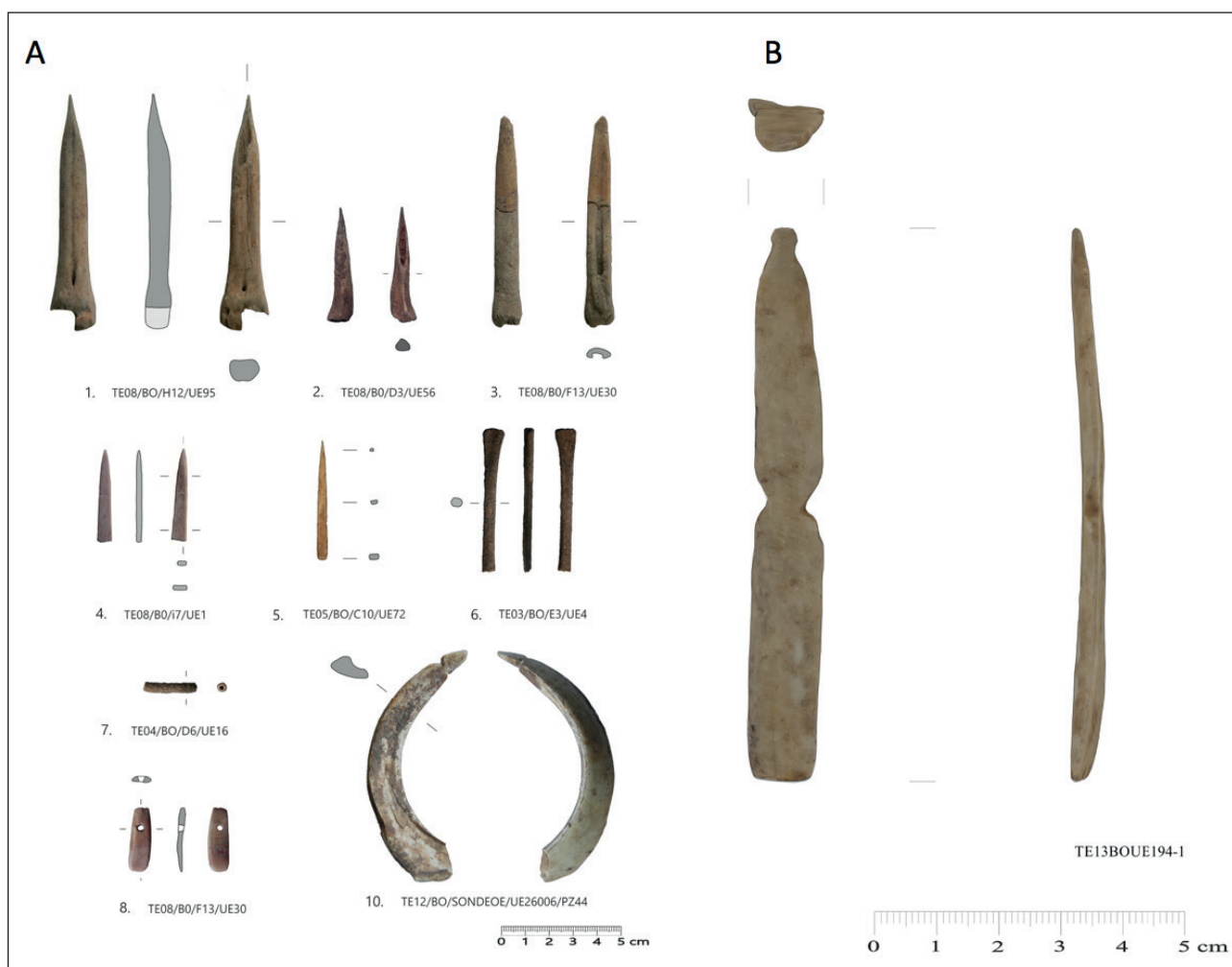


Figura 12. Castillejo del Bonete. Industria ósea. A: útiles y adornos personales. B: Ídolo.

de edad; quizás vinculados por algún tipo de parentesco –ficticio o real– como pudo suceder en la cueva sepulcral de El Rebolosillo (Torrelaguna, Madrid), utilizado entre 2620 y 2430 cal AC (Díaz del Río *et al.*, 2017: 81). Cabe señalar que existe constancia de enterramientos en fosas y *píthoi*, no tumulares, en otros lugares de las proximidades de Castillejo del Bonete (Benítez de Lugo Enrich, 2014-2015: 199). Algunas personas enterradas en este lugar del interior peninsular se alimentaron con proteína marina (Salazar García *et al.*, 2013). En el interior de la cueva sepulcral se han encontrado dos estelas de caliza, una de ellas con decoración natural a base de fósiles de bivalvos marinos del Secundario que no procede del entorno.

Sobre alguna de las tumbas, como es el caso de la número 4, se encendió una hoguera encima de la capa de tierra que cubría a los muertos. El calor del fuego alteró parte del contenido de la tumba, tostando algunos huesos una vez estaban descarnados (Benítez de Lugo *et al.*, 2014a: 167; lam. 18). En esa hoguera se clavó o arrojó una flecha, cuya punta tipo Palmela se recogió con el pedúnculo doblado entre las cenizas (Montero Ruiz *et al.*, 2014: 116; fig. 6.1). Al igual que sucede en Cueva Maturras y Camino de Yeseras, se vuelve a confirmar el uso del fuego

en ámbitos rituales y funerarios de la Prehistoria reciente en la Meseta Sur. La utilización del fuego en esta clase de ámbito puede obedecer a diferentes causas, como son la purificación y limpieza, la destrucción ritual y clausura del lugar o el acompañamiento litúrgico durante el sepelio (Gutiérrez *et al.*, 2002: 108; Ríos *et al.*, 2012: 284).

Entre los restos de fauna recuperados en este yacimiento predominan mayoritariamente los de ovicápridos. Tanto éstos como los bóvidos fueron mantenidos con vida, sin ser sacrificados, hasta edad adulta. Este patrón indica también una voluntad de aprovechamiento de los productos derivados. Existen evidencias de que el sacrificio de los animales y su descuartizamiento pudieron realizarse en este entorno ritual. Así parece corroborarlo el hecho de que aparezcan representadas todas las partes anatómicas del esqueleto de estas especies. Sólo una pequeña minoría de los huesos animales presentan muestras de procesamiento calorífico.

Cazoletas excavadas en piedra de 8 cm de diámetro y 3 de profundo –similares a otras encontradas en diferentes lugares sin contexto arqueológico, que han venido resultando de difícil interpretación– aparecen junto a huesos humanos en el nivel de uso del Túmulo 2, cuya cámara pudo haberse cerrado mediante una falsa cúpula. Este

túmulo tiene aproximadamente 9 m de diámetro y una altura de 1,5 m y estaba en uso a finales del III milenio y a comienzos del II cal AC.

Es importante insistir en que, aunque la cultura material es la propia de un poblado, no existen aquí cabañas. Con las evidencias disponibles es posible afirmar que este fue lugar de celebración (comida, bebida, depósito de objetos y acciones cuyo desarrollo empezamos a desvelar), muy visible desde la lejanía y, además, dotado de un enorme interés arqueoastronómico.

La orientación astronómica de las construcciones levantadas en Castillejo del Bonete permite calificar a este complejo como 'monumento solar'. Su construcción presenta un marcador del orto solar en el solsticio de invierno muy llamativo y preciso sobre el rasgo topográfico más conspicuo de todo el horizonte que rodea al yacimiento: la Peña del Cambrón. Varios corredores del monumento disponen de orientaciones con posible significado astronómico y/o topográfico. Resulta especialmente significativo que los corredores B y 1 (así como las galerías de la cueva que se extienden por debajo de estos corredores) se encuentran orientados hacia el orto y ocaso, respectivamente, del Sol en el solsticio de invierno; el mismo momento del año en que se produce el orto sobre El Cambrón. Otros corredores parecen presentar también orientaciones respecto a los ejes cardinales e incluso hacia el orto solar del solsticio de verano (Benítez de Lugo y Esteban, 2017; Esteban y Benítez de Lugo, 2016).

Los análisis palinológicos realizados en este yacimiento aportan información paleocológica de alcance, registrándose en este entorno a finales del III Milenio cal AC la descomposición del paisaje agrario calcolítico en favor de un entorno pastoril, dominante a comienzos de la Edad del Bronce. Es un proceso de transformación ambiental vinculable con el Evento Climático 4.2 ka BP (Benítez de Lugo y Mejías, 2016). Estos datos son similares a otros documentados en yacimientos de la Meseta. Una fase de extrema aridez se verifica entre c. 1950-1800 cal AC, pudiendo encontrarse esta contingencia climática en relación directa con la utilización de las motillas, en esta misma cultura del Bronce de La Mancha. El registro paleoambiental de Castillejo del Bonete ofrece pruebas sustanciales sobre la historia de la vegetación del entorno inmediato al yacimiento, desde un momento previo a la ocupación de la cueva en el que la antropización del medio es nula, a otro posterior en el que la cobertura arbórea va disminuyendo progresivamente y la presión del pastoreo se manifiesta. Todo ello en un marco paleoclimático típico de la transición Calcolítico-Bronce que, en el caso de nuestra área de estudio, se manifiesta por un periodo excepcionalmente árido entre 2200-1800 cal. AC, que se continúa con otro de incremento progresivo de la pluviosidad en los tres siglos posteriores (Benítez de Lugo *et al.*, 2015b; López Sáez *et al.*, 2009, 2014a y 2014b).

Castillejo del Bonete estuvo en uso, al menos, desde finales del IV milenio cal AC hasta mediados del II milenio cal AC (Benítez de Lugo *et al.*, 2018). Este dato pone de manifiesto que la diferencia Calcolítico-Bronce inicial

es, al sur de la Meseta, más académica que real. También que, entre el III y II milenios cal AC, no se aprecia fractura cultural, y si continuidad constatable mediante la utilización de complejos tumulares monumentales. Este yacimiento forma parte de la eclosión de manifestaciones funerarias experimentadas a partir del Calcolítico, sin que la fecha canónica de inicio de la Edad del Bronce, en torno a 2200 cal AC, se aprecie decaimiento en el uso de este gran monumento ceremonial.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Una revisión de los estudios sobre Prehistoria reciente en el sur de la Meseta permite detectar una abrumadora descompensación entre las excavaciones, prospecciones, tesis doctorales, tesinas y publicaciones dedicadas al Bronce de La Mancha, frente a los inexistentes proyectos de investigación destinados a estudiar el Neolítico y el Calcolítico en este territorio. Así las cosas, no es extraño que el Alto Guadiana haya sido calificado, de forma poco acertada, como un 'desierto neolítico' con bajísima densidad demográfica, que no pudo sino dar lugar a grupos marginales, fundamentalmente pastores. Algo parecido sucedía hasta hace poco con el Calcolítico, que ahora se está empezando a conocer y revela relaciones entre esta zona con las cuencas bajas de los ríos Guadiana y Guadalquivir, así como con la cuenca media del Tajo. La vieja idea de negar la más mínima complejidad social a los grupos neolíticos y calcolíticos del interior meseteño ya ha sido superada en otras cuencas como la del Tajo (Bueno *et al.*, 2005: 69; Garrido, 2000: 26; Liesau *et al.*, 2013-2014; Díaz del Río *et al.*, 2017; Arteaga *et al.*, 2017), pero no hasta ahora en la del Alto Guadiana.

En el ámbito del ritual funerario, las evidencias disponibles revelan que en el tránsito del VI al V milenio cal AC, durante el Neolítico inicial, se están practicando en este territorio inhumaciones individuales cerca de los poblados, en posición fetal y dentro de fosas con forma de útero materno que han sido cuidadosamente preparadas, en cuyo interior se introducen además algunos objetos utilizados en la vida ordinaria. La información de este primer enterramiento conocido al sur de la Meseta procede de la tumba de Villamayor de Calatrava (Rojas y Villas, 2000).

Los siguientes datos disponibles corresponden a más de un milenio después. En este caso la información procede ya de dos lugares: Cueva Maturras y Cerro Ortega. Es interesante comprobar como en el Neolítico final, a través de estos dos yacimientos se han atestiguado diferentes clases de ritos funerarios, en ambos casos ya colectivos, dentro de abrigos rocosos y con ajuares asociados. En el primer caso los difuntos se colocaron dentro de una construcción de madera levantada dentro de la cavidad, encendiéndose un potente fuego antes de sepultar el conjunto con tierra y grandes bloques de piedra. Se trata de un enterramiento primario. En el segundo caso, los huesos de al menos 19 difuntos recuperados no se encontraron en conexión anatómica, lo que puede estar revelando que se

trata de un sepulcro secundario, ubicado también dentro de un abrigo natural que colapsó por circunstancias naturales. Aunque es preciso recordar que este abrigo sufrió un hundimiento por causas naturales y fue afectado por una escorrentía, lo que a buen seguro supuso un movimiento postdeposicional de los estratos arqueológicos, la existencia de paralelos como los 21 individuos (NMI) depositados de forma secundaria en El Rebolosillo permiten sostener la existencia de esta clase de ritual funerario –utilización de abrigos para depósitos primarios y secundarios– en la Meseta sur a finales del IV milenio cal AC.

En Huerta Plaza, durante el Calcolítico final, un difunto fue enterrado dentro de una estructura siliforme próxima al poblado, junto a otras que fueron amortizadas como basureros (Rojas y Gómez Laguna, 2000).

No obstante, el principal referente para reconstruir el ritual funerario durante el Calcolítico es Castillejo del Bonete, monumento solar orientado astronómicamente que aúna, por vez primera, representaciones pictóricas esquemáticas con construcciones y enterramientos bien datados. El uso de este centro ceremonial para celebrar reuniones rituales, con los ancestros como argumento, se prolongó durante un milenio y medio, incluyendo su desarrollo el período en el que permaneció activa la Cultura de las Motillas. Su ocaso probablemente fue parejo a la ruina de los linajes sobre los que se construyó la Prehistoria reciente en La Mancha. La manipulación de los ancestros fue una constante a lo largo de este tiempo, de forma similar a lo documentado en otros yacimientos de la Meseta (Liesau *et al.*, 2014). Es interesante señalar que el ocaso de la Cultura de las Motillas parece coincidir con el final del uso de Castillejo del Bonete. Este hecho revela una continuidad de los referentes metafísicos de las comunidades calcolíticas hasta el Bronce medio, que se rompe al llegar el Bronce final. En Castillejo del Bonete la reutilización del espacio funerario durante quince siglos supuso la sucesiva alteración de enterramientos anteriores, que no son todos los de la comunidad. Sólo alrededor de una veintena de muertos enterrados aquí a lo largo de casi mil años significa que la mayor parte de la gente no se enterraba en este monumento. Cerca de este complejo tumular hay constancia tanto de poblados en altura como de otra clase de lugares funerarios, con enterramientos en *pithoi* y fosas (Benítez de Lugo *et al.*, 2014-2015). Este lugar central ceremonial revela por vez primera un interés de las primeras sociedades complejas al sur de La Mancha en monumentalizar el paisaje a partir de arquitecturas claramente visibles desde la lejanía, creando centros ceremoniales dentro de los cuales fueron depositados muertos, incluyendo algunos procedentes de lugares lejanos. Estos monumentos fueron construidos con mampostería irregular, en general sin grandes ortostatos, pero con las cámaras, túmulos y corredores clásicos en el lenguaje de la cultura megalítica. Bocapucheros (Almagro) utiliza este mismo tipo de mensaje (Benítez de Lugo, 2015: 69). La gestión de estas prácticas rituales sobre los difuntos debió contar con un grupo de ‘especialistas’ en prácticas religiosas’ (García San Juan *et al.*, 2017), que pudieron practicar ritos de comensalidad al servicio de una incipien-

te jerarquización social y del control de recursos básicos, como el agua y el territorio. Las costumbres mortuorias aquí detectadas sugieren la manipulación de los cadáveres en diversos momentos de su proceso de esqueletización; una práctica atestiguada en el interior peninsular en el III milenio cal AC (Liesau *et al.*, 2014; Flores y Garrido, 2014; Díaz del Río, 1986; Díaz del Río *et al.*, 2017). La orientación astronómica de esta clase de edificios señala un interés en marcar las estaciones anuales. La relación de estas arquitecturas con los ciclos de muerte-resurrección de los astros parece haber inspirado relatos acerca de la vida y la muerte de estas primeras sociedades complejas, en las que destacan la stirpe y las referencias a la tradición para justificar el estatus (Bueno *et al.*, 2005: 69). Las decoraciones soliformes esquemáticas detectadas en varias cerámicas pueden estar señalando la existencia de recipientes vinculados a esos programas rituales.

Otros enclaves de este territorio pueden ayudar a reconstruir las prácticas religiosas de estas primeras sociedades metalúrgicas.

La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real) –situada también en un emplazamiento de alta visibilidad– ha sido definida por sus investigadores, al menos durante sus últimas fases, como una ‘ciudad de los muertos’, en la que se prodigan las construcciones de carácter religioso. Éstas son ‘verdaderos templos, en algunos casos funerarios. (...) Se trata de espacios de carácter claramente ritual, debido precisamente a su relación con las sepulturas; las cuáles, en algunos casos, han sido construidas simultáneamente al edificio’ (Sánchez Meseguer y Galán Saulnier, 2004: 116, 130 y 132). Es interesante llamar la atención sobre las características de los ‘silos’ encontrados en este ‘poblado’. Es el caso de los ‘silos anidados’ (Sánchez Meseguer y Galán Saulnier, 2004: 128 y 129, lam. 11), construidos inexplicablemente fuera del perímetro protegido del ‘castellón’. Además de esta clase de silos aparecen otros, también aislados. ‘Varios de estos silos fueron amortizados como lugares para enterrar (...) y en el interior de varios de ellos se hallaron grandes recipientes cerámicos, tanto completos e incompletos’ (Sánchez Meseguer y Galán Saulnier, 2004). Todo ello fue cubierto con tierra y piedras. ‘Silos’ que no son silos, sino depósitos al servicio de un programa ritual funerario, y recintos relacionados con sepulturas es lo que hemos descrito en Castillejo del Bonete.

En Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca) se han excavado casi 300 m² de un *tell*; un ‘cerro de tipo artificial’ en el cual no hay evidencias de hábitat; ni en la propia ‘morra’ ni en su entorno inmediato se han encontrado hogares, basureros, almacenes, etc. (Galán Saulnier, 2016: 18, 37, 46 y 84). Es decir, se trata de un túmulo. Las excavaciones arqueológicas realizadas allí ‘han complicado la interpretación del yacimiento, más que aclararla’ (Galán Saulnier y Fernández Vega, 1982: 48). De entre los datos publicados acerca de este yacimiento llama la atención, entre otros, la mención a la existencia de numerosos ‘silos’ empotrados en el cuerpo del túmulo. La mayoría de ellos se han encontrado vacíos, si bien en alguno de ellos –como es el caso del ‘Hoyo 5’– se depositaron

vasos cerámicos de diferentes tamaños. En el túmulo se han encontrado fragmentos de casi un millar de recipientes cerámicos, además de industria ósea, armas y adornos personales. Cabe señalar que estos ‘silos’ u ‘hoyos’ en ocasiones tienen tan sólo 20 ó 30 cm (Galán Saulnier, 2016: 79 y 86), resultando completamente inoperativos como silos. Dentro del túmulo se encontró “un gran muro, cuya función no es tan obvia, como tampoco lo es la del supuesto silo de mampostería”. En el entorno inmediato de Los Dornajos se encuentra un conjunto de grabados rupestres esquemáticos en el cerro de San Bernardino. También existen cazoletas excavadas en roca, similares a otras encontradas al sur de Ciudad Real (Fernández Rodríguez y López Fernández, 2015) y por toda la Meseta, generalmente descontextualizadas y de difícil interpretación. Las prospecciones arqueológicas realizadas en torno a Los Dornajos permitieron detectar ‘la ocupación de buena parte del territorio del actual municipio de La Hinojosa por gentes de distintos momentos de la Edad del Bronce’ (Galán Saulnier, 2016: 33). Ninguno de esos asentamientos parece haber estado monumentalizado. En síntesis, nuevamente estamos ante un yacimiento en el que hay ‘silos’ que no son silos, un túmulo que fue interpretado como un *tell* resultante de la ruina de un poblado, con muros en su interior que no corresponden con cabañas, asociado a cazoletas y arte esquemático como los que se han encontrado bajo los túmulos de Castillejo del Bonete y que, como este yacimiento, podría ser un lugar ceremonial central. La información disponible permite plantear la posibilidad de que en el entorno de Los Dornajos y el cerro de San Bernardino esté presente el lenguaje simbólico fosilizado en otros centros ceremoniales de la Prehistoria reciente en La Mancha.

Lo mismo sucede en el caso del pozo monumentalizado de la motilla del Azuer; otra estructura con apariencia tumular muy visible desde la lejanía en la Llanura Manchega, con más de un centenar de muertos enterrados en su interior; los varones sobre su costado izquierdo y las mujeres y niños sobre el derecho (Nájera *et al.*, 2012: 162). De forma similar a lo detectado en Castillejo del Bonete, se han conservado estelas sobre algunas tumbas (Nájera *et al.*, 2012: 159, lám. IVb). Se ha indicado que ‘la distribución de la necrópolis coincide con el área espacial del poblado, documentándose incluso bajo el piso de las propias viviendas’ (Torres Mas, 2015: 21). Lo cierto es que las tumbas aparecen en el interior de la motilla, pero ‘al exterior de la fortificación se sitúan las viviendas del poblado’ (Nájera *et al.*, 2012). Por otra parte, ni una cabaña ha sido descrita en la motilla del Azuer, ni al interior ni al exterior del poblado. Las estructuras arrasadas documentadas al exterior de la motilla perfectamente pueden corresponder al desarrollo de actividades económicas relacionadas con la explotación hidráulica del pozo. A pesar de las dudas que suscita la interpretación de la motilla como poblado en llano, resulta claro que fue también un lugar central de alto valor simbólico y estratégico. En torno a las motillas se distribuyeron poblados en llano como Las Saladillas (Alcázar de San Juan), en altura como la Mesa del Almendral y campos de

silos como La Villeta (Ciudad Real), ninguno de los cuales fueron monumentalizados.

No estamos planteando que Castillejo del Bonete, La Encantada, Los Dornajos y la motilla de El Azuer sean el mismo tipo de edificación. Sí hemos puesto de manifiesto que en estos lugares han quedado plasmadas las evidencias de prácticas rituales, siempre evanescentes y difíciles de detectar.

Un valor del trabajo desarrollado en el recinto ceremonial de Castillejo del Bonete ha sido el de revelar que manifestaciones culturales documentadas en otros yacimientos pueden tener que ver con aspectos simbólicos.

Los estudios en Cerro Ortega y Castillejo del Bonete permiten constatar que a esta zona llegaron personas y materiales procedentes de lugares lejanos, tales como como botones de marfil y cuentas de ámbar o variscita.

En el sur de La Mancha se elaboraban adornos personales en forma de colgantes ovales sobre concha marina importada (Benítez de Lugo *et al.*, 2003-2004), además de los objetos habituales en estas primeras sociedades productoras. Materiales volcánicos (basalto y obsidiana, principalmente) o piezas líticas elaboradas con ellos también fueron distribuidos por este territorio (Campo de Calatrava es zona volcánica).

En Sierra Morena (Almadén y su entorno) se encuentran las minas de cinabrio más ricas y antiguas del mundo, cuya explotación fue centralizada a partir de la Protohistoria a través de *Sisapo* (La Bienvenida-Almodóvar del Campo). El cinabrio puede presentar en superficie tonalidades brillantes, de rojizas a plateadas (si se trata de mercurio nativo), y desde tiempos inmemoriales se ha utilizado para conservar huesos humanos y pinturas rupestres. El enterramiento individual A-36 E03-III de Camino de Yeseras, inhumado con diadema de oro, 22 cuentas y tres botones de marfil de perforación en V, fue cubierto por un pigmento rojo cuyo análisis mediante microscopio electrónico de barrido permitió determinar que el mineral cubriente usado era cinabrio o bermellón, altamente tóxico, única fuente de mercurio, que no se encuentra en la cuenca del Tajo (Ríos *et al.*, 2012: 289). Por otra parte, en las cuevas funerarias artificiales del Valle de las Higueras (Huecas, Toledo) se ha podido documentar que el cinabrio formó parte del ritual neolítico, con un protagonismo notorio; en concreto en las cuevas 1, 3 y, especialmente, en la 5. Una hipótesis a verificar en el futuro será que el cinabrio utilizado la cuenca media del Tajo fuera obtenido en la zona del sur de la Meseta ahora sometida a estudio. Aquí se encuentran las reservas de cinabrio más importantes del mundo, cuya explotación ya mencionan Estrabón, Vitruvio y Plinio. Parece verificarse una de las primeras manifestaciones de esta clase de explotación mineral, dentro del incremento de los intercambios de productos, cuya intensificación se aprecia a lo largo del III milenio cal AC (Bueno *et al.*, 2005: 81). El cinabrio y materiales volcánicos como la obsidiana fueron recursos minerales locales gestionados desde las comunidades asentadas al sur de la Meseta.

Existen bases para afirmar que por la cuenca del Alto Guadiana y la Llanura Manchega durante la Prehistoria

reciente circularon gentes, ideas y productos de diferente clase; dirigidos hacia y procedentes de lugares lejanos. Los poblados se articularon en torno a construcciones monumentales tumulares dotadas de una fuerte carga simbólica, que funcionaron como lugares centrales de la comunidad. Para controlar el agua y el territorio se utilizaron argumentos como los ancestros, el culto solar y esas arquitecturas que por vez primera monumentalizaron el paisaje.

Castillejo del Bonete es un centro ceremonial monumentalizado muy visible desde la lejanía, pero los poblados que tiene a su alrededor no lo son. El programa de monumentalización de las sociedades calcolíticas del sur de la Meseta afectaba a centros ceremoniales con presencia de difuntos, pero no a los poblados distribuidos en torno a ese lugar central. Esta pauta, conocida en otros lugares del Mediterráneo, se aprecia también la motilla más estudiada.

Aunque aún faltan datos para poder explicar en toda su dimensión las épocas neolítica y calcolítica en la provincia de Ciudad Real, existen ya sobradas evidencias para desterrar la antigua idea de que en estos momentos el sur de la Meseta fue una zona deshabitada o retardataria, al margen de las influencias de otras zonas peninsulares más conocidas.

Castillejo del Bonete y Cerro Ortega permiten constatar que no todos los lugares en donde aparecen objetos de la vida cotidiana son poblados. Materiales de la vida cotidiana habituales en los poblados se encuentran no sólo en lugares de hábitat, sino también en espacios que no son habitacionales: ceremoniales o funerarios. Por el hecho de que dentro de las motillas aparezcan silos y objetos usados en la vida cotidiana no debe necesariamente inferirse que se trate de poblados. También dentro de estructuras tumulares que no son poblados, como son Castillejo del Bonete o Los Dornajos, aparecen estructuras siliformes, cerámicas y otros objetos de uso cotidiano.

Las cerámicas del tipo Dornajos son un estilo regional propio de La Mancha, que en ocasiones puede pervivir con el estilo campaniforme Ciempozuelos. En las cerámicas del tipo Dornajos no se aprecian muchas de las convenciones relativas a sus aspectos más profundos de las campaniformes, como puedan ser las estructuras de ordenación de los motivos o la rica variedad de los soportes formales. Algunos autores proponen un posible origen del tipo cerámico Dornajos al final del horizonte Ciempozuelos (a comienzos del II milenio cal AC), verificándose su existencia hasta el Bronce pleno, durante la vigencia –y en íntima relación con el origen– de la Cultura de las Motillas. El grupo de las cerámicas del tipo Dornajos –dentro del cual puede existir una diferencia estilística temporal aún pendiente de definición– podría, según algunos especialistas, ser heredero de las campaniformes no sólo estilísticamente, sino también en el plano social y ritual (Garrido Pena, 1999: 197, 229 y 237).

Sea como fuere, el fenómeno de la cerámica del tipo Dornajos se encuentra pendiente de investigación. La posible existencia de algún fragmento de esta clase entre el ajuar funerario del Cerro Ortega puede, quizás, retrotraer la fecha de origen propuesta hasta ahora para esta

clase de cerámicas (o bien prolongar la vida útil del uso mortuario de ese abrigo, lo que no se aprecia en ninguna de las dataciones absolutas realizadas hasta la fecha). A buen seguro las nuevas técnicas arqueométricas podrán aportar interesante información en este punto. La documentación de cerámicas del tipo Dornajos encontradas en contextos simbólicos y funerarios relacionados con la Cultura de las Motillas, como es el caso de Castillejo del Bonete, puede ayudar a entender el significado tanto de este grupo de cerámicas como de yacimientos cuya interpretación se encuentra en revisión.

AGRADECIMIENTOS

La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el Ayuntamiento de Terrinches financian la investigación en Castillejo del Bonete. El Ayuntamiento de Villanueva de la Fuente autorizó el estudio del material arqueológico de Cerro Ortega depositado en su sala museográfica. El Museo de Ciudad Real y el Servicio de Conservación, Restauración y Estudios Científicos del Patrimonio Arqueológico de la Universidad Autónoma de Madrid han colaborado con esta investigación. Honorio Javier Álvarez García y Norberto Palomares Zumajo (arqueólogos) y María Benito Sánchez, Alexandra Muñoz García e Isabel Beltrán Gil (antropólogas) han codirigido en diferentes momentos las investigaciones en Castillejo del Bonete; Carlos Barrio Aldea y Bienvenido Maquedano Carrasco han dirigido la intervención en Cerro Ortega; sin todos ellos este trabajo no habría sido posible. Jaime Moraleda Sierra ha dibujado la figura 1. Gabriel Menchén Herreros ha dibujado las figuras 3-5 y 9-12. José Luis Fuentes Sánchez ha dibujado la figura 8. La figura 6B fue realizada por Audio&Visual Factory.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, C.; Liesau, C.; García, R.; Pérez, E.; Mendiña, R.; Vega, J. y Blasco, C. (2017): "The Ditched Enclosure of Camino de las Yeseras (Madrid): A Sedimentological Approach to the Study of some Singular Structures". *Espacio, Tiempo y Forma (Serie I)*, 10: 77-94.
- Barrio Aldea, C. y Maquedano Carrasco, B. (2000): "La necrópolis calcolítica de Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente)". En L. Benítez de Lugo Enrich (coord.): *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Valdepeñas (Ciudad Real): 67-86
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Álvarez García, H.J.; Garrido Martínez, M^a.A.; Hermana Mendioroz, F.; Molina Cañadas, M. y Moraleda Sierra, J. (2003-2004): "El Calcolítico en el Alto Guadiana: artesanos de cuentas de collar en el interior peninsular: Los Parrales (Arenas de San Juan, Ciudad Real)". *Espacio, tiempo y forma. Serie I (Prehistoria)*, 16-17: 189-211.

- Benítez de Lugo Enrich, L.; Álvarez García, H.J.; Moraleda Sierra, J. y Molina Cañadas, M. (2007): "Consideraciones acerca del Bronce de La Mancha a partir de la investigación de la cueva prehistórica fortificada de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Campañas 2003-2005". En J.M. Millán y C. Rodríguez Ruza (coords.): *Actas de las I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha* (Cuenca, 2005). Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca: 231-262
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Álvarez García, H.J.; Fernández Martín, S.; Mata Trujillo, E.; Moraleda Sierra, J.; Morgado Rodríguez, A.; Palomares Zumajo, N.; Odriozola Lloret, C.; Morgado García, A. y Salazar-García, D.C. (2014a): "Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real): complejo tumular prehistórico de la Cultura de las Motillas en el Alto Guadalquivir". *Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía*, 5: 151-174.
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Mejías Moreno, M.; López Gutiérrez, J.; Álvarez García, H.J.; Palomares Zumajo, N.; Mata Trujillo, E.; Moraleda Sierra, J.; Menchén Herreros, G.; Fernández Martín, S.; Salazar-García, D.C.; Odriozola Lloret, C.; Benito Sánchez, M. y López Sáez, J.A. (2014b): "Aportaciones hidrogeológicas al estudio arqueológico de los orígenes del Bronce de La Mancha: la cueva monumentalizada de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real-España)". *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1): 76-94. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2014.12125>
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Álvarez García, H.J.; Palomares Zumajo, N.; Mata Trujillo, E. y Moraleda Sierra, J. (2014-2015): "Investigación y gestión de un complejo monumental prehistórico en el borde meridional de la Meseta: Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Quince años de intervenciones arqueológicas (2003-2015)". *Arse*, 48-49: 173-218.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (2015): "Los principales yacimientos de la Prehistoria Reciente en La Mancha". En M. Mejías, L. Benítez de Lugo, J.A. López Sáez y C. Esteban (eds.): *Arqueología, hidrogeología y medio ambiente en la Edad del Bronce de La Mancha: la Cultura de las Motillas*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid: 63-82.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2015): "La prehistórica Cultura de las Motillas: nuevas propuestas para un antiguo problema". *Veleia*, 32: 111-124. DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.14981>
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Schuhmacher, T.X.; Palomares Zumajo, N.; Álvarez García, H.J.; Mata Trujillo, E.; Moraleda Sierra, J.; Menchén Herreros, G. y Salazar-García, D.C. (2015a): "Marfil para los muertos en la Cultura de las Motillas: los botones de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)". *Madriditer Mitteilungen*, 56: 40-61.
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Palomares Zumajo, N.; Álvarez García, H.J.; Barroso Bermejo, R.; Benito Sánchez, M.; Hugues-Alexandra Blain; Bueno Ramírez, P.; De Balbín Behrmann; Fernández Martín, S.; López Sáez, J.A.; Galindo Pellicena, M.A.; Garrido Martínez, M.A.; Laplana Conesa, C.; Mata Trujillo, E.; Menchén Herreros, G.; Montero Ruiz, I.; Moraleda Sierra, J.; Morgado Rodríguez, A.; Odriozola Lloret, C.; Polo Martín, E.; Ruiz-Alonso, M.; Sevilla García, P.; Schuhmacher, T.X. y Salazar-García, D.C. (2015b): "Paleoecología y cultura material en el complejo tumular prehistórico de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)". *Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía*, 6: 112-140.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2016a): "Aspectos hidrogeológicos, paleoambientales, astronómicos y simbólicos del Bronce de La Mancha". *Arpi*, 4: 345-356.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2016b): "Hidrogeología y captación de aguas subterráneas en La Mancha durante la Prehistoria Reciente: la gestión de los recursos hídricos en la Cultura de las Motillas". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 31: 137-168.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2017): "The hydrogeological and paleoclimatic factors in Bronze Age Motillas Culture of La Mancha: the first hydraulic culture in Europe". *Hydrogeology Journal*, 25 (7): 1931-1950. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10040-017-1607-z>
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Esteban, C. (2018, en prensa): "Arquitecturas simbólicas orientadas astronómicamente durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el sur de la Meseta". *SPAL*, 27 (2).
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Álvarez García, H.J.; Barrio Aldea, C.; Benito Sánchez, M.; Fuentes Sánchez, J.L.; Márquez Mora, B.; Menchén Herreros, G.; Moraleda Sierra, J.; Odriozola Lloret, C.; Palomares Zumajo, N. y Salazar-García, D.C. (en prensa): "El sustrato cultural del Bronce de La Mancha: Neolítico y Calcolítico en el Alto Guadiana".
- Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y De Balbín Behrmann, R. (2005): "Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo". *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2): 67-90. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2005.v62.i2.69>
- Díaz del Río, P. (1986): "El enterramiento colectivo de 'El Rebolosillo' (Torrelaguna)". *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid: 198-200.
- Díaz del Río, P.; Consuegra, S.; Audije, J.; Zapata, S.; Cambra, O.; González, A.; Waterman, A.; Thomas, J.; Peate, D.; Odriozola, C.; Villalobos, R.; Bueno, P. y Tykot, R. (1986): "Un enterramiento del III milenio AC en el centro de la Península Ibérica: El Rebolosillo (Torrelaguna, Madrid)". *Trabajos de Prehistoria*, 74 (1): 68-85. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12184>
- Esteban, C. y Benítez de Lugo Enrich, L. (2016): "Archaeoastronomy in Bronze Age sites of La Mancha (Spain)". *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 16 (4): 283-289. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.220948>
- Fernández Martín, S.; Benítez de Lugo Enrich, L. y Palomares Zumajo, N. (2015): "La cerámica del yacimiento arqueológico Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Estudio morfológico y tecnológico". *Complutum*, 26 (1): 133-152. DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2015.v26.n1.49344

- Fernández Rodríguez, M. y López Fernández, M. (2015): "Las cazoletas del polígono de La Nava (Puertollano). Estudio preliminar". *I Congreso nacional de Ciudad Real y su provincia*, t. I. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real: 57-71.
- Flores, R. y Garrido, R. (2014): "Campaniforme y conflicto social: evidencias del yacimiento de Humanejos (Parla, Madrid)". *Actas de las IX jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid (Madrid, 2012)*. Madrid: 159-167.
- Galán Saulnier, C. y Fernández Vega, A. (1982): "Excavaciones en Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca). Campañas de 1981 y 1982". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 10: 31-48.
- Galán Saulnier, C. (2016): *El yacimiento arqueológico de Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca)*. Arkatros. Madrid.
- García Sanjuán, L.; Scarre, C. y Wheatley, D.W. (2017): "The Mega-Site of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): Debating Settlement Form, Monumentality and Aggregation in Southern Iberian Copper Age Societies". *Journal of World Prehistory*, 20 (3): 239-257. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10963-017-9107-6>
- Garrido Pena, R. (2000): *El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 AC)*. BAR International Series 892. Oxford.
- Gil Pitarch, P.; Miquel Feucht, M.J.; Negre Muñoz, M^a.C.; Polo Cerdá, M. y Villalain Blanco, J.D. (1999): "Estudio antropológico y paleopatológico de los restos óseos del yacimiento neolítico de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)". *II Congr s del Neolític a la Pen sula Iberica. Saguntum-PLAV*, Extra 2: 387-391.
- Liesau, C.; Vega, J.; Daza, A.; Ríos, P.; Menduiña, R. y Blasco, C. (2013-2014): "Manifestaciones simbólicas en el acceso noreste del Recinto 4 de foso en Camino de Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". *Saldvie*, 13-14: 53-69.
- Liesau, C.; Ríos, P.; Vega, J.; Menduiña, R. y Blasco, C. (2014): "Buscando a los ancestros: la manipulación de los restos de las tumbas campaniformes en Camino de Yeseras". *Actas de las IX Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid (noviembre de 2012)*. Comunidad de Madrid. Madrid: 137-148.
- Montero Ruiz, I.; Benítez de Lugo Enrich, L.;  lvarez García, H.J.; Gutiérrez-Neira, P.C.; Murillo-Barroso, M.; Palomares Zumajo, N.; Menchén Herreros, G.; Moraleda Sierra, J. y Salazar-García, D.C. (2014): "Cobre para los muertos. Estudio arqueométrico del material met lico procedente del monumento megalítico prehistórico Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real-Esp a)". *Zephyrus*, 73: 109-132. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus201473109132>
- Nájera, T.; Jiménez Brobeil, S.; Molina, F.R.; Delgado, A. y Laffranchi, Z. (2012): "La aplicación de los métodos de la Antropología Física a un yacimiento arqueológico: la motilla del Azuer". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 22: 149-183.
- Odr ozola, C.; Benítez de Lugo Enrich, L.; Villalobos, R.; Martínez-Blanes, J.M.; Avilés, M.; Palomares, N.; Benito, M.; Menchén, G.; Barrio, C. y Salazar-García, D.C. (2016): "Personal body ornamentation on the Southern Iberian Meseta: An archaeomineralogical study". *Journal of Archaeological Sciences: Reports*, 5: 156-167. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.11.021>
- Polo Cerd , M.; Negre Muñoz, M^a.C.; Miquel Feucht, M.J.; Gil Pitarch, P. y Villalain Blanco, J.D. (1999): "Estudio paleodontol gico y paleonutricional de los restos óseos del yacimiento neolítico de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)". *II Congr s del Neolític a la Pen sula Iberica. Saguntum-PLAV*, Extra, 2: 379-385.
- Polo Martín, E.; Bueno Ramírez, P.; De Balbín Behrmann, R.; Benítez de Lugo Enrich, L. y Palomares Zumajo, N. (2015): "Manifestaciones gráficas en la Cueva-Sima del Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)". *Arpi*, 2: 90-107.
- Ríos, P.; Liesau, C.; Aliaga, R. y Vega, J. (2012): "Estudio interdisciplinar de dos enterramientos calcolíticos procedentes del yacimiento de Camino de Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". *Actas de las VI Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid (diciembre de 2009)*. Comunidad de Madrid. Madrid: 279-294.
- Rojas Rodríguez-Malo, J.M. y Gómez Laguna, A. (2000): "Intervención arqueológica en el yacimiento de Huerta Plaza (Poblete) y su relación con otros yacimientos calcolíticos de la provincia de Ciudad Real". En L. Benítez de Lugo Enrich (coord.): *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Valdepeñas (Ciudad Real): 21-42.
- Rojas Rodríguez-Malo, J.M. y Villa González, R. (2000): "Primero datos sobre el Neolítico en Ciudad Real: la tumba de Villamayor de Calatrava". En L. Benítez de Lugo Enrich (coord.): *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Valdepeñas (Ciudad Real): 7-20.
- Salazar-García, D.C.; Benítez de Lugo Enrich, L.;  lvarez, H.J. y Benito, M. (2013): "Estudio diacrónico de la dieta de los pobladores antiguos de Terrinches (Ciudad Real) a partir del análisis de isótopos estables sobre restos óseos humanos". *Revista Española de Antropología Física*, 34: 6-14.
- Sánchez Meseguer, J.L. y Galán Saulnier, C. (2004): "El Cerro de La Encantada" en M.R. García Huerta y J. Morales Hervás coords. *La Pen sula Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca: 115-172.
- Torres Mas, M. (2015): "La motilla de El Azuer: un yacimiento de interés cultural en Daimiel (Ciudad Real). *III Jornadas de Historia de Daimiel*. Ayuntamiento de Daimiel. Daimiel: 31-44.

A propósito de las cerámicas *Dornajos* de Castillejo del Bonete *On the Dornajos pottery of Castillejo de Bonete*

Catalina Galán Saulnier¹

Resumen

La presencia de cerámica *dornajos* en Castillejo del Bonete plantea varios problemas respecto a la identificación y clasificación cronocultural del propio yacimiento que permiten una nueva interpretación de sus restos arqueológicos muy diferente de las expuestas hasta el momento por sus investigadores. Esta hipótesis interpretativa supone la consideración del yacimiento arqueológico de Terrinches como correspondiente a un antiguo asentamiento del Bronce de La Mancha y no como un túmulo funerario pretendidamente relacionado con determinados fenómenos astronómicos.

Palabras clave: Asentamiento, Bronce de La Mancha, cerámica *dornajos*.

Abstract

The presence of *dornajos* pottery in Castillejo del Bonete raises several problems regarding the identification and chronological classification of the own deposit that allow a new interpretation of its archaeological remains very different from the exposed until the moment by its investigators. This interpretative hypothesis supposes the consideration of the archaeological site of Terrinches as corresponding to an old settlement of the Bronze of La Mancha and not like a burial mound allegedly related to certain astronomical phenomena.

Keywords: Archaeological Settlement, Bronze of La Mancha, Dornajos Pottery.

1. HISTORIA DE UNA AMISTAD¹

Nos conocimos cursando Preuniversitario en el Instituto “Isabel La Católica” y, compartiendo nuestros estudios de Filosofía y Letras en la entonces recién creada Universidad Autónoma de Madrid, tuvimos la suerte de aprender de un grupo de excelentes profesores Prehistoria, Arqueología, Metodología y otras muchas materias comprendidas en aquel primer plan de estudios de la UAM que se fue confeccionando a medida que aquella primera promoción avanzaba camino de convertirse en la que fue durante mucho tiempo la única especialidad española con titulación específica en Prehistoria y Arqueología. Pero Isabel Rubio de Miguel y yo no solo compartimos aulas y bibliotecas, sino también algún viaje, mi primera campaña de excavación, en un olivar jienense bajo el que se hallaba el túmulo de Los Higuerones (Cástulo), muchos años de docencia en el Departamento con esa misma denominación de esa misma Universidad y muchos cafés entre clases y reuniones, hablando de muchas cosas, y también de Prehistoria, de forma que

con los años el compañerismo pasó a ser la amistad que justifica que ahora le dedique estas páginas, con todo mi cariño.

Desde nuestra formación universitaria y durante todos los años de estudio para actualizar nuestros conocimientos en función de nuestras tareas docentes, hemos sido “pacientes sufridoras” de los cambios producidos en la Prehistoria peninsular al irse reflejando en ella y en la Arqueología diferentes corrientes de pensamiento, y como consecuencia en las interpretaciones y reconstrucciones históricas, al producirse nuevos descubrimientos y con las aportaciones de otras Ciencias, a su vez en pleno desarrollo; no fue fácil asimilar tantos cambios, pero, entre otras muchas cosas, aprendimos de algunos de nuestros profesores que respetar las informaciones, interpretaciones e hipótesis de nuestros predecesores no excluye la crítica, si es constructiva y con fines científicos, aunque en ocasiones esa práctica conlleve incluso contradecir argumentos e hipótesis expuestos por otros investigadores, o en su caso por nosotros mismos, y que la Arqueología requiere imaginación, pero también la máxima objetivi-

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Centro de Estudios Calatravos. katiagalan@telefonica.net

dad posible, que no es científico fantasear con la información para reconstruir la Prehistoria, algo que ha de hacerse ciñéndose a los datos científicamente extraídos de los restos culturales, y ésta es una buena ocasión para poner en práctica aquellas enseñanzas –de acuerdo con la afirmación de que “Los arqueólogos publicamos nuestras investigaciones, para que puedan ser tenidas en cuenta o criticadas por otros. Este es un requisito básico de todo estudio científico.” (Benítez de Lugo y Sánchez-Sierra, 1995: 40)–, comentando ciertas ideas publicadas en fechas muy recientes en relación con un tema de investigación al que se dedica desde hace tiempo quien las suscribe: el Bronce de La Mancha.

2. REFLEXIONES PREVIAS

Localización, recuperación, identificación, análisis e interpretación de los restos culturales, en definitiva, su estudio, conlleva inexorablemente la validez solo temporal de identificaciones e interpretaciones, porque esa validez depende del denominado “estado actual de la investigación”, pero esa temporalidad lógicamente será más extensa cuanto más fieles a la realidad sean las primeras, más sólida la base de las segundas y más precisos los datos en que se apoyen unas y otras, y aunque obviamente siempre deberíamos presentar las “reconstrucciones” de la Prehistoria como hipótesis, ambas tendrán más probabilidades de responder a la realidad cuanto más objetivas sean las premisas y datos en que se apoyen; dicho de otra forma y ahora que tanto se aplica el teorema bayesiano a la Arqueología: aunque siempre habrá alguna probabilidad de que los restos culturales pudieran responder a otra realidad, esa probabilidad será tanto menor cuanto más científico sea el trabajo arqueológico y, consecuentemente, la reconstrucción de la parcela de la Prehistoria que se derive de él.

Y es que la Ciencia no lo será si no trabaja con datos suficientemente objetivos, y la Arqueología, que sin duda lo es, debe hacerlo desde esa premisa. Recientemente (Sánchez y Galán, 2016), aludimos a la necesidad de que el rigor, la veracidad, la objetividad y la no manipulación de los datos forzando su adecuación a hipótesis prefijadas deben ser consustanciales al quehacer de los profesionales de la Arqueología en cualquiera de sus ámbitos de actuación (investigación, gestión, docencia)² que dedicamos tiempo y trabajo al Patrimonio Cultural, pero hay que recordar también el peligro de difundir en publicaciones científicas prematuramente y de forma sensacionalista o exagerada, investigaciones o hallazgos no suficientemente ponderados, y todo ello de acuerdo

con otros investigadores que han señalado también que “El profesional de la Arqueología y del Patrimonio será objetivo y procurará estar bien informado cuando evalúe el trabajo de sus colegas, derivando en todo momento sus opiniones de los datos reales de los trabajos de investigación y evitando juicios que se vean afectados por valoraciones de aspectos personales o subjetivos” (Benítez de Lugo *et al.*, 2012: 21).

Quien suscribe estas páginas reconoce haber errado en alguna ocasión al interpretar ciertos rasgos de un yacimiento arqueológico antes de completar su estudio, y en consecuencia ha rectificado sus propias interpretaciones e hipótesis (Galán, 2016), y esa experiencia lleva a reconocer también que ciertas rectificaciones, “reidentificaciones” y reinterpretaciones publicadas sobre algunas características, datos y yacimientos arqueológicos correspondientes al Bronce de La Mancha requieren algunas precisiones previas e inherentes al tema que aquí se trata.

En aquel trabajo (Sánchez y Galán, 2016) se comentó la problemática que conlleva el uso del término “cultura” cuando se recurre a él para reconstruir la Prehistoria, así como los motivos fundamentales para mantener la idea de que el Bronce de La Mancha fue un complejo cultural con “... diferentes facies y modalidades culturales que se desarrollaron (...) durante la Edad del Bronce, [en diferentes] zonas en las que parece detectarse cada vez más claramente la actuación de una serie de grupos con caracteres comunes y matices diferentes, que son los que han dado lugar a la aparición de (...) facies diferenciadas en sus formas y modos de representar la cultura a la que pertenecen.” (Nieto y Sánchez, 1988: 221).

Pero algunos investigadores vienen insistiendo en resaltar la existencia de una “Cultura de las Motillas”, y en su equivalencia con el Bronce de La Mancha, en alguna ocasión (Benítez de Lugo y Mejías, 2017) incluso interpretando indebidamente lo expresado por otros colegas, pues el equipo investigador de El Acequión no planteó esa equivalencia sino la de “cultura” con “facies cultural” (Fernández-Posse *et al.*, 1996), mientras otros, al parecer interesados en adquirir rápido protagonismo entre la comunidad científica, denominan el complejo cultural como “Edad del Bronce de La Mancha” (Monsalve *et al.*, 2014; Monsalve y Durán, 2015), denominación impropia y confusa en tanto que se refiere a todo un periodo histórico del que el Bronce de La Mancha ocupó solo una parte³, difundiendo además ciertas informaciones carentes de sentido ni argumentos científicos que, publicadas por la prensa diaria, (*Cf.* <<http://www.lanzadigital.com/provincia/alhambra/creen-haber-localizado-alhambra-la-primera-motilla-altura-la-mancha/>>) pueden desconcertar y confundir, ya que la ubicación de los asentamientos en altura es propia, como es sabido, de *castellones* y *morras*, no de las *motillas*.

² Aunque habitualmente mencionamos la “profesión de arqueólogo/a”, hay que ser conscientes de que no está contemplada entre las profesiones reguladas en España (R.D. 1665/1991, de 25 de Octubre, Anexo I) sino solo incluida en la Clasificación de Ocupaciones del Sistema Nacional de Empleo con el código 2821 (R.D. 1591/2010 de 26 de noviembre, Anexo).

³ Y “La invención de la Historia es, por supuesto, parte de la invención del presente.” (León, 2017).

3. ¿UN COMPLEJO TUMULAR?

Así las cosas, más de 30 años después de aquella diferenciación de las facies del Bronce de La Mancha, confirmada su realidad por la investigación arqueológica y considerablemente acrecentada la información disponible sobre ellas, en la última década se ha propuesto la identificación de otra manifestación de aquel complejo cultural –casualmente muy relacionada con el tema de los “túmulos no megalíticos” (Bueno *et al.*, 2002) de La Meseta, ya abordado en algún artículo publicado en los años 80 y en una antigua tesis doctoral (Galán, 1985, 1988), y hoy más y mejor conocidos–, proponiéndose la existencia de una facies más, representada por monumentos funerarios de un “horizonte tumular” cuyo único ejemplo algo conocido sería el conjunto arqueológico de Castillejo del Bonete⁴, en el que se han identificado dos “túmulos” conectados por “corredores”, restos de enterramientos y rituales de comensalidad (Montero *et al.*, 2014; Benítez de Lugo, 2015a; Benítez de Lugo y Mejías, 2015a; Benítez de Lugo *et al.*, 2015a) que pudieron incluir elaboración de lácteos y de alimentos (Fernández *et al.*, 2015; Benítez de Lugo *et alii*, 2015b), y que se ha relacionado con determinados fenómenos astronómicos (Benítez de Lugo, 2015a, 2015b; Benítez de Lugo y Mejías, 2015a), en función de la orientación de sus “corredores” (Benítez de Lugo y Mejías, 2016a) y de las propias galerías de su cueva natural (Esteban, 2015; Benítez de Lugo y Mejías, 2016b), hipótesis antes solo propuesta (Esteban y Benítez de Lugo, 2016) y ahora asegurada (Benítez de Lugo y Mejías, 2017).

Pero no parece que las características del yacimiento de Terrinches ni sus restos arqueológicos apoyen su carácter de representante de una facies del Bronce de La Mancha diferente de las identificadas hasta el momento, y si por una parte sigue siendo evidente que ese complejo cultural lo constituyeron “grupos con caracteres comunes y matices diferentes”, por otra, y recurriendo, una vez más, al Diccionario de la Lengua Española, también lo es que el equivalente a identificar una “Cultura de Las Motillas” en el Bronce de La Mancha sería identificar en el mundo actual “culturas” de pescadores, campesinos o mineros, por citar algún ejemplo, en la Cultura Española. Este es un convencimiento personal, compartido por otros investigadores y fruto de bastantes años de investigación, y por ello no es de extrañar que ciertas observaciones leídas en la última publicación citada inciten a reflexionar sobre algunos aspectos no sólo de aquel complejo cultural, cada vez más y mejor conocido, pero todavía no en la extensión ni con la profundidad que deseáramos quienes nos dedicamos a su estudio, sino también de la propia investigación arqueológica.

Si resulta llamativo que en dicha publicación se insista en la equiparación de “Cultura de las Motillas” y Bronce de La Mancha obviando opiniones contrarias, o que se reduzcan a poco más de una treintena los yacimientos localizados de esa facies cultural, cuando son más de 40 (Lenguazco, 2016, e.p.), no lo es menos que se califique de suposición el resultado de una reconstrucción paleoambiental con apoyo cronológico (López *et al.*, 2014) que contradice hipótesis ya obsoletas por más generalistas que conducen a planteamientos que obvian la realidad. El estado actual de la investigación no permite asegurar la construcción sincrónica de todas las *motillas*, las características geológicas, hidrológicas, etc. de sus respectivos territorios no se pueden generalizar para explicar la ubicación de las conocidas, las primeras hipótesis relativas a su función han sido muy matizadas en los últimos tiempos, e incluso algunas desechadas por quienes las plantearon en su día (Lenguazco, 2016; Sánchez y Galán, 2016), y determinados efectos de ciertos cambios climáticos no se pueden generalizar tampoco a toda la cuenca del Guadiana, porque, sin profundizar ahora en esa problemática, es necesario recordar que, aún en los momentos más áridos del tránsito III-II milenios AC, el Guadiana siguió discurriendo por los territorios manchegos, con menor caudal, y más lentamente donde la topografía no favorecería la escorrentía, como en el tramo en que se instaló, en su propio cauce hoy canalizado –como recoge Benítez de Lugo *et al.* (2015b: 57)– y no en las proximidades del mismo como en alguna ocasión se ha indicado (p.e. Mejías *et al.*, 2015; Ibarra, 2015), la Motilla de Santa María del Retamar, tal como se representó en su momento (Hernando y Galán, 1989); en ese tramo la permeabilidad del suelo contribuye a que en momentos de gran evaporación su cauce adquiera carácter pantanoso, y prueba de ello es la formación turbosa detectada en el entorno más inmediato de esa *motilla* (Colmenarejo *et al.*, 1987; Galán y Sánchez, 1994).

Pero dejando ahora al margen la problemática climatológica en que surgió, se desarrolló y se eclipsó el Bronce de La Mancha –claramente expuesta en estudios recientes (Santisteban *et al.*, 2016)–, en el trabajo comentado (Benítez de Lugo y Mejías, 2017) se expresa una idea también difícilmente aceptable, porque es difícilmente deducible de los datos hoy disponibles: la continuidad del proceso de asentamiento en La Mancha a lo largo de la Edad del Bronce. Y si la presencia de cerámica *dornajos*⁵ en el yacimiento se utiliza, entre otros argumentos, para apoyar la realidad de esa continuidad, en el de Castillejo del Bonete indica precisamente ruptura cultural y discontinuidad temporal en la ocupación del lugar.

⁴ Se ha sugerido que se trata de un yacimiento similar a otros de Ciudad Real (Bocapucheros, en Almagro, y Sala de Los Moros, en Argamasilla de Calatrava) y Albacete (La Peñuela, en Chinchilla de Monte-Aragón) (Benítez de Lugo, 2015b) conocidos pero no suficientemente investigados.

⁵ Se trata de cerámica con decoración cubriente al interior y al exterior, claramente diferenciada de la campaniforme (Galán, 2016) y no un estilo regional de ésta siempre más tardío que el ciempozuelos, como algunos investigadores siguen manteniendo (López, 2017).

4. LA CERÁMICA *DORNAJOS*, EL BRONCE DE LA MANCHA Y CASTILLEJO DEL BONETE

Hoy se puede afirmar que el poblamiento de la Submeseta Sur comenzó mucho antes de la Edad del Bronce y se ha mantenido hasta hoy, pero, siempre a tenor de la información disponible, hay que convenir que si desde el punto de vista histórico ha sido un proceso prácticamente continuo, en la Prehistoria Reciente no fue acompañado ni consecuencia de una continuidad cultural, que hubo en él lapsos temporales más o menos extensos y generalizados que conformaron una desigual ocupación del territorio desde mediados del III milenio AC y a lo largo del milenio siguiente, y que de las informaciones publicadas sobre los yacimientos excavados se desprende que algunas *motillas*, como la del Azuer, y algunos *castellones* como el Cerro de La Encantada o el Cerro del Bu, por citar solo algunos ejemplos, fueron ocupados por las gentes del Bronce de La Mancha tras los periodos de abandono que indican, entre otros datos, las dataciones radiocarbónicas disponibles, que conforman una serie cuya compleja problemática excede los límites de este trabajo⁶.

Pero aunque es evidente que el territorio que ocupó el Bronce de La Mancha no estuvo despoblado, en el sentido literal del término, en ningún momento de la Prehistoria Reciente, y también algo tan obvio para ese periodo como la ocupación de ese territorio siempre en relación “...directa con el aprovechamiento del medio.” (Benítez de Lugo, 2015b: 63), sin embargo actualmente no es posible afirmar que “... los diferentes tipos de poblados característicos de esta época se situaron preferentemente sobre lugares que permitían un fácil acceso al agua subterránea...” (Benítez de Lugo, 2015b: 63), porque se observan cambios en el modo de esa ocupación a lo largo del tiempo, muy posiblemente relacionados con los climatológicos, y variaciones relacionadas a su vez con los cambios culturales identificables a partir de las características, estado y contexto en que se hallan los restos arqueológicos conocidos.

Por otra parte, hay que tener presente que la presencia de materiales arqueológicos como las cerámicas campaniforme y *dornajos*⁷—ésta última erróneamente considerada por algunos investigadores como componente habitual del Bronce de la Mancha (Benítez de Lugo *et al.*, 2007)—, en contextos y/o estratos arqueológicos de formación anterior a los correspondientes a la ocupación de esos lugares por gentes de aquel complejo cultural, representante fundamentalmente del Bronce Pleno, no debe interpretarse inde-

fectiblemente como “indicador de continuidad”, porque esa presencia responde a contextos y posiciones estratigráficas muy distintos y a comportamientos culturales muy diferentes: un resto localizado en un estrato arqueológico—término aplicable si hay diferencia cultural con otros— anterior o incluido en un elemento arquitectónico (aplanamiento, relleno, tapial, etc.) fabricado por gentes del Bronce de La Mancha evidentemente es anterior a la fabricación de dicho elemento. Por esta razón, la presencia de esas cerámicas decoradas en Castillejo del Bonete no debe utilizarse para justificar la identificación del yacimiento como “...una pervivencia, sin paralelos conocidos, de las ancestrales creencias, rituales y usos sociales que impulsaron desde tiempos neolíticos a enterrar ofrendas y a algunos difuntos bajo imponentes túmulos...” (Benítez de Lugo *et al.*, 2014a: 91; Benítez de Lugo y Mejías, 2015a: 120; Benítez de Lugo, 2015a: 98).

Por lo que respecta a la cerámica campaniforme, ciertamente los investigadores de la Motilla de El Azuer han publicado su hallazgo en ella, pero de la descripción más reciente de su estratigrafía, lógicamente el reflejo más cuidado de los muchos años de estudio del yacimiento, no se deduce que la consideren “nexo de continuidad”, sino que, situando cronoculturalmente las fases del yacimiento en amplios espacios temporales y tras señalar la localización bajo el asentamiento de la Edad del Bronce de “... vestigios de un momento anterior (...) entre el 3000 y el 2800...” (López *et al.*, 2014: 397), señalan que “Con la Fase I (2250/2200 a 2000 cal BC) se inicia la ocupación permanente del asentamiento, en lo que hemos definido como Bronce Antiguo. (...). En la cultura material mueble destacan varias vasijas de cerámica con decoración Campaniforme. El máximo desarrollo constructivo en la Motilla se sitúa en la Fase II durante los momentos antiguos y medios del Bronce Pleno...” (López *et al.*, 2014: 397-398)⁸. Es evidente pues, por una parte que los vestigios más antiguos localizados en la Motilla de El Azuer, que indican un modo de vida muy diferente al de los ocupantes de la *motilla*, corresponden a una etapa muy anterior y culturalmente del Bronce de La Mancha, etapa seguida de un lapso temporal de alrededor de medio milenio, al que los investigadores del yacimiento no adscriben resto arqueológico alguno, lo que supone discontinuidad en la ocupación del lugar separándola de la siguiente; así mismo, es evidente también que la clasificación cronocultural que asignan a las fases siguientes pone de manifiesto la diferente identidad cultural de quienes, usuarios de cerámica campaniforme, instalaron allí un asentamiento permanente a finales del III milenio AC, respecto a quienes lo hicieron después pero de otra forma y con otros usos y costumbres. Los investigadores de la Motilla de El Azuer realmente exponen una periodización de la ocupación del

⁶ Hay que señalar al respecto que los resultados obtenidos en las excavaciones realizadas en la Motilla de Santa María del Retamar (Sánchez y Galán, 1994) no corroboran la afirmación de que “La fortificación prehistórica (...) se construyó sobre un asentamiento calcolítico...” (Benítez de Lugo, 2011).

⁷ Por razones obvias, derivadas de la extensión requerida para este artículo, no se profundizará aquí en la problemática relativa a la consideración de esos tipos cerámicos como correspondientes al Calcolítico y/o al Bronce Antiguo.

⁸ La cronología propuesta por los investigadores del yacimiento es algo posterior a la que algún investigador asignó para el comienzo de la Edad del Bronce en base a las dataciones obtenidas en la propia Motilla del Azuer (Benítez de Lugo, 2011).

lugar y de la construcción-utilización de las edificaciones, pero de ella no se deduce continuidad cultural, al adscribir la Fase I al Bronce Antiguo y las Fases siguientes al Bronce Pleno, lo que indica la existencia de restos culturalmente diferentes, que se corrobora con la ausencia de cerámica campaniforme (Fernández, 2010) de la Fase II en adelante, algo fácilmente comprensible si ese ítem carecía ya de significado para gentes distintas de aquellas que dejaron allí los restos de la fase anterior.

Aunque su cronología no es aún todo lo precisa que sería deseable, el estado de conservación —pequeños fragmentos con los bordes de fractura claramente erosionados— y la posición estratigráfica de muchas de las cerámicas campaniformes y *dornajos* localizadas en yacimientos del Bronce de La Mancha, indican claramente su anterioridad a ese complejo cultural. Es el caso de los escasos ejemplares de ese tipo de cerámicas hallados en el Estrato II del Cerro de La Encantada (Nieto y Sánchez, 1988; Sánchez, 1994; Sánchez y Galán, 2004; Sánchez y Galán, e.p.), utilizados entre otros “desechos” en la fabricación de aplanamientos y tapiales, lo que permite plantear que su hallazgo en superficie en el entorno de la Motilla de Santa María del Guadiana (Nájera y Molina, 1977) responda a su inclusión en tapiales posteriores, y que muy posiblemente también respondan a ese tipo de “reutilizaciones” los dos fragmentos campaniformes recuperados en el Cerro del Bu (Fernández del Cerro, 2014), los 17 fragmentos *dornajos* recuperados en la Morra de El Quintanar y el de un cuenco también *dornajos* localizado en El Acequión (Fernández-Posse *et al.*, 1996); pero sobre todo es el caso de la cerámica recuperada en el propio yacimiento de Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca), donde, en una problemática estratigrafía, sin embargo es evidente que ni la campaniforme ni la *dornajos* estaban en uso en La Mancha en torno a 2000 AC, y que para entonces ya hacía tiempo que no se utilizaban ni estaban “vigentes” ciertos actos relacionados con ellas sino otros diferentes (Galán, 2016).

Todo ello lleva a considerar que también en el interesante yacimiento de Castillejo del Bonete —de complicada y azarosa investigación ampliamente subvencionada por las Administraciones municipal y autonómica, en la que han participado numerosos especialistas, y sobre el que han vertido sugerentes opiniones un buen número de investigadores (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a)— la presencia de cerámica *dornajos*, erróneamente considerada en alguna ocasión por los investigadores del yacimiento como campaniforme tipo Ciempozuelos (Fernández *et al.* 2015), puede responder a razones similares, dado que se reduce, como la de campaniforme, a escasos y deteriorados fragmentos, no vasos más o menos completos que pudieran recordar lo observado en los “túmulos no megalíticos” meseteños con los que se ha paralelizado el “complejo” de Terrinches y que han sido identificados como no funerarios o en todo caso, ante la presencia de alguna “cista” vacía, como posibles cenotafios (Rojo *et al.*, 2008); ahora bien, la presencia de cerámica *dornajos* en Castillejo del Bonete estaría ligeramente más repre-

sentada si se identifican también como tales el fragmento en el que solo se ha detectado decoración incisa pero que también tiene impresa en su interior (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a: fig. 31), y el del fondo, recogido en superficie al sur del yacimiento, decorado con un motivo “soliforme” (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a: fig. 11,7; Benítez de Lugo *et al.*, 2015b: fig. 19), muy semejante a los que decoran varios ejemplares de cerámica *dornajos* recuperados en el yacimiento epónimo (Galán, 2016: figs. 109, 11, 112) pero realizado básicamente con impresiones, mientras que generalmente en las tradicionalmente denominadas “cerámicas con decoración simbólica” los soliformes o esteliformes se realizaron por incisión (Leisner, 1961; Martín y Camalich, 1988; Gavilán y Vera, 1993; Garrido y Muñoz, 2000; García, 2005; Escacena, 2012) y solo ocasionalmente aparecen acompañados de grupos de impresiones desordenadas, posibles representaciones de alguna constelación (Escacena *et al.*, 2009).

En principio la cerámica *dornajos* de Castillejo del Bonete se relacionó con lo que entonces se consideró una zona del yacimiento “... claramente destinada al hábitat humano...” (Benítez de Lugo *et al.*, 2007: 243), pero años más tarde se publicó un fragmento de un cuenco con decoración *dornajos* procedente de un contexto “secundario”, concretamente en el relleno de la zona oeste del “túmulo” (Montero *et al.*, 2014), descartándose ya la correspondencia del yacimiento a un asentamiento y postulándose su carácter funerario, opinión mantenida cuando se publicó el estudio de una muestra de los materiales cerámicos recuperados en la campaña de 2012 (Fernández *et al.*, 2015)⁹, estudio del que parece desprenderse que la presencia de esas cerámicas *dornajos* se reduce a los fragmentos presentados en la figura 11 de dicha publicación, pero del que no se deduce claramente qué otros tipos cerámicos aparecen directamente asociados a ellas ni en que circunstancia/s lo hacen, un dato de especial interés puesto que se ha señalado que “Las cerámicas aparecen en Castillejo del Bonete (...) como elementos de ajuar dentro de las tumbas (...) empotradas sobre los muros laterales de los corredores (...) como recipientes colocados en los accesos al túmulo (...) o (...) mezcladas con huesos humanos y de fauna consumida en los rellenos arqueológicos.” (Benítez de Lugo *et al.*, 2015b: 115).

Todo indica pues que, como en el yacimiento epónimo, las cerámicas *dornajos* recuperadas en Castillejo del Bonete fueron materiales reutilizados en tapiales y/o rellenos constructivos una vez que ya eran restos de la ocupación de ese mismo lugar, un lugar que bien pudo resultar especialmente atractivo en determinados momentos dadas las características de su cueva natural, ya que, descartada la posibilidad de obtener agua del acuífero

⁹ En dicho estudio se recurre a la comparación con la cerámica tradicional española para identificar, denominar y clasificar morfológicamente la vajilla cerámica y proponer su funcionalidad, una herramienta metodológica muy útil ya utilizada por otros investigadores (Galán y Garcés, 1991).



Figura 1. *Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). 2012. Tomado de Benítez de Lugo et al. (2015a, fig. 19).*

subyacente (Benítez de Lugo *et al.*, 2014a), sin embargo al parecer “... la bóveda caliza natural de la cueva es permeable...” (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b: 169), y “La sima de Terrinches es una cueva aún viva, es decir, activa en cuanto a la circulación hídrica en su interior. El goteo de agua carbonatada es constante en épocas de lluvia...” (Polo *et al.*, 2015: 95), de todo lo cual se deduce que las filtraciones permitirían recoger agua en su interior salvo en épocas de extrema aridez.

Esta interpretación de la presencia de las cerámicas *dornajos* de Castillejo del Bonete conocidas hasta ahora implica pues plantear su utilización, en un momento posterior a su uso original, para la construcción, reconstrucción y/o acondicionamiento de unas edificaciones cuyas características, por otra parte, no responden a las de un “túmulo funerario”. Por el contrario, todo apunta a que lo excavado en ese yacimiento no fue sino la parte más o menos central y elevada de un asentamiento, posiblemente de la facies *morras*¹⁰ —como han apuntado otros investigadores (Haro, 2012) y se deduce de los restos exhumados en las primeras campañas de excavación (fig. 1)— de la que se han conservado restos de un pequeño recinto de fortificación que, con el tiempo sufrió modificaciones, reconstrucciones y refuerzos, una torre/torreón levantada sobre la entrada a la cueva natural y silos construidos en su interior, edificaciones todas ellas de cimentaciones

de mampostería y alzados de tapial instaladas en la parte superior de una pequeña elevación natural, muchas de ellas detectadas desde las primeras campañas de excavación (Benítez de Lugo *et al.*, 2007) y apreciables en ilustraciones de alguna publicación posterior (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a: figs. 16 y 19), cuyos derrumbes produjeron la forma atumulada del yacimiento, resultante al rellenar espacios, caer hacia el interior y el exterior de las mismas y quedar depositados junto a ellas y en sus inmediaciones ante las escasas pendientes, lo que, en definitiva, supone la “reutilización” de restos del Bronce Antiguo por gentes con una cultura diferente y ya del Bronce Pleno, las del Bronce de La Mancha.

Ese proceso evidentemente debió requerir el tiempo suficiente para que aquellas cerámicas ya fuesen restos, un tiempo que muy posiblemente corresponde al abandono del lugar debido quizá, por no decir con seguridad, a la crisis socioeconómica y cultural que sin duda supuso el avance del Suboreal y que muy probablemente provocó una gradual disminución de la cantidad de agua que pudiera recogerse en la cueva, y cuando años después se volvió a ocupar el lugar, fue ya por gentes que no utilizaban aquellas cerámicas decoradas y que depositaban junto a sus muertos cerámicas lisas. Y vasos lisos son los que se hallaron junto a los individuos enterrados en las tumbas excavadas y descritas en varias publicaciones (Benítez de Lugo *et al.*, 2007; Salazar *et al.*, 2013; Benítez de Lugo *et al.*, 2014a y 2014b; Montero *et al.*, 2014; Benítez de Lugo *et al.*, 2015a, 2015b y 2015c), claramente no correspondientes a los momentos más antiguos sino a los más recientes, seguramente al último, de la ocupación prehistórica de Castillejo del Bonete, como indican tanto su proximidad a la superficie, que permitió localizarlas en las

¹⁰ La ubicación y las dimensiones del yacimiento —500m² calculados antes de la intervención arqueológica— indican que no se trata de una *motilla*, pero esas dimensiones son similares a las calculadas para el “área superior” de habitación de El Acequión (Fernández-Miranda *et al.*, 1990: 353) y a la delimitada por el recinto interior de la Motilla del Azuer (López *et al.*, 2014: fig. 2).



Figura 2. Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). 2017. URL: <https://objetivocastillalamancha.es/sites/default/files/styles/nodonoticia/public/NOTICIAS/practicas/IMAGENES/terrinches_castillejo_del_bonete_vista_aerea1.jpg?itok=AP_IEQFR>.

primeras campañas de excavación del yacimiento, como su ubicación externa respecto al conjunto arquitectónico más antiguo, y cuya morfología –fosas revestidas con mampostería con restos de 1 ó 2 individuos, inhumación infantil en *pithos*– y contenido indican a su vez su directa relación con el Bronce de La Mancha, especialmente con sus facies *castellones*, *morras* y *motillas*, sin que esta interpretación implique en absoluto aceptar la identificación de los yacimientos que las representan como lugares “de carácter simbólico” por haberse localizado sepulturas en ellos ni dudar de su carácter de asentamientos con restos de habitación, como se ha propuesto, especialmente para las *motillas* (Benítez de Lugo y Mejías, 2015a; Benítez de Lugo, 2015a y 2015b).

No se detecta pues relación alguna entre las cerámicas campaniforme y *dornajos* del yacimiento de Terrinches y el ámbito funerario, aunque desde que se calificó de “monumento megalítico” (Montero *et al.*, 2014) y luego de “cámara paradolménica” (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a: 197), el equipo investigador del yacimiento viene insistiendo en su carácter de “túmulo” –y de hecho se le ha querido dar ese aspecto en la actualidad (fig. 2)–, habiendo planteado, al parecer como justificación de la presunta continuidad del uso del lugar, su “... aparente coexistencia con el inicio del Bronce de La Mancha...” (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a: 207), e incluso su relación con un yacimiento bien diferente al del Campo de Montiel, salvo por lo que respecta a los restos más antiguos recuperados de la cueva subyacente, como es el túmulo toledano de El Castillejo (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b), un monumento de rasgos muy distintos que, según la hipótesis de sus investigadores, pudo ser un “túmulo no megalítico”, una tumba colectiva de cámara

circular con alzado y cubierta de piedras y barro pero sin estructura o armazón arquitectónica pétreo, correspondiente al Neolítico-Calcolítico (Bueno *et al.*, 1999, 2002; Bueno *et al.*, 2005, 2009); es más, aunque la datación radiocarbónica de la muestra Beta-350768, obtenida de restos humanos de un enterramiento de la Galería 2 de la cueva de Castillejo del Bonete -3870 ± 30 BP (Benítez de Lugo *et al.*, 2015b: 124)–, resulta incluso algo más elevada que la de El Castillejo de Huecas utilizada como referente -3810 ± 70 BP–, se puede plantear la relación entre ambas utilizando un mismo programa de calibración, pero esa datación del yacimiento toledano procede, según la información publicada, de un segundo enterramiento efectuado en una sepultura individualizada, diferenciada en y de la tumba colectiva, con cerámica campaniforme e instalada en una cámara claramente adosada a la principal y por tanto posterior. Sin embargo es evidente que, pese a lo que anteriormente se había planteado (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b), esa misma datación obtenida en el Castillejo de Huecas no es “prácticamente coetánea” de la obtenida para la tumba 4 de Castillejo del Bonete, tipológicamente –fosa revestida de mampostería descuidada, ajuar compuesto por olla y vaso carenado, punzón, cuchillo y puñal de lengüeta, etc.– correspondiente al Bronce de La Mancha, cuya datación -3720 ± 70 BP (Ídem, *ibidem*)– lo confirma y cuya posición estratigráfica en la periferia del supuesto “túmulo” (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b: fig. 3) indica su instalación con posterioridad al derrumbe de las construcciones ubicadas en cotas superiores.

La hipótesis de que las cerámicas campaniforme y *dornajos* del yacimiento Terrinches no están relacionada con ningún relleno de ningún “túmulo” sino con una ocupa-

ción del lugar anterior al Bronce de La Mancha cobra aún más fuerza porque la presencia de cerámica *dornajos* en contexto funerario es de momento totalmente esporádica, ya que solamente se ha señalado la existencia de un cuenco con esa decoración en una de las Cuevas del Estrecho (Villares del Saz, Cuenca) cerca de restos humanos (Galán, 2016), pero no es seguro su carácter de ajuar funerario; y si por una parte es posible que las tierras en que se hallaba inmersa no procedan del propio Castillejo del Bonete sino de algún lugar presumiblemente cercano¹¹, por otra también lo es que su presencia no esté relacionada con un asentamiento *sensu stricto*, puesto que cerámicas campaniforme y *dornajos* aparecen “asociadas” pero en contextos no claramente habitacionales ni funerarios en el propio conjunto arqueológico de Los Dornajos, aldeaño de un conjunto de grabados e insculturas rupestres, lo que, junto a otros datos, ha llevado a sugerir su posible relación allí con actividades de carácter ritual, si bien es cierto que en dicho yacimiento su presencia es notablemente más significativa (Galán, 2016).

5. ¿“TRADICIONES” Y “ARCAÍSMOS” EN LA INDUSTRIA LÍTICA?

Tampoco las características de la industria lítica tallada de Castillejo de Bonete indican la “continuidad” propuesta para el yacimiento.

En las publicaciones en que se exponen esas características (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a y 2015b) se señalan su escasez y su hallazgo en la cueva, en el relleno de los “túmulos” y en algunas de las “fosas” localizadas preferentemente en la periferia de los mismos (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b, fig. 3), indicándose la presencia de “foliáceos” pedunculados y con apéndices laterales, es decir, puntas de flecha, y “dentados” o dientes de hoz sobre fragmentos de láminas, pero no es fácil discernir la clasificación cronocultural que se propone para esa industria lítica de un yacimiento que:

- en principio, tras su prospección superficial, fue considerado de carácter funerario y cronología calcolítica, y como tal inventariado en la Carta Arqueológica de Ciudad Real (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a);
- tras las primeras intervenciones arqueológicas se identificó como una cueva natural fortificada sobre la que se instaló un asentamiento en el que se construyeron una torre, murallas y silos y viviendas alrededor de la fortificación principal, señalándose su diferenciación respecto a las facies identificadas para el Bronce de La Mancha pero, paradójicamente, planteando, provisionalmente y en función de los restos constructivos, tres fases de ocupación del lugar correspondientes a ese complejo cultural,

indicando diferencias con la Motilla del Azuer pero apuntando como hipotética razón de la instalación del asentamiento la obtención de agua subterránea desde el interior de la cueva, y sugiriéndose que podría tratarse de un tipo de ocupación que respondiera a una nueva facies, “cueva fortificada”, de dicho complejo (Benítez de Lugo *et al.*, 2007; Benítez de Lugo, 2011). Sin embargo, desestimada como se ha comentado la posibilidad de acceso al acuífero,

- se mantuvo la idea de que Castillejo del Bonete representase una facies del Bronce de La Mancha diferente de las identificadas hasta entonces, hasta que en 2014 se rectificó lo publicado anteriormente, se señaló la inexistencia de niveles arqueológicos con restos de habitación y el carácter monumental y no defensivo de sus restos arquitectónicos, y se clasificó como un monumento funerario de finales del III milenio correspondiente a una etapa de transición entre el Calcolítico y la Edad del Bronce (Benítez de Lugo *et al.*, 2014a), asignándose poco después esa misma clasificación cronocultural a su industria lítica tallada (Benítez de Lugo *et al.*, 2015b).

Así, el yacimiento arqueológico de Terrinches pasó para sus investigadores de ser un conjunto de restos de un asentamiento a considerarse “... una reserva arqueológica (...) de la transición entre el Calcolítico y la Edad del Bronce (...) fechado en la primera mitad del II milenio a.n.e. pero sus orígenes están en el III milenio a.n.e. (...) Sería una pervivencia, al sur de la Meseta y sin paralelos conocidos, de las ancestrales creencias, rituales y usos sociales que impulsaron desde tiempos neolíticos a enterrar ofrendas y a algunos difuntos bajo imponentes túmulos que monumentalizaron el paisaje en puntos estratégicos, de amplia visibilidad y vinculados a corredores naturales de paso.” (Benítez de Lugo *et al.*, 2014a: 91).

Pero esas afirmaciones son difícilmente asumibles ante las dataciones radiocarbónicas obtenidas para el yacimiento, la diferente posición estratigráfica de las tumbas y enterramientos localizados —seguramente efectuados en el marco de ceremonias muy diferentes de la representada en alguna publicación (Benítez de Lugo, 2015b: figs. 5.5, 5.7) y cuyos protagonistas con seguridad vestían de forma también muy diferente, como ya se ha apuntado (Escacena, 2017)— y las características de sus restos arquitectónicos, todo lo cual, como los materiales arqueológicos recuperados, indican diferentes usos del lugar con diferentes finalidades por gentes de diferentes ámbitos culturales y en diferentes momentos.

La confusa clasificación funcional y cronocultural del yacimiento de Terrinches que se deduce de la extensa y repetitiva bibliografía publicada sobre él y sus materiales arqueológicos es fruto de sucesivas interpretaciones de la información obtenida, pero la tipología de su escasa industria lítica tallada, al menos de la publicada, no plantea demasiados problemas en cuanto a su clasificación cronocultural.

¹¹ En algún caso, como el propio Castillejo de Huecas, se ha constatado la utilización de tierras con restos anteriores recogidas en el entorno del conjunto funerario (Bueno *et al.*, 1999).

En un principio se sugirió la posibilidad de que fuese incluso anterior a las primeras fases del yacimiento por tratarse quizá de "...materiales reutilizados, captados de yacimientos más antiguos ..." (Benítez de Lugo *et al.*, 2007: 242), y posteriormente ha sido considerada "... adscribible a tradiciones calcolíticas del III milenio a.n.e." (Benítez de Lugo *et al.*, 2014a: 80) y como indicador de un rasgo "arcaizante" (Montero *et al.*, 2014: 130), pero su tipología y los contextos arqueológicos de que procede la mayor parte (rellenos de los "túmulos" y "fosas") indican más bien que, como las cerámicas campaniforme y *dornajos*, forman parte del conjunto de materiales convertidos en restos y utilizados para la construcción o reparación de determinadas edificaciones cuando, pasado el tiempo, la razón de su existencia se había perdido o se ignoró y ya carecían de mayor utilidad, cabiendo señalar que posiblemente las piezas halladas en el interior de la cueva sean las únicas que quedaron en su contexto original, aunque éste fuese alterado.

No parece pues que esa industria lítica de Castillejo del Bonete represente reutilizaciones, tradiciones o arcaísmos técnicos calcolíticos o del Bronce Antiguo, sino que realmente corresponde al Calcolítico y/o al Bronce Antiguo, ni que su presencia indique continuidad cultural alguna, sino que, por el contrario, representa la utilización de tierras que contenían restos de una ocupación anterior, tanto del interior de la cueva como del exterior de ella¹², y tal vez de la primera utilización de la cueva natural con fines funerarios; y para ello, para que piezas de uso habitual no resultasen útiles o, en su caso, para que componentes de ajuares funerarios no fuesen "respetables", debió pasar el tiempo que indica la distancia cultural evidente entre quienes enterraron a alguno o algunos de sus muertos en la cueva, usuarios de collares de cuentas de piedras de varios colores y materias (Odriozola *et al.*, 2016), y quienes reocuparon el lugar, remodelaron, acondicionaron y utilizaron la cueva, levantaron edificaciones sobre ella y en su entorno inmediato y, más adelante, enterraron a sus muertos en tumbas con rasgos morfológicos y/o ajuares claramente correspondientes al Bronce de La Mancha, usuarios de una industria lítica tallada también claramente diferente, como es sabido.

6. CONCLUSIONES PARA UNA HIPÓTESIS: RESTOS FUNERARIOS...Y DE HABITACIÓN

Cuando, como recientemente se ha recogido (Piña, 2015; Lenguazco, 2016), los primeros estudiosos de la Prehistoria manchega identificaron las "motillas", y alguna "morra", como túmulos funerarios, no fue sólo por su forma externa sino también por el hallazgo en algunos

casos de enterramientos en su interior, y curiosamente en la bibliografía sobre Castillejo del Bonete se repite la idea de que el conjunto arqueológico –recordemos que identificado en un principio como yacimiento de carácter funerario, presumiblemente por su aspecto tumular– podría parecer una *motilla* por su forma externa, comparación hasta cierto punto comprensible cuando, tras las primeras campañas de excavación, se identificó como un lugar de habitación del Bronce de La Mancha presuntamente tan semejante a ese tipo de yacimientos que podría haber estado relacionado con la explotación del acuífero subyacente; pero, también al parecer, posteriormente la utilización del símil se ha relacionado más con la "reinterpretación" incluso de las propias *motillas* como conjuntos básicamente funerarios.

Por otra parte, pese a que en las publicaciones más recientes se insiste en el carácter funerario de Castillejo del Bonete, y sin discutir ahora su aún más reciente calificación de como "observatorio astronómico" (<<http://www.semillasoliss.es/proyectos/observatorio-arqueoastronomico-castillejo-bonete/>>), cabe reflexionar sobre la existencia en él de restos muebles e inmuebles habituales en yacimientos, estratos y niveles arqueológicos correspondientes a asentamientos, pero muy raramente presentes en aquellos resultantes de ocupaciones de carácter exclusivamente funerario y/o ritual, sobre las características de esos restos y sobre su clasificación cronocultural.

Efectivamente el utillaje lítico, óseo y metálico, las armas y objetos de adorno personal recuperados en el yacimiento de Terrinches, responden a tipos presentes en ajuares funerarios de diferentes momentos de la Prehistoria Reciente de la Submeseta Sur, pero concretamente ni la variscita ni el ámbar lo están, al menos en el estado actual de la investigación, en el Bronce de La Mancha (Sánchez y Galán, 2016), no habiéndose detectado en las *motillas* (Lenguazco, 2016) ni, como se concreta en la bibliografía publicada, tampoco en el Cerro de La Encantada, aunque algunos investigadores extrañamente han acusado falta de información sobre la materia prima con la que se fabricaron las cuentas de collar de este último yacimiento y de la *Motilla* de Santa María del Retamar (Odriozola *et al.*, 2016).

Por otra parte, la presencia de restos de fauna en la cueva de Castillejo del Bonete podría deberse a ciertas prácticas rituales, como se ha señalado (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b), pero los restos de animales recuperados tanto en el "corredor 1", como en el relleno del "túmulo 2", en las "fosas" 25 y 30 y en el Recinto 2 (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b), o en lo que en principio se consideró un contexto arqueológico con restos de habitación de la primera fase de ocupación y correspondientes al Bronce de La Mancha (Benítez de Lugo *et al.*, 2009), así como la presencia de fragmentos de vasos coladores/queseras y de pesas de telar, al parecer también en nivel/es con restos de habitación (Benítez de Lugo *et al.*, 2009) y en las "fosas" 12 y 11, respectivamente (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b), y de "fichas" recortadas sobre fragmentos cerámicos (Fernández *et al.*, 2015), plantean una problemática diferente;

¹² Tampoco se puede descartar la posibilidad de que las alteraciones antrópicas hayan provocado la alteración de un posible estrato arqueológico subyacente al que contiene restos del Bronce de La Mancha.

los restos de fauna por la situación en que se hallaron, esos otros materiales por su nada habitual presencia, o mejor, por su ausencia en ajuares funerarios del Bronce de La Mancha, y a ellos hay que sumar ciertas cerámicas y piezas metálicas de tipología más reciente que la calcolítica o del Bronce Antiguo (Fernández *et al.*, 2015; Montero *et al.*, 2014), los restos de cabañas de plantas rectangulares y curvilíneas —con zócalos de mampostería y alzados de tapial—, los silos de mampostería y las características de las Tumbas 1-4 (Benítez de Lugo *et al.*, 2009), todo lo cual pone de manifiesto su correspondencia a éste complejo cultural, de tal forma que todo apunta a que tanto los restos arquitectónicos como esos materiales arqueológicos —salvo, claro está, los constitutivos de ajuares funerarios— corresponden realmente a un asentamiento.

Esto explica la presencia de utillaje de uso doméstico y las características del repertorio cerámico (Fernández *et al.*, 2015), y no se puede obviar que recipientes de uso doméstico y vasos de fabricación cuidada también están presentes en los ajuares funerarios del Bronce de La Mancha, un complejo cultural en el que la reutilización como áreas funerarias de áreas de habitación abandonadas se ha constatado en yacimientos como la Motilla de Santa María del Retamar o el Cerro de La Encantada, antiguos asentamientos en los que las tumbas no se han localizado ni bajo las viviendas ni en zonas marginales como se ha pretendido generalizar para el complejo cultural (Benítez de Lugo, 2011), ni tampoco, como erróneamente se ha señalado (Benítez de Lugo y Mejías, 2016a), alrededor de los silos de mampostería, silos que se hallaron rellenos por los tapiales de sus alzados sobre los que cayeron parte de las hiladas más altas de sus cimientos de mampostería, no “... cubiertos de piedras y tierra consideradas derrumbes...” (Benítez de Lugo y Mejías, 2016a: 160), y que en absoluto “... se han revelado como rituales...” (Benítez de Lugo, 2015b: 79), como tampoco es cierto que sobre el conjunto de silos “anidados” (Sánchez y Galán, 2004) se hallase ningún “túmulo” bajo el cual hubiese restos humanos, información que además no responde a las referencias bibliográficas de que se ha acompañado (Benítez de Lugo, 2015b).

Cuatro décadas de investigación del Bronce de La Mancha permiten seguir considerando las *motillas* y el Cerro de La Encantada como lugares de habitación con restos de viviendas y complejos sistemas de fortificación, y sus silos de mampostería como verdaderas estructuras de almacenaje, en alguna ocasión reutilizadas para efectuar enterramientos una vez amortizadas, tal y como, apoyándose en las evidencias arqueológicas, los han identificado sus respectivos investigadores, porque no hay problema alguno para identificar los recintos de fortificación de *motillas*, *morras* y *castellones* como tales ni base arqueológica para suponer que su función arquitectónica fue de sustentación y refuerzo de presuntos “túmulos” inexistentes, de tal forma que esa investigación no avala en absoluto la identificación de esos tipos de asentamientos como “lugares simbólicos” en función de que en ellos se efectuaran enterramientos y aludiendo a datos que no responden a la realidad.

Así mismo, plantear que las *motillas* tuvieron ese carácter, e incluso acceso a una presunta agua “salvadora” localizable en el inframundo (Benítez de Lugo, 2015a; Benítez de Lugo y Mejías, 2016a), no es aceptable cuando, al menos de momento, solo se ha constatado la existencia de un pozo —no un patio interior que fuera un gran pozo como se ha sugerido (Benítez de Lugo y Mejías, 2016a; Mejías *et al.*, 2015)— en la del Azuer, como tampoco lo es hacerlo repetidamente para el yacimiento granatuleño en base a la presencia de “altares” (Benítez de Lugo, 2015a y b; Benítez de Lugo y Mejías, 2015a y 2016b), cuando solo se planteó en su momento la posibilidad de que lo hubiesen sido algunos elementos arquitectónicos de algunos edificios (Sánchez y Galán, 2001), y el denominado “altar de cuernos” ha sido identificado como una representación tridimensional de los “cuernos de la consagración” (Galán y Sánchez, 2014).

Por otra parte, respecto a los silos de mampostería existentes tanto en las *motillas* como en el Cerro de La Encantada, de cuyo carácter de graneros no dudaron las investigadoras de El Acequión y la Morra del Quintanar, para quienes, pese a lo apuntado por el investigador principal de Castillejo del Bonete (Benítez de Lugo, 2011), resultaba poco probable el almacenaje a gran escala en las “*motillas*, pero en recipientes muebles (Fernández-Posse y Martín, 2006), en modo alguno pueden considerarse pozos —ninguno fue excavado en el suelo— y/o “depósitos de ofrendas”, ya que no hay rastros ni restos de ellas, pese a lo que algunos investigadores reiteradamente han propuesto (Benítez de Lugo, 2015a; Benítez de Lugo y Mejías, 2015a, 2016b).

Y ese mismo conocimiento del Bronce de la Mancha, en general, y de algunos de sus yacimientos, en particular, permite también identificar el yacimiento de Terrinches e interpretar sus restos de forma diferente a las propuestas por sus investigadores, porque Castillejo del Bonete plantea un interesante problema arqueológico, pero discutir las interpretaciones y conclusiones publicadas requiere, cuanto menos, plantear hipótesis alternativas en busca de posibles soluciones a ese problema.

Las condiciones en que se hallaba el yacimiento cuando se prospectó en el año 2000 y las primeras excavaciones, explican las dificultades que entrañaron en un principio su identificación y su clasificación cronocultural, puesto que, como señalaron desde un primer momento sus investigadores (Benítez de Lugo *et al.*, 2007), la parte más superficial de su conjunto estratigráfico había sido alterada por labores agrícolas contemporáneas tales como la acumulación de piedras sueltas en pequeños majanos, luego retirados con maquinaria pesada, y la plantación de olivos (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b) —plantación practicada, con modificaciones, al menos desde finales de los años 50 como se aprecia en distintas fotografías aérea (cf. Fototeca Digital Instituto Geográfico Nacional de España)—, de manera que es difícil comprender que se trataba “... de un yacimiento prehistórico desmontado por el paso del tiempo pero muy poco afectado por la acción humana, motivo por el cual [las fotografías de la carta

arqueológica de 2000] constituyen un documento excepcional a la hora de interpretar el estado de sus niveles superiores antes de su afección por la maquinaria agrícola.” (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a: 177), máxime cuando a comienzos de este siglo se procedió a “La roturación del terreno a gran profundidad y la apertura de hoyos con retroexcavadora para plantar olivos...” (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a: 177), a lo que hay que sumar que los agentes naturales actuaron durante varios años sobre el yacimiento al quedar desprotegido, lo que provocó “...que el barro que trababa las piedras de este monumento prehistórico, extremadamente frágil y poco cohesionado, se disgregara produciendo derrumbes (...) [con lo que] las piedras quedaron lavadas y dispuestas a hueso, sin mortero que las uniera ...” (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a: 186).

Ante todo ello, resulta lógico que los restos excavados en Castillejo del Bonete se hallasen más o menos alterados y revueltos en función de la disposición y dimensiones de olivos y majanos, y de la anchura y profundidad de las fosas necesarias para ese cultivo, pero cabe pensar también en una posible relación, por una parte, entre dicho cultivo y al menos las fosas abiertas sobre “el túmulo”, identificadas como “...monumentalizadas de carácter oferente...” (Benítez de Lugo *et al.*, 2015b: 114) y presuntamente cerradas con piedras de forma intencionada, cuyo diámetro máximo en ocasiones sobrepasa los 3 m (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b: tabla 1, fig. 3), cabiendo la posibilidad de que las más pequeñas (Fosas nºs 7, 8, 19, 22, 23, 36), cuyos ejes máximos oscilan entre 54 y 86 cm, respondan a excavaciones fallidas al localizarse gran cantidad de piedras y/o muros, y por otra parte cabe así mismo pensar en una relación entre la preferente localización de esas fosas bordeando los “túmulos” y la confección de majanos, así como en el relleno, también con piedras, de fosas no útiles, quizá necesario para el uso de maquinaria pesada, operación que, por otra parte, podría haber desmontado la parte de de esos majanos más sobresaliente de la superficie pero no las piedras de su base.

Ahora bien, tal vez otras fosas respondan a otras causas. Quizá algunas estén relacionadas con enterramientos más o menos recientes de animales también alterados por los trabajos agrícolas, en cuyo caso los restos dispersos de *canis* hallados en el “túmulo” excavado no tendrían la relación directa con el yacimiento que se propuso en su momento ni un paralelo claro en los hallazgos de Marroquíes (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a), hallazgos que se encontraron en circunstancias muy diferentes y en un yacimiento de rasgos muy distintos (Cámara, 2012).

Así mismo, otras fosas pueden relacionarse con otros actos, porque aquellas cuyas dimensiones son semejantes a las de algunas sepulturas del Bronce de La Mancha – Fosas 1, 2, 3, 4, 6, 9, 10, 13, 16, 18, 20, 27, 30 (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b: tabla 1, fig. 3)–, podrían corresponder a tumbas también alteradas por las faenas agrícolas, como lo habían sido las localizadas en las primeras campañas de excavación (Benítez de Lugo *et al.*, 2015a), y en consecuencia estar relacionadas con los restos humanos desper-

digados por varios puntos del yacimiento y mencionados en diversas publicaciones (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b, 2015a; Benítez de Lugo, 2015; Benítez de Lugo y Mejías, 2015a; Benítez de Lugo *et al.* 2015b), con los vasos cerámicos hallados completos por ejemplo en las “fosas” 6 y 9 (Benítez de Lugo *et al.*, 2014b: tabla 1) y quizá también con al menos algunos de los cuchillos/puñales de remache/s y punzones metálicos recuperados en el yacimiento (Montero *et al.*, 2014) –junto a otras piezas no habituales en contextos funerarios como cinceles, “alène”, etc.– y cuya tipología apunta al Bronce Pleno; cuchillos/puñales y punzones bien pudieron formar parte de ajuares de sepulturas excavadas en los derrumbes, como algunas localizadas en el Cerro de La Encantada y en la Motilla de Santa María del Retamar. Esta hipótesis obviamente hace innecesario el recurso a interpretaciones –remoción de restos y reacondicionamiento ritualizado de tumbas de uso original colectivo– propuestas para otro tipo de yacimientos, los “túmulos no megalíticos” (Rojo-Guerra *et al.*, 2005, 2015; Blanco y Fabián, 2010) con el que, según todos los indicios, el yacimiento de Terrinches poco o nada tiene que ver.

La hipótesis aquí planteada al hilo de la discutible continuidad en la ocupación prehistórica de Castillejo del Bonete, es decir, la correspondencia de lo que se ha excavado en Castillejo del Bonete a los de restos de un asentamiento del Bronce de la Mancha, evidentemente no excluye la existencia en el yacimiento de restos de época/s anterior/es, pero impide su calificación como “...conjunto tumular prehistórico adscrito a la Cultura de las Motillas...” (Benítez de Lugo *et al.*, 2015b: 114), al tiempo que anula su pretendida relación, basada en un supuesto uso funerario de su cueva que implicaría retirada de los restos humanos más “visibles” y su traslado a otro lugar (Benítez de Lugo *et al.*, 2015b: 124), con yacimientos muy próximos como el de Cerro Ortega (Barrio y Maquedano, 2000) o algo más alejados como el de Cueva Maturras (Gutiérrez *et al.*, 2002), morfológicamente distintos, que denotan ritos funerarios diferentes y cronoculturalmente claramente anteriores.

Las alteraciones antrópicas producidas en el yacimiento explican la presencia de restos revueltos de diferentes estratos y niveles arqueológicos, y tanto en el yacimiento al aire libre como en la cueva subyacente, donde los derrumbes de las construcciones levantadas sobre ella, que posiblemente se produjeron en diferentes momentos, pudieron mezclarse con anteriores niveles de ocupación de la misma, lo que explicaría a su vez la presencia “conjunta” de vasos carenados y cuentas de variscita en un nivel que, según sus investigadores (Fernández *et al.*, 2015) posteriormente fue aplanado¹³, al parecer a fin de acondicionar el interior de la cavidad para una nueva ocu-

¹³ De la bibliografía consultada no se deduce la existencia de un posible “sellado” del estrato con enterramientos comparable a lo observado en Cueva Maturras (Gutiérrez *et al.*, 2002) o en las denominadas “tumbas-calero” (Rojo-Guerra *et al.*, 2015).

pación¹⁴ que incluyó la fabricación de una “hoguera”, tal vez un hogar, una presencia con la que quizá también haya que relacionar el acondicionamiento de los accesos a la misma mediante “corredores” que contuviesen derrumbes anteriores. Si, como todo apunta, esta hipótesis responde a la realidad, la cueva natural de Castillejo del Bonete fue utilizada con diferentes fines y en diferentes momentos, pero ello no implica que los restos arqueológicos que ha conservado indiquen su uso continuo y por las mismas gentes; dicho de otra forma, las características de la estratigrafía excavada en su interior no avalan continuidad cronológica ni cultural de su utilización —una continuidad que sus manifestaciones rupestres (Polo *et al.*, 2015) tampoco parecen poner en evidencia—, sino que indican más bien un proceso discontinuo que posiblemente arrancó con sus representaciones artísticas más antiguas, que en algún momento comprendió su utilización como tumba, relacionada —como en algunos yacimientos de la cuenca del Tajo (Polo, 2015)— o no con aquellas u otras representaciones, y que posteriormente se acondicionó para otros usos.

En definitiva pues, y para concluir, hoy por hoy parece que hay argumentos para considerar el conjunto arqueológico de Castillejo del Bonete como un yacimiento con restos de la ocupación del lugar en el Calcolítico-Bronce Antiguo entre los que se encuentran algunas de las manifestaciones artísticas de su cueva, los restos que ponen de manifiesto el uso funerario de la misma y las cerámicas campaniforme (Fernández *et al.*, 2015: fig.11, n^o 3 y 4 y posiblemente también n^o 1¹⁵) y *dornajos* (Fernández *et al.*, 2015: n^o 2 y 3) abandonado a comienzos de la segunda mitad del III milenio y reocupado después por gentes del Bronce Pleno protagonistas con otros muchos del nacimiento, desarrollo y agotamiento del complejo cultural que representa en gran parte de la Submeseta Sur esa etapa de su Prehistoria Reciente, el Bronce de La Mancha. Evidentemente sólo la Arqueología permitirá confirmar o rebatir en un futuro, esperemos que lo más inmediato posible, la validez de esta hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrio Aldea, C. y Maquedano Carrasco, B. (2000): “La necrópolis calcolítica de Cerro Ortega (Villanueva de La Fuente, Ciudad Real)”. En L. Benítez de Lugo Enrich (coord.) *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Valdepeñas. Ciudad Real: 65-87.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (2011): “Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del bronce de la Mancha. Nuevas aportaciones a la interpretación de los procesos de transformación y cambio en el Alto Guadiana durante la prehistoria reciente” *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 29: 47-75.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (2015a): “Revisión del paradigma del Bronce de La Mancha. Del territorio fortificado de la Cultura de las Motillas al paisaje sacralizado de la comunidad prehistórica creadora del más antiguo sistema europeo de aprovechamiento de aguas subterráneas”. En F. Alía Miranda, F. y J. Anaya Flores (dirs.): *I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*, I. Instituto de Estudios Manchegos (CSIC). Ciudad Real: 91-101.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (2015b): “5. Los principales yacimientos de la Prehistoria Reciente en La Mancha”. En M. Mejías Moreno, L. Benítez de Lugo Enrich, J.A. López-Saez y C. Esteban López (eds.): *Arqueología, Hidrogeología y Medio Ambiente en la Edad del Bronce de La Mancha: la Cultura de las Motillas*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid: 63-82.
- Benítez de Lugo Enrich, L.; García-Soto Mateos, E.; López Precioso, F.J.; Rojas Rodríguez-Malo, J.M.; Urbina Martínez, D. y Urquijo Álvarez de Toledo, C. (2012): “El código ético de la Arqueología y el Patrimonio en Castilla-La Mancha”. *Revista Jurídica de Castilla-La Mancha*, 51:11-28.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Sánchez-Sierra, A.-E. (1995): “El furtivismo arqueológico. Consideraciones legales y científicas sobre hallazgos arqueológicos”. *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 12: 38-43.
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Álvarez García, H.J.; Molina Cañadas, M. y Moraleda Sierra, J. (2007): “Consideraciones acerca del Bronce de La Mancha a partir de la investigación en la cueva prehistórica fortificada de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Campañas 2003-2005”. En J.M. Millán Martínez y C. Rodríguez Ruza (coords.): *Arqueología de Castilla-La Mancha. I Jornadas, Cuenca, 13-17 de diciembre de 2005*. Universidad de Castilla-La Mancha, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Cuenca: 231-262.
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Mejías Moreno, M.; López Gutiérrez, J.; Álvarez García, H.J.; Palomares Zumajo, N.; Mata Trujillo, E.; Moraleda Sierra, J.; Menchén Herreros, G.; Fernández Martín, S.; Salazar-García, D.C.; Odriozola Lloret, C.; Benito Sánchez, M. y López Sáez, J.A. (2014a): “Aportaciones hidrogeológicas al estudio arqueológico de los orígenes de la Edad del Bronce de La Mancha: la cueva monumentalizada de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real, España)”. *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1): 76-94.
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Álvarez García, H.J.; Fernández Martín, S.; Mata Trujillo, E.; Moraleda Sierra, J.;

¹⁴ La ocupación para habitación por gentes del Bronce de La Mancha de cuevas antes utilizadas con fines funerarios ha sido constatada en otros yacimientos como Cueva Maturras (Gutiérrez *et al.*, 2000).

¹⁵ Es posible que el fragmento n^o 1 de dicha figura, cuya decoración exterior se reduce a una banda de motivos incisos que conforman un reticulado en su labio corresponda a un cuenco campaniforme en cuya superficie interior pudo realizarse, también por incisión, la representación esquemática de una nave; podría tratarse por tanto de un ejemplar semejante al de Los Millares (Escacena *et al.*, 2009).

- Palomares Zumajo, N.; Odriozola Lloret, C.; Morgado Rodríguez, A. y Salazar-García, D.C. (2014b): "Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real): un complejo tumular prehistórico de la Cultura de las Motillas en el alto Guadalquivir". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 5: 151-173.
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Álvarez García, H.J.; Palomares Zumajo, N.; Mata Trujillo, E. y Moraleda Sierra, J. (2015a): "Investigación y gestión de un complejo tumular prehistórico en el borde meridional de la Meseta: Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Quince años de intervenciones arqueológicas (2000-2015)". *Arse*, 48-49: 173-218.
- Benítez De Lugo Enrich, L.; Palomares Zumajo, N.; Álvarez García, H.J.; Barroso Bermejo, R.; Benito Sánchez, M.; Blain, H.-A.; Bueno Ramírez, P.; Balbín Behrmann, R. de; Fernández Martín, S.; López Sáez, J.A.; Galindo-Pellicena, M^a Á.; Garrido Martínez, M^a A.; Laplana Conesa, C.; Mata Trujillo, E.; Menchén Herreros, G.; Montero Ruiz, I.; Moraleda Sierra, J.; Morgado Rodríguez, A.; Odriozola, C.P.; Polo Martín, E.; Ruiz-Alonso, M.; Sevilla García, P.; Schuhmacher, T.X. y Salazar-García, D.C. (2015b): "Paleoecología y cultura material en el complejo tumular prehistórico del Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad real)". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 6: 113-140.
- Benítez de Lugo Enrich, L.; Schuhmacher, T.X.; Palomero Zumajo, N.; Álvarez García, H.J.; Mata Trujillo, E.; Moraleda Sierra, J.; Menchén Herreros, G. y Salazar-García, D.C. (2015c): "Marfil para los muertos en la Cultura de las Motillas. Los botones de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)". *Madrid Mitteilungen*, 56:40-61.
- Benítez De Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2015a): "La prehistórica Cultura de las Motillas: nuevas propuestas para un viejo problema". *Veleia*, 32: 111-124.
- Benítez De Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2016a): "Hidrogeología y captación de aguas subterráneas en La Mancha durante la Prehistoria reciente: la gestión de los recursos hídricos en la Cultura de las Motillas". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 31: 137-168.
- Benítez De Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2016b): "Aspectos hidrogeológicos, paleoambientales, astronómicos y simbólicos del Bronce de La Mancha". *Arpi. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsula*, 4 Extra. Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann: 345-356.
- Benítez De Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2017): "The hydrogeological and paleoclimatic factors in the Bronze Age Motillas Culture of La Mancha (Spain): the first hydraulic culture in Europe". *Hidrogeology Journal*, 25 (7): 1931-950. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10040-017-1607-z>
- Blanco González, A. y Fabián García, F. (2010): "Un hito de la memoria: el túmulo de El Morcuero (Gemuño, Ávila)". *Munibe (Antropología y Arkeología)*, 61:183-212.
- Bueno Ramírez, P.; Balbín Behrmann, R. de; Barroso Bermejo, R.; Rojas Rodríguez-Malo, J.M.; Villa González, R.; Félix López, R. y Rovira Llorens, S. (1999): "Neolítico y Calcolítico en Huecas (Toledo). El túmulo de Castillejo. Campaña de 1998". *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2): 141-160.
- Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R.; Balbín Behrmann, R. de; Campo Martín, M.; Etxeberria Gabilondo, F.; González Martín, A.; Herrasti Erlogorri, L.; Tre-serras, J.J.; López García, P.; López Sáez, J.A.; Matamala J.C. y Sánchez, B. (2002): "Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo". *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2):65-79.
- Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y de Balbín Behrmann, R. (2005): "Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo". *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2): 67-90.
- Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y de Balbín Behrmann, R. (2002): "Mégolithes dans le centre de la Péninsule Ibérique : une perspective d'analyse à partir de La Meseta Sud". En R. Joussaume, L. Laporte y Ch. Scare (dirs.): *Origine et développement du mégalithisme de l'ouest de l'Europe (Bougon - 26/30 octobre 2002)*, 2. Musée des Tumulus de Bougon (Deux-Sèvres). Bougon: 435-450.
- Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y de Balbín Behrmann, R. (2008): "Campaniforme en las construcciones hipogeas del megalitismo reciente al interior de la Península Iberica". *Veleia*, 24-25: 771-790.
- Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y de Balbín Behrmann, R. (2009): "Agricultores y metalúrgicos en el Valle de Huecas (Toledo)". En L. Benítez de Lugo Enrich (coord.): *Arqueología, medio ambiente y obras públicas: el Valle de Huecas (Huecas, Toledo)*. Anthropos. Proyectos de Arqueología. Valdepeñas: 33-72.
- Cámara Serrano, J.A.; Sánchez Susi, R.; Laffranchi, Z.; Martín Flórez, S.; Riquelme Cantal, J.A.; Spanedda, L.; García Cuevas, M^aF.; González Herrera, A.; Jiménez Bobreil, S.A. y Nicás Perales, J. (2012): "La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquíes (Jaén). Una Aproximación desde las excavaciones del sistema tranviario". *Saguntum*, 44: 47-66.
- Colmenarejo Hernandez, R.; Galán Saulnier, C.; Martínez Peñarroya, J. y Sánchez Meseguer, J.L. (1987): "La "motilla" de Santa Maria del Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)". *Oretum*, III: 80-108.
- Escacena Carrasco, J.L. (2012): "El firmamento en un cuenco de cerámica. Viaje a las ideas calcolíticas sobre la bóveda celeste.". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38: 153-194.
- Escacena Carrasco, J.L. (2017): "Recensiones". *SPAL*, 26: 341-344.
- Escacena Carrasco, J.L.; Gavilán Ceballos, B. y Mas Cornellá, M. (2009): "Sobre barcos y astros. En torno al imaginario cósmico de la Prehistoria Reciente

- en el Mediodía Ibérico". En R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (coords.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Universidad de Sevilla, Historia y Geografía, 45. Sevilla: 255-277.
- Esteban López, C. (2015): "6. Astros y mundo funerario en el Bronce de La Mancha". En M. Mejías Moreno, L. Benítez de Lugo, J.A. López-Sáez y C. Esteban López (eds.): *Arqueología, Hidrogeología y Medio Ambiente en la Edad del Bronce de La Mancha: la Cultura de las Motillas*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid: 83-93.
- Esteban López, C. y Benítez de Lugo Enrich, L. (2016): "Archaeoastronomy in Bronze Age sites of La Mancha (Spain)". *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 16 (4): 283-289.
- Fernández Martín, S. (2010): *Los complejos cerámicos del yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)*. Universidad de Granada. Granada.
- Fernández del Cerro, J. (2014): *Aproximación al conocimiento de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Tajo. El Cerro del Bu (Toledo)*. AUDEMA, Auditores de Energía y Medio Ambiente S.A. Madrid.
- Fernández Martín, S.; Benítez de Lugo Enrich, L. y Palomares Zumajo, N. (2015): "La cerámica del yacimiento arqueológico de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Estudio morfológico y tecnológico". *Complutum*, 26 (1): 133-152.
- Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M^aD. y Martín, C. (1990): "Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de «El Acequión» (Albacete)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20: 351-362.
- Fernández-Posse, M^aD.; Gilman, A. y Martín, C. (1996): "Consideraciones cronológicas sobre la Edad del Bronce en La Mancha". *Complutum*, Extra 6 (2), Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda: 111-137.
- Fernández-Posse, M^aD. y Martín, C. (2006): "La Edad del Bronce". En J. Pereira Sieso (coord.): *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*. Almud, Biblioteca Añil, 31. Toledo: 217-238.
- Galán Saulnier, C. (1985): "Los túmulos colectivos no megalíticos de La Meseta". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12: 57-68. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam1985.12.006>
- Galán Saulnier, C. (1988): *Calcolítico y Bronce Inicial en la Meseta: los enterramientos*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/2026>
- Galán Saulnier, C. (2016): *El yacimiento arqueológico de Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca)*. Akatros S.L., Arqueología, 1. Madrid.
- Galán Saulnier, C. y Sánchez Meseguer, J.L. (1994): "Santa María del Retamar. 1984-1994". En J.L. Sánchez Meseguer, C. Galán Saulnier, A. Caballero Klink, C. Fernández-Ochoa y M^aT. Musat Hervás (coords.): *Arqueología en Ciudad Real. Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Toledo: 89-110.
- Galán Saulnier, C. y Sánchez Meseguer, J.L. (2014): *Problemas de la Edad del Bronce: los "cuernos de la consagración" en la Península Ibérica*. Arqueoy+ Monografías, 5. Madrid.
- García Barrios, A.S. (2005): "Dos singulares testimonios de cerámica simbólica en el valle medio del Duero: los rostros calcolíticos de 'Los Cercados' (Mucientes, Valladolid)". *Zephyrus*, 58: 245-259.
- Garrido Pena, R. y Muñoz López-Astilleros, K. (2000): "Visiones sagradas para los líderes. Cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la Península Ibérica". *Complutum*, 11: 285-300.
- Gavilán Ceballos, B. y Vera Rodríguez, J.C. (1993): "Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética cordobesa". *SPAL*, 2: 81-108.
- Gutiérrez Sáez, C.; Ocaña Carretón, A. y Gómez Laguna, A.J. (2000): "El enterramiento múltiple del abrigo de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)". En L. Benítez de Lugo Enrich (coord.): *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real: métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Valdepeñas. Ciudad Real: 43-66.
- Gutiérrez Sáez, C.; Gómez Laguna, A. y Ocaña Carretón, A. (2002): "Fuego y ritual en el enterramiento colectivo de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)". En M. Rojo-Guerra y M. Kunst (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. Universidad de Valladolid, Caja Rural de Soria, Instituto Arqueológico Alemán. Valladolid: 99-126.
- Haro Navarro, M. (2012): *La puesta en valor de yacimientos arqueológicos de la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, I. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- Hernando Grande, A. y Galán Saulnier, C. (1989): "Armas metálicas en la «Motilla» de Santa María del Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)". *Espacio, Tiempo y Forma, S. I, Prehistoria y Arqueología*, 2: 191-221.
- Ibarra Torres, P. (2015): "3. Prospección geofísica aplicada al estudio de las motillas de la Edad de Bronce de La Mancha". En M. Mejías Moreno, L. Benítez de Lugo, J.A. López-Saez y C. Esteban López (eds.): *Arqueología, Hidrogeología y Medio Ambiente en la Edad del Bronce de La Mancha: la Cultura de las Motillas*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid: 45-49.
- Leisner, V. (1961): "Vasos eneolíticos decorados no interior". *Revista de Guimarães*, 71: 408-433.
- Lenguazco González, R. (2016): *Ocupación del territorio y aprovechamiento de recursos en el Bronce de La Mancha: las motillas y su territorio de explotación directa*. ARKATROS S.L. Madrid.
- Lenguazco González, R. (2018): "Poblamiento durante la Edad del Bronce en los Ojos del Guadiana: el yacimiento arqueológico de la Motilla de Mari López y su entorno".

- Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Anejos 3*: 185-193.
- León Gross, T. (2017): "El basurero del nacionalismo". *El Mundo*, 30-09-2017. (Consultado: 30-09-2017). Disponible en: <http://www.elmundo.es/opinion/2017/09/30/59ce9721268e3e35778b46a8.html>
- López Sáez, J.A.; Alba Sánchez, F.; Nájera Colino, T.; Molina González F.; Pérez Díaz, S. y Sabariego Ruiz, S. (2014): "Paleoambiente y sociedad en la Edad del Bronce de La Mancha: La Motilla del Azuer". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Granada*, 24: 391-422.
- Martín Socas, D. y Camalich Massieu, M^aD. (1988): "La cerámica simbólica y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección Siret)". *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 7:267-306.
- Mejías Moreno, M.; Gómez-Escalonilla Sánchez, M^a D.; Pozo Tejado, J. del y Camuñas Palencia, C. (2015): "1. Introducción y marco geográfico". En M. Mejías Moreno, L. Benítez de Lugo, J.A. López-Saez y C. Esteban López (eds.): *Arqueología, Hidrogeología y Medio Ambiente en la Edad del Bronce de La Mancha: la Cultura de las Motillas*. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid: 19-32.
- Monsalve Romera, A.; Sánchez Romero, M. y González Martín, A. (2014): "Las comunidades de la Edad del Bronce de La Mancha desde la Arqueología y la Antropología Física: el caso del Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real)". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 5: 175-197.
- Monsalve Romera, A y Durán Moreno, J.M. (2015): "La Edad del Bronce en el norte del Campo de Montiel (Alhambra, Ciudad Real): El caso del Cerro Bilanero. Primera valoración a partir de los sistemas de información geográfica". *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, 4: 109-140.
- Montero Ruiz, I.; Benítez de Lugo Enrich, L.; Álvarez García, H.J.; Gutiérrez-Neira, P.C.; Murillo-Barroso, M.; Palomares Zumajo, N.; Menchén Herreros, G.; Moraleda Sierra, J. y Salazar-García, D.C. (2014): "Cobre para los muertos. Estudio arqueométrico del material metálico procedente del monumento megalítico prehistórico de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)". *Zephyrus*, 73: 109-132.
- Nájera Colino, T. y F. Molina González (1977): "La Edad del bronce en La Mancha. Excavaciones en las motillas de El Azuer y Los Palacios (campana de 1974)". *Cuadernos de Prehistoria de Granada* 11: 251-300.
- Nieto Gallo, G. y Sánchez Meseguer, J. (1988): "Bases para la sistematización del estudio de la Edad del Bronce en La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, 2, (Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (1)). Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha, 2 (Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (1)). Toledo: 221-227.
- Odrizola, C.P.; Benítez de Lugo Enrich, L.; Villalobos García, R.; Martínez-Blanes J. M.; Avilés, M.A.; Palomares Zumajo, N.; Benito Sánchez, M.; Barrio Aldea, C. y Salazar-García, D.C. (2016): "Personal body ornamentation on the Southern Iberian Meseta: An archaeomineralogical study". *Journal of Archaeological Science: Reports*, 5: 156-167. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.11.021>
- Piña Abellán, J.J. (2015): "La concepción histórica de los "manchegos" modernos y contemporáneos sobre la cultura prehistórica del Bronce de La Mancha". En F. Alía Miranda y J. Anaya Flores (dirs.): *I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*, I. Instituto de Estudios Manchegos (CSIC). Ciudad Real:72-88.
- Polo Martín, E. (2015): "El culto a los ancestros: elementos simbólicos postpaleolíticos en cavidades funerarias de la Prehistoria Reciente en la cuenca del Tajo". En I. Sáez de la Fuente, C. Tejerizo García, L.E. González Alaiza, B. Hernández Belouqui y C. Hernando Álvarez (coords.): *Arqueologías Sociales Arqueología en Sociedad*, VII Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. *Arkeogazte*, Anexo 1: 90-102.
- Polo Martín, E.; Bueno Ramírez, P.; Balbín Behrmann, R. de; Benítez de Lugo Enrich, L. y Palomares Zumajo, N. (2015): "Manifestaciones gráficas en la cueva-sima del Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)". *Arpi. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 2: 90-107.
- Rojo-Guerra, M.A.; Garrido-Pena, R.; Morán-Dauchez, G.; García-Martínez-de-Lagrán, Í. y Kunst, M. (2005): "Del enterramiento colectivo a la tumba individual: el sepulcro monumental de La Sima, en Miño de Medinaceli, Soria, España". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 71: 11-42.
- Rojo-Guerra, M.A.; Garrido-Pena, R.; García-Martínez-de-Lagrán, Í. y Tejedor-Rodríguez, C. (2014): "Beaker barrows (not) for the dead: El Alto I & III, Las Cuevas/El Morrón and La Perica (Soria, Spain)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 40: 31-40.
- Rojo-Guerra, M.A.; Garrido-Pena, R.; Tejedor-Rodríguez, C. y García-Martínez-de-Lagrán, Í. (2015): "El tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y El Alto del Reinoso, novedades sobre el megalitismo en la cuenca del Duero". *Arpi. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 3, Extra, Homenaje a Rodrigo de Balbín Berhmann: 133-147.
- Salazar-García D.C.; Benítez De Lugo Enrich L.B.; Álvarez García H.J. y Benito Sánchez, M. (2013): "Estudio diacrónico de la dieta de los pobladores antiguos de Terrinches (Ciudad Real) a partir del análisis de isótopos estables sobre restos óseos humanos". *Revista Española de Antropología Física*, 34: 6-14.
- Sánchez Meseguer, J. (1994): "El Cerro de La Encantada y el Bronce Pleno en La Mancha". En J.L. Sánchez Meseguer, C. Galán Saulnier, A. Caballero Klink, C. Fernández-Ochoa y M^aT. Musat Hervás (coords.): *Arqueología en Ciudad Real*. Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid, Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha.

- Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Toledo: 79-85.
- Sánchez Meseguer, J.L. y Galán Saulnier, C. (2001): "Restos, huellas y evidencias. Complejos de Culto en el Cerro de La Encantada". En D. Büchner y F.I.P.S. (eds.): *Studien in Memoriam Wilhem Schüle*, Rahden, Verlag Marie Leidorf (Internationale Archäologie - Studia honoraria), 11: 379-417.
- Sánchez Meseguer, J.L. y Galán Saulnier, C. (2004) "El 'Cerro de La Encantada'". En M^a del R. García Huerta y J. Morales Hervás (coords.): *La Península Ibérica en el II Milenio A. C: poblados y fortificaciones*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca: 115-172.
- Sánchez Meseguer, J.L. y Galán Saulnier, C. (2016): "Por qué Bronce de La Mancha". En J. González Ortiz (coord.): *II Jornadas de Historia de Historia Local 'Biblioteca Oretana'. II de Ciudad Real*. Ediciones C&G. Ciudad Real:123-218.
- Sánchez Meseguer, J.L. y Galán Saulnier, C. (2016, en prensa): "La cronología del Cerro de La Encantada: estratigrafía, dataciones radiocarbónicas y paleoclimatología". *Calatrava Estudios*.
- Santisteban, J.I.; Mediavilla, R.; Celis, A.; Castaño, S. y Losa, A. de la (2016): "Millennial-scale cycles of aridity as a driver of human occupancy in central Spain?". *Quaternary International*, 407: 96-09. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2016.02.021>

Poblamiento durante la Edad del Bronce en los Ojos del Guadiana: el yacimiento arqueológico de la Motilla de Mari López y su entorno

The Bronze Age at the Guadiana River Eyes: la Motilla de Mary López archaeological site and its environment

Rebeca Lenguazco González¹

Resumen

La línea general en la que se integra este trabajo de investigación es el estudio de la ocupación del Alto Guadiana, concretamente la zona de los denominados Ojos, durante la Edad del Bronce. La reciente identificación de un nuevo yacimiento perteneciente a la denominada *facies* “motillas” del Complejo Cultural del Bronce de La Mancha, la denominada Motilla de Mari López, ha permitido poner en relación este yacimiento con las ya conocidas Motilla de La Máquina y Motilla de Zuacorta, igualmente localizadas en los Ojos del Guadiana, así como un análisis de su situación geográfica en el contexto general de la zona.

Palabras clave: Península Ibérica, Prehistoria, Edad Bronce, Río Guadiana, Motilla, Castilla-La Mancha, Ciudad Real.

Abstract

The general line in which this investigation is integrated is the study of the occupation of the Upper Guadiana, concretely the zone of the denominated Eyes, during the Bronze Age. The recent identification of a new deposit belonging to the so-called *facies* “motillas” of the Bronze Cultural Complex of La Mancha, called Motilla de Mari López, has allowed to relate this deposit with the well-known Motilla de la Máquina y Motilla de Zuacorta, also located in the Guadiana Eyes, as well as an analysis of their geographical situation in the general context of the area.

Keywords: Iberian Peninsula, Prehistory, Bronze Age, Guadiana River, Motilla, Castilla-La Mancha, Ciudad Real.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el Bronce Pleno en Castilla La Mancha existen distintas *facies* culturales o manifestaciones que responden fundamentalmente a diferentes tipos de asentamientos entre los que se encuentran las “motillas”, que definen una *facies* particular del complejo cultural del Bronce de La Mancha (Sánchez Meseguer y Galán, 2016). En función de los datos con los que contamos en la actualidad, siendo conscientes de que la mayoría de los yacimientos presenta mal estado de conservación, debido fundamentalmente al impacto de la agricultura moderna, y al irregular estado de investigación habiendo sido la mayoría documentados mediante prospección mientras que solo una minoría ha sido objeto de excavaciones arqueológicas que han aportado estudios parciales, exceptuando la Motilla del Azuer, hoy se pueden definir las “motillas” como asentamientos con fortificación central conformada por varios recintos concéntricos levan-

tados en torno a una torre –no existente en todos los excavados, como por ejemplo en la de El Acequión–, localizados mayoritariamente en llanuras de inundación, tanto de ríos como de arroyos, seguidos en porcentaje por los que se encuentran en tablas fluviales, ojos y, en menor medida, por los emplazados en lagunas (Lenguazco, 2016a).

Dentro del grupo de yacimientos localizados en “ojos” se pueden diferenciar dos áreas de estudio: la Mancha Oriental, donde se emplaza la Motilla de los Ojos de San Jorge (Albacete) en el manantial de donde toma el nombre, y la Mancha Occidental, donde se localizan las ya conocidas Motilla de la Máquina (Daimiel) y Motilla de Zuacorta (Daimiel) además de la inédita Motilla de Mari López (Villarrubia de Los Ojos), en los denominados Ojos del Guadiana, objeto de estudio del presente trabajo, en el que seguiremos, en síntesis, las pautas metodológicas aplicadas al estudio de otros yacimientos arqueológicos semejantes (Lenguazco, 2016a; Lenguazco y Galán, 2016).

¹ Arkatros, S.L. rebecalenguazco@arkatros.com

2. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

Las características naturales de los Ojos del Guadiana, es decir, su riqueza hídrica y biótica, actualmente bastante degradada, han convertido este espacio natural de gran interés a lo largo de la Historia siendo abundantes los vestigios arqueológicos documentados (Jerez, 2004). Las referencias más antiguas a los Ojos se encuentran en las descripciones de geógrafos griegos y latinos (Estrabón, Plinio el Viejo, Polibio) que hacen mención del doble nacimiento del Guadiana. En la Edad Media los geógrafos árabes citan este humedal como el “Llano de las Charcas”, e incluso en el mapa de Tomás López de 1765 aparece representado en forma de laguna en medio del llano, lo que indica el carácter palustre del humedal. Esta morfología de zona húmeda era alimentada por los numerosos ojos que manaban continuamente encharcando grandes extensiones y formando tablas fluviales permanentes gracias a la poca pendiente del terreno y al escaso encajamiento de la red fluvial. La “madre vieja” del Guadiana, como se conocía a este cauce natural, presentaba una morfología meandriforme en los años 50 panorama que ha cambiado drásticamente en la actualidad debido a los encauzamientos artificiales (Jerez, 2010).

En cuanto a la ocupación de la zona durante la Edad del Bronce, contamos con la existencia de 2 motillas en el interior de las turberas que han sido objeto de diversas prospecciones arqueológicas desde finales del siglo XX, las denominadas Motilla de la Máquina y Motilla de Zuacorta. En ambos casos, los yacimientos no solo se ven deteriorados por la autocombustión de la turba o la expoliación incontrolada, sino que también han sufrido diversas alteraciones consecuencia, en el caso de la de Zuacorta, de las obras de canalización del Guadiana llegando a seccionar literalmente la motilla o de la parcial desmantelación del yacimiento con maquinaria pesada en el caso de la de la Máquina (Lenguazco, 2016b).

En 2008 se publicaron los resultados de un estudio realizado en la Motilla del Azuer (Aranda *et al.*) en el que se incluye un mapa de localización de yacimientos de la Edad del Bronce en La Mancha Occidental donde, a modo de croquis y sin especificar el nombre de los yacimientos, se señala una nueva “motilla” muy próxima a la de Zuacorta, junto al denominado Ojo de Mari López (nombre que vamos a utilizar para identificar el asentamiento). Sobre el terreno apenas se aprecian algunos fragmentos cerámicos habiendo sido desmantelada por la construcción de una calera, identificada en las minutas cartográficas como horno de cal, hecho que también se da en otros casos recientemente estudiados (Lenguazco, 2016a) como la Motilla de Malagón (Malagón), igualmente desmantelada y donde el topónimo *calera* solo se mantiene en la primera edición del MTN50 (1886), y la Motilla del Juez (Argamasilla de Alba) desmantelada por la instalación de una calera sobre el yacimiento. Este tipo de afecciones se debe a que los hornos de cal o caleras donde se cocía la piedra caliza tradicionalmente se cons-

truían junto a los ríos (Fernández-Infantes, 2013) por lo que la ubicación de los yacimientos en entornos acuáticos donde es frecuente encontrar plantas como la masiega y el carrizo muy utilizadas para la combustión y el hecho de que estén contruidos con piedra caliza ha favorecido su desmantelación al reutilizarse los materiales constructivos de las “motillas”.

3. ÁMBITO GEOGRÁFICO. EL GRAN ESCENARIO DE LOS OJOS DEL GUADIANA

La zona de estudio comprende el área central de la Comunidad de Castilla La Mancha, situada fundamentalmente en la submeseta sur de la Península Ibérica, concretamente en la cuenca alta del Guadiana, dentro de la provincia de Ciudad Real abarcando parcialmente los términos municipales de Daimiel y Villarrubia de los Ojos, área geográfica que se corresponde con la comarca de La Mancha identificada por M. Panadero y F. Pillet (1999) (fig. 1).

Según el diccionario de la R.A.E. la 10ª acepción del término “ojo” es “Manantial que surge en un llano”, es decir, los denominados Ojos del Guadiana se corresponden con un conjunto de manantiales o surgencias de agua subterránea en los que se produce en régimen natural la principal descarga del sistema acuífero de la “Mancha Occidental”, definido a efectos administrativos como “Unidad Hidrogeológica 04.04”, antes “Acuífero 23”, dando lugar al nacimiento del río que responde a ese nombre y abarcando un tramo de unos 20 km (Mejías, 2014) desde el ojo más oriental hasta su confluencia con el río Cigüela.

El área estudiada corresponde a una depresión morfoestructural, desde el punto de vista geológico, situada entre la Sierra de Altomira al norte, los Montes de Toledo y Campo de Calatrava al oeste, el Campo de Montiel al sur y al este la Mancha Oriental con materiales cuaternarios y terciarios. La morfología del paisaje en esta zona está directamente relacionada con el carst, existiendo abundantes dolinas y uvalas en el “cauce” del Guadiana entre los “Ojos” y el Parque Nacional Tablas de Daimiel (García y Almagro, 2004). Presenta una superficie topográfica que tiene un relieve bastante suave con una altitud respecto al nivel del mar que oscila entre 600 y 800 m, con unos terrenos que presentan formas llanas con pendientes topográficas inferiores al 5% y estabilidad natural, con un sustrato formado por calizas blancas lacustres recubiertas por arcillas rojas de decalcificación con abundantes cantos angulosos de naturaleza calcárea, donde se emplaza la Motilla de Mari López, excepto en las zonas pantanosas de Daimiel que son inestables, donde se localizan las motillas de la Máquina y Zuacorta, y en las que se han formado depósitos pantanosos compuestos por limos y arcillas negras con alto contenido en materia orgánica. Esos depósitos pantanosos son terrenos con capacidad de carga muy baja, asientos o pequeños desmoronamientos importantes previsibles y elevada plasti-

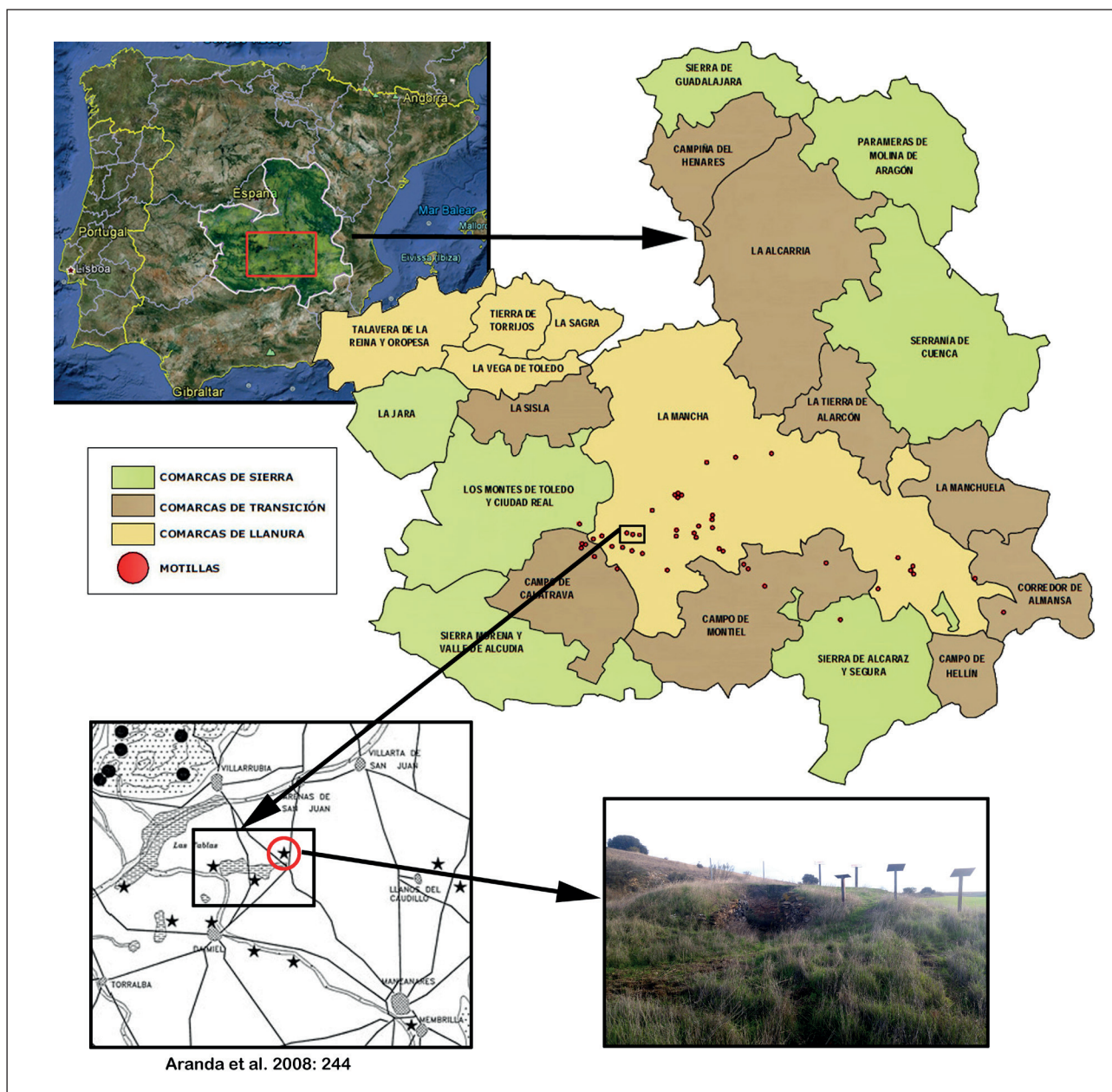


Figura 1. Localización geográfica de las motillas.

ciudad, que presentan unas condiciones constructivas muy desfavorables debido a problemas de carácter litológico, geomorfológico y geotécnico, mientras que la localización de la Motilla de Mari López, en terrenos de carga alta, sin asientos importantes previsible y con suelos arcillosos de decalcificación, presenta unas condiciones constructivas favorables aunque también con problemas constructivos de tipo hidrológico y geomorfológico.

El área de emplazamiento de las motillas estudiadas en este trabajo presenta suelos con materiales impermeables, drenaje nulo o deficiente y nivel freático superficial en las zonas pantanosas o subsuperficial (con profundidades inferiores a los 3 m) donde las calizas acuíferas presentan un espesor de 25 m. Este gran acuífero, que ha pasado de ser una zona de descarga de agua subterránea a ser zona

de recarga por infiltración de agua superficial desde Las Tablas, provocando la desaparición de los humedales existentes debido a cambios bruscos en el flujo subterráneo consecuencia fundamentalmente de la sobreexplotación, presenta una unidad hidrogeológica superior formada por calizas y calizas margosas del Mioceno Superior, materiales detríticos del Plioceno y Cuaternario y materiales volcánicos relacionados con ellas; un nivel intermedio detrítico, con un tramo superior arcilloso – arenoso con yesos y otro inferior de conglomerados; y una unidad hidrogeológica inferior compuesta por formaciones calcáreas y dolomíticas del Jurásico y Cretácico (García y Almagro, 2004).

Aunque todas las motillas localizadas en los Ojos del Guadiana tienen acceso en su territorio de explotación

directa a suelos de tipo Cambisol Cálxico y Luvisol Crómico aptos para uso agrícola desde el punto de vista edafológico, sin embargo, existen algunas características del terreno que limitan las posibilidades de cultivo como el bajo espesor, la pedregosidad, el bajo contenido en bases y los problemas de drenaje. Así mismo, en periodos climatológicos de sequía y/o aridez, como consecuencia del descenso del nivel freático y desecación de las zonas encharcables se produce una salinización del suelo y una sustitución de las turberas por playas secas salitrosas dando un suelo del tipo Solonchack (IGME, 1988), caracterizados por tener un escaso valor agrícola siendo usados generalmente para el crecimiento de pastizales con los cuales alimentar al ganado.

Por otra parte, la vegetación potencial presente en el entorno de los yacimientos aquí estudiados se corresponde con la *Serie mesomediterránea castellano-aragonesa seca basófila de la encina*, relacionable con la explotación agrícola (cereal, viñedo, olivar), de recursos alimenticios (bellota) y ganadera extensiva, fundamentalmente aprovechada por ganado ovino, aunque también se dan pastos que puede ser consumido por ganado bovino rústico, caprino, equino e incluso porcino ibérico; así mismo está presente la *Geomegaserie riparia mediterránea*, arboleda formada principalmente por olmos, álamos, chopos, fresnos y sauces y relacionable con la explotación ganadera, pasto aprovechado fundamentalmente por ganado bovino y equino. Este paisaje aloja una fauna salvaje típica del Bosque Mediterráneo Esclerófilo y Ripario. Desde mediados del siglo XX, el cultivo de arroz en las tablas fluviales supuso el desplazamiento de la vegetación original y la desecación del río a finales del mismo siglo supuso a su vez la desaparición de las vegetaciones arbórea, herbácea, acuática y subacuática (Jerez, 2004), afectando de manera negativa a la fauna salvaje existente.

Con equidistancias de poco más de 3 km, las motillas documentadas en los Ojos del Guadiana se encuentran emplazadas en un entramado de vías naturales de comunicación (fig. 2) como son: el propio río Guadiana donde documentamos la existencia de diversos vados naturales junto a los yacimientos; la Cañada del Carrerón, localizada junto a la Motilla de Mari López y coincidente con algunos tramos de la carretera CR-P-2012, enlazaría hacia el sur con las motillas del Azuer y de la Vega Media (Daimiel), desde donde se accedería a la Motilla de Los Palacios, ya en Almagro; el cordel que une Daimiel con Villarta de San Juan, localizado igualmente junto a la Motilla de Mari López y coincidente con algunos tramos de la carretera N-420, que enlazaría hacia el sur con la Motilla de Daimiel (Daimiel) desde donde se accedería a la Motilla de Los Palacios y al norte con la Motilla de La Vega (Villarta de San Juan), desde donde se entroncaría con el conjunto de motillas ubicadas en las tablas del Zánchara (Pedregosas, Brocheros, Camino del Herradero I y II) y, por último, el cordel que parte de Villarrubia de los Ojos en dirección sur hacia Daimiel que pasa junto a la Motilla de La Máquina, desde donde se enlazaría con las motillas de La Vega Media y del Azuer.

4. CONCLUSIONES

Con la Motilla de Mari López ya son 46 los yacimientos conocidos pertenecientes a la *facies* “motillas” del Bronce de La Mancha, y no solamente 32 como se ha publicado recientemente (Benítez de Lugo y Mejías, 2017), cuya localización se representa en la figura 2 (1. Motilla de Los Romeros, 2. Motilla de Pedro Alonso, 3. Motilla de Casa de Mancha, 4. Motilla de Brocheros, 5. Motilla de Pedregosas, 6. Motilla del Camino del Herradero I, 7. Motilla del Camino del Herradero II, 8. Motilla de Los Palacios, 9. Motilla del Retamar, 10. Motilla de Santa María, 11. Motilla de Barrios, 12. Motilla de Perales, 13. Motilla de La Membrilleja, 14. Motilla de Juez, 15. Motilla de El Cuervo, 16. Motilla de La Huerta de Treviño, 17. Motilla de Carrión, 18. Motilla del Azuer, 19. Motilla de La Vega Media, 20. Motilla de Daimiel, 21. Motilla de Zuacorta, 22. Motilla de La Máquina, 23. Motilla de La Albura, 24. Motilla de Las Cañas, 25. Motilla del Cura, 26. Motilla del Quintillo, 27. Motilla de Antonino, 28. Motilla de Malagón, 29. Motilla del Espino, 30. Motilla de La Cueva Morenilla, 31. Motilla de La Moraleja, 32. Motilla de Torralba, 33. Motilla de La Jacidra, 34. Motilla de La Vega, 35. Motilla de El Morrión, 36. Motilla de El Pedernoso, 37. Motilla de El Acequión, 38. Motilla de Ojos de San Jorge, 39. Motilla de Hoya Vacas, 40. Motilla de Gorrineras, 41. Motilla de Balazote, 42. Motilla de Hoya Rasa, 43. Motilla de Prado Viejo, 44. Motilla de Chavillo, 45. Motilla del Arquillo y 46. Motilla de Mari López), lo que supone añadir un nuevo yacimiento al catálogo que confeccionamos hace apenas un año (Lenguazco, 2016,a), catálogo al que sin embargo no podemos sumar otros yacimientos erróneamente identificados hace pocas fechas como “motillas”, como el Cerro Bilanero (Alhambra), interpretado como el primer ejemplo de “motilla” en altura en un artículo recientemente publicado en varios medios de comunicación (p.e. Lanza Digital, 11-07-2017), situación que lamentablemente no es nueva (Lenguazco, e.p. a).

Al ser yacimientos que se conocen por trabajos de prospección no contamos con evidencias arqueológicas del aprovechamiento de los recursos del territorio como en otros yacimientos estudiados pertenecientes a la misma *facies*, aunque las características generales del terreno permiten detectar una oferta territorial apta para las explotaciones agropecuaria, forestal, cinegética, pesquera, para la recolección de moluscos y para las comunicaciones. Así mismo y como en otros casos, el acceso a los recursos siempre estaría condicionado por los niveles de inundación del territorio como consecuencia de los cambios climatológicos o microciclos climáticos acaecidos desde la segunda mitad del III milenio AC, especialmente los relacionados con el evento climático 4.2 ka cal. BP, recientemente documentados en la Motilla del Azuer y coincidiendo, por lo tanto, con el periodo de ocupación de los yacimientos estudiados, por lo que los “valores” del *salus* o terreno no cultivado, siempre “complementario” del *ager* o terreno cultivado, y de éste último, fueron

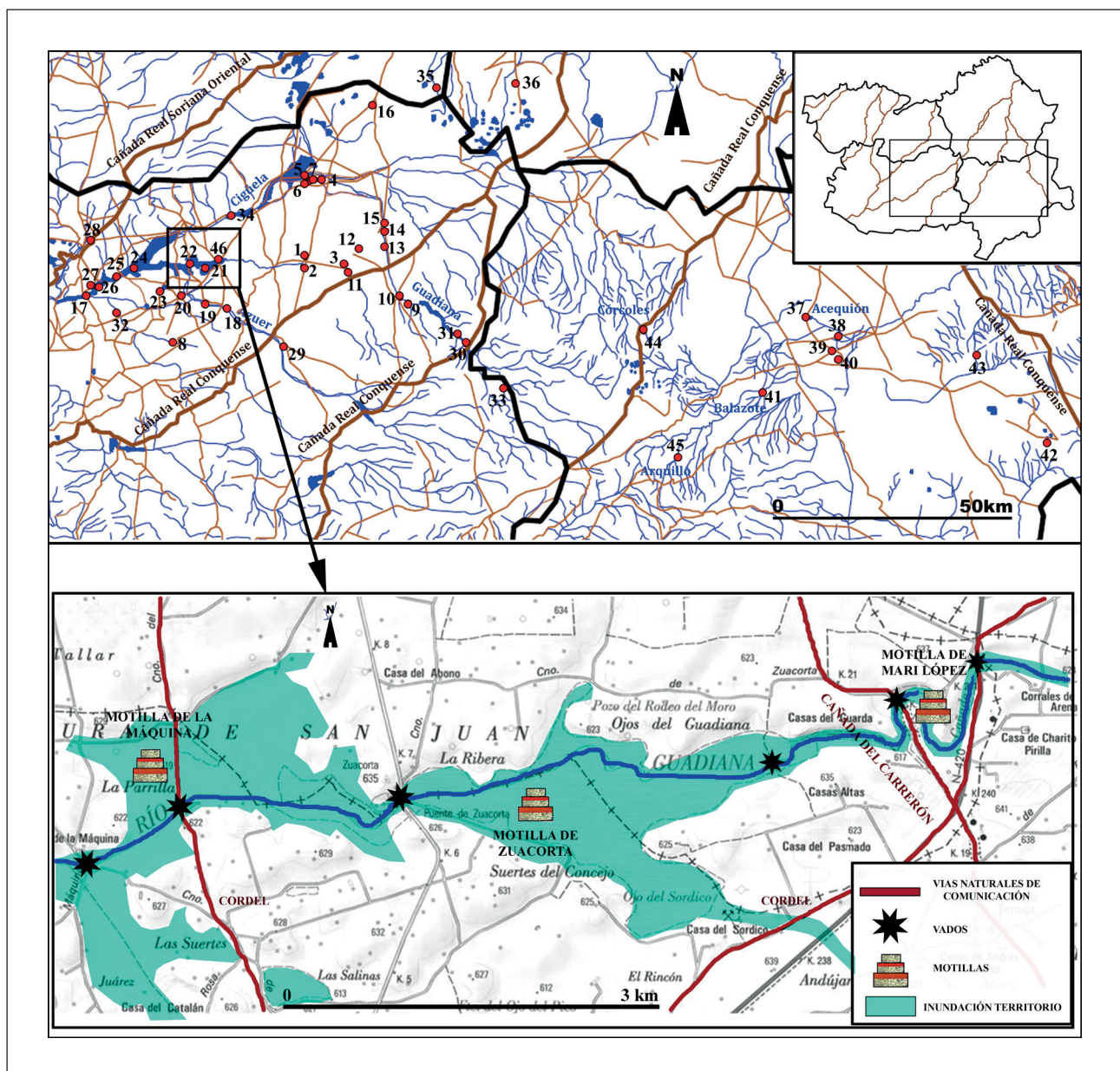


Figura 2. Motillas y vías naturales de comunicación terrestre.

variables en extensión y por tanto en lo que a la oferta territorial de recursos se refiere (Lenguazco, e.p. b).

Una de las características principales del territorio en el que se encuentran las “motillas” de La Máquina, Zuacorta y Los Ojos de Mari López es la existencia de abundantes dolinas y uvalas (depresiones de contornos circulares que pueden configurar lagunas si el agua las inunda) así como la proximidad a superficie del nivel freático lo que por un lado favoreció la formación de humedales en el entorno de los yacimientos y por otro lado debió condicionar la construcción de sus edificaciones debido a problemas de carácter litológico, geomorfológico, geotécnico e hidrológico, por lo que o la construcción de las mismas tuvo lugar en un momento climático de gran sequedad que evitara los problemas hidrológicos o hay que plantear

la posibilidad de que el asentamiento se instalase sobre algún islote. Esta proximidad del nivel freático ha sido destacada por algunos investigadores (Mejías *et al.*, 2015) ante la posibilidad de su explotación a través de pozos como en el caso de la Motilla del Azuer. En este sentido, si la selección del emplazamiento de “las motillas” estuviera en parte relacionado con la búsqueda de agua potable subterránea, bien por encontrarse en una etapa de mayor aridez y escasez de agua corriente superficial o bien por encontrarse en un contexto pantanoso propio de épocas más húmedas, la existencia de dolinas y uvalas durante la Edad del Bronce pudo servirles como indicador de presencia de agua en el subsuelo, aunque la falta de excavaciones arqueológicas no nos permite extrapolar los datos de la Motilla del Azuer al resto de los yacimientos,

es decir, no permite garantizar la existencia de pozos en el interior de estas “motillas”.

Aunque todas las motillas localizadas en los Ojos del Guadiana tienen acceso a suelos desde el punto de vista edafológico aptos para uso agrícola, sin embargo, los problemas de drenaje de los terrenos junto con el reducido espesor de los mismos, su bajo contenido en bases, su alta pedregosidad y su tendencia a la salinización, aspecto este último que afectaría en mayor grado en etapas de mayor aridez, son rasgos que limitan las posibilidades de cultivo en las proximidades de los asentamientos, lo que contradice las hipótesis interpretativas que defienden la selección del emplazamiento de “las motillas” en relación con el desarrollo de una explotación agrícola intensiva (Nájera y Molina, 2004a y 2004b; Nájera *et al.*, 2006; Blanco de la Rubia, 2015) o incluso de una agricultura intensiva hortícola de regadío (Benítez de Lugo y Mejías, 2015, 2016 y 2017) en el entorno inmediato a los asentamientos.

Por otra parte, el emplazamiento de “las motillas” en un entramado de vías naturales de comunicación que unen la Cañada Real Soriana Oriental ubicada al noroeste y la Cañada Real Conquense al sureste del área estudiada, convierte ese territorio en una zona estratégica de comunicación, de paso prácticamente obligado entre el norte y el sur de la Península Ibérica, pero también entre el este y el oeste, tratándose de un área caracterizada por el tradicional desarrollo de la ganadería trashumante desde las tierras altas a los valles y llanuras de la España interior, siendo las dehesas de Campo de Montiel, Campo de Calatrava y sobre todo del Valle de Alcudia en La Mancha el destino más importante. Como veíamos anteriormente, la vegetación potencial presente en el entorno de los yacimientos es relacionable con una explotación ganadera extensiva gracias a la existencia de buenos y abundantes pastos, datos que se recogen en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II de finales del siglo XVI, donde al hablar de Daimiel se hace referencia directa al entorno de los Ojos y la importancia de sus pastos: “[El] Guadiana...que viene por debajo de tierra a parar allí a los dichos Ojos donde torna a salir. Esta dicen que es la puente muy nombrada donde pastan muchos ganados mayores y menores (20) ...Hay pastos de los ganados en todos los términos de la dicha villa (24)” (Campos y Fernández, 2009: 412 y 418), al mismo tiempo que se mencionan las dehesas de Los Ojos y de Zuda Corta, localizadas en el entorno de los yacimientos, al referirse a Villarrubia de Los Ojos. Dos siglos más tarde, en las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada se sigue haciendo hincapié en la importancia del entorno de los yacimientos como zonas de pasto mencionando la existencia de la dehesa del Concejo en Daimiel, y las dehesas del Guadiana, Camino de la Parrilla y Camino de Zuacorta en Villarrubia de Los Ojos, situación que se mantiene hasta el siglo XX quedando constancia de la importancia y abundancia de los pastos existentes en el Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal de Sebastián Miñano y Bedoya y en el Diccionario geo-

gráfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar de Pascual Madoz, ambos del siglo XIX, y en el Diccionario Histórico Geográfico, Biográfico y Bibliográfico de la provincia de Ciudad Real de Inocente Hervás y Buendía ya de principios del siglo XX. Todos estos datos apoyan la hipótesis que defiende la selección del emplazamiento de los yacimientos en relación con el control de vados y vías naturales de comunicación, así como de los pastos tradicionales y la propia trashumancia (Colmenarejo *et al.*, 1987; Galán y Sánchez Meseguer, 1994; Ocaña, 2002; Lenguazco, 2016a, 2016b y 2016c; Celis, e.p.).

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, G.; Fernández, S.; Haro, M.; Molina, F. R.; Nájera, T. y Sánchez, M. (2008): “Water control and cereal management on the Bronze Age Iberian Peninsula: la Motilla del Azuer”. *Oxford Journal of Archaeology*, 27 (3): 241-259. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0092.2008.00306.x>
- Benítez de Lugo Enrich, L y Mejías Moreno, M. (2015): “La prehistórica Cultura de las Motillas: Nuevas propuestas para un viejo problema”. *Veleia*, 32: 111-124. DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.14981>
- Benítez de Lugo Enrich, L y Mejías Moreno, M. (2016): “Aspectos hidrogeológicos, paleoambientales, astronómicos y simbólicos del Bronce de La Mancha”. *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 4 extra: 345-356.
- Benítez de Lugo Enrich, L y Mejías Moreno, M. (2017): “The hydrogeological and paleoclimatic factors in Bronze Age Motillas Culture of La Mancha (Spain): the first hydraulic culture in Europe”. *Hydrogeology Journal*, 25. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10040-017-1607-z>
- Blanco de la Rubia, I. (2015): “Asentamientos prehistóricos: una valoración del estado de la cuestión acerca de la interpretación de la Edad del Bronce en La Mancha occidental. La Motilla del Azuer y el Cerro de La Encantada como paradigmas”. *Arte y pensamiento. Campo de Calatrava*, 5: 37-68.
- Campos y Fernández de Sevilla, F.J. (2009): *Los pueblos de Ciudad Real en las relaciones topográficas de Felipe II*, vol. 1. Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real.
- Celis Pozuelo, A. (en prensa): “Las vías pecuarias de Daimiel: caminos del pasado, caminos con futuro” en *IV Jornadas de Historia de Daimiel*. Ayuntamiento de Daimiel. Ciudad Real.
- Colmenarejo Hernández, R., Galán Saulnier, C., Martínez Peñarroya, J. y Sánchez Meseguer, J. (1987): “La Motilla de Santa María del Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)”. *Oretum*, 3: 80-108.
- Fernández-Infantes Sánchez-Bermejo, M. (2013): “Recuperación y conservación de las caleras tradicionales de Daimiel”. *II Jornadas de Historia de Daimiel*, Ayuntamiento de Daimiel. Ciudad Real: 317-329.

- Galán Saulnier, C. y Sánchez Meseguer, J.L. (1994): "Santa María del Retamar. 1984-1994". En J.L. Sánchez Meseguer, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández y M.T. Musat (coords.): *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid. Patrimonio Histórico-Arqueología*, vol. 8. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Toledo: 87-110.
- García Rodríguez, M. y Almagro Costa, J. (2004): "Las Tablas de Daimiel y los Ojos del Guadiana: geología y evolución piezométrica". *Tecnología y Desarrollo*, 2: 1-19.
- IGME (1988): *Memoria explicativa de la hoja 760 del Mapa Geológico*, 1:50.000, Madrid, Instituto Geológico y Minero de España.
- Jerez García, O. (2004): "La evolución del paisaje en los ojos del Guadiana. Cambios en el Patrimonio Natural y Cultural". *El Mirador, Revista de Información sobre Desarrollo Rural y Recursos Naturales*, 9: 8-15.
- Jerez García, O. (2010): *La Reserva de la Biosfera de La Mancha Húmeda y la Cuenca Alta del Guadiana. Guía didáctica del medio físico y de la evolución de los paisajes*. Universidad de Castilla La Mancha. Ciudad Real.
- Lenguazco González, R. (2016a): *Ocupación del territorio y aprovechamiento de recursos en el Bronce de La Mancha: Las Motillas y su territorio de explotación directa*. Arkatros. Madrid.
- Lenguazco González, R. (2016b): "Las Motillas de la Provincia de Ciudad Real". *V Jornadas de Investigación del Dpto. Prehistoria y Arqueología de la UAM (Madrid 2011, abril 6-8)*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 427-438.
- Lenguazco González, R. (2016c): "El uso de la toponimia para la identificación de yacimientos arqueológicos y sus territorios de explotación directa: el caso particular de las Motillas". *Catastro*, 88: 73-104.
- Lenguazco González, R. (en prensa a): "El Concepto de Motilla en la bibliografía arqueológica: ¿Qué entendemos por Motilla como yacimiento arqueológico? ¿Cuántas se conocen hasta la fecha?". *Cuadernos Prehistoria y Arqueología Universidad Granada*.
- Lenguazco González, R. (en prensa b): "Las motillas y aprovechamiento de recursos bióticos en el Bronce de La Mancha: edafología, usos del suelo, vegetación y fauna potencial. Evidencias arqueológicas". *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*.
- Lenguazco González, R. y Galán Saulnier, C. (2016): "Propuesta metodológica para la valoración de la oferta territorial en Arqueología Prehistórica: Las Motillas del Bronce de la Mancha". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. Anejos 2: 107-116.
- Mejías Moreno, M. (2014): *Las Tablas y los Ojos del Guadiana: Agua, Paisaje y Gente*. IGME. Madrid.
- Mejías Moreno, M.; Benítez de Lugo Enrich, L.; López Sáez, J.A. y Esteban López, C. (2015): *Arqueología, Hidrogeología y Medio Ambiente en la Edad del Bronce de La Mancha: la Cultura de las Motillas*. IGME. Madrid.
- Nájera Colino, T. y Molina González, F.R. (2004a): "La Edad del Bronce en La Mancha Occidental: problemática y perspectivas de la investigación". En L. Hernández Alcaraz y M. Hernández Pérez (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Instituto de cultura Juan Gil-Alber. Alicante: 531-540.
- Nájera Colino, T. y Molina González, F.R. (2004b): "Las Motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de La Mancha". En R. García Huerta y F.J. Morales Hervas (coord.): *La Península Ibérica en el II Milenio A.C. Poblados y fortificaciones*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Humanidades 77, Cuenca: 173-214.
- Nájera Colino, T.; Molina González, F.R.; Sánchez Romero, M. y Aranda Jiménez, G. (2006): "Un enterramiento infantil singular en el yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)". *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1): 149-156. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i1.9>
- Ocaña Carretón, A. (2002): "El Bronce Manchego en Ruidera". En L. Benítez De Lugo (coord.): *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*. UNED. Ciudad Real: 87-108.
- Panadero Moya, M. y Pillet Capdepon, F. (1999): "Las comarcas de la región". En J.M. García Alvarado y J.A. Sotelo (eds.): *La España de las autonomías*. Síntesis. Madrid: 291-330.
- Sánchez Meseguer, J.L. y Galán Saulnier, C. (2016): "Por qué Bronce de La Mancha". En J. González Ortiz (coord.): *II Jornadas de Historia de Historia Local 'Biblioteca Oretana'. II de Ciudad Real*. Ediciones C&G. Ciudad Real: 123-218.

La cerámica vaccea decorada con pintura blanca

The Vaccaean White-Painted pottery

Juan Francisco Blanco García¹

Resumen

Entre los diversos tipos de productos cerámicos que fabricaron los alfareros vacceos, el más característico fue el cocido en fuego oxidante, de pastas anaranjadas o rojizas, generalmente decorado con pintura negra, marrón o anaranjada. A partir de finales del siglo II a. C. y hasta poco después del cambio de Era, en algunos de estos vasos se incorporó la pintura blanca, muy posiblemente por influencia de las cerámicas policromas de Numancia. En territorio vacceo, la cerámica fina con pintura blanca se tiene constatada en una decena de yacimientos, destacando sobre todos ellos *Cauca* (Coca, Segovia), único lugar donde creemos que existió producción, tanto para atender la demanda local como, muy posiblemente, para la exportación.

Palabras clave: Cerámica pintada, Vacceos, Segunda Edad del Hierro, valle medio del Duero, España.

Abstract

The most characteristic Vaccaean fine ware is that of red/orange surfaces painted with geometric designs in black, maroon, beige or reddish-orange. From the end of the Second century BC to the beginnings of the First century AC, and perhaps by influences of the numantine polychrome pottery, many vessels present horizontal lines, bands and large zones painted in white. Many motifs (geometrics and figuratives) are painted on white. At the vaccaean territory only in a few number of cities there are pottery painted in white. Of all, in *Cauca* (Coca, Segovia) we think that this characteristic vessel was produced.

Keywords: Painted pottery, Vaccaean culture, 2nd Iron Age, middle Duero valley, Spain.

1. INTRODUCCIÓN

La cerámica vaccea fabricada a torno, en cada una de las especialidades que se estuvieron produciendo desde, *grosso modo*, el 400 a. C. hasta comienzos del Imperio, constituye uno de los elementos del universo material de los vacceos que mejor conocemos. Su excelente calidad técnica en buena medida se debe a la riqueza y diversidad de tipos de arcillas que existen en el centro de la cuenca del Duero, de manera que los alfareros de las ciudades vacceas, y salvo en algunos casos concretos, siempre tuvieron la posibilidad, en su entorno inmediato, de elegir unas arcillas en lugar de otras y de mezclarlas del modo que quisieran para conseguir las calidades, texturas y coloraciones que deseasen, con el objetivo último de lanzar al mercado un catálogo de productos diversos con los que atender las necesidades de todo el espectro socio-económico que habitaba en sus respectivas comunidades. Y nos estamos refiriendo tanto a las necesidades prácticas de la vida diaria como a las ideológicas, en este caso a través

de diversas formas especiales (*kernos*, *simpulum*, *aspergillus*...), así como de los contenidos simbólicos vertidos por los alfareros en las decoraciones (pictóricas, incisas, en relieve...), geométricas y figurativas, que se realizan a partir de cierto momento, porque la cerámica fue en las sociedades prerromanas tanto soporte de ideas (religiosas, políticas...) como vehículo de propaganda y exhibición de las mismas.

En el proceso evolutivo de la cerámica vaccea (Blanco, 2010), y ya vamos ciñéndonos a la especialidad productiva más numerosa y característica de los vacceos, que es la de pastas anaranjadas y rojizas, decorada generalmente con motivos geométricos y/o figurativos realizados con pintura negra, marrón o rojo/anaranjada, aquella en la que se ha utilizado la pintura blanca representa uno de los últimos capítulos, ya que, podemos ir adelantado, cronológicamente se sitúa entre finales del siglo II a. C. y poco después del cambio de Era. Aunque la mayor parte de los recipientes en los que aparece la pintura blanca ésta convive con pintura negra, ocre/marrón o rojo/anaranjada

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. paco.blanco@uam.es

y, en consecuencia, estaría justificado que hablásemos de vasos policromos, el que no vayamos a emplear de manera habitual este término en las páginas que siguen (como tampoco lo hemos hecho en el título de este trabajo) es porque no se ajusta del todo a la realidad, ya que en algunos recipientes sólo aparece la pintura blanca extendida sobre sus superficies a modo de engobe, con lo que se trata de vasos monocromos —como vemos, por ejemplo, en cierto cuenco/copa exhumado en la sepultura 128 de la necrópolis vallisoletana de Las Ruedas (Sanz Mínguez y Romero Carnicero, 2010: fig. 4, centro de la foto inf. izq.)—, y en otros el blanco comparte campo decorativo con el negro o el rojo, con lo que realmente son vasos bicromos, no policromos, por mucho que a veces se considere que el color anaranjado de la pasta cerámica supone una tercera tonalidad cromática. De este modo, nosotros sólo consideraremos como policromos aquellos vasos en los que sí se usaron tres colores de pintura. Nunca hasta ahora en el mundo vacceo se ha constatado el empleo en un mismo vaso de cuatro colores, y eso que son cuatro de los que se están haciendo uso a lo largo del siglo I a. C., como tampoco tenemos constancia del uso de la pintura azul, tal como nos muestra cierto vaso numantino (Romero Carnicero, 1976: 22-23, fig. 6, 22, lám. 3, 22; Jimeno, 2005: n.º cat. 191), bien es cierto que absolutamente excepcional.

2. ASPECTOS TÉCNICOS

El primer aspecto que conviene destacar es que en el mundo vacceo las pinturas blancas siempre se encuentran en vasos finos cocidos en atmósferas oxidantes, en recipientes de pastas claras, sean anaranjadas, rosadas o amarillentas. Esto es, sobre las producciones finas vacceas más características. Nunca las encontramos en productos cocidos en ambientes reductores, de pastas grises o negras, tal como vemos en otros círculos culturales como, por ejemplo, el ibérico del noreste, donde es obligado destacar la de tipo Ullastret, de la que más adelante hablaremos. Este es un rasgo que comparte con la alfarería celtibérica. No obstante, nos parece necesario realizar un par de puntualizaciones. La primera de ellas para advertir cómo algún que otro vaso o fragmento de pasta irregularmente grisácea que parece conservar restos de lo que en origen debió de ser pintura blanca pero que se ha vuelto de un blanco sucio, tostado, no es más que el resultado de una cocción defectuosa. Y la segunda, que en una ocasión, lo que significa que es muy excepcional, hemos podido constatar en *Cauca* la existencia de un gran vaso de almacenaje fabricado en cerámica común en cuya decoración pictórica se utilizaron los colores marrón y blanco (fig. 1).

Por lo que a la pintura blanca se refiere, los análisis que se han llevado a cabo en los laboratorios de la Facultad de Ciencias de la UAM han demostrado que se obtiene a partir de arcillas muy ricas en caolín, algo que ya conocíamos para sus homólogas celtibéricas pero que era necesario comprobar. Desconocemos de qué forma



Figura 1. Fragmento de gran vaso de almacenaje de Cauca, fabricado en cerámica común, con banda en la que se han pintado “eses” en negro sobre pintura blanca.

se aprovisionarían los alfareros vacceos de esa materia, si la obtenían localmente o por vía comercial. En el caso concreto de *Cauca*, sí existen en algunos cortados fluviales vetas de arcillas blancas con un alto contenido en caolín, por lo que aquí es muy posible que se obtuviera localmente, pero en otros yacimientos no lo sabemos. La cadena de acciones que llevaban a cabo para obtener el pigmento blanco también nos resulta completamente desconocida. Por otra parte, mientras en algunos yacimientos vacceos, como Cuéllar o *Cauca*, han aparecido pellas más o menos grandes e irregulares de hematites o costrones de pigmento rojo pegados en el fondo de algunos vasos que de manera habitual son interpretados como materia colorante para pintar la cerámica, hasta ahora no se ha identificado nada similar de color blanco.

Como disolvente lo más probable es que se usara simplemente agua, y su aplicación a los vasos fue mediante el empleo de pinceles. No disponemos de evidencias claras de que se haya utilizado la inmersión como procedimiento para teñir homogéneamente de blanco las superficies interna y externa del vaso. Cuando el objetivo era pintar una banda más o menos ancha o dotar de un fondo blanco sólo a una parte del recipiente para sobre él pintar con otros colores, esto se hacía con la pieza girando en el torno, procedimiento este que nos lo está indicando la gran horizontalidad de las huellas del pincel y el hecho de que no se superpongan unas a otras como resultado de dar varias manos. Pero cuando se trata de rellenar zonas de determinados motivos geométricos o figurativos previamente silueteados, la aplicación ya es con la pieza estática. En muchas ocasiones, sobre todo cuando se trata de bandas anchas, las huellas del pincel no se pueden identificar porque una vez extendida la pintura se bruñía para fijarla mejor a la superficie y, de paso, facilitar que se pudiera pintar sobre ella motivos de otros colores.

Por tanto, son varias las maneras en las que los alfareros vacceos han utilizado la pintura blanca: como fondo en algunas zonas del vaso para sobre las mismas pintar



Figura 2. Fragmento de borde con caballo pintado en negro y relleno parcial de pintura blanca, hallado en la campaña de 1999 realizada en Cauca.

en rojo, ocre o negro, que es lo más habitual; para cubrir mediante líneas o bandas determinadas partes, que pueden ser estructurales —entre baquetones o carenas, entre labio y carena...—, o no; y para rellenar algunas partes anatómicas de representaciones figuradas. Hemos de añadir a este último procedimiento que el relleno en la cerámica vaccea sólo nos consta mediante la aplicación homogénea de la pintura a la parte seleccionada, en tinta plana, no en forma de gruesos puntos como vemos, por ejemplo, en los grifos-hipocampos del *Vaso de los Guerreros* de Numancia (Romero Carnicero, 1976: lám. II; Olmos, 1986: lám. IV).

Aun siendo prácticamente idénticos usos a los documentados tanto en el ámbito celtibérico como en el ibérico, se pueden advertir algunas diferencias si comparamos, por ejemplo, la colección numantina con la caucense, que son las dos más numerosas en sus respectivas entidades étnicas. Nos limitaremos a señalar tres de las más destacadas. Mientras en Numancia por regla general cuando hay que pintar de blanco determinadas partes de una imagen figurativa primero se extiende dicha pintura y luego se perfilan los contornos con pintura negra o marrón, de manera que esta última en muchos puntos está superpuesta a la blanca, como observó F. Romero (1976: 168), algo que parece contrario al procedimiento lógico, en *Cauca*, aunque con una muestra nada comparable a la numantina, primero se dibuja el contorno y luego se rellenan de blanco las partes que se consideran oportunas. Cierta fragmento con una cabeza de caballo bicroma recuperado en la campaña de excavación de 1999 realizada en Los Azafranales así nos lo muestra (fig. 2). Una segunda diferencia podría significar dos niveles distintos de acceso

al pigmento blanco entre los alfareros numantinos y caucenses: en el enclave soriano son mucho más numerosos los vasos con fondo blanco en la totalidad de su superficie externa que en *Cauca*. Es de suponer que de los colores con los que decoraban los recipientes, el blanco sería más difícil de conseguir que el negro y el rojo y, por tanto, que sería más costoso de adquirir, con lo que, en consecuencia, los vasos con él pintados tendrían en el mercado un precio mayor, si bien muchos de ellos quizá fuesen de encargo. La tercera diferencia tiene que ver con los morfotipos sobre los que se ha aplicado la pintura blanca: el catálogo es bastante más extenso en Numancia (Wattenberg Sanpere, 1963; Romero Carnicero, 1976), sin duda la fuente de inspiración principal de los alfareros vacceos, que en *Cauca*, lo que significa una mayor aceptación, un mayor arraigo y una mayor antigüedad de este tipo de productos en la ciudad soriana que en la segoviana.

Por dar datos concretos sobre esta tercera diferencia, las formas sobre las que se han aplicado pinturas blancas en el binomio *Cauca*/Cuesta del Mercado, a la postre la ciudad vaccea que más ha dado hasta ahora, como ha quedado dicho, y aunque las cifras que manejamos son las de aquellos vasos y fragmentos que nosotros conocemos de primera mano, pues fuera han quedado los materiales exhumados en excavaciones realizadas en el yacimiento por otros colegas, de los que nunca se da a conocer nada, el conteo queda así:

Morfotipo	Unidades
Plato	5
Fuente	1
Cuenco/copa	4
Cuenco/bol	6
Caliciforme	22
Mortero	4
Jarra	1
Tinajilla	28
Dolium	1
Indet.	51

Este reparto nos da pie a realizar algunos comentarios que creemos pueden ser de utilidad para futuros estudios sobre el tema. En primer lugar, hemos de decir que muchas de las formas que se estuvieron fabricando en la época en la que se está haciendo uso de la pintura blanca, esto es, los años finales del siglo II a. C. y toda la centuria siguiente, no se decoraron con ellas, aunque esto puede ser un hecho puramente circunstancial, máxime cuando son nada menos que cincuenta y uno los fragmentos de galbo que no podemos adscribir a ninguna forma concreta. En segundo lugar, y aquí sí parece advertirse una tendencia clara, que las dos formas preferidas por los alfareros caucenses como soportes de pintura blanca son el caliciforme y la pequeña tinaja de cuerpo globular o piriforme. Esta

destacada asimetría entre unas formas y otras hace que no nos sorprenda que, por ejemplo, el único fragmento con pintura blanca que conocemos del Cerro de la Ermita de Tiedra (Valladolid) sea precisamente un borde de caliciforme (Sanz Mínguez y Sobrino González, 2013: 29, foto inf., 4), o que el único que nos consta en Gorrita (Valladolid) pertenezca a una tinajilla (Wattenberg Sanpere, 1959: tabla XIV, 3), las dos formas con pintura blanca estadísticamente más comunes en *Cauca* y, es de suponer, en otros muchos enclaves vacceos. El resto de formas se encuentran muy modestamente representadas.

3. DISPERSIÓN GEOGRÁFICA

Con la bibliografía en la mano, hasta ahora nos constan cerámicas con pintura o engobe blanco en nueve yacimientos vacceos (fig. 3), una cifra ciertamente escasa pero que, sin duda, aumentaría algo de considerar la ingente cantidad de informes y memorias de excavación que se guardan en las delegaciones territoriales de cultura de la Junta de Castilla y León, una literatura gris que escasamente contribuye a hacer avanzar la investigación. Esto tiene dos consecuencias: en primer lugar, el panorama geográfico que aquí presentamos tiene inevitablemente carácter provisional y, en segundo lugar, en cada yacimiento el volumen de materiales de los que aquí nos hacemos eco tiene también mucho de circunstancial, pues donde se ha recuperado un fragmento con pintura blanca es de sentido común pensar que han de existir otros más, al menos los pertenecientes a ese mismo recipiente. Lo único que tiene de positivo el dato numérico registrado en

cada yacimiento es que nos sirve para valorar proporcionalmente la incidencia de la cerámica con pintura blanca entre unos y otros.

Hechas estas consideraciones, en algunos yacimientos la presencia de cerámica con pintura blanca es meramente testimonial, ya que se limita a menos de cinco fragmentos o vasos. Este es el caso del Cerro de la Ermita de Tiedra, donde, como hemos dicho, sólo nos consta un fragmento de borde de caliciforme policromo en el que sobre un fondo de pintura blanca se ha pintado en ocre/marrón un friso metopado (Sanz Mínguez y Sobrino González, 2013: 29, foto inf., 4); el de Pago de Gorrita, de donde procede un fragmento de hombro perteneciente a una forma cerrada (Wattenberg Sanpere, 1959: tabla XIV, 3); el del solar nº 6 de la calle Juan Mambrilla de Valladolid, donde en algunas cerámicas tardovacceas aparece una banda de pintura blanca (Sánchez y Santamaría, 1996: 96); curiosamente, al ser un yacimiento muy a fondo investigado, el de *Rauda* (Sacristán, 1986: 243, lám. XCIII, 6-8); o el de la necrópolis de Palenzuela (Del Amo y Pérez, 2006: 56, foto inf. dcha.).

En otros, son en torno a media docena los testimonios que se conocen, como vemos en la necrópolis de Las Ruedas (Sanz Mínguez, 1997: 154, 200, fig. 153, 200; 159, 250, fig. 156, 250; 159, 266 y 267, fig. 157, 266 y 267; Sanz Mínguez y Romero Carnicero, 2010: 407-413, fig. 4, centro de la foto inf. izq.; Sanz Mínguez y Blanco García, 2015: 60, 1.2.32), en los cenizales de Simancas, donde F. Wattenberg recoge siete fragmentos con pintura blanca (Wattenberg Sanpere, 1978: 73 y 78, fig. 1c, 7; 84, 3, fig. IIIc, 3; 170, 16, fig. IXc, 16; 185-186, 3, 7 y 8, fig. Xc, 3, 7 y 8; *Id.*, 1959: tabla XIV, 11), o en Palencia capital, pues en el solar nº 1 de la calle Pedro Romero se constató un fragmento (Pérez *et al.*, 1995: 349) y varios más en la calle Vacceos (Romero Carnicero *et al.*, 2014: 453), aunque el caso de Palencia es el que con más prudencia de los tres hay que manejar debido a la ingente cantidad de cerámica obtenida en sus múltiples excavaciones que permanece inédita.

Los dos yacimientos en los que más cerámicas con pintura blanca se han hallado son *Cauca* y su barrio de Cuesta del Mercado, aunque con una abultada desproporción entre ambos, pues mientras del casco urbano de Coca proceden ciento trece piezas, entre vasos más o menos completos y fragmentos (Figs. 4-7), de su barrio sólo diez, consecuencia de que en este último nunca se han realizado excavaciones y en aquél, entre las sistemáticas, las de urgencia y las preventivas, son ya cerca de cuarenta, si bien de muchas de ellas no hay absolutamente nada publicado.

Si resulta un poco sorprendente la escasa presencia de cerámica con pintura blanca en significativos enclaves en los que se han llevado a cabo numerosas campañas de excavación, cómo en el complejo arqueológico de *Pintia* y en *Rauda*, donde se han obtenido voluminosas colecciones cerámicas, más aún ver cómo en otros, como Montealegre de Campos, “La Ciudad” de Paredes de Nava o *Dessobriga*, donde los trabajos arqueológicos también

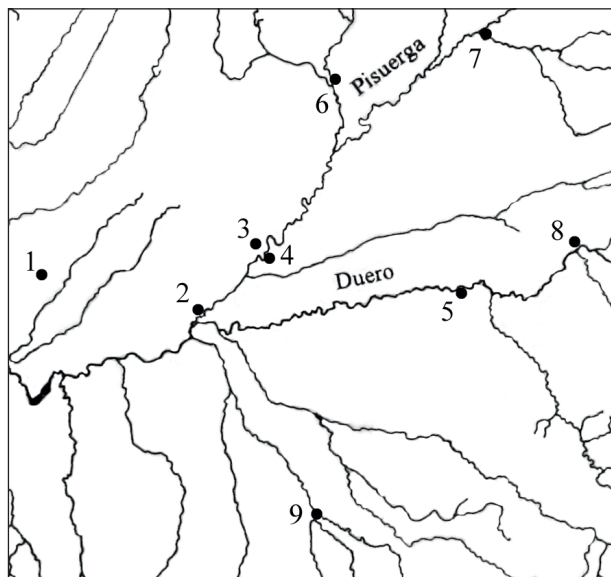


Figura 3. Yacimientos vacceos con cerámica decorada con pintura blanca. 1, Cerro de la Ermita (Tiedra, Valladolid); 2, Septimanca (Simancas, Valladolid); 3, Gorrita (Valladolid); 4, Valladolid; 5, Pintia (Padilla de Duero/Peñaflor, Valladolid); 6, Palencia; 7, Necrópolis de Palenzuela (Palencia); 8, Rauda (Roa de Duero, Burgos); 9, Cauca/Cuesta del Mercado (Coca, Segovia).



Figura 4. Recipientes diversos recuperados en la campaña de 1999 llevada a cabo en Cauca, uno de los cuales está decorado con bandas de pintura blanca.



Figura 6. Fragmento pintado en anaranjado, marrón y blanco, de Cauca.

han sido relevantes y sabemos que durante el siglo I a. C. estuvieron ocupadas, no hay por ahora constancia alguna de ellas. Distinto es el caso de Cuéllar, donde tampoco se conoce ni un solo fragmento con pintura blanca, ni publicado ni inédito, pues este enclave, como en su día propuso J. Barrio (1993: 212), se deshabita con motivo de las campañas de Tito Didio recién estrenado el siglo I a. C., y aun siendo este un momento en el que ya se están decorando desde hacía años recipientes con pintura blanca en la vecina *Cauca*, aún estamos en los inicios de la generalización de la misma.

De este panorama se pueden extraer algunas conclusiones. La primera de ellas, siendo de carácter cuantitativo, tiene un perfil antropológico, ya que está en relación con la existencia de gustos estéticos diferenciados entre unas comunidades vacceas y otras: la diferencia numérica entre *Cauca* y el resto de ciudades vacceas es tan abultada que de ello deriva la idea de que para las gentes de *Rauda*, *Pintia*, *Septimanca* o *Tiedra*, por ejemplo, las pinturas blancas no fueron, ni por asomo, tan atractivas como para las de *Cauca*. En segundo lugar, y a remolque de esto, no nos cabe la menor duda de que las cerámicas con pinturas blancas de *Cauca* son de fabricación local. En las



Figura 5. Fragmento de tinajilla y de mortero decorados con pintura roja, anaranjada, marrón y blanca, procedentes de Cauca.



Figura 7. Diversos fragmentos con pintura blanca, de Cauca.

fechas en las que se estuvieron fabricando es de suponer que constituyesen una pequeña parte de las hornadas de vasos oxidantes de sus alfares, que en absoluto serían los documentados por nosotros mismos en 1989-1990 en Los Azafranales (Blanco, 1998a) porque éstos son bastante más antiguos que la fase en la que se están decorando los recipientes con pintura blanca². Las pintadas de blanco de

² En alguna ocasión, y de manera absolutamente anacrónica, se han puesto en relación vasos caucenses en los que aparece pintura blanca con las producciones del alfar de Los Azafranales (Gallego, 2015: 28). En concreto nos referimos a un conjunto de recipientes obtenidos en la campaña de 1999 realizada en *Cauca*, pertenecientes a una sepultura de guerrero practicada en ambiente doméstico, entre los que uno de ellos, policromo, se decoró con bandas de pintura de ese

las ciudades arriba mencionadas es posible que fueran de fabricación local también, pero hay menos elementos demostrativos que en *Cauca*. En tercer lugar, quizá esas diferencias de gusto estético entre unas localidades y otras a las que nos hemos referido no sea la única razón que hay detrás de comportamientos tan distintos.

Es indudable que la moda de los engobes y pinturas blancas llegaron a las ciudades vacceas desde Celtiberia, donde se puede destacar como enclave más influyente en el proceso Numancia, ya que en otros, como Los Castañones (Calatañazor), Las Quintanas y Cuesta del Moro (Langa de Duero), Castiliterreño (Izana) o “El Amortajado” (Soria), estas pinturas se encuentran modestamente representadas. En todos los casos se trata de pinturas fechadas desde finales del II hasta mediados del I a. C. (Jimeno *et al.*, 2012). Extraña, sin embargo, ver cómo no son las ciudades vacceas más próximas al territorio celtibérico, caso de *Rauda* o *Pintia*, las más cuajadas de vasos con pintura blanca, ya que en ellas son excepcionales, sino la sureña *Cauca*, cercana, cierto es, a la arévaca Segovia, ciudad esta que se significa precisamente por lo contrario, por lo permeable que fue a la alfarería caucense.

La alta densidad de pintura blanca en *Cauca*, la ciudad vaccea más meridional, como decimos, nos podría inducir a pensar que quizá en la adquisición de esta moda hubieran influido las ciudades carpetanas, pero esta idea queda por completo descartada ante la extrema rareza en ellas, al menos por ahora, de cerámicas con pintura de este color. Además, y aunque es muy poco lo que sabemos de ellas, si hay algo que nos parece bastante claro es que las cerámicas carpetanas de los siglos II y I a. C. están profundamente influidas por las del mundo celtibérico (Blasco y Blanco, 2014: 253-259). Véanse si no, las cerámicas del Cerro de la Gavia (Quero *et al.*, 2005) o el tonelete del Llano de la Horca con forma de toro o de cerdo en el que, con pintura negra, se ha silueteado un zoomorfo cuyo interior se rellenó de pintura blanca (Ruiz *et al.*, 2012: 364, n. 229). Podría decirse que es un recipiente típicamente numantino.

Numancia y *Cauca* son las dos ciudades del valle del Duero más prolíficas en recipientes decorados con pintura blanca, aunque esta última, como resulta obvio, se sitúa a un nivel bastante inferior en cuanto a interés histórico-arqueológico de las producciones, pues en lo que se refiere a entidad numérica de vasos o fragmentos con dicho color en ambos casos se cuentan por decenas. Por lo dicho en el párrafo anterior, resulta difícil explicar la gran similitud que hay entre estas dos ciudades a este respecto, pero al menos tres hipótesis cabe plantear, aunque las tres son de difícil demostración: que hubieran mantenido ambas comunidades una relación comercial muy estrecha, de manera que la sociedad caucense adquirió esta moda como un elemento cultural más; que, como en una

ocasión anterior propusimos, parte de la industria alfarera caucense hubiera estado en manos de ceramistas numantinos; o que algunos alfareros caucenses de esta época tardía hubieran aprendido el oficio en Numancia y llevado a *Cauca* la moda de las cerámicas policromas. De haberse producido algo de esto, no se explica, sin embargo, por qué la rica iconografía figurada numantina que muchas veces se manifiesta en representaciones de carácter mítico-narrativas no encuentra reflejo en *Cauca*.

4. LOS CONTEXTOS Y LA CRONOLOGÍA

En varios de los yacimientos vacceos en los que se tienen constatadas cerámicas decoradas con pintura blanca éstas han sido recuperadas fuera de contexto, por lo que su datación se hace derivar de aquellas otras que han sido obtenidas en posición primaria, formando parte de conjuntos fechados con cierta precisión. *Cauca* y algunas tumbas de la necrópolis pintana de Las Ruedas son los lugares que mejor permiten un acercamiento ajustado a la cronología de estas producciones, junto a piezas concretas de la necrópolis de Eras del Bosque o de Valladolid capital, todo ello siempre con las cerámicas numantinas con pintura o engobe blanco como telón de fondo.

Empezando por *Cauca*, en concreto por estructuras arquitectónicas relativamente bien fechadas, como son el alfar de Los Azafranales, datado en la primera mitad del siglo III a. C. o incluso un poco antes, y la muralla vaccea, construida hacia esos mismos momentos, en la primera de ellas no existe el más mínimo indicio de que se hubieran fabricado vasos decorados con pintura blanca, y eso que fueron varios cientos de ejemplares los recuperados, completos o fragmentarios. El conjunto de cerámicas pintadas presenta, sobre todo, decoraciones geométricas monocromas, y en no pocos casos, bicromas: bandas horizontales de pintura roja entre dos negras o marrones que enmarcan frisos de semicírculos concéntricos, “melenas”, reticulados, collares de rombos, etc. (Blanco, 1998a: fig. 10, 2, 16, 20, 21, 23, 25 y fig. 11, 2, 7-9, 11, 13-15, 17 y 18). Tampoco en ninguno de los fragmentos cerámicos recuperados dentro de los adobes con los que se construyó la muralla vaccea de *Cauca* hay el menor indicio de pintura blanca (Blanco, 2015a y 2015b). Al igual que en el alfar, las composiciones geométricas documentadas son monocromas, en rojo o negro, y en algún fragmento aparece la bicromía rojo/marrón.

En las secuencias estratigráficas registradas en numerosos sondeos de *Cauca* hemos podido observar que siempre las pinturas blancas hacen acto de presencia en estratos en los que las grises bruñidas de imitación argénteas ya están bastante generalizadas. Si tenemos en cuenta que las grises aparecen hacia el 135-130 a. C., eso significa que las decoraciones con pintura blanca surgen en un momento indeterminado dentro de las dos últimas décadas del siglo II a. C., siendo ya habituales a partir del 100 a. C., por poner una fecha redonda. Más complicado nos resulta establecer el momento en el que se fabrican los

color (Blanco, 2009: 22, foto sup. izq.), lo que nos conduce a inicios del siglo I a. C. Cuando estos vasos funerarios se fabricaron, el alfar de Los Azafranales hacía ya unos dos siglos que había desaparecido.

últimos recipientes engalanados con pintura blanca porque es evidente que tras dicho momento seguirían estando en uso muchos de ellos y se amortizarían a lo largo del tiempo, lo que explica que sus fragmentos sigan apareciendo en estratos más modernos. No obstante esto, hemos de decir que al menos en *Cauca* es hacia el cambio de Era cuando dejan de fabricarse y a partir de este momento los encontramos ya muy esporádicamente en las estratigrafías, salvo en los niveles de revuelto o en las fosas-basurero medievales. En otros establecimientos vacceos da la impresión de que se siguieron fabricando durante algo más de tiempo. En cualquier caso, que algunos recipientes tardovacceos con pintura blanca siguieron estando en uso hasta, al menos, mediados del siglo I d. C. lo demuestran lugares como la *villa* segoviana de Bercimuel (materiales inéditos), aunque está situada ya en territorio de los celtíberos; Palenzuela, en cuya necrópolis hay algunos escasos recipientes de comienzos del I d. C. que son de pasta anaranjada pero conservan engobe blanco como fondo de esquemas geométricos en pintura ocre (Del Amo y Pérez, 2006: 56, foto inf., dcha.); o, más ilustrativo aún, el nivel basal documentado en el solar nº 6 de la calle Juan Mambrilla de Valladolid, donde se recuperó un significativo conjunto de cerámicas tardovacceas fechado a mediados del I d. C. entre las que algunas presentan bandas de pintura blanca (Sánchez y Santamaría, 1996: 96). Algunos de estos materiales debemos interpretarlos como pervivencias locales de unos gustos que arraigaron en la población, pero otros, como decimos, da la impresión de que son producciones amortizadas en una época en la que ya hacía tiempo que habían dejado de fabricarse, lo cual nada tiene de extraño si consideramos que esto mismo ocurre con otros tipos de objetos que, en conjunto, refuerzan esa idea en la que no hace mucho insistíamos según la cual en los inicios del Imperio el peso de la forma de vida indígena aún era considerable (Blanco, 2016). Es más, este apego de la población autóctona a sus tradiciones parece manifestarse no sólo en los medios urbanos, sino también en los primeros establecimientos rurales de tipo *villa*.

Si pasamos ahora a la necrópolis vallisoletana de Las Ruedas, donde como se recordará se han recuperado cerámicas con pintura blanca tanto en posición primaria como secundaria, aunque en escaso número, algunos datos aprovechables sí podemos extraer. En la tumba 128 se recuperaron casi dos docenas de recipientes cerámicos que se utilizaron durante el banquete fúnebre de un personaje femenino, y entre ellos hay una copa/cuenco que nos muestra en parte de su superficie externa y en el labio interno un engobe blanco algo diluido (Sanz Mínguez y Romero Carnicero, 2010: 407-413, fig. 4, centro de la foto inf. izq.). La presencia de un grafito en uno de los vasos así como de cerámica negra con decoración bruñida han permitido a Sanz y Romero fechar esta tumba a finales del siglo II o inicios del I a. C. En la tumba triple 255, concretamente en la 255a, que se localiza en el paleocauce del arroyo de La Vega y que, como todas las de esta zona del cementerio, remite a cronologías de avanzado el siglo I a. C., se recuperó un cuenco de tipo bol en cuya

mitad superior se extendió un engobe blanco sobre el que se pintó, en tonos marrones, una secuencia de esquemáticos ornitomorfos hacia la derecha (Sanz Mínguez y Blanco García, 2014: 60, 1.2.32). Y por lo que se refiere a los vasos número 200, 250, 266 y 267, de los que en el apartado anterior ya hemos dejado constancia, al haber sido hallados fuera de contexto lo único que podemos hacer es asignarlos a un genérico siglo I a. C.

Por los contextos en los que han aparecido, entre las últimas producciones vacceas decoradas con pintura blanca, de inicios del Imperio ya, hemos de situar los fragmentos del solar nº 6 de la calle Juan Mambrilla de Valladolid (Sánchez y Santamaría, 1996: 96) y algún que otro vaso de Eras del Bosque.

5. CONCLUSIONES

En general, y salvo el caso de *Cauca*, se puede decir que la cerámica fina de pastas claras decorada con pintura blanca fue muy poco exitosa en las populosas ciudades vacceas del siglo I a. C. A pesar de contarse por miles los vasos (completos o fragmentados) que han sido recuperados en las excavaciones realizadas en muchas de ellas, sólo en unos pocos está presente, y en algunos casos, ni siquiera esto. Hay ciudades que fueron importantes, en las que se han realizado trabajos arqueológicos de cierta entidad en los que se han documentado niveles del siglo I a. C., que no han dado por ahora muestra alguna de la existencia de recipientes con pintura blanca. Esto puede significar que el pigmento blanco, al suponer un coste añadido para el alfarero y un incremento del precio del producto obtenido, ni él ni su mercado estaban dispuestos a asumirlo, algo que sí fue aceptado en *Cauca*. Es en esta ciudad en la única donde las evidencias indican, sin duda alguna, que los recipientes con pintura blanca son de producción local. Es de sentido común pensar que no existiría un alfar que fabricase con exclusividad este tipo de producciones, sino que en las mismas hornadas donde se cocían los vasos oxidantes finos (lisos y monocromos) una parte de ellos fuesen los decorados con pintura blanca, quizá en parte por encargo y en parte para disponer de un stock con el que atender a futuros compradores.

Con los materiales en la mano, las más antiguas pinturas blancas, de finales del siglo II a. C., se documentan en *Cauca* y quizá en la necrópolis de Las Ruedas (sepultura 128). Las más tardías, que a veces no son más que aguadas blanquecinas, en la necrópolis de Eras del Bosque, en la de Palenzuela y en la calle Juan Mambrilla de Valladolid. Los fragmentos de Tiedra, *Rauda*, *Septimanca*, el Pago de Gorrita y algunos de los de Las Ruedas que se encontraban en posición secundaria, sin poder precisar mucho, hemos de situarlos en momentos indeterminados del siglo I a. C.

La moda de la pintura blanca en el ámbito vacceo no surgió, evidentemente, de manera autóctona, sino que se enmarca dentro del contexto de las seculares relaciones que éste mantuvo con el mundo celtibérico del alto Duero, sobre todo con Numancia. Lo extraño es que no fueron las

ciudades vacceas más orientales y cercanas al alto Duero, caso de *Rauda* o *Pintia*, las más permeables a esta moda, lo que se habría traducido en abultadas colecciones, sino la meridional *Cauca*. Este hecho exige ser explicado, pero varias son las hipótesis que se pueden manejar. Quizá la más plausible sea la que, como ya en alguna ocasión anterior apuntamos para explicar la presencia de otros materiales muy numantinos, podrían haber existido unas más estrechas relaciones entre la Numancia post 133 a. C. y *Cauca*³ que entre aquélla y el resto de ciudades vacceas orientales. Ante determinadas piezas cerámicas incluso llegamos a pensar si no pudieron haber estado afinados en *Cauca* alfareros de la propia Numancia, atraídos por la posibilidad de negocio en una ciudad tan populosa como ésta. Otra hipótesis a considerar para explicar el alto volumen de vasos con pintura blanca en la ciudad del Eresma, aunque nos parece de muy baja intensidad, pone la vista en el sur, de manera que se podría pensar que tal vez procediesen del otro lado del Sistema Central las influencias generadoras de tal moda, o sea, de las ciudades carpetanas, pero a esto se opone frontalmente el hecho de que en ellas prácticamente no hay cerámica decorada con pintura blanca en el siglo I a. C. Por tanto, no parecen existir dudas de que el foco generador de la pintura blanca en el ámbito vacceo es el alto Duero celtibérico.

A su vez, a los alfares celtibéricos del alto Duero/alto Jalón esta moda debió de llegar desde los talleres ibéricos del levante mediterráneo y del sureste peninsular, donde ya desde la segunda mitad del siglo V a. C., pero sobre todo desde inicios de la centuria siguiente, se había convertido en un producto habitual. Así, y por empezar por el sureste, la vajilla con pintura blanca está presente en La Quéjola a finales del siglo V a. C., en el IV en El Salobral y a lo largo de los siglos IV y III a. C. en El Amarejo, desapareciendo en este último lugar en la transición del III al II a. C. (Blánquez, 1999: 80; Broncano y Blánquez, 1985: 291). En los importantes enclaves ibéricos valencianos de Sagunt y el Tossal de Sant Miquel de Lliria, la antigua *Edeta*, se fecha desde mediados del siglo V a. C. (Bonet y Mata, 1997: 40 y 46, resp.); en Corral de Saus (Mogente) son ya sobre todo del III a. C. (Izquierdo, 1996: 248-250, fig. 7); y en la ciudad ibérica de Los Villares, la antigua *kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia), situada junto al río Cabriel, en la frontera con Celtiberia, es sobre todo a finales del siglo III y primera mitad del II a. C. cuando más proliferaron los vasos con pintura blanca (Mata, 1991: 136-137). Este último, aunque no sería el único, es un enclave importante por cuanto supone prácticamente la conexión cronológica y espacial de la cerámica con pintura blanca ibérica con la celtibérica.

Los alfares situados en los territorios celtibéricos del valle del Ebro, así como las poblaciones a las cuales surtían, no parece que sintieran atracción por las cerámicas con pintura blanca, por lo que creemos que esta es una zona que no tuvo ninguna incidencia en el surgimiento de esta moda en el alto Duero. De paso, esto significa que nuestras pinturas blancas celtibéricas y vacceas nada tienen que ver con las de tipo Ullastret, realizadas siempre sobre vasos grises y de cronología que va desde mediados del siglo V a. C. hasta finales del IV a. C. (Oliva, 1962, 1963; Martín i Ortega, 1988: 24). No obstante esto, el único punto de convergencia entre las cerámicas con pintura blanca del noreste peninsular y las del Levante y sureste y, en consecuencia, con las celtibéricas y vacceas es su origen: todas se desarrollaron por influencia de la cerámica griega decorada con pintura blanca (focense, ática...).

Un último apunte ya para finalizar. Del mismo modo que las cerámicas vacceas con pintura blanca se explican por las influencias técnicas y culturales de las ciudades celtibéricas del alto Duero, de Numancia principalmente, las que nos constan en lugares como Segovia y Ávila (Quintana *et al.*, 2003-2004: 165-166, fig. 6, 8) parecen de influencia vaccea. Incluso en algunos casos muy mucho nos parece que son auténticas producciones de *Cauca* en concreto. Resulta paradójico que siendo arévaca Segovia, igual que Sepúlveda (Blanco, 1998b), aunque las dos se sitúan en el límite occidental del territorio celtibérico, sus cerámicas policromas con pintura blanca en nada se diferencian de las vacceas de *Cauca* y por muchos detalles técnicos vemos que se apartan de las numantinas.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrio, J. (1993): "Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid: 173-212.
- Blanco, J.F. (1998a): "Las producciones cerámicas del alfar vacceo de *Cauca* (Coca, Segovia)". *Madridider Mitteilungen*, 39: 121-141.
- Blanco, J.F. (1998b): "La Edad del Hierro en Sepúlveda (Segovia)". *Zephyrus*, 51: 137-174.
- Blanco, J.F. (2009): "Una populosa ciudad vaccea en las campiñas meridionales del Duero. *Cauca*". *Vaccea Anuario* 2008, 2: 21-25.
- Blanco, J.F. (2010): "La cerámica vaccea". En F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.): *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Vaccea Monografías, 4. CEVFW de la Universidad de Valladolid. Valladolid: 257-291.
- Blanco, J.F. (2015a): "Piedra y barro. La muralla de la ciudad vaccea de *Cauca*". *Vaccea Anuario* 2014, 8: 38-46.
- Blanco, J.F. (2015b): "La muralla de *Cauca* vaccea". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8: 87-134.

³ Al hilo de esto, y considerando precisamente el periodo vital de la cerámica con pintura blanca en *Cauca*, además de otros elementos de cultura material, no termina de convencernos la idea en varias ocasiones expresada por parte de A. Jimeno y su equipo de que estuviera deshabitada Numancia entre las Guerras Sertorianas y Augusto (Jimeno *et al.*, 2017: 67).

- Blanco, J.F. (2016): "Entre la tradición y la asimilación de la cultura romana. Los vacceos a comienzos del Imperio". *Vaccea Anuario* 2015, 9: 52-59.
- Blánquez, J. (1999): "Las necrópolis ibéricas en el actual territorio de Castilla-La Mancha". En M.A. Valero (coord.): *I^{as} Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*. Toledo: 49-87.
- Blasco, M.C. y Blanco, J.F. (2014): "Los carpetanos y sus vecinos: fenómenos de interacción a la luz de la cultura material". En E. Baquedano (ed.): *I^{er} Simposio sobre los Carpetanos. Arqueología e Historia de un Pueblo de la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica 17: 235-265.
- Bonet, H. y Mata, C. (1997): "La cerámica ibérica del siglo V a. C. en La Edetania". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 31-47.
- Broncano, S. y Blánquez, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. EAE, 139. Madrid.
- Del Amo, M. y Pérez, F.J. (2006): *Museo de Palencia. Guía*. Junta de Castilla y León. Palencia.
- Gallego, J.I. (2015): "La ciudad antes de Roma en el extremo de la Celtiberia". En S. Martínez y S. Vilches (coords.) *Imago urbis Romae. Ciudades romanas de Segovia*, 17-37. Segovia.
- Izquierdo, M.I. (1996): "Reminiscencias mediterráneas en cerámica ibérica. El ejemplo del Corral de Saus (Mogente, Valencia)". *Archivo Español de Arqueología*, 69: 239-262. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1996.v69.242>
- Jimeno, A. (ed.) (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Catálogo de la exposición (Soria, 2005). Soria.
- Jimeno, A.; Chaín, A.; Quintero, S.; Licerías, R. y Santos, Á. (2012): "Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas". *Complutum*, 23 (1): 203-218. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n1.39538
- Jimeno, A.; Chaín, A.; Licerías, R. y Quintero, S. (2012): "La Numancia que resistió a Escipión". *Numancia Eterna. 2150 aniversario: la memoria de un símbolo*. Valladolid: 51-67.
- Martín i Ortega, M.A. (1988): *Ullastret. Poblado Ibèric*. Girona.
- Mata, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. SIP, Serie de Trabajos Varios, 88. Valencia.
- Oliva, M. (1962): "Cerámica con decoración de pintura blanca en las excavaciones de Ullastret (Gerona)". *VII CNA*. Zaragoza: 315-322.
- Oliva, M. (1963): "Resultados de algunos cortes estratigráficos en Ullastret Gerona". *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 16: 217-247.
- Olmos, R. (1986): "Notas conjeturales de iconografía celtibérica. Tres vasos de cerámica policroma de Numancia". *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 2: 215-225.
- Pérez, F. J.; García, J.; Martín, M.A.; Marcos, G. y Misiego, J.C. (1995): "Nuevos datos sobre la Pallantia romana. La estratigrafía del solar nº 1 de la calle Pedro Romero de Palencia". *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, vol. I. Palencia: 341-364.
- Quero, S.; Pérez, A.; Morín, J. y Urbina, D. (coords.) (2005): *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Catálogo de la Exposición (Madrid, 2005). Madrid.
- Quintana, J.; Centeno, I. y Ruiz, R. (2003-2004): "El nacimiento de la ciudad de Ávila. nuevos datos a partir de las cerámicas del Mercado Grande". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70: 147-177.
- Romero Carnicero, F. (1976): *Las cerámicas policromas de Numancia*. Valladolid.
- Romero Carnicero, M.V.; Crespo, J.; Lión, C.; Del Valle, A. y Delgado, J. (2014): "El vertedero de un taller cerámico de la Pallantia (Palencia) altoimperial". En R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa (eds.): *As Produções Cerâmicas de Imitação na Hispania*, Tomo I. Monografías Ex Officina Hispana, II. Porto: 447-461.
- Ruiz, G.; Märtens, G.; Contreras, M. y Baquedano, E. (2012): *Los últimos carpetanos. El oppidum del Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Catálogo de la Exposición (Alcalá de Henares, 2012). Madrid.
- Sacristán, J.D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.
- Sánchez, M. y Santamaría, J.E. (1996): "La ocupación romana en Valladolid. Análisis de los datos de la excavación en el solar nº 6 de la calle Juan Mambrilla". *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1993/1994*, 6: 81-102.
- Sanz Mínguez, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6. Salamanca.
- Sanz Mínguez, C. y Blanco García, J.F. (2015): "Figuración y abstracción en el universo mental vacceo. El bestiario de Pintia (Padilla de Duero/Peñañel, Valladolid)". *Vaccea Anuario* 2014, 8: 48-64.
- Sanz Mínguez, C. y Romero Carnicero, F. (2010): "Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peñañel, Valladolid)". En F. Burillo (coord.): *VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y Mitos*. Zaragoza: 403-419.
- Sanz Mínguez, C. y Sobrino González, M. (2013): "Tiedra. El cerro de La Ermita". *Vaccea Anuario* 2012, 6: 26-31.
- Wattenberg Sanpere, F. (1959): *La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la Cuenca Media del Duero*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 2. Madrid.
- Wattenberg Sanpere, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 4. Madrid.
- Wattenberg Sanpere, F. (1978): *Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2. Valladolid.

La asociación de la serpiente con la femineidad, la maternidad y la lactancia en el antiguo Egipto

The association of snakes with womanhood, maternity and breastfeeding in ancient Egypt

María J. López-Grande¹

María Correas Amador¹

Dedicamos este trabajo a Isabel Rubio, cuyas enseñanzas nos animaron a afianzar nuestra dedicación a la investigación arqueológica y a tener muy en cuenta la etnología.

Resumen

Desde la perspectiva antropológica la leche materna es el arquetipo alimentario por excelencia (Durand, 1982, 245), una fuente de nutrición que permite la vida a muchas criaturas en el momento inmediato al nacimiento. Es esta una consideración universal que podemos constatar en culturas antiguas y contemporáneas. En unas y otras, la popularidad de la leche, especialmente la de la leche materna, ha generado en torno a ella y a sus propiedades favorecedoras leyendas, mitos y creencias que ensalzan su eficacia y que en ocasiones inciden en el misterio mismo de su naturaleza.

Revisamos en este artículo la relación establecida en el antiguo Egipto entre la leche y algunas deidades que ofrecían su protección mediante el nutriente divino generado por ellas mismas. Incidimos en el hecho de la identificación de algunas de estas deidades con las serpientes y valoramos creencias y leyendas de otras culturas, antiguas y contemporáneas, que establecen relaciones similares entre los ofidios y la leche materna.

Palabras clave: Leche, serpientes, etnología, diosas nutricias, antiguo Egipto.

Abstract

From an anthropological perspective, breast milk is considered the staple food *par excellence*, a nutritious source which guarantees the survival of many creatures as soon as they are born. This is a universal consideration which is well attested both for ancient and modern cultures. In both cases, the popularity of milk, particularly that of breast milk, has fostered an array of legends, myths and beliefs regarding its properties; in many cases, they exalt its efficiency, while in others, they highlight its mysterious nature.

In this article, the relationship established in Ancient Egypt between milk and certain deities, who guaranteed their protection through the production of this divine supply, is explored. A special emphasis is placed on the fact that some of these deities are identified with snakes; thus, beliefs and legends from other cultures, ancient and modern, which have established a similar relationship between snakes and breast milk, are evaluated accordingly.

Keywords: Milk, snakes, ethnology, wet-nurse goddesses, ancient Egypt.

1. LECHE MATERNA, PROTECCIÓN Y DIOSAS NUTRICIAS EN EL EGIPTO FARAÓNICO

En el Egipto faraónico, como en otras sociedades de la antigüedad, se reconocía en la leche materna el alimento primordial para la primera etapa de la vida humana. Ese

primer nutriente, gracias al cual la vida se abría camino, era considerado una sustancia divina que se personificaba en una divinidad denominada 'Izt (Ermann y Grapow, 1982: I, 26, 7; Ivanova, 2009: 3-5). Su color blanco evocaba la pureza y la hacía agradable a los dioses y a los difuntos.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Grupo de Investigación "Ibiza-Púnica" (F-073 UAM).
mariajose.lopez@uam.es; maria.correas@uam.es

En ese plano espiritual, los beneficios del consumo de la leche materna estaban asociados a divinidades nutricias que compartían la capacidad de producirla, a la vez que la predisposición de ofrecerla a quienes protegían. Los destinatarios de este amparo divino pertenecían a estamentos diversos. Los textos y los amplios repertorios iconográficos nos permiten identificar entre los beneficiados a los pequeños, que la mamaban de sus madres o nodrizas durante los tres primeros años de vida (Janssen y Janssen, 1990: 15-18), los monarcas, los difuntos, los enfermos, el dios Osiris e incluso los templos (Ivanova, 2009, *passim*).

El conjunto de las diosas nodrizas que deparaban su protección mediante la leche, incluía algunas deidades para las que es fácil encontrar su vinculación con la sustancia primordial y con la lactancia. Tal es el caso de Hathor, considerada en la tradición faraónica una divinidad nutricia, asimilada frecuentemente con la imagen de una vaca que en muchas representaciones amamanta y a veces lame a su ternero, criatura en la que se reconoce al destinatario de su protección (López-Grande y Velázquez, 2014: 354). Igual ocurre con otras diosas vaca como Hesat, Ihet (Ivanova, 2009: 6, 20) y Bat (Wilkinson, 2003: 172), y con Isis y Nut en sus representaciones bovinas. Bajo esa iconografía y en su capacidad de nodrizas protectoras, estas cinco diosas eran consideradas hipóstasis de Hathor (Castel, 1999: 399). El poder benefactor de su leche estaba en ocasiones destinado a que el rey renovara su legitimación, juventud, dominio y victorias; otras veces la protección de la leche divina cubría aspiraciones más básicas, propias de individuos ajenos al ámbito de la realeza. La ayuda de estas diosas y de su leche resultaba fundamental en el comienzo de la vida terrenal, pero también al inicio de la vida eterna que se abría tras el fallecimiento. A esa nueva existencia se incorporaban los difuntos que gracias a los rituales renacían como criaturas indefensas que tenían que superar las primeras etapas de su nueva existencia. Para ello los cuidados y la leche de las diosas nodrizas resultaban inestimables (López-Grande, 2016: 369-386).

Junto a las diosas-vaca ya mencionadas, es fácil reconocer las competencias protectoras y nutricias en la diosa Isis —ya mencionada como hipóstasis de Hathor, y en su hermana Nefthys. Para ambas los textos señalan su faceta de eficaces comadronas (Lichtheim, 1984: 220-222; López-Grande, 2012: 103-105) a la vez que aluden a ellas como un par de mujeres jóvenes, dúo que es fácil identificar en numerosas representaciones iconográficas. Al igual que de las ubres de las diosas-vaca, de los senos de Isis y Nefthys manaba la protección que los difuntos precisaban. Además de su leche, los textos nos indican que estas diosas ofrecían a los finados sus pechos, sus manos y su cabello para excitarles mediante gestos eróticos que les privarían del aturdimiento de la muerte y les despertarían a la nueva existencia (Faulkner, 1969: 203, 1994: 61; López-Grande, 2016: 378-379, 383).

Más difícil resulta reconocer la relación entre las competencias benefactoras de las divinidades nutricias

y algunas diosas que se identificaban con las serpientes. Estas criaturas, que abundaban tanto en las zonas húmedas regadas por el Nilo, como en las tierras áridas de los desiertos circundantes, eran consideradas por los antiguos egipcios alimañas, muy temidas por el veneno que emitían mediante sus mordeduras, picaduras y a través de la saliva que podían lanzar a distancia (Castel, 1999: 353-358). Ante la adversidad de la presencia y el posible ataque de serpientes y culebras, la mentalidad egipcia elaboró una explicación simbólica que veía en esa fatalidad la intervención divina. De acuerdo a esas ideas, las víctimas envenenadas por los ofidios alcanzaban una condición sagrada pues el efecto ponzoñoso del veneno las llevaba a estar atrapadas en las fuerzas del caos primordial, al igual que ocurría con aquellos que se ahogaban en las aguas del Nilo (Borghouts, 1994: 121-122). Siguiendo esta línea de pensamiento las serpientes, a pesar del peligro real que muchas de ellas suponían, llegaron a ser un motivo predominante en la iconografía egipcia, expresado en soportes diversos; una imagen habitualmente cargada de connotaciones protectoras (Stevens, 2006: 100-103, 175-176) que se asociaba a diversas divinidades. La razón de otorgar esa consideración positiva a los ofidios, era la observación en la naturaleza de estos seres de ciertas características que evocaban nociones asentadas con fuerza en el entendimiento de las gentes egipcias. Así, existía la creencia de que las culebras del medio acuático eran el reflejo de manifestaciones de divinidades primordiales, propias de las aguas primigenias de las que había surgido la creación; por ello se consideraba a aquellas criaturas generadoras vida. Admitían en sus creencias que las serpientes que moraban bajo la tierra eran poseedoras de una gran sabiduría que entrañaba capacidades especiales. Así, la diosa Meretseger, cuyo culto tuvo un fuerte arraigo en la zona tebana durante el Reino Nuevo (dinastías 18^a-20^a, c. 1550-1069 a.C.), era identificada con la cobra y considerada patrona de las causas justas; con su veneno podía provocar la ceguera a los que cometían maldades. A la vez, los grandes conocimientos que la diosa poseía ayudaban a recuperar la visión si ésta faltaba, por lo que convenía invocarla ante dicha adversidad (Valbelle, 1982: 79; Arranz, 2016: 155-159). Hubo también serpientes como Renenutet relacionadas con el ciclo agrario, que protegían las cosechas y los alimentos destinados a nutrir a los hombres, influyendo así favorablemente en su vida terrenal y en su existencia eterna (Beinlich-Seeber, 1984: 232-236).

La idea de renovación constante, vinculada a la esperanza en la existencia eterna, se asociaba a la capacidad de las serpientes de mudar su piel a medida que sus cuerpos crecen. Es esta una facultad de los ofidios, que son capaces de deslizarse por la parte delantera de su piel cuando esta no es adecuada al tamaño que han alcanzado, abandonando la piel desechada sobre la tierra. Los egipcios veían en este hecho que las serpientes y culebras podían renacer de sí mismas y relacionaban esta habilidad con el deseo de renovación y existencia eternas que para ello mismos deseaban alcanzar.

A la hora de relacionar a los ofidios con la leche materna y entender la identificación de algunas diosas-serpiente como deidades nutricias que amamantaban a sus protegidos, quizá la peculiaridad más llamativa sea la facilidad de los ofidios de segregar gran cantidad de saliva blanquecina de aspecto lechoso. Tal vez este hecho, unido a las distintas competencias positivas que el pensamiento egipcio llegó a otorgar a estos seres, facilitó la incorporación de algunas diosas-serpiente al conjunto de divinidades nodrizas.

De hecho, las fuentes egipcias nos ofrecen información referida a las diosas-serpiente Weret-Hekau, Wadjet, Meretseger y Renenutet en su faceta de nodrizas divinas; las tres primeras actuando fundamentalmente en relación a la realeza (Bruyère, 1930: 105-122; Ivanova, 2009: 7, 14-15, 20), mientras que Renenutet intervenía con esta capacidad protectora en un plano más amplio de la sociedad egipcia (López-Grande, 2016: 379-380). Su nombre en lengua egipcia, *rnnwtt* (Ermann y Grapow, 1982: II, 437, 3), parece derivar de la raíz del verbo *rnn* (Ermann y Grapow, 1982: 436,3) cuyo significado es “alimentar, nutrir”, seguido de la palabra *wtt*, que significa “serpiente” (Ermann y Grapow: I, 378, 4; Satzinger, 1983: 239-240), composición que ofrece para el teónimo el significado de “la serpiente que nutre” (López-Grande, 2016: 379).

2. ORIGEN DE LA INVESTIGACIÓN: LAS JARRAS NUTRICIAS EN LA ARQUEOLOGÍA DEL ANTIGUO EGIPTO

Nuestro interés en el estudio de ciertas diosas con capacidades protectoras y nutricias emanadas de su leche, deriva de la constatación en la antigua alfarería egipcia de vasos con forma de vaca y de jarras con detalles pintados o plásticos que presentan la cabeza de una vaca o el rostro de una mujer, así como brazos, manos y senos femeninos. Recipientes similares están adornados con figuras modeladas de serpientes, motivo plástico que también se documenta en el exterior de algunas formas cerámicas abiertas que parecen asociadas a vasos plásticos que representan vacas.

Vasijas de estas características están documentadas en necrópolis y asentamientos de época faraónica en Egipto y Nubia, siendo especialmente abundantes en el periodo que media entre el Reino Medio (dinastías 11^a-12^a, c. 2055-1795 a. C.) y el Reino Nuevo (Pinch, 2002: Lám. 38, B-D; Stevens, 2004: 100-103, 175-176; López-Grande y De Gregorio, 2009: 31-46; López-Grande, 2012: 99-122; Budka, 2016: 85-102; López-Grande, 2016: 369-386). Reconocemos en estas cerámicas recipientes con connotaciones sagradas que comparten el valor simbólico de la leche materna; estuvieron destinadas al culto y las ofrendas funerarias, pero también a rituales celebrados en el ámbito doméstico. La diversa morfología de estas vasijas permite su clasificación tipológica; su materia prima y acabado definen su calidad y la tecnología con la que fueron elaboradas. Por otro lado, la especificidad

de los detalles plásticos y/o pintados en estos recipientes permite sugerir la identificación de los cultos en los que estuvieron involucrados y la identidad de las divinidades invocadas en los mismos. Conocidos estos detalles, creemos posible avanzar en la definición del significado simbólico que estos recipientes tuvieron en la sociedad faraónica, asociado siempre al valor otorgado a la leche materna. El análisis de estas vasijas permite además conocer la incidencia en los distintos ámbitos del culto de diferentes divinidades nutricias que obsequiaban con su leche a aquellos que protegían.

2.1. Jarras con rasgos bovinos

Desde comienzos del Reino Nuevo se conocen en Egipto recipientes cerámicos modelados en forma de vaca (fig. 1) (Nagel, 1938: 55, fig. 36, izquierda; Pinch, 2002: Lám. 38, C-D), o que incluyen el detalle plástico de la cabeza astada del animal, a veces coronada por el disco solar, adherido al cuello de la vasija (fig. 2, a-b).² Estos últimos modelos cuya morfología se corresponde con vasijas de formas cerradas, con bases inestables, cuerpos ovoides, cuellos definidos, bocas poco amplias y bordes modelados, incluyen en ocasiones brazos, manos y senos femeninos modelados en arcilla y unidos a la superficie externa del vaso, como puede apreciarse en nuestra figura 2. Los detalles morfológicos y plásticos de estas vasijas permiten sugerir su relación simbólica con la diosa Hathor u otras diosas afines a su naturaleza bovina, en su faceta de diosas-vaca dadoras de leche y sus capacidades protectoras y nutricias derivadas del alimento primordial (López-Grande, 2012: 113-117). La identidad de estas diosas puede ser también sugerida en los reci-

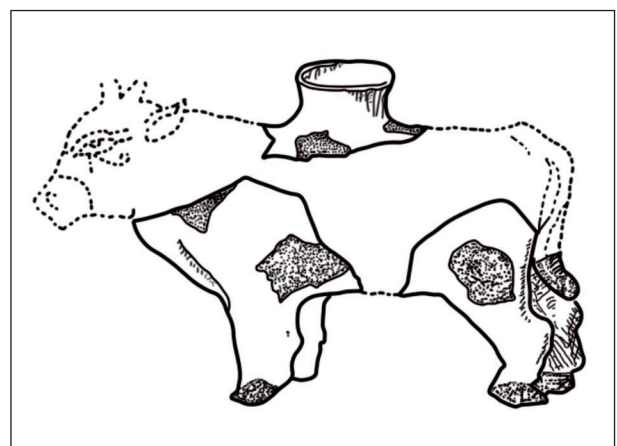


Figura 1. Recipiente cerámico en forma de vaca. Hallado en Deir el-Medina, Tumba 1099, según Nagel (1938, 55, fig. 36).

² Un fragmento de un recipiente de procedencia desconocida, con un aplique similar, se conserva en la colección egipcia del Roemer und Pelizaeus Museum, Hildesheim, Alemania, Inv. 5171. Se conoce otra pieza semejante, procedente de Faras (Pinch, 1993: Lám. 38.2)

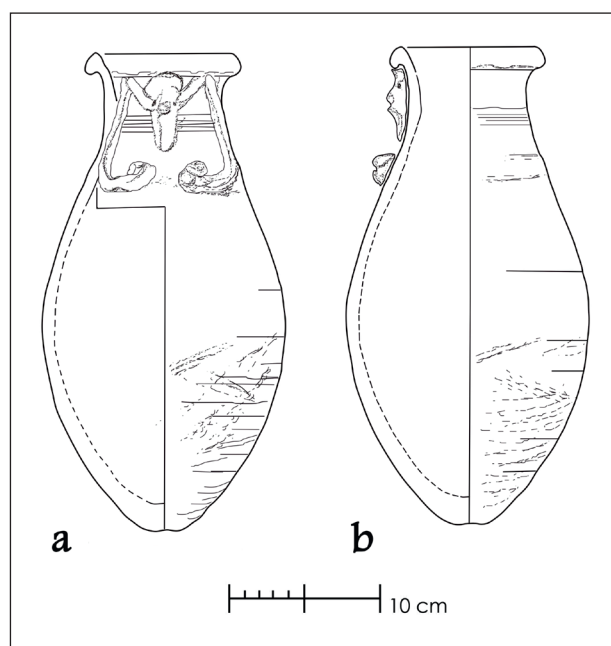


Figura 2. a-b: Vasija con decoración plástica en forma de cabeza de vaca, y brazos, manos y senos femeninos humanos. Hallada en Qubbet el-Hawa, excavaciones de la Universidad de Jaén, QH33/10/C7/UE90/8.

pientes mediante rostros de mujer que en ocasiones sustituyen a los prótomos bovinos; unos y otros evolucionan desde los modelos de ejecución somera conocidos en los inicios del Reino Nuevo, a cabezas de vaca y caras femeninas bien definidas. Con el tiempo, los rostros femeninos llegaron a estar decorados con orejas de novilla y con tocados hathóricos, detalles a veces realizados en relieve bastante marcado, como se aprecia en jarras de momentos avanzados de la dinastía 18^a (c. 1550-1295 a.C.) y durante la dinastía 19^a (c. 1295-1186 a.C.) (Bourriau, 1982: 78, núm. 50). Estos recipientes, de formas cerradas, pudieron servir como contenedores de leche destinada a las ofrendas funerarias, o utilizada en algún ritual que invocara la protección de alguna advocación de la diosa-vaca y su capacidad nutricia.

Vasijas modeladas en forma de vaca están también documentadas en varios ejemplares fragmentarios hallados en Qars Ibrim, Nubia, en contextos del periodo napatense (c. 750 a.C.) (Rose y Pyke, 2011: 809-828) (fig. 3, a). Estos vasos, en los que las notables ubres de los animales están perforadas en su extremo final, y presentan la abertura en su parte superior, parecen estar relacionados con unas cerámicas de formatos rectangulares, a modo de piletas (fig. 3, b-c). Se ha sugerido que quizá ambos tipos de recipientes fueran complementarios entre sí en la práctica ritual de libaciones, sirviendo los vasos en forma de vaca para contener y derramar leche sobre las piletas. Lo interesante para nuestro estudio es que los dos ejemplares de piletas documentados, están adornados con apliques plásticos en forma de serpientes sinuosas, que aparecen adheridos a la superficie externa de ambos recipientes (Rose y Pyke, 2011: 810-819, figuras, 2-7).

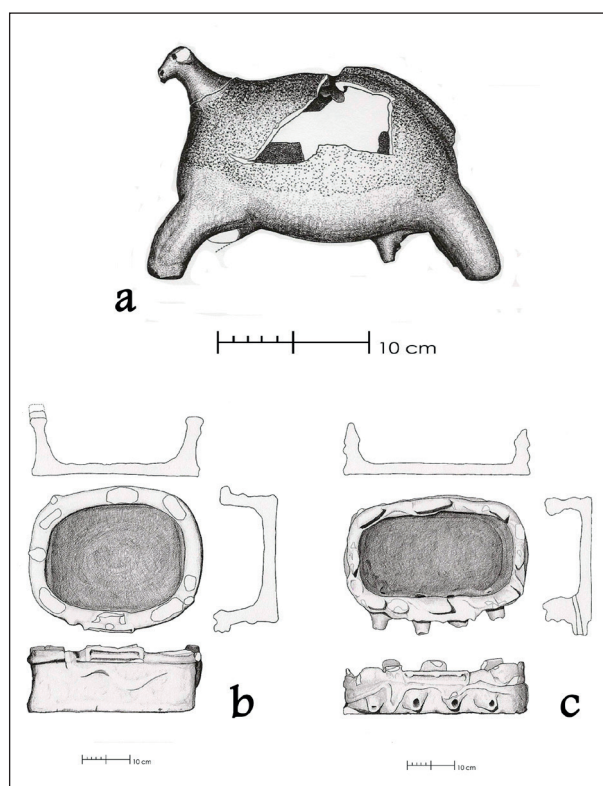


Figura 3. a-c: Recipientes cerámicos en forma de vaca y de piletas. Hallados en Qars Ibrim, Nubia, según Rose y Pyke (2011: fig. 3a-b y 7).

2.2. Jarras con rasgos femeninos humanos

Recipientes de tipología similar a los vasos que presentan prótomos bovinos comentados en el epígrafe anterior, incluyen en ocasiones motivos pintados y/o plásticos reproduciendo detalles anatómicos humanos de sexo femenino como rostros, pechos, brazos y manos sosteniendo los senos (fig. 4, a-b). Vasijas con estas peculiaridades que evocan la capacidad femenina de generar leche, pero también poses eróticas, están documentadas en contextos funerarios y domésticos del Segundo Periodo Intermedio (dinastía 17^a, c. 1650-1550 a.C.) y del Reino Nuevo en la zona tebana (Brunton, 1930: Lám. 27.100; Jacquet-Gordon, 1979: 29-30; Williams, 1992: 177, fig. 34, a; Downes, 1974: 28, Tipo 169, 48, 169a; Seiler, 2006: 317-327; Budka, 2016: 85-102; López-Grande, 2016: 370-376; López-Grande, en prensa: figs. 12, a-b). Las destrezas de las diosas evocadas, la lactancia y el erotismo, recuerdan claramente a las plañideras divinas Isis y Nephtys y a las competencias que para ellas recuerdan los textos (Faulkner, 1969: 203, 1994: 61; López-Grande, 2016: 378-379, 383). Estos recipientes, como aquellos comentados decorados con los prótomos bovinos, pudieron ser utilizados como contenedores o vasos de culto relacionados con ofrendas o rituales de leche materna que invocaban la protección de las diosas Isis y Nephtys.

Se conocen otros recipientes modelados en arcilla, en forma de mujeres acucilladas que sostiene sobre su regazo

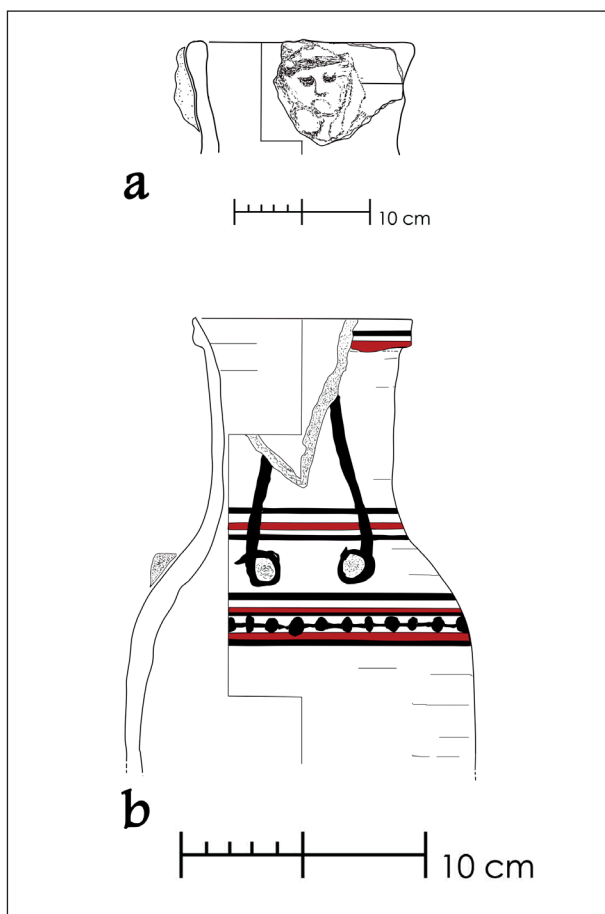


Figura 4. a: Fragmento cerámico con aplique en forma de rostro femenino. Hallado en Qubbet el-Hawa, excavaciones de la Universidad de Jaén, QH33/10/C7/UE90/4. b: Vasija fragmentaria con decoración plástica y pintada indicando brazos, manos y senos femeninos. Hallada en Dra Abu el Naga, excavaciones del Proyecto Djehuty (López-Grande, 2016, figura 3, d).

a un pequeño o un asta de bóvido (Janssen y Janssen, 1990: 19-20, fig. 8; Roehrig, 2006: 235-238, números 161-165). Se datan en las dinastías 18^a y 19^a. Las mujeres representadas, tocadas con peinados abultados que en el antiguo Egipto se relacionaba con los momentos inmediatos al parto, no aparecen en ningún caso amamantando a la criatura que sostienen, aunque en algunos ejemplares alzan con una mano uno de sus senos, en la actitud de ofrecerlo para la lactancia. Se ha sugerido que estos recipientes pudieran servir para contener leche materna, si bien también ha sido contemplada la posibilidad de que fueran receptáculos de algún otro producto referido al cuidado de la mujer (López-Grande, 2002, 117-122, figs. 38-44).

2.3. Jarras con rasgos ofídicos

Algunas vasijas de formas cerradas, con bases inestables, cuerpos ovoides, cuellos definidos, bocas poco amplias y bordes modelados, incluyen apliques cerámicos en el cuello y en la parte alta de sus cuerpos que representan cobras erguidas (fig. 5, a-b) (López-Grande y De Gre-

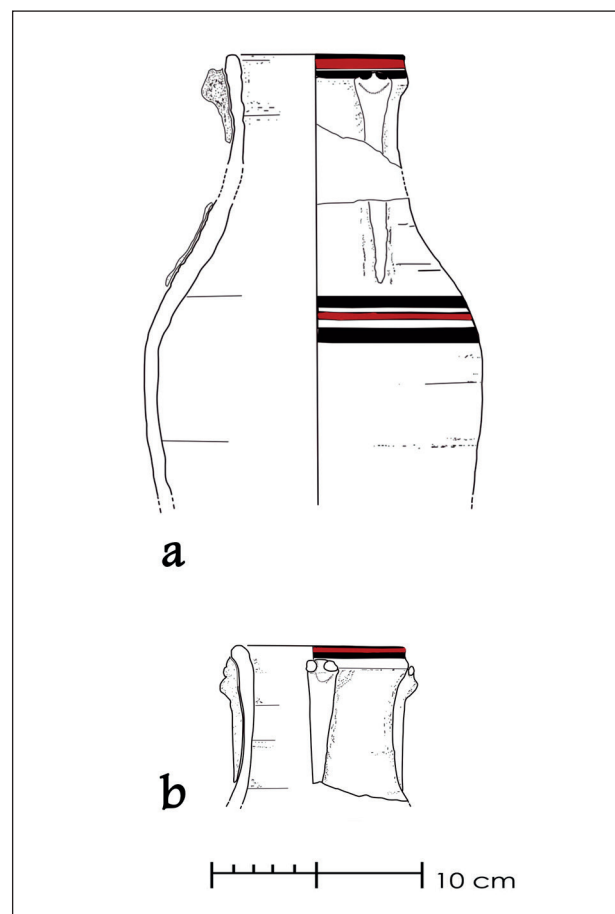


Figura 5. a-b: Recipientes cerámicos fragmentarios con apliques cerámicos en forma de cobras erguidas. Hallados en Dra Abu el Naga, excavaciones del Proyecto Djehuty (López-Grande, 2016, figura 4, a-b).

gorio, 2009: 33-35, fig. 6; López-Grande, 2016: 375-376, fig. fig. 4, a-e). Estos detalles plásticos permiten sugerir la asociación de estas vasijas con la diosa nutricia Renenutet, “la serpiente que nutre”. Esta divinidad, reconocida como diosa nodriza y dadora de vida (Broekhius, 1971: 50-54), estuvo muy vinculada con la necrópolis tebana, conociendo su culto un periodo de apogeo en momentos tempranos de la dinastía 18^a. Cabe sugerir que estas vasijas pudieron servir como contenedores de leche que era ofrecida a los difuntos o utilizada en algún ritual funerario que invocara la protección de la diosa-serpiente y su capacidad nutricia.

Durante las dinastías ramésidas (19^a-20^a, c. 1295-1069 a.C.), se documenta un tipo de cuenco que incluye en su interior la figura modelada en arcilla de una cobra erguida (fig. 6). Vasos con esta peculiaridad, que sin duda estuvieron relacionados con algún tipo de culto aunque su función precisa no es conocida, han sido hallados en Menfis, Amarna y Qantir; son denominados en la bibliografía “cuencos de cobras” (Aston, 1998: 402-403, fig. 5.05). Del periodo napatiense posterior, desarrollado en las tierras de Nubia, datan los recipientes en forma de pileta hallados en Qars Ibrim ya comentados (fig. 3, b-c), posiblemente asociados a los vasos con forma de vaca procedentes del mismo contexto arqueológico. De confirmarse la relación propuesta

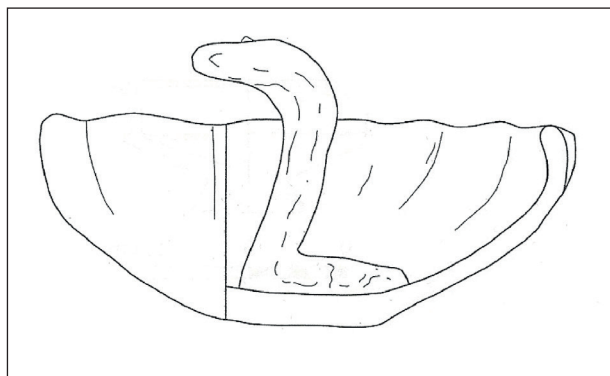


Figura 6. Cuenco cerámico con una cobra modelada en arcilla en su interior. Sus dimensiones aproximadas son 5,5 cm de altura máxima y 5,2 cm de ancho máximo, según Aston (1998: fig. 5.05).

entre estos dos tipos de recipientes (Rose y Pyke, 2011: 810-819, figs. 2-7), la leche materna quedaría representada en este conjunto en las vasijas con forma de vaca. Si, como se ha sugerido, el alimento primordial era derramado sobre las piletas decoradas con serpientes, el acto podría sugerir la ofrenda de leche materna a los ofidios. Esa misma intención cabe imaginar para los “cuencos de cobra” del periodo ramésida si estos se hubieran llenado de leche destinada a satisfacer el deseo de la serpiente erguida en su centro.

3. LA VINCULACIÓN ENTRE LA SERPIENTE, LA LECHE Y LA MUJER

3.1. Paralelos etnográficos e históricos

Tal y como se ha descrito a través de la interpretación del material arqueológico, los antiguos egipcios atribuyeron propiedades nodrizas a la serpiente y a la vaca por medio de su personificación en diferentes diosas. No obstante, lejos de ser esta una asociación exclusiva, la vinculación entre serpientes, vacas y mundo femenino está presente en gran número de culturas; de hecho, las numerosas leyendas que vinculan a las serpientes tanto con las vacas como con las mujeres, ambas por su condición de amamantadoras, demuestran que tal concepto tiene gran calado tanto geográfico como cronológico.

Existen diversos grados de complejidad en la relación que entre las tres partes se establece. En su vertiente más sencilla, hallamos las tradiciones orales que sostienen que las serpientes se sienten atraídas por la leche de vaca. A partir de estas fuentes sabemos que distintas culturas han ofrecido y ofrecen incluso en la actualidad este alimento primordial a las serpientes. Así ocurre en la India y Nepal, donde la ofrenda de este líquido a los ofidios de manera ritual es una parte central del festival de Nag Panchami (Verma, 2000, 37-38), tal vez como pudo ocurrir con los “cuencos de cobra” del periodo ramésida egipcio, o las piletas de Qars Ibrim, en Nubia, ya mencionados.

No solamente conocemos la existencia de dichas creencias a través de la investigación etnográfica, sino que ade-

más estas están documentadas históricamente. En muchos casos, a ello hay que añadirle la implicación de una figura femenina, a cuyos atributos eróticos se hace referencia.

Es el caso de la Leyenda de Carados, perteneciente al ciclo artúrico (Harper, 1898: 209-216). En ella se relata la maldición de Carados por parte de su madrastra y de su progenitor, un hechicero que le condena a llevar una serpiente en el brazo que ha de devorarle la carne. En la leyenda se cuenta cómo el Mago Eliaures, para poner fin al hechizo, ordena que una doncella que ame a Carados prepare dos calderos, uno con leche y otro con vino, e indica que en el primero ha de sumergirse ella y, en el segundo, él. Una vez hecho esto, si la doncella saca su pecho del caldero, la serpiente, tentada por la dulce leche, abandonará el brazo de Carados para agarrarse a él.

Otras tradiciones orales norteamericanas documentadas a través de la etnografía también establecen una asociación entre mujer, serpiente y leche como alimento, si bien no necesariamente hacen referencia a la lactancia materna. Wagner (Wagner, 2009: 5-8) detalla una historia relatada por un entrevistado que trata de una doncella encantada por un serpiente, la cual exige a la joven que se prive del sustento lácteo para dárselo a ella.

Más comúnmente, la tradición oral no solo establece esta asociación entre serpientes y atributos femeninos, sino que se refiere específicamente a la lactancia y a la atracción de la serpiente no ya por la leche de vaca, sino por la leche materna, la cual disputa a los infantes.

Las leyendas que así lo sostienen están ampliamente extendidas por la geografía de la Península Ibérica y del continente americano, con abundante presencia en México. Sirvan de ejemplo los testimonios etnográficos recogidos en Guanajuato, que sostienen que los alicantes, como se denomina a un tipo de serpiente local, aprovechan el momento en que una madre duerme para mamar de su pecho, así como para agarrarse a las ubres de las vacas (Cardozo-Freeman, 1978: 10,13). La casuística de estas historias es amplia y colorida a ambos lados del océano (Pedrosa *et al.*, 2009; Fraile Gil, 1996). En algunas versiones, la serpiente no solo mama del pecho de la mujer, sino que además introduce su cola en la boca del bebé para que este no lllore al ser privado de su alimento (Martínez García, 2013: 501; Fraile Gil, 1996: 66; Valenzuela *et al.*, 2015: 34).

La figura de la serpiente que mama del pecho de una mujer figura también en la literatura clásica: en la Orísteia, las sirvientas del *Choephoroe* describen a Orestes un sueño de Clytemnestra en que esta daba a luz a una serpiente, la envolvía en un fajo y le ofrecía su pecho, del que el animal succionaba leche y sangre (Whallon, 1958: 271). Esta circunstancia aparece como *leit motif* a lo largo de toda la trilogía, en la que se utiliza como símbolo del balance entre amor y crueldad entre mujer e hijo.

3.2. Las propiedades curativas y mágicas de la leche

Tanto la leche como el agua —así como otros derivados naturales como el vino o la miel— se consideran vehículos

apropiados para la administración de distintos preparados médicos, si bien la distinción exacta de los motivos de la utilización de unos u otros puede resultar algo más complicada (Maïmonide, citado en Sauneron, 1989: 194). Es más, para los antiguos egipcios la leche materna por sí sola es capaz de proporcionar información sobre el paciente, como se describe en un remedio para una mujer que quiera comprobar su fertilidad: se le receta que beba la leche de una mujer que ha concebido a un niño, y si la vomita, significa que está o estará pronto embarazada (Meskell, 2002: 81). La leche también aparece en ciertos conjuros como sustancia purificante y vivificante asociada al difunto, como ya se ha referido anteriormente.

No solamente la magia se administra por medio de preparados disueltos en leche, sino que, en ocasiones, es el propio sujeto o alguien vinculado a él el que ha de sumergirse en dicho líquido para alcanzar el efecto deseado. Ejemplo de ello es la leyenda de Carados descrita anteriormente, en que una doncella consigue deshacer el encantamiento al que éste había sido sometido introduciéndose en un caldero de leche (Harper, 1898). Las propiedades de la leche como elemento transformador se describen ampliamente en otras leyendas inglesas y escocesas tales como la de Tam Lin (documentada al menos a partir de 1549), en las que la inmersión en ella es parte fundamental del proceso para recuperar forma humana tras haber sido convertido en animal, y viceversa (Child, 2015: 335-338).

Además de las facultades transformadoras de la leche en sí, sus propiedades curativas están relacionadas con la supuesta atracción de las serpientes por ella: en la medicina popular afroamericana documentada en el siglo XX (Cattermole-Tally, 1995: 89), se equipara la cura para la tenia con el remedio para la intrusión de serpientes en el cuerpo. En el caso de ambas, el paciente ha de tumbarse al lado de un recipiente con la boca abierta, de forma que la serpiente o tenia abandone el cuerpo atraída por la leche. La misma circunstancia es referida por informantes en Brea de Tajo, en la Península Ibérica (Fraile Gil, 1996: 166).

Ingerir la leche, sin embargo, no siempre tiene un efecto positivo, tal y como se recoge en la tradición oral griega sobre episodios atribuidos a Hipócrates (British Medical Journal, 1913: 37). Se cuenta como mérito suyo el saber que un hombre que había enfermado gravemente había consumido leche que previamente había vomitado una serpiente, la cual anteriormente había ingerido una vaca.

Por otra parte, se constata el vínculo frecuente de la serpiente con otros fluidos corporales femeninos, tales como la menstruación (Díaz Viana, 2008: 15), además de con todo aquello relacionado con la fertilidad (Charro, 2004, 4).

Cabría sugerir tanto a través de estas fuentes etnográficas como literarias, tales como la Oresteia y la leyenda de Carados – en este último caso representado como vino – una posible oposición simbólica de la sangre y la leche en lo que se refiere a la fecundidad: mientras que la primera se referiría a su ausencia, la segunda la representaría. A pesar de todo, la evidencia arqueológica en relación a la

concepción de la sangre en el Antiguo Egipto es limitada y fragmentaria. En la necrópolis de Deir el-Medina, encontramos placentas, paños ensangrentados y restos de vísceras enterrados, aunque el simbolismo de su preservación no está claro (Meskell, 2002: 81). En algunas culturas de la actualidad, tales como algunas tribus turcas, la sangre menstrual y la sangre post-parto son aquellos fluidos que generan mayor impureza y por lo tanto requieren de mayores rituales que contrasten su acción (Strasser, 1998: 29).

En cualquiera de los casos, ambos fluidos femeninos –leche y sangre– aparecen vinculados de alguna forma a la figura de la serpiente.

3.3. Posibles interpretaciones

No solo es obvio que las serpientes no son mamíferos, sino que además está constatado que en ningún caso se alimentan de leche: no parece haber pues ninguna explicación científica que apoye las creencias que la asocian con el amamantamiento y que sugieren su predilección por este líquido.

Se ha querido ver en ello una interpretación errónea por parte de los pastores –en muchos casos fuente original de difusión de estas leyendas– de una serie concatenada de circunstancias, sin conexión causal entre ellas. Se afirma que el pastor observa en los establos la presencia de serpientes que asustarían a las vacas y provocarían que éstas dejaran de producir leche; el pastor, al ver la serpiente y observar que la vaca ha dejado de dar leche, daría por hecho que la serpiente habría ingerido el líquido³. Otras explicaciones apuntan al hecho de que los contenidos del estómago de una serpiente se vuelven blanquecinos tras su muerte, haciendo pensar al que los observara que el animal habría ingerido leche (Fraile Gil, 1996: 66). A ello se añade el hecho de que las serpientes secretan saliva blanca, tal y como ya se ha mencionado. Sin embargo, ello no explica las creencias que relacionan a la serpiente con la lactancia materna y, en cualquier caso, parece insuficiente para explicar la amplia difusión de esta asociación en general.

Por ello, se hace necesario encontrar vínculos entre el papel conceptual que pueda tener la serpiente, y aquél que pueda desempeñar la mujer, todo ello en un contexto de alusión a las cualidades reproductoras de ésta última.

El papiro egipcio conocido como Papiro Médico de Brooklyn, 47.218.48 y 85, es un tratado de ofidiología, datado hacia el 450 a.C., que describe diferentes serpientes y sus mordeduras, proporcionando información sobre la severidad de las mismas y sobre los tratamientos a seguir para paliarlas (Nunn, 2002: 40). Asimismo, se detalla la deidad o deidades de las que la serpiente en cuestión se considera manifestación. La descripción de las serpientes se

³ Apreciación de Jose Alfredo Hernández, de la Asociación Furmientu, recogida por Avantales, Ayóo de Vidriales, elblogdeayoo.blogspot.com

centra en el color general y en la presencia de manchas en cabeza, espalda y vientre, principalmente (Sauneron, 1989: 140). Resulta interesante observar que, si bien aquellas serpientes que se describen como de color blanco se consideran manifestaciones de una variedad de deidades, tanto masculinas como femeninas –aunque su vinculación con la fertilidad en cualquiera de los casos podría argumentarse como denominador común de las mismas–, aquéllas cuyo vientre se describe como de color blanco o muy claro tienen en común el considerarse la personificación de Hathor, y el no ser peligrosas (Sauneron, 1989: 152, 157).

Cabría pues aquí sugerir que podría haber existido una asociación conceptual entre el vientre blanco de la serpiente y las ubres dadoras de leche de la vaca que explicaría la vinculación de dichas serpientes con la diosa vaca y, a su vez, con la femineidad. Dicha asociación podría haberse visto acentuada por la observación de fenómenos tales como los descritos anteriormente, que establecen una vinculación entre la serpiente y los bovinos. Curiosamente, la serpiente *nbd*, una de las que reúne los requisitos anteriores en el papiro Brooklyn, ha sido identificada tentativamente como la especie *Natrix natrix* (Sauneron, 1989: 16), o culebra de collar. Este tipo de serpiente habita en proximidad a campos y establos, cerca del ámbito doméstico, lo que hace que probablemente las leyendas descritas para la Península Ibérica se refieran también a ella. Así ocurre en la cultura lituana, para la que la *Natrix natrix* tiene carácter sagrado (García Tejeiro, 2009: 303). Su presencia se equipara con el estado saludable del campo, y por ende, de la unidad familiar. En ese sentido, equivale a la fecundidad de la misma, al igual que la leche materna supone el sustento fecundo para sus miembros. Como ya hemos apuntado anteriormente, este mismo papel garante de la agricultura y del sustento del hombre, aparece en el Antiguo Egipto asociado a la diosa Renenutet. En el caso lituano, además, su presencia representa a los antepasados en calidad de garantes de la prosperidad de la vida –materializada en la fecundidad del ámbito doméstico.

El análisis semántico de la palabra ‘serpiente’ en diversas lenguas parece dar testimonio de esta asociación: en las lenguas eslavas y bálticas pertenece a la misma familia que ‘vivir’ o ‘habitar’, en referencia a un lugar físico, frecuentemente una ‘granja’ (García Tejeiro, 2009: 304).

Por tanto, con independencia de los indicios físicos que puedan apoyar tal vinculación, parece existir un paralelo conceptual que podría explicar la asociación mental del ofidio con la lactancia, aportando el vínculo intermedio: la garantía de la fecundidad y prosperidad de la unidad doméstica y a través de ello, del individuo.

4. CONCLUSIÓN

La leche, en el Antiguo Egipto, se revela como el líquido fundamental dador de vida y sustento divino que ha de suministrarse a infantes, enfermos o difuntos para su correcta nutrición. Si las fuentes iconográficas y literarias

permiten sugerir la asociación simbólica de la vaca con la maternidad y la lactancia, el material cerámico nos ofrece indicios sobre los posibles desarrollos prácticos de esta vinculación. Ciertas vasijas, con forma o detalles plásticos evocativos de la vaca, además de estar presentes en el ámbito doméstico, podrían haber estado destinadas a ofrecer al difunto, en calidad de naciente a la otra vida, una nutrición simbólica por medio del líquido fundamental, la leche. La consideración de la vaca como suministradora de dicho líquido no resulta sorprendente por ser ésta un fiel reflejo de la realidad; sin embargo, otros tipos cerámicos, como jarras, cuencos y piletas, extienden dicha consideración a otro animal, la serpiente, lo cual resulta más ajeno a nuestro entendimiento. Esta contribución ha tratado de indagar preliminarmente en las razones que podrían justificar esta asociación de los ofidios con los bóvidos, la lactancia y la nutrición humana.

La elevación de las serpientes a categoría divina probablemente habría tenido su origen en la observación de su comportamiento en la naturaleza, lo que les habría otorgado su connotación protectora y renovadora. Se ha apuntado también que, en muchas sociedades agrícolas, las serpientes, muy frecuentes en el ámbito de los establos y por ende cercanas al ámbito doméstico, son símbolo de prosperidad y fecundidad de los campos, fuente fundamental de sustento. Dicha connotación, en el Antiguo Egipto, habría podido aplicarse también al ámbito funerario, ya que la producción agrícola había de garantizarse también en la otra vida, la cual se concebía como una extensión de la existencia terrenal.

Estas propiedades protectoras y vivificantes, como ya se ha indicado, serían características fundamentales de la leche, lo que reforzaría la vinculación conceptual con los ofidios. Por otra parte, la asociación de la serpiente con la vaca es recurrente en las sociedades agrícolas: no es infrecuente que ambas compartan el calor del establo, creando una asociación visual que se desvía hacia la provisión de alimento por parte de las vacas. A ello se ha de sumar que existen una serie de características físicas propias de las serpientes, tales como la saliva, los contenidos estomacales y el propio color de la piel, que podrían haber reforzado la vinculación de estos animales con la producción del líquido lácteo a través de su color blanco y su textura lechosa.

A pesar de que aún quedan abundantes detalles por esclarecer, creemos haber apuntado algunos datos que esperamos sirvan para explorar más profundamente esta asociación, además de resaltar las herramientas que la etnología puede proporcionar para el estudio de las sociedades antiguas.

BIBLIOGRAFÍA

Arranz, M. (2016): “Diosas serpiente en la religiosidad egipcia: el caso de la iconografía de Meretseger y Renenutet”. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 25: 145-164.

- Aston, D.A. (1998): *Die Keramik des Grabungsplatzes Q1. Teil 1, Corpus of Fabrics, Wares and Shapes (Die Grabungen des Pelizaeus-Museums Hildesheim in Qantir-Pi-Ramesse I)*. Mainz.
- Beinlich-Seeber, Ch. (1984): "Renenutet". En W. Helck y E. Otto (eds.): *Lexikon der Ägyptologie, Vol. 5*. Otto Harrassowitz, Wiesbaden: 232-236
- Borghouts, J.F. (1994): "Magical Practises among the Villagers". En L.H. Lesko (ed.): *Pharaoh's Workers*. Cornell University Press. Londres: 119-130.
- Bourriau, J. (1982): "No. 50, Milk vase". En R.E. Freed (ed.): *Egypt's Golden Age: the Art of Living in the New Kingdom 1558-1085 BC*. Catalogue of the Exhibition, Museum of Fine Arts. Boston: 78-83.
- British Medical Journal (1913): "Tales of Hippocrates." *The British Medical Journal* 1, 2714: 37-38.
- Broekhius, J. (1971): *The Godin Renenwete*. Van Goram. Assen.
- Brunton, G. (1930): *Qau and Badari*. Volume III (British School of Archaeology in Egypt/Egyptian Research Account 50). Londres, 1930.
- Bruyère, B. (1930): *Mert Seger à Deir el Médineh*. Mémoires publiés par les Membres de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire 58. El Cairo.
- Budka, J. (2016): "Vessels of Life: New Evidence for Creative Aspects in Material Remains from Domestic Sites". En B. Bader, Ch.-M. Knoblauch y E.-Chr. Köhler (eds.): *Vienna 2 – Ancient Egyptian Ceramics in the 21st Century. Proceedings of the International Conference held at the University of Vienna (14th-18th of May, 2012)*. Orientalia Novaniensia Analecta (OLA), 245. Lovaina: 85-102.
- Cardozo-Freeman, I. (1978): "Serpent Fears and Religious Motifs among Mexican Women". *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 3 (3): 10-13. DOI: <https://doi.org/10.2307/3346321>
- Castel, E. (1999): *Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado*. Alderabán. Madrid.
- Cattermole-Tally, F. (1995): "The Intrusion of Animals into the Human Body: Fantasy and Reality". *Folklore*, 106: 89-92. DOI: <https://doi.org/10.1080/0015587X.1995.9715899>
- Charro, A. (2004): "Serpientes: ni dioses ni demonios". *Revista de Folklore*, 283: 3-12
- Child, F. J. (2015): *The English and Scottish Popular Ballads*, 1. Cambridge University Press. Cambridge.
- Díaz Viana, L. (2008): "La memoria adolescente: oralidad y textualidad en la transmisión del folclore contemporáneo". En P.C. Cerrillo Torremocha y C. Sánchez Ortiz (coord.): *La palabra y la memoria (estudios sobre Literatura Popular Infantil)*. Universidad de Castilla-La Mancha: 9-24.
- Downes, D. (1974): *The Excavations at Esna 1905-1906*, Warminster, 1974.
- Faulkner, R.O. (1969): *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Warminster.
- Faulkner, R.O. (1994): *The Ancient Egyptian Coffin Texts, Vol. I*. Warminster.
- Fraile Gil, J.M. (1996): "Lagartijas, lagartos y culebras por la tierra madrileña: rimas y creencias". *Revista de Folklore*, 16 (185): 162-170.
- García Tejeiro, M. (1999): "La culebra, la vida y la leche (Restos de antiguas creencias en Asturias y en Galicia)". *Corona spicea: in memoriam Cristóbal Rodríguez Alonso*. Oviedo: 297-312.
- Harper, C.A. (1898): "Carados and the Serpent". *Modern Language Notes*, 13 (7): 209-216. DOI: <https://doi.org/10.2307/2917142>
- Ivanova, M. (2009): *Milk in ancient Egyptian religion*. Upsala University. Upsala.
- Jacquet-Gordon, H. (1979): "A Deposit of Middle Kingdom Pottery from Karnak North". *Bulletin de Liaison du Groupe International d'Étude de la Céramique Égyptienne*, 4: 29-30.
- Janssen, R.M. y Janssen, J.J. (1990): *Growing up in Ancient Egypt*. The Rubicon Press. Londres.
- Lichtheim, M. (1984): *Ancient Egyptian Literature, Volume I, The Old and Middle Kingdoms*. Berkeley, CA. Los Angeles-Londres.
- López-Grande, M.J. (2002): "Vasos plásticos en la cerámica del antiguo Egipto". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 12: 89-135.
- López-Grande, M.J. (2012): "Evocaciones a la maternidad y la lactancia en las ofrendas funerarias del Egipto faraónico". En L. Prados Torreira, C. López Ruiz y J. Parra Camacho (coords.): *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Colección de Estudios 145. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 99-122. DOI: <https://doi.org/10.15366/ar.funeraaria2012.005>
- López-Grande, M.J. (2016): "An Evocation of Motherhood and Breastfeeding in Pottery from the Necropoleis of Ancient Egypt". En B. Bader, Ch.-M. Knoblauch y E.-Chr. Köhler (eds.): *Vienna 2 – Ancient Egyptian Ceramics in the 21st Century. Proceedings of the International Conference held at the University of Vienna (14th-18th of May, 2012)*. Orientalia Novaniensia Analecta (OLA) 245. Lovaina: 369-386.
- López-Grande, M.J. (en prensa): "Cerámicas procedentes de la tumba QH33 de la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto): Documentos arqueológicos de épocas muy diversas". *Actas del VII Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente Orientalística en tiempos difíciles (UAM, Madrid, Diciembre 2016)*.
- López-Grande, M.J. y De Gregorio, E. (2009): "Cerámicas del Reino Nuevo con decoración pintada y plástica halladas en Dra Abu el-Naga (Excavaciones del Proyecto Djehuty)". En M.A. Molinero Polo y C. Sevilla Cueva (eds.): *Actas III Congreso Ibérico de Egiptología. Trabajos de Egiptología 5/2*. Puerto de Cruz: 31-48.
- López-Grande, M.J. y Velázquez, F. (2014): "El tema iconográfico de la vaca amamantando a su ternero: orígenes en la documentación egipcia". En C. Ferrando y B. Costa (eds.): *In Amicitia. Miscel·làniad'estudis en homenatge*

- a Jordi H. Fernández. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 72. Eivissa: 353-366.
- Martínez García, A. (2013): *Cuentos de transmisión oral del Levante Almeriense*. Editorial Universidad de Almería. Almería.
- Meskel, L. (2002): *Private life in New Kingdom Egypt*. Princeton University Press. Princeton, Oxford.
- Nagel, G. (1938): *La céramique du Nouvel Empire à Deir el Médineh*, Vol. I. Institut Français d'Archéologie Orientale. El Cairo.
- Nunn, J.F. (2002): *Ancient Egyptian Medicine*. University of Oklahoma Press & British Museum. Londres.
- Pedrosa, J.M., Rubio Marcos, E. y Palacios, C.J. (2007): *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos. El cielo. La Tierra. El fuego. El agua. Los animales*. Colección Tentenublo, vol. 3.
- Pinch, G. (1993): *Votive offerings to Hathor*. Griffith Institute. Oxford.
- Roehrig, C.H. (2006): "Vase in the Form of a Kneeling Woman Suckling a Child". En C.H. Roehrig (ed.): *Hatshepsut from Queen to Pharaoh*. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York: 235-238.
- Rose, P. y Pyke, G. (2011): "Snakes and Udders: Ceramic Oddities from Qars Ibrim". En D. Aston, B. Bader, C. Gallorini, P. Nicholson y S. Buckingham (eds.): *Under the Potter's tree. Studies on Ancient Egypt Presented to Janine Bourriau on the Occasion of her 70th Birthday*. Orientalia Novaniensia Analecta (OLA) 204, Lovaina: 809-828.
- Satzinger, H. (1983): "Zum Namen der Göttin Thermouthis". *Oriens Antiquus*, 22: 233-245.
- Sauneron, S. (1989): *Un traité égyptien d'ophiologie - Papyrus du Brooklyn Museum nos 47.218.48 et 85*. Cairo, Institut français d'archéologie orientale.
- Stevens, A. (2006): *Private Religion at Amarna. The Material Evidence*. British Archaeological Report, International Series 1587. Oxford.
- Strasser, S. (1998): "Ambigüité de l'impureté: Corps de femme, moments critiques de la vie et possession par les esprits dans un village de la côte est de la mer Noire en Turquie". En M. Godelier y M. Panoff (eds.): *Le corps humain: supplicié, possédé, cannibalisé*. Éditions des Archives Contemporaines. Amsterdam: 29-55.
- Valbelle, D. (1982): "Meretseger". En W. Helck y E. Otto (eds.): *Lexikon der Ägyptologie*, Vol. 4. Otto Harrassowitz, Wiesbaden: 79-80.
- Valenzuela Ceballos, S., Cueto Mares, M.A., Gamaliel astañeda, J. y Borja Jiménez, J.M. (2015): *Mitos y realidades de algunos anfibios de Jimulco: etnocultura de su existencia*. UJED editorial. Durango.
- Verma, M. (2000): *Fasts & Festivals of India*. Diamond Pocket Books. New Delhi.
- Wilkinson, R.H. (2003): *The Complete Gods and Goddesses of Ancient Egypt*. Thames & Hudson. Londres.
- Wagner, S. (2009): "The Snake in the Crawlspace". *The North American Review*, 294 (5): 5-8.
- Whallon, W. (1958): "The Serpent at the Breast". *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 89: 271-275. DOI: <https://doi.org/10.2307/283680>
- Williams, B.-B. (1992): *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier. Part 6: New Kingdom Remains from Cemeteries R, V, S and W at Qustul and Cemetery K at Adindan* (The University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition VI). Chicago. DOI: <https://oi.uchicago.edu/sites/oi.uchicago.edu/files/uploads/shared/docs/oine4.pdf>

Notas sobre la Edad del Hierro (1300-400 a.C.) en Dehistán (Turkmenistán)

Notes on the Iron Age (1300 – 400 B.C.) in Dehistan (Turkmenistan)

Joaquín María Córdoba¹

Resumen

La moderna identificación de Marhaši con la región de Merv, ha terminado por demostrar la necesaria integración de la Historia y la Arqueología de Asia Central en la Antigüedad de Oriente Próximo y Medio. También allí, como en otras partes de tan inmenso espacio, la Edad del Hierro se revela como una época pródiga en silencios, al tiempo que de especial importancia. Porque entonces se desarrollaron los estados luego integrados por los monarcas aqueménidas. Dehistán fue el corazón principal de uno de estos estados. Las excavaciones que se llevan a cabo en dos yacimientos de la región parecen arrojar unos primeros indicios.

Palabras clave: Asia Central, Edad del Hierro, plataformas de adobe, Geoktchik depe, Izat Kuli, protociudad.

Abstract

The modern identification of Marhaši with the Merv region, has demonstrated the necessary integration of History and Archeology of Central Asia in the Antiquity of the Near and Middle East. Also there, as in other parts of such immense space, the Iron Age reveals itself as a the time of special importance. Because then the states then integrated by the Achaemenian monarchs developed. Dehistan seems the main heart of one of these states. The excavations that are carried out in two sites of the region seem to throw some evidences.

Keywords: Central Asia, Iron Age, adobe platforms, Geoktchik depe, Izat Kuli, proto-city.

1. INTRODUCCIÓN

En el gran espacio geográfico de la historia y la cultura de Oriente antiguo, entre el Mediterráneo y el valle del Indo, y entre Asia Central y el extremo meridional de Arabia, paradójicamente –puesto que corresponde a la época de los grandes imperios–, resulta que la Edad del Hierro es un periodo insuficientemente conocido. Por eso y pese a sus limitaciones, tenemos la costumbre de usar a los autores griegos y romanos para reconstruir la Historia de la segunda mitad del I milenio a. C. La escasez de fuentes propias es una de sus causas. Pero la reconstrucción de la primera mitad del milenio también es problemática, dado el abandono progresivo de la escritura cuneiforme (Parpola, 1987: XIV). En lo estrictamente arqueológico, incluso en Babilonia, Asiria o Irán, sabemos mucho de palacios y templos, pero no demasiado de ciudades, aldeas, comuni-

caciones y explotación económica del territorio. Por eso, la Edad del Hierro es hoy objetivo de muchos proyectos arqueológicos.

Asia Central es una más de las grandes regiones culturales de la Antigüedad oriental. Tras una bien documentada Edad del Bronce, en la que destaca la civilización del Oxus y el BMAC, cuya cultura e historia en Marhaši-Marguś-Margiana (Francfort y Tremblay, 2010: 52-224) y el corazón de Turkmenistán ha salido recientemente a la luz (Sarianidi, 2002), la investigación se enfrenta a una Edad del Hierro muy problemática. La ciencia soviética temprana definió dos grandes áreas: el Complejo del Dehistán Arcaico, al Sureste del Caspio, y el Complejo de Yaz, en el piedemonte del Kopet Dag y en la región de Merv o el delta del río Murgab (Masson, Sarianidi, 1972: 155-169). Nuevos estudios sobre la cerámica pintada de Yaz I (Lhuillier, 2013) o hallazgos en lugares remotos de Dehistán,

¹ Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática. Universidad Autónoma de Madrid. joaquin.cordoba@uam.es

como Geoktchik Depe (Lecomte, 1999), nos obligan hoy a reflexionar sobre los límites superiores e inferiores de esa difícil Edad del Hierro.

2. DEHISTÁN: GEOGRAFÍA E HISTORIA

Entre los montes del Gran Balkan y el lecho fósil del río Uzboy al norte, las montañas del Kopet Dag por el este, las del Elburz por el sur y la costa del Mar Caspio por el oeste se extiende una gran llanura. La planicie muestra ciertas diferenciadas entre la parte meridional y la septentrional. En época aqueménida, toda la llanura era llamada Vehrkanā. Los griegos derivaron de éste el nombre de Hircania, más común entre nosotros. Es cierto que los mapas históricos del Imperio Aqueménida varían mucho en la localización de Vehrkanā-Hircania. Pero en lo fundamental, el área marcada fue siempre el núcleo central y original de la región.

En todo caso y desde el punto de vista geográfico hay que distinguir dos subregiones: la Hircania Meridional, circunscrita a la llanura de Gurgan, bien regada por corrientes fluviales y con un alto índice de lluvias, ocupada desde el Bronce Antiguo, y la Hircania Septentrional, una llanura aluvial, planicie asombrosa, fruto de los aluviones del río Uzboy (Létolle, 2000: 195-240), la erosión de las montañas y las fluctuaciones del lecho del Caspio (Létolle y Touchart, 1998: 68-75), convertida hoy en el desierto del *takyr*, limitado por grandes dunas al este y el norte. Desierto hoy, árido en extremo, sin embargo, los soviéticos recuperaron el trazado de una antigua red de canales que, partiendo del río Atrek, habría permitido en su día la vida y la agricultura. Porque sin lluvias suficientes, ríos o manantiales, la vida en Hircania del norte sólo fue posible gracias al regadío.

Las fuentes históricas dan cuenta de rasgos curiosos relacionados con el mundo de Hircania. Por ejemplo, Heródoto (III, 117) habla de una región cuyo riego cerraba a voluntad el Gran Rey. Sin duda se refería a Hircania septentrional. P. Briant considera esta referencia como una especie de leyenda insertada en las tradiciones indo-iránicas sobre la soberanía (Briant, 1996: 428). Pero una mera observación de la estructura de la red nota la posibilidad. Porque la desviación para el sistema de riego era tomada en la orilla derecha del río Atrek. Por lo tanto, bastaba bloquearla para que el agua del Atrek siguiera su curso natural. La red de canales quedaría seca. Al menos, mientras así lo quisieran quienes controlaban la orilla derecha del río Atrek.

3. EL REDESCUBRIMIENTO DE UNA CULTURA

Hoy sabemos que desde el siglo XIII y la destrucción del Gran Jorezm por los mongoles —que arrasaron aquí un espacio bien colonizado y cultivado, con sus aldeas y ciudades (Le Strange, 1966: 379-381)—, la llanura de Dehistán quedó desierta. A mediados del siglo XIX (1865), A. Vam-

béry cruzó la región, constatando la dureza del desierto del *takyr* (Vambéry, 1864: 90-112), la presencia de grandes ruinas y la total ausencia de población y vida. Poco después, viajeros y geógrafos rusos estudiaron ésta y otras regiones de Asia Central. En 1875, el general Lamakhin estudió el área y notó la existencia de un trazado abandonado de canales muy antiguo, relacionado con ruinas y colinas. El general propuso reexcavar la red y volver a cultivar la llanura. Pero éste, como otros proyectos más o menos complejos en otras áreas (Gorshenina, 2000: 24-25), no llegaría a realizarse. Pese a la capacidad de la época, reabrir una red compleja de más de 150 kilómetros norte-sur, y unos ochenta o más este-oeste, pareció a la administración rusa un esfuerzo y gasto excesivo.

En época de la administración imperial, las exploraciones arqueológicas comenzaron en las cercanías de Asgabat, Merv, Samarcanda o Tashkent. Entre otras destacan las pioneras del general A. V. Komarov (Gorshenina, 2004: 39-40). Pero en el remoto Dehistán, el redescubrimiento no empezó hasta la época soviética (Atagarryev y Berdyev, 1970: 285-306).

En 1931, M. E. Masson exploró el valle del Sumbar (Masson, 1931). Un año después, A. Maruschenko exploró algunas zonas de la llanura de Misrian y el Kopet Dag (Maruschenko, 1935). En 1946, tras la Segunda Guerra Mundial, la ciencia soviética organizó una gran misión interdisciplinar, llamada *Expedición Arqueológica Multidisciplinar al Sur de Turkmenistan* (YUTAKE), con el objetivo de reconstruir el pasado y catalogar los yacimientos arqueológicos y monumentos antiguos de Turkmenistan (Atagarryev y Berdeyev, 1970: 291). A partir de entonces, la llanura de Misrian-Dehistan-Verkānā sería objeto de investigaciones metódicas que sacaron a la luz una cultura desconocida hasta entonces, el brillante desarrollo medieval y la evidencia de una milenaria red de canales de regadío.

En 1947, M. E. Masson estudia por vez primera dos yacimientos importantes de la cultura que nosotros estudiamos: Tangsikyl'dia y Tchialyk Depe (Masson, 1951). Un año después, él mismo trabajó en Madau depe (Masson, 1955). En 1950, A. Rusliakov empezó excavaciones en Izat Kuli. Pero hasta un año después y bajo la dirección del joven V. M. Masson, no se concentraron los estudios en el problema de la Cultura de Dehistán. Primero se estableció la extensión y naturaleza de la red de canales (Masson, 1953: 1954). Luego, a partir de los vestigios arqueológicos y los antiguos canales asociados, los soviéticos identificaron tres grandes periodos cronológicos: Dehistán Arcaico, Parto-sasánida y Periodo de Jorezm. Y en fin, entre 1951 y 1953, V. M. Masson excavó en 4 yacimientos seleccionados, a saber, Tanjsikildya, Chialik Depe, Izat Kuli y Madau Depe (Masson 1956). Con sus datos él definió y fechó la nueva Cultura del Deshistan Arcaico (1500-500 a. C.).

La última fase de estudios de época soviética comenzó a fines de los años sesenta. E. Atagarryev y Lisitsyna completaron el catálogo de sitios del Dehistán Arcaico (Atagarryev y Lisitsyna, 1970), y excavaron en el yacimiento de



Figura 1. Mapa de Turkmenistán con indicación de la región en la que se enclavan los yacimientos (a partir de Google Earth).

Tchyglyk Depe. Allí, en el centro, descubrieron una gran ciudadela fortificada. También excavaron en Geoktchik y Tangsikyldia. En 1980, Tcharyeva excavó un conjunto de hornos de cerámica en Izat Kuli (Tcharyeva, 1981)². Finalmente, en el curso de los años ochenta, E. A. Muradova excavó en varios yacimientos de la región, especialmente en Benguvan e Izat Kuli. En este último estableció una secuencia estratigráfica y una periodización de la cerámica (Muradova, 1991).

En fin, la época actual de los estudios comenzó entre 1994 y 1997. Entonces, una misión conjunta del CNRS francés y la Academia de Ciencias de Turkmenistán, bajo la dirección de O. Lecomte y E. Atagarryev, comenzó a trabajar en Geoktchik depe y las ruinas de Misrián (Lecomte, 1999: 135-170, 1999: 54-66, 2005: 461-478, 2009: 69-77). Detenido el proyecto por causas distintas, hasta el año 2009 y con nuestra misión, no volvería la investigación arqueológica a la llanura de Misrián.

Si hacemos balance de las etapas anteriores, los trabajos soviéticos pusieron de relieve la existencia de una cultura propia y original de la Edad del Hierro. V. M. Masson la llamó Cultura del Dehistán Arcaico. Él fijó también un marco cronológico (1500/1300-500 a. C.). Además, los soviéticos señalaron la extensión e importancia de la época Medieval en la región, y demostraron el papel central jugado por la gran ciudad de Misrián, punto relevante en

la Ruta de la Seda. En fin, ellos redescubrieron el enorme complejo de canales de regadío que durante miles de años había permitido la vida en la llanura. Y en la última década del siglo XX, O. Lecomte y la misión del CNRS devolvieron al debate científico la importancia de la Edad del Hierro en ese rincón de Asia Central.

4. EL PROYECTO DEHISTÁN

En la senda abierta por nuestros colegas soviéticos, rusos o turkmenos, y por la misión francesa del CNRS, la Universidad Autónoma de Madrid firmó un acuerdo con el Ministerio de Cultura de Turkmenistán. El objetivo era la realización de un proyecto conjunto de investigación en Dehistán.

La parte meridional de la Provincia de Balkan, llanura de Misrián o Dehistán, está situada en un extremo recóndito del país. Por ello en parte, las dificultades para llevar a cabo el trabajo son notables. Además, las condiciones climáticas y geográficas son extremas, la falta de agua absoluta, las distancias y las comunicaciones muy complicadas. Pero el pasado histórico de Dehistán está lleno de interés. Estamos llevando a cabo una investigación interdisciplinar que nos permitirá reconstruir todos los aspectos posibles del pasado. Porque si gracias a los trabajos anteriores, las respuestas conseguidas han sido abundantes, resulta que las cuestiones que quedan por aclarar son aún muchas. Y algunas de ellas centran nuestros primeros objetivos, como verificar la naturaleza del

² Tcharyeva es el apellido de casada con el que E. A. Muradova firmó algunos de sus trabajos durante cierto tiempo.

yacimiento de Geoktchik depe y su relación con el resto de los asentamientos de su época, entender en profundidad el proceso geológico de formación de la llanura, reestudiar y fechar la red de canales en la época del Dehistán Arcaico, excavar uno de los grandes yacimientos, como Izat Kuli y ver si es real su presunta naturaleza urbana, obtener allí una nueva estratigrafía de referencia fechada con los medios actuales, conseguir una datación más precisa de los supuestos tres periodos del Dehistán Arcaico y, en fin, obtener una nueva imagen relativamente amplia y bien datada de la Cultura de Dehistán Arcaico. Si lo conseguimos, es muy posible que consigamos identificar aquí uno de los antiguos estados preaqueménidas, señalados por M. A. Dandamaev (1994: 40-43), que para nosotros hubo de ser, probablemente, Verkhānā. Una primera impresión recabada de los datos obtenidos hasta ahora podría sugerir que nos hallamos en buen camino.

4.1. Geoktchik Depe: un monumento singular

A 16 m sobre el nivel del mar, el yacimiento de Geoktchik depe está situado en el extremo norte de la llanura regada por la red de canales, unos 25 kilómetros el oeste de las ruinas de Misrian. La carta arqueológica soviética lo suponía del Dehistán Arcaico y el Periodo Sasánida. Entre 1994 y 1997, la misión franco-turkmena descubrió que había habido un enclave sasánida al sur de la colina, pero que ésta no había sido asentamiento alguno, sino una construcción enorme del Dehistán Arcaico. En el punto más alto se halló una enorme habitación de 16 x 15 m y 13 m de altura, abierta en su masa, que había sido sellada con arena en la Antigüedad. La excavación interior de ésta se interrumpió sin alcanzar el fondo –salvo en el rincón nordeste–, dejando al aire un singular revestimiento de los muros con adobes puestos a canto, perdido hoy por efecto de la erosión. La mayor parte de la sala está aún rellena y protegida por más de 5 m de arena. Esa enorme estancia habría sido el núcleo de una terraza construida con adobes típicos del Periodo Dehistán Arcaico. Al interrumpirse el proyecto, el edificio parecía suma de dos grandes plataformas adosadas, ambas del Dehistán Arcaico. Y el edificio, usado entre el 1100 a. C. y la época Aqueménida (Lecomte, 1999: 135-170).

4.1.1. Primeros trabajos en las vertientes sur, oeste y norte

A la vista de todo esto quisimos documentar la forma del conjunto, proteger la estancia mayor –para proceder a su excavación en el futuro– y entender la función real del edificio y su relación con los asentamientos del periodo. En la primera campaña abrimos el Sondeo Sur, un corte largo, desde la cumbre hasta el pie de la colina, que demostró la existencia continua de una gran edificación de unos 12 m de altura sobre el suelo actual circundante y 60 m de proyección norte-sur. Con las ampliaciones suce-

sivas en esta vertiente alcanzamos a tener una gran superficie del frente meridional. Se distinguen con claridad las capas de adobes típicos del Dehistán Arcaico, la solidez de la obra, y al pie de la vertiente, la apertura de basureros y espacios para trabajos artesanales, fechados en Época Sasánida, cuando la gran construcción estaba en pleno proceso de degradación.

Más adelante abrimos un largo Sondeo Oeste L, de 30 metros de largo en el lado oriental de la construcción. Allí se sigue la plataforma, con parecidas habitaciones o espacios intrusos de Época Sasánida, con muchos huesos de animales. Llama la atención la orientación de los adobes, ligeramente abierta aquí respecto a la del lado sur, como si la planta del edificio hubiera sido un tanto poligonal en vez de cuadrada y regular. Pero aún es pronto para asegurarlo. En el lado norte del depe abrimos también un Sondeo Norte, que será estratigráfico en el futuro. Apenas empezado nos permitió identificar lo que suponemos parte exterior del enorme muro norte de la gran habitación central, comenzado a excavar por la misión franco-turkmena en los años noventa.

4.1.2. Ampliaciones orientales. Sectores M y N

Así pues y en contradicción con lo esperado, la planta del monumento no parece haber sido perfectamente cuadrangular. Esta desconcertante presunción sólo podrá dilucidarse con la excavación de las cuatro caras del monumento, fase en la que nos encontramos.

En conexión directa con el corte antes abierto, prolongamos éste en uno nuevo de 15 x 3 m, el Sector M. La construcción mantiene aquí las características citadas: adobes de gran tamaño –con las típicas medidas del Dahistán Arcaico, unos 50 x 70 cm en su mayoría–, más algunos menores o cortados para encajar, trabados todos con mortero de *pakhsá*. El aparejo muestra la citada orientación sureste-noroeste, y su calidad de ajuste es buena, patente en todos los sectores excavados hasta ahora. En la porción meridional del Sector M, en contacto con el Sector L hallamos lo que parecía una fosa o espacio semejante a los hallados en años anteriores. Pero al limpiar y delimitar el sector notamos que se trataba de una fosa rellena con escombros y material cerámico Dahistán Arcaico. En el ángulo suroeste registramos una especie de hogar de 0,34 x 0,37 y 0,10 cm de profundidad, y en su interior, una suerte de tapadera en posición lateral, de barro sin cocer: el espacio asociado sugiere que podría haberse formado por un recipiente no conservado, realizado materia orgánica. Bajo el depósito de relleno aterronado aparece un nivel de adobes y fragmentos caídos en la supuesta fosa, con material cerámico Dahistán, huesos y una concha. En la parte oeste, la base parece una capa de adobes de la estructura mayor. Esta intrusión es constructiva, aunque la delimitación y el acceso no están claros.

En línea con el perfil N del Sector M trazamos el nuevo Sector N, de 28 x 2 m, que en la parte superior del *depe* acaba en el perfil oeste del Sector A/Sondeo Sur,



Figura 2. Geoktchik depe, vertiente oeste, con sectores M y N (foto: Misión española).

abierto en la primera campaña. Con este nuevo sector tenemos ahora casi un rectángulo completo de la construcción antigua, que documenta la continuidad y relación entre los espacios excavados desde la cumbre y hasta el nivel de la actual llanura, recuperando así una especie de cuarto del conjunto monumental. Esta parte de la colina tiene una pendiente muy acusada. Las hiladas de adobe aparecieron casi de inmediato, tras retirar una capa de tierra de superficie, producida por arrastres y erosión, que incluía escasos fragmentos poco significativos de cerámica Dahistán Arcaico. Los adobes de la pendiente son de iguales medidas y orientación a los determinados en el sector M, y muestran semejante aparejo y mortero. Como nota singular hay que señalar una larga masa de *pakhsá*, que de arriba abajo surca el sector, tan dura y compacta, que al principio parecía algo estructural. Probablemente ha sido producida en parte por una torrentera abierta por la salida reiterada de las aguas de lluvia embalsadas en la parte superior, la erosión de la masa de *pakhsá* y adobes del *depe* en su plataforma superior, y el reiterado acceso de motos a la cumbre por esta vía, que han machacado y compactado aún más la masa.

En resumen, disponemos ya de unos 350 m² de superficie vista de la gran construcción del Dehistán Arcaico. Demostramos así que se trataba de una enorme construcción probablemente aterrazada, de unos 14 m de alto por unos 80 x 90 m en la base. Sin duda, y siguiendo la impresión apuntada en su día (Lecomte, 1999: 166), entre los años 1000 y 400 a. C., en Geoktchik depe se levantaba un monumento único de la cultura de Dehistán, de muy probable función religiosa o funeraria. Sin embargo, aún es pronto para concluir certezas.

4.2. Izat Kuli: la mayor unidad “urbana” del Dehistán Arcaico

A unos 28 kilómetros al sur de Geoktchik depe está el yacimiento de Izat Kuli, una enorme área arqueológica de más de 100 hectáreas de superficie, situada a unos 32 metros sobre el nivel del mar. Enclavado en el centro de la región de los canales, pero aparentemente lejos de la mayor concentración de asentamientos de Dehistán, bastante más al sureste, la topografía del lugar y los materiales de superficie son asombrosos. Por ello y por los datos obtenidos en su excavación, V. M. Masson consideraba que Izat Kuli era una protociudad³.

Se ha propuesto (Masson y Sarianidi 1972: 163) que los grandes asentamientos de la cultura de la Edad del Hierro tienen en el centro una gran plataforma de adobe, sobre la que se construyeron las residencias de las clases dirigentes. V. M. Masson pensaba que en el centro de Izat Kuli debía levantarse una especie de ciudadela. A simple vista, creo que la topografía permite concluir dos cosas: una ciudadela o ciudad interior fortificada y con torres, y una plataforma, como confirma la excavación. Inicialmente, en la parte más elevada del núcleo central abrimos un sondeo de 30 x 7 m, aprovechando lo que parecían un espacio más o menos llano orientado hacia un conjunto informe de posibles muros. En la mitad norte de este Sub-

³ Comunicación personal de la Dra. D^a Ejegul Muradova, alumna y doctoranda que fue en su día del Prof. Dr. V. M. Masson, que me ha hecho partícipe de muchas de las impresiones de su maestro que no llegó a publicar.

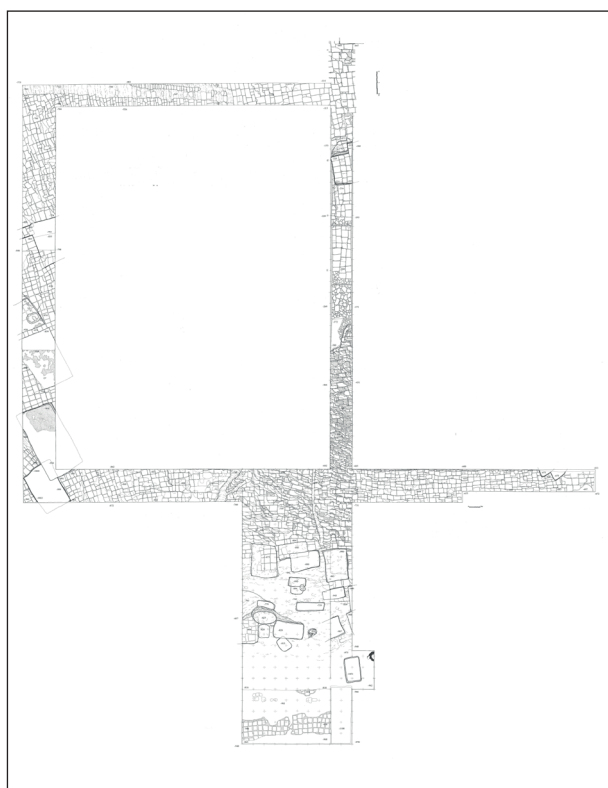


Figura 3. *Geoktchik depe, correlación de sectores excavados en la vertiente sur y oeste (dibujo. M. Á. Núñez).*

sector A, de unos 17 x 7 m, lo que comprobamos en la primera campaña fue una superficie plana de adobe, una especie de plataforma cuyos adobes y técnica de construcción tenían exacto paralelo en Geoktchik Depe. En la superficie descubrimos una suerte de espacios abiertos en el suelo, el más evidente de 3,25 x 2,50 m, rellenos de tierra y fragmentos de cerámica. Parecía quedar constatada una imagen parcial de la superficie de una de las plataformas tantas veces citadas como elementos centrales en el urbanismo y la sociología de los grandes centros del Periodo Dehistán Arcaico. La cerámica recogida es única y plenamente Dehistán. Los porcentajes entre cerámica roja, gris, clara y cocina respondían a los señalados como típicos de la Fase 3 del Periodo Dehistán Arcaico (Muradova, 1991): abundante cerámica clara, bastante menos cerámica gris y muy poca cerámica roja. Teniendo en cuenta que estamos en la parte más alta de la colina central, estos datos parecían plenamente lógicos. Además, preciso es notar que no se ha registrado material alguno de fases posteriores o más tardías.

El levantamiento topográfico define una gran colina central de unos 300 x 300 m, concentraciones de edificios en la supuesta “ciudad baja” y dos grandes canales como límite norte-noroeste y sur-suroeste, así como campos de cultivo atendidos por redes de acequias derivadas de los canales. Tan contundente tamaño y hallazgos en superficie, como un altar de piedra para libaciones (Masson, 1956: 398-399), permitió suponer que Izat Kuli podría haber sido uno de los asentamientos centrales de toda

la cultura de Dahistán Arcaico. Por ello y a pesar de las enormes dificultades logísticas que supone trabajar en este lugar, en 1980 se excavó un sector de hornos de cerámica en la ciudad baja (Tcharyeva, 1981), y no mucho después, la misma E. A. Muradova estableció una secuencia estratigráfica y una periodización de la cerámica (1991).

Es evidente que Izat Kuli es excepcional por su superficie y topografía, su localización, la calidad de los materiales y los datos aportados por anteriores intervenciones. En el interior de una amplia región hoy absolutamente desértica, de difícil acceso y clima más duro aún que el que se vive en Geoktchik, desde las investigaciones soviéticas y el descubrimiento de la red de canales, sabíamos que el asentamiento estaba más menos enclavado en el centro de la red, el sistema que articulaba la Cultura del Dehistán, permitió la agricultura y facilitó comunicaciones y transporte en cualquier época del año.

4.2.1. Colina Central. Subsector B

Verificada la existencia de una superficie –posiblemente relacionada con una plataforma– en los primeros 17 m de proyección norte del sector de 30 x 7 m primero abierto (Subsector A), en la última campaña resolvimos completar la excavación de los 13 x 7 m del sector (Subsector B), con una ampliación este, además de abrir un corte estratigráfico en la misma masa de la plataforma.

Tras limpieza y decapado de los arrastres de superficie se destacaba con nitidez una acumulación ordenada de ruinas, con muros y rellenos. Un simple croquis revelaba la presumible existencia de cinco espacios y varios muros, una fuerte erosión de la acumulación de ruinas en las vertientes sur y oeste, e indicios de un par de tumbas abiertas en el montón arruinado –probablemente de nómadas–, en fechas muy tardías o relativamente recientes incluso.

Comenzamos la excavación desde la vertiente sur, por lo que parecía haber sido un espacio. Pronto nos hallamos en una habitación de unos 2,80 m de anchura, con muros de adobe muy erosionados hacia el S, mejor conservados según avanzábamos hacia el norte por planos. Dos particularidades parecían notables: que los muros de adobes tuvieran un fino revoco de barro de un 1 cm de grueso como media, y que el relleno de la estancia fuera de arena muy limpia, no eólica, puesta de manera artificial, con la presumible intención de clausurar. Al finalizar su excavación, esta Habitación R3 tenía forma de L –su muro sur se había perdido a causa de la erosión, y lo conservado medía 2,80 x 3,80 el espacio norte-sur, y 1,30 x 5 el espacio norte. Rellenos intencionales de espacios religiosos con arena se conocen en la región, tanto en Geoktchik (Lecomte, 1999: 154) como en Benguvan (Muradova, 1991: 49-50), y también en otras zonas del antiguo Oriente Próximo y Medio. La hipótesis de que estábamos en un edificio singular cobró entonces fuerza. Poco a poco se fue retirando la masa de derrumbe que ocupaba el centro de la



Figura 4. Izat Kuli, Edificio 1 al final de la última campaña (foto: Misión española).

colina, trabajo retardado por la excavación de 6 tumbas muy tardías, pertenecientes a varios adultos y niños, que no tenían ajuar alguno. Un hoyo, que rompía una de las inhumaciones, facilitó el sorprendente hallazgo de cerillas y fragmentos de un periódico soviético fechado en los años cincuenta.

La excavación fue avanzando hacia el norte, revelándose lo que parecía un espacio abierto –R6–, y al este, un grueso muro central de unos 2,20 m de anchura y 80 cm de altura conservada. El relleno era fruto del derrumbe: fragmentos de adobe, arena, algo de cerámica del Dahistán Arcaico. Sólo frente a la habitación R3 se manifestaba un nivel de arena de unos 40 cm. Al norte descubrimos dos nuevas habitaciones: R5, de 2,15 x 2,25 m, y R4, también en forma de L, con muros de adobe con revoco de barro de 1 cm de grosor, pareja en planta con R3, pero de opuesta orientación y algo menor. En el ángulo nordeste parece haberse existido en algún momento un estrecho corredor, de apenas 46 cm de anchura –que no pudimos aclarar porque se perdía en el perfil del sector–, bloqueado con adobes en la época de uso del edificio. Sólo en las capas profundas del relleno de esta habitación apareció una capa de arena más clara, pero no tan manifiesta como en R3.

Las habitaciones R3, R6, R4 y R5 conservaban un suelo de barro blanquecino, más duro que el revoco de las paredes. Los muros habían sido levantados con adobes de tamaño distinto, aunque sobresale el ya bien conocido adobe de 70/80 x 50 cm. propio del Dahistán Arcaico,

documentado en Geoktchik. Pero el aparejo del edificio de Izat Kuli es muy bueno. Salvo algunos fragmentos no se encontró en el interior de las habitaciones material cerámico significativo. Es evidente que las estancias, de lo que a partir de ahora llamaremos Edificio 1, habían sido vaciadas antes de clausurar con arena la R3 y, tal vez, comenzado a sellar la R4. En ese momento, el edificio se abandonó o empezó a sufrir los efectos de la degradación y erosión.

Considerando lo descubierto de la plataforma y la aparente orientación de ésta con el edificio, cabía pensar que el acceso a éste debía hallarse en el lado N, frente a la plataforma y los espacios allí abiertos en el centro (R1 y R2). Por el contrario, los muros del lado N eran continuos, sin acceso. A la vista de la planta ahora disponible parece que la entrada debió hallarse en el lado oeste, comido por la erosión casi por completo, junto con el lado sur. La entrada debía estar pues orientada a lo que semeja un espacio abierto, notablemente elevado, al que se accedía desde la plataforma principal. En medio del espacio, un hoyo de 80 x 80 cm y 25 de profundidad, justo enfrente del macizo muro compuesto por W13, W14 y W2, que separa las dos habitaciones en forma de L, R4 y R3, podría haber tenido alguna función, aunque no se haya encontrado en su interior nada más que un simple fragmento de cerámica y un hueso.

La planta del Edificio 1 es muy elaborada, con ese acceso ascendente desde al W, el espacio abierto (R6) con dos habitaciones a uno y otro lado (R5 y su pareja

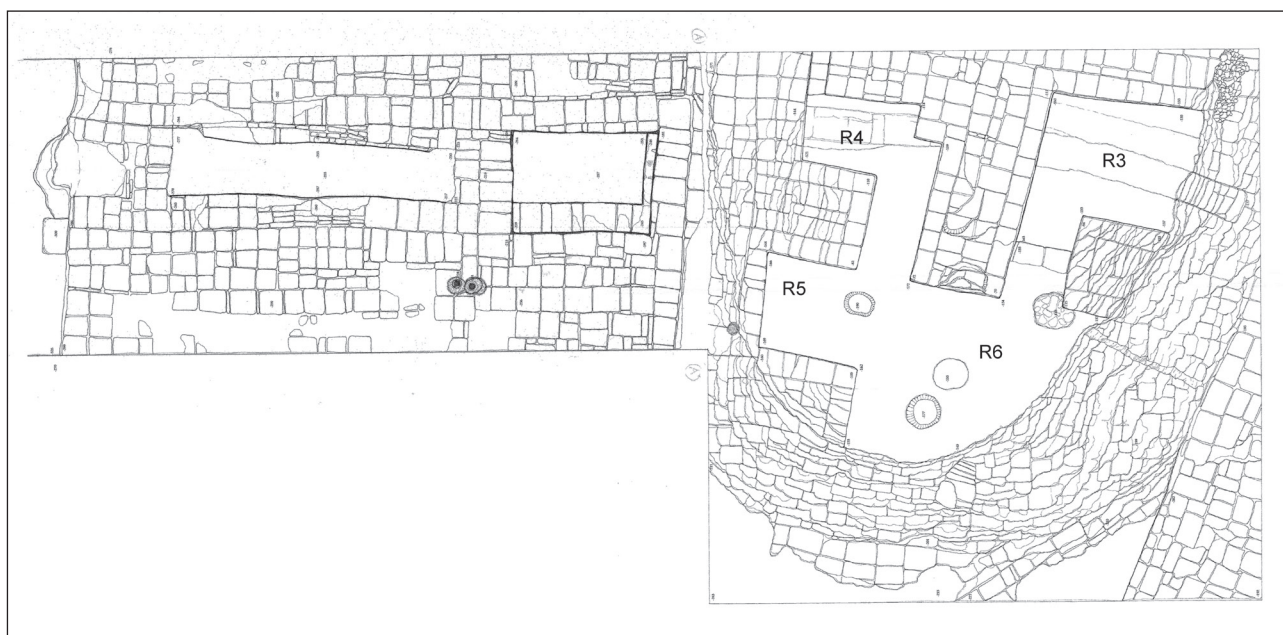


Figura 5. Izat Kuli, plataforma y Edificio 1 en su estado al finalizar la última campaña (Misión española).

perdida), y con el referente del macizo muro central, más dos habitaciones en forma de L, a uno y otro lado de éste. Ningún indicio revela usos domésticos, ni menos palatinos. Y el trazado no se correspondería con ninguna de esas funciones. Tuvo que existir un bloque SW, perdido por completo, porque sólo así se podrían haber echado las cubiertas de los espacios R6 y el perdido y parejo con R5. Y sólo así se puede entender la fachada, la plataforma de alzado y la monumentalidad del acceso a un edificio que, con absoluta certeza, tuvo que ser muy especial e importante para los habitantes de Izak Kuli.

Avala también esta hipótesis el singular hallazgo de una alta concentración de cerámica en el ángulo SE de la ruina. Si en el interior del edificio B1 apenas si se han hallado algunos fragmentos dispersos, en esta zona, la excavación ha revelado que grandes recipientes y otros más pequeños habían sido intencionadamente rotos y colocados allí, formando una acumulación de casi 1,50 x 1,70 m. Según la estratigrafía, la cerámica se encuentra por debajo de los adobes que conforman la base del edificio y el muro perimetral del conjunto. Es decir, que fue colocada antes de la construcción. La proporción de cerámica es altísima y su estado y calidad –por vez primera, hemos rescatado varias formas completas de Dahistán Arcaico– es óptimo. Dos formas muy significativas para la interpretación resumen el catálogo: grandes recipientes con asas o sin ellas y cuencos. Parece lógico pensar en un rito de fundación, probablemente relacionado con un edificio religioso. Costumbres cercanas se registran en la Antigüedad ante la construcción de edificios de especial relevancia para la comunidad. En resumen, los datos reunidos indicarían que nos hallamos ante un edificio de especial relevancia, que seguiremos llamando Edificio 1 por necesaria cautela científica.

4.2.2. Colina central. Corte Estratigráfico

El sondeo estratigráfico realizado se planteó con unas dimensiones de 5,00 x 3,00 m, y ha alcanzado una profundidad máxima de 2,30 m. El corto espacio disponible para la última campaña y la extraordinaria dureza de la masa impidió bajar más. Pero lo conseguido permite documentar con precisión el proceso constructivo y la composición de la plataforma del *depe*, realizada a base de tierra arcillosa local apisonada por tandas y capas, con refuerzos ocasionales de adobe dispuestos en perpendicular a la ladera del cerro. Durante el proceso se ha recuperado un conjunto de fragmentos de cerámica asociados a una secuencia lineal muy clara de cronología relativa, y se han obtenido dos muestras susceptibles de análisis por métodos físico-químicos de datación absoluta.

La continuación de este sondeo en campañas futuras reviste un interés muy especial, ya que cuando se rebase en profundidad el espesor completo de dicha plataforma, será posible establecer el momento a partir del cual fue construida. La secuencia estratigráfica obtenida estará directamente asociada a un elemento estructural de primer orden en este tipo de yacimientos.

4.3. Gran espacio inferior. Canales N y S., cequias y parcelas de cultivo

El yacimiento de Izat Kuli está delimitado por el curso de dos grandes canales. Incluso en fotos aéreas de poca resolución, los canales marcan con absoluta nitidez los límites del área principal del asentamiento, con su gran colina central, otras menores alrededor y depresiones más llanas, pero no estructuras menores como los posibles

canales deferentes y acequias menores. Visibles en las fotos de satélite con altísima resolución, V. M. Masson había indicado ya en su plano y estudio la existencia de campos de cultivo y canales menores en el sector nordeste del Canal Norte (Masson, 1956: 391 y 402, fig. 6), dentro del “recinto urbano” marcado por el canal. En algunos trabajos secundarios de la literatura científica occidental se ha dicho que el canal septentrional era tardío –incluso medieval–, mientras que el meridional era de la Edad del Hierro. Pero V. M. Masson se refería al último periodo Dehistán. La cerámica recogida en la prospección de ambos canales es Dehistán con claridad.

En la última campaña se documentó un área de cultivo muy extensa –más aún que la indicada por V. M. Masson–, y que se extiende además a ambos lados del Canal Norte, especialmente al nordeste. Está constituida por múltiples canales deferentes menores y acequias secundarias, que marcan con nitidez parcelas de cultivo. Y en el Canal Sur hemos determinado, por vez primera, la existencia de otra importante área agrícola, situada al suroeste y hacia el interior de la zona “urbana”: canales deferentes, cequias secundarias y parcelas agrícolas. Cerámica Dahistán Arcaico, y sólo de este periodo, indica la datación absoluta de estos campos.

A unos 20 metros del Canal Sur, cortando la loma de uno de los deferentes más claros, trazamos un sector de 10 x 2 metros, cuidando que a uno y otro lado se abrieran zonas de cultivo. Tras un nivel de tierra superficial empezamos a bajar un terreno compacto, aterronado y de color marrón, que con cambios menores se mantuvo prácticamente hasta el fondo de limos del suelo natural, hallado a unos 90 cm de profundidad. La cerámica es muy escasa, apenas algunos fragmentos, pero todos pertenecen al Dahistán Arcaico. En el perfil Sur se distingue con claridad una superposición estratigráfica de tierra suelta, seguida de la compacta aterronada, más compacta aterronada, muy compacta y limos. Desde el punto más alto del caballón que marca el canal deferente, tras una capa de rellenos se distingue un sedimento curvado de unos 25 cm de altura y 1,65 m de ancho, testimonio del cauce de la acequia antigua. En este sedimento se tomaron dos muestras para análisis geomorfológico y palinológico: otra muestra fue tomada a unos 45 cm de profundidad en el suelo de la “parcela” norte, para analizar los presumibles usos agrícolas.

5. CONCLUSIONES PROVISIONALES

Al norte de la región de los canales, casi aislado –no sabemos aún la causa de ello–, el yacimiento de Geoktchik Depe se define como un monumento único para la Historia Antigua de Turkmenistán. Fechado durante el Dehistán Arcaico, durante casi todo el Periodo Dehistán Arcaico y aún después existió allí, en el extremo final de la red de canales.

Más al sur, a unos 30 kilómetros, durante todo el Periodo Dehistán Arcaico también existió un enorme centro,

Izat Kuli, el más grande de la cultura. Entre uno y otro yacimiento hay una evidente comunidad en la técnica de construcción y en la cerámica. Pero si el primero es un gran monumento aislado (?), de función imprecisa, no sabemos aún si el segundo llegó a ser una ciudad. Una inmensa red de regadío bien atendida articulaba la colonización y los campos de cultivo: cerámica de extraordinaria calidad, arquitectura monumental y edificios públicos denotan una total comunidad de horizontes. En mi opinión, en los parámetros de Asia Central y teniendo en cuenta las condiciones mínimas, Izat Kuli pudo ser una verdadera ciudad, acaso la principal de toda esa cultura durante la Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA

- Atagarryev, E. y Berdyev, O. (1970): “The Archaeological Exploration of Turkmenistan in the Years of Soviet Power”. *East and West*, 20 (3): 285-306.
- Atagarryev, E. y Lisitsyna, G.N. (1970): “Работы над составлением археологической карты Мешхед-Мисрианской равнины – Чатского массива”. *КД*, III: 166-183.
- Briant, P. (1996): *Histoire de l’empire perse de Cyrus à Alexandre*. Paris.
- Dandamaev, M.A. (1994): “Media and Achaemenid Iran”. En J. Harmatta, B.N. Puri, G.F. Etemendi (eds.): *History of Civilizations of Central Asia. II. The development of sedentary and nomadic civilizations: 700 B. C. to A. D. 250*. Paris: 35-65.
- Francfort, H.-P. y Tremblay, X. (2010): “Marhaši et la civilisation de l’Oxus”. *Iranica Antiqua*, 45: 52-224.
- Gorshenina, S. (2000): *La route de Samarcande. L’Asie Centrale dans l’objectif des voyageurs d’autrefois*. Genève.
- Gorshenina, S. (2004): *The Private Collections of Russian Turkestan*. Berlin.
- Le Strange, G. (1966): *The Lands of the Eastern Caliphate*. London and Liverpool.
- Lecomte, O. (1999): “Vehrkānā and Dehistan: late farming communities of South-west Turkmenistan from the Iron Age to the Islamic Periods”. *Parthica*, 1: 135-170.
- Lecomte, O. (1999): “Le complexe cultuel de Geoktchik Depe”. *Archeologia*, 352: 54-66.
- Lecomte, O. (2005): “The Iron Age of Northern Hyrcania”. *Iranica Antiqua*, 40: 461-478. DOI: <https://doi.org/10.2143/IA.40.0.583222>
- Lecomte, O. (2009): “Origine des cultures agricoles du Dehistan (Sud-Ouest Turkménistan)”. En M. Al-Dbiyat y M. Mouton (eds.): *Stratégies d’acquisition de l’eau et société*. Presses de l’IFAPO. Beyrouth : 69-77. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.ifpo.1295>
- Letolle, R. (2000): “Histoire de l’Uzboi, cours fossile de l’Amou Darya: synthèse et éléments nouveaux”. *Studia Iranica*, 29: 195-240. DOI: <https://doi.org/10.2143/SI.29.2.565527>

- Letolle, R. y Touchart, L. (1998): *Grands lacs d'Asie*. Paris.
- Lhuillier, J. (2013): *Les cultures à céramique modelée peinte en Asie Centrale Méridionale. Dynamiques socio-culturelles à l'Âge du Fer ancien (1500-1000 av. n. è.)*. Paris.
- Maruschenko, A.A. (1935): *Археологические открытия последних лет в Туркменистане*. Asgabat.
- Masson, M.E. (1931): "Силуэты Сумбарского района. Истрико-археологический очерк". *Туркменведение*, 3-4.
- Masson, M.E. (1951): *Южно-Турменистауская археологическая комплексная экспедиция*, vol. 2. Asgabat.
- Masson, M.E. (1955): *Краткая хроника полевых работ ЮТАКЭ*. Asgabat.
- Masson, V.M. (1953): *Изучение культуры древнего Дахистана*. Asgabat.
- Masson, V.M. (1954): *Мисрианская равнина в эпоху поздней бронзы и раннего железа*. Asgabat.
- Masson, V.M. (1956): *Памятники культуры архаического Дахистана в Юго-Западной Туркмении*. Asgabat.
- Masson, V.M. y Sarianidi, V.I. (1972): *Central Asia. Turmenia before the Achaemenids*. London.
- Muradova, E.A. (1991): *Поселения архаического Дахистана*. Asgabat.
- Muradova, E.A. (2010): "Распки в западной части поселения Изат-кули". En P.M. Kozhin, M.F. Kosarev y N.A. Duvoba (eds.): *On the Track of Uncovering a Civilization*. Sankt-Petersburg: 214-226.
- Parpola, S. (1987): *Correspondence of Sargon II, Part I*. State Atchives of Assyria I. Helsinki.
- Sarianidi, V.I. (2002): *Marguş. Turkmenistan. Murgap deryasynyn köne hanasynyn ayagyndaky gadymy gündogar şalygy / Древневосточное царство в дельте реки мургаб / Ancient Original Kingdom in the Old Delta of the Murghab river*. Asgabat.
- Tcharyeva, E.A. (1981): *Раскопки гончарных печей на Изат-кули. Археологические открытия 1980. г.* Moscú.
- Vambéry, A. (1864): *Travels in Central Asia*. London (consultada la edición anastática de Elibron Classics series, Lexintong 2010).

Consideraciones sobre el calzado de época romana y tardoantigua en la región septentrional de la Península Ibérica

Concerning the Roman and Late Antiquity Footwear in Northern Iberia

Carmen Fernández Ochoa¹

Ángel Morillo Cerdán²

Javier Salido Domínguez¹

Resumen

En este artículo se analizan los fragmentos de cuero correspondientes a diferentes tipos de calzado localizados en el norte de la Península Ibérica. El objetivo es ofrecer un estudio de conjunto que nos permite establecer las técnicas de fabricación y las tipologías, así como reconocer los cambios que atañen al calzado en la fase de transición entre la época clásica y tardoantigua hasta el periodo altomedieval.

Palabras clave: peletería, indumentaria, calzado, cuero, depósitos de agua, pozos, salinas.

Abstract

In this article we analyze leather fragments corresponding to different types of footwear located in Northern Iberia. The objective is to offer an overall study that allows us to establish the manufacturing techniques and typologies, as well as to recognize the changes that affect the footwear between the Roman period and Late Antiquity until the Early Medieval period.

Keywords: fur, clothing, footwear, leather, water tanks, wells, salt pans.

1. EL CALZADO EN ÉPOCA ROMANA Y TARDOANTIGUA EN *HISPANIA*

El trabajo del cuero y en concreto la elaboración de zapatos en la Antigüedad Clásica y durante el periodo tardoantiguo apenas ha sido objeto de atención por los especialistas que han trabajado sobre materiales arqueológicos de *Hispania*, quedando relegada la información a someras descripciones y simples indicaciones de restos materiales en las memorias de excavación. A pesar de la información tan precisa que nos aportan estos elementos de indumentaria sobre la vida cotidiana, los gustos y las modas, además de la diferencia social que implican, no contamos en la bibliografía con ninguna publicación dedicada a su estudio. Esta ausencia de investigaciones contrasta con la información procedente de contextos

del norte de Europa donde hay una mayor tradición historiográfica sobre el trabajo del cuero³. Los numerosos hallazgos de restos de calzado de diferente tipo y variedad en las provincias septentrionales del Imperio romano han permitido establecer incluso una tipología en función de la evolución de la colocación de las tachuelas en el caso de las *caligae* y determinar unos marcos cronológicos para los diferentes tipos de calzado (Van Driel-Murray, 2001) (fig. 1) y fijar unos criterios de identificación arqueológicos para definir la tipología de los zapatos, distinguidos con al menos 15 términos latinos, algunos apenas conocidos a nivel arqueológico (Leguilloux, 2004: 97). Estos análisis y tipologías son los que nos permiten en la

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. carmen.fernandez@uam.es

² Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología. Universidad Complutense de Madrid.

³ Entre los numerosos estudios podemos destacar los trabajos de Freymersdorf, 1926; Gansser-Burckhard, 1942; Van Driel-Murray, 1965, 1977, 1977b, 1999, 1999b, 2001, 2001b; Groenman-Van Waateringe, 1967; Hald, 1972; Charlesworth y Thornton, 1973; Macgregor, 1978; Rhodes, 1980; Schleiermacher, 1982; Macconnoran, 1986; Rhodes, 1986; Padley y Winterbottom, 1991; Goldman, 1994; Mould, 1997; Mould *et al.*, 2003; Leguilloux, 2004; Chabal y Feugère, 2005; Gräf, 2009; Vanhoutte *et al.*, 2009; Fiches, 2012.

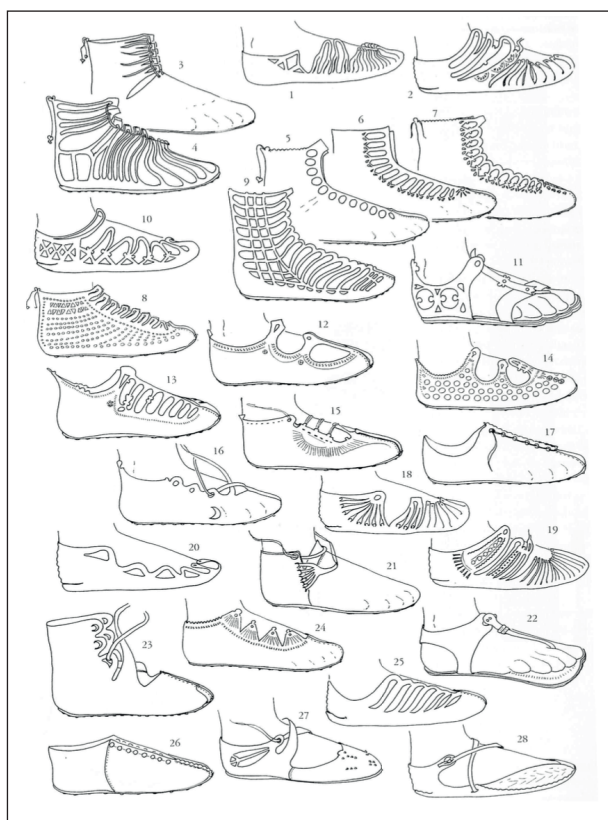


Figura 1. Evolución del calzado desde el siglo I d.C. (arriba izquierda) al siglo IV d.C. (abajo derecha), según Van Driel-Murray (2001: fig. 10).

actualidad clasificar el material que aquí analizamos con el fin de completar el mapa de dispersión del calzado en la *Hispania* romana y tardoantigua.

La escasa presencia de un material tan perecedero como el cuero en el registro arqueológico también explica la ausencia de estudios y análisis particulares sobre estos objetos. Los problemas de conservación del cordaje y el cuero con el que se fabricó el calzado en contextos arqueológicos de la Península Ibérica, donde predominan suelos ácidos y secos y con escasa cobertura de tierra, ha determinado que estos objetos hayan desaparecido casi por completo, a diferencia de países como Alemania, Gran Bretaña, Suiza, Países Bajos o el norte de Francia, donde la humedad y las características edafológicas⁴ los han preservado mucho mejor.

Además de los restos de calzado de cuero procedentes de la región septentrional peninsular, se ha localizado un ejemplar más en el interior de una fuente monumental de *Tarraco* (Tarragona) (Pociña y Remolá, 2002: 45, fig. 8), así como las suelas de cuero localizadas en una sepultura romana de Ontur (Albacete) (*Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y memorias* nº 15, 1, 73; García y Bellido, 1979: 167). Una cuestión aparte

es la documentación de calzado a partir de las tachuelas de cáliga o *clavi caligarii* localizadas tanto en caminos como en contexto funerario, tema que no abordaremos en este trabajo. Recientemente se ha dado a conocer la aparición de una sandalia en una de las estructuras funerarias encontradas en la calle de Sant Antoni Abat, del barrio de El Raval en Barcelona, correspondiente muy probablemente al área de necrópolis situada a lo largo del trazado de la vía romana que atravesaba la ciudad. En una de esas sepulturas, una tumba en caja de tejas, apareció parte del ajuar del difunto, del que se conservan restos de su calzado, concretamente las tachuelas (*clavi caligarii*) de la suela claveteada, fechada en el siglo II d.C. (*El País-Cataluña*, 29 de febrero de 2012). En contexto funerario, se conocen también los *clavi caligarii* de la necrópolis de Paredes (Siero, Asturias) (Requejo, 2000), así como del cementerio de la Dehesa del Pontón de la Oliva (Madrid) (Muñoz, 1994: 41), de la calle Gerona nº 4 de Móstoles (Galindo y Sánchez, 2005: 75), en la necrópolis del Jardín P10 (Arroyomolinos, Madrid) y Cabriana (Burgos) (cf. Vigil-Escalera, 2015: 209), en la necrópolis norte de la Olmeda (Palencia) (Abásolo *et al.*, 1997), Las Merchanas (Salamanca) (Maluquer, 1968), Fuentespreadas (Zamora) (Caballero, 1974), *Toletum* (Palol, 1972: 133 y 138), Santa María de Hito (Gutiérrez y Hierro, 2009: 413), Tiermes y El Vergel (Ávila) (Serrulla *et al.*, 2011). Este tipo de hallazgos son frecuentes también en otras regiones del Imperio Romano (Le Forestier, 2013). A finales del siglo V d. C. se documentan en las necrópolis de Aldaieta (Azkarate, 1999) y San Martín de Dulantzi (Loza y Niso, 2011).

También es digno de destacar el repertorio de tachuelas aparecido en el campo de batalla de Andagoste, datado en torno al año 38 a.C. (Unzueta y Ocharán, 2006), en Santo Tomé, probable escenario de la batalla de *Baecula* (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2013; Quesada *et al.*, 2015), y en castros y estructuras de asedio de las Guerras Cántabras, como en el Alto de la Espina del Gallego y Cildá, Alto de Castillejo, el campamento romano de La Muela y en Las Cercas (cf. Peralta, 2000), así como en el campamento de El Alambre (Fuencaliente de Lucio, Burgos) (Peralta *et al.*, 2011, fig. 17, 63 y 64) y en las estructuras defensivas de Robadorio (Serna y Gómez, 2010: 123), Retorín (Pablos, 2010) y del castro del Castillo de Prellezo (Serna, 2010: 181) en Cantabria. En las calzadas también aparecen perdidas como en el tramo del puente de Becilla de Valderaduey (Valladolid) (Morillo *et al.*, 2010, 74-75, fig. 38), o en la vía de los Vasos de Vicarello, en el Campo de Montiel (Ciudad Real) (Rodríguez Morales *et al.*, 2012). Se localizó también un repertorio de 51 tachuelas correspondientes a un calzado en la villa de Priañes (Nora, Oviedo) (Requejo y Martínez, 2000: 407-408).

La presencia del calzado también se puede constatar a partir de las huellas e improntas realizadas sobre los ladrillos cuando éstos estaban húmedos. Es el caso de los ladrillos bipedales de la *legio VII gemina* en León (García y Bellido, 1966: 15-25, 1979: 576-577) y de los ladrillos pedales (Morillo y Salido, 2013: 151 y 166, nº 6, fig. 4), o

⁴ Sobre la conservación de productos orgánicos perecederos en la Península Ibérica, v. Morillo *et al.*, 2018: e. p.



Figura 2. Mapa de dispersión de cuero de calzado de la región septentrional de Hispania romana y tardoantigua.

las marcas sobre material latericio del campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña) (Carlsson-Brant, 2011: 172 y 177). Además de estas, tenemos constancia de la impronta de huellas sobre ladrillos en contexto civil como la pisada en el interior de la cueva de Román (Burgos) (Rodríguez Ceballos, 2016), la infantil sobre un ladrillo aparecido en el yacimiento de El Rasillo (Madrid) (Vigil-Escalera, 2015: 209, fig. 48), la conservada en el Museo Arqueológico de Astorga y otra en el de Sevilla, un más sobre un suelo sin fraguar en Carranque (Toledo), varias en *Valeria* (Cuenca), Simancas (Valladolid), Toledo, el castro de La Lanzada (Pontevedra) o el asentamiento rural del Salto de la Novia (Ulea, Murcia) (cf. Rodríguez Morales *et al.*, 2012: 156). También en contexto funerario se documentan en posición secundaria sobre ladrillos empleados en la cubrición de las tumbas, como en San Miguel del Arroyo (Valladolid) (Palol, 1958).

2. CATÁLOGO Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Los fragmentos de cuero correspondientes a diferentes tipos de calzado localizados en el norte peninsular proceden de diferentes contextos que guardan entre sí unas condiciones ambientales similares que han permitido la conservación de los materiales orgánicos perecederos (figs. 2 y 3).

2.1. Iuliobriga (Campoo de Enmedio, Cantabria)

Los ejemplares de calzado que se conocen desde mediados del siglo XX proceden del interior de un pozo

localizado en la ciudad romana de *Iuliobriga* (Campoo de Enmedio, Cantabria) (fig. 4). Según la información aportada por García y Bellido (1957: 166-167, fig. 54 y 55) se hallaron cuatro suelas y restos de la parte superior de una de ellas (nº 5-8). Apenas contamos con más información que esta, puesto que por desgracia, fueron pasto de las llamas en un incendio producido en la sede del CSIC de Madrid (Calle Medinaceli) cuando se hallaban en el despacho de don Antonio García y Bellido⁵. El material asociado al calzado ha permitido datarlos en los siglos I-II d.C. (García y Bellido, 1957: 149-150).

2.2. Salinas de O Areal (Vigo, Pontevedra)

De las salinas romanas de O Areal (Vigo, Pontevedra), proceden más ejemplares de zapatos claveteados, cosidos, además de una sandalia (nº 11), tal y como se muestran en el trabajo de Benavides (2010: 352) (figs. 5-7). Las intervenciones arqueológicas realizadas desde el año 2006 en el emplazamiento conocido como Unidad de Actuación Rosalía de Castro II (UARC II) o Sector Oriental de la salina han localizado diversos estanques y una secuencia ocupacional que abarca desde la protohistoria hasta la actualidad, con una importante presencia en época romana y tardoantigua en la que se pueden diferenciar varias fases (Castro Carrera *et al.*, 2017). Durante

5 Agradecemos la información a Javier Arce que nos lo indicó oralmente en el *IV SEOA: Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después*, congreso celebrado en Madrid en torno a la figura de A. García y Bellido los días 15 y 16 de marzo de 2017 en Madrid.

Nº	Yacimiento	Contexto	Ejemplar	Cronología	Dimensiones	Estado de conservación	Características	Bibliografía
1	Gijón, Fábrica de Tabacos (Asturias)	Interior de un depósito	TB09-20-82-13	Datación C-14: 588-691 d. C.		Bastante completa y deformada. Presenta restos del cordaje.	La forma del calzado es apuntada y presenta tachuelas en la planta. Corresponde al pie izquierdo.	Fernández Ochoa <i>et alii</i> 2015: 138-139.
2	Gijón, Fábrica de Tabacos (Asturias)	Interior de un depósito	TB/09.20.83F.27	Datación C-14: 660-820 d. C.	10 x 8 cm	No conserva el talón.	Corresponde al pie izquierdo.	Fernández Ochoa <i>et alii</i> 2015: 138-139.
3	Gijón, Fábrica de Tabacos (Asturias)	Interior de un depósito	TB/09.20.83F.51	Datación C-14: 600-690 d. C.	10,5 x 9,5 cm	Se ha conservado solo la parte central de la suela.		Fernández Ochoa <i>et alii</i> 2015: 138-139.
4	Gijón, Fábrica de Tabacos (Asturias)	Interior de un depósito	TB/09.20.83F.39	Por contexto: VII d. C.	10,5 x 8,5 cm	Mal estado de conservación.		Fernández Ochoa <i>et alii</i> 2015: 138-139.
5	Luliobriga (Campoo de En medio, Cantabria)	Interior de un pozo	Suela 1	Siglos I-II d.C.	15 x 5 cm	No conserva ni el talón ni la puntera.	Presenta tachuelas en la planta. Corresponde al pie derecho.	García y Bellido 1957: 166-167, fig. 54 y 55.
6	Luliobriga (Campoo de En medio, Cantabria)	Interior de un pozo	Suela 2	Siglos I-II d.C.	8 x 5 cm	No conserva el talón.	Calzado infantil.	García y Bellido 1957: 166-167, fig. 54 y 55.
7	Luliobriga (Campoo de En medio, Cantabria)	Interior de un pozo	Suela 3	Siglos I-II d.C.	17 x 7 cm	Se conserva bastante completa.	Presenta marcas de cosido. Corresponde al pie izquierdo.	García y Bellido 1957: 166-167, fig. 54 y 55.
8	Luliobriga (Campoo de En medio, Cantabria)	Interior de un pozo	Suela 4	Siglos I-II d.C.		Se ha conservado solo la parte central de la suela.		García y Bellido 1957: 166-167, fig. 54 y 55.
9	O Areal (Vigo, Galicia)	Salinas romanas C/ Rosalía de Castro	Calzado cosido completo	Siglos I-II d. C. e inicios del III d. C.		Se conserva casi completo.	Corresponde al pie derecho.	Benavides 2010: 352.
10	O Areal (Vigo, Galicia)	Salinas romanas C/ Rosalía de Castro	Suela claveteada	Siglos I-II d. C. e inicios del III d. C.		Se conserva casi completa.	Corresponde al pie izquierdo.	Benavides 2010: 352.
11	O Areal (Vigo, Galicia)	Salinas romanas C/ Rosalía de Castro	Suela de sandalia (<i>solea</i>)	Siglos I-II d. C. e inicios del III d. C.		Se conserva casi completa.	Corresponde al pie izquierdo.	Benavides 2010: 352.
12	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de Tadeo Murgia, Irún. Código de referencia: TMI 98.	TMI 98, 125	70 d.C.- siglo II d. C.	23,2 x 10,1 cm; grosor: 0,1 cm	Ha perdido la punta y el talón, pero conserva dos capas de cuero y restos del cordaje.	Corresponde al pie derecho. Presenta tachuelas en la planta.	Urteaga y Alkain 2017.
13	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de Tadeo Murgia, Irún. Código de referencia: TMI 98.	TMI 98, 135	70 d.C.- siglo II d. C.	10,2 x 7,15 cm; grosor: 0,3 cm.	Presenta en la parte lateral de la punta el borde recortado imitando tres dedos; el resto de la punta está rasgada. Sólo se ha conservado la zona de la puntera.	Suela de sandalia o <i>solea</i> infantil. Corresponde al pie derecho. Presenta marcas de cosido.	Urteaga y Alkain 2017.
14	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de Tadeo Murgia, Irún. Código de referencia: TMI 98.	TMI 98, 178	70 d.C.- siglo II d. C.	21,2 x 9,8 cm; grosor: 0,1 cm	Ha perdido la punta, pero conserva cuatro capas de cuero.	Corresponde al pie derecho. Presenta tachuelas en la planta.	Urteaga y Alkain 2017.
15	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de Tadeo Murgia, Irún. Código de referencia: TMI 98.	TMI 98, 226	70 d.C.- siglo II d. C.	20 x 9,25 cm; grosor: 0,3 cm.	Se ha conservado en 2 fragmentos. Conserva 42 orificios redondeados, indicando la posición de las tachuelas que llegan a tener hasta 8 mm de diámetro.	Suela de calzado claveteado, con extremo apuntado. Corresponde al pie derecho.	Urteaga y Alkain 2017.

Figura 3. Tabla comparativa del calzado analizado (Continúa).

Nº	Yacimiento	Contexto	Ejemplar	Cronología	Dimensiones	Estado de conservación	Características	Bibliografía
16	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de Tadeo Murgia, Irún. Código de referencia: TMI 98.	TMI 98, 531	70 d.C.- siglo II d. C.	8 x 3,6 cm; grosor: 0,3 cm.	Sólo se ha conservado la mitad derecha del enfranque, faltando la puntera y el talón. Se registran 5 orificios de 2 mm que indican la posición de los vástagos de las tachuelas.	Suela de calzado claveteado. Corresponde al pie derecho.	Urteaga y Alkain 2017.
17	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de Tadeo Murgia, Irún. Código de referencia: TMI 98.	TMI 98, 539	70 d.C.- siglo II d. C.	27 x 10 cm; grosor: 0,2 cm	Se ha conservado en cuatro fragmentos. Falta parte del lateral izquierdo y de la zona del tacón. Presenta 48 orificios redondos, que llegan a tener hasta 10 mm de diámetro.	Suela de calzado claveteado. Corresponde al pie derecho. Tiene el extremo apuntado.	Urteaga y Alkain 2017.
18	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de Tadeo Murgia, Irún. Código de referencia: TMI 98.	TMI 98, 541.	70 d.C.- siglo II d. C.	15 x 5,5 cm.	Sólo se conserva la mitad del enfranque, habiendo desaparecido la punta y el talón. Consta de 2 capas.	Suela de calzado claveteado. Corresponde al pie izquierdo.	Urteaga y Alkain 2017.
19	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de calle Santiago. Código de referencia: CSI 92.	CSI 92, 40.	70 d.C.- siglo II d. C.	22 x 7,5 cm; grosor: 0,3 m.	Calzado compuesto por tres piezas, unidas mediante cosido. Falta parte de un lateral.	Suela de calzado cosido. Corresponde al pie derecho de un calzado infantil. Presenta extremo apuntado. Presenta marcas de cosido.	Urteaga y Alkain 2017.
20	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de calle Santiago. Código de referencia: CSI 92.	CSI 92, 46	70 d.C.- siglo II d. C.	14,7 x 7 cm; grosor: 0,2 cm.	Presenta en el lateral exterior de la punta el borde recortado imitando tres dedos. Se ha conservado en dos fragmentos.	Suela de sandalia o <i>solea</i> infantil. Corresponde al pie izquierdo. Presenta marcas de cosido.	Urteaga y Alkain 2017.
21	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de calle Santiago. Código de referencia: CSI 92.	CSI 92, 55.	70 d.C.- siglo II d. C.	16,5 x 6 cm; grosor: 0,2 cm.	Falta parte del talón y de la puntera.	Plantilla de calzado infantil. Corresponde al pie derecho. Presenta marcas de cosido.	Urteaga y Alkain 2017.
22	Oiasso (Irún, País Vasco)	Complejo portuario de calle Santiago. Código de referencia: CSI 92.	CSI 92, 56	70 d.C.- siglo II d. C.	15 x 5,5 cm de anchura máxima. Grosor: 2 mm	La punta está incompleta pero se aprecia el borde recortado imitando la forma de un dedo.	Suela de sandalia o <i>solea</i> infantil. Corresponde al pie derecho. Presenta marcas de cosido.	Urteaga y Alkain 2017.

Figura 3. Tabla comparativa del calzado analizado (Continuación).

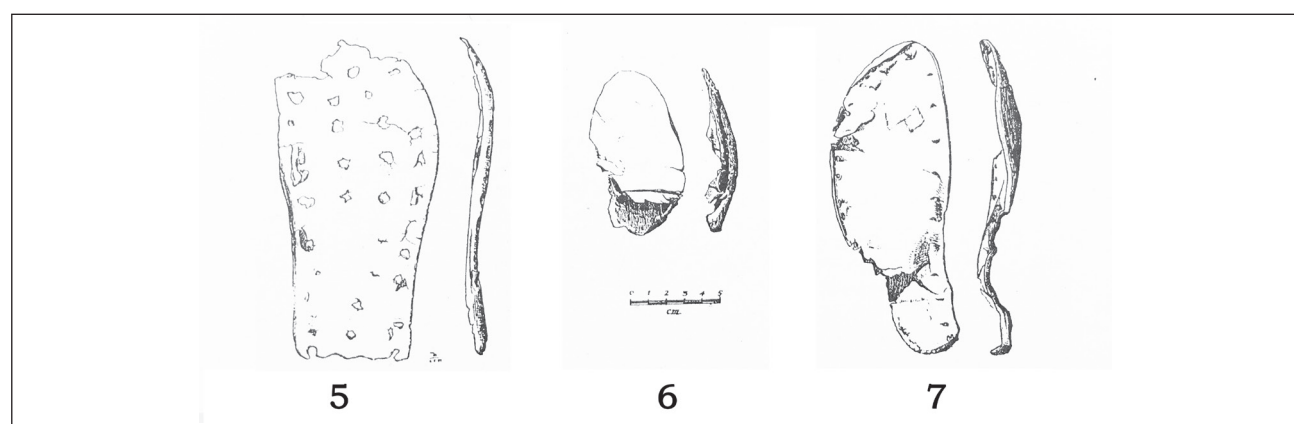


Figura 4. Suelas de calzado procedentes del interior de un pozo localizado en la ciudad romana de Iuliobriga (Campoo de Enmedio, Cantabria). Según el orden del catálogo, nº 5: suela claveteada; nº 6: suela de calzado infantil; nº 7: suela de zapato femenino. Fuente: García y Bellido (1957: fig. 55) (con modificaciones).



Figura 5. Vista delantera y trasera de un calzado cosido casi completo de las salinas romanas de O Areal (Vigo, Pontevedra); n° 9. Fuente: Benavides (2010: 351).



Figura 6. Vista delantera y trasera de un calzado claveteado de las salinas romanas de O Areal (Vigo, Pontevedra); n° 10. Fuente: Benavides (2010: 351).



Figura 7. Sandalia o solea de las salinas romanas de O Areal (Vigo, Pontevedra); n° 11. Fuente: Benavides (2010: 352).

el periodo tardorrepublicano e inicios del siglo I d. C., la zona de marisma, dunas y playa sirven de fondeadero del Castro de Vigo. En época altoimperial (¿siglos I-II e inicios del III?) se construye y utiliza la salina aprovechando la marisma, playa y dunas. Es en este periodo cuando se construye además el barrio industrial salazone-ro (salinas y factorías de salazón). Durante el siglo III, se abandona la salina, inundándose su parte norte y colmándose posteriormente por una duna y otros sedimentos continentales. Ya en época tardoantigua (siglos IV-VII), sobre la duna edafizada se dispone una necrópolis de incineración-inhumación y otras estructuras de difícil interpretación, aunque en el Sector Oriental se mantiene un uso portuario (Fernández, 2014: 75-113), habitacional, productivo además de ser espacio funerario, asociado a una posible iglesia.

2.3. Oiasso (Irún)

También a una fase altoimperial (finales del siglo I d.C.-II d.C.) corresponden las diferentes suelas y restos de zapatos localizados en varias intervenciones arqueológicas realizadas en la antigua Oiasso en Irún (País Vasco) (n° 12-22) (fig. 8). En el complejo portuario de la calle Santiago (CSI 92), se documentaron en los años 1992 y 1993 estructuras portuarias correspondientes a un espigón (*progressus*) y un varadero para reparación de embarcaciones (*navalia*), además de cimentaciones de edificios y plataformas para el atraque de pequeñas embarcaciones. La excavación de este complejo portuario, fechado desde finales del siglo I d. C. hasta comienzos del siglo III (Urteaga, 2005), ha permitido localizar, al menos, cuatro cueros de calzado (Urteaga, 2017). Se trata de dos suelas de calzado infantil correspondientes al pie derecho (n° 19 y 21) y dos sandalias o *soleae* infantiles (n° 20 y 22) pertenecientes a pie izquierdo y derecho que presentan bordes recortados con la forma de los dedos.

La intervención arqueológica realizada en Irún, a unos 40 m al oeste del complejo de calle Santiago, entre los años 1998 y 1999 puso al descubierto el complejo portuario de Tadeo Murgia (código de referencia: TMI 98). Se pudieron reconocer los restos de un muelle que presenta cuatro gradas (*crepidine*), fechado entre los años 70 y 120 d.C., con un uso continuado durante todo el siglo II d.C. (Urteaga, 2005; Urteaga y Arce, 2011). En esta intervención se localizaron, al menos, seis suelas de calzado claveteado (n° 12 y 14-22), en su mayoría correspondientes al pie derecho (n° 7, 9-12, 14, 16 y 17) y una suela de una sandalia infantil (n° 13). El estado de conservación de las suelas de calzado claveteado ofrece la posibili-

dad de determinar no sólo las diferentes capas que los componían, sino también el dibujo que conformaban las tachuelas, que nos permiten adscribirlos a los tipos ya identificados en las provincias septentrionales del Imperio romano (Van Driel Murray, 2001).

2.4. Fábrica de Tabacos (Gijón)

Los sondeos arqueológicos realizados en el interior de la antigua Fábrica de Tabacos de Gijón (Asturias) localizaron un pozo-depósito construido muy posiblemente entre finales del siglo III d.C. o durante el IV d.C. Los materiales recuperados en su interior y los análisis de muestras realizadas, tanto de objetos concretos, como de sedimentos orgánicos e inorgánicos, indican que este sirvió de vertedero entre finales del siglo V d.C. o inicios del VI d.C. (Fernández Ochoa *et al.*, 2015: 165). Entre los materiales arrojados a su interior, que evidencian la pérdida de la actividad originaria del pozo-depósito durante la Antigüedad Tardía, nos interesa destacar el hallazgo de los restos de al menos cuatro suelas de cuero fechadas en este periodo (nº 1-4) (fig. 9) (Fernández Ochoa *et al.*, 2015b: figs. 10 y 11 y lám. 5, nº 7). Seguramente corresponden todas las suelas documentadas a zapatos claveteados, aunque el estado de conservación nos permite confirmar este tipo solamente en los dos primeros (nº 1 y 2).

3. LA CONSERVACIÓN DEL CUERO Y EL CORDAJE

Los fragmentos de calzado localizados en el norte peninsular proceden de diferentes contextos que presentan unas condiciones ambientales similares que han permitido la conservación de los materiales orgánicos perecederos. En todos los casos se trata de depósitos, contenedores o espacios dedicados al almacenaje o acumulación de agua. Los ejemplares de calzado de O Areal (Vigo) proceden de unas salinas romanas, los restos de *Oiasso* (Irún) provienen de un área anegada del antiguo complejo portuario de la ciudad, mientras que los materiales de *Iuliobriga* se localizaron en el interior de un pozo y los de Tabacalera (Gijón) en un enorme pozo-depósito de agua. En este último caso, los trabajos de conservación apropiados realizados desde el momento de su extracción

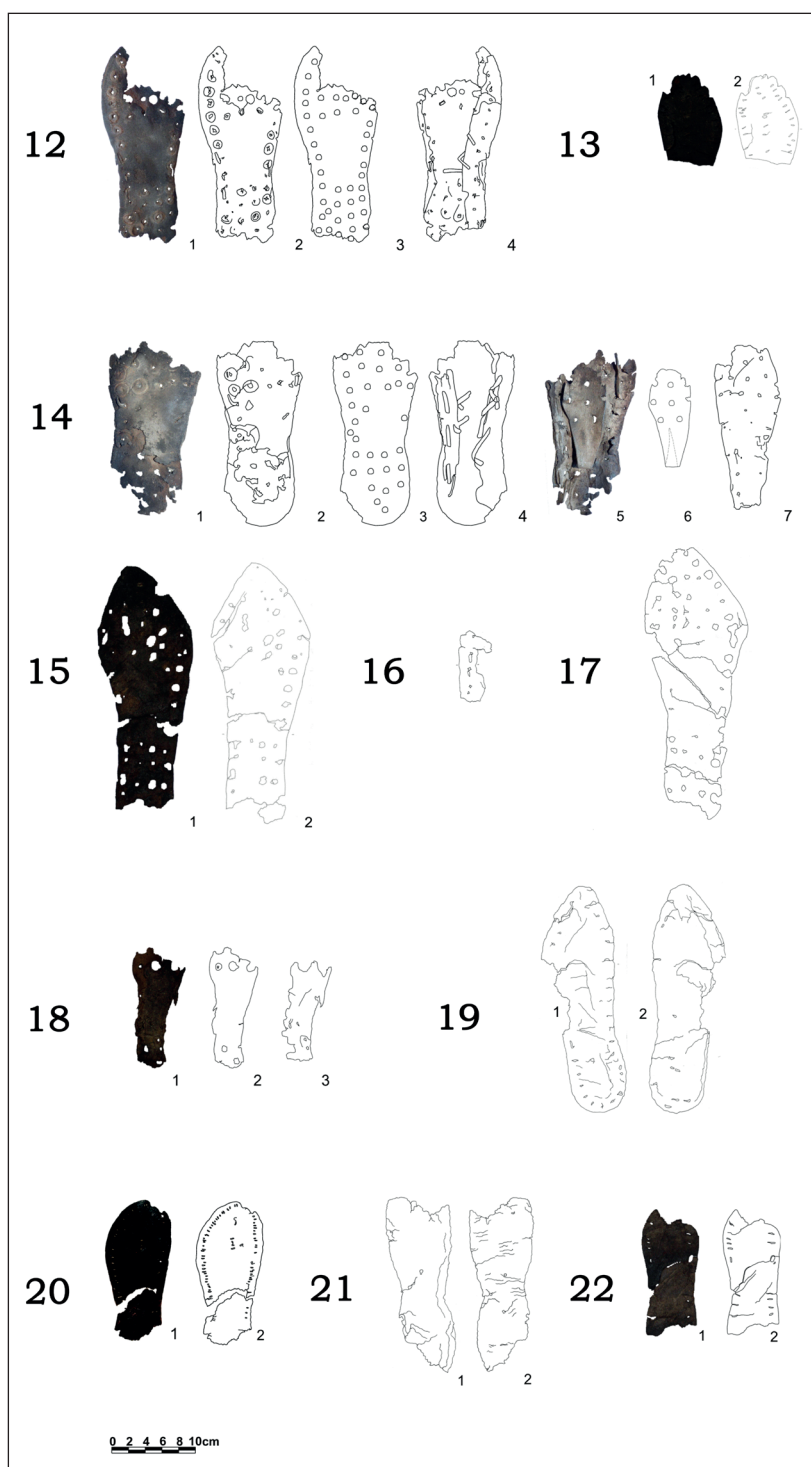


Figura 8. Suelas procedentes de la antigua Oiasso en Irún (País Vasco) con indicación del orden del catálogo. Fuente: Urteaga 2017 (con modificaciones).

hasta su posterior estudio y almacenaje o exposición al público⁶, han permitido proteger y preservar las piezas

6 El calzado de la Fábrica de Tabacos de Gijón fue mostrado al público general durante los meses de agosto y diciembre de 2015 en la Exposición *Un edificio, dos mil años de historia. La Fábrica de Tabacos de Gijón*.



Figura 9. Suelas de zapato claveteado de la Fábrica de Tabacos (Gijón). Fuente: Fernández Ochoa et alii (2015: 138, fig. 10 y 11).

que de otro modo se hubieran perdido para siempre en el registro arqueológico. La aplicación de unas correctas medidas de prevención de los cambios bruscos de humedad relativa, así como de los procesos de rehidratación o de remodelado con vapor de agua y de las humedades de condensación por el cambio rápido de un lugar frío a un lugar caliente, han permitido mantener la materia en un buen estado de conservación (González Álvarez, 2005: 86). Peor suerte corrieron los zapatos localizados en *Iuliobriga* que, como ya hemos comentado, se quemaron en un incendio fortuito en el lugar donde se depositaban.

La localización de estos materiales en ambiente húmedo o anegado es el factor que ha permitido su conservación, pero al mismo tiempo ha provocado importantes cambios del estado del material y problemas en su conservación debido a la degradación en el proceso de frágil equilibrio al que llegan con el medio que les rodea desde el momento de su deposición. El agua es, en este sentido, un factor importante a tener en cuenta como principal agente tanto del deterioro de las estructuras fibrilares del cuero, como de su conservación en ambientes saturados de humedad.

El principal cambio que evidenciamos en el calzado es la transformación del material de composición del cuero y el cordaje, que muestran unas alteraciones físico-químicas, mecánicas y biológicas, que se manifiestan principalmente con el cambio de la forma, la coloración y el peso. Gene-

ralmente, las piezas de cuero aparecen muy debilitadas, oscurecidas y presentan numerosas fendas y fisuras. Algunos ejemplares como las suelas y el calzado localizado en O Areal (Vigo) (nº 9-11) parecen presentar, a simple vista, un buen estado de conservación, pero en estos casos, hay que tener en cuenta que la desnaturalización del colágeno en los procesos de deterioro de los objetos de cuero no es un fenómeno observable, sino que se debe medir a través del parámetro “temperatura de contracción”, es decir, temperatura a la que se produce la desnaturalización del colágeno cuando el cuero es progresivamente calentado en agua destilada (González Álvarez, 2005: 82). De hecho, el estudio de este ejemplar determinó que no sólo sufrió un gran deterioro a nivel fibrilar, sino que además estuvo expuesto a otros agentes de deterioro como los residuos industriales del garaje que durante varias décadas ocupó el solar donde se localizaron. A pesar de encontrarse en las salinas, en un terreno ganado al mar en la actualidad, las sales solubles (cloruros y nitratos) del agua que rodeaba a las piezas era bajo, mientras que las sales menos solubles (sulfatos) eran muy elevadas. De hecho, según la información aportada por Benavides (2010: 352), también presentaban un olor intenso a sulfhídrico, aunque en este caso podía deberse a los residuos o degradación bacteriana de la materia orgánica tan presente en el yacimiento o al posible uso de alumbre para el curtido de la piel. En los ejemplares localizados en *Oiasso* (Irún) la parte exterior de la pala o parte superior del calzado presentaban un mal estado de conservación por el contacto con el medio húmedo circundante.

En cuanto al cordaje, los escasos restos conservados y los agujeros presentes en la suela nº 1 de la Fábrica de Tabacos de Gijón, nos permitió determinar el tipo de cosido que es el más simple según el modelo de Göpfrih (Göpfrih *et al.*, 1986: 11-12, fig. 4), como ya indicamos dos de los firmantes de este trabajo en la publicación del material (Fernández Ochoa *et al.*, 2015: 138) (fig. 10). Otras dos suelas del calzado claveteado de *Oiasso* (Irún) presentaban evidencias del cosido. La suela nº 14, aunque no conservaba la parte exterior al ser la más fina y delicada, aún contaba con las cintas de cuero mediante la cual se fijaba a la suela. También se puede observar un segundo cordón de cuero que servía para unir los dos extremos de la pala en zig-zag. Este es el mismo cosido que presentaba el cuero del zapato nº 12 del mismo yacimiento. Igualmente conservaban marcas de cosido las sandalias o *soleae* de Irún, tanto la documentada en el complejo portuario de Tadeo Murgia (nº 13) como las procedentes de las estructuras de la calle Santiago (nº 20 y 22). La primera (nº 13) presenta un total de 20 marcas de cosido de aproximadamente 3 mm de anchura, agrupándose los orificios en parejas. En la zona central delantera además se advierten tres marcas de cosido para fijar las cintas de sujeción del pie. La suela nº 20 conserva 61 marcas de cosido a unos 8 mm del borde, de aproximadamente 3 mm de anchura. En la zona central delantera cuenta con 4 orificios de cosido de 3-4 mm de anchura, para fijar la cinta de sujeción del pie. El mismo tipo de huella de cosi-

do se localiza a la altura del enfranque. El perímetro del calzado nº 22 presenta un total de 11 marcas de cosido de la misma anchura. También se localizó en Irún una suela de calzado con orificios de cosido en el borde (nº 19), en este caso, correspondientes a un zapato cerrado. La *solea* de las salinas romanas de O Areal (Vigo) contaba con marcas de cosido en la zona perimetral y en la parte central para acoger el encintado que sujetaba el pie.

4. ESTUDIO ANALÍTICO DEL CALZADO DE LA HISPANIA SEPTENTRIONAL EN ÉPOCA ROMANA Y TARDOANTIGUA

Los testimonios de calzado documentados hasta la fecha en esta región de *Hispania* durante el periodo romano y tardoantiguo corresponden a diferentes modelos que podríamos englobar en tres tipos: calzado claveteado, calzado cerrado sin suela claveteada y sandalias o *soleae*.

El calzado claveteado o con tachuelas es el que más atención ha recibido por parte de los especialistas (fig. 11). Las tachuelas se colocaban en diferentes tipos de calzado, siendo más habitual en las provincias del norte del Imperio que en las zonas mediterráneas y orientales, debido a las condiciones climáticas, pues su uso ofrece ventajas para caminar en terrenos blandos y, en cierta medida, disminuye el desgaste del zapato (Leguilloux, 2004: 111). La disposición de las tachuelas y la forma de las suelas son argumentos utilizados para fechar estos materiales.

En la Península Ibérica contamos con buenos ejemplares que nos aportan datos importantes sobre la evolución del calzado desde el periodo clásico al tardoantiguo. De las salinas romanas de O Areal (Vigo) procede una suela claveteada, que cuenta con una fila de tachuelas que recorre todo el calzado, correspondiendo al tipo 1a de Van Driel-Murray (2001: 351, fig. 21), que en contextos del norte de Europa, se fechan a finales del siglo II d.C., coincidente con la datación de las salinas. De los diferentes ejemplares documentados en las excavaciones del complejo portuario de Tadeo Murgia en *Oiasso* (Irún), al menos tres (nº 12, 14 y 18) parecen corresponder a zapatos cerrados claveteados, que bien podrían corresponder a *socci* (zapatos cerrados), *campagi* (calzados de empeine abierto) o *calcei* (calzados con cintas), mientras que otros tres ejemplares (nº 15, 16 y 17) bien podrían ser de este tipo o corresponder a *caligae* (Urteaga y Alkaín, 2017). La disposición de las tachuelas en las piezas nº 12, 14, 15

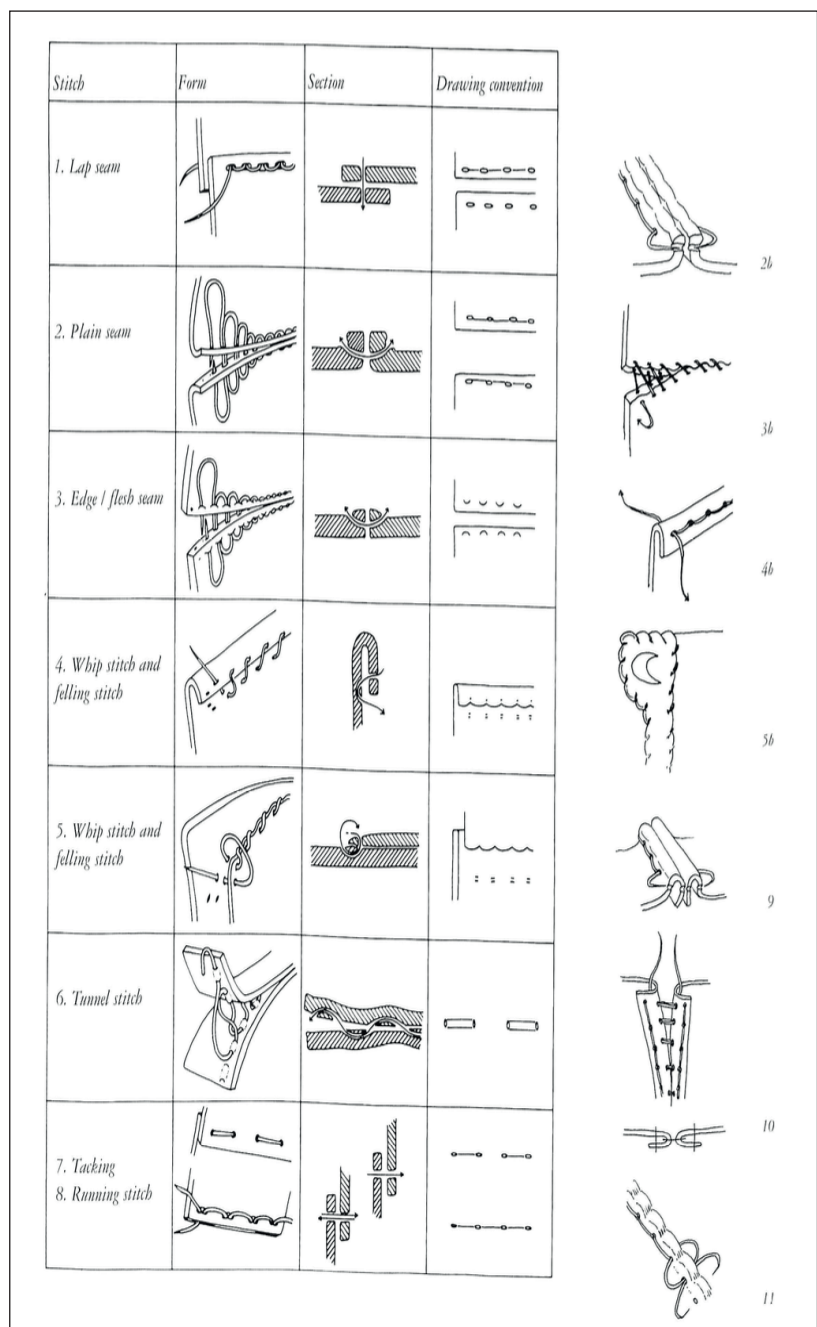


Figura 10. Tipos de cosido de época romana. Fuente: Van Driel-Murray (2001: fig. 13 y 14).

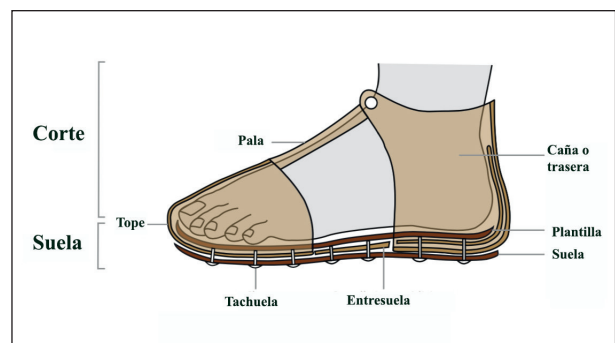


Figura 11. Partes del calzado claveteado. Imagen: realizada a partir de Le Forestier (2013).



Figura 12. Suela medieval procedente de León con marcas de cosido.
Imagen: Ángel Morillo.

y 17 con una sola línea que rodea el perímetro de la suela y su concentración tanto en el tacón como en la planta, quedando libre el enfranque, nos permite encuadrarlo en el tipo 1 de Van Driel-Murray (2001: 351, fig. 21) que ha sido fechada en las regiones septentrionales del Imperio romano a finales del siglo II d.C. Esta cronología concuerda bien con la de los materiales hallados en el yacimiento que se datan a partir del año 70 d.C. y durante el siglo II d.C. También la forma de las suelas encajan perfectamente con la cronología propuesta, pues la forma recta de las piezas nº 12 y 14 suelen datarse entre finales del siglo I d.C. y comienzos del II d.C., mientras que la forma del calzado nº 15 ligeramente apuntado y con una forma más sinuosa se fecha en la segunda mitad del siglo II d.C. en contextos del norte de Europa (Van Driel-Murray, 2001: 350, fig. 20), coincidiendo de nuevo con la cronología del yacimiento. En estos últimos ejemplares nos encontramos con los materiales quizás usados en el momento final de uso del complejo portuario.

En relación con la producción de calzado claveteado en Irún, cabe destacar el descubrimiento en 1997 de varios utensilios de un herrero que producía tachuelas en la calle Beraketa, en un entorno urbano situado a unos 50 m de distancia de las termas del Juncal, en la zona septentrional de la aglomeración de Oiasso. La cronología del material enterrado en la primera mitad del siglo I d. C. (Urteaga, 2015: 103, 2017), no nos permite en cambio relacionarlo con el material de cuero localizado en el complejo portuario de Tadeo Murgia, pero conviene señalar ya la tradición manufacturera de calzado en esta población.



Figura 13. Suela de calzado medieval apuntado procedente de León.
Imagen: Ángel Morillo.

Uno de los ejemplares de calzado procedentes de *Iulio-briga* (Cantabria) (nº 5) también presenta tachuelas. Tanto la forma recta de la suela como la disposición de las tachuelas con una sola línea que bordea el perímetro y con una mayor concentración en el tacón y la planta, nos permiten de nuevo fecharlo en el siglo II d.C., cronología que coincide perfectamente con el material localizado en el interior del pozo (García y Bellido, 1957: 149-150).

La suela de cuero claveteada procedente de la Fábrica de Tabacos de Gijón (nº 1), bastante completa y deformada, se ha podido fechar entre el final del siglo VI y las postrimerías del siglo VII. El interior de la suela estaba claveteada con fuertes tachuelas, alineadas en tres filas de nueve cada una. La forma del calzado es apuntado y presenta en la parte más sobresaliente un refuerzo con cuatro tachuelas dispuestas en forma de cruz. La zona del talón está asegurada con más láminas de cuero. El empleo de tachuelas de la primera suela es característico del calzado de época romana y su mayor uso lo diferencia del de otras épocas. Los ejemplares de calzado medieval mejor conservados presentan muchas analogías con el de época romana, pues el tipo de material utilizado es semejante, pero la forma es más apuntada y la técnica de fabricación difiere en cuanto al cordaje (menos oculto en el calzado romano que es usado como un efecto decorativo adicional) y el menor empleo de tachuelas. Una buena muestra de ello es el calzado localizado en León, también al norte de la Península Ibérica (figs. 12 y 13). Estudios tan detallados como el análisis del cuero medieval de York ilustran sobre la ausencia de tachuelas en las suelas aparecidas (Mould *et al.*, 2003: 3268-3353); otras investigaciones llegan a las mismas conclusiones (Hald, 1972). Generalmente la pieza de cuero superior era cosida a los bordes de la suela, como se ilustra en los ejemplares medievales leoneses a los que nos acabamos de referir.

Así pues, este ejemplar de Gijón se halla a medio camino entre los modelos antiguos y los medievales. Por un

lado, el uso de las tachuelas y su disposición en el calzado es más propio de tipos romanos; de hecho, se asemeja al modelo 3a, propuesto por Van Driel-Murray (2001: 351) en su estudio sobre el calzado romano de las provincias septentrionales del Imperio, pues conserva los agujeros de una alineación central, una junto a los márgenes de la suela y otra paralela a esta, sin clavos en la zona del puente o arco de la parte interior de la planta. En las regiones del norte del Imperio, este modelo es particularmente frecuente a finales del siglo I d.C. y en el siglo II d.C. Algunos ejemplares presentan incluso una disposición muy similar a la del calzado aparecido en el depósito de la fábrica gijonesa (Göpflich *et al.*, 1986: fig. 44.96). A partir del siglo II d.C., comienzan a ser cada vez más ligeros. En el primer tercio del siglo III d.C. los diseños se enriquecen y tanto en este siglo como durante el IV d.C. son más frecuentes las figuraciones con clavos en forma de S, de rombos, círculos, cruces gamadas, tridentes, etc. (Van Driel-Murray, 2001: 351). Sin embargo, la forma apuntada de la suela y el refuerzo del tacón es propio de calzados de época posterior (Le Forestier 2014, 2015, 2016). Así pues, este modelo con características propias del calzado romano (tachuelas) y medieval (forma apuntada y refuerzos del tacón) se podría explicar por la cronología tardoantigua de la pieza (fig. 14). A diferencia de lo que evidencia el registro funerario donde se abandona el enterramiento de difuntos con calzado claveteado a finales del siglo V d. C., quizás en relación a un cambio en el ritual (Vigil-Escalera, 2015: 210), los ejemplares de Gijón vienen a confirmar que aún en el periodo tardoantiguo se mantiene el uso de las tachuelas.

Junto a estas claveteadas, se localizó un gran número de suelas que no presentan agujeros donde se colocaban las tachuelas. Debieron corresponder a zapatos cerrados de los que desconocemos la tipología y denominación concreta ante la ausencia de la parte superior y cierre de cuero. La forma de las suelas son muy diferentes de las correspondientes a sandalias o *soleae*, siendo estas mucho más anchas e incluso con la forma de los dedos marcados. El ejemplar más completo conservado procede de las salinas de O Areal (Vigo), posiblemente correspondiente a una *carbatina*, zapatos de pieza simple, acordonados, fabricados con un único pedazo de cuero y detalles agregados arriba de este.

De *Iuliobriga* se ha testimoniado un calzado infantil (nº 6) y otro posiblemente femenino (nº 7), dadas las reducidas dimensiones con respecto a la otra suela claveteada documentada en el pozo. También corresponden a calzado cosido infantil dos ejemplares procedentes de *Oiasso* (nº 19 y 21), ambos correspondientes al pie derecho. Uno de ellos está compuesto por tres piezas de cuero, unidas mediante cosido, como demuestran los orificios que se pueden observar aún en los bordes.

El último tipo documentado corresponde a las suelas de sandalias o *soleae*. El ejemplar mejor conservado se localizó en las salinas romanas de O Areal (Vigo). Presenta los restos de cosido perimetral que nos indica que la sandalia estaba fabricada con varias capas de cuero (nº 11). De

igual modo, presenta las marcas de cosido de las correas o cintas que permitían sujetar el pie. Tres ejemplares más (nº 13, 20 y 22) se localizaron en la antigua *Oiasso* (Irún), en este caso, correspondiente a sandalias infantiles. Cabe destacar el recorte de la parte delantera de la suela con la forma de tres dedos en las dos primeras y de un dedo en la última. Al igual que en la pieza gallega, presentan, en todo el perímetro, marcas de cosido y en la zona central delantera, al menos, tres marcas de cosido más para fijar las cintas de sujeción del pie. El recorte con la forma anatómica de los dedos y su reducido tamaño permite fecharlas entre finales del siglo I a. C. y mediados del II d. C. (Leguilloux, 2004: 131; Urteaga, 2017). A partir de esta última fecha, además su uso se extendió al ámbito masculino, introduciéndose cambios en la tipología de las suelas (Van Driel, 2001: 355).

Respecto al contexto, nos parece que el calzado clásico y tardoantiguo que ha llegado hasta nuestros días es producto de la casualidad en el caso de las salinas romanas de O Areal y de los complejos portuarios de *Oiasso*, pues posiblemente los cueros y suelas localizados corresponden al calzado de los trabajadores de dichos espacios productivos y comerciales. La tipología de los diferentes ejemplares coinciden plenamente con las cronologías que se han propuesto para ambas instalaciones a partir del material asociado, como hemos indicado anteriormente. En este sentido, cabe destacar el calzado de finales del siglo II d.C., de Irún que correspondería al último momento de uso de las estructuras portuarias de Tadeo Murgia. Este material de cuero está muy presente en numerosos yacimientos de época romana del norte de Europa, con condiciones de humedad muy similares a las de los contextos hispanos, completamente anegados, como en las riberas de los ríos, en Maguncia (Göpflich *et al.*, 1986), Colonia (Schleiermacher, 1982), Londres (Rhodes, 1980), Zwammerdam (Van Driel-Murray, 1977), Pommeroeul (De Boe y Hubert, 1977), Vechten, Woerden, Velsen y en el *vicus* de Valkenburg (Groenman-Van Waateringe, 1967), así como en relleños y niveles de fosas encharcadas, como en Nimega (Groenman-Van Waateringe, 1967), Bar Hill (Robertson *et al.*, 1975) y *Vindolanda* (Van Driel-Murray, 2001b), y también en vertederos de basura que han sellado niveles con un alto porcentaje de humedad, como en *Vindonissa* (Gansser-Burckhardt, 1942) y Bonn (Van Driel-Murray y Gechter, 1983).

Menos dudas ofrece el material procedente del pozo de *Iuliobriga* (Cantabria) y de la Fábrica de Tabacos (Gijón) que muy posiblemente fueron arrojados al interior de dichas estructuras negativas cuando estas ya no se hallaban en uso y eran empleadas como simples vertederos. El ambiente cerrado y húmedo ha preservado dichos objetos de cuero curtido en buen estado de conservación. Esta ubicación es muy común en diversos yacimientos de época romana, pues tenemos constancia del hallazgo de calzado en el interior de pozos y depósitos de agua en los yacimientos de Salzburgo y Zugmantel (Van Driel-Murray, 1965), Welzheim (Van Driel-Murray, 1999), Newstead (Curle,

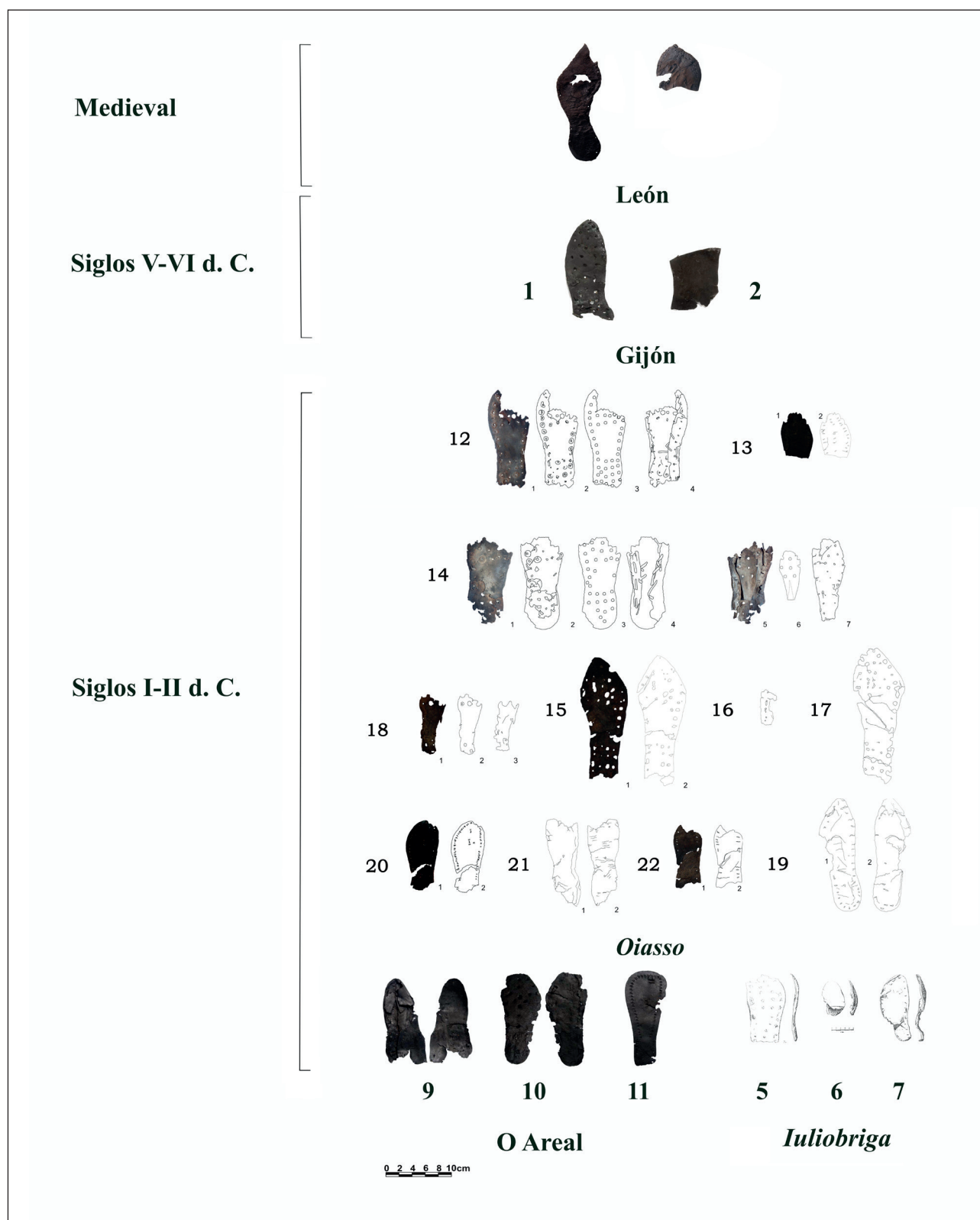


Figura 14. Evolución del calzado romano, tardoantiguo y medieval en el norte peninsular.

1911) y *Ambrussum* (Fiches, 2012: 256-260). Los objetos pudieron ser arrojados como materiales de desecho, aunque en otros casos sabemos de prácticas rituales asociadas con ofrendas como el calzado depositado en el interior

del pozo de Matagne-le-Petit (De Boe, 1982: fig. 19) y de Erps-Kwerps en Bélgica (Lentacker *et al.*, 1992: fig. 7).

Para finalizar, nos interesa destacar que un aspecto que permanece oculto en el registro arqueológico hace refe-

rencia al oficio de los zapateros, como su condición social y su relación con las *fullonicae* y el trabajo del encurtido y el tintado. Esta problemática que es común a otras regiones del Imperio romano, seguramente se irá desvelando a medida que se inicien estudios de conjunto sobre las áreas de producción y trabajo del cuero en relación con los asentamientos donde se han localizado estos materiales, un trabajo que esperamos que en el futuro pueda emprenderse de una forma unitaria y coordinada.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo, J.A.; Cortes, J. y Pérez Rodríguez, F. (1997): *La necrópolis Norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*. Palencia.
- Alfaro Giner, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península ibérica desde la Prehistoria hasta la Romanización*. Madrid.
- Azkarate, A. (1999): "Necrópolis tardoantigua de Aldaleta (Nanclares de Gamboa, Álava). Volumen I. Memoria de la excavación en inventario de los hallazgos". *Memorias de yacimientos alaveses*, 6. Vitoria-Gasteiz.
- Benavides García, R. (2010): "Conservación de materiales orgánicos empapados das salinas romanas de Rosalía de Castro II, Vigo (Pontevedra)". *Actuacions Arqueoloxicas Ano 2008*. La Coruña: 351-353.
- Caballero Zoreda, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España 80. Madrid.
- Carlsson-Brandt Fontán, E. (2011): "El material constructivo latericio en el campamento romano de Cidadela". *Gallaecia*, 30: 167-180.
- Castro Carrera, J.C.; Prieto Robles, S.; Sartal Lorenzo, M.; Acuña Piñeiro, A.; Iglesias Darriba, M.J.; Rodríguez Sáinz, E. y Fernández Fernández, A. (2017-en prensa): "La salina romana de evaporación solar de O Areal-Vigo (Galicia, España): un ejemplo de arquitectura "efímera" conservada". En A. Morillo, M. Hermanns y J. Salido (eds.): *Arqueología "efímera". Productos y materiales perecederos en el registro arqueológico de época romana*. Madrid.
- Chabal, L. y Feugère, M. (2005): "Le mobilier organique des puits antiques et autres contextes humides de Lattara". *Lattara*, 18: 137-188.
- Chabal, L.; Fiches, J.-L.; Mathieu, V. y Vincent-Falquet, A. (2012): "Poutres, appareillages et mobiliers en bois". En J.-L. Fiches (ed.): *Quatre puits de l'agglomération routière gallo-romaine d'Ambrussum (Villetelle, Hérault)*. Montpellier: 65-127.
- Charlesworth, D. y Thornton, J.H. (1973): "Leather found in Mediobogdum, the Roman fort of Hardknott". *Britannia*, 4: 141-112. DOI: <https://doi.org/10.2307/525862>
- Curle, J. (1911): *A Roman frontier post and its people: the Fort of Newstead in the parish of Melrose*. Glasgow.
- De Boe, G. (1982): *Le sanctuaire Gallo-Romain dans la plaine de Bieure à Matagne-le-Petite*. *Archaeologia Belgica* 251. Bruselas.
- De Boe, G. y Hubert, F. (1977): "Une installation portuaire d'époque romaine a Pommeroeul". *Archaeologia Belgica*, 192: 1-57.
- Fernández Ochoa, C.; Gil Sendino, F. y Salido, J. (2015): "Estudio de los materiales arqueológicos". En C. Fernández Ochoa, A. Orejas, P. García y F. Gil Sendino (eds.): *La Fábrica de Tabacos de Gijón. Arqueología e Historia de un espacio milenario*. Gijón: 126-157.
- Fernández Ochoa, C.; Orejas, A. y Gil Sendino, F. (2015b): "Arquitectura y función del pozo-depósito de Tabacalera". En C. Fernández Ochoa, A. Orejas, P. García y F. Gil Sendino (eds.): *La Fábrica de Tabacos de Gijón. Arqueología e Historia de un espacio milenario*. Gijón: 158-181.
- Fernández, A. (2014): *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el Noroeste peninsular a través del registro cerámico de la Ría de Vigo*. Roman and Kate Antique Mediterranean Pottery 5. Oxford.
- Fiches, J.-L. (2012): "Cuirs, sandales cloutées et cordes". En J.-L. Fiches *Quatre puits de l'agglomération routière gallo-romaine d'Ambrussum (Villetelle, Hérault)*. Montpellier: 256-260.
- Fremersdorf, F. (1926): "Ein Fund römischer Ledersachen in Köln". *Germania*, 10: 44-56.
- Galindo, L. y Sánchez, V.M. (2005): "La necrópolis tardoantigua de 'Gerona 4' en Móstoles". *Huellas. Actuaciones de la Comunidad de Madrid en el patrimonio histórico*. Madrid: 71-77.
- Gansser-Burckhardt, A. (1942): *Das Leder und seine Verarbeitung im römischen Legionslager Vindonissa, Veröffentlichungen der Gesellschaft pro Vindonissa* 1. Basel.
- García y Bellido, A. (1956): "Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria. II relación. Campañas de 1953 a 1956". *Archivo Español de Arqueología*, 29: 156-167.
- Gea García, A. y Dávila Buitrón, C. (2017-en prensa): "Los materiales orgánicos en el contexto arqueológico: problemas de conservación y protocolo de actuación". En A. Morillo, M. Hermanns y J. Salido (eds.): *Arqueología "efímera". Productos y materiales perecederos en el registro arqueológico de época romana*. Madrid.
- Goldman, N. (1994): "Roman footwear". En J.L. Sebesta y L. Bonfante (eds.): *The world of Roman costume*: 101-133.
- González Álvarez, G.M. (1996): "Resistencia a la rotura y colapso fibrilar en objetos de cuero". *XI Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*. Castellón: 257-266.
- González Álvarez, G.M. (2005): "Recientes avances en conservación de objetos de cuero". *Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, 1: 80-87.
- Göfrich, J.; Rupprecht, G. y Baatz, D. (1986): "Römische Lederfunde aus Mainz". *Saalburg Jahrbuch*, 42: 5-67.
- Gräf, J. (2009): "Schuhe aus dem Moor. Schuhfunde im Landesmuseum für Natur und Mensch Oldenburg". *Museumsjournal Natur und Mensch*, 4: 53-70.

- Groenman-Van Waateringe, W. (1967): *Romeins lederwerk uit Valkenburg Z: H. Nederlandse Oudheden* 2. Groningen.
- Gutiérrez Cuenca, E. y Hierro Gárate, J.A. (2010): "Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria". *Munibe*, 61: 261-288.
- Hald, M. (1972): *Primitive shoes. An archaeological-ethnological study based upon shoe finds from the Jutland Peninsula, Nationalmuseets Skrifter*. Arkæologisk-Historisk Raekke 13. Copenhagen.
- Larsen, R. (1996): "Deterioration and Conservation of vegetable tanned leathers: The Environment Leather Project". *Leather Conservation News*, 12 (1): 1-8.
- Le Forestier, C. (2013): "Les chaussures gallo-romaines en Île-de-France: approche archéo-anthropologique". *Revue archéologique d'Île-de-France*, 6: 161-184.
- Le Forestier, C. (dir.) (2014): *Archéologie des nécropoles mérovingiennes en Île-de-France Rapport d'activité 2015. Programme collectif de recherche*. Île-de-France.
- Le Forestier, C. (dir.) (2015): *Archéologie des nécropoles mérovingiennes en Île-de-France Rapport d'activité 2015. Programme collectif de recherche*. Île-de-France.
- Le Forestier, C. (dir.) (2016): *Archéologie des nécropoles mérovingiennes en Île-de-France Rapport d'activité 2015. Programme collectif de recherche*. Île-de-France.
- Leguilloux, M. (2004): *Le cuir et la pelleterie à l'époque romaine*. Paris.
- Lentacker, A.; Bakels, C.C.; Verbeeck, M. y Desender, K. (1992): "The archaeology, fauna and flora of a Roman well at Erps-Kwerps (Brabant, Belgium)". *Helinium*, 32: 110-131.
- Macconnoran, P. (1986): "Footwear". En L. Miller, J. Schofield y M. Rhodes (eds.): *The Roman Quay at St Magnus House, London. Excavations at New Fresh Wharf, Lower Thames Street, London 1974-78*. Londres: 218-226.
- MacGregor, A. (1978): *Roman finds from Skeldergate and Bishophill*. The Archaeology of York 17 (2). Londres.
- Maluquer de Motes, J. (1968): "Excavaciones arqueológicas en el castro de 'Las Merchanas' (Lumbrals, Salamanca)". *Pyrenae*, 4: 101-128.
- Merrifield, R. (1987): *The Archaeology of Ritual and Magic*. Londres.
- Morillo Cerdán, A. y Salido Domínguez, J. (2013): "Marcas militares sobre producciones latericias en Hispania. Nuevas consideraciones sobre su origen y difusión". *Gerión*, 31: 287-329.
- Morillo Cerdán, A.; Hermanns, M. y Salido Domínguez, J. (2018-en prensa): *Arqueología "Efímera". Productos y materiales perecederos en el registro arqueológico de época romana*.
- Morillo Cerdán, A.; Rodríguez Martín, G.; Durán Cabello, R. y Martín Hernández, E. (2010): *El Puente y calzada de Becilla de Valderaduey (Valladolid). Análisis arqueológico y arquitectónico*. León.
- Mould, Q. (1997): "Leather". En T. Wilmott, L. Hird, K. Izard y J. Summerfield (eds.): *Birdoswald. Excavations of a Roman fort on Hadrian's Wall and its successor settlements: 1987-92*. English Heritage, Archaeological Report 14. Londres: 326-341.
- Mould, Q.; Carlisle, I. y Cameron, E. (2003): *Leather and Leatherworking in Anglo-Scandinavian and Medieval York. Craft, Industry and Everyday Life: The Small Finds*. York.
- Muñoz Carballo, G. (1994): "Excavaciones en el castro de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 34: 39-52.
- Niso Lorenzo, J. y Loza Uriarte, M. (2011): "Yacimiento de San Martín de Dulantzi". *Arkeoikuska*, 2011: 35-57.
- Pablos Martínez, F.V. (2010): "Retorín (Seña-Tarrueza)". En M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.): *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: 525-530.
- Padley, T.G. y Winterbottom, S. (1991): *The wooden, leather and bone objects from Castle Street, Carlisle: excavations 1981-82*. CWAAS, Research Series 5, 3. Kendal.
- Palol Salellas, P. (1972): "Una tumba romana de Toledo y los frenos de caballo hispanos del Bajo Imperio". *Pyrenae*, 8: 133-146.
- Palol, L. (1958): "Las excavaciones de San Miguel del Arroyo". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 24: 209-217.
- Peralta Labrador, E. (2000): *Los cántabros antes de Roma*. Madrid.
- Peralta Labrador, E.; Hierro Gárate, J.A. y Gutiérrez Cuenca, E. (2011): "Monedas de los campamentos romanos de campaña de las Guerras Cántabras del asedio de La Loma, Castillejo y El Alambre". *Lucentum*, 30: 151-172.
- Pociña López, C.A. y Remolá Vallverdú, J.A. (2002): "A font monumental a carea portuaria de Tarraco. Notes preliminaries". *Empúries*, 53: 41-47.
- Quesada, F.; Gómez Cabeza, F.; Molinos Molinos, M. y Bellón Ruiz, J.P. (2005): "El armamento hallado en el campo de batalla de Las Albahacas-Baecula". En J.P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula. Arqueología de una batalla*. Jaén: 317-396.
- Requejo Pagés, O. (2000): "Primera necrópolis tardía en el territorio de los Astures Transmontani: el yacimiento de Paredes, Siero (Principado de Asturias, España)". *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. VI. Porto: 513-526.
- Requejo Pagés, O. y Álvarez Martínez, V. (2008): "Materiales arqueológicos procedentes de la villa de Priañes, Nora, Oviedo, Principado de Asturias". *Férvedes*, 5: 405-412.
- Rhodes, M. (1980): "Leather footwear". En D.M. Jones *Excavations at Billingsgate Buildings 'Triangle', Lower*

- Thames Street*, 1974. London and Middlesex Archaeological Society Special Paper 4. Londres: 99-128.
- Rhodes, M. (1986): "Leather objects". En D.M. Jones *Excavations at Billingsgate Buildings 'Triangle', Lower Thames Street, 1974*. London and Middlesex Archaeological Society Special Paper 4. Londres: 218-226.
- Rodríguez Ceballos, M. (2016): *La cueva de Román. Nuevas hipótesis para entender "Clunia Sulpicia"*. Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.
- Rodríguez Morales, J.; Fernández Montoro, J.L.; Sánchez Sánchez, J. y Benítez de Lugo, L. (2012): "Los clavi caligarii o tachuelas de cáliga, elementos identificadores de las calzadas romanas". *Lucentum*, 31: 147-164. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCEN-TVM2012.31.08>
- Ruiz Rodríguez, A.; Rueda Galán, C.; Bellón Ruiz, J.P. y Gómez Cabeza, F. (2013): "El factor ibero en la batalla de Baecula: los efectos colaterales de la guerra". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad de Granada*, 23: 199-225.
- Schleiermacher, M. (1982): "Römische Leder- und Textilfunde aus Köln". *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 12: 205-216.
- Serna Gancedo, M.L. (2010): "Castro del Castillo de Pillezo (Pellezo, Val de San Vicente)". En M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.): *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: 173-180.
- Serna Gancedo, M.L. y Gómez Casares, G. (2010): "Estructura defensiva de Robadorio (Vega de Liébana-Boca de Huérgano)". En M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.): *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: 121-126.
- Serrula Rech, F.; Grandal D'Anglade, A.; Vilar Labarta, S. y Gómez, M. (2011): "Aproximación facial y paleodieta en un esqueleto de la necrópolis de El Vergel (Ávila-España)". *Munibe*, 62: 341-349.
- Studer, G. (2003): "Método de extracción de los materiales hallados en el puerto de Irún (Oiasso)". En R. Palacios Ramos (dir.): *La conservación del material arqueológico subacuático*. Monte Buciero 9. Santoña. 459-467.
- Teira Brión, A.M.; Martín Seijo, M.; De Lombera Hermida, A.; Fábregas Valcarce, R. y Rodríguez Álvarez, X.P. (2012): "Forest resource management during Roman and Medieval cave occupations in the Northwest of the Iberian Peninsula Cova do Xato and Cova Eirós (Galicia, Spain)". *Saguntum*, Extra 13: 159-166.
- Unzueta Portilla, M. y Ocharán Larrondo, J.A. (2006): "El campo de Batalla de Andagoste (Álava). Catálogo abreviado de monedas". En M.P. García-Bellido (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C): el abastecimiento de moneda*, 2. Madrid: 491-492.
- Urteaga, M. (2005): "El puerto romano de Irún". *Mar Exterior: el occidente atlántico en época romana*. Roma: 85-106.
- Urteaga, M. y Alkain, P. (2017-en prensa): "Calzado, tejidos y otras colecciones orgánicas romanas en Oiasso (Irún)". En A. Morillo, M. Hermanns y J. Salido (eds.): *Arqueología "efímera". Productos y materiales perecederos en el registro arqueológico de época romana*. Madrid.
- Urteaga, M. y Arce, J. (2011): *Arqueología romana en Gipuzkoa*. Donostia-San Sebastián.
- Urteaga, M. y Gereñu, M. (2003): "Planificación de las excavaciones arqueológicas en sedimentos inundados; la experiencia del centro de estudios Arkeolan". *La conservación del material subacuático*. Monte Buciero 9. Santoña: 431-457.
- Urteaga, M. y Otero, X. (2002): *Erromatar garaia*. Bertan 15. San Sebastián.
- Van Driel-Murray, C. (2001): "Footwear in the North-Western Provinces of the Roman Empire". *Stepping through time. Archeological footwear from prehistoric times until 1800*. Zwolle: 337-379.
- Van Driel-Murray, C.V. (1965): "Die römerzeitlichen Schuh- und Lederfunde der Kastelle Saalburg, Zugmantel und Kleiner Feldberg". *Saalburg Jahrbuch*, 22: 158-210.
- Van Driel-Murray, C.V. (1977): "Stamped leatherwork from Zwammerdam". En B.L. van Beek, R.W. Brandt y W. Groenman-van Waateringe (eds.): *Ex horreo*. Cingula 4. Amsterdam: 151-164.
- Van Driel-Murray, C.V. (1977b): "Leatherwork". En J.K. Haalebos (ed.): *Zwammerdam Nigrum Pullum: Ein Auxiliarkastell am Niedergermanischen Limes*. Cingula 3. Amsterdam: 249-281.
- Van Driel-Murray, C.V. (1999): *Das Ostkastell von Welzheim, Rems-Murr-Kreis. Die römischen Lederfunde. Die Terra sigillata*. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg 42. Stuttgart.
- Van Driel-Murray, C.V. (1999b): "Dead men's shoes". En W. Schlüter y R. Wiegels (eds.): *Rom, Germanien und die Ausgrabungen von Kalkriese. Internationaler Kongress der Universität Osnabrück und des Landschaftsverbandes Osnabrücker Land*. Osnabrück: 169-189.
- Van Driel-Murray, C.V. (2001): "Footwear in the North-Western Provinces of the Roman Empire". *Stepping through Time: Archaeological Footwear from Prehistoric Times until 1800*. Zwolle: 336-376.
- Van Driel-Murray, C.V. (2001b): "Vindolanda and the dating of Roman footwear". *Britannia*, 32: 185-197. DOI: <https://doi.org/10.2307/526955>
- Van Driel-Murray, C.V. y Gechter, M. (1983): "Funde aus der fabrica der legio I Minervia am Bonner Berg". *Beiträge zur Archäologie des römischen Rheinlands*, 4: 1-83.
- Vanhoutte, S.; Bastiaens, J.; De Clecq, W.; Deforce, K.; Eryvnyck, A.; Fret, M.; Haneca, K.; Lentacker, A.;

Stieperaere, H.; Van Neer, W.; Cosyns, P.; Degryse, P.; Dhaeze, W.; Dijkman, W.; Lyne, M.; Rogers, P.; Van Driel-Murray, C.; Van Heesch, J. y Wild, J.-P. (2009): “De dubbele waterput uit het laat-Romeinse castellum van Oudenburg (prov. West-Vlaanderen):

tafonomie, chronologie en interpretatie”. *Relicta*, 5: 9-142.

Vigil-Escalera Guirado, A. (2015): *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania: registros campesinos del siglo quinto d.C.* Bilbao.

Villa El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Territorio y dominio. Una primera aproximación¹

The Saucedo Villa (Talavera la Nueva, Toledo): Territory and control. A first approach

Raquel Castelo Ruano²

Mar Zamora Merchán²

Ana M^a López Pérez²

Resumen

El análisis de la villa de El Saucedo quedaría incompleto sin abordar una investigación más amplia del territorio en el que se inserta. Es necesario, por tanto, abarcar un ámbito macroespacial de referencia con el fin de otorgar a la villa su verdadera dimensión histórica. Con este estudio pretendemos arrojar luz sobre la organización territorial de la zona en la que se enmarca El Saucedo, considerando aspectos tales como su proximidad a otros asentamientos coetáneos, la accesibilidad y comunicaciones, el grado de visibilidad de la villa en su entorno y su importancia territorial en general. Se plantea, así mismo, la creación del SIG: Villa de El Saucedo.

Palabras clave: villa romana, organización territorial, SIG Villa de El Saucedo.

Abstract

The study of Villa de El Saucedo would be unfinished without paying attention to the surrounding territory. A complete approach to the history of the villa needs to consider it as a part of the RURAL landscape. This paper deals with the territorial organization of Villa de El Saucedo. Basic spatial analysis has been conducted (proximity to roman settlements, accessibility to the villa, viewshed, among other tasks), in order to highlight the importance of the villa into the surrounding landscape. The spatial analyses have been carried out through GIS tools, and it is here introduced the "Villa de El Saucedo GIS".

Keywords: Roman villa, territorial organization, "Villa de El Saucedo GIS".

1. CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA

La comarca o región toledana donde se incluye Talavera de la Reina es un nexo de unión entre las regiones naturales de La Sagra al este; la Jara al sur, El Campo de Arañuelo al oeste y las estribaciones de la Sierra de Gredos, al norte. Forma parte de la gran Meseta Central de España y dentro de ésta de la submeseta meridional. En el dominio granítico, la morfología existente es el típico berrocal con red hidrográfica dirigida por fracturas y un micromodelado en granitos, *pilancores*, *taffonis* y piedras caballerías. En el dominio sedimentario y cuaternario deben señalarse los abundantes y extensos niveles de terrazas, así como el modelado erosivo lineal (cárcavas y

barrancos) presentes sobre todo, al sur de Talavera, junto al zapamiento lateral del río Tajo que origina importantes farallones al sur (Cuadrado Bernardo, 2014: 23). En el entorno de Talavera, el valle del Tajo traza un gran arco y su recorrido presenta un amplio valle simétrico con terrazas fluviales de gran desarrollo que se elevan hasta 1200 m sobre el río, cortados en el entorno de la desembocadura del Alberche y barrancos aguas abajo de Talavera y Las Herencias. Tiene múltiples afluentes como el Alberche que le aporta un considerable caudal y que se une en las proximidades de Talavera. Éste a su vez recibe en su recorrido a numerosos arroyos, tanto en su vertiente norte como en la sur. Esta disposición de cursos de agua hace que Talavera, a pesar, de su clima mediterráneo, con

¹ Este artículo se enmarca dentro del Proyecto: *Villa romana de El Saucedo. Los Nuevos escenarios de la Aristocracia. Análisis arqueo-arquitectónico del espacio convivial. Anastilosis virtual (Fase II). Estudios de Territorio y Dominio (Fase I)*. Proyecto de Investigación del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico. Castilla-La Mancha

para el año 2015. Orden del 19 de junio de 2015. Consejería de Educación, Cultura y Deporte.

² Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. raquel.castelo@uam.es

pocos estiajes, posea un elemento acuífero muy importante (Pacheco Jiménez, 2000).

La cobertura vegetal del entorno en el que se encuentra enclavada la villa de El Saucedo, fue caracterizada por López de Carrión y Olmedo Rojas (1999-2000: 9-23). Teniendo en cuenta las condiciones climáticas, edáficas y orográficas, la vegetación potencial estaría dominada por los encinares piruétanos, seguidos en importancia por los encinares con enebros, existiendo una única especie de encina: *Quercus ilex subsp. bellota*. La vegetación de ribera, presenta una distribución de especies en bandas paralelas al cauce, en función de su mayor o menor necesidad de agua. Junto al borde: los carrizos, espadañas y salicaria. En las islas y orillas, los *tarays* forman bosques densos. En los bordes del agua con inundaciones ocasionales y sin periodos de sequía, se encuentran los sauces- *salix alba*, s. *Trianda*. La presencia de sauces queda reflejada en el nombre con el que, al menos, desde el s. XVI se conoció la finca en la que se encuentra El Saucedo, posiblemente a partir de una antiguo *salice(cetum)* o lugar poblado de sauces y lleno de aguas, como ya apuntaba el P. Fidel Fita en 1882 (Canto y de Gregorio, 2001: 111). López Carrión y Olmedo Rojas indican que más alejados del agua, se encuentran los chopos blancos y más al exterior, los olmos. Entre la franja ocupada por los chopos y la ocupada por los olmos pueden aparecer fresnos. En la orla de estos bosques, los zarzales y rosales marcan el contacto con el bosque de encinas. Otras formaciones poco abundantes muy significativas son las alisedas y tamujares (Olmedo Rojas *et al.*, 1998: 490-506). Por último, la vegetación de las lagunas, muy numerosas en el territorio, se dispone, al igual que la vegetación de ribera, en bandas concéntricas alrededor del agua. Las lagunas y humedales, ahora escasos, fueron antaño muy abundantes en esta comarca (López de Carrión y Olmedo Rojas, 1999-2000: 20-21). Canto y de Gregorio en su ya citado estudio de 2001, señaló que en las proximidades de El Saucedo existía un importante humedal denominado como Lagunas del Rey. Los análisis polínicos realizados por investigadores del CSIC, a muestras tomadas en el yacimiento, permitieron reconocer la existencia de algunos microfósiles no polínicos de origen algal, esto unido a la abundancia de pastos húmedos permite confirmar este ambiente húmedo de naturaleza mesotrófica en época bajoimperial, coincidente con un periodo climático benigno (López Sáez *et al.*, 2009). Además, a través de estos análisis se pudo comprobar que la mayoría de las especies mencionadas en la caracterización de la cobertura vegetal actual estaban presentes en época romana. Como consecuencia de las actividades agropecuarias realizadas en el *fundus* de la villa de El Saucedo el paisaje más inmediato sería un paisaje antropizado donde se harían frecuentes elementos antrópico-nitrófilos (*Aster*, *Cardunae*, *Cichorioidanae*, *Rumex sp.*) y donde la cobertura arborea de encinar sería escasa (*Quercus ilex* 20%) al igual que los elementos arbustivos asociados a las etapas degradativas de este (*Labiatae*, *Cistus ladanifer*). El registro antracológico y en concreto el análisis

de una viga carbonizada procedente del corredor en torno al peristilo, permitió identificar la presencia de *pinus pinaster*, dichos elementos arbóreos: *Pinus sylvestris*, *P. Pinaster* o *Quercus* pirenaica tendrían, por tanto, un origen extraregional, seguramente a partir de las estribaciones meridionales de la Sierra de Gredos situadas al norte del yacimiento. El alcornoque (*Quercus suber* c. 2%) sería un elemento de la flora comarcal en suelos más profundos. De nuevo, a través del registro antracológico (en este caso dos fragmentos de carbones de los utilizados para la combustión en las salas calefactadas de las termas) se pudo determinar la presencia de *Quercus subgénero Quercus* (robles, quejidos) así como de *Ficus carica* (higuera) quizá un cultivo local con carácter ornamental (López Sáez *et al.*, 2009: 103-104 y Castelo Ruano *et al.*, 2010-2011: 213). Durante los ss. VI-VIII d.C. el hecho más evidente es la recuperación progresiva del encinar (*Quercus ilex* 26-30%) como consecuencia de la dinámica antrópica que se ralentiza en época visigoda se ha podido observar que disminuyen los taxones antrópico-nitrófilos ya citados y se reducen sensiblemente las especies cultivadas. Los elementos arbóreos extra-regionales siguen siendo los mismos de antes y en porcentajes parecidos. La disminución del impacto antrópico permitió cierta recuperación del alcornoque, así como de las formas arbustivas tipo floral (*cistus ladanifer*) e incluso bosque ripario. Los palinomorfos antropozoógenos son los mismos que en época romana bajoimperial e incluso en porcentajes más altos; sobre todo *Plantago lanceolata* en la muestra de techo. A nivel climático este intervalo cronológico (VI-VIII d.C.) se corresponde con el periodo frío reflejado a nivel polínico por la disminución de los pastos húmedos y las algas indicando condiciones más xéricas.

2. LOS RECURSOS AGRÍCOLAS, GANADEROS Y PESQUEROS

A través de los análisis polínicos (López Sáez *et al.*, 2009: 101-106 y Castelo Ruano *et al.*, 2010-2011: 205-236) se puede apreciar que durante la época bajoimperial (s. III-IV d.C.) en esta villa se cultivó de manera preferente el olivo por lo que la producción del *fundus* debió inclinarse, sobre todo, hacia la producción oleícola (polen de olea europea < 10%). Al existir en el yacimiento un contrapeso de una prensa decidimos llevar a cabo la toma de muestras con el fin de realizar análisis de compuestos orgánicos mediante cromatografía de gases con detector de masas (Gc/Ms). Éstos evidenciaron la presencia de compuestos procedentes de grasas vegetales: ácidos capríco, láurico, mirístico, palmitico, *estereático*, *oleico* y *linoleico*, aunque las proporciones entre ellos no son las adscritas en la bibliografía para un posible aceite de oliva. No obstante, el enterramiento puede modificar, por lavado, las mencionadas relaciones. Es de destacar que en una de las muestras analizadas se identificó ácido pelargónico que junto con el resto de ácidos grasos mencionados, anteriormente, se puede ubicar en un contexto vitícola ya que todos los

ácidos identificados forman parte de la cohorte relativa a mostos y fermentaciones que enumera Flanzky (Castello Ruano *et al.*, 2010-2011: 215). Junto a los resultados analíticos anteriormente mencionados, el cultivo de la vid, vendría atestiguado por el hallazgo de una *falx vinatoria* (VVAA, 2012: 51). El porcentaje de *cerealía* obtenido a través de los análisis polínicos es de 3-5%, un porcentaje significativo para admitir la existencia de este tipo de cultivos en el entorno al yacimiento (López Saez *et al.*, 2009: 103; Castello Ruano *et al.*, 2010-2011: 210). Contamos, también, con el hallazgo de varias hoces (VVAA, 2012: 51). Conocemos que en El Saucedo se produjo el cultivo del lino a través del hallazgo de numerosas púas de hierro que sin duda pertenecieron tal y como hemos podido comprobar a través de paralelos etnográficos, a una cardadora de lino (Castello Ruano *et al.*, 2012: 26). Es curioso observar como el cultivo del lino se mantuvo largo tiempo en la comarca de Talavera, pues hay constancia de ello en fuentes bajomedievales (García del Pino, 1999-2000: 24-28). La incidencia de taxones antropozoogenos (*chenopodiaceae*, *plantago lanceolata*, *urtica*) ha permitido suponer un cierto tipo de presión pastoral local para la época bajoimperial (s.III-IV d.C.) y el desarrollo paralelo de zonas de pastos graminoides (*Poaceae* c 20%) (López Saez *et al.*, 2009: 103). Dichas actividades ganaderas están, además, constatadas a través del hallazgo de tijeras de esquila o *forfex*, hebillas correspondientes a los collares que sujetaban los cencerros y campanillas al cuello de los animales (Castello Ruano *et al.*, 2010-2011: 217; VVAA, 2012: 53 y 54; López Pérez *et al.*, 2008: 648-660).

Las proximidades de El Saucedo a diferentes cursos fluviales y el hallazgo de anzuelos, permitió a los habitantes de la villa incorporar a su dieta el consumo de pescado y de bivalvos fluviales¹, tal y como se pudo deducir del estudio sobre Malacofauna realizado por el laboratorio de Arqueozoología de la UAM². Se identificaron tres taxones bivalvos de agua dulce, dos especies de bivalvos de agua dulce pertenecen a la familia de *Unionidae*, un grupo constituido por moluscos bivalvos de agua dulce que en la península ibérica presentan dimensiones menores a las de otras geografías.

3. CANTERAS Y MINAS

Canteras. Según los datos obtenidos a través del mapa de Rocas Industriales de Talavera de la Reina (1973) y a través del estudio publicado por Sales de Córdoba y Bravo (1981) en el territorio de *Caesarobriga* podemos mencionar las siguientes canteras: arcilla; gravas; arenisca; caliza; granito; cuarcita; cuarzo; gneis; pizarra; yacimientos de ocre y canteras de mármol. Junto a las canteras de mármol de Alcaudete de la Jara, conocidas como Los

Navalucillos, a 25 km. de Talavera y las localizadas a 0'3 km. de la carretera local de Alcaudete a Torrecilla de la Jara, tenemos que destacar las canteras de Montesclaros. Los mármoles blancos y grises de dicha cantera, se explotan, actualmente, como áridos de machaqueo y en el pasado como materia prima para la fabricación de cal y elaboración de elementos arquitectónicos documentados en *Caesarobriga*. La planta de machaqueo, al parecer, se instaló sobre una pequeña elevación del terreno, junto a la confluencia de dos arroyos y según el personal de la cantera, cuando el altozano se desmontó aparecieron "ladrillos antiguos". Por sus inmediaciones pasaba la vía de comunicación que partiría desde la llamada Puerta de Zamora (al norte de la ciudad de *Caearaobriga*). Se ha planteado la existencia de un ramal de esta vía siguiendo el curso del río Guadyebas, al sur de las canteras de granito, por la Cañada Real, para sacar el mármol a la altura de Los Berrocales o por el denominado Camino de los Arrieros que pasaba por la Venta del Cordel y Mejorada (Urbina, 1997: 273-287).

Explotaciones Mineras. Junto a las posibles minas de oro ubicadas en San Pablo de los Montes (Urbina, 1994), el conjunto minero de Sierra Jaeña, adquirió una notable importancia en la antigüedad. Se encuentra en la zona de confluencia de los términos municipales de La Nava de Ricomalillo, Sevilleja de la Jara, Aldeanueva de Barbañero y Belvis de la Jara. En dichas minas, se extraía el oro mediante filones de cuarzo aurífero. Urbina localizó, en 1991, el campamento minero a pie de mina, junto a un torrente o cauce artificial de unos 12 m. de ancho, un cauce que presenta pequeñas presas a sus lados, a modo de cremalleras, obligando a las aguas a hacer un recorrido en zig-zag. Entre los materiales hallados habría que destacar gran cantidad de morteros/martillos; escorias de hierro y un conjunto monetario formado por cinco aureos del emperador Domiciano (González Bargueño, Orea y Jordá, 2003-2004: 44). Su explotación debió perdurar hasta el s. IV d.C.; cronología obtenida a través del hallazgo de lápidas funerarias documentadas junto a lo que debió de ser el poblado minero, que nos indican una alta concentración de personas foráneas procedentes de Clunia, Ávila y Toledo. Su explotación, debió reportar importantes beneficios a *Caesarobriga*. Por su entorno trascurriría la vía que se dirigía desde la confluencia del Huso en el Tajo, a Córdoba, cruzando por regiones mineras de gran importancia como Almadén o Cerro Muriano (Urbina, 2001: 225). El volumen de las escombreras indican que los trabajos se realizaron a una escala muy importante. De la Llave y Escobar Requena (2014: 402) consideran que existen indicios de estos trabajos mineros en la parte alta de la mina "Pilar", concretamente en la parte superior de la explotación, en la vetas denominadas "La Rica", "Ingeniera" y "Eugenia", las más potentes y de constitución menos dura. Otros recursos mineros explotados en la antigüedad fueron: malaquita (Santa Quiteria, Campillo de la Jara); galena argentífera (Sevilleja de la Jara) y estaño, representado en la provincia de Toledo de forma muy exigua y local. El yacimiento que no es primario,

¹ Además de bivalvos y gasterópodos marinos.

² Estudio realizado por V.F. Vázquez Sánchez y T.E. Rosales Thai (2004).

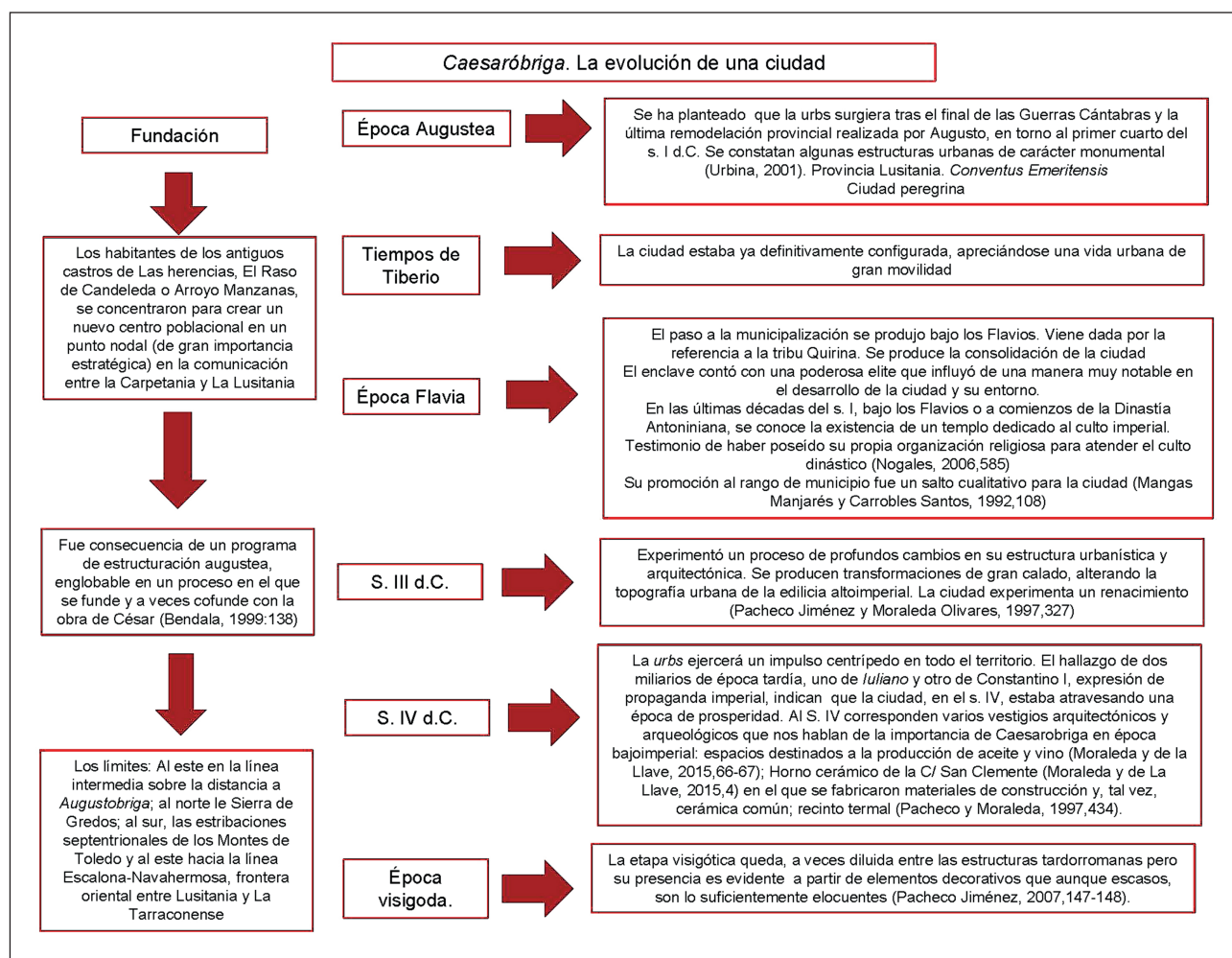


Figura 1. Cuadro conceptual. Caesarobriga. La evolución de una ciudad.

se encuentra en el término del pueblo de Campillo de la Jara (Rementón y Arroyo Brava), y el mineral, en forma de casiterita está acompañado de cuarzo en terrenos de aluvión, entre cantos rodados más o menos consolidados, procedentes, posiblemente, de un yacimiento primitivo situado en terreros serranos. Las minas de plomo y hierro se encuentran en la región de la Jara (Alcaudete de la Jara, Sevilleja de la Jara y Minas de Santa Quiteria) y en las faldas suroeste de los Montes de Toledo aparecen terrenos salpicados por pequeñas minas y registros de bastante antigüedad de los cuáles se extrajeron plomo, hierro y otros metales de menor importancia (Sales de Córdoba y Bravo, 1981: 22-24; Urbina, 1994: 259).

4. EL TERRITORIO

El territorio *Caesarobrigensis*. Augusto, dotó a la *urbs* de *Caesarobriga* de una jurisdicción sobre un territorio cercano a los 200 km cuadrados. Este extenso territorio se articuló en torno a una intensa red de caminos (viales este-oeste y norte-sur), estableciéndose una jerarquía en el despliegue caminero; una veces fueron de nuevo tra-

zados y otras se aprovecharon antiguas sendas y cañadas ganaderas de época protohistórica; una red integrada, por tanto, por vías principales de gran relevancia y otras de carácter secundario. La *urbs* de *Caesarobriga* fue fruto de la aplicación de la fórmula del *sinecismo* o *contributio* en una zona fronteriza entre vettones y carpetanos. Como podemos apreciar en el cuadro conceptual de la figura nº 1, la *urbs* llegó a convertirse en un centro administrativo de un amplio espacio rural con escasa tradición urbana. En la figura nº 2 hemos elaborado un cuadro-resumen en el que han recopilado los asentamientos romanos de diversa entidad, así como las necrópolis y los recintos termales que se han constatado en el territorio controlado por *Caesarobriga* y en la figura nº 3 presentamos la información relativa a fuentes de agua, presas, puentes y vías de comunicación.

El valle del Tajo fue un territorio especialmente propicio al desarrollo de *villae* romanas que en la actual provincia de Toledo, surgieron desde época alto imperial en el territorio de los dos principales núcleos urbanos: *Toletum* y *Caesarobriga*. En general, estos primeros asentamientos agropecuarios han quedado enmascarados bajo imponentes edificios tardorromanos de carácter monumental

ASENTAMIENTOS ROMANOS DE DIVERSA ENTIDAD	La Fuente (Embalse de Cazalegas): Enclave que no superó las dos hectáreas (Urbina, 2001:173). Viveros I (Embalse de Cazalegas): Asentamiento de época altoimperial. Viveros II (Embalse de Cazalegas): Asentamiento de época tardorromana (Urbina, 2001: 174). Marquesita I y Marquesita II: Los restos cerámicos son todos de cronología tardía (Urbina, 2001: 174-175) Aldea de las Ánimas o Corral de la Puebla o Los Villares: El topónimo Villares sugiere la existencia de un asentamiento, quizá, romano (Urbina, 2001:175) al menos desde el s. III d.C. Margen izquierda del río Alberche y en el cauce del Arroyo Guadamora: Se documentaron los asentamientos de La Hoya, San Román, Los Prados, El Romo, Valdecalzada y necrópolis de la Dehesa de Santa María (Urbina, 2001: 176). Castillo de Bayuela: Primitivo castro celta que se mantuvo habitado durante el dominio romano (Jiménez de Gregorio, 1992:15) El Estrella (Estrella de la Jara): Los restos corresponderían a uno de los castros más extensos y mejor conservados de la zona, cuyo poblamiento continuó en época romana, localizándose lápidas funerarias (Jiménez de Gregorio, 1992:15). Las Mohedas de la Jara (Sierra Altamira. Montes de Toledo): Restos de población antigua, quizá un castro. Algunos hallazgos respaldan un asentamiento romano (Jiménez de Gregorio, 1992:18). Santa Apolonia: Asentamiento de época altoimperial (Urbina, 2001:27). Órbiga: No se puede concretar la fecha del poblamiento. Caleruela: Restos de poblamiento prerromano y romano (Jiménez de Gregorio, 1992:13). Castrejón de Aldeanueva de san Bartolomé, Riscal de Velasco (Villarejo de Montalbán), Prado de las Moredas (Villarejo); Los Castrejonos (Valdeverdeja); Los Hoyos (Castillo de Bayuela), Casa del Toril (Velada) y El Rondal (Oropesa): Poblados de escasas dimensiones situados en pequeñas elevaciones sobre el valle de un río o de un arroyo, aunque en algunos casos, se sitúan en cerros más elevados como puede observarse en El Castrejón de Aldeanueva de San Bartolomé o en Los Castrejonos de Valdeverdeja, que se encuentran en posiciones que controlaban un territorio diversificado en lo referente a recursos agrícolas(ganaderos (Rodríguez Montero, Olmos Menéndez y Méndez Cabeza, 1992:139-158).
NECRÓPOLIS	Pantano de Cazalegas: S. IV-V d. C. .Extensa necrópolis integrada, al menos, por catorce enterramientos alineados en calles. Construidos con ladrillos de diversa tipología, procedentes, muy probablemente de una villa del entorno (Urbina, 2001, 160-171) Torrejón: Finales del s. III-comienzos del s. IV d.C. Enterramientos adscritos a una villa situada en sus inmediaciones. Se dieron a conocer siete enterramientos (Maura y Salas, 1931-1932: 93 y ss.). Otras necrópolis: Castillazo (Belvis de la Jara); Necrópolis de la Iglesia de Caleruela; necrópolis del Palomar de los Navamorales y necrópolis de la Ermita de Barbarroja de Aldeanueva (Rodríguez Montón, Olmos Menéndez y Méndez Cabeza, 1992).
TERMAS	Dehesa de Bercemuño o Bercenuño (Valdeverdeja): En el pago de Bañuelos debieron existir unas termas romanas (Jiménez de Gregorio, 1992,27).

Figura 2. Cuadro-resumen en el que se reflejan los asentamientos romanos de diversa entidad, necrópolis y termas localizados en el territorium caesarobrigensis.

FUENTES	Fuente del Caballo, Fuente de Miraflores y Fuente de Bencachón: De especial importancia por las propiedades de sus aguas (Pacheco Jiménez y Moraleda olivares, 1997:429) Fuentes El Piojo y La Tejada: Mencionadas por F. Fita. En uno de sus croquis se dice que están a 100 pasos del arroyo Albaladiel y que su vena fue cortada por el ferrocarril. De este lugar procede un ara granítica dedicada a las Ninfas (CIL II 894) uno de los escasos ejemplos de culto a las Ninfas en esta zona (Canto y de Gregorio, 2001: 11 y 116). Fuentes Caldelas (Segurilla): El topónimo es originario del latín: <i>aquae calide</i> (aguas minerales calientes) (Jiménez de Gregorio, 1992:23). Honrubia: Procedente de <i>Font rubia</i> o fuente de agua ferruginosa.
PRESAS	Presa de Linares (Castillo de Bayuela): S. II-III d.C. Presa romana de embalse para regadío. Captaba aguas del arroyo Guadamora, afluente del Alberche. La presa contaba, en su margen derecha, con un canal de derivación a lo largo de 700 m. que conducía a los campos de riego. Construida en <i>opus caementicium</i> y dotada de contrafuertes, aguas abajo. Abasteció a la villa del Debate, muy próxima a la construcción hidráulica (Novillo López, 2008: 475-476).
PUENTES	Puente sobre el río Tajo a su paso por Caesarobriga: Adoptó una tipología basada en los modelos genéricos de puentes imperiales, con pilas y tajamares aquillados, una buena obra de <i>opus caementicium</i> al interior de las mismas y forrado de sillares de muy buena factura (<i>opus quadratum</i>). El nivel de arrasamiento de la obra romana es muy evidente, pues el análisis arqueológico de las pilae del puente primitivo que se encuentran debajo de la cimentación de las pilas medievales permite observar que apenas se conservan dos hiladas. Se caracterizó por ser una obra voluminosa y de consistente calidad técnica (Moraleda Olivares y Pacheco Jiménez, 1992:361-370 y Pacheco, 2001:166). Puente sobre el río Alberche: El paso del río Alberche fue motivo de interés desde la Antigüedad debido a que el trayecto este-oeste que se dispone perpendicular a este curso fluvial, necesitaba una solución caminera para salvar este obstáculo. En este sentido, en época romana, la ruta seguida por la vía XXV del Itinerario de Antonino, en su tramo <i>Caesarobriga a Toletum</i> cruzaría el Alberche por este punto. Si bien algunos investigadores han querido ver en una de las pilas centrales, el uso de un aparejo que podría adscribirse a época romana, C. pacheco cree que dicha técnica constructiva está presente en otras construcciones fechadas en época islámica (Pacheco Jiménez, 2000 y 2001: 175). Puente sobre el río Guadyerbas (Navalcán): Conocido como puente Parrillas, de un solo ojo con dovelas en granito. Jiménez de Gregorio (1992:20) cree que por la forma en la que está trazado el arco rebajado, pudo construirse en la primera mitad del s. II d.C., en tiempos del emperador Adriano.
VÍAS DE COMUNICACIÓN	Vía XXV del Itinerario de Antonino. Parte de la vía de La Plata y en su trazado uniría ciudades principales como <i>Augustobriga</i>, <i>Caesarobriga</i>, <i>Toletum</i>, <i>Titulciam</i> y <i>Complutum</i>, para desde allí, continuar su recorrido hacia <i>Caesaraugusta</i>. De este modo, el territorio circundante a la ciudad de Caesarobriga que se encontraba un poco descentrado, con respecto al resto de la provincia Lusitania quedaba perfectamente comunicado con la capital de la provincia (Pacheco Jiménez, 2002:53-54). Eje caminero sentido norte-sur: Desde el Puerto del Pico se adentra en la Jara cacereña, atravesando, quizá el sector occidental en la campiña de Oropesa, donde se pueden identificar algunos tramos en el entorno de Navalcán (Pacheco Jiménez, 2001: 53-74). Camino Antiguo del Pinar o de La Alcoba: Discurre de este a oeste y comunicaría <i>Caesarobriga</i> con Saucedo, La Alcoba y Torrejón. La entrada a <i>Caesarobriga</i> tanto por el sur como por el norte fue un importante nudo convergente de una importante red de caminos secundarios (Pacheco Jiménez, 2002, 53-74).

Figura 3. Cuadro-resumen en el que se reflejan las fuentes de agua, las presas, puentes y vías de comunicación del territorium caesarobrigensis.

(López Sáez *et al.*, 2009: 1001). En el caso de *Caesaro-briga*, el segundo núcleo urbano de la cuenca media del Tajo, los asentamientos agrarios se sitúan en las llanuras

más próximas al Tajo de las actuales comarcas de Talavera y La Jara (García Entero y Castelo Ruano, 2008: 358). A continuación pasaremos a nombrar los asentamientos

rurales más relevantes pertenecientes al *territorium* de *Caesarobriga*:

La Alcoba: Situada a 1'5 km., al noreste del casco urbano de Talavera la Nueva, junto al Arroyo Merdancho (De la Llave Muñoz y Moraleda Olivares, 2008-2009: 12). A pesar de indicios arqueológicos de cronología prerromana, posiblemente adscritos a un asentamiento vetón como indica la aparición de varios verracos, el origen de La Alcoba radica en un *vicus* o villa de época romana. Su proximidad a la villa de El Saucedo es un factor determinante para conocer el nivel de relación espacial y comunicación entre ambas, que sin duda aprovecharían el eje viario del conocido Camino del Pinar o Camino de La Alcoba, que partiría de la Puerta de Mérida de *Caesarobriga*.

Las Tamujas: Se encuentra enclavada en la orilla izquierda del río Tajo, en el término de Malpica, entre los afluentes Cedená y Pusa; con una altitud de 410 m. (Georges, 1979: 421-422) dentro del área de influencia de *Caesarobriga* y cercana a la vía de comunicación que unía esta ciudad con *Toletum*. La villa, aunque ajena a un tipo arquitectónico preestablecido se acomoda a los aspectos residenciales de una vivienda del *dominus*, en cuanto que acogía instalación termal y un aula doble absidata (*oecus*?) pavimentada con mosaico policromo geométrico. Según, Palomeque Torres, la villa pudo tener su origen en época altoimperial, si bien los restos documentados parecen corresponder a mediados del s. IV d.C., momento en que se han fechado los pavimentos musivarios. Aunque desconocemos cuál fue la evolución del asentamiento durante época tardoantigua, sabemos que, al menos en el s. VII, se instaló una iglesia reaprovechando, las estructuras productivas del complejo tardorromano anterior que se encontraban a 250 m. de la *pars urbana* (Palomeque Torres, 1955: 305-306; De la Llave, 2009: 192).

Las Vegas de San Antonio: En la finca La Mina se documentó la construcción de un mausoleo, asociado a una villa romana, fechada en el s. IV d.C. La calidad edilicia del mausoleo debió estar en consonancia con la propia residencia aún por conocer. La sala central de planta octogonal (24 m. diámetro) debió estar cubierta con techumbre plana de madera y debió tener una altura mayor que el corredor que la circundaba. El paso de la sala central al corredor pudo realizarse de varias formas: arcos abiertos en los ocho lados, pilastras o columnas que sostendrían un arquivado o bien el octógono cerrado y articulado con hornacinas, recordando su disposición al mausoleo de Santa Constanza (Roma). La cripta ocupaba menos de la mitad de la sala central, en el lado oeste se pudieron observar tres rectángulos formados por mortero de cal, el de mayores dimensiones debió de albergar el sarcófago de mayor importancia, el denominado de Los Apóstoles. Para Schlunk, el dueño del mausoleo debió ser una de las personas más influyentes de la época, conocedor de las corrientes teológicas de su patria y de las corrientes artísticas que regían entonces la capital del Imperio tal y como se puede apreciar en el sarcófago principal, elaborado a partir de prototipos constantinopolitanos (Hauschild,

1969: 296-316, 1969-1970: 332-352, 1972: 327-333, 1978: 307-339; Vidal, 2008: 247-281).

Cobisa (Calera y Chozas): Próxima a la vía que unía esta ciudad con *Augusta Emerita*. García Sánchez cree que puede existir un parentesco entre las denominaciones Cobisa y Cobeja; pudiendo estar la referencia inicial en alguna construcción abovedada o en la propia forma ondulada del terreno. Jiménez de Gregorio siguiendo los planteamientos de Ceán Bermúdez y basándose en los testimonios escritos de Tito Livio (XXXV, 22, 7-8) la identificó con la antigua *Cusibis* de la Carpetania, ciudad que fue sometida por el Pretor *Fulvio Nobilior* en el año 215 a.C., después de haberla cercado (Jiménez de Gregorio, 1992: 12). Otros investigadores, creemos que con más acierto, identifican estos yacimientos con *villae* (Moraleda Olivares y de la Llave, 2011: 28; De la Llave, 2010: 84). Los pavimentos del s. IV d.C. responden a las concepciones propias de toda una amplia región que cubre ambas Mesetas.

Tórtolas: Al suroeste de Calera y Chozas, próxima al Tajo, aparece en documentos del s. XVI con el nombre de Tórcola, posible derivación de torre (Moraleda Olivares y de la Llave Muñoz, 2011: 31). De su entorno proceden varias piezas, entre las que podemos citar: un altar votivo? de granito (actualmente en paradero desconocido) en cuyo zócalo se lee: *MANLIUS NORBAN (us) MANU S(ua)* (según la lectura en *Hispania Epigraphica*. Record N° 31548); *manus* (según de la Vega *et al.*, 2006-2007) y *manu{s} m(ea?)* (según Abascal y Alföldy, 2015); un sarcófago de piedra granítica y un fragmento de mármol blanco con la letra D, de *Diis* que hace alusión a los dioses Manes (Jiménez de Gregorio, 1992: 13).

Riolobos: A juzgar por la necrópolis que se localizó se ha planteado la posibilidad de que en su entorno se agrupara una unidad importante de producción con una concentración demográfica nada desdeñable de colonos y siervos (Pacheco Jiménez, 2006-2007: 60).

Los Morillos (Cortijo Los Morillos o Merillos, Cebolella): La villa está situada al noreste de Toledo en dirección a Talavera de la Reina, a una altitud de 390 m. (Georges, 1979: 421). Se observa una pequeña loma formada por las ruinas de antiguas construcciones hispanorromanas y visigodas (Jiménez de Gregorio, 1969: 214-215).

Vega del Payón (Carpio de Tajo): Se documentaron materiales constructivos de un importante edificio de época visigoda asociados a una villa cercana al Tajo. Junto a fragmentos de *sigillata* y tégulas aparecieron dos columnas completas (Portela Hernando, 2013: 160-161).

Vegas de Santa María (El Payón, Mesegar): Ubicada en la ribera derecha del río Tajo. Altitud 400 m (Georges, 1979: 422). Próxima a la vía 25 del Itinerario de Antonino. El nombre de la Ermita Nuestra Señora de los Dados, fechada en el s. XVI, confirmaría la presencia de una villa, puesto que el término de *Dados* es como se conocía, en ese momento, a los mosaicos romanos.

Erustes (Torrijos): De esta localidad procede un fragmento de un sarcófago de mármol fechado entre el 315-350 d.C. (Sotomayor, 1971: 271-273). La pieza, un frente

de sarcófago, está ornamentada con estrígiles y una escena figurada que iconográficamente se ha identificado con la negación de Pedro (Portela Hernando, 2013: 144-145).

Cuadro de las Palomas (Alcaudete de la Jara): La villa fechada entre los siglos III-IV se encuentra situada en un paraje al pie del cerro del Ángel, próxima a un antiguo camino pastoril (Jiménez de Gregorio, 1992: 7). La elección de su emplazamiento estuvo ligada a las excelentes condiciones geográficas de la vega de Jébalo, con fértiles tierras agrícolas, posibilidades de regadío, cultivos cerealistas, manantiales, zonas forestales, abundantes pastos, dehesas y caza abundante (Jiménez de Gregorio, 1963: 231; De la Llave Muñoz, 2011: 7-44).

Labranza (Finca de Sotocochino. Casablanca): Situada en el sector oriental del término talaverano conocido como Horcajo. Se tiene constancia de restos arqueológicos romanos, villa y necrópolis.

Oropesa y Torralba de Oropesa: Junto a los más antiguos verracos se han descubierto ruinas de villas romanas y varias inscripciones. Otras villas peor conocidas se documentan en los enclaves de: Huerto del Cura (Velada), Laguna de la Limas (Calzada de Oropesa), La Magdalena, Aguilera y La Rastrera, pero no tenemos más datos sobre ellos (Urbina, 2001: 182).

C. Pacheco planteó, a partir de indicios arqueológicos, toponímicos y documentales de la Edad Media, la existencia de una red de lugares fortificados que pudieron cumplir la función del control del territorio agrario, así como de vigilancia sobre las vías de comunicación (Pacheco Jiménez, 2002: 53-74). Éstas son las siguientes: Aldahuí (Finca de Torrejón, Alberche): Aparece con los nombres *Alfahuí*, *Arsaguy*, *Alfarahuí*, *Adaralahuí*. Para C. Pacheco (2004: 501) la asignación de un carácter de fortaleza en época romana vendría definida por la proximidad de una necrópolis documentada en 1980 y su etimología árabe podría hacer referencia a un enclave con alguna torre para controlar el campo circundante. Aljariche: Junto al río Tajo, frente Aflejes, cercana a Palomares (Moraleta Olivares y de la Llave Muñoz, 2011: 30). El Casar: Su etimología Casa <qasr (pl. qusur)>qasar puede relacionarse, según C. Pacheco con el sentido de casa fortificada con funciones de parador o fonda. Su situación junto al Camino de Extremadura y antigua vía 25 de Antonino refuerza esta hipótesis (Pacheco Jiménez, 2000: 53-74, 2004: 503). Torre Alfondega: Término de Calera. Parador o venta (Pacheco Jiménez, 2000: 53-74). Taramni: Casa fortificada con función de parador o fonda (Pacheco, 2000: 53-74). Torre o Atalaya del Conejo: Término de Calera y Chozas. Hospedaje situado en las proximidades de una encrucijada de caminos formada por el cordel o cañada ganadera y el camino Real de Extremadura, vía 25 del Itinerario de Antonino (Pacheco, 2000: 53-74). Torre de Dña. Lazarena (Calera y Chozas): Sistema defensivo rural (Pacheco, 2000: 53-74) situado en el entorno del Antiguo Camino Real hacia Extremadura al oeste de La Torrecilla, actual casa de la Torre, parece tratarse de un ejemplo de casa-torre con antropónimo. En la documentación mozárabe aparece como Dña. Nazarena (Moraleta Olivares y

de la Llave Muñoz, 2011: 30). Labranza de Torrejón: En las cercanías de Zurrabotas, próximo a Alcañizo, al oeste de Talavera de la Reina, entre las poblaciones de Talavera la Nueva y Alberche del Caudillo, Actualmente se mantiene el topónimo de la finca (Pacheco, 2000: 53-74). Se han documentado diversos restos de cronología romana, entre los que destaca una pequeña necrópolis adscrita a alguna villa o granja, fechada, a tenor de los hallazgos cerámicos documentados a finales del s. III o principios del s. IV d.C. (Maura y Salas, 1931-1932: 98). Para C. Pacheco no cabría duda de la presencia en este enclave de una fortificación romana vinculada a la zona de huertas y relacionada con la villa de La Alcoba; señala este autor, que en la documentación medieval suelen aparecer nombradas juntas (Pacheco Jiménez, 2004: 500-501, 513; Pacheco Jiménez *et al.*, 2003: 23). Dehesa de La Oliva (Villar del Pedroso): Según Urbina (2011: 183) quedarían los restos de una antigua torre o bastión romano. En los alrededores se han producido diversos hallazgos que evidencian una densa ocupación romana, atestiguada por el gran número de epígrafes utilizados como material constructivo en la localidad de Villar del Pedroso pues no en balde es, después de Talavera de la Reina y a la par que Talavera la Vieja, el lugar que cuenta con más inscripciones romanas de los alrededores. Azután. Jiménez de Gregorio (1992: 10) indicó que el primer caserío de Azután estuvo al pie de una torre o castillo que da nombre a la villa en época árabe, sin embargo, las grandes piedras esparcidas por el entorno aconsejan pensar que pueden ser los restos de una antigua fortaleza romana, aprovechada, posteriormente por los árabes. El vado de Azután sobre el río Tajo fue utilizado por la calzada romana. Además de la fortaleza se documentó un ara votiva en granito dedicada a Júpiter por *UROCIO DOVEO* de la tribu de los *Dovelos*. Castillo de San Vicente (Hinojosa de San Vicente): Jiménez de Gregorio (1992: 17-18) señala que allí hubo un castro prerromano y que el castillo medieval sería una reconstrucción de una fortaleza romana. Torre Hierro: Ubicada en un paisaje de llanura fluvial a caballo entre el margen norte del río Tajo y la zona pre monte de la Sierra de Gredos. Situada en una zona muy rica en recursos hídricos puesto que muy próximo hacia el norte, se ubica el manantial del Prado; a unos 50 km. hacia el sur queda el Tajo y el arroyo Zarzalejo discurre a 200 m. al oeste (Pacheco Jiménez, 2012: 363, 2000: 53-74). Los restos arqueológicos corresponden al cuerpo bajo de una estructura turriforme. El edificio ha sido interpretado de varias maneras: monumento conmemorativo; monumento funerario, levantado por alguno de los *domini* que habitaron alguna de las *villae* cercanas; y como una Torre de vigilancia de la campiña, en un terreno dedicado al uso agrícola y controlando el arroyo adyacente, así como la vía 25 del itinerario de Antonino. Es interesante reseñar que desde el monumento de Torrehierro existe una conexión geográfica con las atalayas de El Casar, Segurilla o la de la Sierra de San Vicente y hacia el oeste comunicaría con otras torres: Torre del Conejo y Torre Lazarena. Es precisamente esta conexión entre los diversos enclaves

fortificados lo que ha permitido a algunos autores a plantear la hipótesis de una red de protección de la campiña en época romana y altomedieval. Sin embargo, C. Pacheco plantea la hipótesis de que Torrehierro fuera un *borj* o torre de vigilancia de época andalusí, tal vez levantado en torno al s. X coincidiendo con el programa de fortificación de la marca Media y descartando (tras una intervención del año 2009) de que se trate de una estructura defensiva de época romana, aunque en su entorno sí debió existir un asentamiento rural de época alto y bajo imperial. Probablemente la torre pudo ser utilizada como lugar de refugio de un pequeño destacamento militar de vigilancia o los encargados del mantenimiento y control dependientes de la campiña. Su uso militar y defensivo no iría más allá del s. XIII (Pacheco Jiménez, 2012: 368 y ss.) Torreón de Cabeza del Moro: Casco urbano de Talavera de la Reina. Su ubicación (cerca del río y junto a la zona de prados y antigua alameda en el sector oriental de la ciudad, además de su proximidad al Arroyo de Papacochinos) ha permitido a C. Pacheco plantear una hipotética funcionalidad de Torre vigía adelantada al primer recinto amurallado romano. En sus inmediaciones se documentó en los primeros años de la década de los ochenta, una necrópolis romana (Pacheco Jiménez, 2000: 53-74). Castillo de Villalba: Su posición estratégica es innegable. *Mansio* desde la que se divisa la amplia vega del Tajo, al pie de la vía 25 del Itinerario de Antonino (Pacheco, 2000: 53-74). Podría identificarse con Bolobras y según recoge Pacheco, basándose en estudios de Jiménez de Gregorio (1993: 18) el castillo medieval podría ser heredero de una antigua fortificación romana: un *castellum* destinado a controlar el paso del Tajo por el actual enclave de Malpica (Pacheco, 2000: 53-74). Carpio y Dehesa de Castellanos: Urbina (2001) indica que junto a las tumbas de la I Edad del Hierro existiría un yacimiento romano de gran envergadura, posiblemente relacionado con una antigua fortaleza y el paso del río por la calzada. Allí se documentó una inscripción además de restos de edificaciones, tejas, ladrillos, cerámicas y monedas que llegan hasta el s. V d.C. Desde hace años se encuentra anegado por las aguas del embalse de Azután.

5. UN APUNTE TÉCNICO SOBRE LA CREACIÓN DEL “SIG VILLA DE EL SAUCEDO”

Para gestionar la información geográfica disponible sobre el entorno paisajístico de la Villa de El Saucedo, hemos creado un Sistema de Información Geográfica (SIG) específico para la villa. El objetivo era contar con una herramienta propia que actuase a la vez de contenedor de datos geográficos interrelacionados, de herramienta para la realización de diferentes tipos de análisis espaciales, y para la generación de planos cartográficos y mapas temáticos tanto del yacimiento en sí como de la villa en su entorno (a gran escala para el espacio interior de la villa, a pequeña escala para su ubicación en el valle medio del Tajo, pasando por las escalas medias del entorno de la vega del río y de *Caesarobriga*). Además,

como es bien sabido, los SIG permiten incorporar nuevos datos en todo momento, siendo una herramienta viva y en permanente actualización, que está permitiendo al equipo de investigación resolver diversas cuestiones de índole espacial en función de las preguntas que el desarrollo del trabajo va sugiriendo. El programa SIG utilizado ha sido ArcGIS 10.1, disponible en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Gracias a la facilidad de acceso a los datos cartográficos producidos por el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y disponibles para descarga a través del Centro de descargas del CNIG (Centro Nacional de Información Geográfica), así como la posibilidad de conexión remota a servidores de cartografía a través de la IDEE (Infraestructura de Datos Espaciales de España) hoy tenemos información cartográfica de gran detalle y calidad para la zona de estudio que nos ocupa. En concreto, para el caso de la creación del *SIG Villa de El Saucedo* hemos seleccionado un compendio de cartografía digital elaborada por el IGN que engloba varias de las series cartográficas nacionales así como distintas ortofotografías. Entre las primeras elegidas destacamos las siguientes (<http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp>):

Base Topográfica Nacional 1:25.000 (BTN25): Cartografía en formato vectorial (*shapefile*), en ETRS89 con coordenadas UTM, que incluye capas de información relevante para el SIG de El Saucedo tales como las curvas de nivel y puntos acotados del relieve, así como otras capas como la hidrografía o los recursos de agua entre otros datos. Las hojas utilizadas corresponden a las hojas del Mapa Topográfico Nacional (MTN) números 577, 578, 579, 600, 601, 602, 625, 626, 627, 653, 654 y 655.

Base Cartográfica Nacional 1:200.000 (BCN200): Cartografía vectorial en formato *shapefile*, sistema geodésico de referencia ETRS89 y coordenadas geográficas. Ha sido utilizada fundamentalmente para la inclusión de límites administrativos municipales. Al tratarse de un fichero que cubre la totalidad del territorio nacional, hemos procedido a realizar los procesos técnicos necesarios para reducir su tamaño al de un área de 30 km en torno a la villa de El Saucedo. Ello nos ha permitido tener georreferenciados todos los límites municipales y nombres de municipios implicados en una amplia zona de estudio.

MTN50 ráster y MTN25 ráster: Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000 y 1:25.000 respectivamente, ambos en formato ráster, ETRS89 y proyección UTM. Ha sido utilizado como cartografía de base, fundamentalmente para la localización de elementos geográficos (vías, recursos, etc.) así como de topónimos.

PNOA Plan Nacional de Ortofotografía Aérea: Ortofotografías del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea, sistema geodésico de referencia ETRS89 y proyección UTM. Las ortofotografías de la zona de estudio han sido de una gran utilidad para la ubicación de elementos en el territorio y para la observación del estado actual de las parcelas y otros elementos geográficos claramente visibles en ellas, así como la evolución reciente del paisaje al estar disponibles imágenes obtenidas en distintas fechas (fig. 4 y 5).



Figura 4. Detalle de Ortofotografía del PNOA del año 2009 donde se aprecia el área de excavación y la planta de la villa.
© Instituto Geográfico Nacional.



Figura 5. Georreferenciación del plano de las excavaciones de El Saucedo sobre la ortofotografía del PNOA.
© de la ortofoto, Instituto Geográfico Nacional.

Cartografía Histórica: Primera Edición del MTN50 (en conexión WMS) y *Minutas cartográficas*. Los mapas de la primera edición del Mapa Topográfico Nacional, así

como sus trabajos previos, tienen un gran valor para la investigación histórica, y han sido consultados, entre otras razones, para la búsqueda de elementos del viario tradicio-

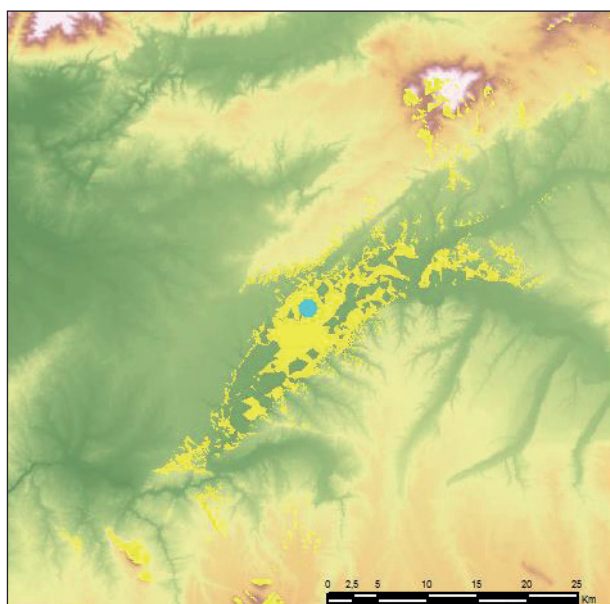


Figura 6. Ejemplo de un cálculo de visibilidad simple desde la villa de El Saucedo. Un único punto de observación situado en el centro de la villa, a 4 m de altura y con radio ilimitado. El área visible desde la villa es la coloreada en amarillo.

nal (cañadas, veredas, cordeles, caminos), así como para la identificación de fuentes de agua.

Además de las capas de información geográfica, un SIG de contenido arqueológico debe tener, lógicamente, capas de información cartográfica relacionadas con el registro material de los yacimientos bajo estudio. En nuestro caso hemos incidido en varios aspectos. Mostramos aquí algunos de ellos:

La villa de El Saucedo: La localización y extensión del yacimiento arqueológico de la villa del Saucedo ha sido fácilmente reconocible gracias a las buenas imágenes del PNOA, en varias de las cuales se observan perfectamente tanto la parcela de excavación como incluso los trazos de los muros de la villa. Ello ha facilitado enormemente los trabajos de digitalización de la extensión de los restos. Hemos elaborado varias capas de información propia sobre la villa: Polígono de la parcela del catastro en la que se encuentra el yacimiento; Planimetría georreferenciada de las áreas de excavación y Digitalización de los muros conservados de la villa.

La localización de fuentes de agua: Como parte del análisis de los recursos del territorio, se está prestando especial importancia a las fuentes de agua natural. Para ello se ha consultado e incorporado al SIG las indicaciones de surgencias naturales de la cartografía BTN25 del IGN, así como consultado y digitalizado las menciones de fuentes presentes en la cartografía histórica de la Primera Serie del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000.

Los caminos históricos: Otros de los aspectos que más atención están requiriendo por nuestra parte son los caminos históricos en el entorno de la villa. La dificultad de atribución a un período histórico concreto de estos elementos hace muy complejo su estudio. En nuestro caso estamos

identificando las vías pecuarias y caminos tradicionales presentes fundamentalmente en la Primera serie del Mapa Topográfico Nacional, pues es la cartografía de gran escala más antigua y completa disponible para la zona.

El uso de un SIG dentro de los Proyectos de investigación en la villa de El Saucedo tiene su razón de ser, especialmente, en el análisis espacial. Por análisis espaciales entendemos aquellos procedimientos SIG que analizando una o varias variables geográficas relativas al espacio circundante de la villa han arrojado resultados de diversa índole que han contribuido a una mejor caracterización del enclave arqueológico.

Además de la obtención de datos acerca de la altitud y las características de la topografía circundante del enclave de El Saucedo, y datos sobre las pendientes del terreno y la accesibilidad del sitio, se está haciendo especial hincapié en el estudio del paisaje visual.

La estructura visual de los paisajes influye y se integra en las formas de vida que se desarrollan en ellos. En el ámbito de la arqueología, el estudio de la visibilidad paisajística tiene una larga trayectoria de estudio que lo ha convertido en una de las aplicaciones SIG más populares (Ruggles *et al.*, 1993; Wheatley, 1995; Llobera, 1996, 2003; Madry y Rakos, 1996; Wheatley y Gillings, 2000, 2002; Zamora, 2006a, 2006b; entre otros muchos). Este cálculo, que en inglés recibe el nombre de *viewshed*, consiste en la generación de la superficie potencialmente visible en torno a un punto de observación indicado por el usuario. Además del programa SIG, es necesario utilizar un Modelo Digital del Terreno (MDT), y un punto de observación (o varios). El programa SIG trazará sobre el MDT unas líneas imaginarias desde el punto de observación hasta todos aquellos puntos que constituyen el primer obstáculo topográfico encontrado en cada dirección, tanto en la vertical como en la horizontal, dando como resultado un área que teóricamente se corresponde con la superficie de la Tierra que en teoría se divisa desde el lugar de observación. El resultado del cálculo es una matriz de celdillas con valor 1 si es una celdilla visible, y valor 0 si es una celdilla no visible desde el punto de observación.

Con el objetivo de conocer en profundidad las características visuales del emplazamiento de la Villa de El Saucedo, hemos elaborado diversos análisis geográficos mediante tecnología SIG, entre los que se cuentan tanto cálculos de visibilidad simple (con un único punto de observación, fig. 6) como cálculos de visibilidad compleja (con varios puntos de observación utilizados simultáneamente), y utilización de diferentes parámetros de cálculo según las circunstancias y objetivos de cada uno de los análisis (alguno de los cuales se refiere, también, a la visibilidad de las estancias interiores de la villa (Castelo, López y Zamora, e.p.).

Por todo lo expuesto anteriormente, el *territorium* de *Caesarobriga* fue uno de los más poblados de la península. En él se localizaron *vici*, *pagi*, *castella* y *villae* dependientes de la urbe mediante fórmulas de *adtributio* y *contributio*, además de otra serie de asentamientos rurales, a veces difíciles de clasificar y que en algunos casos no

pasaría de ser simples casas de campo con funciones de complemento en las labores agrícolas. Nos encontraríamos, por tanto, ante un paisaje rural jalonado por un mosaico de explotaciones agrícolas dispersas pero sometidas a una jerarquización en cuanto a tipologías constructivas y al uso o función al que se destinan. Una diversidad que configura un paisaje rural integrado y unificado por la vinculación capitalizadora de *Caesarobriga* como centro urbano regidor y nuclear en torno al cual, y desde el cual se organiza el territorio. Las *villae* son un claro exponente de la vitalidad económica y de la descentralización del poder patrimonial de la sociedad romana en el ámbito local. Una articulación del *territorium caesarobrigensis* que giró en torno a la *civitas* estipendiaria como cabeza administrativa y de partido de todo un conjunto de asentamientos así como de las vías principales y secundarias que comunicarían unos con otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J.M. y Alföldy, G. (2015): *Inscripciones romanas de la provincia de Toledo (ss. I- III)*. Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana 42.
- Barroso, R. y Morín de Pablos, J. (1994): "Dos relieves de época visigoda con representación figurada: la placa de Las Tamujas y la de Narbona". *Anales Toledanos*, 31: 41-64.
- Bendala Galán, M. (1999): "Notas sobre Caesarobriga (Talavera de la Reina) y su problemática geopolítica en la antigüedad". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25 (2): 131-144.
- Canto y De Gregorio, A. (2001): "El paisaje del teónimo: Iscallis talabrigensis y la aspirina". En F. Villar y M^aP. Fernández Álvarez (eds.): *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas en Hispania, Acta salmanticensia. Estudios Filológicos*, 283. Universidad de Salamanca: 107-134.
- Castelo Ruano, R. y López Pérez, A.M^a (2012): "Herberos romanos, forjadores de un imperio". *La Forja del Hierro: Una visión etnoarqueológica. Catálogo de la Exposición: Sala de exposiciones. Pabellón B*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 23-32.
- Castelo, R.; López Sáez, J.A.; Peña-Chocarro, L.; Ruiz Alonso, M.; Pérez Díaz, S. y Manglano, G. (2010-2011): "Una aproximación interdisciplinar a las actividades agropecuarias y cinegéticas de un asentamiento rural lusitano: El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46: 205-236.
- Castelo Ruano, R.; López Pérez, A. y Zamora Merchán, M. (en prensa): "El agua y la vegetación como elementos fundamentales en la concepción de los *peristila* de las *villae* romanas. Una primera aproximación. El Estanque ornamental de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)". *El agua en la provincia de Toledo* (Talavera de la Reina, 23-24 noviembre de 2016).
- Cuadrado Bernardo, S. (2014): *Caracterización de clases de ocupación de suelo y usos agrícolas en un área de la provincia de Talavera (Talavera de la reina) a partir de imágenes de satélite de media resolución*. Proyecto Fin de Carrera. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Superior de Ingenieros en Topografía, geodesia y Cartografía. Titulación Ingeniero- técnico en topografía.
- De Arcos Lamarca, L.C. y Pacheco Jiménez, C. (2006-2007) "El monumento de Torrehierro en Talavera de la Reina: Un avance de interpretación arqueológica". *Cuaderna*, 14-15: 45-52
- De La Llave Muñoz, S. (2009): "Mosaicos hispanorromanos de la villa de Las Tamujas (Malpica de Tajo, Toledo)". *Estudio histórico-arqueológico, Alcalibe, Revista Centro Asociado a la UNED (Ciudad de la cerámica)*, 9: 191-211.
- De La Llave Muñoz, S. (2010): "Aproximación al estudio de los restos musivarios de Cobisa (Calera y Chozas, Toledo)". *Revista Alcalibe, Revista Centro Asociado a la UNED (Ciudad de la cerámica)*, 10: 83-100
- De La Llave Muñoz, S. (2011): "Pavimentos musivarios del Cuadro de las Palomas (Alcaudete de la Jara, Toledo)". *Centenario Alcaudete de la Jara. 100 años de villazgo, 1911-2011*: 27-44.
- De La Llave Muñoz, S. (2014): *Guía turística de Calera y Chozas (Toledo)*. Excmo. Ayto. Calera y Chozas.
- De la Llave Muñoz, S. y Escobar Requena, A. (2014): "Proyecto de puesta en valor del conjunto minero de Sierra Jaena (La Nava de Ricomalillo, Toledo)". *Revista Tejuelo Monográfico*, 9: 395-421.
- De La Llave Muñoz, S. y Moraleda Olivares, A. (2008-2009): "Estudio de un conjunto de monedas halladas en La Alcoba (Talavera la Nueva, Toledo)". *Cuaderna*, 16-17: 9-24.
- García del Pino, I. (1999-2000): "El cultivo del lino en la historia de la comarca de Talavera". *Cuaderna*, 7-8: 24-37.
- Gorges, G. (1979): *Les villes hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologique*. Bocard. Paris.
- Jiménez De Gregorio, F. (1965): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo. Mosaicos romanos de Alcaudete de La Jara; hallazgos en la Vega de Santa María en el término de Mesegar y tapa de sarcófago de los Morillos (Cebolla)". *Archivo Español de Arqueología XXXVIII* (231): 178-186 y 214-215.
- Jiménez De Gregorio, F. (1992): "Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano (Del paleolítico inferior a la invasión árabo-bereber)". *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo: 5-38.
- Jiménez De Gregorio, F. (1993): *La comarca de El Horcajo*. Serie VI. Temas Toledanos, 76.
- Juan Tovar, L.C. (1983): "Elementos de alfar de sigillata hispánica en Talavera de la Reina (Toledo). Alfares de sigillata en la cuenca del Tajo". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, I (2): 165-175.
- Juan Tovar, L.C. (1984): "Elementos de un alfar romano en Talavera de la Reina (Toledo)". *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y vidrio*, 23 (1): 35-37.

- López de Carrión, E.J. y Olmedo Rojas, M. (1999-2000): "Introducción al estudio de la vegetación de Talavera y comarcas". *Cuaderna*, 7-8: 9-23.
- López Saez, J.A., Peña-Chocarro, L., López-Merino, L., Pérez Díaz, S. y Castelo Ruano, R. (2009): "Paisajes culturales de las villas romanas de Toledo". *Actas del Congreso de Historia Forestal. III Reunión sobre Historia Forestal. Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*, 30: 101-106.
- Llobera, M. (1996): "Exploring the topography of mind: GIS, social space and archaeology". *Antiquity*, 70: 612-622. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00083745>
- Llobera, M. (2003): "Extending GIS-based visual analysis: the concept of visualscapes". *International Journal of Geographical Information Science*, 17 (1): 25-48. DOI: <https://doi.org/10.1080/713811741>
- Madry, S.L.H. y Rakos, L. (1996): "Line-of-Sight and Cost-Surface Techniques for Regional Research in the Arroux River Valley". En H.D.G. Maschner (ed.): *New Methods, Old Problems. Geographic Information Systems in Modern Archaeological Research*. Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University at Carbondale, Occasional Paper No. 23: 104-126.
- Mangas Manjarrés, J. y Carrobles Santos, J. (1992): "La ciudad de Talavera de la Reina en época romana". *Jornadas de Arqueología de Talavera de la reina y sus tierras*. Toledo: 95-113.
- Mapa de rocas industriales. Talavera de la Reina. Instituto Geológico y Minero de España. Hoja y Memoria 52 4/7 Servicio de publicaciones. Ministerio de Industria 1973 e. 1:200.000.*
- Maura y Salas, M. (1931-1932): "Excavaciones en una necrópolis romana de Torrejón (Talavera de la Reina)". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-3: 93-98.
- Meseguer Pardo, J. (1945): *Investigaciones de yacimiento de oro en La Nava de Ricomalillo (provincia de Toledo)*. Boletín del Instituto Geológico Minero de España 58. Madrid.
- Ministerio de Fomento, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional: www.ign.es Centro Nacional de Información Geográfica, Centro de Descargas: <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp>
- Moraleda Olivares, A. y Pacheco Jiménez, C. (1992): "Hallazgo de las antiguas estructuras del posible puente romano de Talavera de la Reina". *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*: 361-370.
- Moraleda Olivares, A. y Llave, S. de la (2011): *La placa de Calera y chozas. Un relieve figurado del medievo en Tierras de Talavera*. Toledo.
- Moraleda Olivares, A. y Llave, S. de la (2015): "Aproximación a la producción de aceite y vino en Caesarobriga (Talavera de la Reina, Toledo)". En P. Carretero (ed.): *Sabores de Roma, Actas I Simposio Internacional sobre gastronomía antigua romana*. Medina de las Torres. Badajoz: 61-76.
- Moraleda Olivares, A. y Llave, S. de la (2015): "Aproximación a los alfares romanos de Caesarobriga (Talavera de la Reina, Toledo)". *Actas del Congreso Terra Sigillata Hispánica, 50 Años de Investigación*: 1-7.
- Nogales, T. (2006): "Culto imperial en Augusta Emerita: imágenes y programas urbanos". En T. Nogales y J. González (eds.): *Culto imperial: política y poder, Actas del Congreso Internacional Culto imperial: política y poder*. L'Erma di Bretschneider: 447-539.
- Novillo López, M.A. (2008): "Presas romanas de regadío en la provincia de Toledo". En J. Mangas y M.A. Novillo López (eds.): *Actas del I Coloquio sobre ciudades romanas: Ciudad y Territorio*. Sísifo. Madrid: 471-493.
- Pacheco Jiménez, C. (2000): "Los puentes medievales de Talavera de la Reina: Una aproximación histórico-arqueológica". En M. Criado de Val (coord.): *Actas del IV Congreso de Caminería Hispánica*, Tomo I: 373-398.
- Pacheco Jiménez, C. (2002): "Fortificaciones y vías de comunicación en época romana y altomedieval en la zona de Talavera de la Reina (Toledo)". En M. Criado de Val (coord.): *Actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Tomo I: 53-74.
- Pacheco Jiménez, C. y Sánchez Sánchez, I. (2003): *Patrimonio Histórico de Talavera La Nueva*. Asociación Cultural "Villa de Saucedo" de Talavera la Nueva. Toledo.
- Pacheco Jiménez, C. (2004): "La fortificación en el valle del Tajo y el alfoz de Talavera entre los ss. XI y XV". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III. Historia Medieval*, 17: 485-517.
- Pacheco Jiménez, C. (2005): "Turris en el área de Talavera de la Reina. Un modelo de fortificación en el valle del Tajo". *II Congreso de Castellología Ibérica*. Asociación Española de Amigos de los Castillos: 319-350.
- Pacheco Jiménez, C. (2007): "La Talavera paleocristiana en época romana y visigoda". *Alcaibe*, 7: 139-172.
- Pacheco Jiménez, C. (2012): "El burj de Torrehierro en Talavera de la Reina (Toledo). Un ejemplo de torre de control en el espacio rural andalusí de la Marca Media". *IV Congreso de Castellología*. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid: 363-374.
- Pacheco Jiménez, C. y Moraleda Olivares, A. (1994): "Contribución al estudio de la red viaria romana en la zona de Talavera. El miliario de la Portiña". *Cuaderna*, 1: 12-17.
- Pacheco Jiménez, C. y Moraleda Olivares, A. (1994): "Un miliario del emperador Juliano en Talavera de la Reina". *Revista Arqueología*, 155: 44-45.
- Pacheco Jiménez, C. y Moraleda Olivares, A. (1997): "Aportación al estudio de estructuras termaleas en Talavera de la Reina". *Termalismo Antiguo, I Congreso Peninsular*, Actas. UNED: 427-436.
- Pacheco Jiménez, C.; Moraleda, A. y Vega Jimeno, M. de la (2001): "El Hércules de Talavera de la Reina: religiosidad romana en la provincia de Toledo". *II Congreso de Arqueología en la provincia de Toledo y la Mesa de Ocaña Vol. II*. Toledo: 167-182.

- Palomeque Torres, A. (1955): "La villa romana de la Finca de Las Tamujas (Término de Malpica de Tajo, Toledo)". *Archivo Español de Arqueología*, 28: 305-317.
- Palomeque Torres, A. (1949): "Nueva aportación a la arqueología de la Cuenca del Tajo: restos de una villa romana y de una iglesia visgoda". *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos*, 67 (1): 319-345.
- Palomeque Torres, A. (1965): "Memoria de la campaña de excavaciones realizadas en septiembre de 1962 en la villa romana de Las Tamujas (Malpica de Tajo, Toledo)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7 (1-3): 197-205.
- Portela Hernández, D. (2013): "Los orígenes de Santa María la Mayor de Talavera. Romanos-visigodos-árabes y cristianos". *Santa María La Mayor. VIII Centenario de La Colegiata de Talavera de la Reina (1211-2011)*. Toledo: 111-256.
- Rodríguez Montero, S.; Olmos Menéndez, N. y Mendez-Cabeza, M. (1992): "El Rondal (Oropesa): El poblamiento tardorromano en el occidente de Toledo". *Actas de las I Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo: 139-158.
- Ruggles, C.L.N.; Medyckyj-Scott, D.J. y Gruffydd, A. (1993): "Multiple viewshed analysis using GIS and its archaeological application: a case study in northern Mull". En J. Andresen, T. Madsen e I. Scollar (eds.): *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology 1992, CAA92*. Aarhus University Press. Aarhus, Denmark: 125-132.
- Sales De Córdoba y Bravo, F. (1981): *Geología y minería en la provincia de Toledo. Temas Toledanos. Diputación provincial de Toledo*. Temas toledanos.
- Sotomayor, M. (1971) "Testimonios arqueológicos paleocristianos en Toledo y sus alrededores. Los sarcófagos". *Anales Toledanos*, 3: 255-276.
- Urbina, D. (1993): "Un miliario en Talavera de la Reina, Toledo". *Hispania Antigua*, 17: 349-370.
- Urbina, D. (1999): "Introducción al poblamiento romano en el valle bajo del río Alberche. Toledo". *Studia Histórica. Historia Antigua*, 17: 371-394.
- Urbina, D. (2001): *Talavera de la Reina en la antigüedad. Una ciudad romana de los orígenes al s. V d.C.* Ayuntamiento de Talavera de la Reina.
- Urbina, D.; Urquijo, C.; Sánchez, A. y Ortiz, G. (1994) "Arqueología y yacimientos minerales en el occidente de los Montes de Toledo". *Zephyrus*, 47: 257-272.
- Urbina, D.; Sánchez, A.; Lombardero, M. y Regueiro, M. (1997): "Mármoles romanos y canteras en Talavera de la Reina". *Zephyrus*, 50: 273-287.
- Vidal, S. (2005): *La escultura hispánica figurada de la antigüedad Tardía (S. IV-VII)*. Col. *Corpus Signorum Imperii Romani-España*, Murcia. Universidad de Murcia.
- Vidal, S. (2008): "La escultura funeraria tardorromana de la provincia de Toledo: Nuevas aportaciones para su estudio". En J.M. Noguera Celdrán y E. Conde Guerri (eds.): *Escultura romana en Hispania. V Actas de la Reunión Internacional celebrada en Murcia*. Tabularium. Murcia: 247-281.
- VVAA (2012): *La Forja del Hierro: Una visión etnoarqueológica. Catálogo de la Exposición: Sala de exposiciones. Pabellón B*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Wheatley, D. (1995): "Cumulative viewshed analysis: a GIS-based method for investigating intervisibility, and its archaeological application". En G. Locky y Z. Stanăia (eds.): *Archaeology and Geographical Information Systems: A European Perspective*. London: 171-185.
- Wheatley, D. y Gillings, M. (2000): "Vision, perception and GIS: developing enriched approaches to the study of archaeological visibility". En G. Lock (ed.): *Beyond the Map: Archaeology and Spatial Technologies*. IOS Press: 1-27.
- Wheatley, D. y Gillings, M. (2002): *Spatial Technology and Archaeology. The archaeological applications of GIS*. Taylor and Francis. London, New York, 269. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203302392>
- Zamora Merchán, M. (2006a): *Territorio y espacio en la Protohistoria de la Península Ibérica. Estudios de visibilidad: el caso de la cuenca del Genil*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid. Ediciones UAM, Tesis Doctorales en Cd-rom 2008.
- Zamora Merchán, M. (2006b): "Visibilidad y SIG en Arqueología: mucho más que ceros y unos". En I. Grau (ed.): *La Aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Universidad de Alicante: 41-54.

Samarra, *Madinat al-Zahra* y sus irradiaciones arqueológicas *Samarra, Madinat al-Zahra and its archaeological extentions*

Fernando Valdés Fernández¹

Resumen

Existe un cierto paralelismo entre la ciudad de Samarra (836) y la de Madinat al-Zahra (936). Aunque las dimensiones de la primera son mucho mayores que las de la segunda, los problemas arqueológicos que planteaban una y otra eran muy parecidos, partiendo de un desconocimiento inicial de ambas, fuera de lo afirmado por la documentación escrita. Se comenzaron a excavar, casi al mismo tiempo (1907/1908). La aparición en Madinat al-Zahra de “lozas doradas”, dio lugar a establecer paralelismos cronológicos difíciles de sostener. La segunda se había fundado con un siglo de diferencia, pero el error inicial tuvo una amplia trascendencia en la literatura científica.

Palabras clave: Arqueología de al-Andalus, Loza dorada, Samarra, Madinat al-Zahra’.

Abstract

There is a certain parallel between the city of Samarra (836) and Madinat al-Zahra (936). Although the dimensions of the first are much higher than those of the second, the archaeological problems posed were very similar, from an initial ignorance of both outside of the statements made by written documentation. Your excavation began about the same year (1907/1908). The appearance in Madinat al-Zahra of luster ware pottery led to establish chronological parallels difficult to sustain. The second was founded a century after the first, but the initial error had broad significance in the scientific literature.

Keywords: Archaeology of al-Andalus, Luster Ware, Samarra, Madinat al-Zahra’.

1. INTRODUCCIÓN

Hay un curioso paralelismo entre la ciudad de Samarra (Iraq), comenzada a construir por el califa abbasí al-Mu’tasim (833 – 842) en 836, y la ciudad de *Madinat al-Zahra*’ (España), levantada casi exactamente un siglo después, en 936, por el califa omeya de Occidente Abd al-Rahman III al-Nasir (891 – 961). Las dimensiones de una y otra no son comparables. La iraquí se extiende a lo largo de más de 20 kilómetros, la andalusí sólo tiene unas proporciones, de 1.500 x 750 m, menos de lo que mide de eje alguno de los palacios de Samarra. Sin embargo, los problemas arqueológicos que ambas plantean poseen un perceptible parecido, por encima de la enorme distancia geográfica que las separa. Algunas de las preguntas relacionadas con el conocimiento de una pueden responderse con el de la otra, y viceversa. Los trabajos de excavación científica comenzaron en ambas casi al mismo tiempo – 1907/1908 – y los resultados de estas primeras investigaciones se publicaron con muy poca diferencia de años.

2. LAS LOZAS DORADAS DE *MADINAT AL-ZAHRA* Y DE SAMARRA

En 1912 el arquitecto R. Velázquez Bosco publicaba los primeros fragmentos de loza dorada conocidos, que todavía no llevaban el nombre con el que se conoció después a esa variedad de alfarería islámica (Velázquez, 1912, láms. 49 – 52)². Había aparecido casi al mismo tiempo en que la misión alemana, dirigida por E. Herzfeld y F. Sarre, excavaba las ruinas de la gran ciudad palacial de los califas abbasíes y sacaba a la luz una gran masa de materiales cerámicos decorados con diferentes técnicas y, entre ellos, los primeros fragmentos aparecidos *in situ* de la llamada *loza dorada de Samarra* (Sarre, 1925: 39-43, láms. XII-XVII).

La teoría que acuñó F. Sarre suponía que toda ella, en todas sus variedades técnicas y decorativas, era contemporánea del momento en que la corte abbasí habitó la ciudad, dando también por supuesto que la presencia de los califas allí iniciaba y finalizaba su ocupación (Sarre, 1925: 101). La idea de que la cerámica de Samarra había sido producida en la ciudad misma procedía de un

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. fernando.valdes@uam.es

² Por fecha de aparición y publicación pudo haberse llamado *loza dorada de Madinat al-Zahra*’.

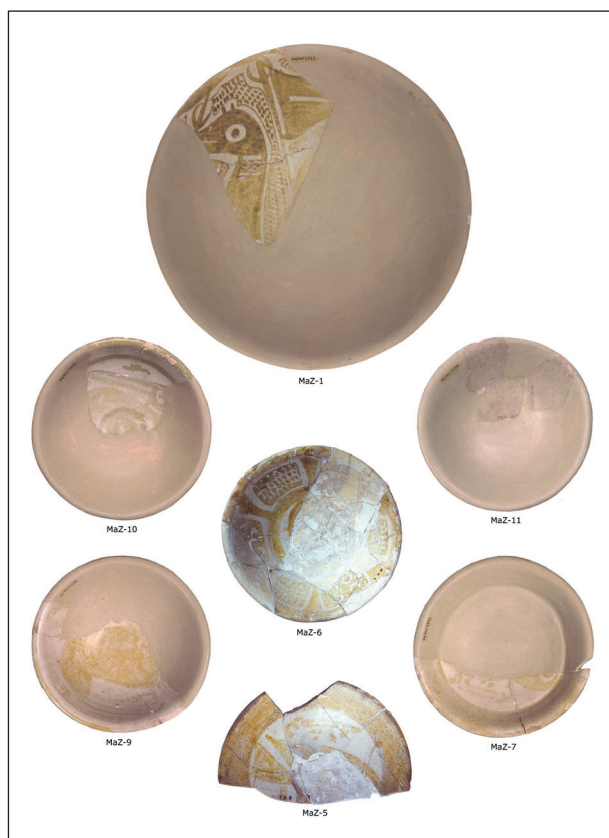


Figura 1. Fragmento de loza dorada aparecido en Madinat al-Zahra', de Heidenreich (2007, Farbtafel 1).

texto de Ya'qubi, quien en su *Kitab al-buldan* afirma: “he brought [...] from al-Basra people who make glass, pottery and mats, and he brought from Kufa people who make pottery” (Northedge/Kennet, 2015). Así pues, manufacturada entre 836 y 883, momentos, respectivamente, de la fundación por el califa al-Mu'tasim y del abandono por al-Mu'tamid (870 – 842). Lo cierto es que, sin tener en cuenta los hallazgos españoles que podían haber aportado evidencias suplementarias, casi desde el primer momento hubo dudas respecto a esa datación.

En 1925 E. Kühnel se hizo eco de la aparición de varios fragmentos de loza dorada en *Madinat al-Zahra* (Kühnel, 1925: 170). Se dio cuenta, ya en aquel momento, de que se trataba de importaciones, pero, en vez de poner en duda la datación de Samarra, anterior en un siglo a la ciudad andalusí, supuso que los omeyas de Córdoba poseían la vajilla dorada de tiempo atrás y la habían llevado con ellos a su nueva fundación: “Übersiedlung sein Luxusgeschirr aus Córdoba mitbrachte”. De ese modo trataba de solucionar el problema que planteaba la diferencia cronológica de ambos sitios.

En 1947 A. Lane mencionó la aparición de los fragmentos cordobeses de modo muy indirecto y se permitió asegurar: “It maybe said at once that before the ninth century Islamic pottery was of almost negligible interest” (Lane, 1947: 5 y 16). Y, en 1954, R. Ettinghausen, sin discutir la cronología de E. Kühnel, analizó estilísticamente

uno de los fragmentos aparecidos en al-Zahra, que representaba a un camello con un palanquín (fig. 1) (Ettinghausen, 1954: 133-145; Heidenreich, 2007: Farbtafel 1). Este fragmento ya había sido publicado por A. W. Frothingham (Frothingham, 1951: 4, fig. 1), quien había rechazado su posible fabricación en al-Andalus.

El mismo año 1951 M. Gómez-Moreno dejó claro, entre los autores españoles, que la loza dorada en cuestión era una importación (Gómez-Moreno, 1951: 314). Pero nadie intentó explicar el problema que planteaba, para la datación de esa familia cerámica, la diferencia cronológica de ambas ciudades palaciales. O la loza dorada era posterior al siglo IX, es decir se había fabricado como muy pronto en la primera mitad del siglo X para llegar a al-Zahra entre 936 y 1010, y la teoría de Sarre era incorrecta o la datación de la población andalusí, basada solo en la documentación escrita y, a partir de la aparición del llamado “Salón Rico” en análisis estilísticos y epigráficos, estaba equivocada. Parecía más probable la primera de las dos posibilidades, pero muy pocos conocían la existencia de las piezas españolas y, en España, nadie estaba preocupado por los monumentos islámicos orientales o desconocían la bibliografía sobre ellos, debido a las difíciles circunstancias políticas, y carecían de elementos de comparación, si se exceptúa a M. Gómez-Moreno, que no se detuvo en la cuestión.

La discusión sobre la loza dorada discurrió al margen de las piezas españolas y la teoría de Sarre se vio reforzada por la publicación de G. Marçais, quien estudió los azulejos colocados en el frente del *mihrab* de la mezquita mayor de Cairuán. Estos coincidían con la cronología del sexto emir aglabí, Abu Ibrahim Ahmad (856-863), quien habría mandado colocarlos allí en 862/863, según un texto del cronista al-Nayí: “il construisit ce mihrab dans la Grande Mosquée de Kairouan et plaça ces carreaux de faïence sur la façade du mihrab. Un homme de Bagdad fabriquait des carreaux qu'il ajouta aux premiers” (Marçais, 1928: 10-11). Esta misma opinión fue recogida más tarde por L. Golvin (Golvin, 1968: 30).

Los primeros autores que contradijeron la teoría de Sarre fueron Le Strange, quien llamó la atención sobre el uso continuado de una parte de la ciudad hasta, por lo menos, el año 978, según cita el viajero Ibn Hawqal (Ibn Hauqal, 1964: I, 236) – “La ville de Samarra est aujourd'hui complètement délaissée. Le canton et les domaines sont entièrement délaissés. Les habitants des localités qui en dépendent se réunissent parfois dans un endroit où s'élève une mosquée cathédrale; il y a un officier de police judiciaire, un inspecteur chargé de leurs intérêts, un préfet de police qui y maintient l'ordre public [...]. Les lieux que je cite comme exemple sont de villes autonomes comme Dur Araban, Karkh, Siniya de Samarra, qui se trouve en plein milieu de cette localité”³ – y el numismático G. C. Miles (Miles, 1954: 189-191).

³ Sobre este texto volvería después A. Northedge (2005: 296).



Figura 2. Fragmentos de loza dorada aparecidos en el baño del Campo de los Santos Mártires. Museo Arqueológico de Córdoba. (Foto F. Valdés).

Pero las primeras evidencias arqueológicas obtenidas gracias a un método de excavación moderno hicieron cambiar la opinión tradicional. Primero fueron las excavaciones de Susa (Irán), donde M. Kevran llegó a diferenciar hasta 18 grupos distintos, semejantes a los de Samarra, según su técnica o su decoración (Kevran, 1977). Dentro del conjunto cerámico de Samarra se distinguen diferentes técnicas, con distintos momentos de introducción y perduración. Algunas fueron relativamente efímeras y otras sobrevivieron durante mucho tiempo, como la llamada *sgraffiato ware* (Northedge/Kennet, 1994: 25). Las excavaciones de D. Whitehouse en Siraf (Irán) le llevaron a concluir una fecha inicial de fabricación para el vedrío blanco islámico en torno al 825 (Whitehouse, 1979). Debe señalarse que, entre las técnicas documentadas en Samarra, figuran tres tipos distintos de dorados: uno monocromo, otro policromo y un tercero muy especial que combina el dorado con un fondo rojo rubí.

Sin embargo, la proliferación de excavaciones en yacimientos de Oriente Medio, la aparición de nuevos materiales, recuperados con métodos más perfeccionados y sin un uso tan predominante de la crítica textual, y la incorporación de información arqueométrica (Mason/Keall, 1991), han aportado evidencias añadidas para analizar las cerámicas de Samarra (Tite *et al.*, 2015). Pero

la polémica entre especialistas no ha concluido. Uno de los problemas principales, si no el principal, es la carencia de una secuencia estratigráfica completa del propio yacimiento iraquí, que ha sido objeto prioritario de estudio para intentar identificar, con la ayuda de las fuentes escritas, las diferentes construcciones (Northedge, 1990; Northedge/Kennet, 2015). Hoy no cabe la menor duda de que la ciudad continuó habitada, en parte, hasta fecha avanzada (Northedge, 2005: 239-246) y que, por lo tanto, hay que relativizar el valor absoluto que los primeros investigadores habían dado a muchos de los tipos cerámicos exhumados allí.

El mayor problema cronológico, a la hora de considerar las teorías tradicionales, lo presentaban en su momento, para la loza dorada, las piezas de Cairuán y de *Madinat al-Zahra*. Las primeras estarían fechadas en torno a 862/3 y las segundas no antes de 936, ni después de 1010. Pero de los ejemplos españoles se hizo poco caso, a pesar de ser los únicos cuyo contexto arqueológico se prestaba a una datación bastante aproximada, con independencia de la valoración que se hiciera de las fuentes escritas y de la información que proporcionan (Brisch, 1963; Ocaña, 1986; Labarta y Barceló, 1987).

Hoy puede asegurarse que algunas técnicas se introdujeron en el ámbito abbasí en distintos momentos. Según

Northedge y Kennet (Northedge y Kennet, 1994: 29-33), la loza policroma y la llamada *ruby luster* pudieron fecharse en la segunda mitad del siglo IX, lo que las haría compatibles, según las teorías clásicas, con las fechas de los azulejos de Cairuán y, hasta cierto punto, con las aceptadas para *Madinat al-Zahra*, las cuales solo poseen por ahora un valor relativo. Carecen, en el caso del yacimiento andalusí, de un contexto estratigráfico exacto, dentro de los márgenes historiográficos establecidos.

Hansman fechó la introducción de todos los dorados hacia finales del siglo X (Hansman, 1982) y Whitehouse, quien acuñó el concepto de *Horizonte Cerámico de Samarra* (Whitehouse, 1979; Northedge y Kennet, 1994), en torno a 900 o, quizás, más tarde. Todas estas opiniones pueden ser aceptadas y matizadas al estudiar las piezas españolas.

En fecha no muy lejana, la doctora Anja Heidenreich estudió las importaciones orientales conservadas en la península Ibérica (Heidenreich, 2001, 2007a), y entre ellas los fragmentos de loza dorada procedentes de *Madinat al-Zahra*, volviendo a señalar el equívoco de E. Herzfeld y F. Sarre, quienes, como queda mencionado, consideraron que las piezas del yacimiento cordobés debían proceder necesariamente de Samarra (Heidenreich, 2007a: 407). Estudiando los avances que se habían producido en la investigación de las lozas doradas hasta el momento de concluir su tesis, esta autora dejó claramente establecido que los ejemplos zaharíes son, más bien, obra de los centros productores egipcios de época ijšidí (935 – 969), los cuales habrían manufacturado una loza de estilo abbasí con una técnica que les habría sido transmitida por sus predecesores tuluníes (868 – 905). Basa su afirmación en el parecido de los motivos decorativos y en el tono del dorado. Estas producciones habrían alcanzado las costas españolas en el siglo X, no restringiendo su difusión a la corte omeya de Córdoba (Heidenreich, 2004: lám. Color 2; Heidenreich, 2007b: 410).

Es evidente que las piezas de *Madinat al-Zahra* no pudieron llegar allí antes de la fundación de la ciudad (936) –en el supuesto, no demostrado por ahora, de la existencia en aquel mismo sitio de una instalación palatina previa–, y, por lo tanto, han de ser contemporáneas o posteriores a ese año y, si se tiene en cuenta que, además, los lugares donde se recogieron los fragmentos de loza dorada pudieron haber sido habitados hasta, por lo menos, los primeros años del XI, cuando los palacios fueron saqueados, las dataciones podrían ser algo más tardías. Problema cronológico aparte es el de su aparición en las alcantarillas del palacio, lo que obliga a diferenciar su cronología de la de los edificios en que salieron a la luz.

La llegada en grandes cantidades de importaciones orientales a la corte de Córdoba no parece haberse producido antes de la consolidación del califato de Abd al-Rahman III y, de modo general, se habrían generalizado a partir del reinado de al-Hakam II (961 – 976), aunque todavía nos falte mucha información arqueológica sobre ese aspecto. En cualquier caso y a pesar de que el método usado por los primeros excavadores de *Madinat al-Zahra*

tenía grandes carencias, pueden establecerse como proposiciones previas:

1. En el yacimiento, en sus partes excavadas y prospectadas, la loza dorada es muy escasa, en comparación con los tipos locales.
2. Sin un estudio estratigráfico que lo aclare parece simultánea la llegada de loza dorada monocroma y policroma.
3. Pudo haberse producido, sin ningún argumento publicado en contra, entre mediados del siglo X y 1010. No parece difícil de aceptar que su lugar de procedencia fuera el Egipto de los ijšidíes, como señaló A. Heidenreich.
4. En las innumerables intervenciones de urgencia y en las excavaciones sistemáticas realizadas hasta la fecha en la ciudad de Córdoba sólo han aparecido, que sepamos, dos fragmentos de loza dorada. Fue en el curso de la intervención que llevó a cabo P. Marfil en el baño de la Plaza de los Santos Mártires, que formó parte del alcázar omeya y posee una cronología muy amplia, desde lo preemiral a lo almohade (Marfil, 1993)⁴. Quizás tales fragmentos puedan situarse en un contexto que va de la segunda mitad del X hasta mediados del XI, pero, también, después. Ese *hammad* tuvo varias fases de ocupación y sufrió diversas reformas hasta por lo menos el último año del reinado del califa almohade Abd al-Mu'min (1133 – 1163) (Valdés, 1975: 103-104).

Problema diferente es el del comienzo de las primeras producciones de lozas doradas en al-Andalus, al que también aludió A. Heidenreich en su trabajo (Heidenreich, 2007a: 245-246; Heidenreich, 2007b: 412-413), completado, en la primera de las dos publicaciones, por C. Barceló (Barceló, 2007) con el estudio de un lote de epígrafes que decoran varios fragmentos donde se cita el nombre de los reyes abbadíes de Sevilla al-Mutadid (1042 – 1069) y al-Mu'tamid (1069 – 1091). Es evidente que esas menciones han de situarse cronológicamente entre 1042 y 1091 y las piezas que las llevan en la segunda mitad del siglo XI (Heidenreich, 2008: 546-547). En un posterior trabajo (Barceló y Heidenreich, 2014: 269) ambas investigadoras se reafirmaron en las mismas conclusiones temporales, lo que resulta a todas luces evidente. Llegan a afirmar, sin embargo, que se trata de imitaciones de ciertos prototipos egipcios, manufacturados en la corte del califa fatimí al-Hakim bi-amr Allah (r. 996 – 1021), pero fabricadas en Sevilla. La teoría es consistente, pero carece de apoyo arqueológico: faltan más comparaciones arqueométricas – análisis de pasta y, sobre todo, de vedrío (González *et al.*, 1999) – y nunca hasta ahora se han documentado – ni publicado – hornos en los que se constatará la producción de lozas doradas. Debo señalar, como conclusión, que uno

4. Agradezco a la directora del Museo Arqueológico de Córdoba, M^a. Dolores Baena Alcántara, y a la conservadora, María Jesús Moreno Garrido, su amabilidad y disposición a la hora de facilitarme el examen y publicación de estas piezas.

de los dos fragmentos procedentes del baño del Campo Santo de los Mártires, de Córdoba, luce un epígrafe que lo asemeja a los del grupo “sevillano”. ¿No es prematuro fijar en Sevilla un centro de producción –aunque no sea muy aventurado ni esté mal planteado–, a falta de demostración analítica, de hallazgo de desechos de horno o de los propios hornos?

Cabría afirmar, como conclusión, que los tipos de loza dorada documentados en *Madinat al-Zahra* no estaban aún muy difundidos ni en esta ciudad, ni en Córdoba, lo que puede deducirse con cierta certeza del escaso número proporcional de ejemplos catalogados, hasta ahora, en comparación con otros tipos locales. En cualquier caso, es difícil –no imposible– que llegaran a la Península antes de 936 y, por lo tanto, que los califas se llevaran, como opinaba Kühnel, su vajilla dorada de la capital a la ciudad palatina.

Sin duda, las producciones de loza dorada no pueden haber llegado mucho antes de los años cincuenta del siglo X aceptando, por su posición en el yacimiento, que difícilmente pudieran alcanzar el sitio durante la primera parte del reinado de Abd al-Rahman III (912 – 961). Seguramente lo hicieron, como tantas otras innovaciones artísticas – mosaicos de la alquibla de la mezquita mayor de Córdoba – en la segunda o en el de al-Hakam II (Valdés, 2013).

Es obvio que de haberse estudiado con detenimiento la cronología de *Madinat al-Zahra* y los problemas arqueológicos que la aparición allí de lozas doradas suponía quizás se hubieran evitado errores y, sobre todo, habrían podido replantearse antes las fechas de lo que, más tarde, se ha llamado *Horizonte de Samarra*.

Quedan aún por concretar algunos aspectos del problema, a cuya resolución nos estamos acercando, porque no debe olvidarse que los fragmentos de loza dorada recogidos en la ciudad cordobesa lo fueron con un método rudimentario.

Y, concluyendo, es indudable que los abbadíes de Sevilla poseyeron vajilla de loza dorada en la segunda mitad del siglo XI. La procedencia de ésta no resulta, aún, evidente.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes árabes

Ibn Hauqal (1964), *Configuration de la Terre (Kitab surat al-ard)*. Introduction et traduction, avec index par J. H. Kramers et G. Wiet, Beyrouth – Paris.

Monografías y artículos

Barceló, C. (2007): “Las cerámicas con epígrafes árabes”. En A. Heidenreich: *Islamische Importkeramik des hohen Mittelalters auf der iberischen Halbinsel. Unter besonderer Berücksichtigung der frühen lokalen*

Goldlusterproduktion im Untersuchungsraum. Iberia Archaeologica, 10, Mainz-am-Rhein: 295-312.

Barceló, C. y Heidenreich, A. (2014): “Lusterware made in the Abbadid Taifa of Sevilla (eleventh century) and its early production in the Mediterranean region”. *Muqarnas*, 31: 245-276.

Brisch, K. (1963): “Madinat al-Zahra’ in der modernen archäologischen Literatur Spaniens”. *Kunst des Orients*, 4: 5-41.

Ettinghausen, R. (1954): “Notes on the lusterware of Spain”. *Ars Orientalis*, 1: 133-156.

Frothingham, A.W. (1951): *Lustreware of Spain*. New York.

González García, F.; González Rodríguez, M.; González Vilchez, C. y Vallejo Triano, A. (1999): “Estudio arqueométrico de piezas cerámicas de Madinat al-Zahra’”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra’*, 4: 11-38.

Golvin, L. (1968): “Le Mihrab de Kairouan”. *Kunst des Orients*, 5: 1-38.

Gómez-Moreno, M. (1951): *Arte español hasta los Almo-hades*. *Ars Hispaniae*, III. Madrid.

Heidenreich, A. (2001): “Cerámica islámica de importación en la Península Ibérica”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12: 323-352.

Heidenreich, A. (2004): “Islamische Importkeramik auf der iberischen Halbinsel”. En M. Müller-Wiener et al. (ed.): *Al-Andalus und Europa: zwischen Orient und Okzident*. Petersberg.

Heidenreich, A. (2007a): *Islamische Importkeramik des hohen Mittelalters auf der iberischen Halbinsel. Unter besonderer Berücksichtigung der frühen lokalen Goldlusterproduktion im Untersuchungsraum*. Iberia Archaeologica 10. Mainz-am-Rhein.

Heidenreich, A. (2007b): “La loza dorada medieval en la Península Ibérica. Aportaciones recientes a su evolución y nuevos datos para su cronología”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18: 401-424.

Heidenreich, A. (2008): “Die Chronologie der Goldlusterwaren auf des Iberischen Halbinsel von den frühen Beispielen bis zur Massenproduktion einer keramischen Sondergruppe”. *Madridrer Mitteilungen*, 49: 543-559.

Hansman, J. (1982): “Dating evidence for the earliest Islamic lustre pottery”. *Annali del Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 42: 141-147.

Kevran, M. (1977): “Les niveaux islamiques du secteur orientale du Tepe de l’Apadana. II. Le material céramique”. *Cahiers de la Délégation Archéologique Française en Iran*, 7: 75-161.

Kühnel, E. (1925): “Daten zur Geschichte des spanisch-maurischen Keramik”. *Jahrbuch der Asiatischen Kuns*, 2: 160-180.

Kühnel, E. (1934): “Die ‘abbasidischen Lusterfayencen’”. *Ars Islamica*, 1: 149-159.

Labarta, A. y Barceló, C. (1987): “Las fuentes árabes sobre al-Zahra’, estado de la cuestión”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra’*, 1: 93-106.

Lane, A. (1947): *Early Islamic Pottery. Mesopotamia, Egypt and Persia*. London.

- Marçais, G. (1928): *Les faïences à reflets métalliques de la grande mosquée de Kairouan*. Paris.
- Marfil, P. (1993): "Resultados sucintos de la intervención de urgencia en el Hammam del Alcázar califal, Campo Santo de los Mártires s/n (Córdoba): 9 de noviembre de 1993 a 10 de febrero de 1994". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3: 91-101.
- Mason, R.B. y Keall, E.J. (1991): "The 'Abbasid Glazed Wares of Siraf and the Samarra Connection: Petrographic Analysis". *Iran*, 29: 51-66. DOI: <https://doi.org/10.2307/4299848>
- Miles, G.C. (1954): "The Samarra mint". *Ars Orientalis*, 1: 187-191.
- Northedge, A. (1990): "Samarra: development of the City of the Abbasid Caliphs". *Beihefte zum Tübingen Atlas des Vorderen Orients*. Wiesbaden.
- Northedge, A. (2005): *Historical topography of Samarra*. British School of Archaeology in Iraq/ Fondation Max van Berchem.
- Northedge, A. y Kennet, D. (1994): "The Samarra Horizon". En E.J. Grube (ed.): *Cobalt and lustre. The first centuries of Islamic pottery*. Oxford University Press: 21-35.
- Northedge, A. y Kennet, D. (2015): *Archaeological atlas of Samarra*. The British Institute for the Study of Iraq. London.
- Ocaña, M. (1986): "Madinat al-Zahra". *Encyclopaedia of Islam*, 5: 1008-1010.
- Sarre, F. (1925): *Die Keramik von Samarra*. Berlin.
- Tite, M.; Watson, O.; Pradell, T.; Matin, M.; Molina, G.; Domoney, K. y Bouquillon, A. (2015): "Revisiting the beginnings of tin-opacified Islamic glazes". *Journal of Archaeological Science*, 57: 80-91. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2015.02.005>
- Valdés, F. (1975): "En torno a la decoración vegetal almohade". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2: 101-104. <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam1975.2>
- Valdés, F. (2013): "De embajadas y regalos entre califas y emperadores". *Awraq*, 7: 25-41.
- Velázquez, R. (1912): *Medina Azzahara y Alamiriya*. Madrid.
- Whitehouse, D. (1979): "Islamic glazed pottery in Iraq and the Persian Gulf: the ninth and tenth centuries". *Annali Orientali*, 39 (N.S. 29): 45-61.

Estudio sobre la reforma de la Escuela Superior de Diplomática en 1863 y el nombramiento de Juan Facundo Riaño como catedrático de Historia de las Bellas Artes - Arqueología Monumental -

Study on the reform of the Escuela Superior de Diplomática in 1863 and the appointment of Juan Facundo Riaño as Professor of History of Fine Arts - Monumental Archaeology -

Ignacio A. Muñoz González¹

Resumen

Juan Facundo Riaño y Montero (Granada, 1828 – Madrid, 1901) fue una de esas personalidades que huía la publicidad y gustaba de trabajar en la sombra. Profesor, arqueólogo, académico y político, fue responsable de la creación del Museo de Reproducciones Artísticas y tuvo gran peso a la hora de crear el Museo Pedagógico, la Escuela de Institutrices y la Escuela de artes Industriales de Toledo; así como en la reforma de Escuela Central de Maestras y de las Escuelas de Párvulos. Es uno de los pioneros de la metodología arqueológica moderna, influyendo además en la formación de toda una generación de arqueólogos a través de su Cátedra de la Escuela Superior de Diplomática, el primer centro público en impartir Arqueología a nivel universitario en España. La ESD fue reorganizada en 1863, sin que el proceso de reestructuración y nombramiento de nuevos catedráticos haya sido objeto de estudio.

Palabras clave: Arqueología, pedagogía, ESD, epistolario, España, s.XIX.

Abstract

Juan Facundo Riaño y Montero (Granada, 1828 - Madrid, 1901) was one of those personalities who avoided publicity and liked to work in the shade. Professor, archaeologist, academic and political, was responsible for the creation of the Casts Museum of Madrid and had great responsibility in creating the Pedagogical Museum, the Schoolmistress School and the Industrial Arts School of Toledo; as well as in the reform of Teachers Central School and the Nursery School. It is one of the pioneers of modern archaeological methodology, also influencing the formation of a new generation of archaeologists through his Chair at the *Escuela Superior de Diplomática*, the first public Centre in teaching Archaeology at the college level in Spain. The ESD was reorganized in 1863, while the process of restructuring and appointment of new professors have not been studied yet.

Keywords: Archaeology, pedagogy, ESD, epistolary, Spain, 19th century.

1. INTRODUCCIÓN

La Escuela Superior de Diplomática fue el primer centro público en impartir Arqueología a nivel universitario en España, su creación se remonta a 1856 cuando, a iniciativa de la Real Academia de la Historia, y siguiendo el modelo francés de la *École Nationale des Chartes* (Blech, 2002: 92), se crea un centro en el que formar a los profesionales encargados de excavar, investigar, proteger, cus-

todiar y conservar los objetos y documentos que pasaron a la propiedad del Estado, tras la desamortización de Juan Mendizábal, de 19 de febrero de 1836.

El proceso se remonta al Decreto de desamortización de los bienes de la Iglesia promulgado por las Cortes de Cádiz el 13 de septiembre de 1813, que fue paralizado por Fernando VII, recuperado durante el Trienio Liberal (1820-1823), de nuevo paralizado por el mismo monarca y recuperado por última vez –ante la casi inmi-

¹ Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid. direccionmuseo@gregorioprieto.org

nente bancarrota del Estado— el 29 de julio de 1835, ya sin vuelta atrás. La desamortización, además de vender tierras y fincas de la Iglesia, implicaba hacerse cargo de los bienes conservados en las bibliotecas y archivos de los monasterios y conventos afectados, lo que a su vez suponía que estos debían ser catalogados e inventariados por personas competentes, capaces de apreciar las obras de arte, fecharlas y tasarlas; para esto, además de una sólida cultura y formación en artes y profesiones afines, era muchas veces necesario leer con facilidad el latín y ser capaz de entender las abreviaturas más utilizadas, y no pocas veces entender el griego o el árabe. Los Gobernadores (*Jefes Políticos*) de cada región debían ayudarse para la tarea de aquellos con las capacidades requeridas, designándose las comisiones entre los miembros de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes y equivalentes provinciales, Reales Sociedades de Amigos del País, trabajadores de archivos, etc.; ante la ingente labor que se tenía por delante, pronto las Academias se dieron cuenta de que España adolecía de los profesionales con formación necesarios para, no sólo llevar a cabo la tarea, sino prolongarla en el tiempo y ordenar los bienes de manera adecuada y con garantías de conservación, lo cual estaba provocando que el proceso se desarrollase lentamente y los bienes fueran vendidos en el extranjero ilegalmente (Almagro Gorbea, 2002: 55).

En mayo de 1837 se reguló la composición de las comisiones que debían catalogar los bienes, en la forma jurídica de *Juntas Científico-Artísticas*, las cuales debían estar compuestas por cinco personas con formación, y presididas por el Jefe Político; ante el evidente fracaso estas se reorganizaron, en junio de 1844, en las *Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos*, dependientes en principio de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pero coordinadas por la Comisión Central, que estaba formada por un presidente —el Ministro de Gobernación—, un vicepresidente y un secretario, además de 5 vocales (Mederos, 2010: 166). La *Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos* fue suprimida en la Ley de 9 de septiembre de 1857 —ley que volverá a aparecer en este artículo más adelante— volviendo a encargarse la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de la coordinación de los trabajos, y pasando finalmente dichas atribuciones a la *Comisión Mixta* de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, en julio de 1864. Juan Facundo Riaño, como miembro de las dos academias, formó más adelante parte de dicha comisión, que estaba compuesta por tres Académicos de la Real Academia de la Historia y dos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

No obstante, las Academias no daban abasto y el proceso de catalogar los documentos se alargaba en el tiempo, sin paleógrafos capaces de afrontar la ingente tarea, a esto se suma el que la Real Academia de la Historia estaba compuesta por pocos miembros, y estos ya mayores; mediante el Real Decreto de 25 de febrero de 1847 se estableció el número de Individuos de dicha Academia en 36, facilitando así la incorporación de jóvenes académicos

—entre los treinta y pocos y los cuarenta años— capaces de viajar por toda España en fatigosas jornadas de diligencia o caballo, cuando no mulo o burro, como los famosos viajes de Pascual de Gayangos (Álvarez, 2007). Precisamente a raíz de un viaje de Pascual de Gayangos a Portugal, donde visitó la Escuela de Diplomática allí existente, se inició en la Real Academia de la Historia —el 22 de octubre de 1852— la solicitud para crear una institución análoga en España, aunque no se aprobaría hasta el 29 de agosto de 1856 (Maier, 2008a: 53), plasmándose en el Real Decreto de 7 de octubre de 1856. El 17 de julio de 1858 se creó Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, encargado de conservar y exponer correctamente los documentos y artísticos y arqueológicos en los archivos, bibliotecas y museos del país; en abril de 1867 los profesores de la Escuela Superior de Diplomática serían incorporados al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, quedando establecida la Escuela como la encargada de otorgar el título de dicho Cuerpo.

Antes de la creación de la Escuela Superior de Diplomática, se podían adquirir conocimientos de arqueología en la Cátedra de Arqueología del Ateneo de Madrid, la de Numismática en el Liceo Artístico y Literario de Madrid, y en la Sociedad Económica Matritense, a través de la cátedra de Paleografía —que fue incorporada a la Escuela, por el Real Decreto de 1856, junto con el profesor que la impartía, Juan de Tró y Ortolano— además de en algún centro provincial análogo; con la creación de la Escuela Superior de Diplomática se regulaban los estudios, que pasaron a ser superiores en 1857, y se concentraba su enseñanza —independientemente de que siguiesen existiendo las cátedras privadas— en un solo edificio: en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, primero, y en los Reales Estudios de San Isidro más adelante, para acabar en el edificio de la Universidad Central (Godín, 1995: 47-48).

2. ARQUEOLOGÍA MONUMENTAL

La asignatura *Historia de las Bellas Artes en los tiempos antiguos, Edad Media y Renacimiento* se creó en la Escuela Superior de Diplomática, adscrita a la Universidad Central, justo un día antes del nombramiento de Juan Facundo Riaño como catedrático —merced a la ampliación de las competencias de la Escuela— tras el Real Decreto de 15 de julio de 1863, siendo la única en Madrid en la que se estudiaba la Historia del Arte a ese nivel (Gómez, 2007); esta asignatura —de Arqueología Monumental, también llamada Artística o Arquitectónica— trataba de la historia de la arqueología, y de la catalogación e inventariado de bienes artísticos y arqueológicos, si bien estaba orientada, como todos los estudios de la Escuela, hacia la conservación y catalogación de las colecciones de los museos, más que a la arqueología tal y como la entendemos hoy en día (Maier, 2008b, 179).

Arqueología Monumental es un concepto con el que actualmente no estamos tan familiarizados como en el

s.XIX, cuando era la rama más común de la arqueología, y la prehistoria y paleontología eran casi completamente desconocidas; aún cuando parece que ya en 1735 se celebró en París un Congreso de Estudios Prehistóricos (Macarrón y González, 2007: 19), no fue sino hasta 1859 en que la Sociedad Geológica de Londres reconoció que los útiles de sílex eran obra del hombre. Al margen de la prehistoria, la Arqueología Monumental surge de la corriente romántica y neogótica de la primera mitad de siglo, cuando los intelectuales y las autoridades empezaron a valorar formas artísticas diferentes a las de Grecia y Roma, y a ampliar su concepto de monumento más allá de los órdenes clásicos; al calor de esta recuperación del interés por los monumentos arquitectónicos nacionales, surgen dos corrientes primordiales de enfrentarse a una antigüedad: la que proponía devolverle su antiguo esplendor reconstruyéndola tal y como fue proyectada —liderada por Viollet-le-Duc desde su entrada, en 1845, en la Comisión de Monumentos francesa—, y la que abogaba por estudiarla y conservarla tal y como el paso del tiempo la había hecho llegar hasta el presente, liderada desde Inglaterra por Ruskin. Esta nueva forma de entender el patrimonio —particularmente el patrimonio arquitectónico— lleva a la creación de instituciones encargadas de estudiar sus orígenes y su evolución, y surgen así la *Société Française d'Archéologie*, en 1834, la *British Archaeological Association*, de 1843, o la *Real Associação dos Arquitectos Civis e Archeologos Portugueses*, en 1863 (Mederos, 2010: 178).

En España, esta corriente se plasmó en la colección *Monumentos arquitectónicos de España*, que entre 1859 y 1881 publicaría los volúmenes de Alicante, Ávila, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cáceres, Córdoba, Gerona, Granada, Guadalajara, León, Madrid, Mérida, Oviedo, Salamanca, Segovia, Toledo, Valencia, Valladolid y Zamora; aunque también en iniciativas más locales o regionales, como la de Víctor Balaguer, en 1853, cuando pide salvar las “cuatro perlas que lucen en el collar de Catalunya”, refiriéndose a los monasterios de Poblet, Santes Creus, Ripoll y Sant Cugat (Ballart y Juan, 2008: 47).

3. LA CREACIÓN DE LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA

Es en este entorno —con el consabido retraso temporal que imperaba en España— cuando se crea en la Escuela Superior de Diplomática de Madrid la que sería la asignatura que recogía esos avances en la arqueología de los grandes monumentos (Escuela Superior de Diplomática, 1865, 22)², y que aquí se denominó “*Historia de las Bellas Artes en los tiempos antiguos, Edad Media*

y *Renacimiento*”; la asignatura de Juan Facundo Riaño (Maier, 2008b: 184).

La Escuela expedía también, como se ha explicado, el título de Archivero, Bibliotecario y Conservador de los Museos de España, al haber sido incorporados al Escalafón del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios todos los Catedráticos de la Escuela de Diplomática, el 10 de abril de 1867, acaparando así la formación no sólo de los encargados de desenterrar —de la tierra o de los archivos— el patrimonio cultural de España, sino también de los que debían catalogarlo, exponerlo y conservarlo (Escuela Superior de Diplomática, 1865: 1); la labor de esta institución fue, por tanto, fundamental en la metodología seguida desde que se encontraba el bien hasta que se exponía en un museo, e influyó decisivamente en la forma de entender y proceder en aquellas profesiones en las que se trabajaba con antigüedades, tanto escritas como objetos, arqueológicos o no.

Hasta ahora, sobre el proceso por el cual Juan Facundo Riaño obtuvo su plaza de Catedrático, tan sólo se tenían datos sobre cómo —una vez conseguida la plaza de profesor interino— se le adjudicó la plaza de catedrático en propiedad; nada se sabía, sin embargo, del proceso por el que llegó en primer lugar a la Cátedra interina de Historia de las Bellas Artes en la Escuela Superior de Diplomática de Madrid, suponiéndose, lógicamente, que el nombramiento estaba relacionado con un turbio proceso por el cual se le escatimó la plaza de profesor de Teoría e Historia de las Bellas Artes en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid (López-Ocón, 2010), que le correspondía legalmente al haberse clasificado primero de una terna, en unas oposiciones que se realizaron en 1861. Gracias al descubrimiento de gran parte del epistolario inédito de Riaño, se puede ahora iluminar el proceso por el cual llegó a ocupar dicha plaza, que fue la verdadera asignatura de arqueología en la Escuela (Maier, 2008b: 186). Riaño ocupó su plaza desde su nombramiento, en julio de 1863, hasta su jubilación como catedrático, en 1888; fue por tanto profesor de la verdadera asignatura de arqueología durante 20 años —pues fue cesado durante el sexenio revolucionario— contando entre sus alumnos en dicha Escuela a José Ramón Mélida o a Juan Catalina García, que a su vez llegaría a ser profesor de la Escuela Superior de Diplomática.

Sobre la historia de la Escuela Superior de Diplomática y su importancia en la arqueología española se ha escrito abundantemente (Escuela Superior de Diplomática, 1865; Godín, 1995; Pasamar y Peiró, 1996; Berlanga, 2001; Romero, 2005; García 2007; Maier, 2008b), por lo que no profundizaré aquí sobre ella, ya que no es el objeto de este artículo. También se ha escrito superficialmente sobre Juan Facundo Riaño, sin embargo, es mucho lo que falta por investigar aún sobre la verdadera importancia de su figura, tanto en el ámbito académico como en el pedagógico; este artículo forma parte de una investigación exhaustiva que trata de averiguar el verdadero peso que tuvo en la vida cultural y política de la segunda mitad

² Aurora Godín Gómez (Godín, 1995) lo cita como escrito por Pedro Felipe Monlau y Roca; no aparece sin embargo firma alguna en el documento, por lo que lo cito como Reglamento de la ESD.

del s.XIX, y en la creación de instituciones pedagógicas fundamentales en la historia reciente de España.

4. JUAN FACUNDO RIAÑO Y LA CÁTEDRA DE TEORÍA E HISTORIA DE LAS BELLAS ARTES EN LA ESCUELA SUPERIOR DE PINTURA, ESCULTURA Y GRABADO

Juan Facundo Riaño pertenecía a una familia acomodada de Granada, con numerosas posesiones y negocios en la provincia. Siendo muy joven —a la edad de 7 años— murió su padre, quedando su madre al cuidado de los tres hermanos, del que él era el primogénito; no teniendo problemas económicos, Riaño se crió en Granada hasta probablemente 1845, en que arregló sus obligaciones con el servicio de quintas y tomó su primera diligencia con destino a Madrid. Existen actualmente varias versiones e interpretaciones sobre cuándo hizo Riaño un viaje por varios países de Europa, siendo la que cuenta con más predicamento la que fecha su inicio en 1851; no es este el momento para un examen extenso, pero sí puedo asegurar que Juan Facundo Riaño tenía su residencia habitual en Granada en 1851, ya que se matriculó en 1849 en los estudios de segunda enseñanza, y asistió entre 1850 y 1854, como oyente, a los estudios de árabe que impartía José Moreno Nieto en la Universidad Literaria de Granada, como consta en su expediente (Exp. 1, 1863) y recogió Salvador Torres en su “Elogio de Don José Moreno Nieto” (Torres, 1882: 479), tesis que refuerza una carta fechada a 16 de junio de 1852, dirigida por el arabista francés Reinhart Dozy a Riaño. Aun así, probablemente Riaño realizó diferentes viajes entre 1851 y 1854, entre ellos a Londres en 1851, y a Italia entre 1853 y 1854. De regreso a Granada, ingresó en la Academia de Bellas Artes de esa ciudad y se matriculó —como se ha visto— en los estudios oficiales de segunda enseñanza en 1849, con 21 años (debería haber empezado sus estudios de 2ª enseñanza en 1838), recibiendo el grado de Bachiller en 1855, y el Bachillerato en Filosofía y Letras en septiembre de 1860; con este título solicita ser admitido, en noviembre de 1860, en la oposición a la Cátedra de Teoría e Historia de las Bellas Artes en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, que tendría lugar en Madrid entre enero y febrero de 1861. El resultado de esos exámenes fue que Juan Facundo Riaño quedó primero, Juan José Martínez de Espinosa segundo y Manuel de Assas tercero; especificando el tribunal que *El primero se ha distinguido en los ejercicios por sus conocimientos arqueológicos y filológicos*. A pesar de su publicación, el puesto recayó finalmente en el segundo clasificado, Martínez de Espinosa, sin que se supiera a ciencia cierta el porqué; habría quizá que buscar la respuesta en que el Teniente General de la Armada, Juan José Martínez de Espinosa y Tacón, era de absoluta confianza de O'Donnell, quien lo nombraría Consejero de Estado el 6 de noviembre de 1861.

A partir de esa fecha, y hasta el 16 de julio de 1863, se abre una laguna que hasta ahora se había rellenado con la suposición de que el nombramiento era una compensación atrasada a la injusticia de la oposición de 1861, y que pro-

bablemente se había conseguido gracias a su suegro —por entonces aún futuro— Pascual de Gayangos y Arce, que era quien tenía los contactos en las altas esferas políticas por esa época.

El 22 de febrero de 1861, el mismo día en que Riaño hacía el último examen de oposición, publicaba el periódico *La Correspondencia de España* que Riaño *acaba de ser propuesto en primer lugar por el tribunal de oposiciones para la cátedra de Teoría e Historia de las Bellas Artes; en la Academia de San Fernando*, en el mismo párrafo daba noticia de su nombramiento como miembro del Instituto Arqueológico Imperial Alemán de Berlín y Roma, publicándose además que también los hermanos Oliver eran distinguidos con ese nombramiento. Sobre los Oliver se dice que han sido nombrados en atención al brillante trabajo sobre la antigua ciudad de Munda (Oliver y Oliver, 1861), de Riaño, sin embargo, no se especifican los méritos; se puede suponer, con cierta seguridad, que el nombramiento se debía a que entabló relación con Emil Hübner, que estuvo en España entre marzo de 1860 y octubre de 1861 (Mederos, 2010: 195), y con quien mantendría contacto y correspondencia —personal y profesional— a lo largo de los años, entre otros asuntos sobre los descubrimientos del Cerro de los Santos, más tarde conocidos como de Yecla. Parece lógico suponer que los conocimientos arqueológicos y filológicos que alabó el tribunal en su resolución, convenciesen también a Hübner de la conveniencia de nombrarle miembro de la Institución que representaba, a pesar de no tener muchos estudios oficiales aún.

Entre el epistolario de Riaño —inédito aún— existen varias cartas que ayudan a entender cómo se desarrolló el proceso de la oposición, y seguramente como se desarrollaban habitualmente estos asuntos en la España del s.XIX, donde el nepotismo, el amiguismo y los favores entre políticos eran moneda corriente.

En carta fechada a 1 de abril de 1861³, todavía aturridos en el círculo de Riaño por la inesperada sucesión de los hechos, se da cuenta de los intentos de enterarse de quién es el responsable del nombramiento de Martínez de Espinosa en lugar de Riaño: *Esta mañana he recibido una carta de Gayangos avisandome su vuelta, y q me esperaba en su casa de 11 a 1: he ido y me ha dicho q en Aranjuez ha hablado con El Marques de Sº Gregorio, y con Antonio Flores. El primero no quería creer el atropello del Ministro, y quedó en hablarle de una manera enérgica, diciendo q era un escándalo q tal sucediese. El otro ha hablado a la Reina del asunto, y S.M. le ha manifestado q era completamente falso el q ella hubiese empeño por el 2º lugar; pues era la primera noticia q de tal negocio tenía. Esto hay, sin q se sepa aun si estos ultimos pasos han producido resultado [...] El suelto q te remito de un*

³ Madrid, 1 de abril de 1861. Firmada con el pseudónimo de *Raya* (a quien identifico como Mariano Vázquez Gómez), dirigida a *Aguilar*, posiblemente Antonio Almendros Aguilar; ambos miembros de *La Cuerda Granadina* y amigos de Riaño.

periodico ministerial (pues la Verdad lo es) es algo significativo de la perplejidad en q se encuentra el Ministro. Las demas noticias ya las sabes por los demas y yo aquí me quedo y paso a otras cosas. A Aureliano no le he visto. Nada produjeron esos últimos pasos, a pesar de que el Marqués de San Gregorio era el médico personal de la Reina, y Antonio Flores Jefe de Sección de la Intendencia General de la Casa Real. De esta carta se puede extraer, entre otras cosas, que efectivamente Pascual de Gayangos tenía los contactos en las altas esferas, y que ya consideraba a Riaño de suficiente confianza en su familia como para molestarse por él. Sea como fuere, los contactos de Gayangos no sirvieron de gran cosa, ni lo harían en el futuro, como se verá. El Aureliano que nombra es Aureliano Fernández-Guerra, quien aparecerá abundantemente en posteriores cartas, por entonces en la Secretaría de Instrucción Pública, del Ministerio de Fomento, con quien Riaño y su grupo tenían amistad —unos más que otros— y en común el haber estudiado en Granada.

La segunda carta está fechada a 11 de agosto de 1861⁴, si bien existen más cartas intermedias, aunque sirven sólo para constatar el estado de ánimo de Riaño, que dice de sí mismo que emplea el tiempo *en murmurar y lamentarme de cierto señor que le dicen el sonámbulo*; el que escribe la carta lo hace como representante de Riaño —quien se había refugiado en su Granada natal, totalmente desconsolado con el giro inesperado de los acontecimientos— para rechazar un soborno que le hacen llegar a través de su amigo Lafuente Alcántara, quien sin duda, como todas sus amistades, intentaba por sus propios medios remediar la situación. En ella, tras los prolegómenos de rigor, se dice: *Riaño no quiere destino alguno ni del gobierno ni de los particulares. Posee una buena fortuna [...] que ha ganado, y que hoy le facilita la posibilidad de no vender el primer puesto de una terna. Si el fuera capaz de una transacción semejante sería indigno de la cátedra. Queda V. por consiguiente autorizado a dar las gracias al amigo que, llevado sin duda del mejor deseo, le indica la benevolencia del Ministerio para con Riaño, y asegurar que este no necesita ni quiere nada.* Sorprende ligeramente que desde el ministerio (supuestamente de Fomento) se le ofrezca una plaza habiendo ya obtenido una, aunque en siguientes cartas se aclara en gran medida. Sea como fuere, parece que Riaño rechazó un nombramiento no conseguido por él, centrándose en sus estudios de Derecho y Filosofía y Letras; termina la carta preguntando por el nombramiento de Martínez de Espinosa, encargándole que le avisase en cuanto se expidiesen las órdenes para *escribirselo al Sr Moreno Lopez y al Sr Gayangos, quienes se fueron de Madrid confiados en la espontánea y solemne palabra del Marques de Corvera.* Sobre

Moreno López hablaré más adelante, pues aún habrá de jugar un papel importante en este asunto. No puede ser fortuita esta referencia al Marqués de Corvera, por entonces Rafael de Bustos y Castilla-Portugal, VIII marqués de Corvera, quien era en ese momento el Ministro de Fomento y Diputado a Cortes por Murcia, ni la mención de la palabra espontánea; parece desprenderse de la carta que el Ministro se mostró convencido de la superioridad de Riaño y no recordó ningún impedimento a su nombramiento, y que los siempre presentes favores de la política española debieron ser demasiado poderosos para molestarse por alguien a quien nada debía, bien sea Riaño o Gayangos. Quizás el mismo Ministro tuvo que faltar a su palabra contra su voluntad, si hay que dar por buena la teoría esbozada en la primera carta, a propósito de la perplejidad de Corvera. Sin embargo, desde el ministerio, alguien consciente de la evidente injusticia de los hechos, se ofreció a su vez a nombrarle a dedo para otro puesto. No debía contar con la negativa de Riaño, una muestra de honradez seguramente poco habitual en aquella época. La duda que surge es ¿quién es el responsable de que Riaño no ocupase su plaza, quien es *el sonámbulo*?, y ¿Quién le ofrece la plaza en compensación?; la siguiente carta despeja parcialmente esa duda.

La tercera carta, dirigida a Riaño, es de 7 de octubre de 1861⁵, para entonces los ánimos estaban ya mucho más calmados, los hechos se daban por consumados y perdida la causa, por lo que casi toda la carta trata sobre otros temas, como el anuncio por parte de Cruzada Villamil de que la revista *La Razón* dejaba de existir, pero veía la luz *La Revista Ibérica*; tan sólo al final de la carta, hablando Fernández Jiménez sobre un amigo común (sin relación con el caso) dice *dirigiendo Corvera la instrucción pública es fácil aspirar á una barberia ó ventorri-llo cuando menos, con tal q no se haga ni oportuna ni legalmente.* Parece claro que *el sonámbulo* es Corvera, que debió considerar que otros favores debidos eran más importantes que la palabra dada —algo muy posible en el caso de que fuera el mismo O'Donnell el que interviniese— o simplemente se le llamase así por la perplejidad en la que cayó ante un nombramiento para el que O'Donnell ni siquiera se molestó en consultarle, algo no del todo descartable; aunque teniendo en cuenta que murió un mes después de la fecha de la carta, era seguramente también un mote muy realista sobre su condición física. Pero falta por saber quien ofreció la plaza a Riaño. Podría ser el mismo Corvera, cuyos remordimientos por la palabra dada y no cumplida le incitasen a ello, pero la carta de octubre no parece respaldar esta hipótesis; a juzgar por la trayectoria de los empleados en el ministerio, la única persona que parece capaz de ofrecer una plaza para subsanar una

⁴ Madrid, 11 de agosto de 1861. Firmada con las iniciales CyS (a quien identifiqué como José de Castro y Serrano, de *La Cuerda Granadina*), dirigida a Emilio Lafuente Alcántara, amigo y compañero de Riaño en las clases de árabe de José Moreno Nieto en la Universidad Literaria de Granada.

⁵ Madrid, 7 de octubre de 1861. Firmada por Gregorio Cruzada Villamil (protector de la *Colonia Granadina*, *La Cuerda Granadina* en Madrid) e *Ivón*, apodo de José Fernández Jiménez en *La Cuerda Granadina*; dirigida a Juan Facundo Riaño, en Granada.

injusticia sin recibir algo a cambio parece ser Aureliano Fernández-Guerra, por entonces Secretario de Instrucción Pública y hombre con fama de honrado, las razones para elegir ese nombre no son fortuitas.

5. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA

Aureliano había estudiado en Granada, donde conoció a Riaño, y era amigo de los hermanos Oliver Hurtado –siendo además secretario del tribunal de la Real Academia de la Historia que en 1861 premió la obra *Munda Pompeiana* (Oliver y Oliver, 1861: V)– y le unía también una estrecha amistad a toda la familia Lafuente Alcántara; particularmente a Emilio, a quien recomendó en diversas ocasiones y finalmente nombró miembro del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, en 1863 (Miranda, 2005: 132). La carta 2 (de agosto de 1861) está dirigida precisamente a Emilio Lafuente Alcántara –que en otras cartas se le menciona como asiduo de la casa de Riaño en Madrid– y se le pide que de las gracias «*al amigo que, llevado sin duda del mejor deseo, le indica la benevolencia del Ministerio para con Riaño*»; además, Aureliano contestó –el 28 de diciembre de 1862– en nombre de la Real Academia de la Historia, en la Recepción Pública de Eduardo Saavedra, amigo de Juan Facundo Riaño y el encargado de contestarle, en nombre de la misma Academia, en su Recepción Pública como Individuo de número. Para terminar, durante el episodio del caballo –del que se hablará más adelante– uno de los que acompañaron a Aureliano en su convalecencia fue José Oliver y Hurtado, con el que Riaño tenía una gran amistad y quien era habitual de su casa; incluso se ha llegado a incluir el nombre de Fernández-Guerra como miembro de *La Cuerda Granadina* (Gallego, 1991: 15), la tertulia a la que pertenecía Riaño en Granada, punto que me parece exagerado, dada la extensión del listado que recoge, si bien indica que se conocían, trataban y tenían comunes amistades. No existe una prueba definitiva, por el momento, pero no es descabellado pensar que ese amigo pudiera ser Aureliano Fernández-Guerra, dados los muchos vínculos que les relacionan y el hecho de que su nombre aparezca en la carta de abril.

En el año 1862 hay un vacío casi absoluto de cartas –probablemente porque Riaño se estableció de nuevo en Granada–, aunque no de información. La mayor parte del tiempo la empleó intentando solucionar la convalidación de sus estudios de árabe en la Universidad de Granada, para poder obtener el título de Licenciado en Filosofía y Letras; aunque también sacó tiempo para viajar en verano con Pascual de Gayangos y su hija Emilia a París, donde parece que se dedicó a estudiar en profundidad el Louvre, y para formar parte de la comitiva que agasajó a la Reina en su visita a Granada, a finales de año. Probablemente fruto de esa visita, y de las amistades de Riaño, fue la concesión a Juan Facundo Riaño de la medalla de Carlos III y el título de caballero de Isabel la Católica. Por posteriores cartas, se deduce que durante 1862 siguió intentando

que se le hiciera justicia en el asunto de la oposición y designase para un puesto de profesor similar, al parecer infructuosamente.

Ya en enero de 1863 vuelven las cartas, pero no será hasta el 14 de abril de 1863⁶ cuando empiecen las referencias al personaje que será clave en el nombramiento de Riaño como Catedrático de la Escuela Superior de Diplomática, el Senador José María Huet y Allier. En abril de 1863 Riaño había adquirido dos costumbres, parece que sin relación entre ellas; visitar a la familia Huet en su casa y al funcionario del ministerio –de Fomento, se entiende– al que llamaba *Cailla*. En esta carta a *Cailla* no se le nombra sino indirectamente *Ahora me voy un rato al ministerio á calentarle la oreja á aquel amigo. Él, mientras tanto, procurará vengarse, como hace otros días, dandome algun apunte p^a que se lo saque a limpio ó cosa parecida. Yo digo como los jugadores de cartas: mientras se baraja no se pierde*. Las referencias a Huet son mucho más cálidas, dando muestras de su trato continuado y familiar *Anoche estuve en casa de Huet q como siempre estuvieron conmigo lo mas atentos del mundo. No he conocido nunca una familia q merezca tanto q se la quiera y se la respete. La señora, como de costumbre, me llenó un bolsillo de pastillas y de caramelos, y los dos me dieron expresiones p^a la señora⁷*; lo que me lleva a descartar que hubiese un motivo interesado en esta relación, especialmente por la referencia a la madre de Riaño, que indica una relación de familias. La relación entre la familia Huet y Riaño debió ser muy cercana, y no debe ser casualidad que el propio Juan Facundo Riaño ocupase la medalla que ostentaba Huet en la Real Academia de la Historia, a la muerte de este, y le reconociese como *ademas de maestro, como un padre cariñoso, y el más tolerante y más afectuoso de los amigos* (Riaño, 1869, 6). La relación de Gayangos con Huet, por el contrario, me es desconocida, es de suponer que se conocían y trataban, siendo la sociedad madrileña tan endogámica, pero en las referencias que hace Riaño de visita a la casa de Huet nunca menciona a este; sin embargo, varias veces recoge haber ido a casa de Gayangos –al que aún llamaba Don Pascual y donde, al fin y al cabo, vivía su futura mujer– tras la visita a casa de Huet, como hechos no relacionados. Tampoco conviene pasar por alto que, desde el 3 de marzo de 1863, había sido nombrado un nuevo Ministro de Fomento, Manuel Moreno López –al que se debía escribir en la segunda carta– quien nombró a su vez Secretario General de Instrucción Pública a Aureliano Fernández-Guerra.

A 20 de abril de 1863⁸ dice Riaño *Lo que me dices de la moneda de Iliturgi no lo echaré en saco roto, y creo q podrá servirme p^a suavizar un poco al amigo Cailla [...]*

⁶ Madrid, 14 de abril de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

⁷ *La señora*, o *Señora*, es una forma habitual de JFR de referirse a su madre, M^a Dolores Montero.

⁸ Madrid, 20 de abril de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

*Por ahora no te digo q me la mandes, y ya cuidaré yo de avisartelo cuando me haga falta; Ilturgi es una antigua ciudad íbera –Ilturgi Forum Iulium–, en el actual término municipal de Mengíbar (Jaén), fue conquistada y destruida por Roma. No aparece en ninguna otra carta referencia alguna a la moneda de Ilturgi, pero lo cierto es que según pasan los días la relación entre ambos se va suavizando; así en la siguiente carta, de tan sólo 2 días después –22 de abril de 1863⁹– ya se refiere a él de manera más cordial diciendo *Ayer estuve á ver al simpático Cailla que ahora está muy fino conmigo; solamente que á vueltas de su finura me pega cada tártago de escribir y de ayudarle en sacar cosas en limpio que tiembla el eje. Pero en fin, yo prefiero esta á aquella frialdad de antes que no permitía jamás ni aun el tratar lo mas pequeño de mi asunto*. A partir de aquí ya se empiezan a ver los progresos de Riaño en su intento de obtener una plaza, que ya debía tener pensada y –probablemente– hablada con Pascual de Gayangos, quien seguramente le asesoraba en los pasos que debía dar para conseguirlo. En la misma carta reaparece Huet, *No pude oír á este mas q las tres primeras porque eran las 6 de la tarde y tenía q ir a ver al Sr Huet y después ir á las 7 á comer á casa de Gayangos*; claramente en la vida de Riaño, las familias Gayangos y Huet no estaban relacionadas.*

A partir de la carta del 6 de mayo de 1863¹⁰ se produce un cambio curioso, cesa toda referencia al funcionario *Cailla* y aparece en escena Don Aureliano, a quien hasta ahora no se había nombrado: *Antes sucedía q después de levantarme me estaba leyendo y escribiendo hasta las dos ó las tres y entonces me solía ir un rato al ministerio y á hacer unas cuantas visitas. Ahora voy al ministerio después de almorzar porque es la mejor hora p^a Dⁿ Aureliano y porque suele encargarme q le ponga en limpio algunas cosas, y ocurre con esto q pierdo toda la tarde*. De repente, desaparece el misterioso *amigo Cailla*, el que se ven-gaba dándole algún apunte para pasar a limpio y le pegaba tártagos de escribir, y es Aureliano Fernández-Guerra el que le encarga que pase a limpio documentos; ¿son Aureliano y *Cailla* la misma persona? La explicación podría remontarse al 26 de marzo de 1860, cuando Aureliano, viajando entre Torredonjimeno y Baena (Córdoba), se cayó del caballo, rompiéndose ambos brazos y teniendo que pasar dos meses de convalecencia en la casa de su madre; el asunto fue muy comentado en la época, llegando incluso a la prensa (Miranda, 2005: 118-120).

El negro sentido del humor que implica esta broma, entre *Cailla* y *calló* (cayó), cuadra perfectamente con el que solía usarse en las tertulias de *La Cuerda Granadina*, pues tanto Juan Facundo como su hermano Bonifacio eran miembros, y del que se conservan abundantes ejemplos en sus cuadernos de sesiones; como el mote dado a Francisco

Rodríguez Murciano (Tenazas), por haber utilizado unas tenazas de chimenea para matar –o herir de gravedad, pues es un detalle que se evitaba especificar– a un súbdito inglés en una discusión, cuando residía en Londres, a resultas de lo cual hubo de huir del país y refugiarse de nuevo en Granada. El asunto fue muy celebrado en el grupo e inspiró no pocas chanzas, como toda una serie de dibujos coloreados en la que relataron las peripecias de su viaje a Londres, tenazas incluidas, y que se conservan en el museo *La Casa de Tiros* de Granada.

Sea como fuere, parece establecerse una relación bastante plausible entre *Cailla* y Aureliano por la coincidencia entre las tareas de copiado, el hecho de pasar toda la tarde, y el no haber podido localizar hasta el momento a ningún funcionario de apellido *Cailla*; pues, si bien es cierto que Fernández-Guerra tenía dos ayudantes, estos parecen ser José Godoy y Manuel Cañete, que ingresaron en la Secretaría de Fomento en julio de 1862 y marzo de 1863 respectivamente (Miranda, 2005: 222). Por lo que respecta a Huet, sigue apareciendo en sus cartas y afir-mándose la estrecha relación que los unía, es esta ocasión recoge Riaño *La hermana del Sr Huet se murió el día 4 por la madrugada. Ayer asistí al entierro en San Sebastián y después fui acompañando el cadáver hasta el cementerio [...] Por la noche estuve en casa de Dⁿ José Huet y estuvo conmigo tan complaciente como siempre*.

Dos días después, en la carta del 8 de mayo de 1863¹¹, la operación de *ablamiento* de Aureliano Fernández-Guerra prosigue *He tenido q dar a Dⁿ Aureliano los dos calcos de la piedra del Albaicín, de manera q será menester q hagas otro par de ellos p^a q los guardemos nosotros; pues mañana ó el otro se nos puede ocurrir tener q servir á algún amigo, y cumple uno regalando una cosa q vale tan poco. Ahora lo veo todos los días. Así que almuerzo me soflo en su oficina, y, quieras que no, no tiene más remedio que entrar en conversación conmigo, que es una de las cosas á que siempre le ha huido el bulto*. Parece afirmarse que aquel *Cailla*, cuya frialdad de antes no permitía tratar lo más pequeño del asunto, es el mismo que este Aureliano, que siempre le ha huido el bulto; esto podría casar con la carta del 11 de agosto de 1861, porque si realmente fue Fernández-Guerra el que le ofreció el puesto, podría haberse ofendido por la respuesta de Riaño a su desinteresado ofrecimiento, negándose a sacar de nuevo el tema aunque sin dejar de tratarle, ya que se conocían y tenían amigos comunes. La relación con Huet –que a la postre resultará fundamental en la resolución del proceso– sigue tan cordial como siempre; *Por la noche voy un rato a casa del Sr. Huet. La Señora, q. tiene un carácter envidiable, dice q no se anima José María hasta q. yo voy, y q. por consiguiente q. vaya siempre q pueda [...] es un trato tan amable el de esta familia y tiene tantas atenciones conmigo, que no me canso de dar gracias a Dios p^r haberme proporcionado el*

⁹ Madrid, 22 de abril de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

¹⁰ Madrid, 6 de mayo de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

¹¹ Madrid, 8 de mayo de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

gusto de conocerlos. Siempre me preguntan p^r la Señora y me encargan expresiones.

Entre el 8 de mayo y la siguiente carta, fechada a 11 de junio de 1863¹², no hay cartas en las que se hable del proceso, ya que era con Bonifacio Riaño —el hermano— con quien se desahogaba de sus inquietudes y a quien mantenía al tanto de los progresos con la Administración, dejando las cartas a su madre para asuntos más alegres; Bonifacio pasó aproximadamente un mes en la casa madrileña de Juan Facundo, donde tratarían de la oposición más allá de los estrechos límites del papel.

En esta novena carta (novena para este propósito), se habla por fin abiertamente del puesto que persigue Riaño, y de los procesos que le retienen en Madrid e impiden que se vaya de vacaciones estivales a la casa familiar en Granada; *Yo continuo en el mismo estado sin saber con seguridad el día de mi marcha. Todos los días voy al ministerio á ver si mandan el decreto del arreglo de la Escuela á q. lo firmen en la Granja, pues hasta tanto q. no vuelva no podran darme el nombramiento.* Algo por fin se movía, aunque es difícil averiguar cómo y porqué, pero parece claro que su relación con Aureliano Fernández-Guerra, por el que al fin y al cabo pasaban todos los decretos del ministerio, había engrasado la maquinaria burocrática y su candidatura era firme para un puesto en la Escuela Superior de Diplomática; las influencias para remodelar la Escuela en ese momento, habrá que buscarlas seguramente en unas más altas esfera que las de Fernández-Guerra. En este punto es recomendable recordar quién era el Ministro de Fomento en ese momento, Manuel Moreno López, ya nombrado en la carta de agosto de 1861.

En cuestión de un mes, los acontecimientos se aceleran inesperadamente y Riaño verá por fin cumplido su anhelo de ocupar una plaza de profesor; el día 9 de julio de 1863¹³, Juan Facundo escribe, nervioso, *Mi viaje á Granada no lo veo ahora tan inmediato como quisiera, pues en el estado en q. se encuentra el expediente de la Escuela no es prudente abandonarlo, según me dicen Aur^o y todos. Tengo que esperar á q. se firme el decreto de la organización de la Escuela y como consecuencia de este arreglo deben darme mi nombramiento interino. Como la Reina está en la Granja y los ministros andan cada cual p^r su lado, sucede q. el despacho se entorpece á cada momento y no hay mas remedio que esperar.* Riaño, en este momento, sabe ya qué puesto tendrá y con qué categoría, algo en lo que probablemente Gayangos tuvo bastante responsabilidad, habiendo sido en su momento uno de los responsables de la creación de la Escuela Superior de Diplomática, casi diez años antes, y siendo el padre de su futura mujer, a la que Riaño debería mantener con su trabajo, según era costumbre en esa época.

6. CATEDRÁTICO INTERINO DE HISTORIA DE LAS BELLAS ARTES

En carta de 13 de julio de 1863¹⁴, Riaño da cuenta de una feliz coincidencia que precipitará todos los acontecimientos. Pascual de Gayangos se marchaba (como cada verano) a Londres, acompañado de su hija Emilia; en esta ocasión, al igual que sucedió el verano anterior, invitó a Juan Facundo a que les acompañase al menos hasta Ávila, ya que tenía que quedarse en Madrid, pendiente de su nombramiento. Debido a la reciente inauguración —en 1863— del tramo Ávila-El Escorial (que formaba parte de la ruta Madrid-Hendaya, y que conducía a Londres vía París), Riaño accedió a pasar un par de días alejado de la Corte, afortunadamente para él. Nada hay reseñable en la carta, pero explica qué hacía Riaño en Ávila, y los acontecimientos posteriores; y da una idea de lo rápido que se sucedieron todos los trámites en pocos días.

La carta del 17 de julio de 1863¹⁵ (viernes) es ya la crónica de un decreto firmado, y una excelente muestra de cómo se cerraban los acuerdos, los nombramientos y cualquier otra cosa en la España de mediados del s.XIX. Se trata de una extensa carta de 11 caras —cuando lo habitual eran 3 ó 4— en la que un optimista Riaño da detallada cuenta de cómo se habían sucedido los acontecimientos, aunque naturalmente reproduzco tan sólo lo relacionado con este estudio.

Yo me fui el lunes, según te avisaba, con D^a Pascual y Emilia p^a pasar un par de dias en Avila. Allí hemos estado hasta el miércoles p^r la mañana en que ellos siguieron su viaje hacia Valladolid y yo me volví á la Corte [...] Estando ese mismo dia en la estación de Avila esperando a q. saliera el tren donde iba D^a Pascual, me encontré á D^a Aureliano asomando la cabeza por la ventana de un coche. Era que se marchaba á Vitoria á pasar un mes de verano. Enseguida q lo vi me dirigí á el y le pregunté p^r mi asunto: me contestó q no habia venido el decreto y q no dejara de ir todos los dias á ver á su auxiliar que era el que quedaba al cargo de su negociado y que quedaba tambien al cuidado de mi asunto. Este sistema de recetar no lo pierde D^a Aurel^o aunque lo quemen. El S^r Huet me escuchó atentamente, y me prometió que desde aquel momento habia de interesarse a favor mio, y q. si no conseguia nada no habia de quedar porque el no hiciese todo lo q. estuviera de su parte. A la mañana siguiente fué á ver á Aureliano y lo encontró decidido completamente a favor mio. Hablaron con extensión del asunto y se convinieron en los pasos q. era necesario q. diese D^a José p^a no dar un golpe en vago; pues en el mismo dia tantearon el animo del Director y no lo hallaron muy propicio á hacer ninguna gracia. Habia ocurrido entre tanto la crisis del Gobierno, quedando definitivamente nombrado p^a Fomento el S^r Moreno Lopez, y dio la afortunada coincidencia de

¹² Madrid, 11 de junio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

¹³ Madrid, 9 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

¹⁴ Madrid, 13 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

¹⁵ Madrid, 17 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

q Huet era muy amigo suyo. Huet dudaba de q el ministro le hiciese todo el caso q era menester p^a dar una resolución definitiva, y queria esperar á q se abriese el Senado p^a ofrecerle su voto y ligarlo mas de esta manera; pero Huet tiene el genio muy vivo, y no pudiendo contenerse demasiado tiempo fué una mañana á hablarle. El ministro debió recibirlo con tanta atencion y él, ademas, debió interesarlo tanto, que á la mañana siguiente habia preguntado tres ó cuatro veces p^r el expediente, y el Director llamó a Aureliano y le dijo q era menester arreglar á todo galope la reforma de la Escuela de Diplomática. En suma, á los tres o cuatro dias el Negociado habia puesto su informe, el Director habia firmado la conformidad y el Ministro habia decretado al margen del expediente el pase al Consejo de Instrucción Pública [...] El asunto, p^r consiguiente, pasó al Consejo después de haber estado durmiendo en el despacho del director p^r espacio de 12 meses. Es imposible, completamente imposible describir la eficacia y el calor con que el S^r Huet ha trabajado desde el principio. [...] Cuando llegó el expediente al consejo la emprendió con los consejeros, uno p^r uno, y tanto les debe haber apretado que en la segunda sesión que han celebrado acaban de aprobar en todas sus partes el expediente, con el informe del ministerio que puso Aureliano á nuestro gusto. La aprobación del Consejo ha sido ayer y como esta es verdaderamente una buena noticia no he querido retardar más tiempo el q. la sepas. [...] Hay que hacer ahora un real decreto, firmado por la Reyna, en donde se haga oficialmente la reforma de la Escuela tomando por base la resolución del Consejo. Una vez firmado el decreto por la Reyna, el ministro proveerá la plaza que se crea haciendo q^e. recaiga en persona competente, cuya persona es menester que sea yo. Tu comprenderás ahora la exposicion en q^e. estoy de q venga algun paniaguado del Gobierno, y, ya q^e. tengo tan bien preparado el campo, interponga influencia y derribe mis ilusiones. Dios quiera que no porque entonces era cosa de desesperarse. Otros males hay también q temer pero yo cuento con dominarlos, pues Aureliano está completamente de mi parte y no puedes pensar lo q nos ha servido. Creo yo q. sin él hubiera sido imposible este arreglo. [...] En fin, lo principal de todo es q el ministro de Fomento no caiga de su sitio; porque si cae el ministro me pierden.

Hasta aquí un extracto de la carta del 17 de julio, como se puede ver, la amistad de Juan Facundo Riaño y José María Huet –y la de éste con Manuel Moreno López– fue la que precipitó los acontecimientos. También reconoce Riaño la continuidad de Moreno López como condición suspensiva, y la importante labor de Aureliano Fernández-Guerra en el proceso, lo que explicaría el porqué de la afirmación de Rada y Delgado en sesión ordinaria de la Real Academia de San Fernando, el lunes 4 de marzo de 1901, cuando –con motivo de la reciente muerte de Riaño– decía, a propósito de la injusticia de 1861, que *siendo propuesto en primer lugar para la Cátedra de la Escuela de Diplomática le fue concedida al que ocupaba el segundo puesto injusticia que fue reparada por el Sr. Guerra y Orbe* (RABASF, 1901: 190); evidentemente, con el paso de los

años Rada y Delgado había mezclado ligeramente fechas e instituciones –dado que Riaño murió tan sólo una semana antes de estas palabras, es probable que el dato lo sacase de la memoria, en lugar de investigar en archivos– pero la idea general de que Fernández-Guerra y Orbe ayudó a Riaño permaneció en su memoria. Así mismo, parece confirmarse la teoría de que realmente existía un vínculo de amistad entre Fernández-Guerra y Riaño, si bien Aureliano no habría podido hacer mucho debido a que no tenía un puesto desde el que poder impulsar las iniciativas con libertad, tan sólo frenarlas. Dejando aparte la figura de Riaño, es interesante hacer notar la desidia que en el Ministerio de Fomento existía hacia el asunto de la reforma de la Escuela Superior de Diplomática, sin que a ninguno de los ministros precedentes –Antonio de Aguilar y Correa, entre noviembre de 1861 y enero de 1863, y Francisco de Luján Miguel Romero, hasta marzo del 63– pareciese preocuparle mucho el que se apolillase en el cajón del Director General de Instrucción Pública, que era quien debía autorizarlo; aunque se debe reconocer que no era por falta de capacidad de los funcionarios del ministerio, porque en cuanto Huet convence a Moreno López, el Ministro llama al Director, y este llama a su Secretario (que llevaba meses con Riaño metido en su despacho, *calentándole la oreja*) para que arregle el asunto *a todo galope*; el Secretario lo remite, el Director da su conformidad y el Ministro lo firma. Y así, en tres o cuatro días –de vacaciones en un balneario– se zanja un asunto que se postergaba desde hacía al menos un año; por un encuentro casual en una estación de tren.

Contra todo pronóstico, en la carta del 19 de julio de 1863¹⁶ Juan Facundo escribe a su hermano *Estuve ayer en ministerio y me encontré con la novedad de q ya habia vuelto firmado p^r la reyna el decreto arreglando la Escuela. Ya tenemos adelantado este paso. En seguida se mandaron las órdenes á la firma, y no falta mas q a su excelencia no se le antoje encontrar algun pero, sino q antes al contrario las firme y las envíe p^a que corran*. No se encontrarían objeciones, ya que al día siguiente Riaño escribió una carta a su madre –no a Bonifacio– en la que, no sólo le daba las buenas noticias, sino que le copiaba en folio aparte la Real Orden, en contenido y forma, como recuerdo.

Carta del 20 de julio de 1863¹⁷: *Mi queridísima madre. Por la primera vez, después de mas de dos años, escribo á V. hoy dándole parte de una noticia que es verdaderamente satisfactoria. Los afanes y los malos ratos que tengo pasados, antes de que llegue este caso, V. y yo los sabemos. Ya dije en mi carta de ayer q habia venido despachado de la Granja el decreto arreglando la Escuela de Diplomática. En el mismo dia que vino se mandaron de aquí las órdenes p^a la firma del ministro, y esta mañana cuando fuí al ministerio me encontré con q las había devuelto puestas al corriente. Me dieron la mia y aun me*

¹⁶ Madrid, 19 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

¹⁷ Madrid, 19 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su madre, M^a Dolores Montero, en Granada.

parecía q era mentira teniendola en la mano. Me nombran catedrático interino, pero me dan todo el sueldo y me han ofrecido tenerme asi todo el tiempo q quiera, pª q mientras tanto me prepare comodamente á entrar en oposición á ella cuando yo lo pida. Ya ve V, q esto no es mal negocio. En categoría y demas puntos estoy considerado lo mismo que los profesores propietarios. Atendiendo á la manera en que está redactado mi nombramiento, y á otras circunstancias q concurren en mí, abrigo la esperanza de q el Consejo de Instrucción Pública declare en propiedad lo q ahora es interino. Cuando regrese Dª José Huet, Dª Aureliano y demás amigos creo q trabajarán en este sentido. Juan Facundo Riaño quedaba de esta manera confirmado como catedrático –interino aún– de la recién renovada Escuela Superior de Diplomática como profesor de Bellas Artes; es decir, de arqueología.

En este punto es el momento de hacer notar las fechas de las cartas y el *Real Decreto*. Juan Facundo Riaño y Montero es nombrado «*catedrático interino para la asignatura de Historia de las Bellas Artes, creada en la Escuela Superior de Diplomática por Real Decreto de ayer*» mediante Real Orden de 16 de julio de 1863; es decir, el Real Decreto lleva fecha de 15 de julio. En la larga carta del 17 de julio, la duodécima, Riaño fechaba en el lunes su partida –el lunes trece– y en el miércoles 15 su regreso y encuentro con Huet y Fernández-Guerra en la estación. Al día siguiente (16) Huet va a ver a Aureliano –supongo que en el Balneario de Cestona, que es donde pasó sus vacaciones– encontrándole a su favor; luego dice que fue una mañana (17) a hablar con Moreno López –a quien convenció– y quien, al día siguiente (18) preguntó varias veces al Director, quien a su vez apremió a Aureliano, etc., etc., etc.; el mismo Riaño dice que se solucionaron los trámites en tres o cuatro días. Y el día 19 ya estaba en Madrid la R.O. firmada por la Reina, que estaba en el Palacio de La Granja, en Segovia. Aún en el caso de que hubiese una ligera exageración, y que la entrevista de Huet con Fernández-Guerra hubiese consistido en que éste le acosó en el tren hasta llegar a Vitoria –a la manera de Riaño en su despacho, pero con el poder de un Senador– no deja de ser de una rapidez insólita incluso hoy en día, sin contar además con que el Real Decreto de reforma de la Escuela Superior de Diplomática lleva fecha de 15; es de suponer que la Reina jugaba con el tiempo a su favor. Por lo que respecta a Riaño, se debe destacar que ya el mismo día en que recoge el nombramiento está pensando en la manera de convertirse en catedrático numerario sin pasar por el examen de oposición que le ofrecen, puesto que él ya había aprobado una; esto era posible porque en la Real Orden se recoge su oposición de 1861 de la siguiente manera: “*La Reina (Q.D.G.) se ha dignado nombrar catedrático interino para la asignatura de Historia de las Bellas Artes, creada en la Escuela Superior de Diplomática por Real Decreto de ayer, con sueldo anual de diez y seis mil reales, á Don Juan Facundo Riaño que hizo oposición á igual cátedra en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado y obtuvo primer lugar en la terna*” es indudable que en la redacción de la Real Orden está la mano de Aureliano Fernández-Guerra, avezado funcionario que compren-

día la importancia de saber redactar en buena forma; gracias a esta acertada redacción de la Real Orden de 16 de julio de 1863, y amparándose en la *Ley de Instrucción Pública* de 9 de septiembre de 1857, Riaño pudo más adelante solicitar la plaza de catedrático numerario, la cual obtendrá por Real Orden de 30 de marzo de 1864. Fernández-Guerra, por Real Orden de 22 de julio de 1857, fue nombrado vocal secretario de la Junta que tenía que examinar el texto de la Ley de 1857 (Miranda, 2005: 111), por lo que sabía perfectamente lo que se podría o no reclamar en base a esa ley, y la forma en que había que redactar la R.O. para que eso fuese posible. Para terminar, y retomando tan sólo un instante el intrascendente asunto de Cailla-Aureliano, la carta del 21 de julio de 1863¹⁸ se cierra diciendo Riaño: *Esta tarde voy á dar una comida en la fonda á los dos auxiliares de Aureliano; porque me han servido mucho en este asunto y siempre es bueno tener á esta gente contenta. Creo que Aureliano tambien se alegrará, porque los quiere mucho.* Ninguna referencia a pseudónimos o apellidos, ni a una relación más allá de la estrictamente formal, fruto de su trato al hacer gestiones o preguntar por el estado de su nombramiento, en ausencia de Aureliano Fernández-Guerra.

7. LA REFORMA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA

No me consta que Pascual de Gayangos tuviese papel alguno en la fase final de la reforma de la Escuela Superior de Diplomática, y mucho menos en la forma en que está redactada la Real Orden; y sin embargo, sí que forma parte de esa reforma de la Escuela Superior de Diplomática. En abril de 1863, la Junta Superior de Archivos y Bibliotecas envió un escrito al Real Consejo de Instrucción instando a que se reformase la Escuela, en él se aludía a la necesidad de establecer estudios de arqueología, e incluso un itinerario académico de arqueología dentro de la Escuela Superior de Diplomática; para ello, proponían dividir la cátedra de Arqueología y Numismática en 5 (Godín, 1995, 40-41). Las asignaturas resultantes serían, según el orden establecido en el escrito, *Historia del Arte en los Tiempos Antiguos, Edad Media y Renacimiento: Iluminación de manuscritos, glyptica, pintura, escultura y grabado, Numismática Antigua y de la Edad Media, en especial la de España: «Clasificación y arreglo de monetarios; sistemas métricos y estudios comparativos de los pesos y medidas antiguos con los modernos y del valor relativo de la moneda», Epigrafía griega, romana y de la Edad Media: Antiguas divisiones y límites; conventos jurídicos romanos; colonias, municipios, obispados; reinos; coras o provincias árabes; topónimos, y Arqueología: Indumentaria, panoplia, muebles y utensilios de la Antigüedad y la Edad Media; clasificación y colocación de objetos arqueológicos y artísticos de los museos.*

¹⁸ Madrid, 21 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Finalmente, las asignaturas resultantes fueron *Epigrafía y Geografía antiguas y de la Edad Media*, *Numismática Antigua y de la Edad Media*, en especial la de España: *Clasificación y arreglo de monetarios; sistemas métricos y estudios comparativos de los pesos y medidas antiguos con los modernos y del valor relativo de la moneda e Historia del Arte en los Tiempos Antiguos, Edad Media y Renacimiento. Cerámica, glyptica – Muebles, iluminaciones de manuscritos; clasificación y arreglo de objetos arqueológicos y artísticos en los Museos*. Como se ve, la asignatura que absorbió la docencia de la arqueología fue la de Juan Facundo Riaño y Montero.

Al hacer una simple comparación de los Reales Decretos de 7 de octubre de 1856 (por el que se establece la Escuela Diplomática), 31 de mayo de 1860 (por el que se propone su reforma) y de 15 de julio de 1863 (por el que se reorganiza la Escuela Superior de Diplomática), se ve claramente el alcance de las diferentes reformas:

En 1856 se creó la Escuela con las siguientes asignaturas: *Paleografía General; Latín; Paleografía Crítica; Clasificación y Arreglo de Archivos y Bibliotecas; Métodos empleados dentro y fuera de España, y parte reglamentaria de los mismos; Historia de España; Elementos de Arqueología* y los ejercicios prácticos. Es decir, 7 asignaturas y las prácticas¹⁹. En 1860 las asignaturas eran 6, más las prácticas: *Paleografía General; Latín; Paleografía Crítica; Arqueología y Numismática; Historia de España; Bibliografía*; más los ejercicios prácticos. En este año desaparecieron *Métodos...* y *Elementos de Arqueología*; creándose *Arqueología y Numismática*, la asignatura de Rada y Delgado. En 1863 las asignaturas establecidas fueron: *Paleografía General; Latín; Paleografía Crítica; Numismática; Epigrafía y Geografía antiguas y de la Edad Media; Historia de España; Bibliografía; Historia de las Bellas Artes* y los ejercicios prácticos. En total 8 asignaturas y las prácticas; dos asignaturas más que en 1860, pero sólo una más que en 1856.

Da la impresión de que, más que dividir la asignatura de Rada y Delgado en tres, volvieron al esquema de 1856 adecuando los nombres al escrito de la Junta Superior de Archivos y Bibliotecas de 1863 e incluyendo para ello, en el Real Decreto de 15 de julio de 1863, el artículo 3º: *La cátedra de Epigrafía y Geografía antiguas se desempeñarán por el Director de la Escuela como obligación aneja á su cargo*, creando, eso sí, una asignatura completamente nueva, *Historia de las Bellas Artes en los tiempos antiguos, Edad Media y Renacimiento*, la asignatura de Juan Facundo Riaño y Montero, que casualmente es la única que conserva el nombre sugerido por la Junta a la primera asignatura; aunque recoja el temario de dos, como la de Delgado.

Lo curioso de esa petición de reforma de la Escuela Superior de Diplomática, no es tanto la reorganización de las asignaturas, sino de quién parte la idea; la Junta Superior de Archivos y Bibliotecas, en 1863, estaba formada por el Director General de Instrucción Pública –con cargo de presidente– Pedro Sabau y Larroya, el Director de la Escuela Superior de Diplomática (Antonio Delgado), el Director de la Biblioteca Nacional (Juan Eugenio Hartzenbuch), Pascual de Gayangos y Arce, Cayetano Rossell, Tomás Muñoz y Romero, Manuel González Hernández, José Moreno Nieto y el secretario, Santos de Isasa. De los cinco nombres sin cargo específico, uno es el futuro suegro de Juan Facundo Riaño –Pascual de Gayangos– y el otro –Moreno Nieto– fue su profesor de árabe en Granada, además de amigo personal e integrante de *La Cuerda Granadina*, donde le apodaban *El Maestro*; a lo que se suma la excelente relación de Pascual de Gayangos con Tomás Muñoz, cuyo informe de 1866 –de Gayangos y Muñoz– daría lugar a la creación del Archivo Histórico Nacional.

Desconozco si la plaza como profesor era también buscada por Antonio Delgado, o impuesta, pero creo poder aclarar en parte el porqué abandonó su cátedra en 1865.

1856	1860	1863
Paleografía General	Paleografía General	Paleografía General
Latín	Latín	Latín
Paleografía Crítica	Paleografía Crítica	Paleografía Crítica
Clasificación y Arreglo de Archivos y Bibliotecas	Bibliografía	Bibliografía
Historia de España	Historia de España	Historia de España
Elementos de Arqueología	Arqueología y Numismática	Numismática
Métodos empleados dentro y fuera de España...	-	Epigrafía y Geografía antiguas y...
-	-	Historia de las Bellas Artes en...
Ejercicios Prácticos	Ejercicios Prácticos	Ejercicios Prácticos

¹⁹ Aunque en 1860 y 1863 los ejercicios prácticos se dividen en tres, uno por curso, en 1856 aparecen como una sola asignatura o apartado; para simplificar se han recogido como uno solo en todos.

Se ha establecido siempre que hubo de abandonar por problemas de salud (Maier, 2008b: 184), y sin embargo su obra *Nuevo Método de clasificación de las nuevas medallas autónomas de España*, data de los años 1871-1876; una carta de Riaño fechada a 23 de octubre de 1865²⁰ abre una nueva posibilidad. Para ponernos en antecedentes, una ola de cólera arrasaba Madrid en 1865 y las clases corrían peligro de suspenderse, Antonio Delgado había salido de la capital para pasar las vacaciones de verano en Bollulllos del Condado, Huelva: *Dicen que al director de nuestra Escuela, Dⁿ Antonio Delgado, le han quitado el destino p^r no haberse presentado á principio de curso á cumplir con su obligación. Parece que no tenía licencia, y como tiene esa panza tan hermosa, se había quedado en su pueblo hasta ver en que paraban estas misas. Sentiré que nos pongan otro peor, aunque me parece cosa difícil; porque Dⁿ Antonio a pesar de ser un buen sujeto era el hombre mas tumbon de la tierra, y no se interesaba ni poco ni mucho p^r la Escuela*, desapego, por otra parte, ya intuido (Mederos, 2010: 170). Naturalmente, esta carta por si sola no puede hacer olvidar que Antonio Delgado falta ya en las navidades de 1864 a las sesiones de la Real Academia de la Historia, y que se reincorpora tan sólo un mes en junio de 1865, para jubilarse a finales de 1865, siendo sustituido en la Escuela Superior de Diplomática ya en diciembre; sin embargo, no son datos que se anulen entre si necesariamente, puesto que Delgado podría haberse visto forzado a dimitir –como una salida honrosa– por haber sido depuesto en la Escuela Superior de Diplomática, o incluso solicitar él mismo –como un favor– que le jubilasen para no perder los privilegios ganados con los años. Revisando la prensa del otoño de 1865 podemos ver que en el periódico *La Época*, en su edición del 23 de octubre (*Época*, 1865a, 3), el mismo día de la carta de Riaño, se recoge que *El director de la escuela de diplomática ha sido separado del cargo de director y de la cátedra que desempeñaba con arreglo al art. 171 del reglamento de instrucción pública, en razon á no haberse presentado oportunamente en Madrid*; el citado artículo dice textualmente: *Los Profesores que no se presenten á servir sus cargos en el término que prescriban los Reglamentos, ó permanezcan ausentes del punto de su residencia sin la debida autorización, se entenderá que renuncian sus destinos*. Aunque es verdad que en el mismo periódico, una semana después (*Época*, 1865b: 2), se recoge la concesión de la jubilación á D. Antonio Delgado, director de la Escuela superior diplomática. Parece probable que Delgado no dimitiese, sino que tenía miedo del brote de cólera que asolaba Madrid, y le apartaron por no presentarse a dar clase –como punta de iceberg de su despreocupación por los asuntos de la Escuela–, si bien luego consiguió salir con cierto honor del proceso; aunque, al fin y al cabo, sí es cierto que había un problema médico entre las razones, el cólera.

Sea como fuere, tiene cierta lógica la desafección de Delgado hacia la Escuela, ya que parece más adecuado como profesor de numismática que de epigrafía –como demuestra su posterior obra– además, Delgado cobraba la nada despreciable suma de 30.000 reales sólo por ser Director, mientras que si lo compaginaba con el puesto de profesor su sueldo aumentaba anualmente en tan sólo en 3.000 –Riaño cobraba 16.000 al año–, por lo que se comprende que no le hiciese gracia el tener que impartir tres lecciones semanales, además de ejercer de Director, y que la asignatura que en principio podría interesarle más, la de numismática, la impartiese otro, seguramente menos preparado que él; a lo que hay que añadir sus obligaciones como Anticuario de la Real Academia de la Historia, que también se resintieron (Mederos, 2010: 172).

8. CONCLUSIONES

Desde su creación oficial, en 1856, pasando por la reforma de 1860, hasta la reestructuración de 1863, la Escuela Superior de Diplomática apenas si hacía honor a su primigenia orientación como centro de la enseñanza de la arqueología (Maier, 2008b: 180), como demuestra la petición elevada por la Junta Superior de Archivos y Bibliotecas; con la entrada como profesores de Antonio Delgado y Juan Facundo Riaño, la Escuela se convierte en un centro de alto nivel en cuanto al estudio de la arqueología. Riaño, particularmente, está considerado como uno de los mejores y más preparados profesores de arqueología monumental que ha tenido la Escuela en todos sus años de existencia. La cuestión, en lo que respecta a este estudio, es por qué se reestructuró la Escuela, y por qué en 1863, al poco de haber reorganizado la escuela en 1860.

Como hemos visto en la carta 12 (17 de julio de 1863), el expediente de reestructuración de la Escuela Superior de Diplomática llevaba un año paralizado en el despacho del Director General de Instrucción Pública, es decir, desde aproximadamente junio de 1862, en todo caso durante el mandato de Antonio de Aguilar y Correa; teniendo en cuenta que antes habría pasado por quien –o quienes– lo plantearon, redactaron y presentaron, es muy posible que el proyecto empezase su andadura varios meses antes, quizás incluso un año, lo que sitúa el planteamiento de reforma a mediados de 1861. Parece inevitable intuir una correspondencia de fechas entre la carta del 11 de agosto de 1861 y el planteamiento de reorganización de la Escuela; y de esta con el nombramiento de Riaño, que como hemos visto corren paralelos.

Volviendo a Juan Facundo Riaño, y a su oposición del 22 de febrero de 1861, veíamos que en la segunda carta (11 de agosto de 1861) rechaza –por medio de su representante– *vender el primer puesto de una terna*, añadiendo que *no quiere destino alguno ni del gobierno ni de los particulares*, ¿tiene este ofrecimiento de un destino alguna relación con la plaza de catedrático de la Escuela Superior de Diplomática?; las fechas, desde luego, cuadran en parte. De todas maneras a Riaño no le faltaban contac-

²⁰ Madrid, 23 de octubre de 1865. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

tos –directos o indirectos– para impulsar una reforma de la Escuela Superior de Diplomática que se ajustase a su perfil y méritos.

Pascual de Gayangos, eminente Individuo de la Real Academia de la Historia, tuvo un papel muy activo en la creación de la Escuela Superior de Diplomática en 1856, por lo que sería una voz a tener en cuenta si plantease que la Escuela debía ser reformada, para mayor gloria de la institución y el país, claro está; la gestión de la Junta Superior de Archivos y Bibliotecas –de la que formaba parte junto con José Moreno Nieto– parece indicar que ayudaron a que la reforma viese la luz, quizás en un intento de desbloquear el expediente, que hacía un año descansaba en el despacho del Director General de Instrucción Pública, a la sazón presidente de dicha Junta, lo que hace imaginar que tuvo lugar una lucha de poder hasta que la petición fue aprobada y elevada al Real Consejo de Instrucción; el hecho de que la presentase Tomás Muñoz y Romero evitaba, seguramente, suspicacias por un posible nepotismo o amiguismo.

También contaba entre sus valedores (como se deduce por la carta de agosto del 61) a Moreno López, y sobre todo a José María Huet, quien es el evidente responsable de que la reforma de la Escuela Superior de Diplomática saliese definitivamente del escollo en el que se encontraba. No debe olvidarse, además, que Aureliano Fernández-Guerra era Secretario de Instrucción Pública, un puesto de cierto poder en el ministerio –el tercero, tras el Ministro y el Director– y, desde el 8 de diciembre de 1855, Individuo de número de la Real Academia de la Historia (como Gayangos) e Individuo de número de la Real Academia Española, desde el 17 de enero de 1856; y ya hemos establecido los numerosos lazos que le unían con Riaño, bien a través de su común emigración desde Granada, bien a través de diversos amigos comunes, como Lafuente Alcántara, los hermanos Oliver Hurtado, Eduardo Saavedra, y algunos más que no nombro porque haría falta citar más cartas y estudios, que no vienen al caso en este momento.

A estos contactos se suma Juan de Dios de la Rada y Delgado; su asignatura *Arqueología y Numismática*, en principio, habría dado origen a tres asignaturas diferentes, tras la reforma de 1863: *Numismática antigua y de la Edad Media*, y en especial de España –que siguió impartiendo Rada y Delgado–, *Epigrafía y Geografía Antigua y de la Edad Media* –que impartió Antonio Delgado–, e *Historia de las Bellas Artes en los tiempos antiguos, Edad Media y Renacimiento*, a cargo de Juan Facundo Riaño. Juan de Dios de la Rada y Delgado, además de profesor de Derecho de Riaño en Madrid –Riaño hizo el segundo curso de prácticas obligatorias de abogacía en el estudio de Rada y Delgado, en el curso 1860/61– también frecuentaban los mismos círculos de amistades y era amigo personal de Riaño, como dejó claro al hablar en la sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para recordar a Riaño una semana después de su muerte; en esa ocasión, ya que era el único Académico granadino, habló para recordar a su amigo y compañero, de manera

que constase en el acta de ese día (RABASF, 1901: 189-191), quedando recogido de la siguiente manera por el Secretario General: *le conocí, dijo, cuando ambos éramos niños; sus padres y los míos tenían sus casas contiguas en la calle de Abenamar; no es extraño que nuestros juegos y expansiones infantiles corrieran parejas; su recuerdo tan grato para mí, es imperecedero, por ello, sin haber sido nombrado para acompañar el cadáver acudí a rendir el último tributo hasta el postrer momento, al compañero en la Carrera, a mi colega en ambas Academias al Director en fin de esta ilustre asamblea*. Por tanto, no sólo no pondría obstáculos al nombramiento de Riaño, sino que lo apoyaría entusiastamente.

Antonio Delgado Hernández no parece tener una especial relación personal con Riaño, pero era ya, desde el 29 de agosto de 1860, Director de la Escuela Superior de Diplomática –sin cargo de profesor– y parece que se aprovechó la reforma para crear una asignatura para él, que al fin y al cabo costaba a las Arcas del Estado tan sólo 3.000 reales, poco en comparación con el gasto de contratar un nuevo catedrático, que costaba al menos 16.000.

Como se ve, el único catedrático que entró realmente nuevo a la Escuela Superior de Diplomática, en 1863, fue Juan Facundo Riaño; de los otros dos profesores, uno ganaba –ya que su asignatura se desprendía de materia lectiva y entraba como compañero un antiguo amigo–, y el otro parece haber sido objeto de un nombramiento no buscado –que le obligaba a dar clases, además de ejercer como Director de la Escuela Superior de Diplomática– y que duró tan sólo dos cursos, por una causa u otra.

No es descabellado, por tanto, establecer que la reforma de la Escuela Superior de Diplomática, del 15 de julio de 1863, es consecuencia directa de que Riaño no obtuviera la plaza de Catedrático de Teoría e Historia de las Bellas Artes en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, en la oposición del 22 de febrero de 1861, y que dicha reorganización se deba exclusivamente a la voluntad de proveer de una plaza de profesor a Juan Facundo Riaño y Montero; siendo muy posible que dicha reestructuración fuese ideada, en un primer momento, desde el Ministerio de Fomento por Aureliano Fernández-Guerra, apoyada –desde la misma Escuela– por Rada y Delgado, y desde la Junta Superior de Archivos y Bibliotecas por Pascual de Gayangos y José Moreno Nieto, e impulsada en el momento oportuno por José María Huet y Allier –*deus ex máchina*– gracias a su amistad con Manuel Moreno López, el Ministro de Fomento, quien sólo permanecería en el puesto entre el 3 de marzo y el 4 de agosto de 1863, el tiempo justo para nombrar Catedrático a Riaño.

Afortunadamente para la Escuela Superior de Diplomática, y para los alumnos que pasaron por sus aulas, Riaño –capaz de superar al mismo Manuel de Assas en las oposiciones de 1861, y ser considerado digno de pertenecer al Instituto Arqueológico Imperial Alemán de Berlín y Roma, la más importante institución europea dedicada a la investigación de la arqueología en ese momento– resultó ser un excelente profesor, que destacaba, cuando sólo con-

taba con un simple Bachillerato en Filosofía y Letras (lo mismo que exigían para ser admitido como alumno en la Escuela Superior de Diplomática) por sus conocimientos de arqueología y filología.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M. (2002): "La Real Academia Española de la Historia". *Historiografía de la Arqueología Española. Las Instituciones*. Museo de San Isidro. Madrid: 47-81.
- Álvarez Ramos, M.A. y Álvarez Millán, C. (2007): *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos (1850-1857) y el origen de la archivística española moderna*. Colección Estudios Árabes e Islámicos: Monografías 12. CSIC. Madrid.
- Ballart Hernández, J. y Juan i Tresserras, J. (2008): *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel. Barcelona.
- Berlanga Palomo, M.J. (2001): "La enseñanza de la arqueología en el siglo XIX: de las cátedras de Castellanos de Losada a la introducción en los estudios universitarios". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12: 13-33.
- Blech, M. (2002): "La aportación de los arqueólogos alemanes a la arqueología española". *Historiografía de la Arqueología Española. Las Instituciones*. Museo de San Isidro. Madrid: 83-117.
- Época, La. (1865a): *La Época*, 23-10-1865, n.º 5.426. Madrid.
- Época, La. (1865b): *La Época*, 30-10-1865, n.º 5.432. Madrid.
- ESD (1865): *Reglamento de la Escuela Superior de Diplomática*. Ribadeneyra (Imp.), Madrid.
- Exp.1 (1863): Expediente de Licenciatura en Filosofía y Letras de Juan Facundo Riaño de la Universidad Literaria de Granada, 761-129, n.º 1, f.40, 1193. Archivo Universitario de Granada.
- Gallego Roca, M. (1991): *La Cuerda granadina, una sociedad literaria del Postromanticismo*. Comares. Granada.
- García Medina, A. (2007): "El archivo de la Escuela Superior de Diplomática". *Revista General de Información y Documentación*, 17 (1): 213-226.
- Godín Gómez, A. (1995): "La Escuela Superior de Diplomática y la formación de los archiveros, bibliotecarios y arqueólogos en el siglo XIX". *Boletín de la ANABAD*, 45 (3): 33-50.
- Gómez Álvarez, J. (2007): "Fuentes iconográficas del imaginario histórico-artístico de los estudiantes de la enseñanza media española". *Toleitolá*, 9: 19-20.
- González Reyero, S. (2007): *La fotografía en la Arqueología española (1860-1960): 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- López-Ocón Cabrera, L. (2010): "El papel de Juan Facundo Riaño como inductor del proyecto cultural del Catálogo Monumental de España". *Catálogo Monumental de España (1900-1961)*. CSIC. Madrid: 51-73.
- Macarrón, A. y González Mozo, A. (2007): *La conservación y la restauración en el siglo XX*. Tecnos. Madrid.
- Maier Allende, J. (2008a): *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia (1834-1874)*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Maier Allende, J. (2008b): "La enseñanza de la Arqueología y sus maestros en la Escuela Superior de Diplomática". *Revista General de Información y Documentación* 18 (1): 173-189.
- Mederos Martín, A. (2010): "Análisis de una decadencia. La arqueología española del siglo XIX: El impulso isabelino (1830-1867)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 36: 159-216. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2010.36.008>
- Miranda Valdés, J. (2005): *Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1816-1894) un romántico, escritor y anticuario*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Oliver Hurtado, J. y Oliver Hurtado, M. (1861): *Munda Pompeiana*. M Galiano Impresor. Madrid.
- Pasamar, G.V. y Peiró, I. (1996): *La Escuela Superior de Diplomática (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*. ANABAD. Madrid.
- RABASF (1901): Libro de Actas de Sesiones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Año 1901. Signatura 3-104.
- Riaño y Montero, J.F. (1869): "La crónica general de D. Alfonso el Sabio, elementos que concurren a la cultura de la época". *Discursos leídos ante la Academia de la Historia, en la recepción pública de Don Juan Facundo Riaño, el día 10 de octubre de 1869*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Romero Recio, M. (2005): "La Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática: la presencia de la Historia Antigua en la enseñanza española del siglo XIX a través de sus fondos". *Gerión*, 23 (1): 345-370.
- Torres Aguilar-Amat, R. (1882): "Elogio de Don José Moreno Nieto". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 12 (6): 476-494.
- Epistolario inédito** (Hispanic Society of America, Nueva York y descendientes de Juan Facundo Riaño, Granada)
- Carta 1: Madrid, 1 de abril de 1861. Firmada con el pseudónimo de *Raya* (a quien identifico como Mariano Vázquez Gómez), dirigida a *Aguilar*, posiblemente Antonio Almendros Aguilar; ambos miembros de *La Cuerda Granadina* y amigos de Riaño.
- Carta 2: Madrid, 11 de agosto de 1861. Firmada con las iniciales CyA o CyS (a quien identifico como José de Castro y Serrano, de *La Cuerda Granadina*), dirigida a Emilio Lafuente Alcántara, amigo y compañero de Riaño en las clases de árabe de José Moreno Nieto en la Universidad Literaria de Granada.
- Carta 3: Madrid, 7 de octubre de 1861. Firmada por Gregorio Cruzada Villamil (protector de la *Colonia Granadina/La Cuerda Granadina* en Madrid) e

Ivón, apodo de José Fernández Jiménez en *La Cuerda Granadina*; dirigida a Juan Facundo Riaño, en Granada.

Carta 4: Madrid, 14 de abril de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 5: Madrid, 20 de abril de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 6: Madrid, 22 de abril de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 7: Madrid, 6 de mayo de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 8: Madrid, 8 de mayo de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 9: Madrid, 11 de junio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 10: Madrid, 9 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 11: Madrid, 13 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 12: Madrid, 17 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 13: Madrid, 19 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 14: Madrid, 19 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su madre, M^a Dolores Montero, en Granada.

Carta 15: Madrid, 21 de julio de 1863. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Carta 16: Madrid, 23 de octubre de 1865. Firmada por Juan Facundo Riaño, dirigida a su hermano Bonifacio Riaño, en Granada.

Dólmenes en la escuela. Análisis y reflexión sobre la traslación de la investigación del megalitismo a la sociedad: su enseñanza en la Escuela

Dolmens at school. Analysis and reflection on the translation of megalithic research into society: how do we teach them in the school?

María Aguado Molina¹

Resumen

El megalitismo es un campo de conocimiento de la arqueología que genera un enorme interés en la sociedad contemporánea pero acerca del que hay muy poca divulgación realmente científica y rigurosa con las últimas aportaciones de la investigación. A ello se une la escasa formación previa que reciben los ciudadanos acerca de los dólmenes en la escuela. Y además de escasa, ¿qué clase de formación reciben? Presentamos en este artículo un estudio crítico acerca de la forma en que se enseña sobre megalitismo en diferentes niveles educativos de nuestro país y sobre cómo se traslada el conocimiento científico más reciente a los alumnos a través de los diversos materiales didácticos elaborados para ello. Los problemas detectados a este respecto se presentan aquí con objeto de generar conciencia acerca de la necesidad de una praxis docente rigurosa, especialmente en las primeras etapas del sistema educativo, y de un compromiso activo de los arqueólogos con la divulgación de las últimas investigaciones para así, acercarnos a los demás profesionales con claridad y celeridad.

Palabras Clave: Megalitismo, Neolítico final-Calcolítico, culto a los antepasados, educación, divulgación científica, materiales didácticos.

Abstract

Megalithism is a field of knowledge of archeology that generates enormous interest in contemporary society. However, there is very little scientific and rigorous disclosure about that aim, and normally, it does not include the latest contributions of research. Added to this, we stress the scarce previous training that citizens receive about dolmens in the school. Even more, what kind of training do they receive? We present in this article a critical study about the way megalithism is explained in different educational levels of our country and about how the most recent scientific knowledge is transferred to the students through the different didactic materials elaborated. The problems detected in this regard are presented in order to raise awareness about the need for a rigorous teaching practice, especially in the early stages of the education system, and an active commitment of archaeologists with the dissemination of the latest research in order to bring them closer to other professionals.

Keywords: Megalithism, Neolithic Period, Calcolithic, Ancestors cult, education, didactics materials, scientific translation to general public.

1. INTRODUCCIÓN

En este homenaje a la profesora Isabel Rubio de Miguel he querido llevar a cabo un trabajo que aúna las dos facetas más destacadas de su quehacer: la investigación y la docencia. Isabel Rubio fue mi profesora de Prehistoria,

la persona que me puso en contacto con el pasado más remoto, tanto a nivel universal como de la Península Ibérica, tanto a nivel conceptual como metodológico. De ella aprendí la importancia del trabajo del investigador, pero también el buen hacer de un verdadero maestro y lo influyente que éste resulta cuando lo traduce en sus clases con-

¹ Departamento de Didácticas Específicas. Universidad Autónoma de Madrid. maria.aguado@uam.es

siguiendo que los procesos más complejos de la evolución humana fueran fascinantes viajes hacia la comprensión de nuestro propio mundo. Continué trabajando con ella, ya como doctoranda, expresamente sobre megalitismo peninsular y gracias a su tutela comprendí la importancia de la formación interdisciplinar en este campo (lo que aportan la sociología, la etnoarqueología y otras materias afines) y la de mantener la mente abierta a la globalidad en cualquier proceso de investigación por muy específico que sea.

Así pues, su papel como tutora de mi investigación junto a su especial vocación docente son los motivos que me han llevado a plantear la relación que existe entre la investigación sobre megalitos y su trasposición a la sociedad, especialmente, la que se realiza en la escuela.

¿Por qué y para qué se estudian los dólmenes y henges en las aulas desde la E. infantil a la Secundaria? Parece claro que se trata de un tema de enorme interés general, acerca del que hay conocimientos (muy parciales) y sobre todo “historias” diversas sobre sus orígenes y significado que los envuelven en un misterio acientífico aún vinculado a la arqueología, por desgracia. Pero el interés por lo evocador del tema no tendría que ser un problema de poder contrarrestarse con la formación seria y científica proporcionada en la escuela. De hecho, se trata de un período de nuestra prehistoria que, de presentarse con rigor y seriedad, permite importantes reflexiones acerca de cuestiones como la complejidad, la aparición de las desigualdades sociales y el desarrollo de las primeras religiones. Por ello, parece también pertinente darles un tratamiento específico en la escuela, siempre que queramos mantener vivo el modelo de enseñanza crítico y transformador que se propuso en nuestro sistema educativo en los años 90.

La cuestión estriba pues en determinar cuánto conocimiento actualizado y bien fundado se transmite a los ciudadanos en la enseñanza formal. No podemos entrar en valoraciones acerca del trabajo particular de los docentes en el aula, tan sólo analizar lo que sirve de punto de partida (los materiales docentes). Seguramente dicho trabajo será de la calidad requerida y conseguirá mejorar las expectativas que muestra este análisis de los mismos.

2. LO ÚLTIMO QUE SABEMOS SOBRE MEGALITOS: LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN Y APORTACIONES RECIENTES

Hoy día, ya está admitido por la comunidad científica que las construcciones megalíticas no se pueden considerar un fenómeno aislado ni un elemento excepcional de la Prehistoria occidental. Se entienden como la expresión del mundo de las creencias (la llamada religión megalítica) correspondiente a las sociedades de fines del IV inicios del III milenio a.C. Los cultos desarrollados en los diversos espacios rituales (dólmenes y cuevas sepulcrales, crómlech, menhires) se relacionan con unos grupos humanos cuyas características de organización social y política aún son objeto de investigación y debate, dado que se encuentran en una fase de transición entre modelos más estandarizados. Ello implica tener que matizar mucho

y complicar el nivel de explicación para caracterizarlos, pero el hecho de que sean complejos no quiere decir que no podamos hacerlo.

De hecho, la interpretación del modelo de sociedad que desarrolló este sistema religioso resulta no sólo necesaria para comprenderlo en su contexto, sino que es muy pertinente, por ayudar a entender procesos históricos fundamentales y con fuertes implicaciones en la forma en que entendemos y vivimos nuestra sociedad presente. Nos referimos al proceso de jerarquización social y desarrollo de la desigualdad, el origen de las relaciones de poder y de modelos de organización política vinculados al territorio.

Los constructores de megalitos se podrían definir sociológicamente como grupos en transición desde modelos correspondientes a los primeros momentos del proceso de complejización de los agricultores y ganaderos en Europa Occidental, a otros ya considerados como de Sociedades Campesinas Jerarquizadas.

Entre los primeros (Neolítico Final), encontraríamos comunidades campesinas, de productores agroganaderos con sistemas de explotación de la tierra del tipo de los rendimientos aplazados y productos secundarios, pero aún sustentados por una baja inversión tecnológica. Su sistema de propiedad de tierras sería comunal (pastos fundamentalmente, tierras de cultivos en zonas de valles fértiles) y el medio de producción objeto de control y uso político sería el trabajo (fuerza de trabajo humana). Sus relaciones sociales de producción girarían en torno a los clanes (base parental y filiación unilineal), que ejercerían de células básicas en las relaciones interindividuales en el grupo. Varios grupos-clanes podrían vivir unidos bajo la estructura de la tribu, iniciándose en algunos casos un modelo de estructuración vertical del tipo del de los clanes cónicos citados por diversos antropólogos (Bradley, 1998; Cruz, 2002).

En el siguiente nivel de complejización, ya correspondiente a las sociedades complejas de los IV y III milenios a. C, además de este modelo de producción y organización social, existiría otro superpuesto a él, en el que se integrarían a nivel macro-territorial, más de una tribu desarrollándose una relación de jerarquización inter-clánica y la existencia de explotación económica de unos clanes sobre otros.

También podría darse una mayor especialización laboral entre los propios grupos-clan: unos grupos serían productores primarios, otros intermediarios, otros se dedicarían a la producción de materiales específicos, como el cobre o el sílex y otros ejercerían de redistribuidores y de controladores de la actividad productiva y reproductiva de cada formación social completa. Por ello, diversos autores (Fernández, 1994; González Ruibal, 2003; Nocete, 1995, 2001; Cámara, 2000 y 2001) sitúan en este tipo de sociedades lo primeros vestigios de explotación directa, de tasa baja: ésta se ejercería desde un grupo reducido —élite— a otro más amplio de población, a través de la detracción directa de los productos del trabajo mediante tributos y servicios no recíprocos, no mediante la apropiación privada de los mismos.

En lo concerniente a la estructura política, convivirían varios niveles y tipos de organización de la toma de decisiones, al igual que ocurre con los modelos de organización socioeconómica. En cada clan, la estructura familiar patrilocal (la más frecuente según la etnoarqueología) marcaría un régimen de dependencias triple: primero respecto del cabeza de familia o jefe del clan y después, respecto del “jefe-grupo dirigente” de la tribu en la que éste se integrara. A estos dos niveles se superpondría un tercero, marcado por la dependencia respecto de una élite, situada en la cúspide de la pirámide jerárquica de cada formación social a la que la tribu perteneciera. Esta clase social en desarrollo –o transición– (calificable quizá mejor como pre-clase) detentaría privilegios derivados de apropiarse de los beneficios de una incipiente explotación (tributos y servicios) y ejercería un poder sancionado por las alianzas entre tribus (el “marco jurídico” de referencia para las relaciones de explotación). Todo ello estaría justificado ideológicamente a través de la religión. La coacción física (a través del empleo discrecional de la violencia) podría haberse dado, pero de forma más esporádica, pues hay pocas evidencias de ello antes del final del Calcolítico (Guilaine y Zammit, 2002).

Este modelo de formación social campesina jerárquica presentaría así una organización política e ideológica centralizada superpuesta a otra atomizada que generaría una red de relaciones bastante compleja, como se observa en su proyección en el territorio. Probablemente, se definiría a nivel ritual, precisando por ello de constantes celebraciones de reafirmación para mantenerse en activo y conservar la disimetría vertical en el seno de estas sociedades.

La religión generada por este tipo de sociedades estaría, por tanto, centrada en la exaltación de las relaciones de parentesco, la base de su organización, lo que explica el peso en ella del ritual funerario y de conexión permanente con los antepasados. Pero al tiempo, serviría de mecanismo justificador de una creciente disimetría entre grupos que se expresaría mediante su negación: el conjunto de rituales desarrollados en los dólmenes tiende a anular las diferencias entre individuos (ajuares estandarizados y ausencia de relación entre los elementos arquitectónicos de las construcciones y el estatus supuesto a los enterrados en ellas), mostrando un mundo de los antepasados pretendidamente igualitario también (Nocete, 2001; Cámara 2001; Vicent, 1998).

Así, sería más bien la relación entre la ubicación territorial de los asentamientos y los espacios culturales lo que puede llevarnos a determinar diferencias de nivel jerárquico (entre comunidades enteras, no entre individuos). La asociación de asentamientos más grandes y polifuncionales (lugares centrales) con las necrópolis más complejas y extensas (configuraciones de “territorios sacropolíticos”) es lo que podría estar mostrando dichas relaciones jerárquicas entre grupos y sus relaciones de dependencia y control político de unos sobre otros. Los megalitos demarcarían propiedad/derechos de uso sobre dichos territorios, y también los límites de los primeros territorios políticos durante el intento (fallido) de desarrollar un modelo de pre-estado en el Calcolítico (Aguado, 2007).

Los dólmenes y otros espacios culturales (menhires, crómlech, etc.) cumplirían en estas sociedades de fines del IV e inicios del III milenio a.C. varias funciones: servirían para mostrar el uso (cultural) del territorio que controlaban y, por tanto, sancionar su incipiente apropiación, conformando “paisajes sagrados” (Nocete, 2001; Cámara, 2001; Bueno y Balbín, 1997; Criado *et al.*, 1995; Criado y Villoch, 2000). En palabras de F. Criado, “la domesticación del paisaje” tanto económica (práctica) como simbólica (ideológica) sería una de las principales características de estas sociedades, expresada a través de la posición de las necrópolis en su territorio; también sancionarían las relaciones de dependencia entre grupos, “obligando” a comunidades enteras a trabajar para su construcción, mientras que en ellos sólo se enterraría una parte del colectivo (Blas Cortina, 1997; Bueno *et al.*, 2002; Hernando, 2002).

Su diseño arquitectónico y los sistemas de construcción son dos ámbitos en los que la investigación se ha centrado desde antiguo, realizándose proyectos de arqueología experimental que nos permiten conocer las cargas de trabajo y tiempos necesarios para levantar los monumentos más significativos (Stonehenge, Gavrinis, y otros). Estos estudios son los que permiten valorar la importancia del control del trabajo para su realización.

En otro orden de cosas, la investigación reciente también ha avanzado en la interpretación simbólica de los rituales, para con ello tratar de acercarnos a la reconstrucción de la estructura interna de los cultos a los antepasados. El sentido último de los mismos sería el de facilitar el tránsito desde el mundo de los vivos al de los muertos (espacio y tiempo de los antepasados), lo que llevaría a entender la muerte como un camino, más que como un final y las tumbas dolménicas como portales, accesos al más allá. Todos los elementos rituales parecen tener como objeto confirmar dicho tránsito (Delibes y Rojo, 2001; Hernando, 2001; Andrés, 1998). Las inhumaciones colectivas con remoción de osarios y reutilización permanente de las tumbas son las características de dichos cultos, pese a que las estructuras megalíticas pudieran utilizarse *a posteriori* (Calcolítico Final y E. Bronce), ya fuera de su contexto original, para enterramientos individuales de las élites de su época. El desarrollo del rito de enterramiento es poco claro: conocemos la composición de los ajuares (ídolos de piedra tallada, cerámica y algún elemento de cobre en las fases finales, como la puntas u objetos de decoración) pero al haber sido movidos de su posición original para formar el osario, ofrecen poca información. Se han abierto en las últimas décadas líneas de trabajo sobre el empleo de los instrumentos de música y sobre todo cánticos, a través de análisis de paleoacústica (Darvill y Malone, 2003; Devereux y Jahn, 1996; Watson y Keating, 1999) en los dólmenes bien conservados, con resultados interesantes, aunque no concluyentes. El fuego parece haber jugado un papel ritual destacado igualmente (Rojo *et al.*, 2002), tanto en el transcurso del sepelio como en ritos posteriores de conmemoración y para sellar las tumbas-panteón finalmente. Por último, resumimos

otro aspecto de los rituales, relativo a los agentes de los mismos: posiblemente se combinaran en las tumbas y las necrópolis ritos de carácter público, en los que participaría toda la comunidad (o varias comunidades) con otros de carácter oculto, restrictivos, realizados dentro de los dólmenes y sólo por parte de los “sacerdotes”, primeros especialistas en la religión, o por un grupo privilegiado por alguna otra causa. Ello reflejaría el estado de transición desde el marco de las creencias colectivas a las primeras religiones que reflejan la jerarquización social a través de su propia estructura organizativa.

También se avanza en el conocimiento de las tipologías de elementos pintados y grabados (“decoración”) en el interior (Bueno y Balbín, 1994, 1997). Todos los símbolos característicos del ciclo esquemático de la pintura rupestre aparecen en los ortostatos de los dólmenes: círculos, meandros/serpientes, cuadrados y “dientes” se constatan cada vez con más frecuencia (se estudian más concienzudamente), observándose incluso “repintura” (posiblemente por repetición de rituales en los que esté incluida esta tarea) de líneas grabadas (Dombate, entre otros.). Pero son los antropomorfos los que centran el interés, por ubicarse en lugares específicos, incluso en forma de escultura (estelas antropomorfas, estatuas menhir) (Aguado, 2000) y por ello, parece que gozaron de un significado especial, que junto al de los ídolos tallados (esquematismos de rostros y cuerpos humanos también) pudo haber jugado un papel importante en la dinámica ritual de estos cultos.

Con respecto a su aspecto externo, la existencia de los túmulos de tierra como cobertura general de las estructuras funerarias (dólmenes) ha llevado a intentar interpretar también el significado de la “forma exterior” de estos espacios de enterramiento. El hecho de que desde fuera parecieran “montañas” ha llevado recientemente a diversos autores (García Sanjuán, 2000) a hablar del valor simbólico que podría haber tenido la dualidad entre visibilidad-monumentalidad y ocultación para sociedades campesinas en proceso de apropiación y dominio del medio. La construcción de montañas artificiales donde la muerte y la vida entrarían en conexión, habría podido suponer la concepción de los dólmenes como espacios de tránsito entre el mundo real y el sagrado, como puertas de entrada al mundo del más allá, etc. y al tiempo, lleva a plantearnos si el valor otorgado a los dólmenes (siendo la estructura interna o andamiaje de dichas montañas artificiales) podría entonces haber sido el mismo que el de las cuevas sepulcrales artificiales (también construidas dentro de la “montaña”, en este caso, natural). Quizá para los constructores de megalitos dólmenes y cuevas sepulcrales no fueron nunca categorías distintas de espacios culturales, sino la misma cosa (Aguado, 2009).

Y finalmente, nos referiremos al papel de la orientación de los monumentos funerarios en relación a las estrellas (Sirio, la Cruz del Sur) y diversos fenómenos astrológicos (El Sur-Ese o nacimiento del sol, el solsticio de verano y el de invierno etc.). La relación de la religión megalítica con los astros estudiada a través de la Arqueoastronomía (Belmonte y Hoskin, 2002; Devereux, 1991; Hoskin, 1997) es

otra de las líneas de trabajo actuales, por resultar evidente que dicha conexión fue crucial a la hora de articular los rituales megalíticos. En este caso, hay que destacar la diferencia entre su papel en los dólmenes y en los crómlechs. Los dólmenes parecen utilizar la orientación de la entrada (bien hacia el Sur-Sureste en la P. Ibérica, o bien hacia algún elemento paisajístico de significación destacada, como el caso de Menga, en Antequera) para reforzar su sentido telúrico y de conexión entre la vida y la muerte a través del carácter cíclico recurrente del “renacimiento”, tanto de los seres humanos como de los fenómenos naturales (García Sanjuán, 2000, T. de Andrés, 1998). En los círculos de piedra, los rituales y su sentido parecen más complejos. Se conoce bien ya el desarrollo de los cultos durante los solsticios en Stonehenge (UK) o al menos, hay teorías explicativas consistentes, como la de M. Parker Pearson (2012). Este investigador reconstruye la dinámica anual de actividades culturales en todo el paisaje sagrado de Stonehenge, incluyendo el círculo de madera de Durrington Walls y las demás construcciones de la rivera del río Avon. Plantea la reunión, dos veces al año, de varias comunidades de todo el sur de Inglaterra para la celebración de una procesión que transportaría los restos de los difuntos desde el círculo de madera (espacio de los vivos) al de piedra (espacio de los muertos, más permanente) siguiendo el curso del río Avon, en el Solsticio de Invierno y la repetición, pero con recorrido a la inversa, de dicha procesión en el de Verano. Asociada a esta procesión habría habido celebraciones con comida y bebida y rotura de recipientes según muestran los restos arqueológicos en los espacios cercanos a ambos cromlechs. La cuestión que quedaría por determinar es si este ritual sería estándar para todos los círculos megalíticos de occidente o se trata de una celebración específica de Stonehenge. En ello hay que seguir investigando, pero corresponde con la idea de vincular la construcción de los primeros edificios estables, con piedra, en este periodo de tránsito del Neolítico al Calcolítico, con el papel que debió jugar la permanencia y la concepción cíclica del tiempo (García Sanjuán, 2000) en los cultos a los antepasados de la religión megalítica.

3. ¿CÓMO ENSEÑAMOS EL MEGALITISMO EN LA ESCUELA?

Una vez resumido el conjunto de conocimientos que poseemos hoy día cerca de los megalitos y de sus constructores, nos preguntamos qué se transmite de todo ello a los ciudadanos y cómo se presentan estas sociedades a los estudiantes en los diferentes niveles educativos. Lo haremos a través de un análisis de materiales docentes, que no pretende ser exhaustivo sino sólo ejemplificante.

3.1. E. Infantil

En la Educación Infantil, el BOCAM nº 61, de Marzo de 2008 es el que concreta las disposiciones generales de la ley educativa para el Curriculum de segundo ciclo de

E. Infantil. La nueva ley educativa (LOMCE) no introduce cambios en la selección de contenidos específicos, por lo que se sigue usando este documento legal. Lo que establece en relación a la Prehistoria aparece referido en el área 2, Conocimiento del Entorno, bloque 3: Cultura y vida en sociedad. En este apartado especifica que se debe tratar con los niños una "...breve introducción a la Historia. La Prehistoria. El hombre prehistórico: vida cotidiana, vivienda, trabajo, animales y ritos". Así también incluye la "identificación de cambios en el modelo de vida y las costumbres en relación con el paso del tiempo".

El hecho de que, a nivel de contenidos y en relación con la Historia, sea la Prehistoria el único período que se menciona explícitamente en el currículo oficial conlleva que se trate de un contenido habitualmente trabajado en el aula de infantil.

El planteamiento de estos contenidos en E. infantil es muy general, como se espera de una selección de los mismos acorde con la edad de los niños (3-6 años) y sus capacidades de comprensión de la realidad social, marcadas por la visión egocéntrica y sincrética propia de su pensamiento (Rivero, 2011; Tonda, 2001). No obstante, la insistencia con la que se preparan unidades didácticas para este nivel educativo (más rígidas o entendidas como proyectos) obliga a realizar un estudio crítico de los contenidos elegidos, la relación que se establece normalmente entre ellos y los recursos didácticos con los que se pretende que las maestras acerquen el pasado más remoto a nuestros niños. Sobre las nociones que ellos adquieran en la primera fase de su formación reglada se asentarán las demás en el futuro y ello condiciona y genera dificultades:



Figura 1. Material de trabajo en aula de E. infantil. 2º Ciclo. Edit. Anaya, 2012.

des: las derivadas del aprendizaje a partir de "currículos ocultos" y de la generación de ideas erróneas que derivan en preconceptos difíciles de modificar cuando cursan Primaria o Secundaria.

Por tanto, lo que podemos destacar sobre la enseñanza de la prehistoria y más en concreto, el megalitismo en E. infantil, es que se trata del tipo de contenido más alejado de su entorno y de su tiempo. Por esta razón cabría plantearse si es realmente adecuado que aparezca selec-



Figura 2. Juego de identificación de elementos. 2º ciclo E. Infantil Edit. Edelvives, 2014.

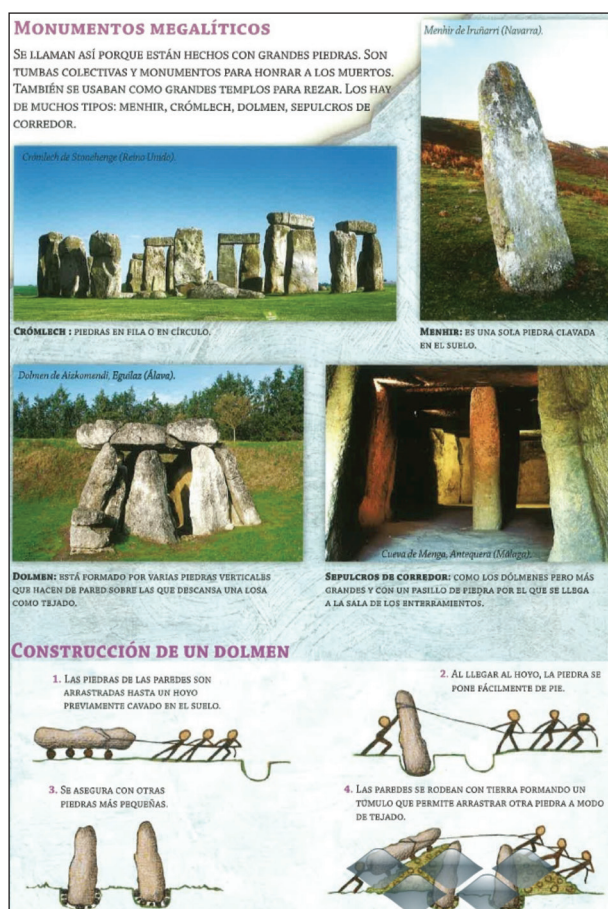


Figura 3. Material para el profesor Edt. Anaya. Prehistoria por proyectos. E. Infantil 2º Ciclo. 2012.

cionado como período histórico a tratar en el currículo de Infantil. Posiblemente haya pesado en los legisladores la idea de introducir el tiempo histórico siguiendo el orden cronológico de las etapas, pero en realidad, desde el punto de vista pedagógico, esto deriva en problemas. Contradice los principios psicopedagógicos que nos inducen a tener en cuenta la comprensión de los niños del medio desde su óptica personal y su entorno inmediato y, por lo tanto, conocido a través de su experiencia. Los megalitos están muy lejos del tiempo y del espacio social del niño: son la expresión, como vimos antes, de un tipo de sociedad diferente a la actual en la mayor parte de los aspectos que la caracterizan. El hecho de que sea más difícil de trabajar con niños de estas edades no tiene necesariamente que implicar que sea imposible, sólo conlleva un mayor esfuerzo didáctico y una mayor preparación de los maestros. Sin embargo, en la actualidad, a tenor de lo que muestran los materiales en uso, no se observa dicho esfuerzo: falta rigor y precisión en el enfoque. En E. infantil, ni siquiera se presentan los megalitos en el seno de sus sociedades. Se asocian al Neolítico general y no se relacionan con ningún tipo concreto de interpretación del universo o conjunto de creencias, siendo esto lo que los dota de sentido y explica su existencia. Tan sólo el material para el profesor de la editorial Anaya

(Aguilar, 2012, fig. 3) incluye una referencia a los cultos funerarios a los antepasados. Por lo general, las programaciones docentes y materiales didácticos diseñados *ad hoc* para ellas se limitan a presentar tipologías (dolmen, crómlech y menhir), hablar del material de construcción (las grandes piedras) y a veces, de la técnica (el arrastre con rodillos es lo que suele mostrarse en las ilustraciones). Muestran fotografías de monumentos reales, especialmente, Stonehenge, por su cualidad de icono universal, pero también de construcciones de la P. Ibérica, con lo que ayudan a reconocerlas como patrimonio cultural desde temprano. No obstante, muy escasas veces se relacionan con la Edad de los Metales, ya que este nivel de especificación en cronologías suele estar ausente, posiblemente por considerar que implica demasiada complejidad conceptual, pero el resultado es una de las principales fuentes de errores conceptuales que genera el tratar la Prehistoria en Infantil: los niños aprenden a relacionar cultura material de diferentes períodos con los que no les corresponden (incluyendo muchas veces la cerámica con los cazadores recolectores o la rueda con los primeros neolíticos!!) Sirven de ejemplo numerosas publicaciones y páginas web con recursos, algunos de los cuales pueden consultarse en las direcciones recogidas en el apartado de páginas web, en Referencias.

3.2. E. Primaria

En la fase de la E. primaria, el marco legal en el que se plantean los contenidos seleccionados para cada curso es el del Currículo de la CAM, (2014), bloque: Historia. La huella del tiempo. La LOMCE encuadra la enseñanza de la Prehistoria, de nuevo en los niveles más tempranos: 3º Curso: tiempo histórico: medición, hechos históricos relevantes y fuentes. Arqueología, patrimonio. Y especialmente en 4ºCurso: periodización y Prehistoria-Historia Antigua en la P. Ibérica: Restos humanos más antiguos (evolución): Atapuerca y Altamira; Formas de vida de cada período; Transformaciones: el cambio ente Paleolítico, Neolítico y Edad Metales; Prehistoria Reciente: Iberos y celtíberos (E. Hierro) y concluye con las Colonizaciones y Roma.

El análisis de materiales docentes y de la praxis de los maestros en la escuela muestra la continuación de los problemas detectados ya en E. infantil: en esta fase, la discriminación entre subperíodos de la Prehistoria es más exacta (se diferencian los 3 niveles de la Edad de los Metales), pero aun así, la relación entre modos de vida-cultura material y dichos períodos sigue siendo inespecífica. Es normal confundir la selección de contenidos precisa para trasladar conceptos complejos y procesos históricos a niños de 10-11 años, con una generalización carente del suficiente rigor. Por ello, detectamos los mismos errores que en Infantil entre los materiales didácticos (recursos on line y ejercicios de clase). En cuanto a la información que aparece en los libros de texto, siendo algo más precisa, se mantiene en la esfera de las tipologías y las



Figura 4. Contenidos relativos al Megalitismo. Material Docente. 4º Primaria. Edt. Anaya, 2015.

técnicas, con descripciones de monumentos significativos (Stonehenge de nuevo) y otros más cercanos, de la Península Ibérica. Las únicas variantes son las de incluir los megalitos como expresiones, bien del Neolítico o bien del Calcolítico (Kellian, 2015; Melendez *et al.*, 2009, entre otros). Se destacan algunos yacimientos concretos y se aportan imágenes reales, además de las reconstrucciones ilustradas a modo de recursos, pero sin grandes cambios respecto a lo que los alumnos trabajaron ya con 5-6 años. No proponen avances en la comprensión del uso, función o el significado de los dólmenes o los cromlechs.

3.3. E. Secundaria

En la Etapa de Secundaria Obligatoria (ESO) y Bachillerato, los contenidos sobre Prehistoria quedan recogidos en el BOCAM 118, de Mayo de 2015 (adaptación de la LOMCE en su Real Decreto 1105/2014). Para Geografía e Historia, precisa que sea en 1º de la ESO cuando se impartan nociones de Prehistoria e Historia Antigua, en concreto, el Bloque 3.1 precisa las nociones sobre Neolítico (formas de vida y creencias) pero sin especificar la presencia de los megalitos en ellas.

Los materiales docentes para este nivel educativo suelen incluir referencias a las construcciones megalíticas, tanto en el tema de Prehistoria universal, muy generalista en su enfoque, como en los de Península Ibérica y Comunidad de Madrid. En algún caso (VVAA, 2011, de Vicens Vives) se mencionan incluso los escasos vestigios conocidos para nuestra comunidad, como el dolmen de Entretérminos.

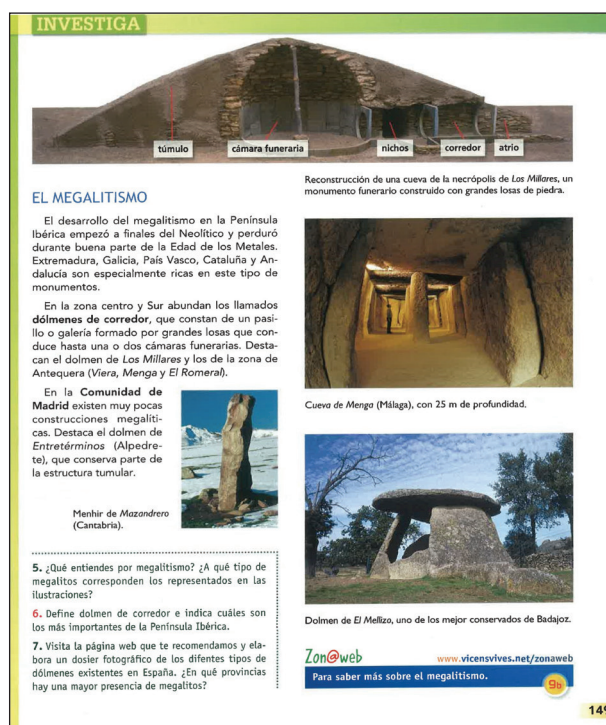


Figura 5. Contenidos sobre megalitismo en la Comunidad de Madrid. 1º ESO. Material docente ed. Vicens Vives. 2009.

minos. Este manual es el que dedica una mayor extensión a este tema, incluyendo más contenidos específicos: Tipos, materiales y construcción (en ilustraciones explicativas), ejemplos como Stonehenge, pero también Millares y necrópolis de Antequera y Zafra, referencias a su función funeraria como tumbas colectivas, su ubicación en mapas (perspectiva territorial) y los ritos astrales propios de los cromlechs. La correspondencia cronológica se establece con fines del Neolítico e inicios del Calcolítico en este manual. Pero en el resto, los contenidos son más escasos y genéricos (algunos otros ejemplos son los de las Editoriales Editex, Osford Educación o el de Programa bilingüe de University of Dyton Publishing). La presentación de mapas con las áreas de la península donde hay megalitos es una novedad con respecto a materiales de las etapas anteriores. Ello responde a la mayor capacidad de comprensión de la representación cartográfica de los niños de 12-13 años (Benejam y Pagés, 1997), pero no se relaciona con la dimensión territorial de las necrópolis dolménicas. Nunca se menciona en ellos su carácter de paisajes sagrados. Sólo permiten actualizar la antigua idea de que los megalitos son escasos en la P. Ibérica, mostrando su enorme distribución por nuestra geografía, tal y como conocemos hoy día.

Por otro lado, y con respecto al nivel de la interpretación funcional y de significado de los megalitos, destaca la asociación de los mismos al "arte" en algunos casos (como el manual de Editex de 1º de la ESO y el de Vicens Vives de 2º de Bachillerato, de Historia del Arte). En estos materiales no se presentan como cultura material propia de un determinado tipo de sociedad sino como su expresión artística,

por lo que prestan más atención a la técnica constructiva y la pintura y relieves interiores. Esto nos remite al debate epistemológico sobre si podemos interpretar los restos materiales de las sociedades prehistóricas en clave estética. Sorprende que en el contexto de la formación en Historia, el enfoque que se escoja en algunos casos sea el de los antropólogos presentistas (que consideran objeto artístico cualquiera que posea una calidad técnica y transmita un mensaje iconológico y emocional, pero sin prestar atención a su contexto social e histórico y que por tanto se puede interpretar en el presente como arte si consigue transmitir y emocionar) en lugar del de los historiadores, de corte socio-lógico y que considera que cualquier obra de arte, además de los elementos anteriormente descritos, debe haber sido concebida y entendida por la sociedad que la creó con criterios estéticos, es decir, como arte en sí mismo, quedando así excluidos los objetos prehistóricos, por muy excepcionales que puedan resultarnos a nosotros (Bohannon, 1996).

Por último, cabe destacar aquí la existencia de otros materiales que, aun no siendo específicos para Secundaria, se pueden utilizar (y se hace a veces de hecho) para completar este tema en el aula o en casa. Las publicaciones de divulgación para el resto de la sociedad incluyen guías de Museos (y sus cuadernos didácticos) o centros de interpretación de dólmenes; DVDs y reportajes de TV; Libros sobre patrimonio y la literatura para-científica: novela de ficción histórica o reportajes y documentos creados por aficionados y seguidores de mitos que relacionan aún hoy día, los megalitos con la “tradición céltica” y ha creado incluso festividades y encuentros de carácter cultural en torno a Stonehenge (y el solsticio de verano) y los alineamientos de Carnac.

Dentro de este amplísimo espectro de materiales, habría que distinguir los de escaso rigor académico y científico de aquellos que tratan de seguir los últimos avances, como en el caso de los materiales de museos, centros de interpretación y DVDs educativos: como ejemplos mencionaremos la guía oficial del conjunto arqueológico Dólmenes de Antequera (Márquez y Fernández, 2009), el atlas desplegable de los enclaves megalíticos de la P. Ibérica (Martínez, 2014), uno de los libros de iniciación a la lectura en inglés, para niños-adolescentes “Wonders of the past” (Harper, 2010), materiales para aprender “en casa” como *La Prehistoria al descubierto* (Morris, 2006) y la enciclopedia Larousse sobre Prehistoria (Romeu y otros, 2016) o el DVD de la National Geographic “Las claves de Stonehenge”, de 2008, entre otros.

Pese a la abundancia de materiales “serios” hay que llamar la atención sobre los que no lo son, puesto que superan en número a los anteriores y ello supone un peligro a la hora de trabajar con proyectos docentes en los que se programen actividades de investigación (las búsquedas de documentación remiten a contenidos inexactos frecuentemente). El peso de las creencias que asocian megalitos con aspectos culturales del Bronce, medievales o incluso ahistóricos, creados en la actualidad, es aún muy importante y ello influye en la percepción que tienen nuestros alumnos, y la sociedad en general, acerca de esta realidad

arqueológica. De hecho, es una de las fuentes de preceptos erróneos que más afecta a la hora de trabajar con ella a nivel educativo.

4. CONCLUSIÓN

A tenor de lo comentado hasta ahora, podemos decir que los avances de la investigación sobre sociedades de constructores de megalitos, las que definimos como campesinas jerarquizadas en el occidente europeo, no están muy presentes en las aulas de la enseñanza obligatoria y el Bachillerato en nuestro país. No se tratan como sociedades diferenciadas ni se caracterizan siquiera a nivel socioeconómico o político. Sigue considerándose el megalitismo como un “fenómeno” disociado de las gentes que lo crearon y usaron y el enfoque para su caracterización es tecnofuncional y tipológico. Si bien es cierto que algunos avances de la investigación ya se pueden rastrear en los manuales de Secundaria especialmente (la dispersión territorial de megalitos en la Península) o el tipo de ritos vinculados, también es sintomática la falta de explicaciones sobre el porqué del empleo de grandes piedras, del hecho de ser las primeras construcciones permanentes que se levantaron en nuestro territorio, de su invisibilidad exterior en el caso de los dólmenes, o de la dimensión territorial de las grandes necrópolis que engloban cientos de tumbas usadas reiteradamente durante cientos de años. Nada de ello se transmite a los alumnos en nuestra escuela. Y por supuesto tampoco se habla de lo que significa desde el punto de vista de la organización social y política e ideológica la existencia de un culto a los antepasados expresado con construcciones inmensas y complejas de levantar, que requieren del trabajo coordinado de comunidades enteras: el inicio de las desigualdades y el ejercicio del poder en nuestra prehistoria no goza de una atención expresa como parte del currículo ni como desarrollo del mismo.

Es indudable que estas cuestiones y la caracterización de las sociedades en las que se presentaron por vez primera son complejas. Dicha complejidad conceptual se añade a la de la comprensión de procesos históricos multifactoriales y de la cronología (Hernández, 2007). No obstante, son cruciales para comprender cómo hemos llegado a vivir en el modelo actual de sociedad y ello constituye el principal objetivo de la enseñanza de la Historia, además del de implicar a los ciudadanos en la construcción de un futuro mejor que el actual, a nivel ético. Por ello, este período de la prehistoria posee una especial relevancia y creemos que debería contar con un desarrollo más acorde con lo que puede ofrecer. Sus potencialidades en cualquiera de los niveles educativos (Primaria y Secundaria más expresamente) se puede resumir en: Es un centro de interés de los niños, atrae su atención por la imagen de los monumentos. Remite al origen de algunas de las relaciones sociales más determinantes de las sociedades productoras y de la nuestra: el control y la dominación de unos sobre otros y la justificación ideológica y religiosa del mismo. Pero también permite introducir nociones

básicas de economía, organización social y política (como en otros casos, si se hiciera el análisis completo de cada tipo de sociedad).

También permite trabajar a nivel comparativo y asociativo relacionando este sistema de organización con cada sub-período entre los que transita, Neolítico y Calcolítico-Bronce. Además, permite analizar cambios, transformaciones estructurales a nivel temporal fácilmente (aspecto importante en la didáctica de las Ciencias sociales, como indica X. Hernández 2007). Finalmente, y como todos los periodos de la prehistoria, se vincula en el Currículo con el método de investigación y las fuentes de la arqueología, antropología y patrimonio. Pero, sobre todo, posibilita incluir en el proceso de aprendizaje a todos (sin priorizar ningún grupo social concreto) y hablar de causas del cambio histórico (comprender los “porqués” del pasado para planificar mejor el futuro): fomenta una enseñanza del pasado más inclusiva y justa.

Siendo así, cabría preguntarse ¿por qué entonces no se plantea en el aula de forma que se logre materializar sus potencialidades? Quizá la causa más directa sea la falta de preparación de los maestros de Infantil y Primaria, que no acceden a las novedades de la investigación en campos tan específicos de forma normal. Sobre ello se puede reflexionar en las facultades de Educación, a la hora de plantear los planes de estudios. No obstante, no podríamos incluir en este factor a los de Secundaria. También hay una falta manifiesta de interés de los legisladores que han diseñado los contenidos de los currículos por abordar las cuestiones acerca de las que el megalitismo nos habla. De ello nos deberíamos responsabilizar la sociedad en su conjunto, dado que lo que enseña nuestra escuela es la plataforma de la que parte la comprensión del mundo de los ciudadanos. Y, por último, quizá los propios investigadores podríamos asumir que la traslación de los resultados de la investigación a la sociedad es uno de los fines de la investigación científica (aparte del más puro objetivo de construir el conocimiento en sí) y que sin ello, no se puede exigir a otros profesionales que sepan lo que hay que transmitir. El sentido social del trabajo de los prehistoriadores fue una de las muchas cosas que me enseñó mi profesora Isabel Rubio. Quizá por eso creo que nuestro compromiso como investigadores debe llevarnos a trabajar en la puesta en valor del patrimonio, en la función educativa de los museos y en la divulgación general (además de en la educación). Comprometernos a diseñar materiales explicativos accesibles a maestros e informadores podría contribuir a mejorar el conocimiento general acerca del megalitismo y sus implicaciones, poniéndolo en su lugar y revelando, por fin, su trascendencia histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, M. (2000): “Pinturas y grabados postpaleolíticos en cuevas con contexto funerario”. *Actas del Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo, Vigo, 1999*, CD ROM.
- Aguado, M. (2007): *La evolución de la estructura social en las sociedades campesinas del sur peninsular. El mundo funerario del IV y III milenios a.C.* Tesis Doctoral inédita, UAM. Madrid.
- Aguado, M. (2009): “Del orden social y del orden del Universo”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 38: 7-21
- Aguilar, B. (2011): *La Prehistoria por proyectos, E. infantil*. Anaya, Madrid.
- Andrés, T. de (1998): *Colectivismo Funerario Neo-Eneolítico, Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta media del Ebro*, Institución Fernando el Católico (CSIC). Zaragoza.
- Balbín, R y Bueno, P. (1993): “Representations anthropomorphes megalithiques au centre de la Peninsule Ibérique”. *Les representations funeraires du Neolithique a l'age du Fer, Comité deux Travaux Historiques et Scientifiques, Actes du 115 Congrès National des Sociétés savantes*. Avignon: 45-56.
- Belmonte, J.A. y Hoskin, M. (2002): *Reflejo del Cosmos. Atlas de Arqueoastronomía del Mediterráneo Antiguo*. Equipo Sirius.
- Blas Cortina, M.A. (1997): “Megalitos en la región cantábrica: una visión de conjunto”. En R. Casal (ed.): *Actas del Congreso El Neolítico Atlántico y los orígenes del Megalitismo*: 311-334.
- Bradley, R. (1998): *The significance of Monuments. On the Shaping of Human Experience in Neolithic and Bronze Age in Europe*. Routledge, London-New York.
- Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R.; Balbín Behrman, R. de; Campo Martín, M.; Etxeberria Gabilondo, F.; González Martín, A.; Herrasti Erlogorri, L.; Treseerras, J.J.; López García, P.; López Sáez, J.A.; Matamala, J.C. y Sánchez, B. (2002): “Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca Interior del Tajo, Provincia de Toledo”. *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2): 65-79. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2002.v59.i2.198>
- Bueno, P. y Balbín, R. (1994): “Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del espacio funerario”. En J.A. Las Heras (ed.): *Homenaje al Dr. J. González Echegaray, Monografías del Museo y Centro de Investigación de Altamira*, 17: 337-347.
- Bueno, P. y Balbín, R. (1996): “Dólmenes en la zona sur de la Meseta española”. *The Neolithic in the Near East and Europe, The colloquia of the XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences*, vol 9. ABACO: 97-102.
- Bueno, P. y Balbín, R. (1997): “Ambiente funerario en la sociedad megalítica ibérica: “Arte megalítico” peninsular”. En R. Casal (ed.): *Actas del Congreso El Neolítico Atlántico y los orígenes del Megalitismo*: 693-718.
- Benejam, P. y Pagés, J. (coord.) (1997): *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*. Cuadernos de Formación del Profesorado, 6, ICE/HORSORI, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Bohannan, P. (1996): *Para raros, nosotros. Introducción a la antropología cultural*. Akal. Barcelona.

- Cámara, J.A. (2000): "Bases teóricas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica". *Saguntum*, 32: 97-114.
- Cámara, J.A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. B.A.R. International Series, 913, Oxford.
- Criado Boado, F.; Mañana Borrazás, P. y Gianotti García, C. (2005): "Espacios para vivos-espacios para muertos. Perspectivas comparadas entre la monumentalidad del atlántico ibérico y el sudamericano". En P. Arias, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Universidad de Cantabria: 857-866.
- Criado, F. y Villoch, V. (2000): "Monumentalizing landscape: From present perception to the past meaning of galician megalithism (North-West Iberian Peninsula)". *European Journal of Archaeology*, 3 (2): 188-216. DOI: <https://doi.org/10.1179/eja.2000.3.2.188>
- Cruz de la, I. (coord.) (2002): *Introducción a la Antropología para la intervención social*. Tirant lo Blanch. Valencia.
- Darwill, T. y Malone, C. (eds.) (2003): *Megaliths from Antiquity*. Antiquity Papers. London
- Delibes de Castro, G. y Rojo, M. (2002): "Reflexiones sobre el trasfondo cultural del polimorfismo megalítico en la Lora Burgalesa". *Archivo Español de Arqueología*, 75: 21-35. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2002.v75.126>
- Devereux, P. (1991): "Three-dimensional aspects of apparent relationships between selected natural and artificial features within the topography of the Avebury complex". En T. Darvil y C. Malone (eds.): *Megaliths from Antiquity*. Antiquity Papers 3, 2003: 355-360.
- Devereux, P. y Jahn, R.G. (1996): "Acoustical resonances of selected archaeological sites". En T. Darvil y C. Malone (eds.): *Megaliths from Antiquity*. Antiquity Papers 3, 2003: 361-263.
- Fernández, V.M. (1994): "Etnoarqueología: Una guía de Métodos y Aplicaciones". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 49: 137-169.
- Fernández, V. (2012). *Social Science, I Secondary*. Grupo Editorial Luis Vives, Madrid.
- García Sanjuán, L. (2000): "Grandes Piedras, Paisajes Sagrados". *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 31: 171-178.
- Gavilán, B. y Vera, J.C. (2005): "Neolítico y megalitismo prefunerario en Andalucía". En P. Arias, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Universidad de Cantabria: 535-542.
- González Ruibal, A. (2003): *La Experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Akal. Madrid.
- Guilaine, J. y Zammit, J. (2002): *El camino de la Guerra. La violencia en la Prehistoria*. Ariel. Barcelona.
- Harper, K. (2010). *Wonders of the past*. Oxford Read and Discover. Oxford University Press. Oxford.
- Harris, M. (1993): *El Desarrollo de la Teoría Antropológica*. S. XXI. Madrid.
- Hernández, X. (2017): *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. Graó. Barcelona.
- Hernando, A. (1997): "Sobre la Prehistoria y sus habitantes: Mitos, Metáforas y Miedos". *Complutum*, 8: 247-260.
- Hernando, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*. Madrid.
- Jiménez, L. y Todolí, M^aD. (2014). *Prehistoria*. Edelvives por Proyectos. E. Infantil.
- Kelliam, J.; Marchena González, C.; Cano Carretero, J.A. y Frieria, F. (2015): *Ciencias Sociales 4*. Anaya Madrid.
- Kottak, C.P. (2007): *Introducción a la antropología cultural*. Mac Graw Hill, Madrid.
- Labourth-Tolra, P. y Warnier, J.-P. (1998): *Etnología y Antropología*. Akal Textos. Madrid.
- Lévy-Strauss, C. (1972): *Antropología estructural*. Eudeba. Buenos Aires.
- Mair, L. (1975): *Introducción a la Antropología Social*. Alianza Universidad. Madrid.
- Márquez Romero, J.E. y Fernández Ruíz, J. (2009): *Guía oficial del Conjunto arqueológico Dólmenes de Antequera*. Junta de Andalucía.
- Martínez, M.L. (2014): *Atlas desplegable de los Enclaves Megalíticos de la Península Ibérica*. Alfonsópolis. Cuenca.
- Meléndez I.; Meléndez, I.; Pallol Trigueros, R.; Vicente Albarrán, F. y Andrés, J. (2009): *Conocimiento del medio, Proyecto Nuevo Planeta Amigo*. SM. Madrid.
- Morris, N. (2006): *La Prehistoria. Saber al descubierto*. SM. Madrid.
- Muñoz, A.M. (2001): "El Megalitismo en la Península Ibérica". *SPAL*, 10: 185-191.
- Muñoz, A. M. (2004): "El proceso de cambio en el Neolítico Andaluz: Evolución y Difusión". *Actas del II Simposio de la Cueva de Nerja: La Problemática del Neolítico en Andalucía*: 115-120.
- Nocete, F. (1995): "Proyecto de Investigación en la Campiña del Alto Guadalquivir (Jaén)". En V. Hurtado (ed.): *El Calcolítico a Debate*. Sevilla: 67-69.
- Nocete, F. (2001): *Tercer Milenio antes de nuestra era. Relaciones de contradicción centro-periferia en el valle del Guadalquivir*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- Parker Pearson, M. (2012): *Stonehenge: exploring the greatest Stone Age mystery*. Simon and Schuster. London.
- Rivero, M.P. (coord.) (2011): *Didáctica de las CC Sociales para Educación Infantil y Primaria*. Mira Editores. Madrid.
- Romeu, A. (2016): *La Prehistoria. Respuestas rápidas para preguntas ingeniosas*. Larousse. VOX, Barcelona.
- Rojo, M.A.; Kunst, M. y Palomino, A.L. (2002): "El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la submeseta norte". En M.A. Rojo Guerra y M. Kunst (eds.): *Sobre el Significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. Studia Archaeologica, 91 (Monografía). Valladolid: 21-38.

- Rojo Guerra, M.; Kunst, M.; Garrido Pena, R.; García Martínez de Lagrán, I. y Morán Dauchez, G. (2005): *Un desafío a la eternidad. Tumbas monumentales del Valle de Ambroña*. Memorias 14, Arqueología de Castilla y León, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- Rubio de Miguel, I. (1998): "La Etnoarqueología: Una disciplina nueva en la docencia universitaria y en la investigación española". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25 (1): 9-33.
- Rubio de Miguel, I. (2001-2002): "El mundo funerario neolítico peninsular. Algunas reflexiones sobre su trasfondo social". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 53-66.
- Tonda, E.M. (2001): *La didáctica de las Ciencias Sociales en la formación del Profesorado de Educación Infantil*. Publicaciones de la universidad de Alicante. Alicante.
- Vicent, J.M. (1998): "La prehistoria del modo tributario de producción". *Hispania*, 58 (3): 823-839.
- Vicent, J.M. (2005): "Presentación al ámbito 6: Sociedad y Cambio Cultural". En P. Arias, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Universidad de Cantabria: 777-779.
- VVAA (2008): *Las claves de Stonehenge*. DVD divulgativo de la National Geographic, Night LLC.
- VVAA (2002): *Ciencias Sociales. Geografía e Historia. Proyecto Exedra*. 1º Secundaria. Oxford Educación. Madrid.
- VVAA (2009): *Historia del Arte. 2º Bachillerato*. Vicens Vives. Barcelona.
- VVAA (2010): *Ciencias Sociales, Geografía e Historia. 1º ESO*. Editex. Madrid.
- VVAA (2011): *Ciencias Sociales, geografía e historia. Nuevo Demos. 1º ESO*. Vicens Vives. Barcelona.
- Watson, A. y Keating, D. (1999): "Architecture and sound: an acoustic analysis of megalithic monuments in prehistoric Britain". En T. Darvil y C. Malone (eds.): *Megaliths from Antiquity, 4. Beyond the Megaliths*. Antiquity Papers 3: 363-376.

PÁGINAS WEB

- <http://cossioinfantilrecursos.blogspot.com.es/2013/10/la-prehistoria.html>
- www.educa.jcyl.es/educacyl/cm/gallery/Recursos%20Infinity/juegos_jcyl/pasatiempos_prehistoria/index_subhome1.htm
- https://prezi.com/7nx2qu2uuzbo/proyecto-infantil/?utm_campaign=share&utm_medium=copy

Algunos rituales vinculados al nacimiento del ser humano *Some Rituals related with Childbirth*

Consolación González Casarrubios¹
M^a Pía Timón Tiemblo²

Resumen

Este artículo analiza las costumbres tradicionales sobre el nacimiento de un ser humano. Dado que tal hecho representa el inicio a la vida, de ahí que para conseguir que dicho acontecimiento se desarrolle con la mayor normalidad y sin ningún riesgo tanto para la madre como para el recién nacido, han sido numerosas las prácticas o rituales realizados para conseguirlo. Con tales prácticas, se pretendía garantizar, con más o menos eficacia, el éxito de este momento fundamental.

Palabras clave: Rituales, Nacimiento, Placenta, Etnografía.

Abstract

This paper deals with the analysis of traditional customs surrounding the childbirth. Numerous ritual practices existed to assure that the birth of children would be safe and with no risks, given that it was a crucial moment corresponding with the beginning of life. Such practices had the intention to guarantee, with more or less efficiency, the final success of such an important event.

Keywords: Rituals, Birth, Placenta, Etnography.

El nacimiento del ser humano representa el inicio a la vida, de ahí que para conseguir que dicho acontecimiento se desarrolle con la mayor normalidad y sin ningún riesgo tanto para la madre como para el recién nacido, han sido numerosas las prácticas o rituales realizados para conseguirlo, desde la más remota antigüedad. Sabido es de todos que, el ser humano se engendra en el útero de la madre y está rodeado y envuelto en una serie de membranas y líquidos. Éstas, según Gutierre Tibón (1986), forman la llamada trilogía prenatal, compuesta por el saco amniótico, la placenta y el cordón umbilical.

Los rituales vinculados al nacimiento del ser humano constituyen expresiones simbólicas de la vida social, y representan contextos que, si son analizados con la metodología adecuada, nos revelan aspectos notables de la comunidad que los organiza. En estas prácticas encontramos, por un lado, la dimensión de *las formas* donde se incluiría todo el conjunto de elementos, tanto materiales como inmateriales implícitos en las diferentes prácticas desarrolladas. Por otro lado tenemos la dimensión de *las resignificaciones*, que supone una profundización de ciertos significados, de símbolos, de magias, expresiones, de discursos, apareciendo a veces nuevas lecturas y nuevos significados.

Ahora bien, como ocurre con la mayoría de las manifestaciones de este carácter, en los momentos de mayor riqueza de este tipo de prácticas rituales vinculadas al nacimiento del ser humano no se llevó a cabo la recogida de datos y el proceso documental con una metodología antropológica, siendo en la mayoría de los casos inadecuada. Ello ha ocasionado que sólo hayamos podido contar con puntuales relatos de recuerdos de informantes actuales o con datos obtenidos de distintas fuentes de épocas diferentes. Es evidente que estas creencias con sus prácticas obedecen a las leyes de la cultura y para llegar a entender esta realidad habría que haber tenido en cuenta el contexto y en suma, también todos aquellos mecanismos socioculturales que les hacen posible. La metodología antropológica no se centra sólo en el producto, en este caso: el saco amniótico, la placenta y el cordón umbilical, sino en el manejo de códigos culturales, normas implícitas, que forman parte de los sistemas simbólicos presentes en la sociedad que las practica.

Pero antes de adentrarnos en los tipos de rituales vinculados al nacimiento del ser humano, vamos a comenzar analizando cómo define a cada uno de ellos el DRAE. El término placenta proviene del latín *placenta* ‘torta’. Es el órgano intermediario durante la gestación entre la

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. consolacion.gonzalez@uam.es

² Instituto del Patrimonio Cultural de España. mpia.timon@mecd.es

madre y el feto, que se adhiere a la superficie interior del útero y del que nace el cordón umbilical. Gutierre Tibón (1986: 1014) señala que *en España e Hispanoamérica se conoce con el significativo termino de “pares”, derivado de parir; y junto con el amnios, forma las secundinas, por concebirse como un segundo, misterioso alumbramiento, necesaria conclusión del parto.*

El cordón umbilical, es el órgano derivado del latín tardío *umbilicāris*. Es el conjunto de vasos que unen la placenta de la madre con el vientre del feto, para que éste se nutra hasta el momento del nacimiento. Por último, el saco amniótico es la cubierta de dos membranas que cubre al embrión y que se forma entre el octavo y noveno día de la fecundación. La membrana interna llamada amnios contiene el líquido amniótico y el feto en su interior. La membrana exterior, llamada corion, contiene el amnios y es parte de la placenta.

Una vez que hemos definido y descrito la función de cada uno de ellos, pasemos a conocer los rituales en que están inmersos y que los protagonizan, después del parto, es decir el nacimiento de la criatura.

En primer lugar hay que señalar que tradicionalmente la madre paría en el hogar y actualmente se mantiene entre las comunidades más primitivas. El hecho de dar a luz en la casa llevaba consigo una serie de peligros tanto para la madre como para el recién nacido, dado la ausencia de personal sanitario ya que frecuentemente ayudaba en el parto la partera o comadrona persona con experiencia y hábil pero sin ninguna preparación desde el punto de vista sanitario. Únicamente se avisaba al médico cuando el parto se presentaba complicado y corría peligro la vida de la madre y de la criatura.

1. LA PLACENTA

Vamos a comenzar por la placenta, que desde tiempos remotos ha sido considerada para numerosas sociedades como una prolongación y continuidad de la vida del recién nacido. Por ello había que cuidarla, generalmente enterrándola y protegiéndola de seres adversos como eran los animales que podían comérsela y ello iría en detrimento de la madre y especialmente de la criatura recién nacida. Así pues, nada más producirse el parto, es necesario que la recién parida la expulse, ya que de no ser así, puede causarle infecciones y hemorragias e incluso producir su muerte. Por ello cuando esto sucedía se empleaban métodos de lo más primitivo y original en algunos casos.

Ejemplos de estas prácticas ancestrales y partiendo de la Encuesta del Ateneo de Madrid³, (Limon y Castellote,

1990: 585, 586, 589 y 592) se han recogido en diversos lugares del territorio español. Concretamente en varios pueblos de Cantabria, donde inmediatamente después del parto *un primer alimento solía ser huevos pasados por agua, con un poquito de ceniza en vez de sal, que así, se echan primero las parias y se evitan los entuertos o dolores que sufren en la matriz.* En Salas de los Infantes, Burgos, *señalan que es costumbre particular del pueblo de Castriello de la Reina, que cuando una recién parida tarde el arrojar las secundinas, para que estas no se queden dentro atar al extremo del cordón la correa de una albarca usada; pero para que tenga eficacia este remedio, dicha correa cuando va a usarse, ha de estar precisamente puesta en la albarca.* En Fuentepelayo, Segovia, *una vez terminado el parto –generalmente la parturienta está de pie- y de haberla hecho soplar en una aceitera, o de haber provocado el vómito, aconsejándola que se meta en la boca hasta tocar la úvula o campanilla, parte de su cabellera, si la placenta tarda en desprenderse.* En Tolosa, Guipúzcoa, *atan también si no ha llegado el médico el cordón y la parte materna de este al muslo de la recién parida, para que no se escape para arriba. Enseguida cogen una botella y hacen soplar en ella fuertemente a la parturienta para que echen las secundinas.* En Bilbao, Vizcaya, *suele atarse a un muslo de la parturienta el cordón umbilical para evitar que las secundinas se suban a las entrañas.* En Ansó, Huesca, *cuando el parto es laborioso y la paciente tarda en expulsar la placenta la partera la de una buena dosis de aceite, vino y caldo de cebollas, para que con las náuseas que produce esta pócima y los esfuerzos que hacen para vomitar de por resultado la expulsión de la placenta.* En Córdoba, con el fin de que la parturienta *arroje las secundinas, le ponen debajo o en la cama, sin que ella lo sepa, unas trébedes y se le ata a la cintura una ristra de torvisco, especie de sogas hechas con las tiras de esta planta. Al torvisco se le reconoce aquí por la gente del pueblo asombrosas cualidades curativas.*

Procedentes de otras fuentes encontramos diversas prácticas realizadas con la misma finalidad. Por ejemplo en Cariño, La Coruña, (Ramon y Fernandez, 1944: 27) *sujetan el cordón a una pierna de la madre pues temen que se le vaya para adentro.*

En Aragón, concretamente en Ribagorza, Huesca, cuando las parturientas tenían retención placentaria se les ataba unas alpargatas viejas del cordón umbilical y se les hacía saltar, pasear, subir escaleras hasta que se les desprendía. En la zona del Alto Cabriel, Teruel, a las parturientas se les hacía lo mismo. La informante señala que “aquí la explicación que me dieron es que la alpargata era el peso exacto para atar el cordón umbilical y que pudiera salir la placenta”.

³ Esta encuesta sobre las costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte, fue realizada por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid en 1901-1902. Fueron los encargados de responder los miembros del Ateneo, ubicados en las distintas poblaciones del territorio español. Referente a su publicación existen monografías dedicadas a diversas provincias, pero la obra más

importante, ya que recoge todas las respuestas a nivel nacional es la Edición crítica de A. Limon y E. Castellote, de la que desgraciadamente solo se publicaron las referentes al Ciclo del Nacimiento. En la actualidad las respuestas originales, se custodian en sus respectivas fichas en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

En algunos pueblos de Salamanca, existía la creencia y uso por las partoleras de que la puerpera librará mejor las secundinas, si, en caso de tardanza en la expulsión de las mismas, la mujer que la asiste se pone en acecho a la puerta de la casa y cogiendo por sorpresa el sombrero (la gorilla charra) al primero que transcurre, se lo pone aquella. También existe la creencia de que la parida librará antes poniéndose la camisa de su marido. En Minglanilla, Cuenca, el método que se usaba para sacar la placenta era (Cuellar y Pardo, 1998: 42) *introducir una soguilla de pelo en la boca de la madre, lo que inmediatamente le producía un asco muy fuerte seguido de grandes arcadas que ayudaban a la expulsión*

(Casas Gaspar, E. 1947) describe una serie de rituales practicados en distintas poblaciones acerca de ayudar a su expulsión. En Hinojar, Cáceres si la parturienta tarda mucho en arrojar las secundinas, su marido la coge a cuestas y pega saltos para que las expulse cuanto antes. En Aranda de Duero, Burgos la partera les mete un pelo en la boca a fin de que las náuseas les provoquen esfuerzos expulsivos. En esta misma provincia, en Castillo de la Reina, atan al extremo del cordón umbilical una correa de una abarca usada. En Valladolid las hacen soplar con fuerza una botella. En Galicia les ponen un pan caliente sobre el ombligo. En algunos pueblos cordobeses pasan suavemente una azada por el vientre de la parturienta. Este autor, comenta que, estas prácticas son inofensivas; no así la conducta de las comadronas, que creían en peligro la vida de la madre si al instante de nacer la criatura no sacaban la placenta, y en su aturdimiento tiraban de ella con todas sus fuerzas hasta arrancarla “trayéndose tras sí inmerso el fondo del útero, y anegadas en sangre, fallecen en el puesto, según se ve frecuentemente” (Zapata. *Disertación medico theologica* que consagra a la serenísima señora princesa del Brasil. 1733).

Otro de los peligros que acechaban y acechan a la recién parida son las hemorragias después del parto por eso para evitarlo se recurría a las prácticas más ancestrales. Así se recoge por ejemplo en un manuscrito del siglo XVII en que se aconseja que beba la hemorrágica agua en que se templen azadones o rejas de arar. Parecen seguir estos consejos en Campo de Tajo, Toledo, *puesto que llevan el agua al herrero para que sumerja un hierro en las ascuas* (Casas Gaspar, 1947: 57).

Una vez que la parturienta había expulsado la placenta, encontramos en la mencionada Encuesta del Ateneo de Madrid, una serie de remedios o abluciones para limpiar y librar de posibles infecciones a la recién parida. Así se documenta por ejemplo en la provincia de Ciudad Real, concretamente en Argamasilla de Alba donde como remedios para limpiar a la recién parida una vez que había arrojado la placenta, se empleaba (Limon y Castellote, 1990: 50) *como purificación, en cuanto han sido arrojadas las secundinas: se coloca en posición conveniente la parida y le echan en la vagina un huevo entero sin cascara y luego, según el hábito de limpieza de la familia, lavan o no –esto es lo más frecuente– los muslos y remueven los trapos que entre las piernas le colocan, conforme se van*

empapando de lospropios de su estado; y tan convencidas quedan de ser completa la purificación que llamado yo⁴, para asistir a alguna infección consecutiva a este tratamiento vulgar y corriente en la clase pobre, al decir yo era debida la enfermedad a la falta de cuidados de limpieza, han solido decirme ¡No será porque en cuanto echo las membranas, no le echamos el huevo!

Cuando había sido expulsada la placenta de forma natural, transcurrido el parto, o mediante cualquiera de las prácticas ancestrales que se le habían hecho a la recién parida llegaba el momento de enterrar a guardar la placenta, dado lo ritualizada que se encontraba.

Gutierrez Tibón (1986: 1022) señala que *al igual que el cordón umbilical y el amnios, la placenta acompañó al niño en su vida prenatal y en las creencias del hombre primitivo –que llegan hasta nuestros días– sigue teniendo estrecha relación con la criatura; es otra manifestación visible y tangible del lazo que unió a la madre con su hijo*. Por tanto, el conservar la placenta de las más diversas formas como es enterrarla, secarla, comerla... se encuentra documentado desde la más remota antigüedad y entre los pueblos y culturas más diversas del mundo. Numerosos son los datos recogidos en algunas publicaciones, especialmente en la Triade prenatal donde Gutierrez Tibón aporta rituales practicados con la placenta en diversos lugares de los distintos continentes, especialmente del Mesoamericano, pero también señala algunos ejemplos procedentes de distintos lugares españoles, siempre ligados a proteger a la madre y especialmente al hijo.

La costumbre de enterrar la placenta en España ha sido una de las formas de protegerla más común y que hemos podido documentar en distintos puntos de la geografía española partiendo de diferentes fuentes documentales y ampliando la información gracias a diversos trabajos de campo etnográficos, que hemos realizado en los últimos años. Referente a la costumbre de enterrar la placenta, Gutierrez Tibón (1986: 1025) señala que *establecer una hermandad con las energías vitales del reino vegetal a través de placenta u ombligo parece haber sido un concepto mágico común a toda la humanidad primitiva*.

Como ya hemos mencionado, la costumbre de enterrar la placenta está muy extendida por todo el mundo, pero no siempre se hace de la misma forma y en el mismo lugar. Por tanto vamos a describir las distintas maneras de enterrarla en España, pero antes de proceder a su entierro conviene señalar que una vez que la partera se la entregaba al padre, generalmente se envolvía en un pedazo de tela. Menos frecuente era el introducirla en una vasija, bien una olla o jarra de barro, como se hacía por ejemplo en Berchules, Granada, donde la metían en una olla antes de enterrarla, según Casas Gaspar (1947: 57). En Terque, Almería y en toda la Comarca del Andarax, en una jarra o en la Comarca de Requena, Valencia, dentro de cualquier

⁴ Estas reflexiones procedentes de la Encuesta del Ateneo de Madrid, corresponden al médico al que llamaron para que atendiera a la parturienta.

recipiente de barro. En Malpica de Tajo, Toledo, se llevaba, dentro de un puchero, al campo y allí se hacía un hoyo y se la sacaba del puchero para enterrarla. En Alicante constata Gutierre Tibón (1986: 1047) un ejemplo muy significativo que le llega a través del doctor José Guardiola, quien fue tocólogo del municipio alicantino en los años 1930 al 37 y así oyó las instrucciones de la recién parida a su marido. *Pon la madre (como llamaban a la placenta) en una olla; tapa está bien con una tela, sujétala con un cordel y tirala al mar para que el niño no tenga sed.*

Otro de los ejemplos encontrados, referentes a enterrar la placenta dentro de una vasija procede de Cerler, Huesca, pequeño núcleo de población perteneciente al municipio de Benasque considerado el pueblo más alto del Pirineo aragonés por hallarse enclavado a 1.540 metros de altitud. En este lugar, la comadrona se aseguraba de que estuviera entera y se depositaba cuidadosamente en un vaso/plato con tapa.

Referente a su introducción en una vasija de la placenta hay que destacar que para este fin no se fabricaba ninguna específica, simplemente se cogía cualquiera de las de barro, que formaban parte del ajuar doméstico de uso diario.

El lugar señalado para enterrarla, podía ser, bien en un espacio cerrado, costumbre menos frecuente, que solía ser la cocina o la cuadra.

- En el hogar, concretamente en el suelo de la cocina se enterraba en Terque, Almería, al igual que en toda la comarca del Andarax. Bajo la cantarera de la cocina en algunos lugares levantinos.
- En la cuadra en Cerler, Huesca.

Más común era elegir un espacio abierto:

- En el huerto de la casa, en la provincia de Salamanca, en San Felices de los Gallegos. En Berantevilla, Álava según una informante la llaman a la placenta *madre* y la enterraban en los huertos cercanos al pueblo. El llamarla madre es igual que llaman a la placenta de las vacas, según cuenta la informante.
- En el jardín de la casa en Comillas, Cantabria siempre se enterraba en un hoyo distinto en el mismo rincón, que previamente se había elegido para ello. En San Clemente, Cuenca también se elegía el jardín.
- En cualquier lugar del corral de la casa en Villanueva de los Infantes, Ciudad Real.
- En el estercolero del corral de la casa en Cozar, Ciudad Real el padre hacía un hoyo en un lugar del corral en el barranco y procuraba que la tierra estuviera limpia, que no tuviera sarmientos ni ninguna impureza, que pudieran pincharla. También se elegía el estercolero en la provincia de Toledo, por ejemplo en Escalona o en Lillo, al igual que en la zona de Candeleda, Ávila. En la Comarca de Requena, Valencia y en algunos lugares de Gran Canaria.
- A las afueras de la población en La Puebla de Montalbán, Toledo la enterraban en un lugar concreto, cercano a la Torre de San Miguel.

- Al pie de un rosal o de un roble en Argentona, Barcelona.
- En el campo al pie de un olivo, hacían un hoyo para enterrarla en Chillón, Ciudad Real. En esta misma provincia, en Daimiel la enterraba el padre en un campo suyo pero que nadie supiese donde estaba. En San Clemente, Cuenca también se enterraba en el campo, al igual que en algunos lugares de la Comarca de Requena, Valencia y de Ávila o en Galdar, Gran Canaria.
- En el campo, huerto o viña de la propiedad del padre, éste la enterraba, al amanecer del día, nada más producirse el parto en Herrerueta y Lagartera, Toledo.
- En la playa era frecuente enterrarla en zonas costeras. Así se ha documentado en la costa almeriense, concretamente en la zona de Cabo de Gata, donde para ello, se hacía un hoyo profundo.
- Lanzarla al agua bien del mar, como hacían en El Puerto de Santa María, Cádiz donde se envolvía en un trapo y se lanzaba al mar cuando había marea baja, al igual que hacían en pueblos alicantinos. En algunos pueblos malagueños la tiraban al río Guadalmina.

Los efectos de magia que llevaba consigo la placenta quedan reflejados en el sentido que tiene el lugar donde enterrarla. Así se constata la función que ejercía para evitar la sed no solo de la criatura sino también de la madre. Siguiendo esta simbología de la placenta, de nuevo Gutierre Tibón (1986: 1047) señala que en el Levante español, hay otro acto de magia placentaria que se refiere a la sed. *Se entierran las pares debajo de la cantarera, o sea el banco de piedra en que se colocan los cántaros. ¿qué lugar hay más representativo de la abundancia de agua? Sin embargo aquí no se trata de favorecer a la criatura sino a la puérpera, que así no pasará sed. Hay un parentesco no tan lejano entre este uso de la placenta y la costumbre viva en las regiones cálidas de Mesoamérica. Se la abandona a una corriente fresca –torrente o río– para que el niño, vuelto adulto, no sude inútilmente durante el trabajo en el campo.*

Esta creencia de que la placenta evita la sed tanto de la madre como de la criatura, la hemos documentado, de nuevo, en la provincia de Guadalajara, concretamente en Almiruete, donde el informante señala que el padre enterraba la placenta en lugares próximos al pueblo que fuesen muy húmedos, según le sugería la madre porque así tenía menos sed, lo cual era bueno para segregar más leche con que amamantar a la criatura. En Minglanilla y en San Clemente, Cuenca, una vez enterrada se regaba porque se creía, igualmente, que quitaba la sed a la madre y aumentaba la segregación de leche durante la lactancia.

Otras creencias había por ejemplo en Argentona, Barcelona donde se creía que enterrando la placenta al pie de un rosal o de un roble la criatura a la cual perteneció gozará siempre de buen color o será alta y fuerte respectivamente. En Gran Canaria, concretamente en la zona de Galdar, el padre la enterraba en las fincas o en los ester-

coleros de las casas, para que se pudriera y ningún animal la pudiera sacar, porque si la comía algún animal la mujer enfermaba.

Muy curiosa era la superstición que existía en Cerler, Huesca al enterrarla en la cuadra, situada en el piso inferior de la vivienda, justo en la vertical de la cunita del niño. Acerca del sentido de esta ubicación, la informante Asunción Castan, señala que era para procurar una continuación en la protección que la placenta había supuesto para la criatura durante el embarazo y de ahí el que se buscara, dentro de un orden que bebé y placenta continuaran alineados. La no observancia de esta norma tenía una mayor vulnerabilidad para los niños sin detallar en qué sentido se definía esta debilidad que podía ser en su salud física, mental o simple “mal fario”, pero sí parece claro que las consecuencias eran para el niño y no para la madre, como en otras supersticiones. Este testimonio no da cuenta del sentido como órgano o ser autónomo que tenía la placenta según esta tradición. Tan solo parece claro su carácter de amuleto protector.

Una reflexión conviene hacer referente a la elección de enterrarla en el estercolero. Desde el punto de vista simbólico, el estiércol que es un producto de deshecho es a la vez germen de vida, pues es el alimento de la tierra para la nueva cosecha. El estiércol es el abono que garantiza un mejor crecimiento y fortaleza de lo que se plante. Lo que no sabemos es si implícitamente se hiciera esta relación entre la población local, o directamente se consideraba un producto de deshecho, que se enterraba en el estiércol para que rápidamente se pudriera y descompusiera.

Referente a guardar la placenta en una vasija antes de enterrarla, Gutierre Tibón (1986: 1118) señala que *el aseo de las pares y de la olla en que a menudo se colocan parece condición para salvaguardar la salud del niño. Cuidan mucho este aspecto los mijes (estirpe oaxaqueña que mora en las montañas de la Sierra madre Central) de Coatlan: colocan las secundinas en una jicara nueva o en una olla de barro y las entierran en las afueras de la choza, hacia el oriente. En su Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océanico (1601), Antonio de Herrera escribe: “Las pares se enterraban a tercer día en una olla”; prueba evidente de que esta manera de disponer de la placenta era común en muchos pueblos prehispánicos. Entre los chatinos, otra estirpe oaxaqueña, la depositan en una olla bien cubierta que se entierra muy hondo; de no hacerlo así, la criatura se enferma de los ojos.*

Por último hay que señalar que, aunque mucho menos extendido que el ritual de enterrarla, se encuentra el de quemarla, secarla e incluso comerla. Así por ejemplo está documentado en Almonacid, Castellón, donde la envolvían en un papel y la asaban a la lumbre. O en Casas de Ves, Albacete, en que el marido tenía la obligación de quemar las secundinas (Casas Gaspar, 1947: 57).

Estas creencias evidentemente se mantenían en otros países. Por ejemplo en Portugal, según apunta Casas Gaspar (1947: 57), se dan las secundinas a un gallo para que la criatura cante bien, o se tiran al mar, para que sea feliz.

En el Bajo Alentejo se restriega con ellas la cara de la criatura, para que sea bonita.

Poco común era el secarla, pero Gutierre Tibón (1986: 1063) señala la información que le suministró un pedagogo catalán en 1939 *de que sobrevivía en Cataluña la costumbre de desecar la placenta dejándola como pergamino.*

Otra modalidad era el comerla. Gutierre Tibón (1986: 1256) señala que *las mujeres primitivas, al igual que muchas hembras de animales, fueron comedoras de placenta, esta manifestación de medicina popular obedeció a la experiencia positiva de mil generaciones. Los yaquis dan a comer la placenta a la puerpera considerando que le va a aumentar la leche; asimismo creen que le proporciona cierto tipo de inmunización. Ciertos grupos indígenas dan a comer la placenta humana a las vacas, cabras y ovejas, también con el propósito de que produzcan más leche.* En España, encontramos algún ejemplo documentado por Casas Gaspar (1947: 57) quien señala que *se toma el caldo de placenta para evitar los cólicos uterinos y tener una abundante secreción de leche, que resulta gracias a una conocida acción hormonal: los estrógenos contenidos en la placenta estimulan el crecimiento del tejido glandular.*

Nuestro interés por documentar este ritual, como hemos señalado tan común en todo el mundo, nació al contemplar en el Museo Etnográfico de Terque, Almería unas “jarras de paría”. Nos pusimos en contacto con su director D. Alejandro Buendía, quien tuvo la amabilidad de proporcionarnos toda la documentación existente sobre esta tradición, frecuente en los pueblos del Andarax almeriense y así poder contextualizarla en sus funciones que ejercía dentro de esta práctica ritual de la placenta (Buendía, 2008: 2) *Una costumbre ancestral en los pueblos del Andarax, fue la de las “Parías.” Después del parto se cogía la placenta de las parturientas y se metía dentro de un recipiente pequeño que solía ser una olla o una jarra. Posteriormente, esta olla o “paría” se enterraba en el suelo de la propia casa generalmente en alguna habitación o en los corrales. Era muy importante que la placenta no la tocara ningún animal. Este ritual aseguraba a la madre y al niño quedar libre de cualquier enfermedad o malaventura. Se decía que si se tiraba la placenta y no se enterraba la madre se podía volver loca. Se procuraba también que la placenta no se rozase ni con un sarmiento, porque si no saldría el niño borracho, ni con paja porque saldría loco. La olla se preparaba unos días antes, llenándola de agua, para que el barro la absorbiera y no chupara después de la placenta. El ponerla en agua era con la creencia de que así no le faltaría el agua a la madre. La placenta, se metía en la vasija y después se tapaba con una tapadera, una teja o un trapo atándolo con una cuerda. Estas ollas aparecen enterradas en el suelo de las casas, a poca profundidad unos 20 cm. Siempre se encuentran de pie. Por lo general los albañiles las rompen con sus picos y se extraen incompletas en la mayoría de los casos. Dichas jarras son de arcilla blanca, de las utilizadas en la zona comúnmente para contener*



Figura 1. "Jarra paría". Terque, Almería. Museo de Artes y Tradiciones Populares UAM

agua y beberlo directamente de ellas, de ahí que tengan la forma de la boca polilobulada, por razones de higiene, ya que cada persona bebe por una parte distinta.

A la vez por parte de esta institución se donó una de estas jarras al MATP de la UAM, sito en la actualidad, en la calle Carlos Arniches n° 4 de Madrid, donde esta guardada en los almacenes del museo.

Una vez que fue donada esta pieza al MATP se encontraron en su interior unas huellas o restos y se procedió a su análisis por el Departamento de Geología y Geoquímica de la Facultad de Ciencias de la UAM. Estos fueron los resultados:

2. DETERMINACIÓN DE COMPUESTOS ORGÁNICOS EN SUPUESTA MUESTRA DE PLACENTA

2.1. Tratamiento de la muestra

En este tratamiento se ha utilizado una alícuota de la muestra suministrada, que ha sido convenientemente triturada en mortero de ágata.

Esta muestra ha sido individualmente tratada con metanol, poniendo en contacto y con agitación durante un cierto tiempo el sólido con el disolvente orgánico, con objeto de extraer todos aquellos compuestos solubles en

metanol. A continuación se filtra para separar el residuo sólido (raspado) del líquido (metanol) que contiene los posibles compuestos orgánicos.

Seguidamente la muestra líquida ha sido derivatizada. Esto consiste en tratar en cada caso el extracto orgánico con el compuesto m-trifluorometilfenil trimetil amonio hidróxido en metanol para convertir los posibles ácidos orgánicos presentes en sus respectivos metil ésteres para una mejor posterior determinación cromatográfica.

2.2. Condiciones cromatográficas

La determinación de los compuestos orgánicos derivatizados se ha llevado a cabo por la técnica de Cromatografía de gases con detector de masas (GC/MS) en las siguientes condiciones:

Cromatógrafo de Gases 3800 con detector de masas Varian 1200 Quadrupole MS.

Fase estacionaria: columna capilar Factor Tour VF-5ms de dimensiones: 30m largo x 0.28mm diámetro interno x 0.25µm de espesor de película.

Gas portador: He a 1.3 mL/min.

Condiciones de temperatura de la columna:

Temperatura (°C)	Velocidad (°C/min)	Tiempo	Tiempo total
60	0.0	0.50	0.50
100	10.0	3.00	7.50
150	15.0	1.00	11.83
285	7.0	18.00	49.12

Temperatura del inyector: 250°C.

Inyección de 1 µL de muestra en modalidad de split 1:10.

2.3. Determinación de compuestos orgánicos en las muestras

Mediante las condiciones especificadas más arriba, se han separado por cromatografía los distintos componentes de las muestras. Además la técnica cromatográfica utilizada (CG/MS) es el método más específico disponible para el análisis de residuos. La especificidad se basa en el sistema de detección (espectrómetro de masas) de los compuestos previamente separados. Este detector se basa en el hecho de que cuando las moléculas son bombardeadas con electrones de una energía determinada en condiciones de vacío, se fragmentan siguiendo unas reglas muy estrictas. Los patrones de fragmentación resultantes reflejan la estructura molecular individual en un espectro de masas que puede considerarse como la huella dactilar del compuesto.

Ya que los espectros de masas son fácilmente reproducibles en condiciones de ionización estandarizadas, se han ido compilando en bibliotecas de espectros de masas registrados en distintos laboratorios, que con la ayuda de

los soportes informáticos actuales, permiten la identificación rápida de los picos desconocidos, aun sin disponer de los correspondientes patrones. En nuestro caso se utilizan dos bibliotecas (NIST 98 y Wiley).

El detector selectivo de masas realiza un “scanning” de manera cíclica, de forma que el espectrómetro adquiere una serie de espectros de masas de manera continua durante el tiempo que dura el cromatograma. La suma en cada momento de todos los iones resultantes de lugar a un registro de iones totales (TIC) que tiene el aspecto de un cromatograma obtenido por cualquier detector tradicional. Sin embargo, cada punto del mismo representa en realidad un espectro de masas completo, que puede ser analizado en cualquier momento por el sistema informático. Se han identificado aquellos compuestos que en su comparación con la base de datos tienen una semejanza igual o superior al 90%.

Los compuestos identificados en el cromatograma son los siguientes:

1. Ester metílico del ácido pelargónico.
2. Ester metílico del ácido cáprico.
3. Ester metílico del ácido laúrico.
4. Ester metílico del ácido mirístico.
5. Ester metílico del ácido palmítico.
6. Ester metílico del ácido oleico.
7. Ester metílico del ácido esteárico.
8. Fosfolípidos.

2.4. Conclusiones

La muestra tiene en su composición ácidos grasos y fosfolípidos, lo que indica su posible procedencia de placenta.

Los resultados de estos análisis fueron de vital importancia pues sirvieron para constatar la información que nos había llegado oralmente.

Figura 1.

Referente a este hallazgo de Terque, quiero señalar que fue el punto de partida y sirvió de hilo conductor para iniciar un trabajo de campo por diferentes zonas rurales de la geografía española y constatar como en España, al igual que en otros países, los rituales protagonizados por la placenta han sido comunes, como queda expuesto en esta publicación⁵.

Dado la abundancia de noticias que encontramos vinculadas a distintos países tanto europeos como asiáticos en torno a la placenta comenzamos a consultar bibliografía y documentos referentes a España. Uno de ellos

quizás el más relevante conocido es la encuesta mandada realizar por el Ateneo de Madrid, ya mencionado en el inicio de este artículo, con la esperanza de que en ella íbamos a encontrar una serie de ejemplos protagonizados por este órgano. Desgraciadamente muy pocos fueron los datos hallados y a la vista de tales resultados decidimos emprender un trabajo de campo etnográfico por diferentes zonas, como ya se ha comentado, y los datos conseguidos sobre la ritualización de la placenta fueron abundantes.

Referente al ritual que conllevaba propiamente el entierro de la placenta, en la casi totalidad de ejemplos encontrados era protagonizado por el padre, en ocasiones de forma secreta, pero en algún caso, como en Cerler, Huesca se realizaba dicho enterramiento de manera ceremonial, solemne, casi con tintes de entierro, y a él asistían el padre, la madre, la comadróna (que era quien realizaba el enterramiento) y los padrinos, según informe de Asunción Castan, natural de Cerler. De nuevo en algunas poblaciones del Campo de Montiel, Ciudad Real, era frecuente que fuera la abuela, la partera, o una anciana allegada a la familia, quien escondiera la placenta en un lugar del corral o del campo cercano, pero jamás debía revelar el lugar, pues de saberlo algunos que querían mal a la criatura podían hechizarle a distancia con los restos del parto, según informes de Carlos Villar Esparza.

Hasta ahora hemos señalado los efectos positivos y relacionados con la magia que comportaba el enterrar debidamente la placenta. Pero es necesario el señalar que caso de no hacerlo conllevaba una serie de consecuencias negativas y que podían perjudicar al recién nacido e incluso a la madre. Este hecho se manifestaba especialmente en relación a la presencia de los animales, pues si estos encontraban la placenta al escarbar en el lugar donde había sido enterrada o la veían antes de su enterramiento y se la comían suponía una serie de desgracias para el recién nacido y para la madre, según la creencia popular, como ya se he comentado.

Referente a la placenta de los animales también se ha documentado que se enterraba, al igual que la de los seres humanos y la finalidad era la misma que no se la comieran los otros animales. E incluso en el animal recién parido, se observaba que la expulsara (vaca, oveja, cabra, burra, yegua, etc.), para que no quedase nada dentro, luego la enterraban inmediatamente, para evitar que se la comiera el animal recién parido, lo que podía producirle posibles infecciones. En el caso que se la comieran, se purgaba al animal, dándole vino o rábanos duros.

En el Campo de Montiel, Ciudad Real, Carlos Villar Esparza nos informa de que durante el parto en la habitación no debía de haber ni perros ni gatos, en particular estos últimos, pues, se tiraban “como demonios” a la placenta y la devoraban en un visto y no visto, pero eso tenía unas tremendas consecuencias para el neonato... sería infeliz y desgraciado toda su vida, en algún que otro pueblo la variante era que sería un “perillán” y un sin dios y ladrón.

⁵ En nuestros trabajos de campo etnográficos, por diferentes lugares de la geografía española, especialmente en Castilla-La Mancha, nos centramos en averiguar y conocer los rituales vinculados a la placenta. Por tanto los datos que aparecen en esta publicación, referentes a la placenta se combinan los hallados en estos trabajos con los encontrados en fuentes escritas. Por el contrario todos los datos concernientes al saco amniótico y al cordón umbilical, proceden de fuentes documentales.

3. EL SACO AMNIÓTICO

Una vez que hemos descrito los numerosos rituales que se practican con la placenta, veamos el protagonismo que ejercía el saco amniótico, si el feto nacía envuelto en él. E. Muir (2001: 21-22) así lo señala *el feto está envuelto en una membrana interior, el amnios o saco amniótico, arte del cual se encuentra, en ocasiones, alrededor de la cabeza del niño en el momento del nacimiento. Cuando esto ocurría, dando muchas veces la impresión de que el niño llevaba una capucha y una capa, se creía que el niño tenía poderes de vidente que era capaz de “ver” en el mundo de los espíritus. Desde Islandia hasta Rusia y de Suecia a Serbia, se creía que el saco amniótico era la sede del “alma externa”, un espíritu guardián que podía tomar la forma de un animal y aparecerse a las personas en sus sueños. La madre, si conservaba el saco amniótico después del parto, garantizaba a su vástago que conservaría el contacto directo con el alma externa y sería portador de buena suerte. Tan fuerte era la fascinación que ejercía el saco amniótico que San Bernardino de Siena (1370-1444) incluso predicaba contra la costumbre de bautizarlo. Las creencias sobre los poderes del saco amniótico, se extendían por doquier: En Irlanda, si se conservaba el saco, el niño tendría buena suerte, pero la madre tendría una salud deficiente durante un año; cuando el niño alcanzaba la edad de catorce años, o la edad de la madurez sexual, la madre cosía el saco amniótico en una bolsa, que el niño llevaba entre sus ropas. La conexión sexual, se encuentra también en Serbia, donde la joven debía llevar encima, como amuleto, su saco amniótico. Si conseguía colocarlo cerca de la piel de su amado, este se enamoraría de ella. Por el contrario, en Rutenia, si se conservaba el saco y se llevaba entre las ropas, el niño llegaría a ser obispo. En Islandia y en Italia la posesión del saco amniótico confería a la persona la habilidad de combatir a los espíritus diabólicos. El ejemplo más famoso eran benandanti o “hacedores de bien” de Friuli que tenían visiones estáticas en las que batallaban por la noche contra el “ejército de los difuntos” que trataba de destruir las cosechas. La comunicación con los espíritus era un atributo típico de aquellos que habían nacido con el saco amniótico: en Serbia, en Inglaterra, en Nueva Inglaterra y en los Países Bajos, se creía que tales personas eran clarividentes. En Dalmacia, si se colocaba un saco amniótico debajo de la cabeza de una persona moribunda, el tránsito al otro mundo resultaba más fácil. Incluso en el siglo XIX, en Inglaterra, había un comercio considerable de este género que se vendía, como protección contra los naufragios y por medio de anuncios en los periódicos, a los marineros o a las personas que se disponían a realizar un largo viaje por mar. La lógica simbólica parece indicar que, teniendo en cuenta que el saco amniótico había permitido que el feto viviera dentro del líquido, podría evitar que los adultos se ahogaran en el agua.*

Gutierre Tibón (1986: 910) señala que entre los seres humanos, es raro que la criatura nazca envuelta en su bolsa amniótica, y cuando esto sucede, en varias partes

se considera como un auspicio muy feliz. En Italia alude a esta forma de asomarse a la vida la expresión “ha nacido con la camisa” aplicada a la gente afortunada... En España, el niño que nace “vestido” no podrá morir ahogado ni por bala. La tradición de ingleses y españoles de que el niño nacido en zurrón queda amparado contra el ahogamiento no es coincidental. Obedece más bien a una evidencia empírica: vivió en el líquido amniótico durante su vida prenatal, protegido por la bolsa maravillosa, y al nacer con ella sigue, por privilegio sobrenatural, gozando de su salvaguardia.

En España también se han encontrado ejemplos referentes a las propiedades y poderes especiales de que gozaba el feto que nacía envuelto en el saco amniótico o “manto”, como vulgarmente se denominaba. Concretamente en la Encuesta realizada por el Ateneo de Madrid (Limon y Castellote, 1990: 425, 451 y 603) se recoge en doce poblaciones esta superstición vinculada a la buena suerte del niño que nacía envuelto en el saco amniótico. Concretamente así se menciona en la provincia de Ciudad Real, en Piedrabuena *si es varón y nace envuelto en el manto se cree que está libre de que en caso de guerra le toque ninguna bala. En Manzanares también será afortunado cuando nace envuelto en manto y salen hechos una bola. En Benilloba, Alicante, si la criatura nace con camiseta adquiere la propiedad de resistir la fuerza de las balas. Si es niño cuando va al servicio de las armas le colocan la camiseta en forma de escapulario, como preservativo. En Santa María de Mallorca, si el niño nace con envoltura, si la bolsa de las aguas no se ha desprendido totalmente se dice que neix vestit (nace vestido) y que será feliz y venturoso. En Palma de Mallorca, si la criatura nace con envoltura, la suerte ha de serle sumamente favorable durante su vida. Dichas membranas guárdanse cuidadosamente, como talismán dotado de extraordinarias virtudes, especialmente para contrarrestar la furia de los elementos naturales. En Menorca, pero el sumo de felicidad en este valle de lágrimas, se adjudica a los que nacen envueltos en las secundinas; con la condición de que es vestit dès nexer convenientemente secado y guardado en una bolsita, reciba las aguas bautismales con la criatura. Jamás se verá esta desahuciada por pobreza, mientras lleve sobre si la bolsita.*

4. EL CORDÓN UMBILICAL

Para completar la trilogía prenatal es obligado el dedicar un espacio al cordón umbilical. De gran interés resultan los comentarios que hace Gutierre Tibón (1986: 107), quien al hablar de los mitos del cordón umbilical señala que este *une a la madre con su hijo durante la gestación y hace circular la sangre —mediante dos arterias y una vena— entre los dos seres: el que da la vida y el que la recibe. Mide entre 50 y 60 centímetros de largo; si la longitud del cordón excede estas medidas no solo complica el parto sino que puede poner en peligro la existencia del niño. En el curso de mil y mil generaciones el cordón ha*

estrangulado a no pocas criaturas; el hombre primitivo lo consideró, justamente, arbitro prenatal de vida o de muerte, y aquí interviene ya el aspecto mítico y mágico, que se manifiesta en tabúes y costumbres antiguamente difundidas en todo el planeta. En la actualidad sobreviven máxime entre los indígenas americanos y australianos. En el mito hindú y mesoamericano el cordón une las alturas celestes con las moradas terrestres, o sea el mundo de los dioses con el de los hombres, rebasando la realidad fisiológica limitada a la unión prenatal entra la mujer y sus hijos.

Pero junto a su presencia y simbolismos que le rodean hay que señalar la importancia que tenía el cortarlo, es decir el desprenderlo físicamente de la madre. Referente a este acto, de nuevo Gutierre Tibón, describe diferentes formas de hacerlo practicadas por las diferentes culturas que es imposible describir y señala que esta separación no se lleva siempre a cabo mediante un corte. No obstante en España sí tenemos que señalar algún ejemplo documentado por Casas Gaspar (1947: 57), acerca del corte del cordón en algunos pueblos agrícolas donde se empleaban instrumentos de labranza para ello e incluso se dejaba distinto largo. Concretamente en Segurilla, Toledo creían que cuanto más largo se dejara el cordón de los niños, más larga sería su vida y tendría buena voz, bazarria y hasta elocuencia. A las niñas se las dejaba más corto para que fueran esbeltas y no echasen barriga. En Villadodríguez, Lugo por el contrario ataban el ombligo de las niñas mucho más largo que el de los niños para evitar que se hernien en un embarazo.

Por último es interesante señalar que junto a los numerosos rituales que han sido protagonizados por la placenta, por el saco amniótico y por el cordón umbilical, hay que añadir la importancia que adquiere su conservación, como amuleto protector de quien porta una parte de estos tres elementos. Pero de estas tres partes custodiadas, hay que señalar que del cordón umbilical es del que se han documentado más ejemplos entre las diferentes culturas y pueblos.

El conservar un pedazo del cordón umbilical como amuleto protector de la criatura es algo muy común en numerosas culturas y así lo señala Gutierre Tibón (1986: 774) *para lograr la protección que el cordón umbilical otorga al niño, desde tiempo inmemorial se han encontrado varias maneras para volverlo a unir física y materialmente con su antiguo propietario.*

Muy interesantes resultan los comentarios que el citado autor Gutierre Tibón hace referente a la presencia del funículo o cordón umbilical referente a la magia negra en Europa. Para ello se basa en la obra de Julio Caro Baroja titulada *Las brujas y su mundo*. El citado autor, traduce del latín la descripción de Sabbat en las *Disquisitionum magicarum*, publicadas por Martín del Río en 1599. Un detalle del aquelarre tiene especial importancia para el presente estudio, porque alude al uso mágico-diabólico del cordón umbilical. Las brujas iban al Sabbat usando medios distintos de locomoción, palos o leños, caballerías también en escobas o cañas, o encima de sus respectivos toros, machos cabríos o perros. Llegaban al “juego de

la buena sociedad” (así le llamaban en Italia, dice el autor: una especie de cosa del siglo XVI) donde presidía el Demonio, “y se aproximaban para adorarle: unas se arrodillaban suplicantes, otras de espaldas y con ofrendas de candelas hechas de pez u ombligo de niño, le besaban el trasero en signo de homenaje”.

En los ejemplos conocidos en España, era común que la madre guardase un pedazo del cordón o “tripita” (como era conocido vulgarmente en diversos lugares), del que se desprendía del ombligo de la criatura, al cabo de unos días, una vez producido el parto y se guardaba como amuleto protector cumpliendo las funciones de magia protectora pues servía como amuleto a la persona que lo portaba. Con el fin de proteger a la criatura, las madres se lo cosían a una prenda del hijo, o se lo ponían a modo de escapulario, ya en su mocedad, cuando le llegaba un momento de peligro como sucedía al sortear para cumplir el servicio militar con la creencia de que le tocara número alto y se eximiera de ser soldado. O en caso de ir a la guerra la madre se lo colgaba metido en una bolsita en caso de peligro para librarle por ejemplo de la muerte por una bala. Otros cuidados se han tenido por ejemplo en Menorca donde se evitaba que el cordón no se lo comiera un perro o un gato, porque el recién nacido se volvería animal o loco (Ballester, 1905). Una destrucción con fines simbólicos se practicaba en algunos lugares de Gran Canaria, donde el ombligo del niño/a cuando se caía lo quemaban para que no se lo comiera ningún animal porque en ese caso el niño enfermaba. En la Comarca de la Huebra, Salamanca, una vez efectuado el parto se acostumbraba a guardar un trozo del cordón umbilical para que el recién nacido, una vez mozo, lograra librarse del servicio militar. Con tal fin se le cosía en alguna prenda un trozo del cordón el día del sorteo (Espina y Juez, 1990).

Algo semejante sucedía con la placenta. De nuevo, Gutierre Tibón (1986: 731) *apunta que ¡Cuidado!: que no se coman la placenta perros o gatos que no la piquen las gallinas. Las consecuencias serían graves: el niño padecería convulsiones.* Continuando con los datos aportados por el mencionado autor, Gutierre Tibón (1990: 1063) señala que en *Cataluña perduraban, hace medio siglo, otras variantes de la magia placentaria*. Señala el informante que siendo maestro en un pueblecito gerundense, *me entere de que sobrevivía la costumbre de desecar la placenta dejándola como pergamino, retales de la cual, junto con minúsculas ediciones del Evangelio, se encerraban en un escapulario que aseguraba al portador (si no lo profanaba abriéndolo) contra la muerte por bala o ahogado. La eficacia crecía, si la placenta estaba bendita; pero como los sacerdotes no se prestaban a santificarla, se recurría a un sacristán o monaguillo que secretamente colocaba la membrana sobre el ara y bajo el mantel del altar, al objeto de que al bendecirse las especies de la misa, la placenta quedara santificada. Entre los soldados españoles enviados a Marruecos en 1921, conocí a varios protegidos de dicha manera*

Gutierre Tibón (1986: 730) señala que en España se toma el caldo de placenta para evitar los cólicos uterinos

y tener una abundante secreción de leche, que resulta gracias a una conocida acción hormonal.

Se cree que los niños que nacen cubiertos por la placenta están inmunizados contra los ataques a mano armada. Junto a la función de amuleto que ejercía el portar una parte de la placenta, del saco amniótico o del cordón umbilical y vinculado al nacimiento hay que señalar otro tipo de protección que ejercían ciertas prendas. Así aparece documentado en algunos pueblos de Salamanca, donde se practicaban estas curiosas supersticiones ligadas a portar la camisa de la recién parida. Es fama en algunos pueblos de Salamanca, que el mozo o quinto que se ponía tan sucia prenda, saldría bien del sorteo y se *alibrará de dir* al servicio militar.

También existe la creencia, en algunos lugares, de que cuando una persona padece de *cogijos* o se pone *cuagrá* (erupción ardorosa de granos por todo el cuerpo, atribuida a la baba de la lagarta o a la picadura de la garrapata (urticaria, según los médicos) sanará si quien la padece se pone la camisa de la recién parida. Con el mismo fin sanitario y como elemento para curar en un municipio de la comarca de Requena, Valencia, nos informaron que había quien guardaba la placenta y la usaba para quitar verrugas de la cara.

Para terminar y a modo de conclusión podemos deducir que son numerosos los rituales protagonizados por la placenta, el saco amniótico y el cordón umbilical. Pero es obligado el señalar que en ocasiones han estado considerados como un tabú secreto para quienes los han protagonizado, de ahí podemos deducir que a diferencia de las numerosas prácticas descritas en diversas publicaciones donde se recogen numerosos rituales realizados por las mujeres para conseguir el embarazo son más escasos los descritos vinculados al momento del parto, concretamente a los rituales derivados de la placenta y algo más comunes los derivados del saco amniótico y del cordón umbilical.

Por tanto con este artículo hemos pretendido dar a conocer aquellos rituales protagonizados por estos órganos, que hemos podido documentar gracias a distintas fuentes, pero con la seguridad de que son muchos los que desconocemos y que aún perviven en la memoria de sus protagonistas, ya que se mantuvieron vivos hasta fechas recientes, más o menos hacia los años sesenta del siglo XX en que la mujer dejó de parir en las casas para acudir a los hospitales, como hemos podido comprobar en los recientes trabajos de campo etnográficos. También queremos constatar, como ya se señaló al inicio de este trabajo, que muchos de estos rituales no se recogieron y documentaron con una metodología antropológica adecuada, lo que ha dificultado su análisis y contextualización en muchas ocasiones.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la información suministrada por esos informantes anónimos en los trabajos de campo etnográficos. Y por otros informantes y amigos que nos han suministrado parte de la información aportada en este artículo. Ellos son Carlos Villar Esparza, en el Campo de Montiel, Ciudad Real. Francisco Mirelles, Antonio Jiménez, José Monzón y Alicia Hernández en Gran Canaria, Juan Francisco Blanco en Salamanca. Elisa Sánchez Sanz en Aragón. Antonio Díez en San Clemente, Cuenca. Asociación Cultural Bolote en Dai-miel, Ciudad Real. José Castaño en Herreruela, Toledo. Rufino Blázquez en Candeleda, Ávila. Alejandro Buendía en Terque, Almería. Carlos Alonso Pérez-Fajardo y Asunción Castan en Cerler, Huesca. Consuelo Correa en Comillas, Cantabria.

A Rosario García Jiménez por los análisis que de forma desinteresada nos suministró, acerca de los restos de placenta en una “jarra de paría” y al Museo Nacional de Antropología y en especial a su bibliotecaria M^a Teresa Montes, por toda la ayuda prestada.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballester, P. (1905): *Costumbres populares de Menorca*.
 Buendía, A. (2008): “‘Las parías’ una costumbre ancestral del Andarax”. *Museos de Terque*, 26: 2.
 Caro Baroja, J. (1997): *Las brujas y su mundo*. Madrid
 Casas Gaspar, E. (1947): *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid.
 Cuellar, J. y Pardo, P. (1998): *Minglanilla vida, tradición y costumbres*. Cuenca.
 Espina, A. y Juez, E. (1990): “Creencias y rituales asociados al ciclo vital en la Huebra (Salamanca). Embarazo y parto”. *Folklore*, 120: 56-62.
 Fernández Oxea, J. R. (1944): “El folklore sobre los niños en Cariño”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1 (1-2): 158-161.
 Limón, A. y Castellote, E. (1990): *Edición crítica de la información promovida por la Sección de Ciencias Morales y políticas del Ateneo de Madrid, en el campo de las costumbres populares en los tres hechos más característicos de la vida, nacimiento, matrimonio y muerte (1901-1902)*. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid.
 Muir, E. (2001): *Fiesta y rito en la Europa moderna*. Madrid
 Tibón, G. (1981): *La triáde prenatal. Cordon, placenta, amnios. Supervivencia de la magia paleolítica*. México

Normas para la redacción de originales de *Anejos*

1. Los originales deberán estar *mecanografiados* en formato DIN A-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2016. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta se indicará el título del trabajo, autor/es y formato. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo.
2. El trabajo, acompañado de las figuras y datos de autores, será remitido por e.mail a luis.berrocal@uam.es. Si las figuras son demasiado pesadas se podrán enviar por <https://www.wetransfer.com/> o mandar todo junto, grabado en un CD/DVD, a la siguiente dirección: Luis Berrocal Rangel, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria de Cantoblanco, Carretera de Colmenar km.15, 28049 – MADRID.
3. Los artículos pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano. En todos los casos se acompañarán del título del artículo y de un *resumen* en la propia lengua del trabajo y otro en inglés (en otro de los referidos idiomas si el artículo está escrito en esta lengua). Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 15 líneas de 75 espacios cada una.
4. Los artículos vendrán acompañados por un máximo de seis *palabras clave* que describan una rápida localización en una búsqueda informatizada por temática, metodología, cronología y localización.
5. La *extensión máxima* sugerida de los trabajos será de 20 páginas de texto, con bibliografía, y hasta 5 ilustraciones (dibujos o fotografías) si ocupan el equivalente de la caja de CuPAUAM (24,5 x 16,5 cm.), o hasta 10 ilustraciones si son de menor tamaño.
6. Todas las *ilustraciones* vendrán numeradas correlativamente, independientemente de que se trate de fotografía, dibujos a línea, gráficos o tablas. Los dibujos incluirán escala gráfica y se procurará que se adapten en sus proporciones a la caja de CuPAUAM (24,5 x 16,5 cm.) –caja completa, media caja horizontal, o cuarto de caja–. Para el grosor de las líneas y densidad de sombras de los dibujos se tendrán en cuenta los porcentajes de reducción necesarios. No se pueden realizar reproducciones a color. Las tablas de valores o datos vendrán integradas en el procesador de texto, en página aparte, con márgenes adecuados y numeradas correlativamente con el resto de las figuras. No se emplearán los términos “Tabla”, “Cuadro”, “Mapa”, etc. En el caso de que tal cosa no sea posible, vendrán impresas o escritas a máquina electrónica y sin erratas, para que puedan ser reproducidas como una figura.
7. Se acompañará una hoja aparte con los pies de las figuras. Si proceden de otras publicaciones se citará la fuente. Es responsabilidad de los autores asegurar la cesión del *copyright* de las ilustraciones en caso necesario.

8. En el encabezamiento del trabajo, bajo el título y antes que el resumen, se indicará el nombre del/los autor/es, así como el centro o centros en que trabajen. El remitente indicará en hoja aparte los mismos datos, junto con su dirección postal y electrónica, teléfono y fecha de envío del trabajo.

9. Se podrá usar el sistema tradicional de *citas* o el americano, o uno mixto, a elección del autor pero siempre con el listado bibliográfico al final del trabajo (*vide infra*).

9.1. En notas cortas (referencia a un trabajo), se pondrá el nombre de éste en caracteres normales –no en mayúsculas–, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras. Estas citas figurarán en el texto, entre paréntesis, y no al final ni al pie de la página.

9.2. Las notas no bibliográficas, o aquellas que incluyan otra información además de apellidos de los autores, año y página/s, deberán ir a pie de página, con las referencias bibliográficas igual que en 9.1.

9.3. Al final del artículo se incluirá la lista de la bibliografía citada, ordenada alfabéticamente según el primer apellido de los autores, en minúsculas, excepto lógicamente la primera letra de cada nombre. Si un autor tienes varias obras citadas, se ordenarán de más antigua a más reciente. Si hay varias obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con las letras minúsculas (a, b, c, etc.) que se incluirán también en las referencias de 9.1 y 9.2.

9.4. Cuando se trate de un libro se citará por este orden: apellidos e inicial del nombre del autor, fecha de edición entre paréntesis, dos puntos, título de la obra y lugar de edición.

9.5. Cuando se trate de un artículo de revista: autor, año, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, tomo o número, y páginas.

9.6. En colaboraciones en libros colectivos: autor, año, título de la colaboración,

nombre del editor/es o coordinador/es, título del libro, lugar de edición, páginas.

9.7. El nombre de los autores irá en letras minúsculas en la Bibliografía final (y en el cuerpo del texto, véase 9.1.). El título de los libros y de las revistas, subrayado o en cursiva; el de los artículos de revistas y colaboraciones, entre comillas.

9.8. Si se citan abreviadamente títulos de revistas o series, se emplearán las abreviaturas de *CuPAUAM* para revistas españolas, y algún sistema reconocido internacionalmente (*L'Année Philologique*, *Archäologische Bibliographie*, *American Journal of Archaeology*) para las extranjeras.

Ejemplos de citas:

9.1. (Abad Casal, 1991: 185).

9.2. Recientemente Abad Casal (1991: 185) indica que...

9.4. García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.

9.5. Abad Casal, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy". *Lucentum*, 2: 173-197.

9.6. Beltrán Lloris, M. (1987): "La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro". *Historia General de España y América*, 1.2. Madrid: 255-293.

9.7. Jiménez Ávila, J. y Guerra, A. (2012): "El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro" en J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anejos a Archivo Español de Arqueología, 62. Badajoz: 65-110.

10. Los artículos serán revisados por al menos dos evaluadores del Consejo Consultivo y del Consejo Asesor Externo.

11. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción. El Consejo Asesor, a través de su sistema de evaluación, podrá asimismo sugerir las modificaciones que estime oportunas a los originales aceptados.



Facultad de Filosofía y Letras

